





EL DIALECTO VULGAR SALMANTINO

EL DIALECTO VULGAR SALMANTINO

POR

JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE

OBRA LAUREADA CON ACCESIT EN PÚBLICO CERTAMEN

POR VOTO UNÁNIME

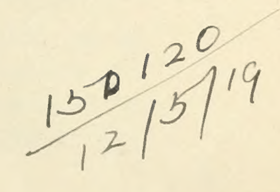
DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

E IMPRESA A SUS EXPENSAS



SALAMANCA
TIPOGRAFIA POPULAR (IMP. DE «EL SALMANTINO»)
PLAZUELA DE SAN ISIDRO
1915



INTRODUCCIÓN

«La costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza lo que en otra lengua y a otras gentes paresciera muy tosco.

FR. LUIS DE LEÓN».

(Prólogo de la *Exposición del Cantar de Cantares según la letra de Salomón.)*

§ I.

Asunto de esta obra.

LA presente monografía tiene por objeto estudiar «las variedades *modernas,* así de gramática como de vocabulario, que ofrece la lengua castellana», en la provincia de Salamanca. Pero, si bien es cierto que la investigación lingüística, que vamos a emprender, se ha de limitar al dialecto salmantino, *tal como hoy se habla,*—siendo, como realmente es, del todo imposible hacer un estudio cabal, sea de idioma, sea de dialecto, sin seguir, con suma cautela y diligencia, todos los pasos, todas las vueltas, las vicisitudes todas de su corta o larga vida,—con bastante frecuencia habremos de traer a examen for-

mas y vocablos de la más rancia y castiza alcurnia salamanquina. Porque esta ventaja ofrece al lingüista el dialecto salmantino, sobre otros dialectos castellanos: el tener una muy venerable y muy honrosa longevidad literaria, tal que permite hacer de él un estudio íntegro, cogiéndole ya desde la cuna, sorprendiéndole en sus primeros balbuceos, al soltar los andadores latinos, y no dejándole de la mano hasta este preciso momento.

Y, pues, en este estudio hemos de seguir el método histórico-comparativo que se ha granjeado la preeminencia, entre los varios métodos que comparten el imperio de la Lingüística, no parecerá fuera de propósito indicar cuáles son los documentos literarios del antiguo dialecto salmantino, a los cuales hemos de acudir, a guisa de compulsa o probanza, para anotar, unas veces, leves variedades morfológicas y lexicales, y, no pocas veces, para admirar el extraño y notabilísimo fenómeno lingüístico de la supervivencia casi milenaria de formas y vocablos dialectales. ¡Raro y admirable fenómeno lingüístico, que pone de manifiesto cómo el árbol del dialecto salamanquino no renueva sus hojas con la rapidez que hizo proverbial el sublime preceptista latino, cuando dijo:

«Ut silvae foliis pronos mutantur in annos,
prima cadunt; *ita verborum vetus interit aetas,*
et iuvenum ritu florent modo nata virentque!»

Lo mismo en el valle que en el monte, en la llanura dilatada que en las sierras abruptas de la región salamanquina, debió de soplar siempre muy manso y ledo el viento innovador de las lenguas; si es que no tiene aquel pueblo tal fuerza conservadora, y tan vigorosa y tenaz, en lo que al lenguaje concierne, que, como las encinas seculares conservan en sus robustos brazos, nunca desnudos de fronda, la hoja revieja y antañiza al par de la nueva, mantiene, de igual modo, el vetusto vocablo junto a la palabra juvenil, nacida o prohijada, poco há, en el mismo fértil terruño.

Este tan raro fenómeno podrá el lector admirarlo a su placer cuando, al repasar las hojas de la Antología, aspire el campestre aroma de las *siemprevivas* dialectales que vienen floreciendo, cada Mayo, desde los tiempos ya remotos del Fuero de Salamanca, hasta estos días novísimos en que el inolvidable Gabriel y Galán esparció por am-

bos mundos sus primeras Campesinas. En las páginas de la Antología puede seguirse, paso a paso, el desenvolvimiento del dialecto vulgar salmantino.

Vamos entretanto a hacer el inventario y avalúo de los documentos literarios del dialecto salmantino (1), de los cuales hemos de valernos para anotar las variedades de gramática y vocabulario, que constituyen el objeto de esta monografía.

§ II.

"El Fuero de Salamanca„.—Su valor dialectal.—El dialectismo en la literatura cancilleresca.

Sin disputa es el *Fuero de Salamanca* el más venerable y más antiguo monumento dialectal. Pero hay que sompesarlo, y muy cuidadosamente, para no atribuirle un valor dialectal que, de seguro, no tiene ni en su aspecto morfológico ni en su aspecto lexical. Y la razón es obvia. En todos los pueblos y en cualquier momento histórico, como observa muy atinadamente el docto lingüista italiano Egidio Gorra (2), se notan dos corrientes, en lo que a la lengua atañe, que corren ambas a la par, sin confundir nunca sus aguas, yendo en su curso, lento o acelerado, cada vez más divergentes la una de la otra. Una es la corriente del lenguaje *culto, noble, selecto, elegante, urbano,* que va de día en día ensanchando sus riberas, cada vez más fértiles y floridas, y acrecentando avaramente su opulento caudal. La otra es la corriente del lenguaje *rústico, plebeyo, ordinario, vulgar,* que, lejos de dilatar y fecundizar y hermosear sus márgenes, se estaciona, se encharca y, tal vez, se evapora, sin haber logrado perder su grosera rustiquez nativa.

Pues siendo evidente este fenómeno lingüístico, ¿quién se atreverá a sostener que la Cancillería consistorial salmantina, a cuya cuen-

(1) Ya se entiende que no se toma el término «literario» en la acepción restringida de «arte estético».
(2) E. Gorra.—*Lingue Neolatine,* pág. 34.

ta corrió la compilación del *Fuero*, hablaba, no el lenguaje *culto* que se usaba, por aquel tiempo, en todas las Cancillerías de Castilla, sino el mismo lenguaje *vulgar*, ni más ni menos, que hablaban los campesinos de aquella época, en Salamanca?

Instintivamente se vienen a los puntos de la pluma las punzadoras ironías con que zahirió el humanista conquense a los pedantes puristas cancillerescos, coetáneos suyos:

«Valdés. Los que ponen la *F*, son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo.

Marcio. No me desplace lo que decís; pero veo tambien que, en vocablos que no son latinos, haceis lo mismo.

Valdés. Y en esos mucho mejor quiero guardar mi regla de escribir como pronuncio.

Torres. No sé yo si osariades decir esso en la Chancilleria de Vadolid.

Valdés. ¿Por qué no?

Torres. Porque os apedrearían aquellos Notarios y Escrivanos, *que piensan levantarse diez varas de medir sobre el vulgo: porque, con saber tres maravedises de Latín, hacen lo que vos reprendeis.*

Valdés. Por eso me guardaré yo bien de írselo a decir; ni aun a vosotros no lo dixera, sino me hubierades importunado.

Torres. ¿Por qué?

Valdés. Porque es la más necia cosa del mundo dar reglas *en casa donde cada plebeyo y vulgar piensa que puede ser Maestro*» (1).

Pues en todas las Cancillerías regias, notariales, curiales y concejiles pensaban *levantarse*, como aquellos notarios y escribanos, *diez varas de medir sobre el vulgo, con saber tres maravedises de latín.* Los compiladores del *Fuero de Salamanca* no podían ser, y de hecho no fueron, excepción de esta regla general. ¡Cierto, se incurriría en lamentable error si se diera al *Fuero* el mismo valor dialectal que al *Aucto del Repelón* de Juan del Encina, pongo por caso!

Pero, aun siendo esto verdad, no es posible dejar de advertir cierto aire dialectal en el *Fuero de Salamanca*, que se echa de menos,

---

(1) Mayáns.—*Orígenes de la Lengua*.—T. II, pág. 68.

por ejemplo, en el *Fuero Juzgo*. Y es que no hay documento alguno cancilleresco, de cualquier región o comarca que sea, que no lleve estampado su sello y no ostente, aquí o allí, algún que otro provincialismo. Y por lo que se refiere al *Fuero de Salamanca*, hay que decir, a este propósito, que es una compilación de ordenanzas destinadas, las más de ellas, a gentes del campo. Nada, pues, de extraño tiene que, de vez en cuando, salgan en sus vetustas páginas términos aldeanos, de los cuales algunos han resistido, como diría Juan de Valdés, el ultraje de los tiempos (1). Por esta razón, siempre que la oportunidad nos brinda propicia conyuntura, citamos con sumo placer, variedades gramaticales y vocalarias del venerable «Fuero» salmantino.

§ III.

Juan del Encina.--Carácter de su dialectismo.--Vocabulario "ad placitum".--Su importancia en la literatura dialectal salmantina.

La literatura genuinamente dialectal salmantina comienza en las *Églogas* y *Representaciones* del que ha sido llamado «padre y fundador del teatro castellano». Y, cierto, es timbre clarísimo de gloria para el dialecto salamanquino, el que la Talía castellana, las primeras veces que apareció en el proscenio español, hablara el lenguaje rústico de los labriegos y pastores, paisanos y coetáneos de Juan del Encina. Mas, sea de esto lo que quiera, y dando de mano encarecimientos que no son de este sitio, bueno es quede bien asentado que, en el *Teatro* de este nobilísimo poeta, está la fontana pura del dialecto vulgar salmantino.

La *fontana pura* dije, y no es del todo exacto el concepto. Porque el lenguaje aldeano de Juan del Encina, hay que pasarlo, con frecuencia, por muchas cribas, ya que hay, en el *Teatro* de este genial poeta, abundantes grancias y aun granzones que se han tenido, y aun se

---

(1) Lo que se dice del *Fuero*, puede extenderse a los *libros tumbos* y *escrituras* que duermen plácido sueño en los archivos eclesiásticos y civiles de Salamanca.

tienen por espigas de trigo candeal,—del nacido en las feraces besanas salamanquinas—, y que por fuerza, de hoy más, hay que echarlas no pocas de ellas al terraguero, como términos que son fingidos *ad placitum* y sin valor ideológico alguno.

Confesemos de buen grado que, de uso ordinario, trasladó con fidelidad a sus *Farsas, Autos* y *Églogas*, el lenguaje de los pastores y gañanes que, en los días de su mocedad, él conoció y trató. ¡Pero cuántas veces no hizo la más grotesca caricatura que imaginarse puede, del dialecto, desfigurando y alterando el estilo y modo pastoril, tornándolo más aldeano, más rudo, más inculto de lo que realmente era, sin duda para excitar, a mandíbula batiente, la hilaridad del público culto de aquel tiempo, que presenciaba, lleno de admiración, el espléndido florecimiento del habla castellana, por obra de los más diestros artífices del idioma patrio! (1)

¡Cuántas veces por lograr fácil efectismo inventó palabras que jamás brotaron de los labios del labriego salmantino!...

Pero no siempre que disfiguró el dialecto vulgar lo hizo soltando la vena del humor festivo, llevado del prurito de hacer caricatura más o menos donairosa, sino que, alguna que otra vez, se vió constreñido, por exigencias de metro y rima. El mismo poeta dialectal hace, a este propósito, una sincera y humilde confesión de su impotencia, modelo de honradez literaria, que bien merece tenerse en cuenta:

---

(1) De esta propensión a la caricatura del dialecto, es muy fehaciente testimonio el siguiente pasaje:

«Pascual. ¿Nifica Amor morteruelo,
morcilla, ó quiza mortaja?
¿Murcia, muérdago o mordaja?
¿O quizá debe ser muelo?
Soldado *¡Qué donoso adjetivar*
y acertar!
Pascual. *¿Cómo qué? ¿Que ño he acertado?*
Llugo Amor es el mamar
hasta hartar,
las cabras de rellanado.»

Lucas Fernández.—*Églogas y Farsas,* pág. 102.

¡Y pensar que, en éste y otros pasajes parecidos, se quiebran la cabeza algunos lingüistas, y revuelven *glosarios* hispano-latinos e hispano-arábigos, por dar con la enrevesada e intrincada significación de vocablos que, bien a la vista está cómo llevan la *marca de fábrica* del..... poeta!

«El gran defecto de vocablos que hay en la lengua castellana, en comparación con la latina, de donde se causa, en muchos lugares, no poderles dar la propia significación, *cuanto más que, por razón del metro o consonantes, seré forzado, algunas veces, de impropiar las palabras e acrecentar e menguar, según hiciese a mi caso, e aun muchas veces habrá que no se pueda traer a la historia.*»

La misma confesión pudo haber hecho también L. Fernández.

Por cierto que, si aquellas tan hermosas palabras de Encina las hubiera recordado oportunamente el señor Cañete, no hubiera caído en algunos yerros lamentables, al interpretar equivocada y falsamente algunos vocablos de ambos poetas salmantinos (1).

Pero, prescindiendo de estos reparos que necesariamente había que señalar, en un estudio sobre el lenguaje vulgar salmantino, no se puede por menos de confesar que, por el *Teatro* de este esclarecido poeta, se desliza caudalosa la corriente del dialecto vulgar de aquel entonces. Porque, no hay duda, así hablaban, conforme al modo y estilo pastoril de los *Beneitos,* y *Pedruelos*, y *Piernicurtos*, y *Mengas,* y *Pascualas,* los labriegos y las campesinas de Salamanca, en aquella dichosa edad y siglos dichosos de intenso y vigoroso renacimiento en todos los órdenes y en todas las manifestaciones de la vida del espíritu. ¡A par del lenguaje netamente rústico de los pastores de Encina, con qué violento contraste no resalta el lenguaje culto, selecto, elegantísimo, de aquellos otros pastores que tan linda y armoniosamente plañían

«el dulce lamentar de..... Garcilaso!»

Colígese de esto, que acabo de decir, que no fué *exclusivamente dialectal* toda la meritísima labor literaria de Encina. Y aún será bien añadir, que su *dialectismo* es harto desigual. Basta leer, con algún espacio, su Cancionero para percatarse, al punto, de esta desigualdad.

Lo más salamanqués, lo más charruno que brotó jamás de la pluma del poeta, fué el tan celebrado *Aucto del Repelón.* Allí echó a embuel-

---

(1) Urge hacer un estudio cuidadoso del lenguaje vulgar de uno y otro poeta, así de gramática como de vocabulario; y, desde luego, es preciso emprender una crítica textual, escogiendo y castigando con nimiedad la edición príncipe, a la luz del dialecto vulgar moderno.

zas su dialectismo, así en la parte morfológica como en la lexical. Baste decir, omitiendo otros argumentos que sería prolijo explanar, que es, en esa linda pieza sainetesca, en donde salen los perfectos en *oren,* signo dialectal que aun perdura en algunos pueblos del distrito de Ledesma, que se levantan en los arribes del Duero, y de la cual comarca ledesmina procedían los *Piernicurtos* y *Paramas,* que, aquel Jueves—que, para ellos, lo fué de Antruejo—aportaron a Salamanca y tropezaron con los traviesos escolares de la plaza del Mercado.

§ IV.

Lucas Fernández.—Casticismo dialectal de sus "Farsas y Églogas„.

JUAN del Encina, tal vez sin él pretenderlo, ni menos pensarlo, fundó escuela. Con haber empleado el *dialectismo* como elemento estético, fueron legión los que le imitaron en esta laudable práctica de poner el lenguaje rústico—gramática y vocabulario—en labios de incultos lagriegos que, con bajos y humildes zuecos, pisaron el proscenio español.

Por lo que toca a nuestra comarca, en sus mismos días, surgió otro nobilísimo poeta, que parece como que se propuso sorberle todo el espíritu dialectal.

Lucas Fernández, que es el poeta a quien aludimos, floreció en el primer tercio del siglo XVI, y, a juzgar por la índole de su labor literaria, debió de ser discípulo de Encina, si es que no se sentaron ambos en los mismos escaños del aula que ilustró la sabiduría del Nebrija. Pero, al sospechar que fuese Fernández discípulo de Encina, no se vaya a creer que le tenemos punto menos que como servil imitador o plagiario de su dialectismo. Entre sus manos tuvo—¿quién ha de ponerlo en tela de juicio?—el CANCIONERO de su conterráneo; pero antes había leído y meditado, y seguiría después leyéndolo y meditándolo, el gran libro de la Naturaleza: el libro altamente inspirador y enseñador de los campos salamanquinos, quier despoblados, quier habitados por incultos moradores.

Pasajes hay en las FARSAS Y ÉGLOGAS de Fernández, que le gran-

jean un salmantinismo harto más castizo que al otro poeta del CANCIONERO ¡Y quién sabe si, en hecho de verdad, fué aún más salmantino!

Sospechó Cañete, juzgando no más que por el fervor piadoso que caldea algunas piezas dramáticas, si sería sacerdote este poeta dialectal. Yo he ido aún más allá en mis conjeturas, hoy por hoy, no fundadas en sólido cimiento. He llegado a presumir, si sería más bien religioso que, por algún tiempo, o en varias ocasiones, fuese a misionar o bien a espaciarse, en las vacaciones del estío, en los pueblos que en sus FARSAS cita: Ledesma, Almuña, Val de Villoria, Rubiales, Doñinos, Gontinos, Vico-Nuño, Navarredonda, Mogarraz..... en donde es de esperar que oiría diálogos tan salamanquinos como aquel en que *Bras-Gil* deslinda su parentela, de alcurnia netamente serrana.

Errado anduvo el doctísimo hispanista Morel-Fatio, en el muy estimable estudio que a este poeta dialectal dedicó (1), al reprochar su dialectismo, sólo porque notó en el habla de Fernández un carácter mixto de *patois* y lenguaje culto, en un mismo personaje. El leve reparo que opone sobre la dualidad de formas, aldeanas y cultas, nada empece al dialectismo auténtico. Esta variedad, no sólo morfológica sino fonética, se advierte en todos los poetas dialectales, así antiguos como modernos. A mayor abundamiento, en la obra literaria de Fernández no se advierte—en lo que atañe al uso del dialecto—la diferencia, de más a menos, que se nota en las obras de Encina, según se dijo oportunamente. Todas las obras poéticas de Fernández están medidas por un mismo rasero. En todas hay la misma Fonética, la misma Morfología, el mismo Vocabulario.

§ V.

Sebastián Horozco.—Salmantinismo de "El Entremés del Villano". Bartolomé Palau.—Dialectismo de la "Farsa llamada Salmantina".

No cayó en tierra pedregosa la semilla del dialectismo salamanqués, esparcida a voleo por los simpáticos dramaturgos Encina y Fernández, en sus *Farsas* y *Autos* y *Eglogas*. Sino que no todos los

(1) *Romanía*. T. X, págs. 239 y siguientes.

que cultivaron el dialectismo —particularmente el de esta comarca salamanquina, que poco más tarde había de llamarse lenguaje *sayagués*—lo hicieron con igual fortuna.

Buena prueba, y aun probanza plena de esta aseveración, es la meritoria labor dialectal de Sebastián de Horozco, en su inestimable *Romancero.*

Coetáneo fué este lozano ingenio de Lucas Fernández, y ambos a dos fueron compañeros de Claustro en el *Alma Mater* salmantina.

Ignoro si a orillas del Tormes nació este jovial y festivo poeta, que parece vástago del jocundo Arcipreste de Hita.

Lo que sí es cierto, es que gran parte de su vida, particularmente los años floridos de su juventud, los pasó en la vieja ciudad de los Estudios, y que tan adentro del alma le llegó, no sólo el dialecto, sino la vida harto compleja y pintoresca del pueblo, que años después, en la imperial Toledo, romanzaba, con el más donairoso desgarro, escenas populares salamanquinas, salpicadas con no pocos términos dialectales.

Entre todos los romances sobresale, por su carácter dialectal, el «Entremés del Villano» que, por vez primera, se publicó entre los que forman la inapreciable colección de *Romances*, publicada por el fervoroso celo de los Bibliófilos Andaluces.

A par de este regocijado poeta, que no sé si llamarlo salmantino si toledano, merece ser citado, en esta lista de escritores dialectales, el Bachiller Bartolomé Palau—tan conocido y celebrado en la república de las letras patrias, por su famosísima *Victoria Christi*—, del cual, siguiendo el orden cronológico, justo es hacer aquí mención.

De índole bien distinta de *Victoria Christi*—como que tiene muy cercano parentesco, en no pocos pasos, con algunas escenas de la *Tragi-Comedia de Calixto y Melibea*—compuso el poeta aragonés, la *Farsa llamada Salmantina*, fábula que se desarrolla en la bulliciosa ciudad del Tormes, por los años de 1552.

Desde el punto de vista dialectal—único que a nosotros interesa—no sufre el cotejo con las *Representaciones y Autos y Farsas,* de Encina y Fernández, ni siquiera con el *Entremés,* de Horozco. Es muy escaso, y casi insignificante, el dialectismo de la Farsa. Ni se puede tampoco exigir más, dada la traza de la SALMANTINA, en la cual intervienen alocados escolares—muy parecidos a los que rondaban la casa de la TÍA FINGIDA—y tripicalleras, y otras hembras y otros mozos

del mismo jaez; por lo que se desarrollan y se suceden escenas escabrosísimas, erizadas de términos, más bien groseros y obscenos que no dialectales.

El insigne hispanista, Morel-Fatio, ha publicado en el Bulletín Hispanique un estudio sapientísimo, como todos los suyos, agregándole notas lingüísticas, de inestimable valor, las cuales vienen a confirmar lo que dicho queda sobre el escaso dialectismo de la Salmantina.

§ VI.

Lope de Vega.—Valor lingüístico de "Las Batuecas del Duque de Alba" y de "El casamiento en la muerte".

Dos excelsos dramaturgos, que, en nuestro siglo de oro, dijérase que fueron el *luminare majus* y el *luminare minus* del Teatro español—Lope de Vega y Tirso de Molina –, llevaron a la escena patria asuntos salamanquinos —de carácter histórico—que justamente pasaron en una de las comarcas más típicas de esta región: en la Sierra de Francia.

Era, pues, forzoso que ambos eximios poetas hiciesen hablar a los serranos el dialecto de aquellas serranías. Lo intentaron, en efecto, pero con muy desigual fortuna. Tirso salió airoso del lance; no así Lope de Vega.

El Fénix de los Ingenios, según el plan, por cierto muy sabio, muy artístico y muy conforme a la fábula que iba a dramatizar en *Las Batuecas del Duque de Alba,* se propuso hacer hablar el castellano más rudo y más arcaico, que puede imaginarse, a los batuecos que *descubrió* aquella enamorada pareja cuando, huyendo del palacio Ducal de los Albas—precisamente por aquéllos mismos días en que Juan del Encina representaba, ante aquellos magníficos y egregios señores, sus *Églogas y Auctos*—aportaron inopinadamente al repuesto y escondido valle de las Batuecas.

Siendo como habían de ser—en armonía con la clásica, romancesca y hermosa leyenda—la última reliquia superviviente de la raza goda, guarecida en el fondo de aquel ingente anfiteatro de gigantescas rocas, en donde aun se admiran indicios de la más antigua vivienda

humana, como son las pinturas rupestres de la *Peña de las cabras,* así llamada en aquellas cercanías, era razón que hablasen la lengua de los godos en los días del desmoronamiento y ruina de su imperio. Convenía que hablasen—si es que había de observar, en este punto, la gran ley estética de la *verosimilitud*—un castellano más viejo y enranciado aún que el de las primitivas Crónicas castellanas. Y, en este aspecto, si algún dialectismo regional hay en el habla de los batuecos que salen y entran en la comedia de Lope, sería un dialectalismo anterior, con mucho, a nuestro *Fuero;* es decir: un dialectismo del siglo VIII.

Pero, pasando por alto el lenguaje *ad placitum* de los batuecos, hay que advertir, y es a lo que voy, que en las *Batuecas del Duque de Alba*, intervienen también serranos de Miranda del Castañar, que hablan y razonan, cuando viene al caso. Pero, desgraciadamente, fuerza es decirlo, no razonan ni hablan como, de seguro, hablaban entonces los mirandeños de la Sierra, que sería, poco más o menos, tal como hablan en el día de hoy. Del dialectismo serrano hay, poco, muy poco, por no decir casi nada, en la hermosísima comedia de Lope.

Y ello fué, o mucho me equivoco, porque Lope de Vega no tuvo ocasión de oir el peculiarísimo dialecto de la Sierra de Francia, que, a decir verdad, forma un coto redondo en la comarca salamanquesa.

Es cierto que el Fénix de los Ingenios visitó esta región. Muchos o pocos días—esto no atañe a nuestro asunto—moró en Alba de Tormes, al lado de los Duques, y de allá pasaría a la cercana villa, hoy ciudad, a visitar a los duques de Béjar, que en el solar de su prosapia, vivieron hasta muy pocos años después: hasta que murió el duque del Infantado, padre de la Duquesa. Pero de Béjar no pasó Lope. Quiero decir que no sólo no llegó a visitar las Batuecas, pero ni siquiera se acercó a la hermosa villa de Miranda del Castañar.

De haber estado en la capital de los Estados del Conde de Miranda, ¿cómo había de caer en los errores geográficos en que cayó, suponiendo, v. gr., que las Batuecas pertenecieron a la jurisdicción del Concejo de Miranda, y que, de esta villa serrana al hermosísimo valle de las Batuecas, hay poco menos que el ITER SABBATI, que dirían los hebreos?

Lope habló de las Batuecas y de Miranda, no más que de oídas: de lo que oyó en el palacio ducal de Alba a los que eran entonces señores de los *Estados* o feudos de la serranía de Francia.

Otro asunto también salmantino, y serrano por añadidura, llevó

Lope de Vega al teatro, en una obra de las más sublimemente trágicas que brotaron de su ingenio. En el *Casamiento en la muerte* trató, episódicamente no más, la introducción de la Virgen en la Peña de Francia. Pero en todo aquel relato no usa ni una vez siquiera, el dialecto salamanqués. ¿Qué más? Ni en el *Vaquerizo de la Moraña,* fábula que se desarrolla en esa zona abulense—fronteriza hoy a la provincia de Salamanca y que en aquellos días, según puede comprobarse por el Censo de población, pertenecía a la tierra de Salamanca,—se emplea el verdadero dialecto rústico, sino ese otro villanesco, indefinido, indeterminado, apto para aplicarlo a cualquiera región o comarca en que se hable rudamente la lengua de Castilla.

§ VII.

Tirso de Molina.—Carácter dialectal de la "Comedia Famosa".

De Tirso de Molina, hay que decir todo lo contrario.

El insigne fraile mercedario estuvo en Salamanca, no de paso y más de una vez. Tuvo, o debió de tener, ocasión para aprender el dialecto salamanquino, porque, en efecto, en la «Comedia Famosa» *La Peña de Francia,* demuestra conocerlo, y muy a fondo, así en la Fonética como en la Morfología y en el Vocabulario.

Y ese dialectismo serrano, que Tirso llevó a su *Comedia Famosa*, es prueba evidente de que Tirso lo aprendió, no de *vista,* sino de *oídas,* y en el mismo lugar donde pasa la escena, según puede fácilmente colegirse.

Hago esta advertencia, porque alguien pudiera creer que las escenas dialectales de la *Comedia Famosa* están calcadas en el *Aucto del Repelón,* de Juan del Encina. Cierto, es fácil caer en este engaño.

Hay, en la *Comedia Famosa,* burlas estudiantiles hechas por los escolares a los carboneros de los pueblos colindantes con la Peña de Francia, que han vivido siempre, y aun siguen viviendo, de portear el carbón de *brezo* (no de encina), que en aquellos boscajes recuecen. Y en una de estas burlas fué cuando oyó Simón Vela el nombre de la *Peña de Francia*, en cuyas entrañas esperaba hallar el codiciado tesoro. Algo hay de artificio, y no digo que no haya también algo de

imitación, o, cuando menos, alguna semejanza con el Auto de Encina. Pero hay en la traza de Tirso, y muy especialmente en este punto particular de los carboneros de La Alberca, un fondo histórico innegable, según se deduce de la relación que hacen las Crónicas del Santuario de la Peña de Francia, como puede verse por la que va a continuacíón, tomada de la que escribió Fray Domingo Caballero:

«Son, en la ciudad de Salamanca, los jueves, días de mercado, Concurren a él los comarcanos labradores, a vender varios y abundantes víveres, y los más remotos tratantes llevan otros géneros, para el preciso consumo de aquélla populosa ciudad, que, con esta concurrencia, está siempre muy proveída. Un día de éstos se halló Simón Vela, casualmente, en la Plaza, a tiempo que dos hombres tenían una reñida diferencia. Hirió el uno al otro; y el herido cayó a los pies del V. Simón. Acudieron los presentes a levantarle; y lleno de pasión y despecho, el mismo herido (no el agresor) les dijo: «Pese »a vosotros; ¿por qué me estorbasteis el que yo le matara?» Habían, sin duda, procurado detenerle en la refriega; y con esa ocasión, la tuvo el agresor para herirle. «Sosegaos, amigo—le dijeron los que »acudieron a levantarle—, porque esto no ha sido más. Si vos le hu»biéredes muerto, os mataran a vos, poniéndoos en una horca, en »donde pagáredes su muerte con vuestra vida.» «Si yo le hubiera »muerto—dijo el colérico herido—no fuera yo tan necio que no me »pusiera en cobro: fuérame a la Peña de Francia, donde Rey, ni Rei»na, ni Roque, me pudieran hallar.»

»Presente estuvo a todo este suceso, Simón Vela; y cuando oyó nombrar a la Peña de Francia, recibió su alma singularísimo gozo y alegría. Por este extraordinario modo le quiso Dios mostrar el camino para hallar el único tesoro de su deseo. A este tiempo se desató una nube en tan copiosa agua, que hizo retirar a los que estaban en la Plaza a la iglesia de San Martín. Siguió la tropa el V. Simón, y, al pasar, oyó a una mujer que, comprando un poco de carbón, altercaba con el hombre que lo vendía. Preguntaba ella al carbonero, de dónde era, y él respondía que era de La Alberca. La mujer preguntaba si el carbón era de encina u brezo. Y él respondió, jurando que era de brezo; y aun no había tres días que lo había hecho, cerca del pie de la Peña de Francia. Como el V. Simón oyó nombrar a la Peña de Francia segunda vez, se le dobló el gozo y alegría que había tenido en la primera; y, llegándose al carbonero, le dijo: «*Amigo, ¿dónde »está la Peña de Francia?*» Respondióle el carbonero, enfadado, como agreste y rústico: «*¿Para qué quieres tú saberlo? ¿Quieres, por »ventura, ser carbonero, como yo?*» Sufrió Simón el desaire; y conociendo que este género de gente no se mueve sin interés, ofreció pagarle muy bien, si le condujese a la Peña de Francia. «*¿Qué ha de*

pagar—respondió el zafio labrador—*si no tiene que comer? No tenía yo otra cosa que hacer, sino cargar con un viejo bobo.*»

»Aun no tenía cincuenta años Simón, y sus muchos trabajos en su larga peregrinación por montes, peñas, riscos, provincias y reinos, sin dormir, sin descansar con reposo, le tenían flaco, consumido y viejo. Las mismas causas había en la Majestad de Cristo (en sentir del incógnito), para que, aun no teniendo treinta y tres años, le reputasen por cercano a los cincuenta los Judíos. «Dios, hermano, nos »dé paciencia a los dos, respondió Simón al descortés carbonero»; y viendo que éste no quería admitirle en su compañía, acordó seguirle por donde quiera que fuese; pareciéndole que de esta manera, podía llegar a dar vista a la Peña de Francia. Esperóle al Puente de Tormes, y desde allí, le siguió por todo el camino, hasta la villa de San Martín del Castañar, a donde alguna diligencia precisa condujo al carbonero; pues no es San Martín, a los que vienen de Salamanca, camino para La Alberca.»

Por el trozo trascrito se ve cómo la coincidencia con el *Aucto del Repelón* tiene otra explicación más honrosa que el plagio.

Injusto por demás sería quien calificase de plagiario a Tirso de Molina. En las obras dialectales del insigne mercedario no se adivina, sino que se ve y se contempla el paisaje, y aun dijérase que se respiran, a pulmón lleno, auras de la serranía cargadas de trébol y tomillo. Aquel *Mayo* que se erguía garrido y esbelto en la plaza de La Alberca, ¿quién duda sino que Tirso lo vió antes verde y florido, cuando

«mirándose está en la *risa*
de ese río, que de Francia
se nombra, un álamo *branco*»

y oyó después las alegres tonadas que, en el silencio de la noche postrera de aquel deleitoso Abril, lanzaron a chorro borro los *Crespos* y *Payos* y *Cardenchos,* no bien jincaron «el mayo verde» a la ventana de Melisa? Pues del mismo noble solar es todo el *folk-lorismo* salmantino que esparrama profusamente aquí y allá y por doquiera.

Nadie osará decir que es de segunda mano.

Ni fué sólo en La Peña de Francia en donde empleó el dialecto salmantino el fraile de la Merced. Antes de que escribiese la *Comedia Famosa*, con motivo del Certamen poético que se celebró en Salamanca en 1629, para solemnizar la canonización de San Pedro Nolas-

co y San Ramón Nonato, compuso unas cuantas poesías—algunas de las cuales fueron premiadas—en estilo aldeano, y a nombre de *Gil Berrugo de Texares, sayagués* (1).

En su obra *Deleitar aprovechando,* describe con toda clase de pormenores,

> «la Justa literaria *(Palestra de Apolo* la intitularon) que a la canonización de sus dos primeros héroes, el fundador y patriarca de esta cándida milicia, San Pedro Nolasco, y su primogénito en la gracia, San Ramón Nonnato o no nacido, celebró la mayor Atenas y católico Parnaso, Salamanca: cuya liberalidad en los gastos, en el lucimiento, en la calidad y en el concurso, si no excedió pródiga a la que la Corte dedicó, el mismo año, al divino patriarca, compitióla, a lo menos, en lo obstentativo, y no sé si mereció primer lugar en lo aliñoso. Una de las acciones tan aplaudidas de ella, fué el desafío poético, en que plumas-águilas volaron tan sublimes que las perdió de vista la envidia emuladora; pero, ¿qué maravilla, si eran sus plumas las de Salamanca?»

Tirso de Molina acudió al certamen con unas veinte composiciones, la mitad de ellas escritas en estilo rústico, prohijadas, como queda dicho, al *sayagués,* de Tejares, *Gil Berrugo* (2). ¡Pero cuán distintamente hablan los carboneros del Maíllo y del Monsagro y los serranos de La Alberca, de como se explica, en variedad de metro poético—canción real, glosa, décimas, canción de arte menor, romance en endecasílabo, octavas, soneto, madrigal—, el *Berrugo de Texares!*

Esto, ni por semejas, parece dialecto salamanqués; aquéllo, según vimos, era oro de ley, el habla castiza o *lígrima* de la Sierra de Francia.

¡Sin duda que, por aquel entonces, no estaba el ilustre Mercedario muy caído en estas rustiqueces dialectales!

---

(1) Tejares es un pueblecito situado en la margen izquierda del Tormes, y como a media legua de Salamanca. Fué patria del célebre *Lazarillo de Tormes.* También Torres de Villarroel puso en labios del *Alcalde de Tejares* un donosísimo mensaje regio, compuesto en lenguaje netamente charruno.

(2) Las publicó en la obra citada, *Deleitar aprovechando,* páginas 318 y siguientes, de la edición de Madrid, 1835.

§ VIII.

El dialecto sayagués.—Su equivalencia con el dialecto rústico.— Testimonios de Cervantes, Mateo Alemán, el Maestro Correas y Torres Villarroel.

De pasada, no más, se indicó más arriba la sinonimia entre el dialecto vulgar salmantino y el llamado lenguaje sayagués.

El pseudómino con que se encubrió Fray Gabriel de Téllez, al publicar su «Famosa Comedia», nos ofrece la oportunidad de exponer aquí ampliamente este tema.

En toda nuestra Literatura clásica de los siglos XVI, XVII y XVIII, fué siempre «sayagués» sinónimo de zafio, villano, grosero, rústico..... Conocidísimo es el testimonio aquél de Cervantes, cuando don Quijote reprocha a Sancho Panza un término que, por cierto, había sido muy usado, aun por los más doctos, en la prosa judicial:

> «—Fiscal has de decir, dijo don Quijote, que no *friscal,* prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda.
>
> »—No se asuste vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la Corte ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Si que válgame Dios, *no hay para qué obligar al sayagués* a que hable como el todelano.»

Igual concepto merecía el *sayagués* a Mateo Alemán, quien en su *Pícaro,* hace esta vigorosa pintura:

> «El pregonero..... en voz alta dijo: El que de todos los vecinos de este lugar y zagales de él, nunca hubiere sido enamorado, véngalo diciendo, y le darán un gentil recental. Estaba puesto al sol, arrimado a las paredes de la casa del concejo, un mocetón de veinte y dos años, al parecer, melenudo, un sayo largo pardo, con girones, abierto por el hombro y cerrado por delante, calzón de frisa blanca pegado por abajo, camisa de cuello colchado, que no se lo pasara

un arco turquesco con una muy aguda flecha, caperuza de cuartos, las abarcas de cuero de vaca, y atadas por encima con tomizas, la pierna desnuda, y dijo: Hernán Sanz, dádmele a mí, que, pardiez, ñunca hu ñamorado, ni ma quillotrado tal refunfuñadura (1).»

Y que ésta fué por entonces la acepción vulgar del término, colígese de lo que dice Correas, en su inapreciable *Vocabulario:*

«*Es un sayagués.—Para notar a uno de grosero, porque los de Sayago son toscos en tierra y habla,* no por falta de entendimiento, que le tienen bueno debajo de la corteza rústica..... Sayago es a la banda de Zamora y Ledesma..... (2).»

Formado este general concepto de la grosería y tosquedad del *sayagués,* particularmente por la villanía y rustiquez de su modo de expresarse, nada de extraño tiene que lenguaje *sayagués* significase, por aquel entonces, no ya el habla de los moradores de la comarca o roda de Sayago, sino el de todos los aldeanos de León y de ambas Castillas. Puede muy bien decirse que se usó este vocablo, con la misma impropiedad con que hoy se emplea el término *charro,* para, con él, designar los aldeanos de la provincia de Salamanca, siendo así que la *Charrería* tiene sus límites geográficos bien definidos.

Lo que desde luego podemos asentar por cierto—y esto es lo que a nosotros interesa—es que el rústico, el aldeano salmantino, a quien hoy se llama *charro,* era conocido por el remoquete de *sayagués.* Pruebas de este aserto podían aducirse no pocas. Ya, más arriba, se advirtió cómo el poeta dialectal, Tirso de Molina, presentó, en un Certamen literario, varias poesías, compuestas en lenguaje rústico, por *Gil Berrugo, sayagués,* DE TEJARES: humilde aldea, que nada tiene que ver con Sayago, sino es que sus moradores vestían, como han vestido hasta hace poco tiempo, los burdos sayos y sayaguesas que en aquella comarca se usaban y tejían.

Tan confirmativos, como el precedente testimonio, pudieran aducirse varios del Maestro Gonzalo Correas que conocía el dialecto salamanqués tan bien o mejor que el fraile mercedario.

---

(1) Mateo Alemán.—VIDA Y HECHOS del *Pícaro Guzmán de Alfarache.* P. II, libro I, cap. II.
(2) Gonzalo Correas. *Vocabulario de Refranes,* pág. 128.

Este perspicaz y diligente *folk-lorista* salmantino—salmantino, por adopción afectiva, que no por linaje—en su riquísimo *Vocabulario*, más de una vez, llama sayagueses a los aldeanos de la provincia de Salamanca. En el remate de la cita alegada más atrás, después de probar la rustiquez del habla de Sayago, con el ejemplo del sayagués que, allá en Zamora, fué preso por el Corregidor aquel tan puntilloso, añade:

«En Salamanca llevaron una *sayaguesa* ante el Corregidor, y al salir preguntó la otra: "¿Cómo os ha ido?" Ella dijo: "Como hombre, es mujer y vieja, no hacen caso de hombre"; con que significó el mal despacho.»

Aun lo corrobora, con más fuerza, la explicación de un adagio muy salamanquino que trae en la palabra «madrugar» (1).

«Madrugar, madrugar y amanecer al Xexo (hoy se pronuncia *Jejo). Es junto a Ledesma:* es de los *sayagueses* que vienen al mercado de Salamanca».

Como se ve, Correas llamaba *sayagueses* a los vecinos del Jejo de los Reyes, que está de la banda acá de Ledesma y que nada tenía que ver con el partido de Sayago (2).

¿Pero qué más? El mismo don Diego de Torres Villarroel, tituló *sayagueses* los romances por él compuestos en dialecto vulgar salmantino.

Para solemnizar las fiestas que se celebraron en Salamanca, cuando se verificó la consagración de la Catedral nueva, convocó el ilustrísimo Cabildo un Certamen poético, y entre los varios temas, para que en ellos se ejercitasen los ingenios que deseasen acudir a aquellas justas literarias, se presentó el siguiente:

---

(1) Correas. *Vocabulario*, página 458.
(2) Según se desprende del Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla, del siglo XVI (año de 1534), impreso en 1829, pertenecían al partido, roda o comarca de Sayago, algunos pueblos que hoy pertenecen al partido de Ledesma: Santiz, Zamayón, Valdelosa.

«En las aldeas de tierra de Salamanca, por una especie de antiperístasis, predomina mucho lo charro, y la cultura suele estar más en los barbechos que en los modos de escribir y maneras de hablar, de que son testigos, el *comioren, bebioren, cayoren,* etc., (1).

Como se ve, el ilustrísimo Cabildo deseaba que la crónica de aquellas fiestas, que habían de ser memorables en los fastos de la Ciudad de los Estudios, se aderezase en el habla rústica de esta tierra salamanquina, en la cual aun se conserva la desinencia característica de la tercera persona del plural, en los perfectos agudos: *oren, (orin).* Pues tan donoso romance que, por cierto, es lo *único* digno de leerse de toda la Crónica que escribió y publicó el señor Calamón de la Mota, Secretario del Cabildo Catedral, al incluirlo en la Colección de sus Obras, que luego imprimió el celebérrimo PISCATOR DE SALAMANCA, lleva el mote de *sayagués,* de igual modo que otro también muy chistoso, que puso en labios del *Alcalde de Tejares,* y otro muy picante, escrito desde el *Cubo de don Sancho*, y otro *Villancico de Navidad,* y otros y otros que no particularizo, por no ser harto nimio en asunto que juzgo por demás esclarecido.

Quede, ya para siempre, bien asentado que el dialecto *sayagués,* en nuestros escritores, es sinónimo de lo que hoy diríamos dialecto *charro;* tomando el todo por la parte. Y aquí el *todo* es el dialecto vulgar salmantino.

§ IX.

Justas poéticas salmantinas.—Poesías en "estilo sayagués".—Las "redondillas" de Herrera Gallinato.—Su valor dialectal.—La "glosa" de la M. Isabel de San Felipe.

FUÉ común usanza, por aquellos días en que andamos, convocar y celebrar justas poéticas para solemnizar cualquier fausto acontecimiento nacional o regional, siquiera no fuese de relevante trascendencia en orden a los destinos futuros de la Patria. En estos certáme-

(1) Calamón de la Mota.—*Aplausos poéticos*, pág. 269.

nes literarios, rara vez había de faltar el ofrecimiento de un premio a la mejor poesía, escrita *en estilo sayagués.*

De los incontables que en Salamanca se celebraron, sábese que se publicaron amplias crónicas, en las cuales se incluían todas o las más de las poesías que habían conquistado el codiciado *bravium;* pero muy pocas son las que han llegado hasta nosotros.

Una de las que han sobrevivido al menosprecio de la posteridad, es la que publicó el mercedario Lazárraga (1); y, para nuestro asunto ciertamente, tiene un interés excepcional. En la convocatoria se anunció, como no podía ser menos, el consabido tema sayagués:

> «Al que en veinticuatro redondillas, *en estilo sayagué*, celebrase estas fiestas, se le dará un pomo sobredorado» (1).

No dice el cronista cuántos ingenios se disputarían el premio del tema sayagués; solamente, según va notificando lo que pudiéramos llamar «fallo del jurado», dice:

> .....«y así mandó celebrar las fiestas en lengua sayaguesa, que es común en muchas aldeas y lugares cortos de Castilla la Vieja, y dió un gran premio a *Manuel Herrera Gallinato,* por haber usado del idioma con gran propiedad de su idiotismo, quedando, con el nombre de idiota, conocido por el más sabio.»

Herrera Gallinato acudió, en efecto, con unas *redondillas,* en lenguaje sayagués compuestas, acompañando aquélla rústica poesía con una explicación de los términos más obscuros, y adelantando un juicio erróneo, pero muy disculpable, habida cuenta de lo atrasados que entonces andaban los estudios lingüísticos—cerca de la índole del dialecto sayagués. Véase sino cómo se expresa en el apéndice que agregó al pie de su poesía villanesca:

---

(1) Fiestas de la Universidad de Salamanca, al nacimiento del príncipe don Baltasar Carlos Domingo, Felipe V, nuestro señor, siendo Rector, D. Lope de Moscoso, hijo de los Marqueses de Tavara. Refiérelas el mercedario Fray Cristóbal de Lazárraga. Salamanca, por Jacinto Tabarnier, 1630.

(1) *Fiestas de la Universidad.....*, pág. 155.

«Parecióle al autor que era menester explicar algunos vocablos sayagueses que, por serlo, eran menos conocidos; y así, para cumplir con todos, dió razón de la lengua sayaguesa en común, y tradujo sus redondillas en otro papel que presentó a los jueces, que es el que sigue:

»¿Qué lengua es a la que llamamos *sayaguesa?*

»La lengua naturalmente *sayaguesa,* consta de cuatro lenguas: latina, antigua de las Partidas del Rey don Alonso, portuguesa y castellana. Verifícase en algunos vocablos, como en este nombre *hijo,* que ni dice *filius,* como el latino, ni *fijo,* como el antiguo, ni *fillo,* como el portugués, ni *hijo,* como el castellano; sino tomando de todas y huyendo de ellas, dice *fiyo*, usa del ípsilon en vez de la ijota, y esto en casi todas ocasiones; tiene nombres particulares, en cuya derivación se gastará mucho tiempo, como *emportar, escaminar, huron, fueron, esguetar, es huyr; socato* es imaginación; *oreta* es pensamiento y otros algunos a este modo; es muy copiosa y antes difícil en su composición de versos: el que con más afecto de rusticidad la leyere, le daría la gracia de que ella consta. Esta, y no otra, es la natural lengua: porque la demás, es labradora y no sayaguesa, y porque sea recreo de V. S., oiga la Salve que antiguamente solían decir, que es la siguiente:

SALVE

Salva Regina madre de mixilicordia, vita de celis, aspas ñostras a ty cramamos fili fili ejos, a ty sospiramos jumentos enfrentes ñaquel llacre maron valla yergo, y los tus iros mixilicros ócolos son que a ños convierten quien convierte a ños convierte a lejus fruto bendito del tu vientre, o cremes o ñatos, o cogñatos o filixatos, eñar diñareme, eñardiñare te, Vírgen sagrada de mucha vertu. Amen. Dius Señor (1).»

Más que filólogo, se ve que era muy picante caricaturista—y no sólo del dialecto—el festivo poeta Herrera Gallinato. Pues, en lo que a su dialectismo atañe, fuerza es confesar que no tiene valor alguno; al fin, como fruto de su propia minerva y no tomado de labios de los labriegos de Castilla. En la historia del dialectismo, sólo a título de rara ingeniosidad merecen ser citadas las «redondillas» del laureado poeta sayagués.

No por cortesía al sexo—aquí cuadra bien decir el *devoto femineo sexu,* como lo llama la Iglesia en su Eucologio—sino saliendo por los

(1) Lazárraga. Op., cit., pág. 260-265.

fueros de la justicia, es bien afirmar que, en el aspecto dialectal, aventaja con mucho a las «Redondillas» de Gallinato la *Glosa* que una monja franciscana, la *M. Isabel de San Felipe,* presentó en aquel Certamen poético.

«Dió gusto—escribe Lazárraga—una *Glosa,* que compuso la Madre Isabel de San Felipe, en *sayagués,* y, aunque no la pedía el Certamen, fué tan buena, que no permitieron los jueces que quedase sin premio, mereciendo, lo que faltó al Certamen, la humildad en que engastó el precio de sus sentencias, juzgándose corta aun para el lenguaje común, quien hace corte a los más entendidos.»

Cualquiera que sea el juicio que se forme de aquella rústica poesía, no se puede menos de confesar que se advierte en ella no poco de salmantinismo aldeano, siquiera esté artificiosa y forzosamente infusido.

§ X.

El "folk-lorismo" salamanqués.—El "Tesoro de la Lengua castellana".—Su valor dialectal.—El Maestro Gonzalo Correas.—Dialectismo de su "Vocabulario de Refranes y frases familiares".

Bien merecen figurar en estas páginas, como cultivadores que fueron del dialecto salamanqués, los nombres, por demás ilustres, de Covarrubias y de Correas.

En el *Tesoro de la Lengua castellana*—obra que, lejos de envejecer, parece que se remoza con los años—derramó con profusión, el vástago ilustre de las nobles estirpes de Covarrubias y Horozcos, no pocos términos y adagios y coplas dialectales. Y es que este docto varón, a quien tanto debe el patrio idioma, tuvo un buen maestro—en lo que al dialecto salamanquino atañe—en su mismo padre, el Licenciado Horozco. A mayor abundamiento, pudo fomentar su vocación lingüística, en este ramo particular del dialecto charro, en los años no breves, que vivió en Salamanca, como colegial que fué del célebre Colegio Mayor del Salvador.

No pocos de los vocablos, que él llama rústicos o aldeanos o sa-

yagueses, aun perduran en el habla villanesca de esta comarca, y, sin duda, él los tomó de los labios de los labriegos que por aquéllas calendas acudían, con sus tráficos, a mercadear en la noble ciudad de los Estudios.

El Maestro Gonzalo Correas, es uno de los más doctos y afortunados *folk-loristas* de que España pueda, con verdad y con justicia, envanecerse.

En los cuarenta años que en Salamanca vivió, continuando las sabias enseñanzas del Broncense, en el Trilingüe y en las Escuelas Mayores de la Universidad, fué recogiendo, poco a poco, con infatigable perseverancia, de los labios mismos del pueblo, el más rico VOCABULARIO DE REFRANES que tenemos. Y, aunque no fué su propósito estudiar el dialecto salmantino, sino más bien copiar los adagios con que el vulgo sazona y salpimenta su hablar informe y rudo, harto se alcanza que, en esas consejas rústicas, han de ir apegados no pocos elementos dialectales de muy estimable mérito. Buena parte de sus refranes—la mayor y de más interés, sin duda—son de esta comarca salamanquesa, tomados de labios de los estudiantes *pascasios,* de los *capigorrones,* de los aldeanos que a la ciudad venían, cotidiana o semanalmente, a negociar sus mercaderías, del *vulgo,* en fin, en la ciudad avecindado, de los artesanos y menestrales, de los mozos de mulas y de las mozas de cántaro, de las verduleras y tripicalleras y renoveras y boneras que, en el célebre Corrillo de la Yerba, y en la Plaza de la Verdura, y en la Plazoleta del Peso, tenían sus tenderetes y cajones.

§ XI.

Don Diego de Torres Villarroel.—Su labor dialectal.—Puesto que ocupa entre los escritores dialectales salmantinos.—Carácter de su dialectismo.—Decadencia dialectal.—Iglesias de la Casa. Meléndez Valdés.

HAY que saltar forzosamente desde el Maestro Correas hasta don Diego de Torres Villarroel: personajes, uno y otro, que tienen entre sí bastante parecido en lo que atañe al fervor con que ambos cultivaron el *folk-lorismo* salamanqués.

No creo que haya ni asomos siquiera de hiperbólico encarecimien-

to, nacido de la más viva simpatía y devoción literaria hacia este tan regocijado y amenísimo poeta, al afirmar que, desde el punto de vista lingüístico, él es, sin disputa, quien se lleva la palma y la gala entre todos los escritores dialectales salmantinos.

Ya se hizo mención del *Romance* donosísimo con que acudió al Certamen literario, convocado por el Cabildo Catedral. Si se permite la frase, aquella poesía villanesca se escribió *con pie forzado,* atento a hacer la más festiva caricatura del lenguaje aldeano, muy particularmente de la forma verbal *oren,* caraterística de la tercera persona del plural en determinados perfectos, según se verá en su lugar oportuno. Algo, y aun mucho, abusa de esa forma verbal, el gracioso PASCUAL PANTORRA, si, a lo que yo sospecho, usábase promiscuamente, en la Orbada, con la forma cuita. Fuera de esto y de alguna que otra exageración de fonética y de léxico, aquel *Romance* es el documento dialectal más típico y más abundoso que se conoce y el que da a Torres Villarroel la primacía entre todos cuantos han cultivado el dialecto salamanquino.

Bueno es confesar, para dar a cada cual lo suyo, que pocos han reunido más ventajosas condiciones, ni se han encontrado en circunstancias más propicias para familiarizarse con el dialectismo salamanqués, como don Diego de Torres. Su temperamento literario, intensamente ironizador, su intento de observación sagacísima y nunca saciada, y su alma democrática, que diríamos hoy, le encarrilaron por las sendas tan apacibles del *folk-lorismo* regional. ¡De aquí que el dialecto vulgar le fuera tan querido!

No que lo estudiase con el fervor del lingüista, ni menos que, en la rustiqueza del vocabulario, pensase hallar ninguna mina de oro. Nada menos que eso. Para Torres Villarroel no tuvo nunca el dialecto rústico otro valor que el estético; y, a este respecto, lo empleó como elemento eficazmente dóneo para excitar la risa. Esto y no más.

Y buena prueba del menosprecio en que tuvo el dialecto rústico, en su aspecto lingüístico, es el tratadito que escribió, a usanza de lo que antes habían hecho Alcázar (Baltasar), Espinosa y Quevedo, a fin de retirar del uso común palabras y giros populares.

Como quiera que esto sea, es indudable que cultivó el dialectismo con gran inteligencia, y que a esto le ayudaron, aparte de sus nativas dotes, las circunstancias por que atravesó, en su larga y azarosa vida, el genial astrólogo salmanticense.

En los años sin seso de su mocedad, luego que dejó el Trilingüe, no hubo fiestas en aldeas y pueblos, ni tientas en herraderos, adonde no acudiera Villarroel, para fomentar sus aficiones y aptitudes para la torería —¡él, que tuvo aptitudes para todo, para lo grande como para lo pequeño, para lo noble como para lo vil! —Pues en aquéllas sus excursiones, para tomar parte en las toradas lugareñas, no debió de desaprovechar ocasión alguna para quedarse con vocablos y giros de la aldea.

Y, por lo que hace al habla del *pueblo* de la ciudad, su trato íntimo con el hampa y con lo más bajo de la plebe, le proporcionó un léxico abundantísimo en palabras y en frases familiares.

Más adelante, el cargo tan honroso cuanto lucrativo de mayordomo o apoderado de la casa ducal de Alba, y sus amistades con la nobilísima grandeza salmantina—dejando aparte el largo período de su destierro en los pueblos fronterizos de Portugal—le llevaron a vivir la vida del campo en diversas y no cortas temporadas, y a tratar con frecuencia con los colonos y renteros de los Estados que tan honradamente administró, buena parte de su vida.

Todo esto contribuyó a que Torres conociera el dialecto, como ningún otro escritor salmantino; y lo conociera, así en su *extensión* como en su *comprensión,* tomados estos términos en su valor lógico. Porque a Villarroel no se le pasaron inadvertidos los varios matices o caracteres distintivos del dialecto salamanquino; antes bien, supo siempre distinguir al *serrano* del *ribereño*, y a éste del *armuñés.* Sino que, como él no se cuidó nunca de hacer obra *lingüística,* usó promiscuamente, en sus numerosos escritos dialectales, del vocabulario vulgar salamanqués.

Y sí conviene notar que, en sus obras regionales, el dialecto es siempre uniformemente igual. No hay grados de comparación en la obra dialectal de Torres. No que, en todas y cada una de sus obras, emplee siempre igual número de términos y giros rústicos, sino que, donde quiera que use el dialecto, se advierte el mismo aire campesino que gratamente orea la floresta literaria de Villarroel.

Después de *Torres Villarroel*, por más de un siglo, enmudeció la musa sencilla y candorosa de los campos salamanquinos.

Sobrevino, a poco, en la llamada «Atenas castellana», un pseudorenacimiento artístico casi totalmente desprovisto de *ingenuidad.* ¡Y tal vez la poesía se llevó la peor parte en ese triste período de artística decadencia!

¿No da pena, por ejemplo, ver al cáustico y festivo poeta *Iglesias de la Casa,* ingenio apto, cual pocos, para el cultivo de la poesía pastoril, cómo rehuye de intento el uso del lenguaje aldeano que continuamente estaba oyendo, en el riñón de la charrería, a sus honrados feligreses, y que él mismo tendría que emplear frecuentemente en el trato social con sus parroquianos de *Gejuelo del Barro* y de *Carbajosa la Sagrada?*

¡Y cuánto no es para lamentar que *Meléndez Valdés,* de quien es sabido que, buscando alivio a su salud, harto quebrantada, pasó, por mucho tiempo, largas horas en las márgenes deliciosas del Zurguén, se desdeñase de emplear en su poesía bucólica el habla rústica de los *lígrimos* pastores que careaban sus ganados en aquellas abrigadas y floridas laderas, y con los cuales trabaría, alguna que otra vez, entretenida y amistosa plática!

Pero es este un tema que no nos parece oportuno desflorarlo en una monografía lingüística. Basta con hacer notar ésta tan ancha y extensa laguna en la Historia de la Literatura dialectal salmantina, en tanto que proseguimos inventariando los documentos del dialecto moderno salmantino.

§ XII.

Resurgimiento del dialectismo.—González Moro.—Valor dialectal de "Un Juicio de Conciliación".—Miguel de Unamuno.—Su influencia en el cultivo de la Literatura dialectal salmantina.—Gata y Galache.—Valor de su "Vocabulario charruno".

En nuestros días asistimos con júbilo a un resurgimiento espléndido, brillantísimo, de literatura dialectal salmantina, que hace recordar los años antiguos, los tiempos venturosos de Encina y Fernández.

Un modesto, pero muy ilustrado maestro de párvulos, de Vitigudino, *Manuel González Moro,* publicó en 1887 un sainete de costumbres rústicas, escrito en dialecto vulgar. Titúlase el sainete Un Juicio de Conciliación, y no creo rayar en las lindes de la hipérbole, si digo que es como disco de gramófono, en el cual se propuso González Moro imprimir el lenguaje de los labriegos de la Ramajería. Él mismo indica que su intento fué más lingüístico que literario.

Dice así en el Prólogo:

> «Cuando, en época bastante atrasada, me dediqué a escribir este juguete, lo hice sólo por mero pasatiempo y sin ningún género de pretensiones. En aquellos tiempos, de feliz recordación para mí, acababa de terminar la humilde, pero muy honrosa carrera del Magisterio primario, obteniendo, como consecuencia, una escuela incompleta..... Allí permanecí unos cuantos años, sin que, a pesar de las privaciones que naturalmente lleva consigo un sueldo tan reducido, pudiese encontrar el más leve motivo de disgusto, porque me consideraba justamente compensado con el trato franco y sencillo que tanto distingue a los honrados labriegos de la llamada Ramajería, ajeno en alto grado a las cotidianas arterías y enconadas susceptibilidades, tan comunes, por no decir tan naturales, en poblaciones numerosas. *El tránsito de la vida estudiantil en ciudad a maestro de escuela en aldea, no podía ser más brusco: las impresiones, por tanto, debían resultar muy fuertes. Ellas me hicieron concebir el proyecto de trasladar al papel las más altisonantes,* buscando así un recurso para invertir los ratos de ocio, compatibles con mis tareas escolares..... Para terminar, no estará demás advertir *que el abuso inmoderado de signos ortográficos, en cuanto al acento prosódico se refiere, tiende a facilitar la verdadera acepción de algunas palabras, y el sentido en que están tomadas algunas frases: esto sólo para los menos conocedores del lenguaje empleado.*»

En realidad de verdad, el mérito dialectal del juguete cómico, se reduce a la Fonética y a la Morfología. La Lexicología, el Vocabulario, tiene que agradecer muy poco al parvulero de Vitigudino, antes maestro de La Vídola, en la comarca de la Ramajería.

Pero el caso del señor González Moro, es un caso aislado y que ni poco ni mucho influyó en el glorioso renacimiento de la Literatura regional salmantina. A quien hay que atribuir, con toda justicia, el mérito de haber iniciado este fecundo y estusiasta movimiento dialectal es a *Miguel de Unamuno.*

No habrá hecho Unamuno, en sus varios y múltiples escritos, obra exclusivamente dialectal; pero en todas sus obras—en las que escribió, ya se entiende, después de conocer a fondo el lenguaje vulgar de la comarca salamanquina—ha introducido triunfalmente el dialecto, siguiendo en este particular, las huellas luminosas de Torres Villarroel; y en la *Vida de don Quijote y Sancho,* tuvo el plausible acuerdo de acompañar un *Vocabulario*, precedido de jugosa y picante adverten-

cia, que al trasladarla a continuación, no lo hago con el propósito de hacerla mía en toda su integridad, porque entiendo que

«haec oportet facere, et illa non ommittere».

Dice así:

«Hay en este libro unas pocas voces, no llegan a treinta, que no se encuentran en la última edición, la décimatercia, del Diccionario de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española, que pasa por oficial, y voces que tampoco son de uso corriente entre escritores. Las más de ellas—su casi totalidad—las he tomado de boca del pueblo de esta región salmantina, que las emplea corrientemente..... *Creo que para enriquecer el idioma, mejor que ir a pescar en viejos librotes de antiguos escritores, vocablos hoy muertos, es sacar de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ellas viven, tanto más cuanto que, de ordinario, los más de los arcaísmos perduran como provincialismos hoy.*»

Solamente una observación hay que hacer, y es ésta: que Unamuno casi como que indica que tal cual vocablo es de uso exclusivo de tal cual comarca, cuando su empleo quizás sea frecuente también en otra y en otras.

Igual reparo hay que hacer al muy apreciable *Vocabulario Charruno,* del señor Gata y Galache, mozo de muy ventajosas prendas, de talento nada común, puesto abnegadadamente, con entusiasmo y fervores de neófito, al cultivo de todo cuanto fuera sano y neto salmantinismo. La muerte le arrebató, en edad bien temprana, dejando en las filas de los cultivadores del dialecto salmantino un hueco que es muy difícil llenar.

§ XIII.

Escritores dialectales contemporáneos.—Luis Maldonado.—Mérito de su dialectismo.—Gabriel y Galán.—Valor dialectal de "Castellanas" y "Campesinas".

Entre los escritores dialectales modernos, indiscutiblemente es *Luis Maldonado* quien, con más feliz acierto, ha cultivado la literatura regional salmantina.

Es conocedor profundo del dialecto rústico, aprendido en su trato

frecuente con los aldeanos; y, desde este punto de vista, por la opulencia y casticismo de su vocabulario, puede figurar dignamente al lado de Juan del Encina, de Lucas Fernández y de Torres Villarroel.

Tienen sus obras, como las de aquellos esclarecidos poetas salmantinos, un precio inestimable en sus varias fases: fonética, morfológica y lexical.

Entre sus obras literarias son, sin disputa, las de más relevante mérito dialectal, *Las Querellas del Ciego de Robliza*, *La Montaraza de Olmeda,* y *Del Campo y de la Ciudad.*

Al fin de esta última obra añadió un *Vocabulario,* que «comprende,—son sus palabras—las voces menos corrientes y conocidas del dialecto regional, usadas en este libro.»

El *Vocabulario,* si se va a decir verdad, es pobrísimo y casi no merecía la pena de haberlo hecho.

El autor inmortal del *Ama, José María Gabriel y Galán,* «l' altísimo poeta» muerto casi en su nacer a la vida de la poesía, esparramó en sus maravillosas *Castellanas* y *Campesinas,* no pocos elementos dialectales, muy dignos de aprovecharse en un estudio acerca del dialecto vulgar salmantino.

Y, aun, puede decirse, muy razonablemente, que sus lindas *Extremeñas* debieran de servir de auténtico documento dialectal salmantino, toda vez que el lenguaje, que emplea en estas poesías, es, con muy escasas variantes, el habla de los pueblos fronterizos de las sierras de Béjar y de Francia.

§ XIV.

El "folk-lorismo„ dialectal.—Dámaso Ledesma.—Dialectismo del "Cancionero Salmantino".—Diversas zonas dialectales.

Pero no concluyen aquí los documentos auténticos del dialecto salmantino. Hay un texto vivo de probanza plena, y aun plenísima; una fuente perennal que remana de continuo el más puro lenguaje aldeano en *tonadas, canciones, cántigas, romances, ramos, villancicos, calvarios, refranes, frases familiares,* etc., etc., que con alguna frecuencia—no tanta como yo quisiera—, traigo a cuento para autorizar, cuando viene al caso, alguna palabra o forma dialectal.

Y por cierto que al tomar esta vereda, para ir al punto de mi destino, voy en la muy grata y muy honrosa compañía de Covarrubias, que así se expresaba, a este propósito, en su riquísimo *Tesoro de la Lengua Castellana:*

> «Con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua como con lo que usaron nuestros pasados; *y esto se conserva en los refranes, en los romances viejos y en los cantarcillos triviales;* y, así, no se han de menospreciar, sino venerarse por su antigüedad y sencillez. *Por eso yo no me desdeño de alegarlos, antes hago mucha fuerza en ellos, para probar mi intención.*»

Y, pues *cantares* menté y *romances,* debo hacer mención—que, cierto, la merece, y muy honorífica—del *Cancionero Salmantino* de Dámaso Ledesma, justamente premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

No era el propósito del genial artista hacer obra dialectal; pero, aunque cuidadoso no más que de recoger las deleitosas armonías campestres, por fuerza tuvo que acompañarlas de la letra rústica, prestando, por modo indirecto, un servicio muy útil a cuantos consagren sus talentos al cultivo del dialecto vulgar salmantino.

Al lado del *Cancionero Salmantino,* de Dámaso Ledesma, es de muy poco valor dialectal el hermosísimo estudic sobre *La Copla Charruna,* de Luis Maldonado. Con todo, de uno y otro trabajo he escogido canciones rústicas—no todas las que aduzco—para autorizar el uso de vocablos dialectales.

Bien hubiera yo querido hacer un verdadero *Vocabulario* de «Autoridades», tal que no apareciese en público palabra alguna que, a seguida de la significación, no llevase apostillado, ora un texto entresacado de documentos dialectales, antiguos o modernos, ora una canción rústica, ya un refrán, o bien una frase familiar. Pero la Literatura regional salmantina no es lo suficientemente abundosa para que pudiese yo realizar tan vivos deseos. De ahí que desfilen por las páginas del *Vocabulario,* sin el tutelar padrinazgo, que garantice su legítimo origen, no pocas voces dialectales que he recogido de boca del pueblo en distintas comarcas de la región salamanquina, y cuyo casticismo dialectal no tiene, hoy por hoy, otra garantía que mi honrada palabra.

Y ya que se ofrece ocasión oportuna, he de decir dos palabras,

sobre la índole del dialecto, *en relación a las diversas comarcas* de la región salamanquina.

El dialecto vulgar salmantino es uno y vario; porque siendo, como es, uniforme, sustancialmente, en toda la región, ostenta caracteres muy típicos en las varias comarcas de la provincia.

Sin disputa alguna, en donde ofrece notas más distintivas y más dialectales, si se sufre el pleonasmo, es, de un lado, en la zona comprendida por los partidos de Béjar y Sequeros—principalmente en la Sierra de Béjar y en la Sierra de Francia—; y de otro lado, en toda la comarca de Ciudad Rodrigo, rayana con Portugal, y en los Arciprestazgos de la Ribera, Vitigudino y Villarino, particularmente en la extensa zona de los pueblos fronterizos.

En el resto de la provincia están muy borrosas las lindes dialectales, pudiéndose afirmar que, con muy insignificantes y levísimas diferencias, todos esotros pueblos de la charrería salamanquina hablan un mismo lenguaje rústico.

PARTE PRIMERA

NOTAS GRAMATICALES

FONOLOGÍA

CAPÍTULO I.

SONIDOS VOCALARIOS

1. El dialecto vulgar salmantino tiene solamente cinco sonidos vocales, que se emiten con pronunciación clara, llena y distinta, sin los diversos matices con que se modifican los tipos fónicos en otras regiones.

No es conforme a la fonología del dialecto salmantino la opinión de los que distinguen sonidos vocalarios cerrados y abiertos. Mucho menos se puede ceder con esas varias gradaciones de timbre vocalario que supone Araújo, quien llega a notar:

α) Cuatro matices en el sonido correspondiente a la *e:* a) *muy abierto* en el diptongo tónico *ué*, *puerto;* b) abierto en *èl, sèr;* c) *cerrado* en *diré;* d) *semimudo,* muy semejante al de *e* muda francesa, en *trece.*

β) Tres matices en el sonido de *o:* a) *muy abierto* en *glòria;* b) *abierto* en *solo;* c) *cerrado* en *amor*.

Otros semejantes matices o grados, harto sutiles, hace notar en

los sonidos correspondientes a la *i* y la *u*, impropios del dialecto salmantino.

2. A los cinco sonidos vocalarios corresponden siete signos en los antiguos documentos dialectales: *a, e, i, y, o, u, v.*

Es de advertir que los signos *i, y*, lo mismo que *u, v*, se emplearon promiscuamente, así para expresar el sonido vocal, como para expresar sonidos consonarios.

Una sola particularidad hay que tener en cuenta, y es que la *y*, jamás la *i*, se emplea como signo de sonido vocalario, cuando hace el oficio de adverbio de lugar (1).

3. El sonido vocalario, en principio de dicción, no se emite limpio y puro, sino precedido o acompañado de cierta aspiración, a veces suave, a veces fuerte, la cual aspiración fuerte suele significarse con la *h* en los antiguos documentos dialectales.

La tendencia a la aspiración fuerte en los sonidos vocalarios iniciales es muy marcada en algunas comarcas de la región salmantina, particularmente en la Sierra de Béjar y Sequeros, en los partidos de Ciudad Rodrigo y Vitigudino, y en los pueblos riberanos del distrito de Ledesma (2).

CAPÍTULO II.

SONIDOS CONSONARIOS

4. El dialecto salmantino no distingue los sonidos que en la lengua antigua correspondieron a los signos *b* y *v*.

Es uno y sólo sonido de consonante bilabial, explosiva sonora, distinto del labio-dental, con que se pronuncia la *v* en las regiones de Cataluña y Valencia.

---

(1) «Et si el ganado de aldea *y* entrar, quien lo *y* fallar tome del peyugar de las oveias cinco carneros.» *(Fuero* de Salamanca, § 76).

(2) La demarcación fonética, lo mismo que la morfológica y lexical, si no imposible, es, en extremo, difícil delinearla con exactitud. Como las sombras tienen su zona de penumbra, tienen también los límites dialectales su zona borrosa, así en lo que se refiere a la extensión como en lo que atañe a la intensidad de los fonemas regionalistas. Hago esta advertencia para que no se entienda que hay equivalencia cabal y exacta en la demarcación dialectal y regional cuando, como en este caso particular, indique las comarcas en que predomine determinado tipo o fenómeno dialectal.

Es muy difícil averiguar si en el antiguo dialecto salmantino se distinguía la *b* explosiva sonora, de la *v* fricativa sonora. En los documentos dialectales más antiguos se echa de ver con frecuencia el uso arbitrario de *u, v, b*. Unas mismas palabras las escriben unas veces con *b*, otras con *u*, y no pocas con *v*: *oveias, obeierizo, uodo, bodo* (de *votum*), *naue, nave, aver, auer*.

Ya el mismo Juan del Encina advirtió este fenómeno al decir:

> «*B* por *v* y *v* por *b* muy usado está, porque tienen gran hermandad entre sí».

Sin embargo de esta arbitrariedad en el uso promiscuo de *u, v, b*, no es posible desconocer la influencia de la grafía latina, no sólo en la transcripción dialectal de la mayor parte de los fonemas que traen origen del latín: *vendimia, vinna, palombar*, etc., sino también en escribir con *b* y no con *v*, el sonido labial de explosiva insonora latina: *riba, cabezal*, etc.

5. La *f*, conforme a la pronunciación dialectal salmantina, es un sonido labio-dental insonoro. En documentos dialectales, la *f* inicial, en fonemas de origen latino, no es signo de este sonido de consonante fricativa insonora, sino de aspiración fuerte, que hoy se conserva, con más intensidad tal vez, en algunas comarcas de esta provincia. (§ 3).

Puede darse por imposible el fijar la fecha en que la *f* inicial, en los fonemas derivados del latín, comenzó a pronunciarse con aspiración fuerte en el dialecto salmantino. Está íntimamente enlazado este punto negro de la fonética castellana con la otra cuestión intrincadísima de la fecha en que comenzó a pronunciarse en España el sonido gutural aspirado de la *jota*, tal como hoy se pronuncia.

6. El sonido dialectal de *m* es el de consonante sonora, bilabial-nasal, siempre que va seguida de sonido vocalario. Si precede a consonante del mismo órgano: a) se transforma en dento-nasal: *senbradura, honbre, envuelza;* b) o desaparece por completo: *yno, solene;* c) o se elide la otra sonsonante de igual órgano: *camio, tamién*.

Este carácter fónico debió de ser siempre dialectal. Ya en el *Fuero* de Salamanca se hallan, en gran número, fonemas, ajustados a las leyes que acaban de fijarse; y esta grafía es bastante para indicar la or-

tología dialectal de la *m*. Sin embargo, en este punto, como en otros varios, en la escritura de los documentos dialectales se dejaron arrastrar, unas veces sí y otras no, por la ortografía latina: fenómeno que a la postre viene a demostrar no más sino que la ortología y la ortografía no andaban siempre bien hermanadas, antes marchaban con frecuencia por distintos y opuestos caminos.

7. El sonido dento-nasal de la consonante sonora *n* repugna, en dialecto salmantino, la compañía del sonido gutural: de ahí que se pronuncie: *dino, presinar, sinificar* (1).

De igual modo rechaza el sonido de doble *n n*, evitándolo o con elidir una *n* o con palatizar el grupo.

El fenómeno dialectal más notable en este particular, es la propensión a palatizar la *n* inicial, especialmente en la Sierra de Francia, si bien no es hoy con la frecuencia e intensidad con que se palatizaba, aun corriendo el siglo xviii, según se colige de las obras de los poetas dialectales salmantinos.

8. Respecto al fonismo dialectal de *l*, hay que notar dos tendencias bien distintas en lo que atañe a su palatización.

En la mayor parte de los pueblos de Vitigudino y, muy en especial, en los pueblos de la Ribera del Duero, pertenecientes al partido de Ledesma, hay repugnancia al sonido de la consonante prepalatal *ll;* así dicen, v. gr.: *lover, caleja*, etc. Por el contrario, en la Sierra de Béjar y Sequeros es muy frecuente el palatizar el grupo *ll* (derivado de *rl)*, dándole un sonido semejante al de λλ y *ll* latina.

Ambos fenómenos dialectales son muy añejos, pues no sólo se confirman con el uso de los poetas dialectales, en cuyos escritos predomina extremadamente la palatización de la *l*, sino que ya en el *Fuero* de Salamanca se leen fonemas como estos: *luvia, liuvia, caualero, caualiero, cauallero, lamar, reuellar reuelar,* etc., etc.

---

(1) Así en las NOTAS GRAMATICALES como en el VOCABULARIO van incluídas *formas* y *palabras,* no en gran copia, que no son de origen y uso *exclusivo* del dialecto de la provincia de Salamanca, sino que son corrientes y molientes, a todo ruedo, en el lenguaje vulgar de otras regiones. No ignorando esta particularidad, me ha aparecido oportuno anotarlas, así en la Gramática como en el Vocabulario, pensando en que, si por dicha nuestra llega la hora tan ensoñada de levantar el grandioso alcázar de la Panglotología castellana, el sabio artífice que dé cima a tan bizarra empresa, cuente con que *estas y aquellas determinadas formas y voces del lenguaje vulgar leonés, pongo por caso, son también muy acostumbradas en lenguaje vulgar salmantino.*

9. Uno de los problemas más intrincados de la fonía dialectal, es el punto referente al sonido de la *c*. ¿Hubo en el antiguo dialecto salmantino distinción entre el sonido de *ç sorda* (t^s) y el sonido de *z sonora* (d^s)? Es muy difícil y muy arriesgado contestar en forma categórica. En el *Fuero* de Salamanca una misma palabra se escribe con *c, ç, z,* y con *ci, ti* (ante vocal); por ejemplo *fecier, feçier, fezier; pozo, potio; prazo, praçio; forçia*, *fortia*.

Lo que indudablemente puede arrojar más luz en esta materia tan obscura, es la promiscuidad de *c (ç, z)* y de la *s,* en algunos fonemas del *Fuero: çedazos, sedazos; uoz, uos; iuiçio, juizio, iuisio; ofrezcan, ofrescan,* etc. Fenómeno que aun hoy se conserva en el dialecto salmantino, en cuyo vocabulario se hallan, en mayor o menor copia, parecidos fonemas: *zahumar, sahumar; calecer*, *calesa; ciacilla, seacilla*; *empezgar, empesgar,* etc.

10. No es tampoco fácil averiguar si en dialecto antiguo se distinguió la *s sorda* de la *s sonora*. Fué, ciertamente, muy irregular el empleo de *s* y *ss* en los documentos dialectales. Unos mismos fonemas se escriben con *s* sencilla y doble: *casa, cassa; cosa*, *cossa; misa, missa*, etc. De la ortografía nada seguro puede, racionalmente, deducirse en lo que atañe a la ortología dialectal de la *s* en su doble aspecto de *sorda* y *sonora*.

Lo único que merece notarse, acerca de la *s*, es el fonismo dialectal de la Sierra de Béjar y Sequeros, comarcas en las cuales hay instintiva repugnancia a la pronunciación de los sonidos sibilantes, evitándolos o mediante la elisión o por la permutación con otros sonidos, como se dirá oportunamente.

Fuera de esta particularidad no hay que advertir sino que el sonido de esta dental fricativa se pronuncia como *muda*, nunca como *sonora*.

11. ¿En el dialecto antiguo salmantino se distinguió la *x sorda* de la *j*, *g sonora*, pronunciándola con sonidos allegados a *ch* y *j*, *g* francesas *(chien, jamais)*, o más bien se pronunciaron una y otra con el sonido de gutural aspirada, con que hoy se pronuncia la *jota?* Cuestión es ésta la más obscura, quizás, de la fonética, y que sin duda la influencia de la ortografía latina la ha obscurecido más aún que en otras fonías. Desde luego puede afirmarse, sin temor de errar, que en el *Fuero* de Salamanca no tuvo la *j* el valor fónico equivalente a *j*, *g* francesa. Aparte de otros razonamientos más generales, que pudieran

llamarse «étnicos», basta con hacer constar que hay casos en que, en una misma frase, se emplean *j* e *y*, como signos de sonidos distintos: «e los fijos non perdan lo suyo», «prendan los sayones su despojo» (1). Sin duda que si la *j* representase el sonido de *g j* francesa hubiera escrito: «fiyos, despoyo» en vez de «fijos, despojo».

Además de la *j*, el sonido de gutural aspirada tenía por signo la *g*, que seguida de *e* o de *i* no representaba el sonido de gutural suave, como la γ o *gue, gui* actuales. Justamente en una misma frase aparecen ambos sonidos: «e si otra guisa la trogier tomela quien quesier» (2).

Puede tenerse por seguro que la *g* seguida de *e* o de *i*, en los documentos dialectales, tiene el valor de la *j*, como gutural áspera, pues de otra suerte no escribirían «trogier» sino «troguier», ni «agiena» sino «aguiena».

De igual modo puede afirmarse que, en los documentos dialectales, no tuvo la *x* el valor fónico correspondiente a la *ch* francesa, toda vez que son muchos los fonemas en que se emplea promíscuamente *x* y *g*: «troxier» y «trogier», representando, como se ve, el sonido de gutural aspirada.

De todo lo apuntado, parece deducirse que el sonido de consonante gutural áspera, que corresponde a la χ griega, y con que hoy se pronuncia la *jota* castellana, es, en dialecto salmantino, muy anterior al siglo xv, y se puede concluir, sin riesgo de errar, que fué en todo tiempo un fonismo típico y característico del dialecto.

Basta hacer constar aquí el hecho, sin entrar en amplias disquisiciones para investigar y poner en claro toda su historia, que es harto intrincada y enredosa. Por eso prescindimos de traer a juicio las opiniones de los más doctos lingüistas nacionales y extranjeros, sobre las influencias ibéricas, godas o árabes, en virtud de las cuales brotara de la garganta del pueblo este sonido tan idiomático, tan privativo y tan característico de nuestra patria.

Por lo que se refiere al dialecto actual, hay que advertir la intensidad y extensión de este sonido en algunas comarcas de la provincia (§ 3), como se verá oportunamente, al estudiar los cambios fonéticos.

12. La *x* tiene, en la ortología moderna, significación de un sonido doble de consonante gutural, silbantizada como el de ξ griego,

---

(1) *Fuero* de Salamanca, §§ 26 y 44.
(2) *Fuero* de Salamanca, § 37.

equivalente a *cs* y *gs*. El dialecto vulgar salmantino excluye instintivamente este linage de sonidos dobles o compuestos; y si estuvo en uso el signo de *x* en documentos dialectales, nunca debió de tener la significación que hoy se la otorga.

13. Parece oportuno indicar aquí cómo en dialecto salmantino el diptongo inicial *ue* engendra el sonido gutural suave: *güeco, güero, güerta, güeso,* etc.; sonido que también suele trasformarse, en determinados fonemas, en bilabial sonora: ***b**ueco, **b**uerta.*

CAPÍTULO III.

VOCALISMO (1)

14. La vocal *a*, del latín, se conserva siempre que es tónica, con las dos únicas excepciones de trasformarse:

α) en *o* en el perfecto de indicativo de la primera conjugación; verbi-gracia: *cant**o**ren, cost**o**ren,* etc., fonismo antes muy frecuente, según colige de los poetas dialectales, y hoy usado no más que en algunos pueblos de la Ribera del Duero (2).

β) en *u* en las formas del perfecto de indicativo y subjuntivo, del verbo traer: *tr**u**jon, tr**u**jiera, tr**u**jiese, tr**u**jiere.*

En el *Fuero* de Salamanca se hallan fonemas de *a* tónica, trasformada en *e: él* (al, *a*liud), *conseieste*, *jureste*, etc.

Siendo átona, sea inicial, interna o final, se conserva o se permu-

---

(1) De una vez para siempre deseo hacer constar que, siendo el objeto de esta monografía no más que el de señalar las variedades fonéticas y morfológicas del dialecto salmantino, con relación a la lengua castellana, me parece fuera de propósito el estudiar *per longum et latum* el origen y desenvolvimiento del dialecto vulgar salmantino, así en lo que conviene como en lo que no se conforma con la gramática histórica castellana, tanto en la fonética como en la morfología. Confieso que este último procedimiento hubiera sido, desde luego, más aparatoso y, sin duda alguna, de más brillo y lucimiento, y—¿por qué no decirlo?—hasta menos difícil y arduo. Bastara copiar con cierto arte que ocultase habilidosamente la *falsilla,* los meritorios estudios sobre Gramática histórica castellana, de muy sabios lingüistas así de dentro como de fuera de España, teniendo la cautela de mudar los ejemplos, por aquéllos aducidos, con múltiples fonemas dialectales, y a poca costa hubiese llevado a feliz término una empresa, que no me creo invitado a realizarla.

(2) Sirva de ejemplo la siguiente copla, popular en Villarino:

«Esas medias brancas
¿Qué te cost**o**ren?
No me cost**o**ren nada
Que me las di**o**ren».

ta a tenor de las leyes ordinarias, apartándose solamente de las reglas comunes para transformarse:

α) en *e*, *empollar*, *(ampullo,-are*, de *ampulla,-am); arribe (*ad+ripa,-am); devental (ante) verguerista (virga,-am)*. En otros fonemas se usan promiscuamente *e* y *a*, v. gr.: *ambuelza, embuelza; ambelga*, *embelga*, etc.

β) en *i*, *hiscal (*fascale; fascis, com), histial (fastigiale; fastigium)*.

γ) en *o*, *corcoma (carcoma), vosliera (valiera)*.

Del mismo modo que en romance, el grupo tónico *au* y *al* se convierte en *o: posa (pausa,-am), coce (calcis,-em), socochar (*salcocto,-are; sale+coctum)*.

15. El dialecto vulgar salmantino no suele tener mucha cuenta con el vocalismo de la *e* latina. Que sea abierta (ê, æ), que sea cerrada (è, œ), en unos casos se conserva y en otros se trasforma no uniformemente, en un mismo sonido, sino en distintos sonidos. Adviértase que con esto no se quiere indicar que sea norma ordinaria el traspasar las leyes comunes de la fonética castellana, que, en multitud de fonemas, sigue, y casi sin excepción, cuando es tónica.

En prueba de las alteraciones más comunes de la *e* latina en dialecto salmantino, véase cómo se trasforma:

α) en *a*, *aniazo (*fenatium; fenum); arrapea (ferrum ad pedes); desaparar (de+separo)*;

β) en *i*, *lijon (laesus) ligitimo (legitimus); fiminino (femininus); hinazo (fenatum; fenum) sigun (secundum); rito (rectum) trimir (tremere); rigular (regula); cernidero, cernir (cernere)*, etc.

En algunos pueblos de la Ribera del Duero y en la Sierra de Béjar y Sequeros, hay muy marcada inclinación a trasformar en *i* la *e* final; v: gr., *cogi*, *hombri*, *valienti*, etc.

γ) en *o*, *ensobinar (sebum); descorcho (de+cortice)*.

Aún es de frecuente uso en algunos pocos pueblos de la Ribera del Duero convertir en *o* la *e* ligativa de la tercera persona del plural, en las formas del perfecto de los verbos de la segunda y tercera conjugación; v. gr.: *comioren, partioren*, etc.

16. La *i* latina se conserva al pasar al dialecto, aunque se dan fonemas, escasos en número, en los cuales se convierte en *e*, verbigracia: *berga (virga)*, usado así, también, por los poetas dialectales del Renacimiento.

No siendo tónica, no respeta la cantidad, sino que de ley ordinaria se convierte en *e: cetrón (citrus), cercillo (circillus), envernizo (hibernu), estrepar (discrepare), menistro (minister), melecina (medicina), peñazo (*pinatiu; pinus), premilla, premicias (primitiae), mecer (miscere), vegilia (vigilia), vencejo (*vinciculum; vincire).* Igual fonismo se advierte en las obras de los poetas dialectales del Renacimiento, los cuales emplearon algunos de los fonemas trascritos.

El prefijo latino *in,* en composición de temas nominales y verbales, trasforma también la vocal en *e: encetar, embetijar, enritar, ensultar, empusibre embuelza,* etc.

17. El vocalismo de la *o* latina, al pasar al dialecto, sigue, por lo común, las reglas ordinarias de la fonética castellana. Sin embargo, conviene notar las alteraciones anómalas más frecuentes. Se trasforma:

α) en *a, carnizuelo (cornu), desacupar (de+occupare).*

β) en *i, silba, silbar (sorbu).*

γ) en *u*, *uguaño (hoc anno)*, *nusotros*, *vusotros* (*nos*, *vos*), *aburrir* (*abhorreo*), *cundío* (*condire*), *cusera* (*cortice*), *hulera*, (*foramen*) *jerbunita* (*fervor*), etc.

Es también característico de la Sierra de Béjar y Sequeros y de no pocos pueblos de Vitigudino el convertir en *u* la *o* final; verbi-gracia: *quieru*, *vengu*, *todu*, etc.

18. La *u* latina, al pasar al dialecto, es, tal vez, la que más se ajusta al vocabulismo castellano, con alguna que otra excepción insignificante; v. gr.: *romear (rumigare) josticia*, *sotil, homildad*, *complir, sofrir.*

19. Échase de ver que los sonidos correspondientes a las vocales anteriores *e i*, y los de las vocales posteriores *o u*, se cambian entre sí frecuentemente, sean o no átonas.

20. Diptongos.—*α)* La *e* abierta (*e, ae*), tónica, se diptongó regularmente en *ie*, en el dialecto antiguo: *escodiella (scutella), cochiello* (*cultellum*), *oriella* (*orella*); *ora*,-*am*), *liego* (*laicus*), *lievar* (*levo*,*are*), *reviellar* (*revello*,-*are*), *pieden*, (*petunt*), *dixieron* (*dixerunt*), *vieden* (*vetent*) *portiello* (*portellum*) etc.

No se conservaron estos fonemas, por las mismas razones, indudablemente, de sístole tónica o dislocación de acento, en virtud de las cuales desaparecieron también del lenguaje culto; pero la tendencia,

a la diptongación de la *e* tónica continuó siempre en el dialecto hasta nuestros días, vr. g.: *atiesto, briega, briendo, diendo, enderiezo, inciesto, jabielgue, mierlo, priesa, niervo, riestra, yelda, yenda, viesa,* etc.; y en las formas del perfecto de subjuntivo: *dijiera, trajiera,* etc.

β) La diptongación de la *o* abierta *(o)*, debió de ser algo tardía en dialecto salmantino. En el Fuero aparecen varios fonemas escritos unas veces con *o* y otras con *ue: bon, donno, morió, morte, corpo, poblo,* y *buenna, duenno,* etc.

Más adelante, la diptongación de la *o* se hizo más frecuente, siguiendo el vocalismo castellano: *acuello, agüitado, ambuelza, calabuezo, cuelo, cogüelmo, magüeto, güeda, regüetro,* etc. En cambio en las formas verbales, *roda, dole, sona,* etc., no se diptonga.

γ) La diptongación de la *o* en *ué* en dialecto salmantino, parece que debió de ser inmediata y directa, sin la transición del diptongo *uó.* En ningún documento antiguo dialectal, genuinamente salmantino, he podido hallar estas formas intermedias, y, de haberse empleado alguna vez, es realmente inexplicable que el *Fuero*, en el cual se echa de ver frecuentemente el *empleo promiscuo* de *o y ue, en unos mismos fonemas,* no presente ejemplos de este diptongo intermedio.

δ) De los diptongos gallego-portugueses *éu, ói, éi)* apenas si hay huella en dialecto vulgar salmantino. El diptongo *éu*, es muy poco usado. Casi lo mismo puede decirse del diptongo *ói,* pues las pocas palabras que corren así diptongadas, son verdaderos portuguesismos; v. gr.: *cóima, joimbre,* etc. El diptongo *ei* es algo más usado. En el *Fuero* se hallan fonemas como *yugueiro, leigo*, etc., y en dialecto moderno, *cheira, cheiro,* y las formas de la segunda persona del plural del imperativo, *cogeime, teneime, sei, pegaivos,* etcétera. No es, pues, característico del dialecto salmantino este género de diptongación.

CONSONANTISMO

21. El consonantismo dialectal sigue, por lo común, las leyes por que se rige el tránsito de las consonantes latinas al idioma nacional. Hay, con todo, algunas irregularidades muy características del dialecto, que será conveniente anotar.

22. La *p* inicial se conserva, generalmente, con alguna que otra excepción; v. gr.: *bago (pagus).* Es muy característico del dialecto

permutar estos dos sonidos de labial explosiva sorda y sonora; v. gr.: *bica (piquera); embicar (empicar)*, etc.

Siendo intervocalaria hay tendencia a convertirse en sonora: *arribe (ad+ripa-am), probaje (propagine), sobernal* (**supernale)*, etcétera.

Los grupos romances *p't* y *p'd* se convierten en *ld*, o lo que es lo mismo: ante dental explosiva, toda labial explosiva se convierte en la continua lateral sonora *l: recaldar (recapitare), raldar (*rapidare), estreldes (*tripedes)*, etc.

23. La consonante labial explosiva sonora *b v*, (§ 4), se aparta algo del fonismo idiomático.

a) Hay propensión a cambiarla con la nasal sonora: *Malmuza (Val-lis+Muza), mermejo (vermiculum), moñica (*bonnica,-am, bos,* de *vis), comenencia (conventia), esmirriado (birru), marrón (barrón).*

b) El grupo romance *b'd* o *b't* se convierte en *ld: yelda (levitu), vilda (vidua, vibda)*, etc.

c) En la explosiva mediopalatal sonora: *güe (bos, ve) güeno (bonus), golver (volvere), guarrapo (*verracu; verres).*

24. La fricativa sorda *f:*

a) Se convierte en *b* en algunos fonemas; v. gr.: *buraco (foratus).*

b) En gutural aspirada: *genecho (filx), gerrén (farragine), jurganero (furca), jastial (*fastiale), juera (foras), jué (fuit), jiel (fel)*, etc.

Esta antítesis de *f* en *j* es uno de los elementos más privativos del dialecto salmantino.

25. Apenas merecen anotarse las variedades que el dialecto ofrece en torno a la *t* latina. Sigue en todo las leyes fonéticas por que se rige al pasar al idioma. Sólo, en cuanto a los grupos romances, conviene advertir, que en el *Fuero* se hallan: *renda (rend'ta), selmana (sept'mana).*

En dialecto actual el grupo *rt'c* se convierte promiscuamente en *rs* y *rch: corsera (*cort'cairus, a, un)* y *conchera.*

El grupo *t'd* no subsiste, si no que desaparece la dental sorda: *anidio (ad+nitidu).* También desaparece en el grupo *ert'k: empergue (*im+pertica).*

El dialecto repugna la pronunciación de la *t* en fin de palabra. Sin embargo en el *Fuero* se hallan fonemas terminados en dental sorda: ***segunt, heredat,*** etc.

26. Ya en el *Fuero* se observa que no siempre subsiste la *d* latina: *lexar (dejar) julgar (jud'care).* Esta antítesis de la dental sonora en la continua lateral sonora es fonismo muy usado en el dialecto actual: *lucho (ducho, doctus), melecina (medicina), alvertir, (advertire)*, etc.

También Sancho decía *litado* en vez de *dictado*, entre los varios términos rústicos que el *Ingenioso Hidalgo* le retachaba.

Este fonismo no sólo es típico del dialecto salmantino; ya en latín se decía *lacryma* (δάκρυμα), *litterae* (διφθέραι); y promiscuamente decían: *dingua* y *lingua*, *delicare* y *dedicare*, *olor y odor*, *impelimentum* e *impedimentum.*

27. Acerca de la *s* latina hay que hacer constar algunas variedades del dialecto. Hay tendencia a la elisión en varias comarcas de la provincia (§ 10). Cuando no se elide hay marcada propensión a trasformarla.

a) en ***c:*** *calecerse (*caresa,-am; de caries), cepo (sepes), cencío (sencio; *sinculos), zahumar (*sub+fumare).*

b) en ***ch:*** *charrúa (sarru), chola (solea).*

c) en *j*, *jubir (subir), lijón (laesus)*, etc.

28. Es propio del dialecto el fonismo castellano de trasformar en sonora la gutural explosiva sorda. Esta antítesis debió de ser aún más acostumbrada en dialecto antiguo, toda vez que en el *Fuero* se lee: ***porguerizo, podengo, adúgala***, etc.

Obsérvase este fonismo en el grupo romance *rt'k,* elidida la dental explosiva sonora; v. gr.: *empergue (*im+pert'ca).* Junto a dental fuerte ese silbantiza, v. gr.: *bástiga (*bactica; de baculus:* (βάκτρον).

El otro grupo romance *c'léculu, ículu, úculu)* sigue la antítesis normal, v. gr,: *betijo) (*veticulum), encendaja (*incendecula), cernaja (*cernecula)*, etc., si es que este sufijo no corresponde a **lium.*

29. También hay que anotar el fonismo contrario, o sea la antítesis de la gutural explosiva sonora en sorda; v. gr.: *acuñar* por *aguñar (guiñar).*

30. La fricativa sonora se conserva con más constancia en dialecto salmantino, v. gr.: *gielo* (*gelu*), *gielar*.

El grupo *gn* no se sufre en dialecto (§ 7). Ya en el *Fuero* se lee *liena* por *ligna* (*leña*).

31. El *iotacismo*, en dialecto salmantino, ha seguido, en todo tiempo, la normalidad del idioma. Merece anotarse la persistencia del sonido palatial, procedente del grupo latino *d+i*, del que hay no pocos fonemas en el *Fuero: meio*, *meyas* (*mediu*) *caya* (*cadeat*), *oya* (*audiat*), *amellizar* (**ad+mediare*), *antuya* (**antudia*,*-am; ante +diem*), etc.

32. La nasal sonora *m* sigue, en todo, el fonismo castellano. Hay que advertir que, si precede a labial explosiva, se convierte en la dental sonora *n* (§ 6).

El grupo romance *m'n*, tardó en dialecto en recibir la forma actual *mbr*, presentando antiguos documentos dialectales varios cambios de transicción; v. gr.: el fonema latino «homine» se halla alterado en el *Fuero*: «omne, onme, ome».

Aún tiene más variantes el vocablo latino «calumnia»: «calo*mn*ia, calo*m*ia, calo*nn*a, calo*n*ia, calo*n*a».

Por analogía se formó en dialecto el vocablo «vela**mbr**e», como si descendiera de «vela**min**e».

33. La *n* sigue, por lo común, el fonismo castellano, si bien aún hoy subsiste, ya que no tan intensa como debió de serlo antiguamente, a juzgar por los escritos de los poetas dialectales, la tendencia a palatizarla aún en principio de dicción.

Como variante digna de mencionarse, es el fonema «**m**os» en vez de «**n**os».

También merece notarse la antítesis de *n* por *l: lobriosco* (*nubilus*), *almendar* (*in+mendare: emendare*), *cotela* (**cutinea*). En el *Fuero* se halla *alima* en vez de *anima*.

La palatización de la *n* fué algo anómala en el dialecto antiguo, ya que no hay pocos fonemas con sonidos promiscuos, en el *Fuero* y en los poetas dialectales: *bon*, *bonna*, *buena; puno*, *punno; donno*, *dueno*, *duenno; vina*, *vinna; castanal*, *castannal*, etcétera.

34. La tendencia a la palatización de la *l* debió de ser muy marcada en principio de dicción, por lo menos desde el siglo XV hasta fines del XVIII, según se colige de los escritos de los poetas dialecta-

les. Hoy en la comarca de la Sierra de Béjar y Sequeros (1) se palatiza suavemente en la asimilación del grupo *rl*, que suena *l-l* (§ 8).

Más bien es de notar que en dialecto no siempre se palatizan los grupos *pl*, *cl*, *ll*: ***lover*** *(**pl**uere)*, ***luvia*** *(**pl**uvia)*, ***lamar*** *(**cl**amare)*, *caleja (*ca**ll**ecula*, de *ca**ll**is)*.

Adviértase que en el *Fuero* se usan fonemas similares en que promiscuamente se usan *l* y *ll*: *a**l**ende*, *a**ll**ende*, *caua**l**ero*, *caua**l**iero*, *caua**ll**ero*, ***l**enar*, ***l**ievar*, *pe**l**eio*, etc.

Otra característica del dialecto es la antítesis de *l* por *r*: *silba* (*so**r**bu*), *hu**l**miento* (*fe**r**mentum*), *ca**l**esa* (**ca**r**esa,-am; de ca**r**ies*), etcétera.

La misma antítesis se verifica, algunas veces, cuando va precedida de labial, sea explosiva o sea continua: *aflecho*, (**adf**r**ictu*, de *fricare*) *c**l**ine*s (*c**r**ines*), *semb**l**ar* (*semb**r**ar*, *seminare*), *p**l**onto* (*p**r**omptu*), *enjemp**l**ar* (**examina**r**e; examen*), etc.

35. El fonismo inverso se nota en el sonido doble de *r*, agrupada a labial explosiva o sonora: *c**r**avo* (*c**l**avis*), *reg**r**a* (*reg'**l**a*), *pú**r**ico* (*púb**l**ico*), *lob**r**ioso* (*nub'**l**us)*, *p**r**acer* (*p**l**acere*), etc. Este fonismo, hoy tan usado, no sólo se advierte en el largo período de los poetas dialectales, sino que hay también huellas de él en el *Fuero* y otros antiguos documentos, en los cuales se hallan con frecuencia fonemas, como: *dob**r**es*, (*dup**l**u*), *pob**r**ar* (*pop'**r**are*), *mob**r**e* (*mov'**l**e*), etcétera.

CAPITULO IV.

FONISMOS ACCIDENTALES

Además de las variedades de antítesis vocalarias y consonarias, que sucintamente se han anotado, se advierten en el dialecto salmantino otros cambios fonéticos, que conviene consignar; pero, siguiendo la norma prestablecida, anotaremos únicamente las variedades de

(1) Véase la siguiente copla burlesca, popular en la Sierra de Béjar:

«La changarra de la burra
De tu madre, que esté en gloria,
La traigo *puesta al pescuezo*,
pa *tene**ll**a* en la memoria».

dialecto, mas no los cambios fonéticos en que concuerdan el dialecto y el idioma.

36. Próstesis—Algunas palabras latinas, que comienzan por vocal, engendraron en dialecto un sonido, por algunos llamado parasitario, producido por la aspiración del sonido vocalario inicial: *güerto*, *buerto; goler*, *goleo* (*odor*); *jabar* (*abire*); *dir* (*ire*); *dambos* (*ambo*); *velo* (*he,lo*).

La próstesis vocalaria de la *a* es muy acostumbrada, y lo fué de antiguo, particularmente en los verbos, por analogía con los compuestos de la preposición *ad*.

Es de advertir que es más frecuente en los verbos que comienzan con *r*: *abajar*, *abellota*, *acenoria*, *agabanza*, *aluego*, *alimpiar*, *arrodear*, *arrecadar*, *arrapizar*, *arrempujar*, etc.

La próstesis silábica de *en*, por analogía con el prefijo derivado de la preposición *in*, en los vocablos compuestos, así nominales como verbales, también es muy usada: *enfingir*, *endelante*, *embajero*, *embajo*, *emprencipiar*, *encomenzar*, etc.

La próstesis de la sílaba *es*, formada también por analogía de la preposición *e*, *ex*, en los vocablos compuestos, no es infrecuente, como por ejemplo :*estropezar*, *escomenzar*, *estreldes*, *espiorno*, *escolombeón*, etc.

Conviene advertir que la prótesis silábica *de, des*, cuando no es trascripción del término latino compuesto, no es opositiva, en dialecto, sino intensiva o reforzativa: *demudar, desabuso*, *desarar*, *descavar*, *deshambrinado*, *desotro*, etc.

También es intensiva, no meramente reduplicativa, la sílaba prostética *re*: *reballar*, *rebracejío*, *remanal*, *relóbado*, *remargajear*, *requejío*, *resequío*, etc.

37. Epéntesis.—Es muy frecuente el crecimiento interno del vocablo al pasar al dialecto, ya por ingerirse una vocal, ya por la agregación de una consonante, cuando no por una sílaba.

α) *Epéntesis vocalaria.*—La vocal tónica tiende a granjearse otro sonido vocalario, de que, particularmente, es prueba acabada la diptongación de las vocales *e o* (§ 20). Sin embargo, son no pocos los vocablos de epéntesis átona: *ugüaño*, *esparigir*, *dominiar*, *cuidiao*, *ruídio*, *matancia*, *hácelo (hazlo)*, *vaiga*, *cualisquiera*, etc.

β) Un fonismo típico del dialecto es el desdoblamiento del sonido vocalario, o duplicación de la vocal, sea o no tónica, engendrándose

luego, entre las dos vocales, un sonido consonario. *Colmo,* por ejemplo, se trasforma en *co-ólmo*, luego en *cogolmo*, y, por último, se diptonga trasformándose en *cogüelmo*. Del mismo modo: *combro, co-ombro*, *cogombro*, y *colombro; abardarse, a-abardarse, ajabardarse; alambrar*, *a-alambrar*, *afalambrar; atarre*, *ata-arre*, *atajarre*, etcétera.

γ) La epéntesis consonaria es a veces intervocalaria: *cagorzo, vacido*, *válida*, *vadear*, *vafear*, *embabucar*, *rejundir*, *zajón*, *vagüera, veyudo,* etc.

δ) Es muy frecuente y muy varia entre sonidos vocalarios y consonarios:

a) la *l* antelabial, *albarca, albondo*, *halbelidad, salvia,* etcétera.

b) la *n, ansi*, *amancollar, enritar, entiqueta, dempués*, *sanjar*, etc.

c) la *r*, *cábria*, *cotrena*, *delantre*, *drento*, *indiestro*, etc.

ε) Es muy usada la epéntesis silábica, que suele ser intensiva, cuando no encierra significación peyorativa: *abogalla, abarcuzar, amoragado, amoragatado*, *apeñuzar*, *desbalagar*. *desbalugar, descombarcado, estirazar, pegostrar, redenegar, remargajear*, etcétera.

ϑ) En las formas verbales, es también harto frecuente: *trujiera, dijiera*, *vosliera*, *duelga, muelga*, *dirvos*, *quedré*, etc.

η) La epéntesis que se empleó en los documentos dialectales antiguos, apenas si se ha conservado, aparte del fonismo de la diptongación (§ 20. α, β).

Han perecido no pocos vocablos epenténticos que se hallan en el *Fuero;* v. g.: *alparçero, baiana, curiar, desondra, mudiar*, *meatade*, *palazo* (*plazo*), *parazo* (*prazo*, *plazo*), *presmetias*, *praçio* (*plazo*), etc.

38. Parágoge.—Además del crecimiento fónico en principio y medio de dicción, adviértese en algunos fonemas dialectales aumento de sonidos en fin de palabra. Ya en el *Fuero* se echa de ver con frecuencia demasiada este fonismo paragógico; v. gr.: *lide*, *heredade*, *unidade*, *edade*, *vanidade*, *rede*, *metade*, *mercede*, *uespede*, etcétera.

Harto se entiende que, en la época lejana del *Fuero*, no era privativo del dialecto este género de parágoge, traslación fidelísima del

ablativo o del acusativo latino. Hoy sí que puede considerarse como característico del dialecto, este fenómeno, que es muy frecuente en la mayor parte dela provincia, donde corren muy en uso vocablos como: *árbole, coce, cuchare, hace, hoce, rede, trébole*, etc.

39. Elisión.—De igual modo que en la traslación al romance se verifica el crecimiento fónico inicial, intermedio y final en algunos vocablos, nótase en otros fonemas la desaparición de sonidos, así en principio como en medio y en fin de palabra, siendo el sonido de la dental explosiva sonora el menos estable.

α) Son escasos en el *Fuero* los ejemplos de *aféresis*. Más frecuentes son en los poetas dialectales; aunque, no pocas veces, razones de metro o bien determinadas licencias poéticas, obligaron a la musa rústica a *impropiar* voces, como honradamente confesó Juan del Encina.

Algunos casos de aféresis, empleados por los poetas regionales, se conservan aún, pero no pocos han desaparecido del uso popular; verbi-gracia: *cabado*, *calcar*, *davina*, *menazar*, *nantes*, *ñagazas*, etcétera.

En dialecto actual no dejan de ser frecuentes los casos de aféresis, de que son ejemplos: *e* (*de*), *ejar*, *esdeñar*, *ende*, *onde*, *icir*, *gujeta*, *ingrir*, *maginar*, *najenado*, etc.

β) La *síncopa* es muy común en dialecto, ya sea vocalaria o consonaria, ya sea agrupada, dando a veces lugar a contracciones, que no es posible reducir a leyes fijas y normales.
que, *enque* (*aunque*), *custión*, *mendos* (*menudos*), *cencia*, *pacen-*

a) *albe* (*álabe*), *ancia*, etc.

b) *quió* (*quiero*), *calar* (*caldar*), *cosera* (*corsera*), *míela* (*mírela*), *laero*, *cuicia*, *empraizar*, *quear*, *nial*, *reundir*, *esbrearse*, etcétera.

c) *criquero* (*criticón*), *de* (*desde*), *desosiego*, *entadía*, *entavía*, *entá*, *inclín*, *alante*, *pae* (*parece*), *mi* (*muy*), *uío* (*oído*), *orive*, *perda*, *reuto* (*rédito*) *puá que* (*pueda que*) etc.

A este género de elisión pueden reducirse las formas verbales del perfecto, en la tercera persona del plural: *dijon*, *hizon*, *trujon*, *vinon*, etc.

γ) La *apócope*, en dialecto, se reduce a la elisión de la dental explosiva sonora en los oxítonos: *ansiedá*, *metá*, *hacé*, *vení*, etc.

40. Metátesis.—La permutación de sonidos, particulamente los

de consonantes continuas sonoras *l* y *r*, *rr*, es muy usada en dialecto, verbi-gracia: *chalrar*, *mielro*, *palrar*, *palrar*, *presona*, *pedricar*, *percurar*, *trocal*, *niazo*, *inzuir*, *briendo* (*bieldo*), *cudiar*, *entrequedente*, *naide*, *niervo*, *nesecitar*, etc.

41. Sístole.—En los documentos dialectales anteriores al siglo xv, no es posible indagar nada, como fácilmente se entiende, acerca de este linaje de fonismo. Casi lo mismo puede decirse de los escritos de los poetas regionales, que tantas veces, por exigencias de ritmo, tuvieron que dislocar el acento.

Por lo que atañe al dialecto actual, puede afirmarse que en algunas comarcas, como en la Ribera del Duero, hay propensión marcada al proparoxítono, o cuando menos, a retrotraer el acento todo lo posible; v. gr.: *áhi*, *entávia*, *pátiar*, *váciar*, *vócear*, etc.

MORFOLOGÍA

CAPÍTULO V.

ARTICULO Y PRONOMBRES

42. La palatización de la *l*, en el artículo (*ell*, *lla*, *llo*, *llos*, *llas*), que aparece constantemente en toda la literatura regional salmantina, desde Juan del Encina a Villarroel, puedea segurarse que ha desaparecido casi por completo.

Es muy dialectal la crasis de la proposición con el artículo: ***nel*** *plao*, ***pol*** *monte*, ***pal*** *ivierno*, etc. Pero la crasis *na*, *no*, tan usada en el antiguo dialecto literario, es desconocida en el dialecto moderno:

«Que ño me ha dejado pelo
na cholla por repelar» (1).

Conviene anotar la costumbre de elidir la preposición del genitivo: *en ca'l alcalde*, *el valle la guadaña*, *un carro bálago*, etc.

(1) Encina.—*Teatro*, p. 229.

43. Pronombre personal.—En los documentos genuínamente dialectales no se halla, para el pronombre de primera persona, la forma *you*.

El pronombre de tercera persona, en el dativo, hace, en algunas comarcas, *li*, *lis* (da*li* trae*lis*).

La palatización en el dativo-*lle*, fué muy acostumbrada en dialecto antiguo:

«¿Dí, quies que *lle* lo digamos?
Por Dios, *decíllelo*».
. . . .
«Ño porfíes más con él.
Díllelo, váyase d' hí» (1).

En el *Fuero* se halla *ge*, según la forma entonces comúnmente usada, y sin duda significando fonía palatial.

En el dialecto moderno ambas formas, *ge*, *lle*, han desaparecido (§ 42).

La forma pronominal *le* (*li*) se usa así para designar el dativo como el acusativo masculinos. Del mismo modo la forma *la* se emplea para significar tanto el dativo como el acusativo femeninos.

Las formas enclíticas *le* (*li*), *la*, *lo*, *se* (*si*), se unen formando una sola palabra con el verbo, asimilándose o elidiéndose la consonante final: *vello* (*verlo*), *hacése* (*hacerse*) (§ 34).

En dialecto no se verifica la metátesis con la dental final del imperativo: *dalde*, y aun rara vez, se halla en la literatura regional salmantina.

El dialecto ofrece alguna variedad en las formas átonas, fundada indudablemente en la analogía: *mos* por *nos*, y *sos*, *sus*, *vos*, *vus* por *os* (§ 33).

Además, el dialecto pronuncia *nusotros*, *vusotros*, por *nosotros*, *vosotros* (§ 17).

44. Pronomrre posesivo.—En literatura regional no aparecen las formas anticuadas: *suo*, *sua*. Tampoco se usan en dialecto moderno.

Las formas del pronombre adjetivo: *mi*, *tu*, *su*, *nuestro*, *vuestro* (*güestro*) no son proclíticas en dialecto, sino marcadamente tóni-

---

(1) Encina.—*Teatro*, págs. 247 y 249.

cas: «*mí*-padre, *sú*-casa, *nuéstro* pueblo» y no: «mi padre, su casa, nuestro pueblo.»

El pronombre adjetivo va precedido del artículo en dialecto: *la mí casa*, *el tú güé*.

En literatura regional salmantina no suelen hallarse las formas: *mío padre*, *mías casas*. Tampoco en dialecto moderno es costumbre usarlas.

45. PRONOMBRE DEMOSTRATIVO.—El pronombre demostrativo de identidad: *mismo* (**met-ipse*,) se pronuncia *mesmo*, del cual deriva el advervio «mesmamente».

No están ya en uso las formas dialectales antiguas: *mimismo*, *mimisma*.

Empléanse aún, pero muy raramente, los demostrativos: *quellotro* y *quillotro* (**eccu* (*m*)+*ille*+*alter*), que con tanta frecuencia aparecen en toda la literatura regional salmantina.

46. En dialecto son de muy frecuente uso los pronombres indefinidos, como: *dengún*, *nengún*, *alguién*, *naide*, *cualisquiera*.

CAPÍTULO VI.

EL VERBO

47. Las vocales temáticas (*e ê*, *è*, *i*), *i* (*ĭ*), al pasar al dialecto, no se rigen por las leyes generales, en torno a la inmutabilidad o alteración que sufren al romanzarse, dejándose más bien influir por la asimilación de la vocal final: *dicir*, *friir pidir*, *midir*, *riir*, etc.

Es también harto frecuente, en dialecto, el diptongar la vocal tónica: *r**ie**sgar*, *br**ie**gar*, *pr**ie**star*, *at**ie**star*.

En lo que atañe a la tonología verbal, el dialecto propende a las formas fuertes, con particularidad en la Ribera del Duero: *vócear*, *pátear*, *váciar*.

La terminación *-iar* del infinivo, no se pega bien al oído del pueblo, prefiriendo la terminación *-ear*: *rom**ear***, *desvar**ear***, *turr**ear***.

48. Suele verificarse la apócope en la desinencia de la tercera persona del singular: *pon*, *ten*, *di*:

> «En Villarinu hay muchu vinu,
> pero el que lo *ten*, lo *ten*».

La desinencia arcaica *-des* (*-tis*) aparece rara vez y siempre sincopada, en literatura regional: *mandardes*, *quisierdes, supierdes*, etcétera.

Fueron más usadas las formas sincopadas: *burlés*, *sós*, *cantás*.

Ninguna de aquellas formas están en uso en dialecto moderno, pero sí estas otras sincopadas.

49. Aun se conservan las formas dialectales antiguas del imperfecto: *veniban*, *traiban*.

50. En el perfecto de indicativo la desinencia de segunda persona, en singular, es *-stes* (*sti*); *cantastes, venistes*.

La desinencia de la primera persona del singular, en la primera conjugación, es *-emos; cantemos*, *trompecemos*.

La desinencia de la segunda persona es, conforme a su origen latino, *-stis: cantastis*, *llamastis*.

La desinencia de la tercera persona del plural, en la Ribera del Duero, es *oren,-rin: tocorin*, *dioren*.

También aparece esta forma en Literatura regional con harta frecuencia, particularmente en la poética dialectal de Torres Villarroel.

51. El imperativo conserva en el singular la desinencia latina siempre que termina en consonante el tema temporal: *hace* (*haz*), *pónelo* (*ponlo*).

No terminando en consonante, las formas oxítonas toman una *i: dai*, *sei*, *trai*, *vai*, *vei*.

En el plural se elide la *-d* (*-te*) y toma *i* regularmente: *andai*, *tenei*, *metei*.

En unión con el pronombre suele usarse:

a) La forma diptongada: *sentaisus*, *teneime*.

b) O la forma apocopada: *sentavos*.

c) O la forma del infinitivo: *sentarvos*.

Con la forma pronominal *-lo* se verifica la asimilación, metatizándose con frecuencia: *bajallo, ponello*, *echalro*, en vez del arcaico: *echaldo*.

52. En dialecto predomina la tendencia a formar, del tema del del infinitivo, el futuro y su condicional: *saberé, salirá*, *cabería*.

En el *Fuero* el futuro condicional aparece constantemente en la forma apocopada, elidida la desinencia personal: *vendier*, *fecier*, *quessier*, *trogier*, etc.

53. Del tema del perfecto se forma invariablemente el gerundio: *fuendo*, *hubiendo*, *hiciendo*, *trujiendo*, *supiendo*, etc.

54. En la formación del participio no suele tener en cuenta el dialecto los sufijos latinos, ajustándole normalmente a los modelos *ado*, *-ido*: *-ptu*, *rompido*, *escrebido*; *-s'tu*, *ponido*; (*r'-tu*), *cubrido*, *morido*; *-l'tu*, *resolvido*, *revolvido*.

CAPÍTULO VII.

VERBOS IRREGULARES

55. El auxiliar «ser» presenta algunas variedades muy típicas, fundadas las más de ellas en la analogía.

En el indicativo *presente* son de uso vulgar: Yo *seo*. Tú *sos*. Nosotros *semos*. Vosotros *soes* y *sos*:

«Bien sabe Dios y todo el mundo
quien es ella y quien *seo* yo».

. . . .
. . . .

«Más *sos* tú».

. . . .
. . . .

«Vos teneis que convencer
o *sos* rudos por demás» (1).

Juan del Encina usa la forma «sos» para la segunda persona del singular.

En el *Fuero*, alguna que otra vez, se halla «heres».

En los documentos dialectales no se hallan las formas *yes*, *ye* del dialecto leonés.

En el *perfecto* se usa la forma fuerte *fúi* (*júi*).

---

(1) González Moro.—*Juicio de Conciliación*.

En el *imperativo* se emplea la forma «sei», usada por los poetas dialectales.

El gerundio hace «fuendo» (*juendo*).

Por ser alteración fónica del tema, más bien que morfológica, no se anotan las formas en que aparece la gutural aspirada «j» en sustitución de la «f» (§ 24. b).

56. Úsanse aún las formas dialectales antiguas del verbo «estar». En la primera persona del *presente* «estô» (estoy).

El *perfecto* presenta las formas: «estovimos y estuvon».

El gerundio se forma dialectalmente: «estuviendo».

57. El verbo *ir* presenta en el infinitivo dos temas: «ir y dir».

El *futuro* y su *condicional* se forman del tema «dir».

El *subjuntivo* dialectal no admite la palatización de la *i*, verificándose la epéntesis de la gutural suave: *vaigas*, *vaigan*, etc.

El *imperativo* es el modo más politemático del dialecto: *vai*, *vei*, *ide*, *vaisus*, *dirvos*.

El gerundio ofrece dos formas: *fuendo* (*juendo*), *diendo*.

58. El verbo «haber» ha conservado las formas dialectales antiguas.

En el *presente: heis*, *hais*.

En el *perfecto: hobon, hubon*.

El *subjuntivo* repugna la palatización de la *i: haigas*, *haiga*, *haigamos*, *haigais*, *haigan*.

El *gerundio* se forma del perfecto: *hubiendo*.

59. Por una inexplicable anomalía, el verbo «traer» admite, en algunas formas, la palatización de la *i*, así en el dialecto antiguo como en el moderno: *traya*, *trayas*, *taryan* (1).

El *perfecto* tiene doble tema: *truj-*, *traj-*, de donde provienen: *trujon trajon*.

De iguales temas se forman el *condicional: trajiera*, *trujiera*, y el *gerundio: trajiendo*, *trujiendo*.

También suele elidirse la gutural aspirada: *traendo*.

---

(1) El mismo fenómeno se observa en el verbo «caer», que desde los tiempos remotos del *Fuero* presenta constantemente las formas: *caya, cayas, cayan*. Las que no han sobrevivido son las del verbo «coger»: *coya, coyas, coyan,* del *Fuero*.

CAPÍTULO VIII.

PARTÍCULAS

60. El dialecto salmantino ofrece algunas, aunque muy exiguas, variedades en lo que a este punto se refiere.

α) Y, comenzando por el *Adverbio*, será bien advertir que han desaparecido del uso vulgar, algunas formas adverbiales que se hallan en el *Fuero*, si bien no tenían carácter dialectal. Del *Fuero*, se conservan aún: *allá*, con la significación de *allí; onde*, con las varias acepciones: *adonde*, *dedonde*, *donde*, en que hoy se emplea; *desque*, significando *desde que; dende* por *desde; del* por *desde el; delantre*, y *adelantre.*

Además de estos adverbios, que se hallan en el *Fuero* son muy acostumbrados en dialecto salmantino moderno: *enantes*, *endenantes*, *enenantes*, *alantre*, *abante*, *dimpués*, *ingora*, *agora*, *hogaño*, *hugüaño*, *hogañazo*, *ansín*, *ansina*, *asín*, *asina*, *entá*, *entádia*, *entávia*, *aina*, *ainas*, etc.

β) En las *preposiciones* hay menos variedad. Merecen notarse: *contra* por *junto:* «ponlo *contra* la pared»; *cacia*, en vez de *hacia* — no subsiste la preposición *carria*, usada por los poetas dialectales —; *sigún*, que en el *Fuero* se halla *segunt.*

γ) En las *conjunciones* no hay más que variedades fónicas: *manque, anque*, *enque* por *aunque; tamien* por *también*; *pos*, *pus*, por *pues.* Y otras, al talle de éstas.

PARTE SEGUNDA

ANTOLOGÍA

CAPÍTULO I.

EL "FUERO" DE SALAMANCA (1)

XLI

DE FERRERO QUE VENDIER COCHILLO CON PICO

Todo ferrero que en el mercado cochiello picagudo vendier peche dos maravedís á los alcaldes, é qui baiana grande de cochiello y trogier peche dos maravedís como por el cochiello. Et qui trogier cochiello con pico si non d' un palmo entre lla cochiella é el mango peche dos maravedís, si non quien fuer en azaria o al monte, é que lo vean él o sabam las iusticias que andan allá ó diçe.

LXV

DE LOS BAGOS DE LAS VINNAS

En todos los vagos de la uilla non entren oveias nin cabras en envierno nin en verano é si y entraren pechen al duenno de la vinna V

(1) Tómanse los párrafos, aquí trascritos, de la edición publicada por la Excelentísima Diputación de Salamanca. Madrid. Imprenta de Aribau y C.ª 1877.

maravedís, é el dueno de las vinas entre los carneros é la calona tomen qual quisier como yaz en esta carta, é si non iure el dueno del ganado con uezinos sí manquadra.

LXX

DE PODAR É ADUCIR VIDES PODADAS

Quien quesier podar ó aducir vides podadas adugalas en todo tiempo é pode sin calomnia. Vinna que en bago non youguieren vendimienla sus duennos sin calomnia.

LXXIII

DE GANADOS QUE ENTRAN EN LA DEFESA

Por cada yugo de bues ó de bacas que entrare en la defesa peche un maravedí, é por un bue o por una baca medio maravedí.

LXXVI

DEL GANADO DE ALDEA QUE ENTRE EN LA DEFESA

Et si ganado de aldea y entrar, quien lo y fallar tome del peguyar de las oveias cinco carneros ó cinco oveias, é si cabras fueren tome cinco, é si puercos y entraren asi de la villa como de aldea prindan cinco, é si negaren iure el que los prefiere con un vecino derecho que en la defesa los priso, é non responda.

LXXVII

QUAL GANADO ANDE EN LA DEFESA

Caballos é mulos é mulas é asnos é asnas é quatro bacas de leche é los bues de las iglesias de las obras anden por hu quesieren por toda la defesa.

LXXX

DE FERREN AGIENA SEGAR O PRADO PASCER

Et quien ferren agiena segar ó prado pasçier ó mieses segar ó en huerto agieno cogier fructo ó ubas en vinna agena, peche sesenta sueldos é non iure por esto manquadra, é si lo negar iure con dos uecinos derechos. Et si demandar por furto iure manquadra, é si ovier casa lide é si non ovier casa entre á fierro ó á lide qualquisier dueno de voz.

LXXXI

DE LOS CASTANALES E DE LOS OTROS ARBORES

Los castanales siempre sean desfesados é todos arbores que fructo leuan de comer fueras ende arcina é rovre, é quien los tayare ó descortezare ó en el castanal caminada feçier, peche cient maravedís al conçeio, é si lo iurar el velador del monte con un vezino de salamanca, é si non podier iurar el velador iure el danador con un vezino derecho; é si non iurar peche.

CLXVIII

DE LOS OCHAUEROS DEL MERCADO

Ningun ochauero ni ochauera non aya en el mercado de salamanca, é quien lo fallar prendalo; é quien ouier á comprar ó á vender, leue su ochava derecha de conceio; é quien ochava derecha de conçeio non touier, peche dos marauedís á los alcaldes, é perda la mercadura.

CCVI

DE MANCEBOS DE CABANNA

Et cabanna de bacas nen de oveias non aia y mas de cinco mancebos portellados ó dende ayuso en la cabanna ó el albarran posare;

si en todo el extremo algun ganado se feçiere menos essos lo pechen en cuia cabanna posaren, é si negaren que y non posó, prenda el cauannero el fierro.

CCVIII

DE SENNAL DE PASTOR Ó DE OBEIERIZO

Pastor nin obeierizo non de otra sennal si non el fierro, é si el fierro non dier, pechelo uiuo á su duenno; é fasta cinco peleios sin sennal iure con dos uezinos; é si non dita negar, prenda el fierro, é el pastor de las bacas otro que si. Todo pastor que ganado perdier en el estremo, ó dier, peche el coto de la carta; é si negar, iure con dos uecinos; é se non podier iurar, peche; é por esto prendan los alcaldes a sus duennos, é adunganlos á drecho.

CCXXI

ESTO DEN Á LA UILDA EN UILDEDADE

Esta es la uildidade: una tierra de tres cafices senuradura en uaruecho, é una casa, aranzada de uninna, é una vez de acenna, é un iugo de bues, é un asno, é un lechon, con una quenabe, é un liechero, é fieltro, é dos sabanas, é dos cauezales, é espetos, é mesa, é artesa, é escodiellas, é meseros, é nasos, é cuchares quantas ouiere de madera, é escannos, é sedazos, é achas, é badil, é escamielos, é calderas, é criuas, é una carral de trenta medidas; todo esto quando lo ouieren de suio tomelo entrego; é aquello que fuer parte del marido prinda el medio; e aquello que non lo ouieren de suio nin de parte del marido é non gelo den; é todo esto qual ella quissier tal tome, é ó ella quissier, é non lo uenda nin lo done; é si marido pressier, duple esto que tomar: é se morier qual lo fallaren de tal prendan parientes del muerto su parte.

CCLIII

DE LOS DINEROS DE SANT BONAL

Los dineros de sant bonal denlos entrante maio, que Dios nos dé luuia.

CCLIV

DE SOLDADA DE UINNADORES

Et siempre sea el soldar de los uinnadores por fuero media colodra de uino, é coianla fasta nathal; é el soldar de los saiones meyas, é de pregonero meyas de la uilla.

CCLVII

DEL UODO DE SANT YIAGO COIER

El uodo de sant yiago coianlo dende santa maria dagosto fasta nauidade; e depues non respondan.

CCLXXVI

DE UOZ DE ORFANO É DE UILDA

Uoz de muier uilda ó de orfano que non aia xv annos, los alcaldes baraien su uoz. Et se el primero alcalde á qui uenier la uilda o el orfano non quessier uaraiar su uoz, peche dos marauedís é non caia por plazo.

CCXCV

QUI AMPARA ESTIERCO DE MURADAL

Qui de salamanca estierco de muradal ampara algun omne, peche X marauedís, medios al querelloso é medios al conçeio.

CCCXXV

DE QUI MORIR SIN LENGUA

Et si algun ome morier sin lengua é non feçier manda, quiten los clerigos de l' eglesia su auer con sus parientes mobre é heredade, é

den la quinta por su anima en tres partes; la una terçia en obras de las iglesias, et la otra para missas cantar en aquella eglesia onde fore y veçino, et la otra en povres; é si sus parientes le quessierem levar a otra iglesia, los clerigos de su colaçión lieven la metade.

CCCL

D' AVER DE HORFANOS

Quando morier padre é madre é remanecieren fiios horfanos, sus parientes metan su auer en almoneda; é aquel que lo bien fiçier saquelo fasta cabo d' anno, é por coto lo saque que dé fasta cabo d' anno; é si non délo dovrado, é á cabo d' anno metánlo con los otros en almoneda é aquel que lo sacare dé bonos fiadores en duplo por el auer que lieue é que tiene é por lo que a de auer que lo dé a cabo de anno, é antes dé el aver é después metalo en almoneda; é si lo non dier meta bestias en mano de los parientes, mulares e cauallares, fasta que lo dé.

CCCLVIII

D' ONME Ó QUE MUIER QUE SE MALUARE, QUE LOS PARIENTES TOMEN SU AUER

Nengun home nin mugier de salamanca que maluare, sus parientes mays propincos tomen su aver a proy de sus fiios si los ovier, e tengan sus parientes los fiios é el aver que se non pierda; é se tornar en bien, denle su aver é sus fiios; é si non, eredenlos sus parientes.

CCCLX

QUE NON FAGAN TORNAIAS EN NENGUNA BODA

En nenguna uoda non fagan tornaias; é qui las feçier, peche V marauedís; é con la nouia non caualgue nenguna mugier se non la madrina; é si otra y caualgar, peche su marido V marauedís.

CAPÍTULO II.

AUCTO DEL REPELÓN [1]

En el qual se introduzen dos pastores: Piernicurto e Johan Paramas: los quales, stando vendiendo su mercaderia en la plaça, llegaron ciertos studiantes que los repelaron faziendoles otras burlas peores; los aldeanos, partidos el uno del otro, por escaparse de ellos, Johan Paramas se fue a casa de un cavallero e entrando en la sala, fallandose fuera del peligro, començo a contar lo que le acaescio. Sobreviene Piernicurto en la reçaga, que le dize cómo todo el hato se ha perdido; e entro un studiante, estando ellos fablando, á refazer la chaça, al qual, como le vieron solo, echaron de la sala. Sobrevienen otros dos pastores e levanta Johan Paramas un villancico.

JOHAN

Apartá y hazé llugar;
dexá entrar, ¡cuerpo del cielo!,
que ño me han dexado pelo
ña cholla por repelar.
Mandá ora, señor, cerrar
aquella puerta de huera,
que viene una milanera
tras mí por me carmenar.

Ño ha poder que ño esté el hom-
acá dentro mas seguro. [bre
¡Par Dios, par Dios, que lo juro,
porque es juramento dobre!
Que onque la burra ño cobre
ni el hato recaldasse,
á la praça ño tornasse.
Ño en buena fé, ¡juri á Diobre!

¡Ahuera, que andan por alto
ña praça los repelones!
Si me estoviera en rezones
y ño veniera en un salto,
yo traxiera en chico rato

(1) Trascríbese este *Aucto* de la edición de Hans Gysser. Salamanca, 1509.

las llanas tan carmenadas,
que aquellas gentes honrradas
lo hezieran buen barato.

¡A, cuerpo de sant Anton,
como sta el hombre acossado!
On ahora sto embaçado,
donde hay tanto vellacon.
¡Doy al diabro tal monton
de gente tan endiabrada!
La huerça puse dobrada,
por salir de un rebenton.

Aosadas que voy honrrado
de la villa de esta hecha,
on algunos ño aprovecha
tanto lo que han studiado;
otros avrán más gastado,
c' á mi sin saber leer,
me han hecho acá bachiller,
que branca ño me ha costado.

¡A, ñunca madre la cencia
y on el puto de la quier!
¡mia fé! el que mi me a creyer
ño studie tan ruyn sabencia,
que vos juro en mi concencia
que si mucho la studiara,
que mas cara me costara
quiças que alguna correncia.

¡Quiera á Dios que ño bulrassen
con' l otro desta manera
porque darlian quisquiera
sin que mucho lo dudassen,
qual haria si amontassen
las burras con sus gingrones;
que ño marrarian ladrones
que en Dios-valme las hurtassen!

PIERNI

Alá va todo para'l Diabro,
burras, árganas y puerros.
¡No hay mas concencia que en pe-
[rros.
en ellos, juri á San Pabro!
On me spanto como habro,
segun en lo que me he vido:
mas preciara ya ser ydo
que la llabrancia que llabro.

JOHAN

¡O pesar de san Botin!
¿y las burras son perdidas?

PIERNI

¡Par Dios, dalas tu por ydas!

JOHAN

Yo te juro á san Martin
quiças c'algun hi de ruyn
lle prazera con su yda.

PIERNI

La tuya ¿stava parida?

JOHAN

Mas preñada de un rocin.
¡Dios que desta garatussa
ternemos bien que contar!

PIERNI

Y a tu amo que pagar
á segundo lo que él usa

JOHAN

Ño, la paga ño se escusa
hi de puta, ¿pues qual otro?
ora devele un quellotro
y verás como te acusa.

PIERNI

Averse le has de pagar
bien hasta el peor pelo.

JOHAN

Esso jura lo tú al cielo;
que me ha él de querer llevar
lo que ogaño he de ganar
por la burra e lla preñez.

PIERNI

Ño, que está ya na vejez
y querrate perdonar.

JOHAN

Duelos tengo en essa guarda
si la burra ño he á la mano;
si le he de dar lo que gano,
on agora ño se tarda.

PIERNI

Pues ño cuentas tu la alvarda,
que era casi ñovatina

JOHAN

On essa es otra harina:
caro costará la parda.

PIERNI

Tornémolas á catar
donde stabamos denantes
entre aquellos studiantes.

JOHAN

¡Que apero para medrar!
Pues mas ños valdria pagar
las burras con las setenas.
Adobarsyan las melenas.
Ruyn sea yo, si allá tornar.
¡Para esta con que me signo
que ñunca a la uilla vaya!

PIERNI

Jura mala en piedra caya,
que ternás ya mejor tino,
y vernás otro camino,
desque lo ayas olvidado;
que ora estás amedrentado.

JOHAN

Ñunca más perro al molino.

PIERNI

Ayna me querré reyr
del miedo que has oy cobrado.

JOHAN

Desque me vi acorrelado
y que ño podia salir,
de que ño podia ahuyr
aquexávaseme esta alma,
que me tomó una tal calma,
que me pensé de transir.

PIERNI

Al que tu vyas allegar
dos palos bien arrimados.

JOHAN

Stavan tan apegados,
que ño me podía mandar.
Comencéme a levantar
y hizóse un romolino,
que ño pude hacer camino
por do oviesse de appeldar.

PIERNI

¡Hi de puta, y que zagal!
Nora mala acá veniste.

JOHAN

¿Y á ti? ¡do al diabro! triste,
¿No te hizon otro tal?

PIERNI

Yo te juro á san Doval
que si ellos me repelaran
que quiças que recaldaran
para sí harto de mal.

JOHAN

Verá que cuerpo de mi
con lo que estás y diziendo.
Pues ¿porqué venías corriendo
quando entraste por allí?

PIERNI

Porque pensaba que aquí
te estavan on repelando.

JOHAN

¿Y veniaste recatando
si venía alguien tras ti?
Y que tú aquí los hallaras
y me vieras repelar,
¿hiziérasme tú dexar
por mucho que trabajaras?

PIERNI

Tú vieras, si lo miraras,
con lo que les dixiera,
qué provecho te viniera.

JOHAN

Y tú mucho bien libraras.

Yo juro a san Salvador
que si ellos habrar te oyeran,
que en buen prazer se lo ovieran
de tomarte por fiador.
Truxierante al derredor
por aquesos guedejones;
ni te valieran rezones,
ni habrar como dutor.
El palo bien arrimado
zimbrado ñ'aquella tiesta
ño te hueras sin respuesta
on que hueras ahotado.

PIERNI

En otras me he yo hallado
donde harta priessa havia;
mas desque mas ño podia
huya por lo escampado.

JOHAN

¡A la hé! ansí hize yo
por amor de los cabellos;
y desque salí de entr' ellos
maldito aquel que curó
de echar tras mí, ni corrió.

PIERNI

Y aun, ahotas, que después
ño se dormiesen los pies.

JOHAN

En buena fe, ¿porque ño?

PIERNI

Ora, sus, daca, aliñemos;
aballa, si quieres, d' i.

JOHAN

Mas, por tu vida, que aquí
d' ambos y dos nos posemos.

PIERNI

Dal' al diabro, ño engorremos
aquí agora en nos posar.

JOHAN

Ñunca vi tal porfiar;
rellánate, ora, holguemos.

PIERNI

Toma por ende. ¡Qué apero
para aver mucho provecho!

JOHAN

Siéntate, ño estes erguecho.

PIERNI

Anda, vate, que ño quiero.

JOHAN

¿Porque sos tan tesonero?
Pósate, ansí Dios te valga

PIERNI

Ño puedo con una nalga

JOHAN

Como, ¿hay algo ne' l trasero?

PIERNI

Al fin me ovon de caber
d' aquellas barraganadas
en las nalgas dos picadas
que mas ño pudon hazer.

JOHAN

Hi de puta, y que pazer
con el rabo te justavan!

PIERNI

Sabe que se le apegaban.

JOHAN

Si, si, que ansí havía de ser,

PIERNI

Calla, ca un se vengará,
¡yo te lo juro par Dios!
porque yrán de dos en dos
al Agosto por allá,
y por lo que hizon acá
yo te les daré la paga.

JOHAN

Diga la barba que haga.

PIERNI

Juro al cielo se hará

JOHAN

¡Hi de puta, quién te viese
embuelto con un par d'ellos!

PIERNI

Ño habría hilas en ellos
si en el campo los tuviesse:
y ruyn sea yo si huyesse
d' ellos, aun que fuessen ocho.

JOHAN

Pues ño avrian en tí esgamocho,
si como tu dizes, fuesse.

PIERNI

¿Soncas que ño era mal año
que m' avian de sopear?

JOHAN

Bien los podrás esperar,
mas al menos con tu daño.

PIERNI

¡Huzia en Dios, que ya me amaño
á tirar bien con la honda
la puta piedra redonda
que juña como picaño!

JOHAN

Si, chapadamente huyen
si tras ellos va algun canto.

PIERNI

Y acá puestos d' un manto
paercen que ño se bullen.

JOHAN

¡Ha! Ño hay Diabro queñobulren.

PIERNI

Ora dexalos gingrar;
que si ellos van al llugar
yo les haré que ño cuquen.

JOHAN

¡Digo, hao, y qual haría
si los oviesses de ver
embueltos con tu muger!

PIERNI

¡Ox ohuera! Si los via,
maldito el que quedaría
c' a palos ño derrengasse.

JOHAN

Tan ayna se le antojasse.

PIERNI

Ño ninguno ño osaria.

JOHAN

Uno ño, mas todos sí.

PIERNI

Ora ya, que ño harán.

JOHAN

Si, bien sé que ño osarán,
que se espantarán de ti,

PIERNI

¡A la hé! si yo estó allí,

ño serán tan ahotados;
que aunque sean bien rebesados
habrán buen miedo de mí.

JOHAN

¡Juro a sant Pego que traen
la verguença ya tan rasa
que se chapen llugo en casa
primero que ñada habren!
Ño hayas tú miedo que llamen,
son dan una palmadina;
y si ellos hallan rapina,
ño estarán que ño la rapen.

PIERNI

Ora llevántate ya.
Aballemos ya de aqui.

JOHAN

Anda, que bien te stas y;
ño salgamos or' allá.

PIERNI

Quiças que peor será
si te estás ende posado;
vendrá algun descadarrado
á ver si estamos acá.

JOHAN

Calla ya, que ño vernán,
c' allí quedan todos yuntos;
si nos caen nos beruntos,
á buena hé si harán.

PIERNI

Yerguete ora ende, Johan,
No estés ende reñaziando.

JOHAN

Anda ño stes empuxando,
que nunca acá aportarán.

(Entra el studiante).

PIERNI

Digo, hao, ¿crees en Diose?
¿ves? acá ven la llangosta.
Staos por y de recosta.

PIERNI

Ño hay quien con ellos repose.

JOHAN

Pues agora verys vose
cómo bulle el repelón.

PIERNI

Buena será essa rezón,
pues entiendo que ñon ose.

JOHAN

¡O pesar de san Contigo!

STUDI

Pastores, ¿porque reñeys?

PIERNI

Quitá allá, no' s apegueis.

STUDI

Y en esto, ¿qué mal os digo?

PIERNI

Pues mira don Papahigo
no bulrés con la persona.

JOHAN

Si, si para mi corona,
que' s el embuelto contigo.

STUDI

Veamos, ¿por qué temeys,
pastores, que sté yo aquí?

PIERNI

Mejor será que os vays d' i.
¡par Dios! que ño que os esteys.
Dend' ahuera habrareys,
ño tengays estos quellotros.

STUDI

¿De qué lugar soys vosotros?

JOHAN

¿Y por qué bueno lo haveys?

STUDI

Suélese assí preguntar.

PIERNI

Pues sabé que' s muy ruyn uso.

STUDI

Dezid ya.

JOHAN

Que d' allá yuso.

STUDI

¿De que parte?

PIERNI

D' un llugar.

STUDI

Dezid si haveys de acertar.

PIERNI

Que d' allá, d' azia Lledesma.

STUDI

Dime tú la aldea mesma.

JOHAN

Vos, ¿quereysnos emprazíar?

STUDI

Dezid, que no haré por cierto.

PIERNI

Pues ¿por qué lo pesquisays?

STUDI

No, por nada, no temais.

PIERNI

Ño traheys vos buen concierto.
Pues ño me pondreys n' aprieto
onque me veys mal pendado.

JOHAN

Con el diabro haveys topado
para que ño sté despierto.

STUDI

De discretos es aviso
en las cosas do hay temor.

PIERNI

¿Y si vos soys bulrador?

STUDI

Dime tú lo que pesquiso
pues él de miedo no quiso.

JOHAN

Este no trahe rundade,
que el que emprazia en la cibdade
diz que trahe un palo lliso.

JOHAN

Di ¿quyes que lle lo digamos?

PIERNI

¡Par Dios! ¿dezírllelo quieres?

JOHAN

Si, si tu por bien tovieres.

PIERNI

¡Par Dios, bonicos estamos!
Pues de la otra ya escapamos,
ño será ora maravilla
que este traya otra tranquilla.

JOHAN

Llugo callemos entramos.

STUDI

Segun el miedo teneys,
Alguna rebuelta ovistes

PIERNI

Bien sé que vos algo vistes

STUDI

Cierto, no se lo que haveys.
Dezídmelo, si quereys.

PIERNI

¡Par Dios, digo que ño quiero!

STUDI

¡Por tu vida, compañero!

JOHAN

Sí, para que os empiqueys.

STUDI

Pues acaba, dilo ya.

PIERNI

Que ño quiero, ni me pago.

STUDI

¿Ni por mal, ni por halago?

PIERNI

Pues yo os do la fe, mirá
que on el diabro os traxo acá
a sacar por punticones.

JOHAN

Ño cures dessas rezones.

PIERNI

¡Otra boba est' acullá!
Dexa, déxame tú a mí,
yo lle atestaré el fardel.

JOHAN

No porfies mas con el,
dillelo, váyase d' í.

PIERNI

Pues yo por amor de tí
ño te hiziesse otro tal,
quisiera dezir tu mal.

JOHAN

¡A la hé! tórnate por y.

STUDI

Pues que ya te lo he jurado,
ven acá, dímelo tú.

JOHAN

¿Querés saber lo que hu?
Engañonos ¡mal pecado!
que stávamos nel mercado,
ña aquella praça, denantes,
un rebaño de studiantes
nos hizon un mal recado.
Aqueste, yo os do la fe,
que bonico lo paroren.

PIERNI

¿Y á mi ño me repeloren?

JOHAN

Assi hizonte ño se que.

PIERNI

Ño, que yo bien me guardé

JOHAN

Bien quel rabo lo pagó.
¿Cuydas que ño lo sé yo?

PIERNI

¡Cocorón que te daré!

(Repela el studiante á Piernicurto).

PIERNI

No llegués vos a la morra,
si ño, yo juria a san Joan,
quiças si ahorro el gaban
y a las manos he la porra
que por bien que alguno corra
lo alcance tras el cogote,
aunque sea hidalgote
que le paresca modorra.

STUDI

¡Hi de puta, bobarón!
¿os osays amenaçar?

PIERNI

¡O! doy al diabro llazar

STUDI

Aparta allá, modorón,
grande e malo baharón
n' os hago yo yr noramala.

JOHAN

¡Par Dios assi Dios me vala,
que vos teneys gran rezón!

PIERNI

¿A vos quien manda llegar
á repelar la persona?

JOHAN

Porque sea de corona,
¿cuyda que ño l'an d'abrar?

STUDI

En burla se ha de tomar.

PIERNI

¡Allá, allá, cuerpo de Dios,
d' otros ruynes como vos,
presumí vos de burlar!

PIERNI

Pues yo' s do la fe que entiendo
que ha de venir a más mal.
¡Doy al Diabro el ciguñal!
Porque anda agora entiendo
Vos mucho andays presumiendo
repelando a hurtadillas.
Mullámosle las costillas,
que esso es lo que'l anda hurdien-
[do.

JOHAN

¡O cuerpo de Santillena!
Pues que somos dos a uno
antes que venga otro alguno
frisémosle la melena.

PIERNI

Mas si quieres buena e buena,
pues q' ellos nos paran malos,
botémosle d' aquí a palos.

JOHAN

¡San Juan et buena estrena!
Dun quartos de maquillón,
¿por que m' aveys repelado?
¿Hon tornays manisalgado
a darme otro repelón?

PIERNI

Dale, dale, rodión,
ño le estés assí amagando
porque sté refunfuñando.
¡A! ¿Huys d' un llamparón?

PIERNI

¡O, que palo le froqué
en aquellos rabaziles!

JOHAN

Otro le di en los quadriles.
Que quasi lo derengé.
Allí viene Juan Rabé.
Muy bien estaría a nos
cantássemos dos por dos.

JOHAN

Pues yo lo llevantaré.

Villancico.

Hago cuenta que oy ñasci
¡Bendito Dios e lloado,
pues ño me hizon licenciado.

Norabuena acá venimos
pues que tan sabiondos vamos
espantarse han nuestros amos
d'esta cencia c' aprendimos
Ya todo que lo perdimos
e las burras he olvidado
pues ño me hizon licenciado.

El que llega a bachiller
llugo quiere mas pujar
más quien ño quisiere entrar
a studio ni deprender
mira si lo abra en prazer
despues de bien repelado
destojar en licenciado.

Juan del Encina.

CAPÍTULO III.

COMEDIA HECHA POR LUCAS FERNÁNDEZ (1)

en lenguaje y estilo pastoril. En el cual se introducen dos pastores y dos pastoras y un viejo: los cuales son llamados *Bras-Gil,* y *Beringuella,* y *Miguel-Turra,* y *Olalla,* y el viejo es lamado *Juan-Benito.* Y entra primero *Bras-Gil,* penado de amores, a buscar a *Beringuella,* la cual halla y requiere de amores y vence. E ya vencida, que se van conformes cantando, entra el viejo llamado *Juan-Benito,* abuelo de la dicha *Beringuella,* é turba el placer de los dichos, y amenaza a *Beringuella* y reñe con *Bras-Gil.* E ya que quieren venir a las manos, entra *Miguel-Turra;* é no solamente los pone en paz, mas casa a *Bras-Gil* con *Beringuella;* y también llama a su esposa *Olalla,* y vánse cantando y bailando para su lugar.

BRAS-GIL

Dereniego del Amor:
dóile á rabia y dóile á huego:
d' él blasfemo, y d' él reniego
con gran ira y gran furor;
pues que siempre su dolor
ño me deja reposar,
ni aún apenas resolgar,
mostrándome disfavor.
He andado hoy acosado
de cerro en selva, en montaña,
por ver donde se acabaña
Beringuella y su ganado.
A la mía fe ¡mal pecado!
cuido que ño la hallaré,
ni puedo saber ni sé
donde lo busque: ¡cuitado!
Ando y ando, y ñunca paro,
como res que va perdida.
A mi mal ño hallo guarida,

(1) Está tomada esta Comedia de la Edición de la Real Academia Española. Imprenta Nacional. 1867.

y en mi bien ño hallo reparo.
De rato en rato m' envaro;
voy como tras perra el perro
ó vaca tras su becerro.
¡Ay Amor, cómo sos caro!
si me embosco en la spesura,
ño puedo allá sosegar.
Pues si me vuelvo al lugar,
lluego me añubra ventura.
Pues en prados y en verdura
tománme cint mill teritos.
Por los bosques pego gritos
con gran descuetro y tristura.
El comer ño hay quien lo coma:
el domir ño se me apega:
como modorra borrega
estoy lleno de carcoma.
Siempre oteo quien asoma;
siempre escucho sospechoso:
siempre vivo congojoso;
jamás mi pena se doma.
Mas ño sé quién viene allí.
¡Oh, si fuese Beringuella...
¿Si es ella, ó ño es ella?
Ella, ella es; juro a mí!
¡Juro a diez! dichoso fuí.
¡Oh, cuánto me huelgo en vella,
divisalla y conocella!
Ñunca tal gasajo ví.
¡Dios mantenga la zagala!

BERINGUELLA

¡Oh Bras-Gil!, ¿qué haces?, dí.

BRAS-GIL

Véngome acá para tí.

BERINGUELLA

Para mí?

BRAS-GIL

Sí; que tu gala
me da ya vida tan mala,
que no me pude tener
sin te venir acá a ver;
porque a tí nadie se iguala.

BERINGUELLA

Bien llo sabes rellatar.
¡Cuán llarga me la llevantas!
Por mi salud, que me espantas
en te ver así hablar.

BRAS-GIL

Ño te quieras espantar
de mí que tanto te quiero;
que juro a mí, que me muero
con cariño, sin dudar.

BERINGUELLA

Anda vete, vete, Bras:
ño estés conmigo en rizones.
Tirte allá con tus barzones!
ño me quieras tentar más.

BRAS-GIL

Escucha, mira, verás:
ño seas tan rebellada
y tan tesa y profiada,
que llugo llugo te irás.

BERINGUELLA

Pues díme, dí qué me quieres.

BRAS-GIL

Quiérote ya que me quieras.

BERINGUELLA

¿Que te quiera? Mas ¿de veras?

BRAS-GIL

¡Mïa fe! sí, si tú quieres.

BERINGUELLA

Anda de aquí: más no esperes.

BRAS-GIL

Pues daca, dame un filete.

BERINGUELLA

Ño te atrevas, anda vete.

BRAS-GIL

¡Ay Dios, cuán llozana que eres!
Quiéreme, quiéreme ya:
echa acá el rabo del ojo.
Ño tengas de mí cordojo:
mira, mira, mira acá.

BERINGUELLA

¿Y aún habras? verá, verá.
Como sos tan perpejibre!..
Hora Dios de tí me llibre.
Ñunca tal hú, ni será

BRAS-GIL

¡Ay Beringuella garrida!
Ño seas tan zahareña,
torna, tórnate halagüeña
porque redemies mi vida;
que ya la traigo aborrida
y no quiero más vivir,
sino llugo me morir,
si no has de ser mi querida.
Mill veces te he requerido
que seas mi adamada:
ño se te da por mí ñada,
lluego me echas en olvido.
Andome lloco perdido
tras tí por todo el llugar.
Ño me quieres abrigar,
ni de tí consuelo he habido.

BERINGUELLA

¡Valas, valastes el Dïabro!
Y ¿tú estás, digo, en tu seso?

BRAS-GIL

¡Ay, que en tu amor estoy preso
muy mucho más que te habro,
y áun más que burras 'n estabro!

BERINGUELLA

Vaite a Menga.

BRAS-GIL

Ño, ño, ño:
ñunca tal adamé yo.—
Mira que cuchar te llabro.

BERINGUELLA

No estemos más aquí yuntos;
que los campos tienen ojos,
llenguas y orejas rastrojos,
y los montes mill barruntos.

Bras-Gil

Ño tengas esos ahuncos.

Beringuella

Vaite, que verná mi ahuelo

Bras-Gil

Ñi deso tengas recelo.

Beringuella

Ño me tomarás por puntos.

Bras-Gil

¿No te duele mi dolencia,
pues por tu amor estó ciego?

Beringuella

¡Pardios, si lo sabe el crego,
que me dé gran penitencia!

Bras-Gil

¡O rabiosa pestillencia!

Beringuella

Ño habres más 'n esa conseja,
qu' es peccado del Igreja.

Bras-Gil

¡Ay, que en mi mal ño hay hemen-
[cia!

Beringuella

Ponte una poca de untura.

Bras-Gil

Sea de tu compasión,
porque san ' el corazón
su afición y desventura.

Beringuella

Jarópate con cordura
y púrgate con sofrir.

Bras-Gil

Será mi vivir, morir;
mi gloria, la sepultura.

Beringuella

Pues que estás emponzoñado
dáte un gran boton de llumbre,
mudándote la costumbre.

Bras-Gil

¡Ay, que ño puedo; cuitado!

Beringuella

Quizás qu' estás aojado.

Bras-Gil

Tú mimisma me aojaste;
tú misma me allobadaste
y de tí estoy llastimado.

Beringuella

En te ver tan lastimado
me fuerzas a te querer;
qu' el dolor que he de te ver
me hace ser tuya de grado.

Bras-Gil

¡Oh, cuánto me has alegrado
en decirme esa palabra!

y con tan chapada habra
todo estó regocijado.
Ño cabo en mí de pracer.
Ya más tiesto estó que un ajo!
verás cómo me squebrajo
por contenta te tener

BERINGUELLA

Ño quieras nada hacer,
que de tí contenta estó.

BRAS-GIL

Que ño puedo ¡mía fe! ño,
con gasajo en mí caber.
Pues verás, mira, carilla,
(que se me había olvidado),
qué te traje del mercado
di-jueves allá de villa.

BERINGUELLA

¿Es gujeta, ó es cintilla,
o filetes, ó manija?

BRAS-GIL

Que ño, ño, sino sortija.

BERINGUELLA

¡Cómo es linda a maravilla!
Dios te deje bien llograr,
y qué cosa tan gentil
que me endonaste, Bras-Gil!

BRAS-GIL

Ño se puede mejorar.

BERINGUELLA

Cierto, cierto, sin dudar:
ñunca ví tales llabores.

BRAS-GIL

Pues tráela, por mis amores,
si me quieres bien amar.

BERINGUELLA

Que me praz de la traer
de buena miente por tí.

BRAS-GIL

Pues dame tú algo á mí
en que te vea tener
comigo algun querer,
ó algun cacho de amor;
que gran grolia y gran loor
me darás en lo hacer.

BERINGUELLA

Por haber ya de allegrar
tus ollos, breguero mío,
en señal del amorío
algo te quiero endonar.

BRAS-GIL

Ay, dí qué me quieres dar.

BERINGUELLA

Este orillo de color,
qu' es de muy rico valor.

BRAS-GIL

¡Juro a mí qu' es sengular!

BERNIGUELLA

¿Singular me dices qu' es?

BRAS-GIL

¡Ha, pardios, en mi concencia!
¡Oh cuán linda nigudencia!
Más la precio que una res,
y áun, juro a Diona, que á tres.
Dime ¡hau! es de pardillo?

BERINGUELLA

Boballa, es de amarillo.
Tú estás ciego ¿ó no lo ves?

BRAS-GIL

Soncas, bien lo determino,
que es de la marca buena.
¡A Dios te dé buena estrena!

BERINGUELLA

Y a tí te dé buen matino.

BRAS-GIL

Tiremos nuestro camino
allá carria la majada

BERINGUELLA

¿Y a dónde está careada?

BRAS-GIL

Allá en somo hácia el Espino:
por tanto, d' acá aballemos.

BERINGUELLA

En buena fe: que me praz.

BRAS-GIL

Pues a mí tambien me haz.

BERINGUELLA

Aballemos.

BRAS-GIL

Aballemos;
que cantando nos iremos.

BERINGUELLA

¿Qué cantar quieres cantar?

BRAS-GIL

Uno que sea de bailar,
porque más nos reholguemos.

Villancico.

En esta montaña
de gran hermosura
tomemos holgura.
Haremos cabañas
de rosas y flores
en esta montaña
cercada de amores;
y nuestros dolores
y nuestra tristura
tornarse ha en holgura.
Gran gozo y placer
aquí tomaremos,
y amor y querer
aquí nos ternemos;
y aquí viviremos
en grande frescura
en esta verdura.

(Aquí entra de improviso el ahuelo de Beringuella, llamado Juan-Benito).

JUAN-BENITO

¡Oh que eñ hora mala estés
en gran grolia y pracentorio!
¿Qué es aqueste? ¿Es desposorio;
que tal regolax tenés?

BERINGUELLA

¡Ay! mi padre senor es.
Dime dime, dí, ¿qué haremos?

BRAS-GIL

Dóile a rabia! Ño speremos;
sinó, darños ha mal mes.

BERINGUELLA

Comencemos a correr
por aquí entre aquestas breñas,
y debajo aquellas peñas
ños podemos esconder;
que allí no ños podrá ver.

JUAN-BENITO

Que ño, ño, ñ' os podrés ir,
por más que querais huir;
que aquí os tengo de prender,
Pues decí hora, veamos!
Cómo, ¿yo n' os lo decía,
que algun día os tomaría
con el hurto entre las manos?

BERINGUELLA

¿Pues ahora nos encontramos,
por mi salud, 'n este punto?

JUAN-BENITO

¿Que ño, ño? Bien vos barrunto.

BERINGUELLA

Pardios, aquí nos estamos.

JUAN-BENITO

Nadie ño me quitará
por agora aquesta vez.
¿Qué ramo de cachondiez
entre vosotros ño está?
pues quizás, quizás, quizá...

BRAS-GIL

Dome a esta Cruz y al Diabro!
y por cuerpo de Sant Pabro
que a eso no vine acá.

JUAN-BENITO

Mal criado en tí crié,
pues me diste tal vejez.
Criéte desde niñez;
y verés ya para qué.—
Dime, dime cómo fué:
dime si te sobajó!

BERINGUELLA

¿Ñ' os digo que ahora llegó?

JUAN-BENITO

Dilo, dilo, dilo a hé.
verá la cara de cabra,
rabiseca y sobollona,
la cachinegra y putona,
y ño echa de sí habra!
Habrá ya, boca de cabra.
Dí ¿qué hacíades aquí?

BERINGUELLA

Ño, nada, ¡triste de mí!

JUAN-BENITO

Ñ' os excuseis con palabra.
Y vós, don llobo rabaz,
mucho os mostrais mesurado.

BRAS-GIL

¡Oh cuán crudo hú mi hado!

JUAN-BENITO

Vós sos un gran lladrobaz
que haceis la guerra con paz.

BRAS-GIL

Juro á Sant Rollan, no hago.

JUAN-BENITO

Ño penseis de os ir en vago,
don hi de puta rapaz.

BRAS-GIL

Siempre ví perder los viejos
el seso y tornarse niños.

JUAN-BENITO

Mas siempre hacen los cariños
ñecios a los zagalejos.
Que áun los viejos, sus consejos
dinos son de obedescer.

BRAS-GIL

En grima, y reñer, beber
es su gloria y sobrecejos.

JUAN-BENITO

Bien ansí te honren tus hijos.

BRAS-GIL

Como vos quereis dinero.

JUAN-BENITO

Dios te dé malos aperos.

BRAS-GIL

Y á vos no falten cosijos.

JUAN-BENITO

Y á tí te sobren litijos.

BRAS-GIL

Y á vos mengüe la salud.

JUAN-BENITO

No llogres la joventud.

BRAS-GIL

Más que durarán los guijos.

JUAN-BENITO

Don majote, ño pensés
de habrar tanto por desprecio,
aunque presumás de ñecio:
sepamos qué cosa es.

BRAS-GIL

Pues ño me desterminés.

JUAN-BENITO

Pues ¿qué halcíades ¡ñora mala!
aquí con esta zagala?

BRAS-GIL

Cómo, ¿ya ño lo sabés?

JUAN-BENITO

Andai acá, jurareis
en las manos del jurado
si l' habeis vós desfrorado,
ó qu' es lo que aquí haceis.

BRAS-GIL

Ño, hora ño me lleveis:
ñantes dadme un repelón.

JUAN-BENITO

Hi de puta bobarrón,
aunque os pese allá ireis.

BRAS-GIL

Y ¿á qué me quereis llevar?

JUAN-BENITO

A que jureis de caloña.
y si hay alguna roña,
allí se ha de demostrar.

BRAS-GIL

Y ¿en qué tengo de jurar,
en guisopo o en vinajera?
Ño la ahucio ¡tirte a fuera!

JUAN-BENITO

Anda ya, escomienza andar.

BRAS-GIL

Por más más más que hagais,
que ño me lleveis vos, ño,
asmo pensais. ¿Cudás yo
soy tan ruin como pensais?
pues áun mal lo imaginais.

JUAN-BENITO

¡Oh hi de puta mestizo,
hijo de cabra y de erizo!
y vós aún habrais, habrais...

BRAS-GIL

Sí, que no só algún modorro
que así me habeis de hacer befas.
Sacudiros he en las ñefas
con aqueste cachiporro.

JUAN-BENITO

Tiradvos allá, don borro;
son, daros he 'n esa morra
un golpe con esta porra,
que os aturda, don codorro.

BRAS-GIL

Teneivos, don viejo cano,
ño sea el Diabro que os engañe.

JUAN-BENITO

Mas guardaivos ñ' os apañe;
que asentarvos he la mano,
aunque más esteis ufano.

BRAS-GIL

¡Ay, ay, ay, cuerpo de Dios! he!
cómo, ¿viejo y bobo sos? ¡he!
pues harévos pisar llano.

JUAN-BENITO

¡Ay, ay, viejo pecador!
¿Y hora en cabo de mis días,
y tú, de venir habías
á me dar tal deshonor?
¡Oh falso, malo, traidor!

BRAS-GIL

Atentaivos en la llengua;
sinó, daros he una mengua
que no la vistes mejor.

JUAN-BENITO

¿Y tanto es vuestro poder?
Harre acá, don bobarrón.
¿Cuidás que soy cagajón
que así me habeis de comer?
Pues hacedme este pracer:
que os tireis de esas porfías;
y aún aquesas temosías
ño las querais más tener.

BRAS-GIL

Si estais más paparreando,
pegaros he en los costados
un par de sejos pelados,
porque ño steis menazando.

JUAN-BENITO

¿Aún estaisme ende habrando?
Asperá, asperá, asperá!

BRAS-GIL

Catá que os tireis allá:
ñ' os vengais acá llegando.

MIGUEL-TURRA

¡Verbum caro fatuleras!
Vosotros ¿por qué reñeis?
Paso, paso! n' os tireis
tan recio a las mamulleras.

BRAS-GIL

Pues haréos yo de veras
que me conozcais, don viejo.

JUAN-BENITO

Sobaros he yo el pillejo,
si más partimos las peras.

MIGUEL-TURRA

Pues sos viejo y más honrado,
haya, haya en vós más seso.

JUAN-BENITO

¡Oh, que es un villano teso
que me ha hoy aquí amenguado!

BRAS-GIL

No vos cimbre yo el cayado
por somo del pestorejo.

MIGUEL-TURRA

¿Vós que habeis de dar consejo
estais mas enterrïado? —
Por la Vírgene de Dios,
calla tú, pues que eres mozo.

BRAS-GIL

Toma, verás qué scorrozo!

MIGUEL-TURRA

Calla ya, y callad vos!
y veamos entre ños
esta riña por qué fué;
y amigos os haré,
si quereis, ambos a dos.

BRAS-GIL

¡Ah mezquino desdichado!
Yérgueme un llevantamiento
que aún por el pensamiento
ñunca jamás me ha pasado.
Dice que l' he desfrorado
á su nieta.

JUAN-BENITO

Y es verdad.

BRAS-GIL

¡Oh Iesu, y qué maldad
que me h' agora llevantado!

JUAN-BENITO

Aunque me sepa perder,
de partir he 'n este día
para la chanzonoría
á la ver de conoscer,
ver si es hombre o si es mujer,
y juzgarnos ha este preito.

MIGUEL-TURRA

No es buen seso, Juan Benito,
hora en pleito vos meter.

JUAN-BENITO

No me querais estorbar,
por vuestra fe, Miguel-Turra,
que aunque me cueste la burra;
lo tengo de pleitear.

BRAS-GIL

También yo sabré gastar
un borrego, y dos, y tres,
y áun una vacuna res.
¿Vos cuidáisme d' espantar?

MIGUEL-TURRA

Si a mí me quereis creer,
ni cureis d' ir a lletrados,
ni aguaciles, ni a jurados,
á les ir dar de beber.
Más debemos de hacer
como aquí los desposemos.
y áun ansí atajaremos
todo el mal que pudo ser.

JUAN-BENITO

Buen consejo es comunal.
Mas la casta ño se igual
d' él con el de la zagala
en valer ni en el caudal.

BRAS-GIL

Nieto so yo de Pascual,
y áun hijo de Gil Gilete,
sobrino de Juan Jarrete
el que vive en Berrocal.
Papiharto y el Zancudo
son mis primos caronales,
y Juan de los Bodonales,
y Antón Prábos Bollorudo.
Brasco-Moro y el Papudo
también son de mi terruño;
y el crego de Vico-Nuño,
que es un hombre bien sesudo.
Anton Sanchez Rabilero,
Juan Jabato el Sabidor,
Asienso, y Mingo el pastor,
Llázar-Allonso el gaitero,
Juan Cuajar el viñadero,

Espulgazorras, Lloreinte,
Prábos-Pascual y Vicente,
y otros que contar no quiero.

MIGUEL-TURRA

No digas más por agora,
que ya harto asaz asbonda.

BRAS-GIL

Pues allá en Navaredonda
tengo mi madre senora.

JUAN-BENITO

Allá vive?

BRAS-GIL

Allá mora.

JUAN-BENITO

Y quién es?

BRAS-GIL

La del herrero.

JUAN-BENITO

¡Dios, que estoy muy pracentero!
Ello sea mucho en buen hora,
Yo y ella gran conocencia
tenemos de lluengo tiempo.

BRAS-GIL

¿Lluego en este casamiento
no habra yá más detenencia?

JUAN-BENITO

Digo ya, pues su nacencia
fué tan buena y los sus hados,
para que sean desposados
yo de aquí les doy licencia.

MIGUEL-TURRA

Oh Bras-Gil, dí, compañero,
¿Qué palabra hú aquesta?
Allegram' acá esa jesta
y aquellótrate de vero.

BRAS-GIL

¡Mia fe! ya estoy pracentero.

MIGUEL-TURRA

Tú, zagala, ¿cómo estás?

BERINGUELLA

Alegre, ansí como Bras,
porque más que á mí lo quiero.

MIGUEL-TURRA

No es menester más habrar,
pues que dambos son contentos;
que por sus consentimientos
ya no se pueden quitar.

JUAN-BENITO

Ni quitar, ni áun apartar,
segun ley de matrimoño.

MIGUEL-TURRA

Pues ¿no les dais patrimoño
con que se hayan de casar?

JUAN-BENITO

Yo les mando un tomillar
de un buen tomillo salsero,

y un cortijo y chivitero,
y una casa y paiar.
Y un arado para arar;
dos vacas con añojales,
y dos yeguas cadañales,
y un burro muy singular.
Tenme punto en lo pasado:
cuatro machorras y un perro,
y el manso con su cencerro,
y el cabron barbillambrado,
y el morueco tresquilado.
y darl' he una res porcuna,
y áun otra alguna ovejuna.
y el buey bermejo bragado.
Darl' he vasar y espetera,
y mortero y majadero,
y su rallo y tajadero.
y asadores y caldera,
y gamella y rolladera,
cuencas, barreñas, cuchares,
duernas, dornajos y lláres,
encella, tarro y quesera.
y un recel todo llistado,
y un buen almadraque viejo,
y un alfamare bermejo,
y un arquibanco pintado,
cama y escaño llabrado.
Y áun, si quieres más alhajas,
tambien les daré las pajas.

MIGUEL-TURRA

Ño, que harto les has dado.
Tú ¿qué donas le darás?
Dí, Bras-Gil; no estés en calma.

BRAS-GIL

Este mi cuerpo y el alma
para que se haya de honrar.

MIGUEL-TURRA

Deja ya de bobear.

BRAS-GIL

Sus toquejos y tocados,
todos sus paños dobrados
le pienso de endonar.
Darl' he alfardas orilladas
y capillejos trenados,
cercillos sobredorados
y gorgueras bien llabradas.
Y sortijas prateadas,
camisas de cerristopa,
su mantón, y aljuba, y hopa,
faja y mangas colloradas.
Darl' he tejillo y filetes
y bolsa de cuatro-pelo;
saya azul color de cielo,
froncida, con sus marbetes,
y agujetas con herretes,
zuecos, zapatos, zapatas;
más te la porné que pratas,
bruñida con repiquetes.
¿No tengo ya embazado?

MIGUEL-TURRA

Sí, dome al Sprito Santo.

BRAS-GIL

Pues áun más más de otro tanto
de percontar he dejado.

MIGUEL-TURRA

Harto asbondo has rellatado.

JUAN-BENITO

Vamos d' aquí, añochece.

BRAS-GIL

Vámonos, que ya scurece;
y áun el sol ya s' ha encerrado.

MIGUEL-TURRA

Asperá, iré á llamar
á mi sposa.

BRAS-GIL

Y ¿est' acá?

MIGUEL-TURRA

¡Mia fe! sí.

BRAS-GIL

Pues llámala.
Presto, presto, sin tardar
irños hemos al llugar.

MIGUEL-TURRA

Que me prace. ¡Ah, Olalla!

OLALLA

¿Qué quieres?

MIGUEL-TURRA

Aball' aballa,
comiénzate acá llegar.
¿Sabes como es desposada
con Bras-Gil ya Beringuella?

OLALLA

Por eso está hoy tan bella,
tan galana y repicada.

MIGUEL-TURRA

Toda está recrestellada.

OLALLA

¡Verá! el ojo le guindea.

MIGUEL-TURRA

Ño hay quien la habre ya ni vea.

OLALLA

Sonríese de callada.

BERINGUELLA

No me querás vergoñar.

OLALLA

Llobado renal te mate!

BERINGUELLA

¡Verá cómo me combate
con su huerte motejar!

OLALLA

Quiero, quiérote abrazar,
pues que desposada sos.
¡Déjete bien llograr Dios!

BERINGUELLA

Y a tí no quiera olvidar.

JUAN-BENITO

¡Qué cosa es la mocedad!

MIGUEL-TURRA

¿Qué cosa es?

JUAN-BENITO

Es como flor,
que sale fresca al albor
y a la tarde mustia está:
desta manera es la edá.

BRAS-GIL

Con celos eso dejistes:
vivirán como vivistes,
no com' hora en vejedá.

JUAN-BENITO

No es tiempo d' estar parlando.
¡Sus, sus, sus, vamos de aquí!
Aballá, arrancá de ahí,
que bien podeis ir habrando.

MIGUEL-TURRA

Habrando no, son cantado
un cantar como serranos.

BRAS-GIL

Pues asíos por las manos
y irlo hemos bailando.

FIN

¿Quereis danzar con nosotros?

JUAN-BENITO

Danzai; que ¡mia fe! yo
ya mi tiempo se pasó.
Hacei lo vuestro vosotros.

BRAS-GIL

Pues no stemos en quellotros.
¡Sus! cantemos voz en grito.
Con pracer demos apito
y saltemos como potros.

Villancico.

Gran placer es el gasajo,
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos va!

Demos tortas y bailemos
con gran gloria y gran placer.
Demos saltos y cantemos
hasta en tierra nos caer.

No hay quien se pueda tener.
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos va!

Aina, Bras, tú y Beringuella
salí, salí acá a bailar.—
Que nos praz ¡juro a Santella!
Por más nos regocijar.
Gran placer es el holgar!
¡Digo, digo, digo, ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos va!

El cordojo que pasamos
en placer se nos volvió.
¡Mia fe! pues nos desposamos,
gran suerte nos percudió.
Ñunca tal fué, ñunca, ño.
¡Huy ha! huy ho! he! Huy ha!
¡Juro á Diez, muy bien nos va!

Zapatetas arrojemos
repicadas por el cielo.
Mil altibajos peguemos
por acaronas del suelo.
Reholguémonos sin duelo.
Presto, todos ¡sus! ¡Acá!
Vamos, que 'scurece ya.

FIN

CAPÍTULO IV.

EL ENTREMÉS DEL VILLANO

VILLANO, PREGONERO, FRAILE, BUÑOLERO.

(Entra el Villano cantando un cantar desta manera.)

VILLANO

Havalas, havalas hala,
hava la frol y la gala.
Allá arriba arriba,
junto a mi logare,
viera yo serranas
cantar y baxlare
y entre todas ellas
mi linda zagala.
¡Hava la frol y la gala
juro a Sant Junes! el gasajo
acá dentro me retoza
en las tripas y en el quajo,
pensando en el requebrajo
que tuve con acá moza;
el pancho se me alboroza
en pensar
su cantar y su baxlar
y el mirar de rabo d' ojo,
que ¡pardios! por la abrazar
mas que a otra del llugar
me tomaba hueste antojo;
mas después en un rastrojo
la topé,
y en mirándola pensé
morir de pura querencia
y allá, mi fe, le arrojé
una terrible mercé
con una gran reverencia.
No me bastó la pazencia,
sôn que voy
y un abracijo os lle doy,
tan huerte y tan recalcado
que ¡pardios! como aquí estoy
me abrigo que hasta hoy
lle dura el dolor del lado;
quejas con el abrazado

me despido
pardios! estando engasido
os le pego un par de besos
que ahotas el resoprido,
el sonido y el rezombido
le llegó hasta los sesos.
Y otro día, entre unos tesos,
porfié
de dar con ella un traspié,
mas comienza a respingar.
¡Ó que huerza que tinié
y así se me escapa y hué
huyendo hazia el llogar.
Yo la tengo de aguardar
quando vaya
á la huente y agua traya,
que ayudándola a cargar
no ha de estar el llombre a raya,
y aunque otras allí aya
os la tengo de abrazar;
mas menester he buscar
qué endonalle
y acá diz que hay una calle
que llaman ell alcauá,
¡pardios! allí he de buscalle
mil cosillas con que calle
que por esto vengo acá.
Si oviese quien hazia allá
me endilgase,
juro á mí que le comprase
qualque cintas y alfileles,
y aun si ella lo tomase
harie que hombre cuidase
qu' abie gana de manteles.
Mas los que vienen noveles
á comprar
suélenlos allí engañar
aquellos alcaualeros:
por eso quiero buscar
quien sepa regatear
que traigo pocos dineros,
pues que los ropevejeros
al pasar
no hazen sino trabar
uno sale y otro sale,
pues llegando algo a comprar
¡pardios! que os han de llevar
al dobre de lo que vale,
de manera que me cale
ojo abrir;
mas no sé por dónde he de ir
ni ay diabro que se mienbre,
aunque suelo acá venir
á velar mas á dormir
la señora de Setiembre,
mas ya es fin de Diziembre
y se me ha
olvidado por do va
la calle para la igreja,
mas esto me lo dirá
que parez que viene acá
si quizas no se me entrueja.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Fraile

Bien lo hizo el buñolero,
pues de grado
nos ha á todos combidado.

Buñolero

No creo yo en ese santo.

FRAILE

Cierto, vos lo aveis dado
sin blanca ni sin cornado
ni pedir tanto mas cuanto.

BUÑOLERO

Pardios, padre, que mi espanto
de os oir
ganas tenéis de reñir
según burláis de tal arte.

FRAILE

Si quisistes engullir
procurá contribuir,
que yo pagaré mi parte.

PREGONERO

Poneisos tras baluarte,
fray quispocio,
dexaos de aquese negocio,
pagá no os den maçuate
que ayáis menester socroeio.

BUÑOLERO

Vos no sabes que no es socio
qui non faces societate?
y pues andaba el rebate
diles trato.

PREGONERO

No véis a cabo de rato
y eso nos tiniés guardado?

VILLANO

Pardios, también es gramato.

BUÑOLERO

Y aun si el gabardo arrebato
haré que vayas ahorrado.

FRAILE

Pues que tiniédes pensado
que yo avía
de pagar lo qu' él comía?
para el hábito sagrado
que aunque mas oy sea mi día
no pague por esta vía
ni una blanca ni un cornado.

PREGONERO

Pues sea de nuestro grado
si querés

FRAILE

Aún por ay llevarme es.

BUÑOLERO

Pagadme y sea como quiera.

FRAILE

Pues sepamos quanto es
que yo pagare por tres,
vuestra parte vaya fuera.

BUÑOLERO

Esa será la primera.

PREGONERO

Padre honrado,
no nos lo aviades mandado?

FRAILE

A vosotros mas no astotro.

PREGONERO

También está averiguado
que en tal caso un combidado
pueda combidar a otro.

VILLANO

Dexaos de tanto quillotro,
reverendo,
que metéis ya mucho estruendo.
Sacá y comenzá a pagar,
si no juro á mí qu' entiendo
que si estáis mas contendiendo
os hemos de mantear.

BUÑOLERO

Qué es menester mas pensar?
sea ansí:
una manta traigo aquí
que me dieron a vender,
tened vosotros de ay.

VILLANO

Ya está dentro juro a mí.

PREGONERO

Alzá y desxalde caer.

FRAILE

Así se ha de maltraer
un religioso!

BUÑOLERO

Y aún peor cuando es goloso.

FRAILE

No más, que yo pagaré.

PREGONERO

Porque fuistes mentiroso
y me parecéis tramposo,
esta vez no os fiaré.

FRAILE

Baste ya, yo os doy mi fe
de pagar

VILLANO

Una prenda aveis de dar.

FRAILE

Tomá, empeñad el bacín.

VILLANO

Así, así don regolar,
queréis buñuelos tragar
después no pagar quatrín?

FRAILE

Como á un çarracatín
me tratáis.

PREGONERO

Padre, de quanto gastáis
por cas de los pasteleros
pues holgando lo ganáis,
será mucho que hagáis
la fiesta a tres compañeros?

BUÑOLERO

Acabá, sacá dineros

un real,
venías justo y cabal.

FRAILE

Tomá y dame mi bacina.

VILLANO

Yo bien vía que esto tal
haría virtud por mal
y a palos como la encina.

PREGONERO

O que buena disciplina
llevaría
si su prior lo sabía.

. . . .
. . . .

FRAILE

Aquesas gracias merece
quien os ha echo la fiesta?

PREGONERO

La buena gente lo ofrece
pensando que le aproveche,
que á vos, padre, poco os questa.

BUÑOLERO

Lo mejor es lo que resta
por hazer

FRAILE

Qu' es ello?

BUÑOLERO

Padre, beber.

VILLANO

O que bien has apuntado!

PREGONERO

Y aun añejo avía de ser
y tal lo suele tener
Navarro, al Caño quebrado.

. . . .
. . . .
. . . .

Sebastián de Horozco.

CAPÍTULO V.

LAS BATUECAS DEL DUQUE DE ALBA

ACTO II

Salen TRISO, DARINTO, PELASGO y MARFINO, bárbaros.

TRISO

Letras diz Frasio que son
las negras de aquel escudo,
fechas con agua y carbón.

DARINTO

Pues, ¿de quién saberlo pudo?

TRISO

De su abuelo Meledón,
que diz que a su padre oyó,
que otras pinturas que vió
el mismo nombre mostraban,
y que estas dinificaban
lo que habramos vos y yo.
Y tornóme a rezomir
en que hay gente en otra parte.

MARFINO

Un hombre siento groñir.

(Sale Mileno con Brianda debajo del brazo).

MILENO

Non tienes de qué acuciarte,
que non te llevo a morir.

BRIANDA

¿Pues habrá muerte mayor
que ir en tus brazos?

TRISO

¡Ay, cielo!
¿Quién face aqueste rumor?

MILENO

Non vos yactéis por el suelo,
ni se vos mengüe el valor;
Mileno soy, véisme aquí.

PELASGO

¿Qué es lo que agarras así?

MILENO

Un home del otro mundo,
que de este valle profundo
a los extremos subí.
Y mirando a todos lados,
vide montes, vide sierras,
ir arroyos despeñados,
a la reduenda otras tierras,
otros valles y otros prados.
Paréceme que es mayor
el mundo. ¿Y qué mejor prueba
que ver los homes que lleva
de este fermoso color?
Non somos desemejantes,
ó allá menos el Sol turra
mas estos fatos galantes,
por poco que se descurra
non facen mas ignorantes.
¡Qué lindo vestido tien!

PELASGO

¿Habrá?

MILENO

¡Pues no! cómo habráis.

MARFINO

¡Oh tierra llena de bien!

MILENO

Habra con él. ¿Qué cuidáis
que no os habrará también?

TRISO

Home del mundo divino,
rico de tales despojos,
cual en jamás antes vino
ni al oído ni a los ojos
de todo el valle vecino.
Dadnos nuevas de la tierra
onde tal gloria se encierra.
¿Posible es que há tantos años
que entre niebros y castaños
vivamos en esta tierra
sin haber visto algún home
de tu catadura y faz?
Non fabra; di que non tome
pena.

MILENO

Alégrate, rapaz.
dinos la tu tierra y nome;
que nosotros non sabemos
que haya más mundo que el valle
que entre aquestos montes vemos.

BRIANDA

(Aparte).

Aunque es bárbaro su talle,
son piadosos sus extremos.
¡Caso extraño! ¡Que esta gente
entre aquestos montes viva
sin dueño!

TRISO

Así el sol luciente

segure tu faz altiva
de barba, y tu vida aumente
de suerte que a la cintura
llegue el pelo blanco y cano,
que nos digas en qué altura,
en qué monte ó en qué llano
fizo el sol tu fermosura.
¿Hay otros cual tú ende allá?

BRIANDA

¿Luego no habeis visto gente?

TRISO

Ño mas de esta que aquí está!
que de esa sierra la frente
con la nieve en el sol dá.
Ni nosotros ni home alguno,
ya padre, ya agüelo sea,
ha visto mundo ninguno.

BRIANDA

¿Quién habrá que aquesto crea?

PELASGO

Non te esquives importuno.

BRIANDA

Serranos, qué, ¿no sabeis
cúya es la tierra en que estais,
ni el gran señor que teneis?

TRISO

¿Qué señor?

BRIANDA

¿Luego ignorais
el dueño que obedeceis?

TRISO

Nosotros no conocemos
otro Dios ni rey que el Sol,
cada que encima le vemos.

BRIANDA

¿Ni que es Fernando, español,
vuestro Rey?

DARINTO

Nada sabemos.

TRISO

¿Qué español?

BRIANDA

El Rey de España.

TRISO

¿Qué es España?

BRIANDA

Aquesta tierra
que el mar por mil partes baña.

TRISO

¿Qué es mar?

BRIANDA

El agua que encierra
el mundo en sí.

TRISO

¡Cosa extraña!
¿España se llama el mundo?

BRIANDA

Ño, sino una parte dél.

TRISO

¿Parte dél? ¡Caso profundo!
¿Luego hay más que España en él?

BRIANDA

Y aun otro mundo segundo
que va a descubrir Colón.

TRISO

¿Quien es Colón?

BRIANDA

Un varon
que otro mundo piensa hallar.

TRISO

¿Por donde va?

BRIANDA

Por el mar
que todas las aguas son.

TRISO

¿Será España del tamaño
de este valle?

BRIANDA

¡Caso extraño!
Mas que cien mil valles es.

TRISO

¡Santo Sol!

BRIANDA

Santo Sol, pues.

TRISO

No mientas.

BRIANDA

A nadie engaño.

TRISO

Mira, que somos aquí,
doscientos homes y más.
¿Hay más en España? Di.

BRIANDA

¿En tanta ignorancia estás?

TRISO

Solos estos homes vi.

BRIANDA

No hay lugar tan pequeñuelo
que no tenga más dos veces.

TRISO

¿Y hay muchos?

BRIANDA

Cubren el suelo,
como las aguas de peces,
como de estrellas el cielo,
ciudad hay que tiene en sí
doscientos mil hombres.

TRISO

¿Tantos?
¿Y caben juntos así?

BRIANDA

Y muchos más.

TRISO

¡Cielos santos!
¿Por qué entre montes nací?
¿Qué facen funtos?

BRIANDA

Entienden
cada cual en su ejercicio,
que unos de los otros penden.

TRISO

¿Y el Rey?

BRIANDA

Es supremo oficio;
de escucharme se suspenden.

(Aparte).

Este Rey premia y castiga
defiende el mal, paga el bien.

TRISO

Non sé, garzón, qué te diga.
¿Ese Rey acaso tien
home que le contradiga.

BRIANDA

Guerra tiene con un moro.

TRISO

¿Qué es moro?

BRIANDA

De ley contraria.

¿Y qué es ley?

BRIANDA

La fe que adoro

TRISO

¿Qué es fe?

BRIANDA

Cosa necesaria
para salvarse.

TRISO

Eso ignoro.
¿Quién se salva?

BRIANDA

El buen cristiano.

TRISO

¿Qué es cristiano?

BRIANDA

El que la ley
de Cristo, Dios soberano
sigue, que es divino Rey
Porque el nuestro es Rey humano.

TRISO

¿Cristo es Dios?

BRIANDA

Cristo bajó
de Dios, que es su Padre al suelo
y a los hombres redimió,
porque se cubrió del velo
que de una Virgen tomó.

TRISO

¿Qué es Virgen?

BRIANDA

Su Madre Santa.

TRISO

¿Cómo se llama?

BRIANDA

María.

TRISO

Homes, el garzón me espanta.

MARFINO

Tan alta sabiduría
El mayor caletre encanta.

BRIANDA

¿Cómo habéis vivido aquí,
hombres sin Dios y sin ley?,
¿Y habláis castellano así?

DARINTO

Dicen que fuyendo un rey
vino a portar por aquí;
y que ciertos labradores,
o soldadas de una guerra
se encerraron en la sierra
que miras.

PELASGO

Nuestros mayores
nos dejaron esta tierra
la cual por estar cerrada
de peñas que al cielo llegan
no fué jamás trascolada,
porque las montañas niegan
a esa España la pasada.
Aquí nos hemos criado
si la tu lengua sabemos,
sin duda en tiempo pasado
fuimos tales cual te vemos
y el mismo nos ha trocado.

BRIANDA

Sin duda sois castellanos
de la perdición de España,
que huyendo los Africanos
cerrados de esta montaña
habitáis en estos llanos.

DARINTO

¿Qué tiempo habrá lo que narras?

BRIANDA

Seiscientos años y más.
¿Tenéis casas?

PELASGO

De pizarras
por delante y por detrás
encobijadas de parras.

Vive aquí por la tu vida
y enseñanos esas cosas.

BRIANDA

No puedo.

TRISO

¿Quién hay que impida,
si aquí con gusto reposas,
que aquí tu gusto resida?
Rey te faremos, y vive
donde a vivir nos enseñes.

BRIANDA

Cierta cosa lo prohibe.

MILENO

¡Ay, por el Sol, non te alueñes,
nin la tu merced se esquive!
que aquí tendrás el cabrito
y la manchada ternera;
aquí el corderillo escrito;
aquí la miel en la cera.
Y la trucha en el garlito;
aquí la castaña tiesa
á quien el erizo guarda;
la nuez, en su cárcel presa;
y aquí, con la pera parda,
tendrás la rubia camuesa;
quédate, y dí qué te falta.

BRIANDA

En la montaña más alta
un hermano me dejé.

MILENO

Pues calla y por él iré.

(Váse.)

MARFINO

¿Qué ciervo así corre y salta?
¡Ea, presto le traerá!
Rey ha de ser.

BRIANDA

Bien está,
digo que quiero ser Rey
y que os daré aquella ley
que fué vuestro origen ya,
que en sólo ese gran deseo
que fueron cristianos veo
los hombres de quien venis.

PELASGO

¿Qué facéis, que non ceñis
su testa de oro y poleo?

TRISO

Pónle esta verde guirnalda,
y, cantando, le llevad
por esa arenosa falda.

PELASGO

La canción encaramad,
que pase al monte la espalda.

BRIANDA

Cómo ¿instrumentos tenéis?
¿De qué las cuerdas hacéis?

MARFINO

De culebras, en arroyos
atadas, en fondos hoyos
por cinco noches o seis,
aquéstos los nervios son
secos al Sol.

BRIANDA

¡Lindos son!

MARFINO

Estos panderos facemos
de los pellejos que vemos
más cortidos en facción.
Estas reduendas son fajas
de fierro falladas ende
por estas peñas más bajas.

DARINTO

Si la ignorancia te ofende
conocemos tus ventajas.
(Sale Taurina, bárbara.)

TAURINA

¿Qué facés de esta manera,
batuecos homes, holgando?
Que Giroto, en la ribera
de este arroyo está lidiando
con una encantada fiera.
¡Ay Sol! ¿Otra estaba aquí?

DARINTO

¿Es como ésta?

TAURINA

Aun es mayor.

PELASGO

Pues vamos todos allá.

BRIANDA

¡Si es don Juan..!

TRISO

No hayas pavor;
que non te le matará.
(Vánse los hombres).

TAURINA

¿Eres home?

BRIANDA

¿No lo ves?

TAURINA

¿Quién te trujo aquí?

BRIANDA

Mileno,
que así le oí nombrar después.

TAURINA

¿De cuál cielo tan sereno
pusiste en tierra los pies?

BRIANDA

Desde Alba vine aquí.

TAURINA

Bien se cata en tu arrebol
que vienes de Alba.

BRIANDA

¡Ay de mí!

TAURINA

Porque quien no fuera Sol
no saliera de Alba así,

mas en tus facciones bellas
face el cielo maraviellas
en que ya de Alba has venido
pues con ser el Sol salido
se ven en ti las estriellas.

BRIANDA

Traigo mi sol eclipsado.
de llanto.

TAURINA

Rempujas bien;
la ocasión de todo has dado
que las estriellas se ven
en estando el Sol turbado.
Y de aquí gosto que arguyas
que si tú non le turbaras
no hobiera visto las tuyas;
que si en su fuerza miraras,
turbáranme luces suyas.
Dichoso el famoso suelo
donde así los homes son:
Mas como su bien recelo
que en ser de Alba, eres garzón
de linda parte del cielo.

BRIANDA

¿Como en tanta rustiqueza
tales ingenios tenéis?

TAURINA

Porque enseña la cabeza
y acucia el punto que veis
la ruda naturaleza.
Si canta, cuando ama el ave,
son más craro y más suave,
¿qué mocho que una mojer,
que tal gloria acierta a ver,
sepa más de lo que sabe?

BRIANDA

Pues ¿qué gloria ves en mí?

TAURINA

La que non miré jamás,
ni por estos valles ví;
pues si el pracer que me das
ya me sonsaca de mí,
encia tus ojos me estiras
de guisa, que me desgarras
el esprito que me tiras,
semejo que tienes garras
en los ojos con que miras.
¿Podríate yo tocar?

BRIANDA

Bien podrás, seguramente.

TAURINA

¿E dejaráste catar?

(Tómala la mano.)

BRIANDA

La mano basta, detente.

TAURINA

Parece fojas de azar.
¡Yo cato por casos llanos
que esta nieve tenga enojos
con tus ojos soberanos!
Que á verla el sol de tus ojos,
te derritiera las manos.

Deja que apegue la boca
para temprar en la nieve
el fuego que me provoca,
cuidará el alma que bebe
la branca nieve que toca.

(Bésala la mano.)

¡Qué pellejo tan sotil!

BRIANDA

Don Juan tarda, algo recelo.

TAURINA

Parece que en pardo Abril
bebí la lluvia del cielo
en un vaso de marfil.
¿Háste de quedar acá?

BRIANDA

Si viene el hermano mío.

TAURINA

Cuido, que en tu acato está.

... .
... .
... .

Lope de Vega.

CAPÍTULO VI.

LA PEÑA DE FRANCIA

ACTO II.

ESCENA XI

Habrá unas peñas, lo más altas y ásperas que se pudiere, y en lo enriscacado de ellas saldrá Cardencho, pastor, dando voces. Después Tirso, Doringo, Payo, Crespo y Martín.

CARDENCHO

Ah, chivato! Verá el diabro
que dello que se encarama.
¡Ruchoo, manchado, á la rama!
Eso sí, huir; ¡por San Pabro!
que si desato la honda
que yo haga que bajéis.
¡Rucho, aho! ¿Qué no queréis?
¿pues que llamaros no bonda?
Pues aguardad, cabra roin,

(Tira con la honda).

y ahorraremos de trabajo.

(Vienen, bajando por la otra parte de las peñas, Tirso, Doringo, Payo y Martín, serranos.)

TIRSO

Crespo, Cardencho, a lo bajo;
Damón, Doringo, Martín,
a lo bajo.

DORINGO

Sancho, Payo,
bajad ya, si heis de escoger
el que esta vez ha de ser
quien ha de cortar el mayo.

PAYO

¡Bueno vá, gritar y dalle,
tiesos tenés los gargueros!

TIRSO

¡A lo bajo, carboneros!

TODOS

¡A lo bajo, al valle al valle!

(Bajan todos).

DORINGO

Anda, Tirso, que a Melisa
el mayo has hoy de cortar.

PAYO

Sí, habíale de llevar,
Tirso, bueno.

CARDENCHO

Andar a prisa.

PAYO

Si a mí me tocase el mayo
dichosa será Teruela.

MARTÍN

Buen cuidado vos desvela;
¿mas, qué, no le lleváis, Payo?

PAYO

¿Mas, qué me toca, Martín?

MARTÍN

Apostemos la pollina.

PAYO

Cuál, ¿la rucia o la mohina?

MARTÍN

La rucia y vueso mastín.

PAYO

No chero apuestas con vos.

CARDENCHO

Salve y guarde, buena gente.

TIRSO

Ea, cada cual se asiente.

CARDENCHO

¿Tirso acá? Manténgaos Dios.

(Siéntanse en corro).

¿Háse hecho mucho carbón?

CRESPO

De cargar seis carros vengo
de encina.

PAYO

De brezo tengo
un razonable montón;
pero parece de encina
según recogido está.

DORINGO

Eso á Salamanca irá.

PAYO

Sí, pero no tan ahina,
que tengo dos bueyes malos.

TIRSO

Y yo echados á perder
dos carros.

MARTÍN

No hay son poner
ruedas, estacas y palos,
que allá ganaréis el dobre;
porque aquellos escolares
compran costales á pares
de encina y también de robre.

PAYO

Sí, allá no faltan dineros;
pero bien se satisfacen
con las burlas que mos hacen
á los pobres carboneros.

CARDENCHO

¡Oh, que bravo pescozón
me dió uno en el mercado
á coto jueves pasado.

DORINGO

¿Cómo?

CARDENCHO

Vendiendo carbón,
llegó un escolar roín,
y los ojos levantando,
como que estaba mirando
la torre de San Martín,
á decir, gritando, empieza:
— ¡Que se cae la torre al suelo!
Yo que estaba sin recelo,
alzo, á verla, la cabeza
arriba, y á mala vez
que la alcé, me sacudió
un para acá que me echó
al colodrillo la nuez.

CRESPO

Pues yo si á decir empiezo
mis burlas, no acabarán.

DORINGO

¡Huego de San Cebrián
los abrase!

CRESPO

En el pescuezo
me metieron dos avispas
que aún me duran los ronchones.

TIRSO

Malos son los abispones.

DORINGO

¡Al herrero que echa chispas!

MARTÍN

¿Quién ha de cortar el mayo
para prantarle en la Alberca,
nueso puebro, que se acerca
el primero día?

PAYO

¿Quién? Payo.

CRESPO

¡Más nonada!

PAYO

Para vos.

CARDENCHO

Yo le tengo de llevar.

PAYO

Crespo, ¿hemos de comenzar?

DORINGO

Presto os quillotráis los dos.
Echad suertes.

TIRSO

Buena traza.

MARTÍN

Eso es ahorrar de rencilla.

CARDENCHO

Si el Mayo llevo a Belilla
le he de prantar en la plaza
y mosicalla, de suerte
que no se ose el sacristén
competilla.

PAYO

¿Cantáis bien?

CARDENCHO

Tengo el chorro claro y fuerte.

DORINGO

Cada cual meta un listón
en mi carapuza luego.

TIRSO

Si el Mayo saco, un borrego
le presento á San Antón.

CARDENCHO

Este encarnado, me dió
Belilla.

DORINGO

A mí este pajizo,
Gila.

TIRSO

Buen regalo os hizo;
del regazo se quitó
este azul, Melisa hermosa.

(Van echando cada cual su listón en la caperuza).

PAYO

Huéralo si no afeara
con tanta peca la cara;
pero peca de pecosa.

TIRSO

Y aun de fácil.

PAYO

Este verde,
me dió Teresa.

MARTÍN

Y a mí
Liris, este carmesí.

CARDENCHO

Ya por vuestro amor se pierde.

DORINGO

Todos están dentro ya,
quiero revolverlos bien.

TIRSO

¿Quién ha de sacarlos?

DORINGO

¿Quién?
Cardencho los sacará,
que es simpre.

CARDENCHO

No os dé fatiga.

DORINGO

El primero que saliere
le lleve.

TIRSO

A quien Dios le diere
San Pedro se le bendiga.
(Saca el azul Cardencho).

DORINGO

El azul salió.

TIRSO

Melisa
se lleva el Mayo.

PAYO

A pesar.

DORINGO

¿De dó le cuidáis cortar?

TIRSO

Mirándose está en la risa
de ese río, que de Francia
se nombra, un álamo branco,
y un tronco que ofrece franco
para el Mayo, de importancia;
Crespo, trepando por él,
me le podrás desgajar.

CARDENCHO

¡Que le hubiese de llevar
Tirso! ¡Voto al sol cruel,
que he de cortar otro yo,
y a las puertas de Belilla
le he de hincar!

DORINGO

En una villa
no ha de haber son un Mayo.

MARTÍN

No.

CARDENCHO

Dérale la capa parda
de los disantos por él.

PAYO

¿La capa?

CARDENCHO

La de buriel.

TIRSO

¿Y qué os pondréis?

CARDENHO

Una albarda.

MARTÍN

El álamo está muy alto.
¿Heis de poderle trepar?

CARDENCHO

Dejadme vos desnudar,
veréis cuán ligero salto.

DORINGO

¿Pues aquí os dejáis el sayo?

CARDENCHO

Quiero subir en camisa.

TIRSO

Que alegre ha de estar Melisa
viendo a sus puertas el mayo.

(Dejan el sayo allí y vánse).

. . . .
. . . .
. . . .

ACTO III

ESCENA I

Salen cantando los pastores y Tirso con el mayo.

TODOS

(Cantan).

«Entra Mayo y sale Abril:
¡cuán garridico le ví venir!»

UNO

«Entra Mayo coronado
de rosas y de claveles,
dando alfombras y doseles,
en que duerma amor, al prado;
de trebol viene adornado,
de retama y torongil.»

TODOS

«Entra Mayo y sale Abril,
¡cuán garridico le ví venir!»

TIRSO

Oído os habrá Melisa,
plantalde aquí, que, si está
despierta, ella acudirá,
si es que mi amor le dá prisa.

PAYO

Quizabes saldrá con ella
Elvira, la de nueso amo.

TIRSO

¡Oh! en escuchando el reclamo
se erguirá, ¡bonita es ella!

MARTÍN

Diz que es muy inficionada
á la musquina.

TIRSO

No sé
que tién desde ayer, que hué
anoche mencolizada
á cenar, y en el garçón
que recibieron ayer,
no hacía son poner
los ojos.

MARTÍN

Malicias son.

TIRSO

¡Pregue a Dios no dé la Elvira
con el Mayo algún traspié,
que temo algún daño a fe
después que tanto le mira!

CRESPO

¡Y qué triste que está el viejo
cuidando es enfermedad!

TIRSO

Dejemos eso y cantá.

CRESPO

Canten, que ya yo lo dejo.

ESCENA II

Melisa y Elvira.—Dichos.

MELISA

Sal Elvira a la ventana
y verás el mayo verde
con que el mal no se te acuerde
qué tienes, y á la mañana
que cubiertos los carrillos
del encarnado arrebol,
la viene puniendo el sol
con sus rayos los zarcillos.
Vuelva á tus labios la risa
que hasta aquí nos alegraba.

ELVIRA

No puedo aunque quiera.

MELISA

Acaba.

ELVIRA

Duéleme el alma, Melisa.

DORINGO

¡Tirso, Tirso! á la ventana
Elvira y Melisa están.

TIRSO

Templad, pues, y escocharán
las dos el canto de gana.

TODOS

(Cantan).

«Si queréis, etc.»

TIRSO

¿Que decis de la mosica,
mi Melisa? ¿haos contentado?

MELISA

Lindamente lo heis cantado.

TIRSO

Ansí mi amor se pobrica.
La mi Melisa agraciada;
¡pardiez! que os me semejáis
cuando escochándome estáis
á la ventana asomada,
á la mi yegua que dejo
garrida cuando la cincho,
que alegre escucha el relincho
del cuartago del concejo.

MELISA

Y á mí la vuesa musquina
me semeja al dulce son
que hace con el carbón
la carreta si rechina.

ELVIRA

¡Ay, Dios!

MELISA

¿Agora sospira
tu dolor, Elvira hermosa?

ELVIRA

Estó muy melanconiosa.

TIRSO

¿Qué tiene nuesa ama, Elvira?

ELVIRA

No sé.

TIRSO

¿Quiere que tañamos
para que se alegre?

ELVIRA

No,
que antes el canto me dió
tristeza.

DORINGO

Pues bien cantamos.

TIRSO

¿La musquina no resiste
el mal que causa la pena?

ELVIRA

No, que el alegría ajena
es tormento para el triste.
Echalos de aquí, Melisa,
que tengo que te contar.

TIRSO

¿Queréisme una cinta dar?

MELISA

Después, que ahora estó de prisa.
Ponte enfrente de la Igreja,
que en pellizcándote yo.
es señal que te la dó.

TIRSO

Ya es tarde, que la madeja
del sol, las cabeza mira
de nuestros riscos. ¿Iréme?

MELISA

Sí.

TIRSO

¿Y qué has de her?

MELISA

Tornaréme
a la cama con Elvira,
que está mala.

TIRSO

¡Pese al mal!

MELISA

¿A cantar no heis de volver?

TIRSO

Sí, mas por dónde ha de ser?

MELISA

Por dó? Por el trascorral.

ELVIRA

Ven, Melisa, que me muero.

MELISA

¿Dónde?

ELVIRA

Bajemos abajo.

(Aparte).

Mi desdicha acá nos trajo
al polido forastero.

(Vánse).

DORINGO

¿Háse cantado bien?

TIRSO

Sí;
vamos, dareos de almorzar.

PAYO

¡Par Dios!

TIRSO

Hasta reventar.

DORINGO

¿Y el mayo?

TIRSO

Quédese así.

(Vánse).

. . . .
. . . .
. . . .

ESCENA V

Salen Doringo, Martín, Cardencho, Crespo, cada uno de por sí, y luego Payo, desnudo, con un candil.—Dichos.

PAYO

Ya vamos, no grité tanto.

CONDE

El sol ha salido ya.

MARTÍN

Sí, el sol; la luna será.

MELISA

Madrugad, que no es di santo.

CARDENCHO

Buenos días mos dé Dios,
con toda la compañía.

CRESPO

Buenos días, si es de día.

CONDE

¿Bostezando salís vos?

CRESPO

Y tras uno daré mil;
porque de sueño me cayo.

PAYO

¿Quién llama?

MELISA

¿Dó bueno, Payo,
desnudo y con el candil?

DORINGO

Que es de día, mentecato,
¿Dó vas?

PAYO

Yo sé dónde vo.
¿Nueso amo no me mandó
buscar el freno del gato?
Pues ando en busca del freno.

MELISA

Vete a vestir, ¿qué, aún porfías?

....

....

....

ESCENA IX

Salen Doringo y Payo, carboneros. Dicho.

PAYO

Algún diabro mos trujo a Sala-
[manca.
Huye, Doringo, que estos escola-
[res
me tienen cribá la mitad de una
[anca.

DORINGO

Revienten ¡pregue a Dios! por los
[hijares.
hánme metido un alfiler de abran-
[ca,
tres veces pur de zaga.

PAYO

A mi dos pares
de mamonas me han hecho
y con saliva
me dieron por la boca.

DORINGO

Estó hecho criba.
Si en la Peña de Francia cojo al-
[guno,
yo os voto a San Antón y á su co-
[chino,
que no se ha devolver á casa
[ayuno
sin probar la corteza a medio en-
[cino.

PAYO

No quiera Dios que allá vaya nen-
[guno.
¡Ay Doringo!

DORINGO

¿Qué tienes?

PAYO

Que me fino:
á la Peña de Francia me vó luego.

SIMÓN VELA

¿Peña de Francia? ¡Cielos!

DORINGO

Ten sosiego.

PAYO

Estoy de alfilerazos derrengado.
¿Y quieres que sosiegue?

SIMÓN VELA

Amigo, amigo,
¿a dónde está la Peña que has
[nombrado?

PAYO

¿Otro escolar? Apártese le digo.

SIMÓN VELA

No tengas miedo.

PAYO

No, que remilgado
llega á picarnos.

DORINTO

¡Dole al enemigo!

SIMÓN VELA

Escucha.

PAYO

No hay escuchas.

SIMÓN VELA

¡Qué ignorancia!
¿Dónde la Peña está, decid, de
[Francia?

DORINTO

No os lleguéis.

SIMÓN VELA

Pues enséñame esa Peña
que nombraste de Francia.

PAYO

La pescuda.
¿Para qué la queréis? ¿Para her le-
[ña.
y acarrear carbón?

SIMÓN VELA

Es fuerza acuda
á buscar cierta joya que me enseña
el cielo en ella.

PAYO

Sí, santo es sin duda.
Vente, que es hora y van lejos los
[carros.
Si se llega, aquí llevo dos guija-
[rros.

(Vánse).

. . . .
. . . .
. . . .

ESCENA XIV

Salen Pelayo, Doringo y Simón Vela.

DORINGO

No nos deja este escolar
con estar los dos tan cerca
de nueso pueblo, el Alberca.

SIMÓN VELA

¿Que he merecido llegar
á este sitio, Peña amada?

PAYO

¿Qué es lo que buscáis, decí,
buen escolar, por aquí?

SIMÓN VELA

Busco una joya estimada
en ese monte escondida.

PAYO

Buen lance haréis, ¿y es de oro?

SIMÓN VELA

Es de infinito tesoro.

DORINGO

¡Gentil frema, por mi vida!

PAYO

Este debe de ser loco;
mientras que la joya os dan,
desayunaos; queso y pan
vos daremos.

SIMÓN VELA

Poco a poco
subiré donde me enseña
mi adivino corazón
que ha de hallar mi devoción,
(Va subiendo).
mi esposa dentro una peña;
que juré de no comer
hasta merecerla hallar,
alma, aliento y caminar.

DORINGO

Vos lleváis bien qué entender
si arriba cuidáis subir.

SIMÓN VELA

Dios alivia mi trabajo.
(Éntrase arriba Simón Vela).

PAYO

Escolar, no deis bajo,
que temo habéis de plañir.

ESCENA XV

Sale el conde Urgel.—Dichos.

CONDE

Payo, Doringo, ¿y mi Elvira?

PAYO

En la ciudad se quedó
con los demás.

CONDE

¿Pues tú?

PAYO

¿Yo?

Vengo huyendo de la ira
escolariega, que en mí
hizo fuerte.

CONDE

¿Y no venía?

DORINGO

Dijo que comprar tenía
unos corales allí,
y ella, Melisa y Mireno,
se quedaron; mas, ¡par Dios!
amo (aquí para los dos),
que no le tengo por bueno;
porque delante nosotros,
y aun en secreto, al garzón
miraba con enfición,
y aun se decían sus quillostros;
y como Elvira no es fea
y el mozo tien buen reclamo...

CONDE

¿Qué?

DORINGO

Que pregue a Dios, nueso amo...

CONDE

Dilo

DORINGO

Que orégano sea.

CONDE

¿Que la cólera refreno
y no te mato animal?

PAYO

¿Luego, vos cuidáis que el mal
no hué de amor de Mireno?

CONDE

(Aparte).

No hablan sin ocasión
éstos, que ya yo he notado
de Elvira el nuevo cuidado
y me causa confusión,
pero el fuego que la abrasa
cesará, si de quien es
le doy cuenta; harélo, pues,
luego que lleguen a casa.

(A ellos).

¡Hola, la lengua templada,
que es muy honrada mi Elvira!

PAYO

¡Pregue á Dios!; que amor que tira
da en ell alma virotada.

(Vánse).

....
.. ..
....

ESCENA XXII

Sale Payo.—Dichos.

PAYO

Nueso amo, el Rébede, en casa.

CONDE

¿Qué dices, necio?

PAYO

Que viene
a nuesas pobres moradas
el Rébede de Castilla,
y ya á nuesas puertas llama.

ENRIQUE

¿El Rey? ¡Ay de mí!

PAYO

¿Qué avedes?
Diz que desde Salamanca
viene en busca de un su primo
que se acogió con la infanta.
Hete que llega.

ENRIQUE

Yo soy
á quien don Enrique llama
el mundo.

CONDE

¡Válgame el cielo!

ENRIQUE

Conde, entre estas breñas altas
quiero ocultarme, procura
(así en vejez descansada
tus trabajos se conviertan),
esconder la que mi hermana
juzgas, siéndolo del Rey,
que es mi esposa.

(Huye las peñas arriba).

CONDE

Espera, aguarda.
¿Vió el mundo caso como éste?

. . . .
. . . .
. . . .

ESCENA XXVI

Salen Tirso y Simón.—Dichos.

TIRSO

Nueso amo, venga y verá
la maravilla más rara
que en mundo ha sucedido.

CONDE

Quedo, necio.

TIRSO

Oiga, que es brava.
El escolar, que siguiendo
los carros de Salamanca,
se nos vino tras nosotros,
descubrió una imagen santa
dentro de una dura peña,
de donde salió más crara
que el sol, y llevando todos
azadones y palancas,
desencajamos el risco
do la imagen se encerraba,
y cortando de los robles,

de enebros y encinas, ramas,
para adornarla, hemos fecho
(aunque humilde) una cabaña.
Mas hétela, se aparece.

(Descúbrese una cabaña de ramos, en lo alto, y en un altar, de lo mismo, una imagen de Nuestra Señora, con luces, y a su lado Simón Vela.)

REY

Oh Madre del gran Monarca,
que bajando del Empíreo
hizo trono tus entrañas!
A dichoso tiempo vine:
yo haré que te labren casa
donde estés con más decencia.

CONDE

¡Gran milagro!

ENRIQUE

¡Cosa extraña!
Pero ¿aquél no es Simón Vela
y ésta la Peña de Francia,
que con tanta devocion
por nuestros reinos buscaba?
Amigo, tu suerte envidio.

SIMÓN VELA

Yo, señor, te doy colmadas
gracias por lo que te debo,
y el parabien de que salgas
del golfo de tus desdichas
al puerto de tu esperanza.
Rey don Juan, sol de Castilla,
esta imagen soberana
está aquí desde los tiempos
que Rodrigo perdió á España;
haz, pues, que aquí se fabrique
una generosa casa
y que su gobierno tengan
los Padres de la Orden sacra
del grande español Domingo;
porque ya el cielo me llama
para darme en dulce muerte
hallazgos de tal ganancia.

REY

Yo haré, Divina Señora,
lo que vuestro siervo manda.
Demos Enrique la vuelta
á mi corte, donde os hagan
recibimientos festivos;
y de Aragón y Navarra,
los Reyes á alegrar vengan
bodas de belleza tanta;
que al viejo Conde de Urgel
restituirán á mi instancia
los estados que ha perdido,
pues ya sus desdichas pasan.

CONDE

Llámete su Augusto Roma.

ENRIQUE

Esta imagen (de Dios Alba)
es la que España venera,
y esta *la Peña de Francia*

Tirso de Molina.

CAPÍTULO VII.

REDONDILLAS

Senor Ry Dius vos mantienga,
y a ñuesa Ryna a demás
pues que tal fiyo ños dâs
que sigros de vida tienga.

Verés ya como ño escapa
nin Turco, nin lluteriano,
porque empues q' está crestiano
muy huerte boraco tapa.

Ño abrá Moro que ño estripe,
hey quí que esguetando van,
que todos tembrando están
del cachorro de Helipe.

Gran regociyo fará
en la Corte, vusa yente,
mas buen Rey paraime miente
ñel regociyo dacá.

Ño ha quedado, ño pardius,
en Fayago, Fayagués
que ño vos faga entremés
porque vus llu guarde Dius.

La ñobre ñiversidad
della vuesa Sallamanca,
ño vos anda endebre y manca,
que, Pardius, ballente está

Es el vivo Barrabás
la ñiversidad vos fabro,
fecho ha, fechos del diabro
on mas que Fayago, más.

Ño vos duela, si ño acierta
a dezirvos llu, buen Ri,
vu Fayagués, que yu ví
al mondo, lla boca abierta.

Ñel ñombre del buen lejus,
que ñombre de ñombres es,
vn villano Fayagués
empieza, ayúdeme Dius.

El Regedor de escolares
tan alliegre sevos pon,
que lle dí sin dar perdón
llas bendiciones a pares.

Otro que tal, el Mayeso,
con tamaño regociyo
como si húra su fiyo
Baltasar, el fiyo vueso.

Mucho folgara que vieses
llus cregos, que ño son cregos
llus Dotores lletrariegos
comunos Partiñopreses.

Llas paredes del corral
eran dóro collorado,
que aúta llu empramentado,
vna groria terrenal.

De llumbres que milles montan
vn prantasma en meido está,
llus tiros que dellas dá
fata llas nubes empontan.

El que saca vna fegura
on que hura vn ganapan,
tanto de lloro lle dan
como si ñada ño húra.

De llas copras que os diré?
tantas huron que ño sabo
como vos lle darán cabo,
muchas huron a la fe.

Quál diz que será el rapaz
Robre y Olibo en lla tierra
Baltasar, Carlos en guerra,
Carlos, Baltasar en paz.

Que Dius llu llibre de daño
otros, y al Ri y a la Ryna
y an vuo quien endevina,
que vos parirá cadaño.

Quien pergeña ñel socato
vnas copras de Fayago,
miyores que yu llas fago,
lle pagan llugo sofato.

Mi veluntá, que allá va,
también lla paga se sopra,
ño sola pagan lla copra,
que pagan lla velunta.

Pardius, mucho lle devés,
farto obrigado lle estás,
y si vos se llu pagás,
fares bien si llu facés.

Facés en vuesa facienda,
que para el vueso conseyo,
ansi el mozo como el vieyo,
ño ay yente que más entienda.

Tanto vos adora y ama,
que a mercedes vos obriga,
vn fayagués ño llu diga,
lla vos llu dirá la fama.

Fagate Dius mucho bien,
ñiversidad frorecida,
y tenga tu fama vida
en *seculorum*. Amen.

Antonio de Herrera Gallinato.

CAPÍTULO VIII

GLOSA

Para enquellotrar mi grosa
sopongo en modo de engonpro
q' en la Prencepesa hermosa
y el Prencepillo contempro
vn Alolís y vna Rosa.

Digo, pues, si el Alolís
sale a luz de fror de Lís
¿qué jardín su craro viso
no hara vn cielo? y vn pariso
qué Reyno, Crima o Pays?

Craro es q' el locero craro,
q' al cielo a ell alva dar prugo,
salvas hará en sin reparo
a su aurora y sol; y lugo
su fror será y fruto caro.

De Francia es fror, sol de Espa-
y pues al nacer no extraña [ña,
dar refrejos por estrenas;
qué tierras propias o ajenas,
de luz y esplendor no baña?

Dell orbe, en la mejor villa,
salló a luz entre el revol,
la fror bella a maravilla,
a ser del Sol gerasol
y de su fror maravilla.

Luces da y frores apaña,
y tanto en dar luz se amaña,
que en las que da y apareja
a ningún Sol más semeja
el rayo, que al sol de España.

Del robio Español Apolo
es (no el Fatón) son el Febo,
ónico Sol, del Sol sólo
esto hallé en un libro nuevo
en mambrete o potrocolo.

Mas dexando a Bellanis,
Febo, Esprandián y Amadís,
con dezir al fin concruyo,
qu' ell astro Astral, al Sol suyo
dió en fruto la fror de Lís.

M. Isabel de San Felipe.

CAPÍTULO IX.

ROMANCE

PÍDESE EN EL ESTILO ALDEANO DE LOS PAYOS DE LA TIERRA DE SALAMANCA UN ROMANCE, HACIENDO RELACIÓN DE TODAS LAS FIESTAS.

....

En el portal de la Igresia
muy aplanados estaban
el alcalde y sacristán,
con otros payos y payas.

Saltó de el burro Pascual
luego que vió la maralla,
y encarándose al alcalde
de esta manera le habla.

Señor alcalde, en concencia,
y en mi anima jurada,
que sos un pobre pendejo
desde la Cruz a la facha.

Sos un bué, sos un marrano,
un jumento, un alimaña,
todo lo sos, por San Pabro,
ola! salvante la vara.

Andad pus, idos al Royo,
que ya estáis hecho una prasta,
y no teneis un aquel
de respleuto en vuesa cara.

Dígame alcalde, pues como,
a costa de quatro brancas
dexa de ver unas fiestas
tan garridas y aquelladas.

Mil males dixon de vos
en la Igresia Catredala
los Cregos, y aun los zagales
de la cobija encarnada.

Todos os echoren menos,
que aunque sos de capa parda,
sos presona de Josticia,
como el Rey y como el Papa.

A mí me encargoren mucho,
que las fiestas vos contara,
y os he de hacer el mensaxe
sin quitar pizca, ni miaja.

Lo diré en un santi amen,
mas crarito que una urraca,
y así atención, que escopienzo
este cacho, que mos vaga.

Las calles de la Çuda
era una groria mirallas,
con colgaderos de raso,
mi polidas, y anidiadas.

Tenían ramos escribidos,
ribetes, irmas y rayas,
más mijor que la carpeta
que tien el cura en la cama.

Estaban puestos en ringla
mil paramentos y fachas,
pero no eran de hilo branco,
como acá a la nuesa usanza.

No eran paño de Segobia,
estopa, lienzo, ni lana,
sino es así de colores
mas brandujos que una masa.

De retabros y santinas
habia una garullada,
a chorro borro los Cristos
y a porrillo las estautas.

Todos los frayles y monjas
hechoren fuera de casa
los hatos de las Igresias
sin dexar santo ni santa.

Pero estaban allí cerca
porque no se los jurtaran
los sacristanes con porras,
y los flaires con estacas.

Hasta jardines había
mas froridos que unas natas,
no descurro cómo diantres
sembroren allí las prantas.

No tien mas frores el Mayo
en los campos de la Orbada,
que las que vide en Agosto,
en las calles y las prazas.

Hasta juentes, juro á tal,
vide alcalde, que soltaban
más gordo que aquel calzón
los caños y chorros de agua.

En concencia, yo no sé,
con qué diabro de artimaña
mudoren a la cudá,
plados, juentes y campañas.

Alcalde, son medio brujos
aquestos de Salamanca,
sino era imposible hacer
cosas tan enquillotradas.

. . . .

Veis allá cacia el Corrillo?
Pues allí está todo el mapa,
pues las pelras, y reliquias
las tienen á fanegadas.

Un arco mayor diez vezes,
que seis encinas en sarta

tenían atiborrado,
de joyeles de oro y prata.

De oro había soldemente
aún más de milenta pranchas,
unas mayores que trillos,
otras más grandes que nasas.

Había horteras y calderos,
pratos, cribos y zarandas
como las ruedas de un carro;
y todo, todo de prata,

No había de Talabera
ni un pratillo, ni una jarra,
todo lo hizon los prateros,
los barreros? ni una hilacha.

Veis cuatro espeteras juntas?
pues así el tal arco estaba
relleno por todos cabos
de muy ricas cirigaitas.

En las cuatro cantoneras,
cuatro zagales estaban,
que mos dixon que eran los
mártiles de Salamanca.

No supe, hasta que los vide,
si jueron santos ó santas,
ni los rezé, juro á ños,
en mi vida una pregaria.

Arriba, en la pingorrota,
el más chico se encarama,
y a los pies tiene escribido,
que Pabritos es su gracia.

La Costodia? *Verbum caro!*
que estopenda! que estojada!
no está el sol más relloclente,
cuando sal por las mañanas.

Al rededor tiene más
de mil Angeles de guarda,
y en mitá, en mitá de todos
como una reina se pranta.

....

Andando, en estas, y estotras
cuando menos se percatan,
se puso el sol y tocoren,
a presinar las campanas.

Escurecióse un cachito,
que jue ansina, casi nada;
así quantis se columbra,
si estaba escuro, ó no estaba.

Quando en guen hora lo diga!
en un santi amen se encaja
un relumbron tan grandote,
que toda la çuda apaña.

Y esto es, que entuences la Luna,
no asomó al cielo una miaja,
ni el callandario tampoco,
en su leyenda la pranta.

Tanta craridad jacia,
como si allí se quemaran
los montes del Cubo y los
pajares de Santa Marta.

Llas hogueras que jacemos,
por San Juan en nuesa praza

como un mechón de un candil
eran en su comparanza!

A ver el resplandorazo
marchemos a las voladas,
y ételе que hera la Igresia,
que por mil cabos se abrasa.

Por defuera y por de dentro
llenita estaba, y pragada
de más de sobenta mil
achones y lominarias,

Como jubirian mi Dios,
tan arribota, a prantallas?
Pues los zancos, y escalleras,
de todo el mundo no alcanzan?

Con sogas? Es impusibre
aunque uñidas apañaran
cuantas han jecho en Medina
desde que Dios las criara.

En fin, juese como juese,
allí se aburan mas achas,
que ay de estrellas en el cielo,
y espigas en muesas hazas.

A la primer parecencia
que era la torre jurara
otro cielo más baxero,
que el que vemos: *Verbo y gracia*

Como tien tantas bridieras,
y al cuento la luz estaba,
cada candela jacia
alla dentro otra dobrada.

....

Madruguemos otro día,
y juimos por la mañana
a la Igresia lo primero,
porque Dios nos ayudara.

Misa hubo de tres en ringla
con una musica guapa,
con más de mil estrumentos
todos de feguras raras

No ví más musica junta,
alcalde, en toda mi alma,
un carro de leña había
solo entre pitos y frautas.

Unos tocoren trompetas
otros rabeles y gaitas,
y otros unos piporrones,
que entre las piernas sonaban.

Otros tienen en las manos
unas, ansi, como trancas,
y por un crabo retuerto,
chiflan y sopran que rabian.

Otros llevoren papeles
llenos de cruzes y rayas,
y alli tienen escribidos
los gorgoritos que cantan.

Dempues en fin que acaboren
los jijíes y jájáás
al púlpito jubió un flayre
de una vestimenta branca.

Pardiezes que no me acuerdo
como el tal padre se llama,
suena ansi como á mazorca,
mas no es ansi su nombrada.

Dixo muchos latinajos,
y yo no entendí pallabra,
pero lla gente salia,
dando muchas cabezadas.

. . . .

Dempués, alcalde, otro día
de la siguiente semana,
empezoren otras fiestas
mucho mas guilrrigalrriadas.

De toros y nobillones
corrioren una bacada,
y qué toros? como sois,
mas grandes que una montaña.

Yo me jubi en un tabrado,
y allí me estube en caraba,
y a la sombra, vive cribas,
lo ví todo como un Papa.

Válgame el Credo de Dios,
qué garrida está la praza!
los paramentos se crucian,
y se rebolan las fachas

Los diabros de las mojeres
mil apatuscos se prantan,
que están más limpias que un oro,
y más frescas que las natas.

Las mas se anidian los pelos
á la paparota usanza,
y traen unos zarandones,
por embajo de las faldas.

Qué jabielgues! qué brancuras!
qué relamidas! qué guapas!
qualquier santo pecaria
juro a ños, si las mirara.

De melitares entró
una juerte guadramalla,
los unos ván a caballo,
y los otros van á pata.

A embuelzas entran también
los mozos y las muchachas
y de coches soldemente
entroren cien carretadas.

Cuanta gente por el mundo
alcalde se desparrama,
(sin pecar en una pizca)
que allí se ajuntó jurára.

Véis muchas viruelas juntas,
que unas con otras se aprastan?
ó un hormiguero? ansi pus
está la gente apiñada.

Los crarines y trompetas
más que la bulla atronaban,
y bien crarito decían,
¡toro salga, toro salga!

Dos señores a cavallo
salioren de mojiganga
con rabigallos, con prumas,
crestas y otras pataratas.

Un dianches de vestimenta
los tales señores sacan,
que no la vide en mi vida
mas ahogadera y más mala.

Assi como un prato llevan
rebolvido á la garganta,
y ván con los pestorejos
más erguidos que una estaca.

En mi anima fué mucho
el coramboli y la fafa.
Mas ellos, par diobre, que
mis guenos sustos se papan.

Luego que el toro salió,
cada uno apañó su lanza,
y todo jue corretear
sin darle ni una pinchada.

Un picotón soldemente
le dió al toro el un matraca
y el otro le hizo un buraco;
y esso jué, cacia las ancas.

Sin saber de toreaduras,
ni entender una pallabra,
yo lo havía de haver hecho
mucho mijor con mi ahijada.

Los mandan quitar de allí,
y á la Zudá juyen aynas,
y allá arriba, se atiborran
de bizcochos y dulzainas.

.. ..

Otros toros se corrioren
con una nueva artimaña,
que no vieron los nacidos
cosa de tal semejanza.

Ello era un castillo, ansi
medio hermita y medio casa,
que tenía quatro puertas,
y en cada una una guarda.

Con una bandera grande
uno por veleta estaba,
y desde allí estuvo hiziendo
mil gueltas y rudilladas.

Salió un toro, y al memento,
a la hermita se abalanza,
y ella andava al rededor,
sin que naide la meniara.

En cada hastial se columbra
un caballo, en que montaban
los toreros con sus picas,
ansi como nuevas varas.

Y como dá tantas gueltas,
de naide, naide se escapa,
y el probe animal todo era
tirar al ayre cornadas.

De otros cabañiles salen
otros zagales, con capas
llamanlo, y zas; y en un tris,
se tornan a la cabaña.

Esta fiesta fué tan guena,
como la mijor, pues basta
ser de los nobres renteros,
de la Igresia sacrisanta.

Porque entroren regidores,
hidalgos, viudas de traza,
y muchos tíos mi gordos
de el campo de Salamanca.

Y como ellos son tan ricos,
a escucha gallo regalan
a los toreros, porque
su foncíón lleve la gala.

Dió cada uno un torote
el mijor de su vacada,
pero todos fueron tales
que lla gente los iguala.

Trazoren mil embelecos
los dianches zurra badanas!
¡ay alcalde, si los viera
hecho un bobo se quedara!

Cien garatumbas pasoren
que no puedo rellatarlas,
porque me falta el aquel
con que otros las cosas galran.

Mas os doi las geünas nuevas
de que un crego, diz que anda,
hiciendo un libro de todo,
que se ha de imprimir bien ainas.

Esto es lo que por entuences
vide yo por Salamanca,
y de lo mas prencipal
sé que nada se me escapa.

Y esta fué la relación,
que hizo en su lengua aldeana
el tío Pascual Pantorro
al alcalde de la Orbada.

Y aquesto escribió, juntando
vozes y noticias vagas,
quien gemía en su destierro,
mientras los demás se holgaban.

Diego de Torres Villarroel.

CAPÍTULO X.

UN JUICIO DE CONCILIACIÓN

ESCENA I

El Juez de paz, el Secretario.

JUEZ

¿Semblastes ya la cortina?

SECRETARIO

Ya, y no lleva mal arte;
uguaño no le doy parte
al padre de Catalina.

JUEZ

Esa ha sido tu fortuna;
ya ves que el año pasao...

SECRETARIO

Quedé mi desengañao,
no tiene cuenta nenguna.

JUEZ

¿Las medias? para las patas
no he visto cosa peor.

SECRETARIO

Craro está, si a lo mejor
me quedaba sin patatas.
Uguaño, ya tú verás,
si trompiezo no tenemos,
de seguro, que cogemos
cien costales ó algo más.

JUEZ

Yo tamién mañana empiezo
á semblar; sino loviera
por demás, la sementera
no lleva mal enderiezo.

SECRETARIO

No, no sirve estar en bábia,
ayer llegué a Matafea;

¡si vierais cual verdeguea
todo aquello de la Gabia!
¡Pues dígote que en las dos
laéras de la Laguna!
vos digo que aquello es una...
una bendición de Dios.
No sé en qué piensa mi hermano,
como se descuidie un poco...
dá en lover ..

JUEZ

No estoy tampoco
por semblar tan de templano.
A la fecha, me paece
que quéa tiempo soblante;

SECRETARIO

Sí, pero el que va endelante...

JUEZ

Eso sí, que vá dos veces.

. . . .
. . . .
. . . .

ESCENA IV

Dichos, menos Juanico.

SECRETARIO

Pos señor, siga la fiesta,
y va a tener tres bemoles;
alante con los faroles,
alante,

INÉS

Por mor de ésta,
que ya le páe que tiene
los seis reales en la uña,
me páe que no los apuña,
me páe que no me conviene.

SECRETARIO

¡Apreta, casca ciruelas!
¿Pero piensas que el dinero
es pa ella?

PETRA

Ni lo quiero.

SECRETARIO

¡Por San Crispín! No me muelas.
Vamos a ver, sopongamos
que malvasen a la Inés,
en uno, ó en dos, ó en tres,
¿á quien se los entregamos?
¿A quién vos paece, á él?

JUEZ

A la parte ganančiosa.

SECRETARIO

No señor, sino hay tal cosa,
todos se echan en papel.
No sé si seréis capaz
de entender el artificio;
dispués que se entabla el juicio
lo sentencia el Juez de Paz.
Dispués se cita a las partes,
se les lee la sentencia;
y si hay desavenencia

tiene que hacer sus descartes
el que se juzgue agraviao,
dijendo, no voy conforme:
dispués se pone el informe
para que pase al Juzgao.
Dispués, al desotro día,
da su fallo el otro Juez,
y lo envían otra vez
a la mi secretaría.
Dispués se güelve á citar
á las partes con urgencia,
y contra esta sentencia
ya naide puede apelar.

JUEZ

Tamién te digo que no
sé como tienes cabeza...

....
....
....

ESCENA V

Dichos, Juanico, con un pliego de papel sellado, que pondrá sobre la mesa.

JUEZ

Aquí tenéis el papel.

SECRETARIO

Pos vamos á prencipiar.

JUEZ

Juanico, no déis lugar...
porra, no seas cascabel.

JUANICO

No soy naide en el asunto.
Petra, que es la interesá,
dará fin á la jorná
si le conviene.

JUEZ

Ten punto.
La Petra es una veleta,
para regolver la única;

PETRA

Eso de llamarme púbrica...
(Con intención marcada)

JUEZ

Pos llámala tú secreta.
Las dos sos tal para cual.

PETRA

Yo púbrica nunca he sío.

JUEZ

Vuelta al ajo, ¿no has uío
que no lo dijo por mal?

PETRA

Lo diga por lo que quiera,
señor juez, soy mi honrá;
á mí se me olvidará
el dicho cuando me muera.

JUEZ

Costa que fué sin malicia,
Hilario, ¿no dices eso?

HILARIO

Sí, señor, y en el proceso
lo haré ver, porque es josticia.

JUEZ

¿Qué hacer ver, ni qué ocho cuar-
[tos?

HILARIO

Y el su oficio costará.

(Por el de Petra).

JUEZ

Mira, dejémonos ya
de mortajas y de partos.
Como Bras le ponga pruma
al papel, ya no hay remedio,
á ver si damos un medio.

JUANICO

Usted dirá.

JUEZ

Pos en suma,
si acierto á dar güena traza
naide me la contradiga.
¿Qué dice Hilario?

HILARIO

Que siga,
yo nunca deshago baza.

JUEZ

¿Vusotras tomáis á bien
que vos hagan tal favor?

INÉS

Yo de por mí, sí señor.

PETRA

Y yo de por mí tamién.

JUEZ

Gracias a Dios, ya que en mí
dejáis toda la custión,
escuchá con atención:
Inés, no andéis por ahí

(Tono doctoral, que va subiendo de punto, según la importancia de las frafes. Mucha pausa).

golviendo a decir tontás,
¿estáis?, cuidiao si golvéis,
paéce mi mal que andéis
llamándovos de nombrás.
Cada cual en la su casa,
a trabajar con soltura;
¿qué nos dirá el señor cura
cuando sepa lo que pasa?
Que no hay gobierno ni artes
de gobernar; ¿qué disculpa
daré si me echa la culpa?

HILARIO

Eso pasa en muchas partes.

JUEZ

Pase; con otro desorden
no tengo cuenta.

JUANICO

Es verdad.

JUEZ

Aquí soy el Juez de Paz

(Se descubren maquinalmente)

y tengo que poner orden.
Dirán que soy inorante
muchos que habran por los codos,
¿los he puesto en paz a todos?

(Al público).

Entonces sé lo bastante.
Y bien puede ser que sea,
sin tocar otro registro,
tan útil como el menistro
un Juez de Paz en la aldea.
Vivimos aquí en el fango,
pero en paz hasta la muerte;
no, no envidiemos la suerte
de las gentes de alto rango.
«Otros que tienen caudales,
»lujoso y dorado asilo,
»no gozan sueño tranquilo
»porque temen los puñales».
Conque lo dicho, yo espero
me otorgaréis la merced...

JUAN

Tenemos un señor Juez
que vale mucho dinero.

JUEZ

Como yo llegue a goler
que golvéis a la pelea,
puede que otra cosa sea,
¡cudiaíto con golver!
Esta pasa por premilla,
mas ya dije que cudiáo.

JUANICO

Bien podía haber pagáo
siquiera media cuartilla,

JUEZ

No, por hoy no paga ná,
basta con la reprinsión;
pero pídele perdón.

INÉS

¡Perdón!

PETRA

Estás perdoná.

INÉS

Dios te lo pague.

PETRA

Tamién.
por si en algo te ofendí
quiero un ablazo.

INÉS

Sí, sí,
con mucho gusto, mujer.

(Se abrazan).

JUEZ

Ansí me gusta, ansí, perfetamente;

es la manera de salir del paso,
abrazavos y no vos hagáis caso
de las palraurías de la gente.
Ansí la vil venganza se destierra,
ansí se goza de ventura y calma,
ansí conseguiréis la paz del alma,
el más rico tesoro de la tierra.
¡La paz del alma, sí que está en la
[aldea!
no en esos centros de mayor col-
[tura,
¿a qué más dicha, si tan poco dura?
¡Bendito siempre Dios!..

TODOS

¡Bendito sea!

Manuel González Moro.

CAPÍTULO XI.

LA MONTARAZA DE OLMEDA

....

ACTO II.

ESCENA I

Obdulia, Ricarda y Juana.

OBDULIA

Darbos priesa, muchachas, que el día menos pensao vendrá el señor amo, que ya va siendo mucho lo que se alarga por Madrid.

RICARDA

(Con tono malicioso.) Mu astraído debe andar cuando ni siquiá te escribe una letra.

JUANA

(Con marcada intención.) Acaso se habrá echao por allá novia y venga con pareja... Eso dicen en el pueblo, y él mucho tiempo lleva de itéres y véntiles, y manque siempre es callao, agora parece que calla más que endenantes.

OBDULIA

Si lo dices con segunda, te alvierto que á mí lo mismo me da que el amo se case ú que se quede mozo barragán.

JUANA

No lo decía por ti, mujer; pero aunque lo dijiese, no hay agravio, porque el querer es como la lumbre, que siempre deja rescoldo... y que tú lo has querío... nadie lo inora.

RICARDA

Como que andan en coplas y romances los güestros amores.

OBDULIA

Mejor sería que no le recordaras á una la su disgracia, que torres más altas se cayeron y cosas veremos que consolaremos.

RICARDA

Si va al dicirse, yo no creí nunca lo que corría; pero hija, ¿es tan malo el ser cortejá de un amo rico y galán? Al cabo ellas se llevan la espuma del puchero, y de vestir no se diga, que los sus bajos valen más que los altos de otras. (Mirándole los bajos.)

OBDULIA

(Impaciente.) Pero eso no es de mi caso y... basta de palrar, que oficio hecho aguarda al por hacer.

JUANA

(Aparte á Ricarda.) Lo niega y nus manda como si juese el ama.

....

ESCENA V

Obdulia, Juana y Ricarda. Las dos últimas entran con los cántaros en la cabeza.

OBDULIA

Pronto: vusotras á pelar cuatro poyos de los más tiernos y engordecíos, á Juan que eche los garlos á la charca pa ver si coge un par

de libras de tencas y al cabrero que aperne un cabrito cestón, el mejor que tenga en el chirivitil...

JUANA

¡Ay, María! ¡qué cena! ¿Viene el obispo de confirmación?

OBDULIA

Viene el amo.

RICARDA

Y ¿tóo eso pa él? hija, revienta.

OBDULIA

(Con esfuerzo.) Y... pa l' ama.

JUANA

¿Casó? Me lo daba el corazón que por algo se envahía tanto por allá.

RICARDA

¿Y será... claro... una mesinga?

OBDULIA

Será. De Madrid no pué venir otra casta... será de las de moño alto y... sombrerete.

JUANA

Mal relóbado la lleve, si viene con humos.

OBDULIA

Venga como venga habrá que aguantarla. Conque á trabajar que es tarde. (Vánse Juana y Ricarda.Obdulia se acerca á una ventana y lanza unos gijeos de llamada característicos. A lo lejos contestan con gritos semejantes. Y, mientras acuden los llamados, van preparando sobre un tajo cubierto con un mantel de lienzo casero, una fuente de cebollas, pimientos y tomates, que va picando en ella como para hacer ensalada. Debajo coloca un zaque de vino y un vaso de cuerno.) Me lo maginaba: hace muchos días que la cigüeña tie-

ne abandonao el nío y las golondrinas mañaneras no cantan, y sólo oigo por las noches los silbos de los bastardos: el sol sale encendío como sangre y la luna con rueda de nubes pardas. No tiene falencia; son señales que no marran; penas y lágrimas me esperan. Dios me predone las agorerías; pero no me engañaba, no me engañaba... (Entran de nuevo Juana y Ricarda con los pollos y el cabrito.)

RICARDA

¿Lloras?

OBDULIA

Sí... me lloran los ojos de la indina cebolla que estoy picando.

RICARDA

(Aparte.) Pues aunque fuese por otro casual bien harías en llorar. (Vánse Juana y Ricarda.)

....

ACTO III.

ESCENA I

Sastre, ayudanta, Ricarda, Juana y pastores 1.° y 2.°

PASTOR 1.° (Cantando.)

La ventanera
de la Tomasa,
que no está en casa,
¿dónde estará?..

PASTOR 2.° (Contestando en el mismo son.)

Está sentada
bajo una encina,
anda malina
del mal de amor...

PASTOR 1.º

(A Ricarda.) Tú sí que estás güena encina y bien novalía.

JUANA

Pero tié amargas las abellotas.

PASTOR 2.º

¿Qué haces que no vas á probarlas?

PASTOR 1.º

Asina que cale estas sopas.

JUANA

Están mu altas pa pastores.

PASTOR 2.º

Donde no allega la mano allega el gancho. (Dejando la cazuela y alargando la cayada para apernar á Juana.)

JUANA

Quítate morral, que me caes.

PASTOR 1.º

Pues allá va el otro.

(Ricarda acude a defender á Juana, y los cuatro retozan alegremente a la usanza charra; en sus juegos llegan cerca de donde trabaja el Sastre y le tiran el vestido. El Sastre, mohino, se levanta y les reprende).

SASTRE

(Al ver caído el vestido.) Habráse visto brutos como estos, ¿creéis que estáis en el monte?

JUANA

No te enfades y prueba en mí ese manteo que escomenzaste pa la Odulia y concluyes pa la Elvira.

SASTRE

Pa fregonas está el manteo.

RICARDA

Calla esa boca, que si t'oyen estás perdío.

SASTRE

Tenáis las lenguas lo mesmito que víboras.

PASTOR 1.°

Sí que tú...

SASTRE

Yo veo... y callo...

PASTOR 2.°

¿Qué viste?

TODOS

(Rodeando al Sastre.) Cuenta, cuenta...

SASTRE

Antes mártir que confesor.

RICARDA

Y con esta llave, ¿se abrirá la tu boca? (Ofreciéndole una copa.)

SASTRE

Jamás resistió al vino ella.

PASTOR 1.°

Ni la mía.

PASTOR 2.°

Ni la mía. (Beben todos y luego rodean al Sastre.)

SASTRE

Pus mi verdad, vus digo que no me caben juntas en el magín las cosas que ocurren en esta casa. Un amo rico y galán que podía mu bien haberse casado con otra ama de las del campo y, si á mano viene, haber pagao lo que debía á la Odulia, que de menos mus hizo Dios y de concencia era habiendo un crío por medio, y la Odulia no es moco e pavo...

RICARDA

Eso de casarse amos y criás déjalo ya pa los romances.

SASTRE

El caso es que el amo se engorgoritó en la Corte con la señoringa, y asina que llegó á la alcairía escomenzó la groma entre ella y la otra. Y el caso es que no se puen ver y siempre andan juntas, y al amo no le llega la camisa al cuelpo y sabe que el trueno tié que venir presto, y va á ser de los gordos, porque Odulia es de un espeltre que, como se le hinchen un día las narices... güeno, güeno...

JUANA

No se le hincharán por la cuenta que le tiene y además porque tiene mucha ley al amo.

SASTRE

Pero al ama, ni verla. El día que allegó, si la deja Donisio, la pica los ojos. Dimpués se ha serenao por de juera; pero tié la sangre quemá, y cuando menos se piense dará que icir. Aunque la veais andar á la vera del ama bailándola el agua, es porque no la echen de la casa y, si agora aparenta remilgos y adoba con miel las palabras, algún día saldrá la cabra montés que tiene endentro. En poco estuvo que el diablo tirara de la manta el día de la llegá. Si no es por el socarrón de Donisio, que tiene más conchas que un galápago... güen recibimiento habríamos tenío; pero la madrileña estaba como atontá del viaje y no s'apercató. Recontra, lo que es agora ya tiene mejores vientos... es fina de lo fino. Y... no digo más, y si queréis gresca venga un badil y una llave y pa repicar mejor, otra copa de lo blanco.

JUANA

Toma. (Le da llave y badila.)

RICARDA

Bebe. (Le escancia una copa.)

SASTRE

Vaya por tí, morena. (Toca una charrada en la badila con una llave. Bailan todos con gran algarabía.)

....

ESCENA IV

Dichos, menos los que han salido.

OBDULIA

Paece que se han arreglao.

DIONISIO

¡Hum! No están católicos. El probe amo se empeñó en traer aquí, por su dinero, una misinga de la ciudá y la trujo; pero ¡caro le cuesta! (Transición.) Y no es porque ella no sea despachá y limpia. Y de conocencia de las cosas y alternancia con las presonas... no se diga, que habrá pocas como ella. ¿Y de letra? (Haciendo como que escribe en la palma de la mano.) ¡Si tiene más pluma que don Luardo, el fiel de fechos y se pasa el día leendo, leendo!.. (Transición.) Pero no se hace á esta vida perra del campo: tóo la sienta mal: lo que come, lo que bebe, lo que mira, lo que oye ¡contra! sobre tóo lo que oye. No sabes cómo palrarla: sí en señor, se ofende porque hablas mal y en charro se enfada porque no te endiende. ¡Y miéntale tan siquiera que no tiene tadía familia... bonita se te pone!

OBDULIA

Pus, hijo, dos trabajos le mando: el de enfadarse primero y aluego el de golverse á contentar. (En tono amenazador.) Lo que es como juese yo el amo, ya sería otra cosa.

Dionisio (Con sorna.)

Me pae á mí que no es el amo lo que tú quisieras ser; te gustataría más bien ser el ama, ¿eh?

(Los pastores, al acercarse á coger sus morrales para salir, se han enterado de la última parte del diálogo.)

Pastor 1.º

(A Dionisio.) Diste en el clavo.

Obdulia

(Continuando.) Pues si hubiera querido á estas horas lo sería.

Pastor 2.º

Chacha, no tires otra vez la suerte por la ventana. (Coge el morral y se dirige á la puerta.)

Pastor 1.º

(Bajo, desde la puerta.) Agarra la ocasión por un pelo, chica.

Obdulia

Pus acaso no esté tan lejos como imagináis. (Vánse los pastores 1.º y 2.º)

Dionisio

¿Por qué dices eso?

Obdulia

Porque hoy, cuando me vió vestida de charra, aunque lo quiso desimular con su enfado, se le salía el alma por los ojos.

Dionisio

Mal harías en traer la guerra.

Obdulia

Estoy ya hasta aquí (Señalando el moño.) de misinquina.

DIONISIO

¡Pobre amo! ¡Dios nos libre y nos defienda!

MANUEL ANDRÉS

(Volviéndose á Dionisio sin levantarse de la mesa.) ¡Dionisio!

DIONISIO

Mande usted, señor amo.

MANUEL ANDRÉS

Pronto; la contada de la ganadería antes de que salga el ama.

DIONISIO

Aquí está (Sacándola de una cartera de piel de borrego que lleva en bandolera.)

MANUEL ANDRÉS

(Lee con gran atención y, por momentos, va haciendo signos de mayor agrado.) ¡Vacas, trescientas quince! ¡novillos, setenta! Pero, ¡qué aumentos! ¡Si se han llenado ya los huecos que hice para la boda!

DIONISIO

(En tono de hombre satisfecho.) ¡Ya lo creo que se han llenao! Como que ogaño han parío hasta los vaqueros.

MANUEL ANDRÉS

¡Calla, por Dios vivo! si te oye el ama esa frase estamos perdidos.

DIONISIO

Es tan delicaína.

MANUEL ANDRÉS

Es su educación, que es otra que la... nuestra.

DIONISIO

¿La nuestra? Pues usted tiene algunas letras. Estudió usté en la ciudá...

MANUEL ANDRÉS

No tantas como harían falta.

DIONISIO

(Recogiendo la contada y disponiéndose a salir con los vaqueros.) ¿Manda usted algo?

MANUEL ANDRÉS

Sí; di á esos que tengan mucho cuidado con las terneras estacadas alrededor del chozo y... (Bajo.) con el niño; tú, quédate aquí por si me haces falta. (Salen Dionisio y los vaqueros.)

....

Luis Maldonado.

CAPÍTULO XII.

SURCO ARRIBA Y SURCO ABAJO [1]

Araba el tío Roque
con su yunta de dóciles vacas,
con la Triguerona,
con la Temeraria.
Y conforme la reja iba hendiendo
la tierra esponjada,
que al calor y a la luz descubría
las frescas entrañas,
el secreto pensar del tío Roque,
que el silencio en redor barruntaba,
por imán de silencio arrancado
del fondo del alma,
a esparcirse sin miedo salía
de la cárcel estrecha en que estaba,
y en las alas de un aire de otoño,
se cernía con estas palabras:
¡Vuelve, Triguerona!
¡Vuelve, Temeraria!

---

(1) Leída en la función celebrada en el Teatro Bretón, de Salamanca, con asistencia de S. M. D. Alfonso XIII.

Si la mesma canción de otros años
hogaño nos pasa,
di que nos avía
la miaja senara.
Ca vez más señora
te se pone la tierra y más mala.

No te sirve que la eches simiente
como chochos de gorda y de blanca,
ni que en piedra lípiz
gastes las pestañas,
ni que rompas, y bines, y tercies,
y le des aricá bien temprana.
Cuasis con comuelgo
seis fanegas ú siete derramas
y te dan ventinueve raídas,
que ni cuasi el trabajo le sacas.
Y esto es echar uno
las cuentas galanas,
porque si una pedrea te viene,
que no son muy ralas,
ni siquiera te deja un pajuco
pa sacar del invierno las vacas,
¡cuanti más un chocho
pa meter en casa!
Y en tá no es lo malo
que no cojas nada,
porque en un apurón, hate cuenta
que un invierno... en la cárcel se pasa;
pero, amigo, te afrontan con pagos,
porque claro que no tienes cara
pa cuadrarte y decir que lo debes...
pero no lo pagas...
y lo cual que es mejor no decirlo,
pues no hubiendo vergüenza, no hay nada...
¡Vuelve, Triguerona!
¡Vuelve, Temeraria!

Porque no es el decir de que digas
que no aguantas ancas,
y que te rebelas
ú que te aperrangas,
porque en viéndote ya mancornao
te quiten la carga...
es que ya no puedes el dir más alante
porque cuasi el aliento te falta
porque viene de atrás la flojera,
porque no puedes ya con las rastras...
¡Vuelve, Triguerona!
¡Vuelve Temeraria!

Si pintaran dos años arreo,
pues entá se tapaban las faltas
y el perro que hogaño
nos dió la senara.
Yo cuasi que tengo
como confianza,
porque entá no creí que venían
las primeras aguas
y la tierra con ellas se ha puesto
amorosa que gusta el ararla,
de modo y manera
que la cosa no empieza tan mala.

Y no miento ahora
los runrunes continuos que andan
de que el Rey mesmamente en persona
viene á Salamanca,
que no es mala seña
si tampoco falla...
¡Vuelve, Triguerona!
¡Vuelve, Temeraria!

Yo no sé, pero yo me magino
de que el Rey no vendrá á ver la Plaza,
que en el mesmo Madrid habrá muchas,

no agraviando á la nuestra, tan guapas.
Me magino de que él no se fía
y que viene á oservar lo que pasa,
porque hacienda en poder de criaos
se la lleva en un verbo la trampa.
Me magino que viene á enterarse
de si tiras p'alante ú atrasas,
de si siembras, ú comes, ú ayunas,
ú pierdes ú ganas.

De modo y manera
que en queriendo fijarse una miaja
se ha de dir al Palacio enterao
de má é cuatro lástimas,
que, si á mano viene,
podrá remediártelas,
ú siquiera poner los posibles,
que en pusiéndolos bien no te fallan...

Yo no sé; pero yo me magino
de que el Rey no vendrá á ver la Plaza.
Y si sólo la Plaza le enseñan
los de Salamanca...
¡Pára, Triguerona!
¡Tente, Temeraria!

José María Gabriel y Galán.

PARTE TERCERA

VOCABULARIO

A

Abá. V. Abar. Forma enteramente desusada sin el arrimo del pronombre personal. La trae Gonzalo Correas, en el siguiente adagio:

«*Abá,* que va grande el río,
aunque me dé al tobillo.

Por donaire y melindre dice tobillo, en lugar de los pechos o garganta o a la boca». *Correas,* Vocabulario, pág. 65.

Abaivus. V. Abar. Forma usual en la Ribera del Duero.

«*Abaivus* di ahi, que no vus quiero ver endelante de mí».

Abajar. Es de muy frecuente empleo este vocablo con la próstesis vocalaria, así en la voz activa como en la intransitiva y recíproca, conforme lo usaron clásicos escritores del comienzo del siglo XVI:

«Mi honra llegó a la cumbre, según quien yo era; de necesidad es que mengüe e *abaje*». *(La Celestina,* Fernando de Rojas, Acto VIII).

«Hecho su sermón y despedido desde el púlpito, ya que se quería *abajar,* llamó al escribano...» *(Lazarillo de Tormes,* Trat. V).

Abajarruco, m. Abejaruco.
Abalar, a. Ahuecar, esponjar.

«Hay que *abalar* el bálago de la parva, para que se seque más pronto».

Correas trae el siguiente refrán:

«Harina *abalada,* no te la vea suegra ni cuñada. *Abalada* es la que está fofa en la artesa y parece mucha, siendo poca». *(Vocabulario,* pág. 488).

|| r. Combarse, vencidas por el peso, las ramas de los árboles frutales.

«Están muy *abaladas* las ramas de ese peral; no pueden con tanta fruta».

|| Inclinarse, agacharse. En esta significación se usó ya de antiguo, en dialecto gallego:

«E él aquesto dizendo
ña dona enton entrou
por mëogo do paaço
et cada uun á catou;

mais sol falar non poderou
nen ome non *s'abalou*
que sse leuantar podesse
mais ouueron gran pauor.»

(Cantigas del Rey Sabio. 245-13).

Abaldonar, a. Abandonar. Úsase con la antítesis dental de *l* por *n,* particularmente en el partido de Ciudad Rodrigo.

Abaleadera, f. V. Abaliadera.

Abaleo, m. La acción o efecto de balear.

Abaliadera, f. Escobón, hecho de retamas y ajonjeras, con el cual barren, en las eras, las parvas de la mies.

Abaliar, a. Limpiar el muelo de la mies ya trillada y aventada, sacando, con el escobón, las grancias y pajones. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero.

Aballar, a. Sacar de la majada al rebaño, por la noche, a la hora del repasto, y por la tarde, después de la siesta. V. Repasto.

«Voy a *aballar* aquellas ovejas que parece que no quieren salir entadía de la majá.»

|| Guiar, arrear al ganado. En esta acepción, hoy aún muy frecuente, la emplearon los poetas dialectales del Renacimiento.

«Melib. Apenas puedo *aballar*
por los cerros ni los llanos.
Desta cabra he gran pesar.»

Encina.—*Égloga.* I.

El Maestro León, conforme a su costumbre de apartarse del lenguaje rústico, no emplea este término aldeano, que debió de serle muy conocido de *oídas*. Traduce así la frase virgiliana:

«Y *guío* mis cabrillas»

El Maestro Gonzalo Correas, trae la siguiente frasis familiar:

«*Aballa,* pastor, las espaldas al sol. *Aballar,* es casi aquillotrar, carear y acomodar, mover el ganado y echarlo a pacer y que lleve la cabeza a su sombra,y a él le nota de haragán, tendido.» *Vocabulario,* pág. 60.

|| a. Cavar o arar la tierra, y dejarla esponjada. || a. Arrancar. || Metáf. Hacer desistir a uno de su propósito. Es muy frecuente el decir:

«A mí nadie me *aballa* de esta resolución».

|| Caer, tirar una cosa al suelo. || Levantar la caza. (Ribera del Duero). || Mover. Aún se conserva la antigua significación rùstica:

«JUAN. Y aún yo juro, a buena fe,
que apenas *aballa* el pie
cuando ya temen allende».

(Encina.—*Teatro*, pág. 4).

|| Trasportar, acarrear.

«Mañana vendrán los pajeros con los carros y desde las eras *aballan* la paja».

|| Despertar; hacer levantar de la cama al que se empereza en vestirse.

«Voy a *aballar* a ese chico, que ya se han levantado hace rato los demás.»

|| Ir, andar, caminar. Apenas si corre en esta acepción, en la cual emplearon este término, con bastante frecuencia, Encina y Fernández:

«MEL. *Aballá, aballá,* ganado,
andad, andad mis cabritas.»

***

«DAM. Oh zagales que cortais
flores moras sin corrida,
aballad, que está metida
una sierpe aquí do estais.»

(Encina.—*Églogas* I y III).

|| Moverse un objeto sólido y fijo, por no estar bien asentado o asegurado:

> «No cisquéis a la mesa, que toda se *aballa*, y a la menor movición se cae».

Aballo, m. La acción o efecto de aballar. Aplícase muy frecuentemente a la acción de levantarse a hora intempestiva y muy de madrugada. V. Reballo.

Abangar, a. Torcer, encorvar la madera.

> «No pises tan fuerte que *abangas* la tabla y se rompe.»

|| Alambearse, combarse la madera. Úsase en ambas acepciones en la Sierra de Francia, en la Ribera del Duero y en el partido de Ciudad-Rodrigo.

Abantar, n. Rebasar el líquido por efecto de la demasiada ebullición.

> «Retira la leche, que ya *abanta* y se va por la lumbre.»

Es de frecuente uso en el partido de Ledesma y en la Ribera del Duero.

Abar, r. Marcharse, apartarse, retirarse. Es de muy frecuente uso dialectal. Lucas Fernández lo emplea en esta acepción, que aún hoy perdura:

> Juan. *Abá,* que quiero saltar.
> Lloreinte. No saltes.
> Juan. Mía fe, si quiero.»
>
> (L. Fernández. *Farsas,* p. 192).

Covarrubias la trae también en este sentido:

> «*Avaos,* vale lo mesmo que desviaos: *avá,* apartá, dad lugar, de *a* privativa, et *vía;* como si dijésemos: apartaos del camino, aviaos. *Avad,* guardad.»

El Maestro Correas la saca en una frasis familiar:

> «*Abate* allá, diablo, que mañana me cortan un sayo. (Comenzaba ya a presumir y despreciar a los otros iguales).» *Vocabulario*, p. 65.

En otra frasis, harto vulgarizada, la aduce Torres Villarroel:

«Yo bien sé que el más pintado no puede decirme lo que la sartén a la caldera: *ábate* allá que me tiznas.» (Obras de D. Diego de Torres, T. X. pág. 125).

Hasta en una obra tan antidialectal como la *Juventud Triunfante*, atribuída a los Jesuítas, PP. Luis Losada y José de la Isla, sale también este término:

«*Abate,* que te coge,
Abate, escápate,
antes que te arroje.»

La *Juventud,* pág. 276.

Hoy se emplea en parecidas frases familiares:

«*Abate,* pan, que vengo de lavar».

Empléase para significar que se tiene mucha hambre, como después de un trabajo largo y penoso.

Cañete no atinó con el sentido tan óbvio de este vocablo.

Abarañar, a. Recoger y colocar ordenadamente los baraños de heno, que dejan los guadañinos tendidos en el prado, según aguadañan. V. Baraño.

Abarbadero, m. Abrevadero, V. Abarbar.

Abarbar, n. Abrevar.

«En esa charca *abarba* muy mal el ganado, por tanto junco y tanta espadaña como hay.»

‖ Echarse de bruces a beber:

«En este regato puedes *abarbar* bien, que está muy seca la orilla y va muy limpia el agua.»

Etim.—No es fácil averiguar si este término es corrupción rústica de «abrevar», o si es de origen dialectal. Como quiera que sea, es indudable que esta palabra está formada sobre el tema nominal *barba,* queriendo significar la operación o acto de beber, introduciendo el belfo o la barba en el agua.

Abarbechar, a. Barbechar. De **a-berbact-are*. Úsase con la próstesis vocalaria.

Aburcucia, ad. V. Abarcuza.

Abarcuciar, a. V. Abarcuzar.

Abarcuza. adj. Abarcador. ‖ met. Avaro, codicioso:

«Es un *abarcuza,* todo lo quiere para sí.»

Abarcuzar, a. Abarcar. ‖ met. Ansiar, codiciar con demasia. ‖ a. Trasladar una cosa de un lado para otro. Cf. Ital. *barcollare.* V. Körting, 1.235.

Abarientos, pl. Laberintos:

«Con tantos *abarientos* como trae en la cabeza, no sé cómo no se vuelve loco.»

Abasto, m. Úsase no en el sentido restringido de abastecimiento de vituallas, sino en toda la amplitud del significado que encierra la idea de abastecer, proveer, surtir:

«Esta fuente no da *abasto* para todo el ganado.»

‖ adj. Abundante, barato:

«Poner *abasto* el sebo.»

Frase familiar, que se aplica burlescamente a las personas delgadas.

«Con esas panzadas de ayunos vas a poner *abasto* el sebo.»

‖ adv. Copiosamente. No es anticuada esta voz adverbial, antes su uso es tan frecuente como debió de serlo en el siglo XVI:

«Assí tus vacas é ovejas
con citiso den la leche
muy *abasto.*»
(Encina. *Égloga* IX.)

‖ Cumplimiento del oficio:

«Soy sola en casa y como hay tanto que hacer ahora, no puedo dar *abasto* a todo.»

Abayón, m. Sabañón. Empléase con la aféresis vocalaria:

«Tiene las manos perdidas de *abayones.*»

Abejeo, m. El pasto de las abejas.

«Hogaño han dado poca miel las abejas, porque con haber venido tan seca la primavera, han tenido mal *abejeo.*»

Etim. - De *apicul-a.*

Abellota, f. Bellota. Ejemplo de próstesis dialectal.

Pastor 1.° (A Ricarda).—Tú si que estás güena encina y bien novalía.
Juana.—Pero tié amargas las *abellotas.*»

(Maldonado. *La Montaraza*, pág. 36).

Abentestate, adv. Descuidadamente, desordenadamente.

«Todo lo dejó *abentestate;* cada cosa por su lado, y la puerta abierta de par en par.»

El Maestro Correas recogió este modismo dialectal:

«Dejar *abintestato (sic).* Por dejar desiertas las cosas.» (Correas. *Vocabulario,* pág. 580.)

Abentiste, adv. En disposición, a punto. Empléase con bastante frecuencia en las Armuñas.

«Todo está *abentiste;* cuando querais, podemos empezar.»

Aberreado, da, adj. Enfadado, de mal humor. Empléase en la Ribera del Duero.

Aberrecer, rec. Berrecer. Es de muy frecuente uso con la próstesis vocalaria.

Aberruntar, a. Barruntar.

Abigarrar, a y r. Adoptar, ajustar al cuerpo una prenda de vestir. (Ribera del Duero).

Abigedo, da, adj. Sombrío. Aplícase particularmente al sitio en donde no da el sol en el invierno. Úsase en la Ribera del Duero y en el partido de Ciudad Rodrigo.

Abigero. V. Abigedo. Cf. el asturiano: *bisiego.* V. Körtin, 1401.

Abinada, f. La segunda vuelta que se da con el arado a las tierras barbecheras.

Abinadura, f. V. Abinada.

Abinar, a. Binar, dar con el arado la segunda vuelta al barbecho.

Abinarse, r. Desteñirse, perder el color:

> «No laves ese mandil, porque se te *abina.*»

Abiniente, adj. Avinanteza. (Dic. Acad.) Aplícase al pan que está quemado por de fuera y crudo por dentro. Tiene igual significación que el término «revenido», aplicado a los sembrados.

El Maestro Correas aduce este vocablo en las siguientes frases familiares:

> «*Abiniente* y crudo, que ansí lo quiere el cornudo; o *abiniente* y crudo, que ansí lo quier Pero Miguel.»
>
> «*Abiniente* y mal cocido, que así lo quiere mi marido.» (Correas. *Vocabulario,* pág. 66).

Abintestate, adv. V. Abentestate.

Abocadar, n. Coger buen bocado, llenar demasiadamente la boca en la comida:

> «En este plao, con poco que lo reserven, *abocadará* bien el ganado.»

En este sentido no parece debió de emplearse el anticuado «abocadear», que más bien significa «morder»:

> «Le acometían los lobos, *abocadeándole.*» (Tapia; *Disc.* pág. 188).

Abodigado, da, adj. Mal configurado. V. Abodigar.

Abodigar, a. Dejar amasado el pan alto y mal figurado, en forma de bodigo. Trae su origen del latín: *votivum*, bodigo. Conf. Menéndez Pidal. (Gram. Hist. Esp. § 37).

Abogalla, f. Excrescencia del roble. Agalla de tamaño grande y de color oscuro. Pronúnciase con un sonido bilabial fuerte.

Etim.—Deriva del latino *galla:* «agalla», «ogalla», «gogalla», «bogalla», «abogalla».

Abogallo, m. Agalla pequeña del tamaño y forma de una guinda, y de color pajizo.

Abollágara, f. V. Abogalla. Úsase en la Sierra de Francia.

Abollar, n. V. Abollecer.

Abollecer, n. Engordar.

«Ni crece ni *abollece*».

Frase familiar con que se significa que determinada persona ni crece ni engorda.

Abondar, a. y n. Abundar. Tener en abundancia, sobrar. Sigue usándose esta palabra en la misma significación en que la emplearon los poetas salmantinos del siglo XVI.

«E tú vente,
que allá agasajo no *abondas*.
E aquí te podrás holgar
reciamente.»

(Encina. *Égloga* IX).

El Maestro Correas aduce este término en el siguiente refrán:

Un cuartillo, presto es ido; una azumbre, se consume; el arroba, es lo *que abonda*.» (Correas. *Vocabulario,* pág. 162).

Ya de muy antiguo, se empleó este vocablo en dialecto gallego:

«Et as arcas de farynna
cheas et tan *auondada*
que *auondar* podería
á todos los da cidade.»

(Cantigas del Rey Sabio, 335-14).

Abondo, adv. Con abundancia, copiosamente. Por los poetas salmantinos se usó también en forma adjetival:

«Recaca tu revelencia
con placer *abondo* y rodo.»

(L. Fernández. pág. 182).

Coridón. Téngote yo muy *abondo*
peruetanos e castañas
esparcidas en redondo
de los árboles que ascondo.»

(Encina. *Égloga* VII.)

Aborrajar, a. y r. Secarse antes de tiempo las mieses, por excesivo calor, no llegando a granar por completo. V. Borrajo.

Aborrir, a. Aborrecer, despreciar, desdeñar. Este es el sentido en que usaron esta palabra los poetas salmantinos, y en el cual se sigue empleando en el día de hoy:

«..... quedó, hasta el moño, del defunto, y lo que ella ice: paran aquí tóos los que *aburro,* y el que yo quisiera colará de largo.»

* * *

«... en esta tierra y en todas, son muchas las solteras y las viudas, que, como el ama Concención, *aburren* de los que paran.»

(Maldonado. *Del campo y de la ciudad,* págs. 86 y 87).

El señor Cañete interpretó «aburrir: gastar algún dinero», tomando fundamento en este pasaje.

Pastor. Daldo, daldo a prigonar
y *aborrí* un maravedí
que ansí ogaño vine hallar
sin tardar
una burra que perdí.»

(L. Fernández, pág. 57).

Alude el poeta a la frase familiar: «dar un cuarto al pregonero», con que se moteja a los que van enseñando lo que no tienen por qué publicar, como sucedía en el caso de la *Doncella enamorada.* Y bien se entiende que por modo implícito en este pasaje significa «despreciar, desdeñar», que es el sentido en que siempre lo emplearon.

«Andemos tras las placeres,
los pesares *aburramos.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 115).

«Y él, por no ser aborrido
todo *aburre* por querella.»

* * *

«Desque tú Danes moriste
aburrió los campos Pales.»

(Encina. *Églogas* III y V).

«Torna, tórnate halagüeña,
porque redemies mi vida
que ya la traigo *aborrida*
y no quiero más vivir.»

«Ya ño quiero churumbella
los albogues ni el rabé,
alegría *aburriré,*
pues huye de mí, yo della.»

(L. Fernández, págs. 7 y 87).

Etim.—Deriva del *abhorreo* latino. Desde los orígenes de la lengua debió de transformarse la *o* en *u*, puesto caso que promiscuamente se usaron ambas formas por nuestros poetas, y ambas coexisten hoy y se emplean también promiscuamente. Cf. Menéndez Pidal. (*Gram. Hist. Esp.* § 114).

Abortar, n. Brotar, espigar, echar la planta espiga. Refrán: «Por donde *aborta*, se corta», con que significa que debe segarse la caña por donde rompe la espiga, que suele ser al segundo nudo.

Abortón, m. Aborto. No es anticuado. Aplícase comúnmente a los abortos del ganado lanar, cabrío y vacuno.

Abotargado, ada. Adj. Abotagado. Ejemplo de epéntesis o de parasitismo dialectal de sonora vibrante.

Abreciar, a. V. Brezar. Úsase en la Ribera del Duero y en la Sierra.

Abrétule, f. Gamona. Empléase en el partido de Ciudad Rodrigo.

Abrezar, a. V. Brezar. Se usa indistintamente.

Abrigada, f. Sitio resguardado de los vientos. No es anticuada esta voz, sino de muy frecuente uso en la acepción en que la emplearon los poetas salmantinos del Renacimiento:

Miguellejo. A gran *abrigada* estais.
Antón. Para en tales temporales.
Rodrigacho. Estos males
assí se han de perpassar.
Flora, sus, sus, a sentar
tras aquestos barrancales.»

(Encina. *Teatro,* pág. 139).

«Para *abrigada* la leña, para sombra la peña.»

Adagio campesino con el que se significa que en el monte quiebra el viento y puede uno resguardarse de él fácilmente.

Etim.—De *apric-um:* abrigo, abriga-da, con la debilitación del sonido labial fuerte.

Abrigadar, r. Ponerse, estar a la abrigada:

«Aquí se está bien *abrigadado*, porque este paredón resguarda bien del aire.»

‖ Abrigarse, ponerse abrigo, arroparse.

«Qué *abrigadado* va ese hombre! Debe de hacer mucho frío.»

Abriguado, da, adj. Averiguador, investigador, curioso. Úsase en esta forma sincopada y con significación deponente, en el partido de Ciudad Rodrigo.

Abriguar, a. Averiguar. Viene del latín * *ad-verificare.*

Abrizar, a. V. Brizar. Se usan indistintamente ambos temas.

Abrollar, n. Brotar, echar brotes la planta.

Etim.—No es fácil dar con su origen. En italiano hay «broglio-sublevación», y brogliare-sublevarse; también hay «brolo, terreno plantado de frutales». Pudiera ser que existiese esa voz en latín vulgar.

Úsase en el partido de Ciudad Rodrigo.

Abrullar, n. Mugir. En port. *abrolhar.* En la *Crónica Troyana* sale *bruyo*, mugido de toro. V. Körting, 1.580.

Abuja, f. Aguja. Trae origen del latín * *ac-cucula.* Ejemplo es este de conversión de medio palatial en bilabial suave.

Abujar, n. Apuntar la hierba.

Abujero, m. Agujero.

Abujeta, f. Agujeta. Cf. Körtin, 144.

Abujetar, a. Agujetar, ajustar, atar:

«*Abujétate* esos calzones, que los tienes sueltos».

Abulligar, a. Agitar los árboles, para que caiga el fruto.

Abuquerar, a. V. Aburacar.

Aburaca-barreno, m. Picamaderos. Llámase así porque con el pico atraviesa el tronco del árbol para hacer el nido, como si el pico fuera a modo de barreno, que agujerease los árboles.

Aburacar, a. Perforar, agujerear:

«El cerro-carril de hierro
no ha sido cosa creá,
que los montes que Dios hizo
los quieren *aburacar*
y pasar embajo de ellos.»

(Querellas del Ciego de Robliza, pág. 54).

Etim.—De *burac-o.*

Aburar, a. Quemar.

Fué de muy antiguo uso dialectal. Covarrubias dice que «es término bárbaro y poco usado entre gente cortesana»:

«Ando yo lleno de duelo,
todo me quemo y *aburo.*»

(L. Fernández. pág. 44).

* * *

«En fin juese como juese
allí se se *aburan* más achas
que ay de estrellas en el cielo
y espipas en nuestras hazas.»

(Romance.—Torres Villarroel pág. 379).

‖ Sollamarse. Úsase, esta acepción, en la Sierra de Francia.

Etim.—De a*buro.*

Aburrar, rec. Agalbanarse.

Aburrir, a. V. Aborrir. Abandonar, espantar, desdeñar, despreciar:

«Esta escritura que hago en vida para espantar y *aburrir* de mi sepulcro los grajos, abejones y moscardas.»

* * *

«Se deshizo de Antonio de Nebrija, *aburrió* a su patria y fué a parar a la Extremadura.»

(Torres de Villarroel. *Vida).*

* * *

«Si te tuviera amorío
sábete cierto y notorio
que *aburriera* el desposorio
con todo su poderío.»

(Juan del Encina. Romance: *Nuevas te trayo, carillo).*

Abusón, na, adj. Abusador.

Abutardo, m. Buitre. Empléase en la forma masculina, en la Ribera del Duero.

Etim. - Deriva de **avis-tarda*.

Acabación, f. Acabamiento, abatimiento, postración.

Acabañar, a. Encerrar el ganado bajo tenada, en los corrales:

«He ando hoy acosado
de cerro en selva, en montaña
por ver donde se *acabaña*
Beringuella y su ganado.»

(Lucas Fernández).

Acabijo, m. Término, remate, fin:

«Ya poco tardo, estoy en el *acabijo* de este cantero de fréjoles.»

Acabijos, adv. A fines:

«*Acabijos* de Agosto, concluiremos hogaño de verano.»

Acachinar, a. Matar:

«Iba dispuesto a matarle, y si le encuentra, de seguro que lo *acachina*.

Etim.—De *acochinar,* matar un cerdo. Ejemplo de antítesis dialectal.

Acalcar, a. Hollar, haciendo presión, una cosa sólida para apretarla y hacerla más compacta:

«Quién está *acalcando* en el pajar? Que *acalquen* bien, para que quepa este carro.»

Etim.—De *calcaneum, calcare.*

Acaloro, m. Acaloramiento. Es muy usada esta apócope dialectal.

Acalugar, n. Sosegar, descansar:

«Desde que comienza el verano hasta que se barren las eras no *acaluga* un momento.»

Acallantar, a. Acallar, hacer callar:

«La rana que en Febrero canta
pronto Marzo la *acallanta.*»

Refrán con que se significa que nadie debe regocijarse antes de tiempo. En Gonzalo de Berceo, se halla usada sin prefijo:

«Todo esto remiembra la hostia que quebranta,
todo alli se cumpre é allí se *callanta.*

* * *

Levante la ley nueva, la vieja *callantada.*»
(Berceo. *Sacrificio,* lt. 23 y 28).

Acamarse, r. Echarse el ganado para la dormida de la noche:

«Este ganado donde se *acama* la primera noche, se *acama* todas las demás; cada uno sabe bien cuál es su cama.»

|| Dícese también de las mieses muy crecidas cuando quedan tumbadas por el aire:

«La cebada de esta tierra está casi toda *acamada;* mal se van a ver para segarla.»

Acambizar, a. V. Cambizar. Úsase promiscuamente con o sin la próstesis vocalaria.

Acancinarse, r. Debilitarse, enflaquecer, quedar escuálido, macilento:

«Después de la maleta, parece que está *acancinao;* no ha recobrao aquellos colores y aquellas carnazas que antes tenía.»

Acantacea, f. Pedrea.

«Ya andan otra vez los chicos a la *cantacea,* y no escarmientan aunque se rompan la cabeza.»

Acantacear, a. Tirar cantos, apedrearse unos a otros:

«*Acantacea* á ese perro, para que no nos muerda.»

Acantear, a. y r. V. Acantacear. Úsase en la comarca de las Guareñas.

Acañizar, a. Recoger la parva con el cañizo o apañadera.

Acapillar, a. Cubrir, con tierra recién movida, parte de lo que aún no está cavado. || met. Hacer trampa en el cavío, engañando al dueño. Desciende de *capa,* pues equivale a echar *una capa de tierra* sobre lo que no está cavado. Cf. port. Acapellar.

Acarabarse, r. V. Acarbarse.

Acarbarse, r. Resguardarse del sol y de las moscas el ganado vacuno, metiendo la cabeza entre el ramaje de los carbizos:

> «Ya vá el ganado á *acarbarse* al monte.»

|| Acarrarse.

Acaroncharse, r. Carcomerse. Empléase este vocablo en el distrito de Ledesma.

Acarrarse, r. V. Acarriarse.

Acarrea, f. Acarreo. Aplícase especialmente al trasporte de las mieses.

Acarriarse, r. Marchar las ovejas unas tras otras con el morro arrastrando por la tierra, en las horas de calor, al ir al marizo o al levantarse de la siesta.

Etim.—Es muy dudoso el origen de esta palabra. Tal vez proceda de *carro, acarrear,* toda vez que, buscando el resguardarse del sol, van las ovejas tan pegadas unas a otras, que parece como que las delanteras *acarrean* a las demás. También pudiera venir de *agarrarse,* porque, en efecto, van como *agarrándose* unas a otras.

Acea, f. Acedera. (Planta poligonácea). Úsase en la Ribera del Duero.

Etim.—**acet-a.*

Acebadarse, r. Empacharse. Trae este término dialectal, que aún es muy usado, el Maestro Correas:

> «Estar *acebadado.* Por estar harto y enfadado de algo. Símil de las bestias que *se acebadan* o ahitan de comer cebada.»
>
> (Correas, *Vocabulario,* pág. 533).

Acecío, m. Respiración fuerte y agitada.

Aceda, f. V. Acea. Úsase promiscuamente con la forma apocopada.

Acedera de lagarto, f. Romaza vulgar.

Aceituna, f. Ruiseñor. En el partido de Ciudad Rodrigo y en la Ribera se le da este nombre al ruiseñor, tal vez por el color del plumaje.

Aceitunera, f. V. Aceituna.

Aceitunero, m. Ruiseñor.

Acenoria, f. Zanahoria. Úsase también en dialecto vulgar leonés.

Acercenarse, r. Romperse la madera de por sí, vencida por su propio peso:

«Con el peso de la fruta se *acercenó* esa rama.»

Aceque, m. Acequia. (Ribera del Duero).

Acerrojar, a. Cerrar la puerta echando el cerrojo.

Etim.—Del anticuado berrojo (de *veruculum),* que, por etimología popular, se hizo *ferrojo* y *cerrojo* sobre la doble base de *ferrum* y *cerr-ar*. Cf. Menéndez Pidal (*Gram. Hist. Esp.* § 70).

Acertalón, na, adj. Averiguador; el que tiene ingenio para descifrar acertijos, o suele acertar en sus pronósticos. Antiguamente se decía *acertajón,* significando la misma idea, y no en la acepción de *acertijo,* erróneamente atribuída por el señor Cañete a Juan del Encina:

«Juan. E ¿quién está 'llá contigo?
Rodrigacho. No vo lo quiero decir,
Vení, si quereis venir,
terneis lumbre é buen abrigo.

Juan. Digo, digo!
Dome á Dios q' está 'llá Antón,
¡Oh del gran *acertajón!*
Vamos allá, mía fe, amigo.»

(Encina. *Teatro,* pág. 139).

Acetuna, f. Aceituna. Empléase en la Ribera del Duero.

Acetunera, f. Ruiseñor.

Acetunero, m. V. Acetunera.

Acezar. Jadear, respirar fatigosamente. No es anticuado este término, antes se emplea con igual frecuencia que debió de usarse en tiempo de los poetas Encina y Fernández:

«¡Oh qué fué verle *acezando*
con una cruz muy pesada!
(L. Fernández, pág. 237).

«..... y cada vez que sacudía el brazo *acezaba* de fatiga, dejando escapar con el aliento entrecortado esos ¡ah!... ¡ah!... ¡ah!... que parecían quejidos.» (Maldonado. *Del campo y de la ciudad,* pág. 60).

Acezo, m. Respiración fatigosa:

«—¿Qué te pasa, Malena?..
—No sé, no sé... Un *acezo* y un ahogo cuando acabo de toser... y... aluego... una fatiga...»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 111).

Aciborrio, m. Accidente, ataque epiléptico.
Aciburrio. V. Aciborrio:

«Le dió un *aciburrio* y no sé el tiempo que tardó en volver en sí.»

Aciguar, int. Descansar, parar:

«No hay muchacho más travieso; no *acigua* un instante.»

Aciprés, m. Ciprés. Empléase con la próstesis vocalaria, por casi toda la región.

Acipuple, adj. Pesado, robusto, grueso.

Acipurrio, m. V. Aciburrio. Úsase en el partido de Ciudad-Rodrigo.

Acistar, a. V. Acistrar. Úsase en el partido de Ciudad-Rodrigo; en el resto de la provincia es más frecuente el empleo de la voz *acistrar.*

Acistrado, da, adj. met. Esbelto, gallardo, bien plantado.

Acistrar, a. Ajustar con exactitud una cosa con otra. Dícese particularmente de puertas y ventanas, así como de prendas de vestir, como sinónimo de *atacarse:*

«Entra mucho frío en esta habitación, y es que no *acistran* bien las ventanas.»
«*Acístrate* bien esos borceguises, que llevas sueltas las correas.»

Acochambrar, a. Dejar mal hecha una cosa. Empléase muy particularmente para significar la suciedad en las ropas.

Acodar, a. Plantar las vides, haciendo una torcedura a manera de codo. V. Cov. Codera. || Fijarse el dolor en un miembro:

«Se me ha *acodado* el dolor en el empeine de este pie y no me deja andar».
«Si se descuida, *le acodan* anoche los mozos en la ronda.»

La etimología de este vocablo en esta postrera acepción tal vez sea **acutare*, de *acut-us* (pincho).

Acodijar, a. Aporcar.

Acogollar, n. Echar cogollo las plantas:

«Cómo han *acogollado* estas berzas.»

En bable úsase también en esta significación:

«..... ya la rosa
quier *escogollar* ufana.»

Etim.—De *cuculla*. Cf. Menéndez Pidal. *(Gram. Hist. Esp.* § 40).

Acogolmar, a. Llenar la medida con cogüelmo. Empléase este vocablo en la Ribera. V. Cogüelmo.

Acogombrar, a. Cavar alrededor de la planta, amontonando en torno de ella la tierra.

Etim.—Es muy difícil de averiguar, siempre que por razones desconocidas no proceda de «cogombro». Más bien debiera derivar, aunque muy corrompida, la forma dialectal de «cumulare». La evolución fonética sería: «cum'lare, cumblar, comblar, cohomblar, cogomblar, cogombrar». La permutación de *l* por *r* es muy usada.

Acogotarse, r. Herirse el buey en la cogotera.

Acógramo, adj. Enredador, travieso, alborotador, revoltoso. (Ribera del Duero).

Acoldarse. Coagularse la sangre. || Afluir la sangre a un miembro, congestionarse:

«Se me *acoldó* toda la mala sangre a la mano, y tuvieron que aplicarme sanguijuelas».

Etim.—V. Acondarse.

Acollar, a. Amontonar la tierra alrededor de la planta, para acompañarla mejor y guardar más el tempero:

«Tôl día me he llevao *acollando* este patatal».

‖ Cortar la lana a las ovejas desde la paleta hacia adelante para que no se quede la lana enzarzada:

«Como en este monte hay tanto matorral, hay que *acollar* las ovejas; sino toda la lana se queda en las matas.»

Etim.—No es posible que derive del *colligere* latino, elidida la gutural postónica, como en italiano *cogliere* y en portugués *colher* y en francés *cueillir*.

Acomuelgar, a. V. Acogolmar. Úsase en tierra de Ciudad Rodrigo y en las Sierras de Francia y de Béjar.

Aconcerar, n. Brotar de un grano los tallos:

«El trigo de este rompío, hogaño ha *aconcerado* muy bien; cada planta es un manojo.»

Etim.—De **acconger-o*.

Acondarse, r. Afluir la sangre a una parte del cuerpo.

Etim.—De **ad-junctare, acuntar, acondar*.

Acónito, ta, adj. Camarada, cómplice. Empléase en Ciudad-Rodrigo.

Acontinar, n. Continuar, perseverar:

«Si *acontina* de agua el mes de Octubre, ha de haber muy buena otoñada.»

Etim.—De *acontino*.

Aconyugadamente, adv. Juntamente, a medias:

«Llevan *aconyugadamente* la dehesa.»

Aconyugarse, r. Unirse dos o más personas para hacer un contrato y realizarlo, yendo unos y otros a medias, así en las ganancias como en los gastos.

Etim.—Del latino *coniugo*.

Acordar, a. Despertar:

«No metas ruído, no vayas a *acordar* el niño.»

Es muy usado este término, especialmente en el partido de Ciudad Rodrigo, en la Ribera del Duero y Sierra de Francia. En esta misma significación lo empleó también Juan del Encina:

«Mas ¿quién le despertará?
A voces lo *acordaré.*
¿Estás acá, di, Suplicio?
¡Suplicio!

(Teatro.—270).

Y en el *Cancionero,* la usó también en esta acepción:

«Juan del Encina, a una señora que le preguntó qué haría para *recordar* que dormía tanto, que en toda la noche no *recordaba.*»

* * *

«Por mi mal os *acordar,*
que estais en él muy dormida,
si quereis sanar, mi vida,
así la habeis de curar.»

En dialecto gallego empléase también en este sentido:

«Mais, l' ô que durmindo engorda,
llevas furgar n'as orellas,
¡verás de que xenio *acorda.*»

(Curros Enriquez. T. I, pág. 240).

Acorde, adj. Cuerdo, prudente, juicioso.
Acordis, adj. V. Acorde:

«Aquella cabeza no está *acordis;* es un loco de remate.»

Acorropetar, a. Llenar con exceso cualquier recipiente destinado a contener sólidos y no líquidos:

«Bien podías *acorropetar* esa media fanega de nueces, que no parece sino que estás midiendo garbanzos».

Acorrucarse, r, Empléase en el mismo sentido que la trae Covarrubias:

«Cogerse con la ropa y ovillarse, como lo hacen los que están con el accidente del frío, aludiendo al avecica llamada *curruca*.»

Acortear, a. Disminuir, acortar:

«Si quieres deprender en la escuela tienes que *acortear* la ración, que se te tupen los sentidos con tanto como comes.»

Acorvar, n. Endentecer. Aplícase a los corderos que al echar los dientes suelen andar encorvados y cabizcaídos:

«Hogaño se me murieron bastantes corderos al *acorvar*.»

Acrabillar, a. Acribillar. Empléase con la antítesis vocalaria.
Acuajaronar, n. y r. Coagularse.
Acucar, a. Burlar y hacer chifla de alguien con silbos y jijeos:

«Bien vos *acucaron* los mozos anoche; buena silba que vos llevastis pa casa.»

Etim.—Debe de traer origen onomatópeico del *cú-cú,* sonido o grito que el vulgo tiene por burlón.

Acucioso, sa, adj. V. Cuicioso. Trae este vocablo el Maestro Correas, en el siguiente adagio:

«El hombre perezoso en la fiesta es *acucioso*.» (Correas, *Vocabulario,* pág. 80).

Acuellar, a. V. Acollar, en la acepción última.
Acuello, m. El vellón de lana que sale de acuellar el ganado:

«No es poco el *acuello* que ha dado esta oveja; estaba bien cargada de lana.»

|| La acción o efecto de acuellar.
Acuestos, pl. m. Encargos, recados, provisión de objetos que para el gobierno de las casas se llevan del mercado o de la tienda:

«Ahí traigo en las alforjas los *acuestos* que me encargaste.»

Etim.—Del antiguo *acuestar* y *cuestar,* con la significación de coger, comprar, recoger, reunir.

«Cap. VII.—De *cupidiis et aliis similiis:*

respuit: laiscare, saket
detrait: *cuesta* prendet.»

(Del *Poenitenciale* del Monasterio de Santo Domingo de Silos).

Acuiciarse, r. Aplicarse con ahinco al trabajo, trabajar afanosamente:

«Y contar y recontar
las cosas santas y buenas
para más *acodiciar*
las gentes al bien obrar
y hacer las del mal ajenas.»

(Encina, *Cancionero,* f. 22).

Etim.—De *cubicia,* elidido el sonido labial.

Acuitarse, r. Entristecerse, afligirse. No es anticuado este término.

Etim.—De *cuidar,* que se usó de muy antiguo, promiscuamente con *cuitar,* derivando una y otra de *cogitare.*

Acuñar, a. Cerrar uno o ambos ojos:

«*Acuña* bien ese ojo si quiés hacer puntería.»

V. Aguñar. Úsase en la Ribera del Duero.

Achaca, f. Achaque, pretexto.

Achador, adj. Acribador. El que tiene por oficio y profesión acribar los granos. En tierra de Valladolid y en pueblos de Salamanca, fronterizos de aquella provincia se llama *abañador:*

«Ya contraté dos *achadores,* de Linares, para que me criben todo el trigo de renta.»

Etim.—Del latín *jectar-e, jectator.*

Achantarse, r. Conformarse, no reclamar ni protestar:

«Lo dije lo que habíamos acordado y a todo se *achantó.*»

Etim.—De *planus, chan-o,* con la epéntesis de la dental.

Achapandarse, r. Agazaparse. Úsase en la Sierra de Béjar.

Achapegar, a. Unir dos cuerdas. || r. Cachipegarse. (Ribera del Duero).

Achiperres, pl. m. Trastos viejos, inútiles.

«Pa San Juan vamos a hacer una buena fogata con todos estos *achiperres,* que no sirven para nada.»

Adagio, m. Suceso. Empléase en la comarca de Ciudad Rodrigo. Vendrá del *adario* que trae Fernández:

«Yo vos juro a Cantillana,
que os percundió grande *adario?*»

Adecán, adj. Inepto.

Aderar, a. Unir tierras pequeñas para formar uua heredad grande. || Permutar tierra.

Etim.—Deriva del nominal **ad + area.*

Aderiezo, m. Aderezo.

Adicar, a. Dedicar, poner a oficio:

«En ese pueblo casi todos se *adican* al contrabando con los portugueses.»

Úsase en Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Etim. - Del latino *ad + dicar-e.*

Adivinalla, f. Adivinación:

«Déjate, pues, de la locura de tus *adivinallas.*» (Torres Villarroel, IX, pág. 135.

Adrar, a. Repartir las aguas para el riego. Empléase este término en la Sierra de Francia. Cf. cast. *adra, adrado.* (V. Dic. Acad.)

Adrear, a. Arreglar, recomponer una cosa:

«Voy a poner unas piezas a este vestido y no sé cómo *adrearlo*».

|| Cambiar.

Etim.—Del antiguo *adrezar-aderezar* o del *iterare-edrar*, *adrar*, *adrear.*

Adrede (al), adv. Adredemente:

«No lo rompió sin querer, sino que lo hizo *al adrede*».

Adrial, adj. Lateral. Úsase en la Sierra de Francia. En antiguo dialecto salmantino significa *atrio,* y así se decía, por ejemplo: el *adrial* de San Zoles. En dialecto gallego tenía esta significación:

> «Alí no *adro* auía
> hũa capela entou
> da Santa Uirgen, et sempre
> fazía ssa oraçón.»
>
> *(Cant.* 245-5).

Adulgar, n. Parar, descansar:

> «El tiempo no *adulga*».

Refrán o frase familiar en que se exhorta a la diligencia y aplicación al trabajo. (Úsase en la Ribera del Duero).

Etim.—Del *in dulg-ere.* El prefijo *in* tiene carácter privativo, y, entre otras acepciones, significa: apremiar, alentar, urgir, meter prisa. Otras veces es intensivo: *Indulgere lacrimis:* entregarse, abandonarse al llanto.

Aentar, a. Tomar posesión de un sitio. Tener derecho a ocupar un asiento, de modo que, aunque no lo ocupe, lo respeten los demás:

> «Ahí queda el pañuelo, coste que *aento* este sitio pa mí».

Empléase este término en la Ribera del Duero.

Afalambrar, n. Clarear después de haber llovido. || Amanecer, alborear. Refrán:

> «Cógelas y déjalas que ya *afalambró*».

Significa literalmente que se deben dejar las mantas y coger los aperos de labor para ir de madrugada al trabajo. Traslada el sentido este directo, por exhortar a que se evite toda holganza y se apresten todos al trabajo, con presura y diligencia.

Etim.—De *alambrar* con la sílaba *af* prostética, si no es parasitismo dialectal: *a-alambrar*, *ahalambrar, afalambrar.* Úsase en la Ribera.

Afanar, n. Trabajar excesivamente. No está anticuado este térmi-

no, en la significación que reputa desusada la Academia. Así suele decirse:

«Mucho *afana* hoy Fulano; querrá concluir la *jera* antes de la hora».

Empléase como sinónimo de «hazanar», usándose indistintamente ambas palabras.

El Maestro Correas trae el siguiente refrán:

«La labor de la judía, *afanar* de noche y dormir de día». (Correas, *Vocabulario,* pág. 168).

Afeitijo, m. Sesión semanal que celebran los vecinos de un pueblo, para afeitarse en casa del barbero. || La acción o efecto de afeitarse. Empléase este término en las comarcas de Ciudad Rodrigo y Ledesma.

Afición, f. Facción, rasgo fisonómico:

«Lo saqué por las *aficiones* de la cara».

Aflecho, m. Salvado, la cáscara del grano que queda al cernerse la harina. Va cayendo en desuso esta palabra.

Etim.—De «aforr-ar, aforrecho»: perdida la vocal pretónica, «afrecho, aflecho».

Afolarse, r. Aligerarse de ropa. V. Esfolarse.

Etim.—De «aforrarse», «ajorrarse».

Aforasca, f. Hojarasca seca que ha caído el viento, o al varear los árboles en la montanera.

Etim.—De *fol-ium* con la antítesis de sonora lateral en vibrante.

Aforrajar, a. Sofocar; ponerse encendido y sudoroso el rostro. Es alteración de «aborrajar».

Afrojar, a. Aflojar. Empléase con la antítesis consonaria en la Sierra de Francia.

Afronta, f. Desmayo.

«Cuando le aprieta el dolor hasta le dan *afrontas,* y tarda en volver en sí.»

Correas trae, sin duda es errata, *afrenta* en esta acepción:

«En las grandes *afrentas* se conocen los grandes corazones».
(*Vocabulario,* pág. 115).

Etim.—De «fronte». Tal vez indiquen con esta voz el *perder la cabeza.*

Afrontarse r. Desmayarse. (Ciudad Rodrigo).

Afronto, m. Vergüenza || Afrontamiento. V. Kört, 354.

Afumar, a. Azuzar al perro.

Etim.—De *fum-um.* Tiene indudablemeute significación metafórica, aludiendo quizás al modismo: *va que ahuma.* (Ribera del Duero y Sierra de Francia).

Agachadera, f. Cogujada.

Agachadillas, (en) adv. En cuclillas.

Agadón, m. Hondonada estrecha entre las faldas y repliegues de los montes. || Manadero de arroyos y fuentes.

Hay una comarca, que arranca en la Peña de Francia y se extiende hasta Ciudad Rodrigo, que se llama de los *Agadones.* No pocos pueblos reciben este apelativo, verbi gracia: *Cespedosa de los Agadones.*

Agaón, m. V. Agadón.

Agagallar, a. Amuescar convenientemente las tablas de la cuba para que encaje bien el asiento. (Ribera del Duero).

Agatar, int. Gatear. Empléase en Ciudad Rodrigo.

Agavillar, a. Recoger las gavillas para formar el haz.

Agileza, f. Agilidad.

Agollar, int. V. Abollecer. Empléase en los pueblos del campo de la Sierra de Francia.

Agollecer, int. V. Abollecer. || Salir de enfermedad grave o de cualquier riesgo de muerte. Úsase este término en las Guareñas.

Agora, adv. Ahora. Es aún muy usado este término.

Etim.—De *hac-hora.*

Agorería. Agüero; propensión a hacer agüeros.

«Dios me predone la *agorerías;* pero no me engañaba, no me engañaba.»
(Maldonado. *La montaraza,* pág. 27).

Agorgollar, a. Degollar. Empléase este vocablo en tierra de Alba. Deriva de **ac-cor-collare.*

Agorrinarse, r. Embrutecerse, adquirir hábitos rústicos y groseros.

Agostadero, m. El aprovechamiento del rastrojo, por parte del ganado. || La temporada de verano durante la cual pasta la hacienda en el rastrojo. V. Rastrojera.

No se emplea este término en la acepción que le atribuye Covarrubias al definirlo:

«Lugar fresco y templado para tener el ganado en tiempo del estío.»

Agostizo, za, adj. Enteco, débil, ruín. Es muy usada la frase:

«Parece gato *agostizo,* criado en desván.»

Agraciar, n. Gustar, agradar.

«*Agracia* más una pareja, que un solo bailador.»

|| Dar gracia a las cosas. || Hacerlas agradables, agraciadas. V. Covarrubias.

Agradado, da, adj. Agraciado, adornado, engalanado.

«Te fuiste con tus amigas
hasta el portal de la iglesia,
y además con tu madrina
toda *agradada* de seda.
(Canción popular. *Presentes de boda).*

Agraz, m. El racimo aún no maduro. Esta es la acepción vulgar de la voz, designando con ella, no las uvas, sino los gajos o racimos.

«Despierta, si estás dormida,
y si no duermes, ¿qué haces?
Mira que te están cortando
de la parra los *agraces.*»
(Canción popular).

Etim.—De «acre-m, agro, agreza, agraz».

Agre, m. V. Agraz. || adj. Acido, agrio. (Sierra de Francia).

Agremán, m. Guarnición; cinta bordada, por lo común, con aba-

lorios, para adornar las prendas de vestir que usan en las aldeas y pueblos de esta comarca.

Agrietarse, r. Hendirse, entreabrirse alguna cosa sólida. || Ponerse agrietosa la piel, por exceso de frío.

Agrioso, adj. Lo que se agrieta y resquebraja. Suele aplicarse a las tierras duras, que con el excesivo calor se agrietan.

Etim.—De «agrietoso», elidida la dental.

Agrumado, da, adj. Rendido, fatigado.

Etim.—De «brumado», con el cambio de labial en gutural.

Aguacil, m. Alguacil. En esta forma de síncope consonaria úsase lo mismo que en tiempo de Lucas Fernández:

«Si a mí me quereis creer,
ni cureis d'ir a lletrados,
ni *aguaciles,* ni a jurados
a les ir dar de beber.»
(Farsas y Églogas, pág. 27).

Aguachinar, int. Enaguazar. Corre este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Aguachoso, sa, adj. Lluvioso húmedo.

Aguadera, f. Regatera, gavia. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Aguadije, m. Aguadija.

Agualija, f. V. Aguadije.

Aguantadero, ra, Acomodado, manejable, apto:

«Adelanta mucho la cuadrilla en la siega de esta besana, por estar el bálago muy *aguantadero.*»

Aguañar, a. Guadañar. Empléase este vocablo en la Sierra de Francia.

Aguarde, m. V. Aguardo:

«Este trigo tiene ya poco *aguarde;* bien pueden segarlo pronto antes que se desgrane.»

Aguardo, m. Espera:

«Tiene mal *aguardo,* no sufre espera.»

Aguate, adj. Insípido, Es muy acostumbrada la frase:

«*Aguate,* padre, que voy por el porro.»

Significa que está insípido el manjar, y va en busca del porro del vino. Nada tiene que ver este término con el «*aguate,* padre», que trae Correas, en su *Vocabulario,* pág 58.

Aguchadera f. Cogujada. Llámase así en los pueblos del Campo de la Sierra.

Agüedije, m. V. Aguadija.

Agüelo, la, Abuelo. Usábase ya en esta forma por los antiguos poetas dialectales:

«*Agüela,* ¿dónde os daré que no os duela?»
«*Agüelo, agüelo,* tenedme este dedo.»

(Correas, *Vocabulario,* pág. 58).

Agüerarse r. Pudrirse la planta ya crecida:

«Como no cese de llover, se *agüera* pronto este garbanzal.»

|| Tomar los sembrados un color pálido y desvahído.

Como sigan los hielos se van a *agüerar* todos los panes; amarillean ya bastantes hojas.»

Etim.—V. Körtin, 9.916.

Agüetarse, r. Engordar con gordura fofa, tener la carne abultada y descolorida:

«Está muy *agüetado;* no es natural esa gordura, y tiene la color muy quebrada.»

Aguijar, a. V. Jijear.

Aguiso, m. Aviso. Cencerro. Empléase este vocablo en los pueblos fronterizos de Portugal.

Agujas, pl. Carne de junto al lomo, pegando a las costillas.

«La carne de las *agujas* sabe bien, mas no es para quien hijos tién.»

(Correas, *Vocabulario,* pág. 175.

Agujetado, da, adj. Hinchado, excesivamente grueso. Aplícase, por lo común, a las personas rostrillenas. Dícese en la Ribera del Duero.

Agujetar, a. Ajustar con las agujetas las prendas de vestir:

«*Agujeta* esos calzones, que van muy flojos.»

Etim.—De «acucula, acucla».

Aguñar, a. Arañar. || Robar. Úsase este vocablo en la Sierra y en la Ribera del Duero.

Ahigarao, m. Señal que se hace, con tijera, en la oreja del ganado, dándose la forma de una hoja de higuera, de donde deriva el vocablo.

Ahijadero, m. Prado o majadal que se reserva para ahijar las ovejas en la temporada de la parición y cría del corderaje.

Ahijador, adj. El pastor o mayoral que tiene a su cargo apacentar las ovejas paridas y las crías, mientras están en el ahijadero.

Ahijar, a. Apacentar, echar las ovejas con sus crías al ahijadero.

Etim.—De *ad-filiar-e.*

Ahilado, da, adj. Delgado, extremadamente flaco:

«El mío estaba *ahilaíno,* parecía que no comía más que alfiñique.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 42.)

Etim.—De *fil-um*, *hil-o.*

Ahogón, m. V. Hogón. Trozo de ramas carbonizadas solamente en la corteza.

Ahuétanas, pl. Las raíces del gamón.

Ahumar, a. Echar humo. Úsase en la forma transitiva. || n. Escapar, huir.

Ahumear, n. y r. Humear.

«Chimenea nueva presto se *ahumea.* A mozos que presto se atufan.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 484).

Aicar, int. V. Latir.

Aijada, f. Vara larga, que en el extremo lleva una punta de hierro. Úsase para picar y llamar a los bueyes uncidos al carro:

«Iba a replicar la vecina cuando con la *aijada* al hombro y la yunta detrás, apareció Manolín.....»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 42).

«La *aijada* que el gañán lleva
agarrada con su mano
significa bien las varas
con que a Cristo le azotaron.»

(Romance popular. *El arado).*

Aimón, m. Cada uno de los dos palos largueros del *sojadro* o piso del carro, que forman cuadro con los cabezales. V. Sojadro.

Aina, adj. Pronto, enseguida. Pronúnciase unas veces átona la *i*, y otras veces cargando en ella el acento tónico:

«*Aina,* Bras: tú y Beringuella.
Salí, salí, acá a bailar».

(Lucas Fernández, pág. 37).

«Como a la Çudá llegamos
señor alcalde, tan *aina*,
todo lo vimos con frema,
sin perder un frus de gaita.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

***

«Payo. De brezo tengo
un razonable montón;
pero parece de encina
según recogido está.
Doringo. Eso a Salamanca irá.
Payo. Sí, pero no tan *ahina,*
que tengo dos bueyes malos.»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia).*

Etim.—Es bastante incierto el origen del vocablo. Alguien lo deriva de «agina»: balanza; «aginare»: balancearse, moverse prontamente y en diversas direcciones, con la facilidad de una balanza. Otros creen que desciende del antiguo «ahín» de «ahí». No parece aventurado atribuirle este origen. V. Körting, 365, y Menéndez Pidal. *(Gram. Hist. Esp.* § 128).

Ainas, adj. Apenas, por poco, casi:

«*Aina* me querré reir
del miedo que has hoy cobrado.»

(Encina. *Teatro,* pág. 334).

En el mismo sentido lo emplea repetidas veces Torres de Villarroel, en sus *Romances*, a estilo rústico:

«Bien se podía vestir
con sus jobones y faldas
todo el quarto de la Armuña,
y *ainas, ainas* le sobrara.»

«Los mandan quitar de allí
y a la Zudá juyen *aynas,*
y allá arriba se atiborran
de bizcochos y dulzainas.

«Estaba limpiando estos arreos, cayó la escopeta y al dar contra el suelo se disparó y *ainas* me mata.»

(Maldonado. *La Mantaraza,* pág. 34).

Aitar, a. Acotar, poner los cotos o mojones en los términos o rayas.

Etim. —De «fito», «hito». V. Ménendez Pidal, *(Gram. Hist. Española,* § 50.)

Ajabardarse, rec. Esconderse, guarecerse entre las bardas y matas de robles:

«Aquel jabalí se *ajabardó* allá en la hondonada de la dehesa.»

Etim.—De «barda, abardarse, a'abardarse, ajabardarse». Ejemplo de próstesis o parasitismo dialectal. Úsase en la Sierra de Francia.

Ajas-pajas, pl. Riestra de ajos, después de haberse arrrancado las cabezas y quedado sólo la trenza. || Paja de la cebolla. || Frase adv. Cosa poca, valadí, insignificante. En este sentido la adujo Correas:

«De *ajas-pajas.* Dícese que de poco se hace mucho.» *(Vocabulaoio,* pág. 575).

Aplícase generalmente a los que prometen hacer grandes cosas sin realizar luego ninguna:

«Prometió montes y morenas y luego todo quedó en *ajas-pajas.*»

Etim.—Es cierta manera de composición de «pajas de ajos», formada analógicamente y no sin alguna eufonía de *similiter cadens.*

Ajelear, int. Amargar. Empléase en la Sierra de Béjar. Trae origen de **ad-felare.*

Ajerrenarse, r. Hartarse, hastiarse. (Ribera del Duero). Deriva de *ferrén.*

Ajijear, a. V. Jijear.

Ajorrarse, r. Escurrirse, deslizarse, caerse poco a poco:

«Hazte más pa'lante, que m'*ajorro* del mulo.»

Úsase esta significación en la Sierra de Francia. || Quitarse la ropa, aligerarse de ropa. En esta acepción, hoy muy frecuente, fué empleado este término por los poetas del siglo XVI:

«No llegués vos a la morra:
Si ño, yo juraría a San Joan.
Quizás si *ahorro* el gabán
y a las manos he la porra
que por bien que alguno corra
lo alcance tras el cogote»

(Encina. *Teatro,* pág. 250).

* * *

«Pues mirai qué salto do,
y solo por allegrar
vuestra murria y gran tristura
y gestadura
el gabán quiero *ahorrar.*

* * *

LLOREINTE. Todos son juegos de mueca.
PASCUAL. ¿Quieres jugar a la chueca?
LLORIENTE. Sí.
PASCUAL. Comiénzate *ahorrar.*»

(Lucas Fernández, págs. 55 y 188).

Excusado es decir que en estos pasajes la *h* es signo de sonido gutural aspirada. También se pronuncia en muchos pueblos «ahorrarse», sin marcar el sonido gutural áspero.

Correas lo trae en esta forma:

«*Ahorrarse* entre dos que juegan. No llevarse nada; de aquí, ir horros; y *ahorrarse* es quitarse la capa y vestidos que sobran, para estar ágil para hacer cualquier cosa. Estar *ahorrado,* el que está en calzas y jubón.»

(*Vocabulario,* pág. 518).

|| a. Bajar. Empléase en esta acepción en la Sierra de Francia. || Arrancar:

«Ya pués *ajorrar* la uña machá.»

Úsase en esta significación en la Ribera del Duero. En valenciano *aforrat* y en aragonés *aforrarse,* es aligerarse de ropa.

Ajocica, int. Ir a dar a determinado sitio:

«A la postre ya veréis cómo vendrá a *ajocicar* aquí.»

Ajogar, a. Ahogar. Úsase en las Sierras de Francia y Béjar y en la Ribera del Duero.

Ajogo, m. Ahogo.

Ajojolí, m. Ajonjolí. Salvia de jardín. Empléase en la Ribera del Duero.

Ajú, m. Especie de nogada o pasta dulce, que hacen con arrope y nuez bien machada, extendiendo luego la pasta o mistura sobre obleas:

> «En el refresco, después de las vísperas, repartieron los padrinos muchísimo *ajú* entre los cofrades y los convidados».

Tal vez descienda de *alajú*, del cual dice Covarrubias:

> «Este vocable está corrompido de *alaxur* o de *alfaxur*, que todos estos nombres significan una mesma cosa y valen tanto en lengua árabe como en la nuestra, *conserva hecha de miel y especias y pan rallado*.»

Ajuera, adv. Afuera. Debió de predominar ya de antiguo el sonido gutural áspero:

«*¡Ahuera* que andan por alto
ña praza los repelones.»

(Encina. *Aucto del repelón).*

***

«¡Oixte *ahuera* tal debate!
Por San Pego que me llate
ya la cholla de alegría.»

(Lucas Fernández, pág. 120.)

Ajuerar, a. Echar fuera, despedir.

Ajujar, a. V. Jijear.

Ajujuí, m. Jijeo.

Ajundear, a. V. Ajundiar.

Ajundiar, a. Acucar, jujear, apedrear a uno de noche:

> «Bien le *ajundiaron* anoche en la ronda, por poco no lo escalabran.»

Úsase en la Ribera del Duero.

Es quizás el mismo vocablo, pero sin epéntesis nasal, usado por algún clásico de los buenos tiempos del habla de Castilla:

Desconfiados los hombres, se atericiarán y se secarán y quedarán como estátuas, con el pellejo enjuto, y con solo la armadura, de puro amedrentados y *ajudiciados* de lo que en todo el mundo ha de suceder».

(Pérez, *Serm. Dom.*, pág. 6.)

Ajuntar, a. Juntar. En forma recíproca significa también, metafóricamente el ayuntamiento carnal. La vocal prostética hace dialectal este término y no es anticuado, sino de muy frecuente uso.

«Virgen de la Peña de Francia,
hasta al año venidero
quien nos ha juntado aquí,
que nos *ajunte* en el cielo.
(Romance. *La Peña de Francia).*

Alajú, m. Turrón hecho con miel y nueces. Empléase este vocablo en la Sierra de Francia.

Alamar, m. Adorno llamativo en los vestidos. || Aspaviento, visaje, ademán.

«¿A qué vienen esos *alamares?*, pues no manoteas poco».

Úsase mucho en esta acepción.

Alambrado, m. Red de alambre que se pone en los huecos de ventanas y balcones, y en forma de vallado.

Alambrar, n. Clarear el cielo al dejar de llover; descampar.

«Parece que va *alambrando,* quizás se pueda salir a tomar un poco el aire.

* * *

«Porque como está la tierra
empapada y entuñida,
a poco que el sol *alambre,*
cátate la manta encima.»

(Torres Villarroel. T. IX, pág. 293.

Etim.—Deriva del antiguo *alombrar*, que a su vez desciende del latín **ad-luminare:*

«Maguer que era oscuro, él bien lo blanqueaba,
Por doquier que pasaba él todo lo *alombraba.*»

(Poema de Jusuf, c. 59).

|| a. Horadar la jeta del cerdo y meterle un alambre retorcido que le impida hozar en los prados y sembrados durante la montanera, de modo que no puedan coger del suelo las bellotas sin herirse:

Con haber roturado este monte hay que *alambrar* toda la piara.»

|| r. Herirse la perdiz al golpearse contra los alambres de la jaula. || met. Despejarse la cabeza. Aplícase a los borrachos cuando se les va quitando la borrachera.

Alambrear, int. V. Alambrar.

Alampar, int. Trasponer.

Alanarse, r. Venir a las manos, reñir.

Alantar, a. Adelantar.

Alante, adv. Adelante. Ejemplo de síncopa dialectal:

«Pos señor, siga la fiesta,
y va a tener tres bemoles;
alante con los faroles,
alante.»

(González, Moro. *Juicio de concilliación,* pág. 18).

* * *

«... como no me saquéis entre cuatro y con los pies *p'alante* no saldré.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 34).

Alantre, adv. Adelante. Úsase este adverbio con la epéntesis:

«Pastor. Chachos, ajuera que ya vienen los novios, la aguadaña *alantre*».

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 28).

Alardear, n. Hacer alarde. No ha caído en desuso este vocablo.

Alargas, f. pl. Demasiada confianza, excesiva condescendencia. No es anticuado este término, sino de frecuente uso, particularmente en la frase verbal:

«Dar o tomarse *muchas alargas*».

Albarazar, a. Despertar a otro de madrugada:

«Me levanto siempre con las estrellas, como que tengo por oficio *alborazar* a todos los criados».

Etim.—V. Alborazar.

Albarca, f. Abarca:

«Manuel Sánchez llamó al toro,
nunca le hubiera llamado;
por el pico de una *albarca*
toda la plaza arrastrado».
(Romance. *Los mozos de Monleón).*

Albarrán, m. Mozo soltero, sin domicilio fijo y sin familia, dedicado al servicio agrícola. En el *Fuero de Salamanca* tiene el sentido de «mayoral de ganadería», como se deduce del siguiente texto:

De mancebos de cabanna.—Et cabanna de bacas nen de oveías non aia y mas de cinco mancebos portellados o dende ayuso, en la cabanna o el *albarrán* posare.» (*Fuero,* pág. 72).

Albarano, na, adj. Cosa mal cocida, choncha. Dícese en la comarca de Ciudad Rodrigo. (V. Körting, 422).

Albe, m. Cada una de las paletas del rodezno que, movidas por el agua, hacen andar la piedra del molino. Úsase en la Ribera del Duero.

Etim.—De *álabe,* elidida la vocal postónica.

Albedriado, m. Cacharro. Empléase en las Sierras de Béjar y de Francia.

Albedriar, a. Vidriar la loza:

«*Albedriaron* mal esta cazuela. Ya no saben *albedriar* la loza como se hacía denantes».

Albeldrido, m. Albedrío. Es ejemplo de epéntesis dialectal:

«Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito polido,
¡quién te agarrara, una noche,
tres horas a mi *albeldrido!*»
(Romance popular).

Albendero, ra, adj. Holgazán:

«La mujer *albendera,* los disantos hilandera.»
(Correas, pág. 186).

Es muy usado aún este término, en la Sierra de Francia.

Albentar, a. Aventar. Es bastante usada la forma epentética, que se ve empleada por algunos clásicos:

Y la gente aguarda viento para *albentar,* y ví que en este instante les vino, y, empezando a *albentar,* la paja se llevaba el aire y el trigo quedaba hecho tierra.»

(Lucrecia de León. Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas. Serrano y Sanz. T. II, pág. 10).

Albentestate, adv. V. Abentestate.

Albera, f. V. Albero.

Alberjacas, pl. Alberjón. (Vitia sativa.) Úsase este término en la Ribera del Duero.

Alberjilla, f. Vicia angustifolia. (Planta).

Alberón, m. Arbejón.

Etim.—De *ervilia,* arbeja.

Albero, m. Cenicero; rincón pequeño construído con adobes, en la misma cocina, para ir depositando en él la ceniza del fogón. || El paño que se tiende encima de la ropa sucia, y sobre el cual se hecha la lejía, para que sirva de filtro o coladera. Úsase este término en la Ribera y en Ciudad Rodrigo.

Albertir, a. Advertir. Es muy usada esta antítesis consonaria.

Albertura, f. Abertura. Ejemplo de epéntesis dialectal.

Albindronear a. Publicar, decir todo; aun lo secreto. Úsase en el partido de Vitigudino.

Albindonero, ra, adj. Charlatán; la persona amiga de albindronear.

Albintestate, adv. V. Abentestate.

Albolada, f. Alborada.

Albondancia, f. Abundancia.

Albondar, n. Abastar, significación que Juan de Valdés atribuía al verbo *abondar.* Ambos úsanse distintamente, pero es más frecuente el empleo de *albondar*, con la epéntesis de la consonante sonora:

«... ya vos acordaréis
de mí, si a Vetigudino
van los autos...
con cuatro duros no *albonda*
pa emprincipiar...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación*, pág. 17).

Lucas Fernández en vez de *albondar* trae *asbondar*. Tal vez sea errata del copista o de imprenta, aunque nada improbable es el parasitismo del sonido sibilante:

«No digas más por agora,
que ya harto asaz *asbonda*.»

(Farsas, pág. 28).

Albondara, f. V. Albondare.

Albondare, m. Holgorio, gresca:

«Buen *albondare* hubo anoche en tu casa; tarde se acabaría el bailoteo.»

Úsase en la Ribera del Duero.

Albondo, adj. Abundantemente:

«En esta casa, donde estoy ahora, no anda la comida tasada; hasta el vino anda muy *albondo*.»

El uso adverbial del vocablo debió de ser muy antiguo, pues se ve empleado por los poetas salmantinos del Renacimiento:

«Bras. Pues aun más de otro tanto
de percontar he dejado.
Miguel. Harto, *asbondo* has rellatado.»

* * *

«Sabe hacer bollo maimón
y hace *afbondo* (1) zahumerios.»

(L. Fernández, págs. 33 y 149).

---

(1) *Afbondo* debe ser errata de imprenta, ya que fácilmente se confunden la *f* y la *s* antigua.

Alborá, f. Serenata que se da en obsequio de los novios, la víspera de la boda.

Alborazar, a. V. Albarazar.

Etim.—De *albor* y *alba,* como *maturare,* madrugar, de *maturos, matutines.* Pudiera sino derivarse del antiguo *alvoriz, avorozo,* que significa *ruido, alboroto,* entre otros varios sentidos:

Ya en antiguo dialecto gallego se usó con esta misma significación, este vocablo:

> «Respos'a Uirgen cun parauoas doces:
> Uay ora muy quedo et non t'*aluoroçes*
> e o que te escomungou, se o connoçes
> chama-o ante mí e serás soltado.»
>
> *(Cantigas,* 65-34).

Alborzar, f. Flor de la encina y del olivo. Úsase en los partidos de Ciudad Rodrigo y Vitigudino. En Maragatería se llama *alborona* al brezo de flor blanquecina *(ulex alba).*

Etim.—De *albor, albo,* color blanco de la flor de la encina.

Alboreada, f. V. Alborada.

Albricia, f. Comunicación de una noticia fausta.

Lleva el título de *albricias* un romance que cantan las jóvenes, en algunas aldeas, el día de Pascua de Resurrección, al ofrecer el *hornazo* a la Santísima Virgen, en el Ofertorio de la Misa solemne.

Alcaereño, ña, f. Lo perteneciente a la alquería:

> «Los sombríos encinares destacándose del verde de las praderías, las casas *alcaereñas,* con sus rojos tejados.»
>
> *(La plática de Terrones.* Maldonado. *Basílica Teresiana,* núm. 66).

Alcairía, f. Alquería:

> «... ansina que llegó a la *alcairía* escomenzó la groma entre ella y la otra.»
>
> (Maldonado. *La montaraza,* pág. 37).

Alcaor, m. Tizón del trigo.

Alcaría, f. Alquería.

Alcarrán, adj. Chismoso, cuentero. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Aldeta, f. Abertura que, de trecho en trecho, lleva el jubón, o especie de chaquetilla que aun gastan los aldeanos en algunos pueblos de la provincia de Salamanca:

> «Tienes rota esa *aldeta.*» «Muy grandes te han dejado las *aldetas* en este jubón.»

Etim.—Del éuskaro *alde, aldalado,* ya que a los lados o costados caen las *aldetas?,* o del germánico *falte-pliegue,* ya que, en el pliegue o costura de las dos piezas de que se compone el jubón, se abren las *aldetas?* (Cf. Cejador, *Dicc. del Quijote,* pág. 576).

Aldrapacio, m. Girón, rotura o rasgón del vestido:

> «Qué *aldrapacios* lleva en la capa; parece la de un mendigo.»

Úsase en la Ribera del Duero.

Aldruénganos, pl. Arrapiezos, pingajos. Úsase este término en la Armuña.

Alfamar, m. Alamar, adorno de vestido. Antiguamente debió de significar también *colcha, cobertera:*

> «Y un recel todo llistado
> y un almadraque viejo,
> y un *alfamare* bermejo.»
>
> (L. Fernández, pág. 31).

En esta significación tráelo Correas:

> «Extiéndele bien, que corto es el racén, o el racel. *Alfamar.*»
>
> *(Vocabulario,* pág. 138).

No se pronuncia con sonido labio-dental más que en los partidos de Ciudad Rodrigo y Vitigudino. En otras comarcas de la provincia se pronuncia con sonido gutural áspero o se elide completamente.

Alfamarear, int. Hacer visajes y aspavientos. Dícese en la Ribera del Duero.

Alfamarerero, ra, adj. Fanfarrón, jactancioso, arrogante. || Aspaviento.

Alferez, f. Esquivez:

«Yo te quiero y tú a mí no,
yo te amo y tú me aborreces,
yo te trato con cariño
y tú a mí con *alfereces*.

(Copla popular en Ciudad Rodrigo).

Alfóndiga, f. Alhóndiga. Dícese en tierra de Alba y Peñaranda.

Algállara, f. V. Abogalla. Úsase este término en la Sierra de Béjar.

Algarazón, na, adj. Aplícase a la tierra mal laboreada que produce mucha yerba y poco grano.

Alguergue, m. Mortajo.

Etim.—Desciende de **ad-quercus*.

Empléase este vocablo en la Ribera del Duero.

Alianza, f. Anillo nupcial:

«El novio le dió a la novia
alianzas de oro fino:
ella le dió su palabra,
que vale más que el anillo.»

(Cantar popular. *Los presentes).*

Alibrar, a. Defender, proteger:

«Si no lo *alibra* su hermano, lo pegan los otros muchachos.»

Aligenciar, a. Inquirir. || Proporcionar. || Diligenciar:

«Los amos me *aligenciaron* el entrar en el Asilo.»

Etim.—De **ad-diligentiare,* sincopado conforme a la usanza dialectal.

Alindongarse, r. Periponerse, vestirse con excesiva elegancia.

Etim.—De *limpid-us*, *lind-o, alindarse*, con la epéntesis dialectal del sonido gutural suave:

«Todo se le va en estarse *alindongando* todo el día; no le da así por trabajar».

Úsase en la Ribera del Duero.

Aliñar, a. Guisar, aderezar, condimentar la comida.

Etim.—De **ad-lineare, a-liña-r*. En el *Fuero Juzgo* se encuentra a veces *linna*. Metafóricamente se usó y sigue usándose, lo mismo que *aderezar*, en el significado de *guisar la comida*.

Aliño, m. Arreglo, orden. Úsase con frecuencia irónicamente, verbi-gracia:

«Buenos *aliños* me dejaste; todo lo encontré patas arriba.»

Aljamada, f. Alamar, aspaviento:

«Cuánta *aljamada* puedes hacer pa cosas tan simples.»

Aljamarero, ra. V. Alfamarero. Úsase particularmente en la Sierra de Francia.

Allegadera, f. Instrumento agrícola para juntar y amontonar la parva. V. Cambiza.

Etim.—Del **applecare*, muy usado en el latín vulgar, que significó *juntar, acercar*, y con esta significación pasó al castellano:

«Nunquam accedant, alquantre non *aplekan*.»

(Poenit. de Silos. IX.)

El antiguo *aplekare* se transformó en *allegar*.

Allego, m. Auxilio, ayuda:

«Gracias a que tuvo buen *allego* con los vecinos que le prestaron las yuntas, si no, tarde acaba las eras.»

Ejemplo de antítesis de dental explosiva sonora en dental continua lateral.

Almenistrar, a. Administrar. || met. Llevar una yegua a la parada.

Almojá, f. Almohada. Empléase este término en la Ribera del Duero y en la Sierra.

Almoneda, f. Riña, pendencia. En este sentido metafórico, trae este vocablo Correas:

«En el *almoneda,* ten la boca queda.»
«En el *almoneda,* ten la barba queda.»
«En el *almoneda,* ten la toca queda.»

(Vocabulario, pág. 110).

Almuerza, f. Ambuesta. Es muy usado este término en la comarca de Valdevilloria:

«... y llaman *almueza* de cebada el puñado que les echan de ella, que no llega a pienso entero, y vale tanto como darles un bocado.»

Covarrrubias. *Almuerzo).*

Alojado, da, adj. Turbio, cárdeno:

«Viene *alojada* el agua del río; no se puede ni lavar con ella, de puro turbia».

Alombarse, Tumbarse, echarse en el suelo a la larga y en posición supina.

Etim.—Deriva de **ad-lumbare (lum-bus).*

Alombado, da, adj. Tumbado, recostado:

Ahí bien se está, *alombado* en el escaño, durmiendo buena siesta.»

Alombrizarse, r. Dícese del trigo cuando queda enterronado y también cuando, por haber llovido demasiado en la sementera, nace enroscado y a la postre no prevalece.

Etim.—Deriva de **ad-lumbricare (lumbricus-um).*

Alonso, sa, adj. Babieca, soso . || Indolente, holgazán.

Alpechín, m. El zumo o mela que suelta el nogal. Úsase este término en la Sierra de Francia.

Alpendare, adj. Tonto, soso. Dícese en Ciudad Rodrigo.

Alpergata, f. Alpargata.

Alpergota, f. Alpargata. Úsase este vocablo en la Sierra de Francia.

Alqueiría, f. Alquería.

Alredor, adv. Alrededor. Úsase comunmente en esta forma apocopada.

Alterar, a, Ponderar, exagerar demasiadamente una cosa.

Alternancia, f. Trato, familiaridad:

> «Y no es porque ella no sea despachada y limpia. Y de conocencia de las cosas y *alternancia* con las presonas no se diga, que habrá pocas como ella.»
>
> (Maldonado. *La montaraza,* pág. 46).

Alumbramiento, m. Alumbrado, iluminación. || El gasto de una función religiosa.

> «El *alumbramiento* de las Minervas de cada mes lo pagamos entre los cofrades; los mayordomos pagan sólo el *alumbramiento* de la fiesta.»

Etim.—De *ad-luminare, luminamentum.*

Alumbrar, a. Cubrir con tierra la cepa de la vid, en forma que guarde el tempero o humedad de la tierra. || V. Alambrar.

Etim.—De **ad-humerare.*

Alumbrijo, m. Alumbrado que se acostumbra a poner en las iglesias rurales, con hacheros colocados en el pavimento, sobre las sepulturas.

Aluzar, a. Alumbrar, iluminar:

> «Saca el farol y *aluza* al señor Méico, hasta su casa, que está mu oscura la noche.»

Úsase en la sierra de Francia.

Alzadura, f. La primera vuelta que se da con el arado al barbecho.

Alzapón, m. Tapa de paño, como de una cuarta en cuadro, que va desde la ingle a dar de cadera a cadera, dejando a los lados sendas aberturas, a modo de bolsillos. Sujétase en el extremo superior o por una correa que ciñe todo el cuerpo, o por medio de botones:

«En esto entró el padre con la cabeza baja y las manos colgadas de los costados del *alzapón* por los dedos gordos...»

* * *

«... atizó la lumbre con el urganero de gavilanes, y volviendo los dedos al *alzapón*, quedóse fijo en la llama.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 43.)

Amadrinar, a, Colocar la novia junto a la madrina, al ir a la iglesia, cogiendo ambas por la punta una cadenilla de oro o plata, o un pañuelo de seda, con que van unidas:

«Es de mucho rumbo la boda; la novia y la madrina van *amadrinadas* con cadena de oro.»

Es muy antigua esta costumbre, que aun se conserva en muchos pueblos de la provincia. El *Fuero* de Salamanca, tan nimio en todo, no había de pasar por alto esta vieja usanza, cuyo simbolismo no dejaría de ser, por aquel entonces, más trascendental que hoy día:

«En nenguna boda non fagan tornaias; é qui las feçier, peche V marauedis; é con la novia no caualgue nenguna mugier se non la madrina; é si otra y caualgar, peche su marido V marauedis».

(Fuero, pág. 127).

Amajadalar, a. Hacer majadal:

«Poco a poco podían ir *amajadalando* este monte y se encespedaría bien y daría luego muy buenos pastos.»

Etim.—Deriva de **ad-magaliadare*, *magalia* (majada). V. Menéndez Pidal. *(Gram., Hist. Esp.*, § 41.

Amajadarse, r. met. Vivir juntas dos o más personas, congeniando y hermanándose bien entre sí.

Amajuelar a. Atar los zapatos:

«*Amajúelate* esos borceguises, que los llevas desatados.»

Amancollar, n. y r. Formar las plantas la mancolla:

«Qué bien *se ha mancollado* el trigo en esta besana».

Etim.—De **ad-manu colligere.*

Amaniguado, da, adj. Proporcionado, adecuado:

«Ese azadón no es *amaniguado* para ti; busca otro más pequeño.»

Amaniguarse, r. Ajustarse, adaptarse.

Etim.—De **ad-manificare,* con la antítesis de post-palatal sorda en sonora.

Amañado, da, adj. Mañoso, hábil:

Es muy *amañado* para componer los aperos.»

Amañar, a. Adaptar:

«Estaba *amañando* el verso a la tonada».

Amargoso, sa, adj. Amargo.

Amarguroso, sa, adj. Amargado || Triste.

Amarizarse, r. V. Marizarse.

Etim.—De **ad-maritiare (mas, maris).*

Amarizo, m. Sitio o paraje en donde se amariza el ganado.

Amartiguar, a. Amortiguar.

Etim.—De **ad-mortificare,* con la antítesis vocalaria.

Ambajonería, f. Chismorrería, impertinencia.

Ambelga, f. Amelga. El conjunto de surcos sembrados que el gañán va cubriendo con el arado.

Etim.—De **ad-gemellica (gemellicus, a, um).* Véase Körting, 4204, a.

Ambuelza, f. Ambuesta. V. Embuelza.

Ambuelzar, n. Coger o echar ambuelzas.

Ambuelzas, (a), adv. fr. fam. Con abundancia, copiosamente, a puñados.

Es muy frecuente esta frase familiar para significar que tiene alguien mucha hambre:

«Comía sopas a puñados y bebía el caldo a *ambuelzas*.»

Amegar, a Acariciar. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo. Cf. Port. *Ameigar*. Etim. De **ad-magiare (*magius, um-magia, am)*. V. Körting, 5801.

Amellizado, da, adj. Doble, doblado:

«Uguaño me salieron *amellizados* los garbanzos; sembré seis fanegas, y he cogido poco más de doce.»

El vocablo dialectal indica en la frase copiada y esa es la única acepción en que se emplea, que, en definitiva, de toda la cosecha es solamente la mitad lo que viene a coger, ya que la otra mitad es la simiente.

Etim.—Del latín «medium-meyo», como de «modium-moyo», que se lee en el *Fuero* de Salamanca:

«... non deve aver más por usura de la tercia parte, assí que si tomare dos *moyos* dé III a cabo del anno.»

(Fuero Juzgo, pág. 145).

No parece probable que descienda de «gemellicatus, gemellicare, gemellicius», que más bien darían: «mielgado, mielgar, mielgo».

Amellizar, n. Coger el doble de lo sembrado.

Amellonar, a. Hacer la carga de la leña. || Hacer los mellones. V. Mellón.

Ameno, na, adj. Apto, adecuado. || Fecundo, abundante:

«En unos terrenos se dan liebres y otros son *amenos* de perdices.»

(Maldonado. *El Pantano de Elisa,* pág. 27).

Etim.—No es fácil dar con el origen de esta voz, en la acepción en que el pueblo la usa, toda vez que puede decirse que, en su sentido propio y literal, le es desconocido el vocablo, o por lo menos, apenas si lo emplean en su significación propia. Pudiera venir de «mano», como «amaniguado», con el cambio fonético vocalario, a fin de adjetivar la palabra.

Amenudar, a. Menudear.

Etim.—De **ad-minutare (minutus, a, um).* V. Körting. 6204.

Amenudear, a. V. Amenudar.

Ametadalar, a. Promediar, doblar.

Ametalar, n. V. Amellizar. || a. Mezclar dos cosas en igual proporción, mitad por mitad:

«Voy al molino con este saco, *ametalado* de trigo y centeno».

Es de muy antiguo el uso de este término con esta significación, como se desprende del siguiente pasaje:

«Oye, Zambardo, que goces el sayo
ametalado que ayer te vestiste.»
(Encina. *Teatro,* pág. 196).

* * *

«De mi grosero sayal
y vuestro fino brocado,
hecho un sayo *ametalado,*
ved si parecerá mal.»

(Juan del Encina a un su amigo, gran poeta, que le rogó le glosase un villancico que había hecho, y él, juntamente con la glosa, envióle estas coplas).

Indícase en ambos textos un sayo compuesto de dos piezas, o de un paño listado de dos colores.

Etim. Deriva de **ad-medietare (medietat-em).* En el *Fuero Juzgo* se encuentra frecuentemente *meytad,* que el dialecto transformó en *metá.*

Amial, m. V. Henazo. Úsase este vocablo en la Sierra de Béjar y de Francia.

Etim.—De **faenatium, haniazo, hanial, anial, amial.*

Amielgar, n. Brotar de una yema dos tallos. Úsase en el partido de Vitigudino.

Etim.—De **gemellicius, gemellicare.* La fricativa se ha perdido ante vocal átona, como *germano-hermano,* si bien en la Ribera del Duero se pronuncia con aspiración gutural.

Amimancado, da, adj. Mimoso. Ejemplo de epéntesis dialectal.

Amimancar, a. Mimar.
Amimantar, a. Mimar:

«... cría al tu hijo y *amimántalo* pa que aluego venga la leva y te quées sin él...»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 48).

Amofecerse, r. Enmohecerse.
Amofía, f. Almofía. || Vacía de barbero.
Amohinarse, r. Enfadarse.
Amolanchín, adj. Afilador, amolador.
Amollecer, a. Ablandar. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.
Etim.—De **ad-mollicare (mollis).*
Amollinar, int. Lloviznar. Empléase este término en la Sierra de Francia.
Amontar, n. Marchar, escapar.
En esta acepción está usado este término dialectal por Juan del Encina en el *Auto del Repelón:*

«Quiera a Dios que ño bulrasen
con l'otro de esta manera,
porque darl'hían quisquiera
sin que mucho lo dudasen,
cual haría si *amontasen*
las burras con sus gingrones;
que ño marrarían ladrones
que en Dios valme las hurtasen».

(Encina, *Teatro,* pág. 231).

En dialecto extremeño es más usado el término «esmontar»:

«Pero námas que vieni el güen tiempo
me *esmonto* de casa.
La mujel se esconfía que ajuyu
d'ella y la muchacha,
pa roncal ondi naidi me espierti.»

(Galán. *Extremeñas,* pág. 62.

Trae también este vocablo el maestro Correas:

«Irse a la Andalucía de Cárdenas. Dícenlo en la Rioja por *amontarse* los muchachos, que es cerca y volverán presto. Es Cárdenas dos leguas de Nájera.»

* * *

«Ir por novillos; fué por novillos. Dícese de los mozos que se *amontan* de la casa. Lo que *amontarse,* huirse.»

(*Vocabulario,* págs. 148 y 541.

Amoragado, da, adj. Morado, amoratado acardenalado. Ejemplo de epéntisis o parasitismo dialectal.

Amoragarse, Amoratarse:

«Aún está muy *amoragado* todo alredor del ojo.»

Amoragatarse, r. Amoratarse.

Amorrecerse, r. Estar en celo las ovejas. Dícese en Las Guareñas.

Amorrarse, r. Llevar las ovejas la cabeza caída, dando con el hocico en la tierra. || Amodorrarse. Dícese particularmente cuando le viene al enfermo el recargo de la calentura.

Amorriñarse, r. Debilitarse, enfermar, andar encogido.

En el mismo sentido úsase en dialecto gallego:

«*Amorriñado* un poco c'o cansancio.»

(Ballesteros. *Poesías,* pág. 31).

Amortajadero, ra, ad. La persona que amortaja:

«... Petra es
en el pueblo partera
y a más *amortajaera.*»

Amostrador, m. Mostrador.

«Se puson a liquidar
encima el *amostrador,*
el destral tenía guardado
pero pronto pareció.»

Cantares al Torino. Ciudad Rodrigo.)

Etim.—Del antiguo «amostrar», que trae origen del **ad-mostrare* latino.

Amotivar, a. Motivar, causar.

Amuelar, a. Formar el muelo de grano en la era:

> «En medio de la era, *amuelando* el trigo recién limpio, el tío Cavila da suelta a sus «riflexiones», no menos hondas y sentidas que aquellas en que le dejamos antaño cuando sembraba el pan, que ahora brilla al sol de Agosto, en el dorado montón.»

Amuezcar, a. Hacer muezcas. V. Muezca.

> «Estoy *amuezcando* estos palos para hacer los betijos de los chivos.»

Amuje, m. Especie de salmón que se cría en el Duero.

Amularse, r. Enojarse, enfadarse.

Es de muy frecuente uso este vocablo, que también el Maestro Correas lo trae:

> «Empacarse o estar empacado. Lo que enterriarse, *amularse*, resistir no se reduciendo con ruegos.»
>
> (*Vocabulario,* pág. 125).

Amullicar, a. Mullir, remover el estiércol, dándole la vuelta, a fin de que se curta bien.

Etim.—De **ad-mollicare.*

Amurriarse, r. Amohinarse, enfadarse. Entristecerse.

Anantes, adv. Antes.

Anarcarse, r. Tener náuseas; dar arqueadas para provocar. Empléase este vocablo en la Ribera del Duero.

Etim.—De **in-arcari (arcus, um).*

Anarigar, int. Dar de narices; caer de bruces.

Anastos, pl. Trebejos, trastos, enseres deteriorados que no sirven sino para enredo de los niños.

Ancadillarse, r. Empegotarse. Dícese de los perros.

Ancina, f. Dícese así en la Ribera del Duero.

Andalla, f. Sandalia. || Zapato viejo.

Etim.—De *sandalium* (σανδάλιον).

Andancia, f. V. Andancio. Empléase este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Andancio, m. Enfermedad epidémica que se va propagando de unos a otros:

«... Pus dice que es así, a móo de mal de pecho; pero bien sabe usted que en la familia no ha padecido naide de ese *andancio*...»

(Maldonado, *Del Campo,* pág. 111).

También úsase en dialecto gallego este vocablo:

«Hasta que cada nota
com' unha espada fira,
com' un *andancio* barra
as vellas theogonías».

(Curros Enríquez, *Obras T.* pág. 105).

Andaraballas, pl. Embrollos, embustes, enredos.

Andarríos, m. Aguzanieves.

Ande, adv. Adonde.

«Al pardear se encontraron
y hablaron estas palabra:
—¿*Ande* vas?
—Voy al Castillo.»

(Galán. *Obras.* T. I, pág. 139.)

Andinantes, adv. Antes. Dícese en tierra de Alba.

Andispués, adv. Después.

Andolina, f. Dícese en la Ribera del Duero. En antiguo dialecto gallego era ya usado este término:

«El foi al Rei et contou-ll'-o
et repos-ll'el Rei:-Amigo,
a esto que me dizedes
nos respond'assí et digo
que o que me consellades
sol non ual un mui mal figo,
pero que falades muito
et tan toste çom' *andorynna*.»

(Cantigas, 321-8).

Andorga, f. Panza vientre. Es muy usual el decir: «llenar la andorga» para significar el comer con exceso.

Andrómina, f. Mentira, exageración, superchería. También en dialecto gallego corre este vocablo.

«Nadie as *endróminas* ten
d'a lengua d'a nosa terra.»
(Curros. *Obras,* t. I. pág).

Andróminos, pl. V. Andapadres.

Andulencias, No es anticuado este término, antes es muy frecuente decir:

«Qué *andulencias* traerás.»

Andulina, f. Golondrina. Úsase en la Ribera del Duero.

Anejo, ja, adj. Añejo. Úsase este vocablo en la Ribera del Duero. En lo que pudiéramos llamar dialecto andaluz, empléase este término con la epéntesis vocalaria. Véase la siguiente jugosa nota del doctísimo Rodríguez Marín:

«... en Andalucía suele distinguirse entre *trasaniejo* y *tresaniejo,* que aquí *aniejo* dicen. Nuestro vulgo llama *de la hoja* (de la pámpana) al vino que no tiene un año de hecho; *aniejo* o *de dos hojas,* al que tiene más de un año y menos de dos; *trasaniejo,* al de dos años; *tresaniejo,* al de tres, y aun *cuatroaniejo,* al de cuatro, y es palabra que pide sitio en el léxico de la Academia, y que lo merece, por ser buena y bien sonante, por no haber otra alguna que signifique lo que ella, y por tener en su abono la autoridad muy respetable de Baltasar del Alcázar, el famoso Marcial hispalense, que usó tal vocablo en el verso penúltimo del siguiente soneto, ahora por primera vez publicado:

«Bebiendo estoy, sin tasa ni medida,
un *cuatroaniejo* fino de Cazalla:
Decidme si hay estado igual al mío.»
(Rodríguez Marín. *Rinconete y Cortadillo,* pág. 425.)

* * *

Ya el mismo Baltasar del Alcázar había usado un término similar a éste en su *Cena Jocosa:*

«Echa de lo *trasaniejo*
porque con más gusto coma.
¡Dios te salve! que así tomas,
como sabia, mi consejo.»

En el antiguo dialecto gallego corría también este vocablo:

«... et espantado
foi èu muit'a maravilla
dizendo:—Non è *anello*
este miragre, mais nouo,

et per aquesto, uarôes,
en a Uirgen groriosa
ben têed'os coracôes.»

(Cantigas, 273-8 y 9.)

Angarilla, f. Valla de madera que se usa en los carros que no llevan tablones; se forma de tres varas o bandas horizontales, de madera, que se sujetan en los inhiestos que van en los cabezales del carro.

Angarrio, m. Molestia. V. Engorro.

Angoarina, f. Anguarina.

«... vestirse una *angoarina,* en donde relucen algunos hilos de plata.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IV, pág. 176).

Angorra, f. Trozo de piel con que se ciñe, a modo de polaina, la pierna, de suerte que no penetre en el pie ni tierra ni agua. || Juego infantil. Consiste en arquearse o encorvarse un muchacho, apoyando la cabeza en un poyo o en una piedra suficientemente alta, y sobre el chico así encorvado salta otro, y sobre éste otro, y así sucesivamente; y aquel que no pueda sostenerse, de cuantos hubieren saltado, pierde el juego y sustituye al que aguanta el mayor peso, o sea el primero, que es el que hace de «angorra». Conforme van saltaddo dicen:

«A la *angorra;* el que se caiga que se ponga.»

Angorras, (meter en). Incitar, estimular. (Sierra de Francia).

Anguerar, a. Entretenerse, ocuparse en el trabajo. || Negociar alguna cosa:

«Estoy *anguerado* en esto; hasta que no concluya esta tarea no quiero hacer alto a nada.»

Es el mismo vocablo gallego, diptongada la vocal tónica: «angueira», negocio, ocupación.

Angullón, m. Disgusto, tribulación. Úsase este término en la Sierra de Francia.

Anialarse, r. V. Anidalarse. Aunque ambos se emplean indistintamente, es más usado éste término, elidida la dental.

Aniazo, m. V. Henazo.

Aniciar, a. y r. Peinarse, arreglarse, aderezarse el pelo.

Anidalarse, Meterse en el nidal la gallina, para incubar y sacar los pollos:

«Estas gallinas se están *anidalando;* deben de estar hueras.»

Anidiar, a. Blanquear. Andar de jalbegue y de limpieza extraordinaria en casa:

«Muy afanosa estáis *anidiando* toda la casa; bien se conoce que está ya encima la fiesta del pueblo.»

|| r. Peinarse, arreglarse el pelo. Aún emplean este término en el mismo sentido que lo usó Torres Villarroel:

«Las más *anidian* los pelos
a la paparota usanza
y traen unos zarandones
por embajo de las faldas.»

* * *

«Estaban mi *anidiadas*
y recortados los pelos,
unas como monacillos
y otras como flaires legos».

(Romances. T. VII).

Etim.—Deriva de **ad-nitidiare, *ad-ni'idiare (nitidus, a, um),* perdida la dental postónica.

Anidio, m. Blanqueo, jalbegue, limpieza extraordinaria de casa.

También en *bable* está en uso este vocablo, aunque sin el afijo, y más bien como adjetivo que no como sustantivo:

«Quiciaes s' escuende mi alma
naquel botoncín tan *nidiu*
que ñeru ye de fragancia».

* * *

«Agora rosa temprana
más *nidia* y zaragozana».

(Teodoro Cuesta, págs. 40 y 49.

Anotarse, r. Ahogarse.

«Este niño paece que se *anota;* apenas si pué resolgar la criaturita; mírele usted bien, señor Méico.»

Úsase en la Sierra de Francia.

Etim.—Es muy difícil dar con el origen de este vocablo, o si se quiere, con su razón semántica. Vendrá, tal vez, de «anodarse», como indicando que se le forma al enfermo un nudo en la garganta? La antítesis de dental suave en fuerte es muy usada.

Anque, part., adv. Aunque. Úsase también en dialecto gallego:

«*Anque* frores d'a tua y alma».

(Poesías, Pérez Ballesteros, pág. 24).

Ansí, adv. Así.

Pronúncianla aún como en los orígenes de la lengua y del dialecto:

«... si non dier derecho *ansi* como es nuestro fuero, si lo mata e lo fecier non sea traydor».

(Fuero de Salamanca, § XV).

* * *

«Bien *ansi* te honren tus hijos».

(Lucas Fernández, pág. 19.)

* * *

«¿Quién daba que ella sanaba?
tenía *ansí* por aquí
un hinchazón.»

(González Moro. *Juicio de conciliación,* pág. 11)

Etim.—De *ad-sic.*

Ansina, adv. Así. Ejemplo de vocal parógica:

«... al ver a su hijo *ansina,*
para atrás se ha desmayado».

(Romance, *Los Mozos de Monleón.)*

Ansión, m. Tristeza, nostalgia. Es muy frecuente decir:

«En saliendo de casa le da el *ansión* y tiene que volverse enseguida al pueblo».

Torres Villarroel emplea este vocablo en su *Vida*, aunque no siempre con la significación equivalente a nostalgia:

«Nunca me atreví a ponerme delante de quien pudiera remediar los *ansiones* de mi estómago.»

* * *

«A pesar de la rabiosa agonía de mis incontinencias, de la furia de mis *ansiones* desordenados.»

Ansioso, sa, adj. Envidioso:

Porque quiero y soy querida
me mormuran las *ansiosas;*
es envidia conocida
que tienen las envidiosas.»

(Canción popular).

Antanino, na, adj. Raquítico, enfermizo.
Antañizo, za, adj. Lo que es del año anterior.
Etim.—De *ante-annum.*
Antejuela. V. Dentejuela.
Antevitate, adj. Antepasado:

«Si levantaran la cabeza nuestros *antevitates,* y vieran el lujo que gastan su nietos, se volvían a morir al punto.»

Antier, adv. Antes de ayer. Ejemplo de aglutinación dialectal:

«Fruta de hoy, pan de ayer, carne de *antier.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 298).

Antiómina, adv. De muy antiguo:

«Esas medias tan calás son de *antiómina,* de los viejos de antaño.»

Úsase en la Sierra de Francia.

Etim.—Será su origen el *ante omnia* metatizado? Parece que sí. En efecto, Covarrubias dice acerca de este vocablo:

«Es frasis latina, pero tan usada en el lenguaje común que la han hecho vulgar; y conciben querer decir: *ante todas cosas* se ha de hacer esto o estotro. *Las amas de estudiantes en Salamanca, y las pasteleras y tenderas la usan.*»

(Covarrubias. *Ante omnia).*

Antremozo, m. Altramuz. Dícese en la Ribera del Duero.

Antrojero, adj. El que viste trajes chocantes y raros.

Antruejada, f. Carnavalada, broma grotesca.

Antruejo, Carnaval. || Traje o prenda de vestir harto chocante y risible. || Holgorio, algazara, francachela:

> «Se puso como chico de esquilador; en mejor martes de *antruejos* no se vuelve a encontrar.»

Acerca de este término dice Covarrubias:

> «Este vocablo *se usa en Salamanca,* y en las aldeas le llaman *antruydo.* Son ciertos días, antes de Cuaresma, que, en algunas partes, los empiezan a solemnizar desde los primeros días de Enero, y, en otras, por San Antón.»
>
> (Covarrubias. *Antruejo).*

El martes de Antruejo, era el día de mayor regocijo. Se vacaba en la Universidad, en cuyos Estatutos sale este término. Hízose proverbial el *martes de antruejo,* como sinónimo de día de jolgorio, de banqueteo y de francachela.

Antuya, m. El vino que se hace antes de la vendimia oficial, para beberlo en tanto que duran las faenas de vendimia y mientras no se pueda tomar del nuevo. || adj. Lo que es prematuro, y suele aplicarse al hijo habido antes de los nueve meses de celebrado el matrimonio:

> «Pos tú buen callar te pierdes; porque el tu muchacho mayor fué *antuya;* poco se llevó la tu boda del su bautizo».

Etim.—Del antiguo *antoyanza-antigüedad,* si es que no deriva del anticuado *antuviar* que significa *adelantar,* como se ve en este pasaje del *Fuero Juzgo:*

> «Mas pues que entendimos que muchos sennores e muchas sennoras peccatrices se *antuvian* a matar a sus siervos ante que sean comdempnados dalgun pecado...»
>
> (L. VI. T. V. § XII).

Anubarse, r. Anubarrarse:

«A un silbo, se muda todo el teatro, bastidores y bambalinas pintadas al fresco y *anubado* con buen aire.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 36).

Anudrido, da, adj. Consumido, extenuado.

Etim.—De **a-nutrire*, suavizada la dental fuerte, y con la *a* prostética que tiene valor privativo o negativo.

Anudrirse, r. Consumirse, extenuarse. Úsase en la Ribera del Duero y Ciudad Rodrigo.

Anusgarse, r. V. Añusgarse.

Añaco, ca. Lo que ha cumplido un año. Particularmente se aplica a la res que tiene un año.

Añedido, m. Añadidura.

«Ni sopas de *añedido,* ni mujer de otro marido; ni ellas saben bien, ni marido de otra mujer. Otros dicen: *ni sopas de radio,* que son postreras, porque ya está el caldo sin substancia y más frío.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 210).

Añidiar, a. V. Anidiar.

Añidir, a. Añadir.

«Si quieres que yo te quiera
has de olvidar a quien amas;
que las sopas *añididas*
las como de mala gana.»

(Canción popular. *De ronda).*

Añodro, dra, adj. V. Anudrido.

Añosgarse, r. V. Añusgarse.

Añudrirse, r. V. Anudrirse.

Añusgarse, n. Atorarse la garganta, atragantarse:

«No comas tanto y tan de prisa, que vas a *añusgarte*».

En dialecto leonés dícese: «añusgar y añuesgar».

Añuzgarse, r. V. Añusgarse.

Aonde, adv. Adonde.

Apacentar, int. Pacer. Usan este término con significación intransitiva.

Apagañera, f. Engaña-pastores. Úsase este vocablo en la Ribera del Duero.

Apajador, m. Mozo de labranza que tiene el cargo de apajar los bueyes:

«Por eso el buen gañán en el campo y el hábil *apajador* en el establo tratan con tanta dulzura a esos ganados, rascándoles el testuz y llamándoles galanes, queríos...»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 79).

Apajar, a. Apiensar, echar las posturas de pienso a los bueyes en el comedero o establo:

«*Apajamos* a los bueyes,
los uñimos para arar,
y salimos de la casa
cuando el día a rayar va.

* * *

Llegan al pueblo, desuñe,
cena, reza y a *apajar.*

(Maldonado. *Querellas,* págs. 37 y 44).

Apalpar, a. Palpar. Es muy usado con la próstesis vocalaria.

Aganiguar, a. Fructificar, producir fruto:

«Parece tierra muy floja, pero con poco basura que se la eche *apaniagua,* que es una bendición de Dios.»

En el *Fuero de Salamanca* empléase en el sentido de alimentar:

«*Apaniguar* ladrón o guerrero... quien lo zelar o *pan le dier...* elle tal inizio aia como el ladrón».

(Fuero, § CLXXXIX).

Apañadera, f. V. Cambiza.

Apañadero, ra, adj. Lo que fácilmente se puede coger en la mano, lo que se puede empuñar, apañar:

«Está muy *apañadero* el trigo, así que se adelanta mucho a segar.»

Apañar, a. Recoger, cosechar:

«*Apañando* aceitunas
se hacen las bodas;
el que no va a aceitunas
no se enamora.»

(Canción popular, en la Ribera).

|| Producir, brotar, V. Apaniguar:

«Luces da y frores *apaña*
y tanto en dar luz se amaña,
que en las que da y apareja
a ningún sol más semeja
el rayo que al sol de España».
(*Glosa*. M. Isabel de San Felipe).

Apapizar, Dar las papas a los niños:

Mucho *apapizas* ese crío, le vas a empachar».

|| Dar los pájaros el cebo a la cría hasta que puedan valerse por sí.
Etim.—Deriva de «pap-o»y la emplean en esta significación porque del papo sacan las aves el cebo que dan a sus polluelos, metiéndoles el pico en el de la cría y arrojando el alimento por una especie de movimiento semejante al vómito.

Apapujado, da, adj. Hinchado, abultado. Aplícase particularmente a los ojos:

«... en los ojos negros y redondos y un poco *papujados* (que ansí los llaman y no sé cómo mejor declararme)...»

(Ribera. *Vida de Santa Teresa).*

Aparatar, Arreglar, aderezar:

«Encontramos destartalada la casa y como hospital robado, y tuvimos que *aparatarla* como nos fué posible.»

Dícese en la Sierra de Francia.
Aparcero, ra, adj. El que tiene parcería. V. Parcería.
Aparente, adj. Semejante, parecido:

«Como igual, no. Pero es casi *aparente* a usted.»

Aparpuciero, ra, adj. V. Aparpulero. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Aparpule, m. Rodeo, circunloquio:

«No me andes con tantos *aparpules;* dime lisa y llanamente la verdad».

Aparpulear, a. Abarcar con exceso, demasiadamente. || Andar con rodeos y circunloquios.

Aparpulero, ra, adj. El que aparpulea, el que se ocupa en muchos asuntos. || El que anda con *aparpules* en la conversación. Úsase en el partido de Vitigudino.

Aparranarse, r. Arrellanarse, sentarse en el suelo con toda comodidad y holgura. V. Arranarse.

Apartijo, m. Partija, partición:

«Andando con tantos *apartijos,* como hay que hacer, se escalducia y no luce la comida».

Apasconar, a. Echar el pienso al ganado. || met. Comer excesivamente.

Etim.—De *pasco, scere.*

Apatuscar, a. Ocultar, esconder:

«Iba el galgo encima de la liebre y se quedó *apatuscada,* detrás de una mata.»

* * *

«Le enseñó el nido, y entonces fué y se lo *apatuscó.*»

|| Cobijar, abrigarse bien en la cama:

«No sé si le tienes miedo al frío, que tan *apatuscado* estás».

|| Comer, dar de comer.

Apatusco, m. Prenda de vestir:

«... un viejarrón tragado en un ropón del venerable Hospicio, rosario, muleta, y todos los *apatuscos* de padre del yermo».

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 190.

Apazconar, a. V. Apasconar. Úsanse entrambos términos indistintamente.

Apear, a. Poner la apea a las caballerías:

«Burro *apeado,* no salta vallado.

* * *

«Yegua *apeada,* prado halla.
Aunque esté con *apea,* va adonde lo halla.»
(Correas. *Vocabulario,* págs. 319 y 145).

* * *

«Guardián soy de los cerdos y los patos,
unzo los bueyes, a la burra *apeo*».
(Torres Villarroel. *Obras.* T. VII, pág. 64.)

Etim.—De «ad-pede-m», elidido el sonido dental.

Apeayeguas, m. Venus. Llámase así porque al aparecer en el horizonte es cuando, apeadas las caballerías, esto es, puestas las apeas, las echan al prado.

Apegostrar, a. Pegar con poco arte y de modo imperfecto alguna cosa con otra.

«Si quieres hacer mejor pan que tu vecina, masa con agua y no con harina. Que poco a poco se eche el agua. y no demasiada; porque las que la echan junta, son forzadas a ir echando harina para entestecer la masa, y; como va entrando de nuevo, no se cala bien y se *apegostra.*»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 259).

Apeguñado, da, adj. Apretado, junto.

Apeguñar, a. Juntar, apretar, reunir:

«*Apeguña* bien esas ovejas, que cuanto más juntas estén unas con otras y más *apeguñadas,* sudará más la lana y se esquilarán mejor.»

Apeldar, a. Juntar, avenirse:

«Me pae que no se *apeldan* los pollos que traje con los que había; los van a matar a picotazos.»

|| Medrar el ganado:

«Con haber venido tan mala primavera, no *ha apeldado* ningún ganado.»

Etim. —La historia de esta palabra es larga de contar. Tuvo su cuna en *appellare*, de donde nacieron el *appellitus* y *apellitare*, que al romanzarse en castellano se trocaron primero en *apellido* y *apellidar* y más tarde en *apeldar, apeldo* y *apelde. Apellido* significó *grito de guerra*, el bando que se lanzaba convocando las huestes a la guerra; y *apellidar*, dar grito de guerra, lanzar pregón o bando de guerra. En esta acepción se encuentran frecuentemente estos vocablos en el *Fuero de Salamanca*. Pero también significó la acción de *correr gritando* y de esto hay ejemplos en los orígenes de la lengua (Baena, 289). Además *otro seso* tuvo esta palabra, como diría el Pinciano, el de *huir* y esto, ciertamente fué de muy antiguo, y de ello da fe quien puede darla, cual pocos, en este linaje de «gramatiquerías», como muy donairosamente decía en otro lugar el mismo Juan de Valdés, que es a quien se alude:

«... a mi ver muestran ser antiguos: así bien (tanto) que bastan harto para que creáis que lo que digo es verdad. Estos son *appeldar* por huir...»

(*Origenes de la lengua*, pág. 21).

Esta significación es la empleada por Encina en el *Aucto del Repelón*, que es lo más *castizamente* rústico de su Teatro, lo cual persuade a creer que estaba entonces muy en uso el vocablo en esta acepción:

«Staban tan apegados
que ño me podía mandar.
Comencéme a levantar
y hizóse un remolino
que ño pude hacer camino
por do hobiese de *appeldar*.»

(Encina. *Teatro*, 235).

También el M. Correas trae esta palabra con esta significación:

«*Apeldólas*. Por fuese huyendo.»

(*Vocabulario*, pág. 516).

Ha desaparecido ya esta significación y solamente la emplean significando *unir, juntar,* que debió usarse, ya que de su mismo origen significaba «convocar, juntar, reunir las huestes para la guerra»; y esta significación entraña también el *apelde* o toque matutino que se hace en algunas comunidades religiosas, convocando a sus moradores a la oración.

Apencar, n. Encargarse, contra su voluntad, de alguna cosa molesta. || Andar de prisa, con paso ligero:

«Tuve que *apencar,* para alcanzaros».

Apeñuzar, a. Apiñar. Úsase en la Ribera del Duero.

Etim.—De *pinna,* con la antítesis de vocales y la epéntesis dialectal.

Apeonar, int. Andar de prisa:

«Los perdigones, antes que acaben de salir del cascarón, van corriendo y *apeonando* de un cabo a otro.»

* * *

«*Apeonar,* se dice del ave, y particularmente de la perdiz, cuando va andando por el suelo».

(Covarrubias. *Apeonar).*

Aperar, a. met. Molestar, fastidiar.

Apercatarse, r. Percatarse. El prefijo hace dialectal este vocablo.

Aperchar, a. V. Apechar.

Aperezarse, r. Emperezarse.

Apergollar' a. Ahogar, degollar. Corre esta palabra en la comarca de Ciudad Rodrigo. En dialecto leonés corre el mismo vocablo, con la antítesis de gutural fuerte en suave: *apercollar.* V. Alonso Garrote. *(El Dial. Vul. Leon.,* pág. 125).

Etim.—De **ad-per-collare (collum-i).*

Aperichar, a. Manosear los aperos de la labor. Dícese este vocablo en la Armuña.

Apernar, a. Coger por una pata a los animales:

«Estaisus con cuidao—dijo el tío Manuel, entreabriendo la puerta del corral—y *apernai* al jaro, que voy a soltarlo.

(Maldonado. *Del campo,* pág. 120).

* * *

«... y al cabrero que *aperne* un cabrito cestón, el mejor que tenga en el chirivitil.»

* * *

«Dejando la cazuela y alargando la cayada para *apernar* a Juana.»

(Maldonado. *La montaraza.)*

Apero, m, met. Molestia, fastidio. || Cosa enojosa. || Cosa inútil, de ningún provecho:

«Toma por ende; que *apero*
para haber mucho provecho.»

(Encina. *Aucto del Repelón.)*

* * *

«JUAN-BENITO. Dios te dé malos *aperos*.
BRAS-GIL. Y a vos no falten cosijos.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 20).

Cañete, dando una prueba más de su desconocimiento del dialecto salmantino, traduce este término como sinónimo de «rebaño o hato de ganado. *(Ibidem,* pág. 254.»

ETIM.—De **apparium*.

Aperrangarse, r. Echarse y revolcarse en el suelo los niños, llorando a gritos:

«Se me *aperrangó* y no tuve más remedio que cogerlo en brazos.»

Apesgar, a. V. Empesgar. Úsanse ambos términos indistintamente.

Apesquizar, a. Indagar.

ETIM.—De *ad-pesquisare (exquiro, ssitum).*

Apetencia, f. Apetito:

«Pus no se conoce, porque ca vez tengo menos *apetencia* y me siento pior».

* * *

«—Fríele unas tajás al herrero, dijo a su mujer el tío Colás—no se envaiga usté en eso, que yo, por lo de ahora, no tengo *apetencia.*»

(Maldonado, *Del campo,* págs. 33 y 80).

Apezurrar, a. Apurar, azarar, confundir.

Apiensar, a. Echar el pienso a las caballerías.

Apimientarse, r. Contraer algunas plantas gramíneas la enfermedad llamada *pimiento* o *roya*.

Etim.—De (**ad-pimentare.)*

Apipar, a. y r. Comer demasiadamente.

Apiparar, a. y r. V. Apipar.

Apiporrar, a. Comer y beber con exceso.

Apitar, a. Gritar. En esta acepción la emplean en la Sierra de Francia. || Azuzar a los perros para que saquen el ganado de donde pueda hacer daño.

Refrán: «El que tenga cabras que *apite,* que yo ovejas guardo. Con que se da a entender que cada cual debe atender a los asuntos propios, no distrayéndose del cumplimiento de su obligación, tomando a su cargo los negocios ajenos.»

* * *

«El arrea para adelante, diciendo que el que tiene cabras que *apite,* y el que debe que pague.»

(Torres Villarroel, *Obras.* T. X, pág. 113).

Apiterar, a. Taladrar, agujerear. Dícese en la Ribera del Duero.

Apitijo, m. Grito, jijeo. Úsanlo en la Ribera del Duero.

Apito, m. V. Apitijo. Emplean ambos vocablos indistintamentete, aunque hay que reconocer que este último va cayendo en desuso. No lo usan tanto como en tiempo de Encina y Fernández:

«Dales muy huertes *apitos*
que los aturries a gritos.»

(Encina. *Teatro,* pág. 81).

* * *

«Pues no'stemos en quellotros,
¡Sus! cantemos voz en grito,
con pracer demos *apito*
y saltemos como potros.»

(L. Fernández, pág. 36).

Apodar, a. Podar.

Etim.—De **ad-putare.*

Aporco.—m. Acodo, al aire, del naranjo. Úsase en los pueblos fronterizos a Portugal.

Aposturar, a. Echar la postura al ganado. V. Postura.

«... en cuanto amaneció y ví la mañana tan mimosa y lloviznando, dije: A propósito para aricar la tierra de las Lomas. *Aposturé* las vacas temprano y voy a ver...»

(*La Quincena Social,* pág. 109).

Apregonar, a. Publicar en la Iglesia las amonestaciones o proclamas nupciales.

Apriscar, a. Recoger las ovejas en el aprisco para ordeñarlas. Esta es la genuína significación dialectal, y no la de congregarlas en el redil:

Refrán: «Ni ordeña ni *aprisca* ni detiene a las que se van.»

Con que se significa que aquel a quien se alude, no sirve absolutamente para determinado oficio. A esta particular acepción de «recoger las ovejas con el fin de ordeñarlas», es a la que se refería el genial humanista del Renacimiento, al afirmar que había caído en desuso:

«... assí *arrispar* como *apriscar,* que también me contenta, creo habemos desechado porque tiene del pastoril. A mí bien me contentan y bien los usa el Refrán pastoril, que dice: «Quien nos *arrispa* nos *aprisca.*»

También debe de contentarles a los aldeanos de la provincia de Salamanca, cuando aún siguen empleando esta voz, no obstante tanta diuturnidad de tiempo. En esta acepción dialectal la usó el Arcipreste de Hita, en la siguiente estrofa:

«Ally sale gritando la guitarra morisca,
de las voces aguda, de los pumtos arisca,
el copudo alaút, que tyen' punto a la trisca,
la guitarra ladina con estos se *aprisca.*»

(*Libro de buen amor,* 1.228).

Sin duda alude a la *disfonía* de berridos de las ovejas cuando las

apriscan, ya que cuando las encierran en el redil, que es para sestear, no berrean o balan.

Aprisco, m. Corral largo y estrecho, formado de cañizas, en donde introducen a las ovejas para ordeñarlas. Unicamente en esta acepción, y no en la de *redil,* la emplean los campesinos de la provincia de Salamanca, y en esta significación la usó quien tan a maravilla debía de conocer el habla del terruño salamanquino, el autor de la *Celestina.* Dice así:

«Tristán, debemos ir callando, porque suelen levantarse a esta hora los trabajadores de estos campos y labranzas, y los pastores *traen a las ovejas a estos apriscos a ordeñar.*»

(Celestina. Acto XIV).

En esta misma significación dialectal la empleó el M. Correas:

«Oveja marmellada, en el *aprisco* la cata.»

(Vocabulario, pág. 160).

Etim.—De *apric-um.*

Aproveñar, a. V. Probeñar:

Refrán: «*Aproveña* la viña y cogerás vendimia.»

Aprofundar, a. Ahondar, profundizar.

Aproximación, f. Cercanía:

«Los pueblos de las *aproximaciones* no dejan nunca de ir al mercado.»

Aprohijar, a. Prohijar. Úsase con la próstesis vocalaria en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Apuñar, a. Empuñar.

«*Apuña* mejor la hoce, y no tiés que hacer tanta fuerza para segar.»

* * *

«... ya le páe que tiene
los seis reales en la uña,
que páe que no los *apuña,*
me páe que no me conviene.»

(González Moro. *Un juicio de Conciliación).*

Apupar, a. Incitar a dos a que riñan, || Escapar, huir. Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Apulpar, a. Golpear, pegar.

Aquel, m. Objeto, fin, intención. Úsase en la misma significación en que por los poetas del Renacimiento se empleaba el «quillotro», acerca del cual decía Juan de Valdés lo que sigue:

«Valdés. Un *quillotro* decían antiguamente en Castilla, por lo que acá decis un *cotál;* ya no se dice de ninguna manera.

Martio. ¿Ha sucedido algún otro vocablo en su lugar?

Valdés. Ninguno, ni es menester, porque aquel *quillotro* no no servía sino de arrimadero para los que no sabían, o no se acordaban del vocablo de la cosa que querían decir.»

(Valdés. *Diálogo,* pág. 128).

En el dialecto vulgar salmantino siguió empleándose el *quillotro* con todos sus derivados verbales, por largo tiempo, toda vez que en los *Romances* de Torres Villarroel se encuentra impensadamente este vocablo no pocas veces. Pero si en este punto no estuvo acertado el insigne humanista, no lo estuvo menos en afirmar, con entono de aseveración autoritaria y bien categórica, que

«... ningún otro vocablo había sucedido al *quillotro,* ni era tampoco menester».

Aquí está el «aquel» que en tiempos de Torres Villarroel debió de peinar ya canas:

«Y no tenéis un *aquel*
de respleuto en vuesa cara»

* * *

«Cien garatumbas pasoren
que no puedo rellatarlas,
porque me falta el *aquel*
con que otròs las cosas galran».

(Torres Villarroel. T. VIII).

Tanto peinaba canas, que Encina lo usó.

Aquellar, a. Úsase en las mismas innumerables acepciones que el «aquellotrar, desllotrar, quillotrar, perquillotrar», que con tanta frecuencia empleaban Encina y L. Fernández, y aun el mismo Torres Villarroel. Por sus múltiples y tan distintas acepciones puede, con razón, afirmarse que es indefinible. Aplícase siempre que se quiere significar un concepto cuyo término propio se desconoce enteramente, o en aquel preciso momento esté trascordado. Valga el siguiente ejemplo. Para decir que al descorrer la cortina y recogerla convenientetemente en la escarpia, se le había caído encima de él, decía un aldeano:

«No sé cómo ha podido ser esto; no hice más que *aquellar* la cortina y toda se vino al suelo, con varilla y tóo.»

Otro, para decir que se había cortado en la relación de una Loa, decía:

«En lo mejor de la Loda me *aquellé,* sabiéndola, como la sabia, mejor que el Padre-nuestro.»

Es vocablo antiguo y ya Torres de Villarroel lo empleaba con alguna frecuencia:

«Dígame, Alcalde, pus cómo,
a costa de cuatro brancas,
dexá de ver unas Fiestas
tan garridas y *aquelladas*».

(Torres Villarroel. T. VIII).

Hoy lo usan frecuentemente, en especial en el partido de Vitigudino:

«¡Y cuál se amañan los probes
pa *aquellarnos* el sustento,
y pa que nada nos falte,
ni echemos nada de menos.
ni en comida ni en abrigo,
cual yo no sé encarecerlo!»

(Loa. *Lábaro,* núm. 2,477).

Arada, f. La temporada en que se aran las tierras. || La acción o efecto de arar:

«Esquilón al buey rojo
y al negro nada;
has de ser conocido,
majo, en la *arada.*»

(Canción popular).

Aradas, pl. La serie o conjunto de coplas que canta el gañán mientras ara:

«... y sin más consuelo en la penosa brega que el lánguido y monorrítmico cantar de *las aradas.*

(Lamano. *El Absentismo y los Latifundios,* pág. 32).

|| Las tierras aradas antes de arrojar la semilla.

«¿Dónde irá sola Teresa
por la senda que atraviesa
los barbechos? ¿Dónde irá?
¿Qué tendrá que así suspira?
¿Qué tendrá que apenas mira
las *aradas?* ¿Qué tendrá?»

(Galán. *Obras,* T. I, pág. 165.

Arapéndale adj. V. Alpéndare.
Arapil, m. Teso, meseta pequeña.
Arbolada, f. V. Alborada.
Arbolario, adj. Caprichoso, voluble, levantado de cascos:

«... probe María Antonia! güen gavilán te ronda el nío. ¡Habráse visto hombre más *arbolario!*»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 143).

Arbolecer, int. Crecer el árbol. Aun se emplea, y con frecuencia, este vocablo.

ETIM. De **arboresc-ere* mejor que de **arborare.*

Arboleda, f. Arbolado:

«Aquí antes la *arboleda,* particularmente el castaño, mantenía a todo el pueblo.»

Dícese este término en la Sierra de Francia.

Arbore, m. Árbol. Úsase con la parágoge vocalaria en la Sierra de Francia. Ya Encina había usado esta palabra.

Arcalde, m. Alcalde:

Refrán: «A la derecha del *arcalde* o se come pronto o se come tarde.»

Alúdese al modo de servir la comida en los convites muy concurridos en los que, comenzando por el alcalde, que preside el banquete, se termina en el que esté a su derecha o a la izquierda.

Dícese en la Sierra de Francia y en la Ribera.

Arcas (a medias), fr. adv. A medio hacer.

Archiperres, pl. Achiperre.

Ardigo, ga, adj. Hábil, resuelto, valiente. Empléase este termino en tierra de Ciudad Rodrigo.

Tiene íntimo parentesco con el *ardido* de L. Fernández:

«Vino Judas delantero,
su discípulo criado,
muy *ardido* y muy artero,
y dió paz al gran Cordero
por gelo dar señalado.»
(L. Fernández. *Églogas,* pág. 226.)

En italiano, *ardito;* francés, *hardir:* V. Körting, 4502.

Ardinoso, sa, adj. Seco. Se aplica a los terrenos áridos y tempraneros que exigen mucha agua:

«Es muy *ardinosa* esta tierra para que prosperen los panes».

Etim.—De «ard-ere».

Arganas, f. pl. Artefacto formado por dos cestos de mimbres, de senos grandes y anchos sujetos por dos palos, y dispuesto todo convenientemente para colocarlo encima del aparejo de la caballería.

Viene de muy antiguo el uso de cste vocablo. Ya Encina lo emplea en el *Auto del Repelón:*

«Alá va todo para 'l Diabro.
Burras, *árganas* y puerros,
ño hay concencia que en perros».
(Encina. *Teatro,* pág. 231).

Etim.—Parece que es la misma etimología de *argado*, ya que *argado*, en dialecto vulgar de alto Aragón, es lo mismo que *arganas*. *Argado* significa *enredo, travesura,* y de ahí se ha transferido a significar todo artefacto hecho de mimbres entretejidos o enredados. Lo difícil y más árduo, en este punto, es dar con la raiz de este término. Körting aduce como probables varias etimologías: *a)* ἐργατής, *ergata*, trabajador; *b)* γέρανος-*garanos*, grulla; *c) organum*-organo; *d) ergere (erigere)*-levantar. Como se ve, es muy controvertida, y por hoy totalmente incierta.

Arganear, n. Holgazanear. || Simular que trabaja sin hacer absolutamente nada.

Argaña, f. Algaya, arista de la espiga:

«Del otro lado del mar
vino navegando un piojo,
que venía de segar,
con una *argaña* en el ojo».

(Copla popular, burlesca).

Etim.—Del árabe *algaya* derivó el antiguo *argaya*.

Argumentar, a. Aumentar, exagerar. || Aducir pretextos y trapacerías.

Argumentero, ra, adj. Exagerador, chismoso, cuentista, trapacero.

Arial, m. Erial.

Arío, m. La acción o efecto de arar.

«Esta tierra es de mal *arío,* por tanto chinarro como tiene.»

Etim. De un participio irregular, por analogía de «arido» en vez de *arado*.

Armonía, f. Estima:

Es muy descastado, no hace *armonía* de sus hermanos.»

Arisco, El yugo del arado, para distinguirlo del yugo del carro:

«Trae los frontiles, para ponerles el *arisco* a los bueyes y comenzar enseguida a arar».

Armancia, f. Armadura, esqueleto:

«De la maleta que tuvo se quedó en las *armancias.*»

Etim.—La raiz de esta voz es *arm-us*-espalda. Sino que por catachresis o abuso de lenguaje, de *arm-are*, que literarmente significó «cubrir las espaldas», se transfirió luego a expresar la acción de cubrirse con *armas defensivas*, tanto que *arma-orum* significó arma defensiva *(peto, loriga, etc.)*, en contraposición a las armas ofensivas *(telum, sagitta, etc.)*, como se deduce del siguiente texto:

«*Armorum* atque telorum portationes».

(Salustio).

Armandija, f. Armazón del cuerpo humano.

Arpillera, f. Trozo de saco, pedazo de tejido de estopa con que enfardan las telas y los paños.

Arqueada, f. Náusea, arcada:

«Algunos dicen que carcajada es vocablo corrompido de *carcajadas* (arcadas); al que ríe demasiado le duelen las *arcas.*»

* * *

»*Arcas,* las hijadas, por el arco que allí hacen las costillas. De allí se dijo dar *arcadas,* los que tienen gana de troncar, que bárbaramente se dice vomitar o gomitar.»

(Covarrubias. *Carcajada y Arca).*

Arquear, int. Jadear. || Sentir náuseas.

Arrabadillar, a. Arrojar al suelo un animal tirándole por el rabo.

Arrabales, pl. Barros pegados en el borde u orilla de los manteos o faldas. || Atavíos sucios y rotos.

Arrabar, a. Coger un animal por el rabo, tirando de él.

Antiguamente se usaba «derrabar», que hoy ha caído casi en completo desuso:

«Y en la llosa
me caen mil pasarillas
in armarlas en costillas
y aún *derrave* una raposa.»

(L. Fernández, pág. 145).

Arralecer, a. Enrarecer. Es aún de muy frecuente uso dialectal.

Arrabonar, a. Menguar, decrecer. || Sustraer, recortar:

«Se *arrabonan* mucho los días, en pasando la Virgen de Agosto.»

Arraclán, m. Alacrán cebollero:

«Si te pica un *arraclán,* llama al cura y sacristán».

Indícase con este adagio que son venenosas e incurables las heridas hechas por el «arraclán».

Etim. V. Körting, 298.

Arramar, a. Derramar.

Etim. --Algunos lingüistas derivan este término del latino **de-ex-ram-o, are* o **dis-ram-are (ra-mus),* de donde proceden el ital. *disramare,* prov. *desramar* y ptg. *derramar.*

Arramplar, a. Arramblar. || Coger, llevar.

Arranarse, r, V. Sentarse en el suelo con las piernas entrecuzadas. || Ponerse en cuclillas.

Arrañar, a. Acercarse a la mesa para comer:

«*Arraña* ese niño, que vamos ya a comer».

* * *

«*Arrañai,* si vos cumple, que vendréis con gana.»

Corre esta palabra en la Ribera del Duero.

Arrapancharse, r. Repantigarse.

Arrapazarse, r. Acobardarse en llevar a cabo su intento; desistir del propósito formado.

Arrapea, f. Apea de hierro para maniatar las caballerías:

«... la docenita de yeguas de vientre, más cerriles que palomas torcaces, que, al ver gente huyen, sonando sus *arrapeas,* y las jacas de fatiga, que, libres de trabas, abrevan en la charca cercana...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 9.)

En Gonzalo de Berceo se halla este término indistintamente alterado:

«A él servíe la villa e todas sus aldeas
la su mano besaban, del pendían halareas,
ellí los menazaba de meter en *farropeas*
si revolver quisiessan con christianas peleas».

(Berceo. *S. Dom.* 735).

* * *

«De quanto ir podieres embargado non seas
vé al mi monesterio con estas *herropeas*.»

(Berceo. *S. Dom.* pág).

Etim.—De **ferrum-ad-pedes*, pasando por *ferropea* al término corriente *arrapea*.

Covarrubias trae en su *Tesoro* la palabra *arropea* que él así define y explica:

«*Arropeas*, cierto género de esposas o prisiones de las manos, con una barrilla que ase en la argolla del cuello, que pienso se llama por otro nombre: *pierde* amigo. Es nombre griego χαρδοπεῖον.»

La verdad es que harto corrompido ha quedado, si es que de allí trae su origen.

Arrapa, f. Los residuos que quedan en la caldera, de haberse reventado las morcillas al cocerse:

«Muchas *arrapas* han quedado, se conoce que no enfusastéis bien las morcillas, o las tripas eran malas.»

Etim.—Es muy dudosa. Pudiera derivarse del gótico *rapôn*, arrebañar. También de *rappe*, de donde procede el ital. *rappa*. Si es que no es corrupción de *arraspas* y entonces traería orígen del gótico **raspón*, de donde nacen el ital. *raspare*, el prov. *raspa*, el francés *râpe* y el cast. y ptg. *raspar*.

Arrapararse, r. Desistir del intento.

Arrapizar, a. Rapizar, cortar al rape:

«*Arrapiza* con cuidado la hierba, que no salga con tierra, que sino, no la come el ganado.»

Arrapo, m. Migaja. V. Arrapa:

«No ha podido alcanzar un *arrapo* de alivio en sus tristezas y tormentos.»

(Torres Villarroel. *Obras*, T. X, pág. 128).

Arrasayo, m. Camino costanero y sinuoso. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Arraserar, a, Echar el rasero en las medidas de grano:

«... Mía, no seas tonto, no *arraseres* tanto la medida; échala con cogüelmo.»

(Maldonado. *Del campo*, pág. 67).

Etim.—De *rasorium*.

Arrayada, f. Punzada, calambre. Úsase esta palabra en la Ribera del Duero.

Arrayar, int. Confinar, lindar, rayar.

Arrear, n. y r. Caminar de prisa. En esta acepción, ya de muy antiguo, se usó en dialecto vulgar salmantino y así la empleó L. Fernández, y no en la de *adornarse, engalanarse*, como erróneamente la adjudicó el señor Cañete:

«Y con gran nuedo se *arrean*
por sobarse la pelleja.»

(L. Fernández, pág. 140).

Arrebañar, a. Recoger las rebañaduras de la comida:

«Bien *arrebañas* el puchero; vas a quitarle el baño.»

* * *

«No dejó roso ni velloso. Para significar que todo lo *arrebañó;* por la consonancia dice roso por raso.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 211).

No tiene este término dialectal la significación clásica que le atribuye Covarrubias:

«Ayuntar muchas cosas en uno, confundiéndolas y haciendo montón de ellas; díjose de rebaño».

Arrebol, m. Anchura de las sayas y manteos en la parte inferior

del vestido. || La base del cono de la carbonera formada para hacer el carbón.

Arrebolar, a. Ensancharse las sayas cuando sopla con fuerza el viento.

Arrebollo, m. Rebollo.

Arrecadar, a. Guardar, poner a buen recaudo alguna cosa.

De muy antiguo es el uso de este vocablo dialectal en esta particular acepción:

«Que onque la burra ño cobre,
ni el hato *recaldase,*
a la praza no tornase».

* * *

Yo te juro a San Doval
que si ellos me repelaran
que quizás que *recaldaran*
para sí harto de mal.»

(Encina. *Teatro,* págs. 229 y 236).

* * *

«Mas no os frunzáis de manera
que us *arrecade* el miedo,
que no he de cascaros; semos
los Alcaldes mi atentos.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VII, pág. 99).

Etim.—De **recapto, are,* formado del part. *re-capt-us.* De él procedió el antiguo *recabdo* y *recabdar* que aún se usa en portugués.

Arrecájel, m. Vencejo, avión.

Arrecájele, m. V. Arrecájel. Dícese en el Campo de las Guareñas.

Arrecular, a. Recular:

«A la puerta la veñuda
arrecularon el carro,
aquí tenéis vuestro hijo,
según lo habéis mandado.

(Del romance popular *Los mozos de Monleón).*

Etim.—De *réculo-are (culus),* de donde vienen el *rinculare,* italiano *(reinculare);* el francés *reculer* y el portugués *recuar.* El prefijo latino *re* debió de ser en un principio *red,* como se ve en *red-eo, red-undo,* si es que la *d* no era eufónica. Fué, indudablemente, un adverbio que significó *detrás,* así como *pro* equivalía al adverbio *delante;* así *re-cus* significa el que va detrás, como *pro-cus* el que va delante. El gótico *red-are* significaba *recuería.* Pero se ha de advertir que no se circunscribió el valor del prefijo a esta significación

adverbial, sino que, como se verá en otros vocablos, recibió otras acepciones.

Arregañar, a. met. Aderezar muy cuidadosamente al cabello, dejándole lustroso y tieso. Ribera del Duero. || Arrimarse al fuego de la cocina, o a la mesa:

«Coge un tajo y *arregáñate* a la lumbre».

Etim.—Es muy incierta. Pudiera derivar del prov. *arrega,* línea, extremidad, borde indicando la acción de ponerse en fila, en línea. Y es más probable el origen del gótico *recchen,* del cual proceden el alemán *recken*, el italiano *recare, recarsi*-acercarse. La permutación de gutural fuerte en suave es muy acostumbrada.

Arregoldar, int. Erutar:

«Bien *arregoldas* a cebolla y a vino».

Etim. - Es lástima que al reprender a Sancho el uso de este vocablo «uno de los más torpes que tiene la lengua castellana, aunque es muy *significativo*», no dijese don Quijote en qué estribaba la *significación*, pues sería fácil, entonces, dar con su origen, que ciertamente es muy controvertido. Hay quien lo deriva del vasco *golde*, surcar, arar, volver. (V. Cejador, *Dicc. del Quij.*, pág. 944). Körting lo hace descender de **regulo, are* (de *gul-a*), pero entonces sería tema más conveniente *regulotare (re-gulatum)*. Tal vez no sea improbable la etimología de *revoltar, revolta*-revuelta. La permutación de bilabial en gutural suave, es usadísima, y son dialectales los términos *regolver, regüelta* etc.; y el cambio de la dental fuerte en suave, es también muy ordinaria y normal.

Arregüetar, int. Erutar.

Arreja, f, Reja de arado:

«A motivo de que si juese cierto lo que se ice, como no golvías afilar más *arrejas*.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 69).

Es muy usada esta voz con la próstesis vocalaria.

Arrejáquele, m. Vencejo.

Arrejar, a. V. Enrejar.

Arrempujar, a. Empujar.

ETIM.—De *ad-re-impulare (impelere).*

Arrempujón, m. Empujón.

Arrendar, a. Remedar, hacer burla.

Esta acepción la aduce también Covarrubias, aunque es harto improbable e infundada la etimología que indica:

> «Ultimamente *arrendar* vale remedar o contrahacer a otro, del verbo *reddo, dis;* porque le vuelve sus mesmos ademanes, como eco la voz, y de aquí se dijo un cierto pájaro *arrendajo*».

ETIM.—De **ad-re-imitari.* De él se derivó el portugués *arremedar,* y perdida la vocal postónica quedó *arremdar,* y con la permutación de bilabial en nasal, resultó *arrendar.*

Arrengar, a. Derrengar.

ETIM.—De **ad-renicare (ren-es).*

Arreo, adv. Sin interrupción, por orden, una cosa tras otra:

> «Dad al cura y venga *arreo.* Que el repartir se ha de comenzar por el más digno, como lo son los curas en los lugares.»

|| De prisa, rápidamente, de cabo a rabo:

> «Llevarlo todo abarrisco y *arreo.* Sin dejar nada; como avenida de río.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* págs. 278 y 625).

Arrepañar, a. Coger, robar.

Arrepañina, f. Rebusca. Dícese cuando en los bautizos tiran dinero o confitura, y los muchachos andan a la porfía unos con otros para coger, en el suelo, algo de lo que hayan tirado.

Arreparar, n. Reparar, reflexionar:

«SEC. ¿No dices que te llamó
mujer púbrica?
PET. Sí, sí;
SEC. ¿Por qué la llamaste, dí?
INÉS. Porque sí, me acomodó.
SEC. *¡Arrepara* la palabra..!

(González Moro. *Juicio,* pág. 15).

En la misma acepción se emplea el dialecto en *bable:*

«... qu' el amor non *arrepara*
y enöxati no quixera.»

(T. Cuesta. *Poesías,* 68).

|| r. Contenerse en hacer alguna cosa:

JUAN. Señor Juez yo de por mí
en eso no me *arreparo.*
SEC. Pues te va a costar mi caro.»

(González Moro. *Jucio,* pág. 17).

Arrepazarse, r. Arrapazarse, desistir de poner por obra su intento.

Arrepizar, a. V. Arrapizar. || Tronchar bruscamente con la mano los tallos de una cepa, y en general, los de cualquiera planta. || Coger o arrebatar violentamente algo a alguna persona, robar. Úsase en la Sierra de Francia y en la Ribera del Duero.

Arreponcio, m. Accidente, síncope. Corre esta voz en tierra de Ciudad Rodrigo.

Arresayo, m. V. Arrasayo.

Arrescañar, a. Quitar los rescaños al pan. || Descalabrar, hacer una pitera en la frente. || Contagiarse, pegársele una enfermedad.

ETIM. De **rasico-are, rascunhar* en portugués y *rasguñar* en castellano.

Arresguñao, m. Baile de candil o al aire libre, ejecutado al son del candil a de la pandereta. Empléase este vocablo en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Arresguñar, a. Arañar. Úsase también en dialecto vulgar leonés. (V. Alonso Garrote, *El Dial. Vulg. Leon.,* pág. 128).

Arresguñón, m. Arañazo.

Arriaza, f. La operación de arriazar.

ETIM.—Deriva de *ad-rivum.*

Arreviejarse, r. Envejecer:

«Es un árbol la encina que no se *arrevieja* en jamás de los jamases.»

Arriazar, a. Echar el lino al agua para que dé el color y se ablande.

Etim. Deriva de **ad-rivatiare,* elidida la consonante labial.

Arriazo, m. Cosa molesta. || adj. Arrapiezo, desgarrado. || Débil, de pocas fuerzas:

«Habrás andado a nidos; vienes hecho un *arriazo,* con los pantalones todos rotos.»

Es acepción metafórica tomada del lino ya «arriazado» que se esbaga y suelta toda envoltura de la hoja y bagas. Empléase en la Ribera del Duero.

Arribadero, m. Risco en las márgenes de los ríos, formado de peñascales. Llámase, particularmente, el paraje por donde desembocan arroyos y torrentes.

Etim. - De **ad-ripatorium.*

Arribanzo, m. Teso. || Terreno fragoso.

Arribe, m. V. Arribadero:

«... y en último término, como telón de fondo, los azulados *arribes* de la orilla opuesta, en cuya oscura silueta se destaca sobre un cielo trasparente.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 116).

Úsase en la Ribera del Duero.

Arribita, adv. Arriba. En la parte superior de cualquiera altura:

«*Arribita, arribita*
se crían flores,
cuanto más *arribita,*
más y mejores.»

* * *

«Allí *arribita, arribita*
hay una fuente de oro,
donde lavan las mocitas
los pañuelos de los novios.»

(Cantos populares).

Arricáncano, adj. Inepto, tonto, babieca.

Arricángel, m. Vencejo.

Arricángele, m. V. Arricángel. Corren estas dos palabras, con y sin parágoge, en tierra de Ciudad Rodrigo.

Arridero, adj. Arriero. Empléase este término en la Sierra de Francia.

Arrimacho, m. Chozo pequeño que forman en el rincón de una tierra cercada, cubriéndole con una lancha. La utiliza el obrero del campo para, en él, resguardarse del viento y del agua.

Arrimadero, m. V. Arrimacho.

Arriponcio, m. V. Arreponcio. || Cosa baladí, nonada.

Arriscado, da, p. p. Peripuesto, majo. || Galtardo, esbelto. || El que lleva bien ceñido el calzón.

Arriscarse, r. Vestir con lujo afectado, periponerse, engalanarse. ETIM.—Difiere tanto de la significación propia del anticuado *arriscar*, que es difícil averiguar si deriva de él o es corrupción de algún otro vocablo.

Arritar, a. Juntar el rebaño disperso. || Echar el perro a las ovejas que andan descarriadas, para traerlas al rebaño:

> «Voy a echar el perro para que *arrite* aquellas ovejas que van muy tendidas».

ETIM.—Del vocablo vulgar *rito, recto, derecho.* Tal parece debiera ser el origen, juzgando por la significación del vocablo, que no es sinónima de «azuzar», como se desprende de la frase anotada; por eso en vez de hacerlo derivar del *irrito-are*, descendería de *ad-rito are.*

Arrodear, n. Rodear. Ir por camino más largo. El prefijo hace dialectal este término.

Arrodeo, m. Rodeo, dilatación o alargamiento del camino.

Arrodillada, f. Genuflexión, arrodillamiento:

> «Llamóse el niño Jesús.
> de cuyo nombre a las aras
> el cielo, tierra y abismo
> hacen sus *arrodilladas*».
>
> (Torres Villarroel. *Obras,* T. VIII, pág. 110).

Arrollao, m. Arroyo del prado. Ejemplo de aglutinación dialectal usadísima en la Ribera de Duero.

ETIM.—De *arru(g)ia*, cavidad, mina, barranco, nació el *arrogium*, *arroio,* del latín vulgar español:

> «Ex alia parte... et in alio *arrogio*... et alia parte et per illum *arroium*».
>
> *(Esp. Sag. 37,* esc. 9, pág. 322).
>
> * * *
>
> «... circa prado usque ad *rogio*».
>
> (Er. 980. Berg.)

Arrollar, a. Acunar, dormir al niño meciéndolo en la cuna o en los brazos:

«Duérmete, niño,
que tengo que hacer,
lavar los pañales,
guisar y coser...
ro, ro, ro...

* * *

Que te *arrolle* la madre
que te parió.

Ea, ea, ea,
que la barca se marea,
ea, ea, ea,
que no soy tan fea,
y si lo soy que lo sea.

(Canción de cuna.)

‖ r. Balancearse, moverse acompasadamente, semejando al movimiento que hace la rolla al adormir en brazos al niño:

«Qué andares tienes; parece que te vas *arrollando* toda».

Etim. – Deriva del monosílabo *ro, ro, ro,* con cuyo sonsonete se duerme el niño. De ahí que esté mejor formado este término que no el *arrullar* de que dice Covarrubias:

«adormecer el niño con cantarle algún sonecico, repitiendo esta palabras *ro, ro*».

Arromanar, a. y n. Pesar excesivamente:

«Ese cerdo bien *arromanará,* no puede con las carnes que tiene encima».

* * *

«Unos pesan y otros *arromanan.*»

Refrán con el cual se da a entender que a todo hay quien gane a otro, por muy entendido que sea en su arte u oficio.

Arromanza, f. Lampazo. Dícese esta voz en la Ribera del Duero.

Arruma, f. Migaja, añico, pedazo:

«Se le cayó el cántaro y se hizo *arrumas.*»

Usan este vocablo en la Ribera del Duero y en el partido de Ciudad Rodrigo.

Arrubinar, a. Derrumbar, tirar, caer. Úsase este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Trae origen del **ru(h)ina*, con la próstesis y el parasitismo labial.

Arrujaque, adj. Gallardo, esbelto.

Arrumaco, m. Adorno de mal gusto:

> «Cuántos *arrumacos* le has puesto al vestido de la Virgen, y qué mal le pegan.»

|| Máscara. Úsanlo en esta significación en el partido de Ciudad Rodrigo. || adj. El que es chocante en el vestir.

Arrumí, m. Alcaraván.

Arrumiaco, m. V. Arrumaco.

Arrutar, a. Oxear, espantar los pájaros para que no hagan daño en los sembrados y frutales:

> «*Arruta* los pájaros, que no se vayan al lino.»

Usan este vocablo en la Sierra de Francia.

Etim.—Deriva del monosílabo repetido *rú-rú,* de que se valen para espantar los pájaros.

Artuña, f. V. Ortuña:

> «Ni antruejo ni luna... ni piara sin *artuña. (Artuña* llaman a la oveja horra, que parió y se le murió el cordero.)»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 207).

Artuñar, int. Abortar el ganado cabrío, .anar y de cerda.

Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Artuño ña, adj. Infructífero. Aplícase particularmente a los árboles.

Dícese esta palabra en la Sierra de Francia.

Asarrayo, m. V. Arrasayo.

Ascuerío, m. Montón de brasas que quedan después de apagada la llama de la lumbrarada de leña.

Etim.—De un participio, *astu (ardere),* del cual nació **astula, ascula, ascua.*

Aseguranza, f. Consistencia, seguridad, firmeza:

> «Si el destral tuviese asta de *aseguranza* se cortaría bien con él».

Etim.—De *secur-us.*

Aseñallar, a. Señalar los corderos en las orejas, con instrumento cortante. Usan este vocablo en Ciudad Rodrigo.

Asestar, n. Dormir la siesta:

«Está *asestando* el ganado en el rodeo».

Etim.—Debe darse por descartada completamente la derivación de *sexta,* no más si no porque el latín litúrgico en la clasificacion de las horas en que se dividió el día, no influyó absolutamente para nada en la romanización de las lenguas neo-latinas. Más probable es que descienda de *stare* (del σίστημι), de que hay ejemplos en el castellano antiguo:

«Adtendere-*seisitare.*»

(Poen. Silos).

* * *

«En ancho e en luengo *assiesto* compasada».

(Berceo. *S. Millán,* 313).

Quizás proceda de *siesto* que significa calor excesivo *(Alex.,* 313.) y del cual se formó después el *resistero,* que en dialecto vulgar salmantino se trasformó en *rechistero.* Cf. Cejador *(Dicc. del Quij.,* página 1.019), y Menéndez Pidal, *(Gram. Hist. Esp.,* § 51 y 90).

Asiestar, n. Sestear.

Asimesmo, adv. Asimismo. Es de muy frecuente uso.

Asimientar, a. Sembrar:

«Después de estar la tierra en cerro *se asimienta* el lino.»

Asín, adj. Así. No ha caído en desuso, antes se emplea harto.

«... no se le arruga el ombrigo *asín* como *asín...*»

(Galán. *Obras.* T. II. pág. 323).

Asina, adv. Así.

«... por menos que eso
puede formarse un proceso
que levante tanto *asina.*»

(González Moro. *Juicio,* pág. 14.)

Asirgado, m. Tejido en que se cambian y se cruzan los hilos, formando un dibujo acuchillado.

Asistimiento, m. Servicio, trato, asistencia.

Asnal, m. Cesto hecho de mimbres, con la boca más ancha por la parte superior, que se coloca en los canales de los molinos, para coger la pesca. || Cajón de madera, en donde cae la harina conforme las piedras van moliendo el trigo. || Banasta, cesto.

Etim. Es difícil dar con la etimología de este término. Tal vez no sea aventurado hacerlo derivar del germánico *sazjan*, del que nace *asir*, *azir*, *coger*, *asir*, formándose *az-nal*, *as-nal*. Pudiera ser originado del **asinale (asinus)*.

Asparabán, m. Aspaviento, gesto, manoteo:

«Qué amiga de hacer *asparabanes* por cualquier cosa.»

Etim.—Del germánico *sparwan*, en francés *esparvain* y *eparvin*, en portugués *esparván*, quizás para indicar la semejanza con el aleteo del *esparaván*.

Asparabanero, ra, ad. Espavientero.

Aspearse, r. Despearse. || Dañarse del pie.

Etim.—De *ad-ped-em*.

Asta, f. Rama de árbol, labrada convenienmente para servir de mango en algunos instrumentos cortantes.

Astial, m. Astil, mangón de azadón, macheta, etc.:

«Se me ha roto el *astial* de la macheta.»

Ástico, Elástico, prenda interior. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Astillerío, m. Montón de astillas.

Etim.—De **astulla* o **astilla-astilla*, y portugués *astella* y *astea*.

Astreverse, r. Atreverse. Es de muy antiguo el uso de este vocablo, si bien en el *Fuero de Salamanca* se encuentra con una ligera variante de permutación vocalaria:

«Et pues que el enemigo fuer conoscido é su su omicio pechar, se en el término se *estrevier* a vivir vivan...

(Fuero de Salamanca, § XI.)

Dícese también en dialecto gallego:

«A vos, amigas, q' hasta vos *s' astreve*
é de xente de paz...»

(Curros Enríquez. *Obras,* t. I. pág. 6).

Astrólico, ca, ad. Sabio. || met. El que vanamente presume de sabio. (Ribera del Duero).

Etim.—Es, indudablemente, corrupción de *astrólogo.*

Atacar, a. Colocar tacos en la carbonera para asegurar bien la encañada, cuando se quiebra o hiende, evitando de este modo que se venga toda a tierra y se abrase por completo.

Etim.—De *tac, (tac-tus),* que tal vez derive del griego ταχ, del cual procede el latino *tango.* Tampoco es improbable el origen del *basko, ta-ka,* golpear.

Atado, Lazo, lazada.

«Anda y olé;
niña resalada
péinate el tupé,
porque ese peinado
te dice muy bien.
Con el pañuelo de *atados*
cuando te lo pones
¡mira que estás bien!»

(Tonada popular).

Etim.—De *apto, are.*

Atafal, m, Aparejo de las caballerías.

Suena esta voz en los pueblos fronterizos de Portugal.

Atajarria, f. Ataharre, retranca. || Correa de becerro con que se sujeta el aparejo de las caballerías, de modo que no se caiga cuando bajan las cuestas.

Atajarse, r. Apartarse el ganado en atajos:

«Voy a recoger las ovejas que se *han atajado* por no sé cuántos sitios.»

Etim.—De *talio-are,* de donde nace el provenzal *talliar,* el portugués *talhar* y el castellano *tala, talar,* de donde procede *tajar.*

Atajo, m. Rebaño pequeño de ovejas o cabras. || El surco que abre con el pie el labrador en la parva ya trillada, para que sirva como de eje o línea central al apañarla y encumbrarla convenientemente para limpiarla o aventarla.

«Me parece que hay que tirar el *atajo* de modo que se ponga la parva al aire gallego, que es el que ahora sopla.»

|| El surco que se abre en las tierras bajas para que sirva de desaguadero.

Atalucarse, r. Pasmarse, quedarse sin sentido.

«Quedó el probe *atalucaíno,* sin poder ni hablar ni llorar, de lo que le sobrecogió la noticia.»

Úsase este vocablo en la Ribera del Duero.

Atamar, a. Acallar, hacer que desaparezca cualquier disgusto o rencilla. Úsase en la Ribera del Duero.

Átamo, m. Polvo, cosa pequeñísima. Es muy parecida la palabra gallega *átemo,* con la misma significación.

Atañer, Detener algún animal desmandado:

«Y en tierra de Salamanca, cuando van trás algún jumento, y encuentran con quien pueda detenérselo, dicen: *atáñeme* acá esa burra. Entonces parece tener origen del verbo *tango, gis,* porque con darla o amenazarla la detienen o vuelven.»

(Covarrubias. *Atañer).*

Ataril, la, El rapaz o rapaza que va recogiendo las gavillas para formar los haces y atarlos.

Atarra, f. V. Atajarria.

Atarracar, a. Atascar, llenar. Dícese en la Sierra de Francia.

Atarrasca, a. V. Atarracar.

Atarre, m. V. Atarra.

«Es menester bajarle dos dedos el *atarre,* porque es tan poeta como una mula de fraile jerónimo.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 240).

Atarugarse, r. Atragantarse.

Etim.—De *obturare.*

Atasco, m. met. Empacho gástrico.

Atenazarse, r. Ladrar con insistencia:

«Alguien anda por ahí, que se *atenazan* los perros.»

|| Tirarse los perros a morder.
Etim.—De *tenax-acem*. Antiguamente se decía «tenacear».
Atender, m. Quehacer, negocio:

«Si no fuera por los *atenderes* de la casa, yo le acompañaría.»

Corre este vocablo en la Sierra de Francia.
Atendido, da, adj. Obsequioso, cortés, atento:

«Son unos señores muy *atendidos* con todo el mundo, lo mesmo con probes que con ricos.»

Atentar, a. Pegar. Es muy usado en esta acepción metafórica en que ya lo empleaba el autor de *El Lazarillo de Tormes:*

«Con esto siempre con el cabo alto del tiento me *atentaba* el colodrillo, el cual siempre tenía lleno de tolondrones y pelado de sus manos.»

|| r. Reportarse, ir con tiento. No es anticuado este verbo en su forma reflexiva, sino de muy frecuente uso, como lo fué en los tiempos de Encina y de Fernández:

«*Atentaivos* en la llengua,
sino daros he una mengua
que no la vistes mejor.»

(L. Fernández, pág. 23.)

Etim.—De *ad-tento, are.*
Aterrar, a. Echar la tierra sobre la cobija de la carbonera:

«Ya no falta más que *aterrar* la carbonera y enseguida la encenderemos.»

Atestar, a. Rellenar las cubas de vino cuando cesa la fermentación del mosto. En este sentido la empleó también Cervantes:

«No tardará mucho a venir Silbatillo, tu trainel, con la canasta de color, *atestada* de lo que Dios ha sido servido.»

(*Rinconete y Cortadillo,* edición de Rodríguez Marín, pág. 289.)

Atetar, n. Coger el pecho, mamar:

«Cuando vino el cabrero a la choza
con la cabra «galana» parida
y el trémulo chivo
sin mamar ni *atetar* todavía.»

(Galán, *Obras*. T. I, pág. 249.

Atiestos (la cuba de). La cuba en la cual tienen el mosto para rellenar las otras cubas, luego que ha cesado la fermentación.

Etim.—Es muy difícil de averiguar el origen de esta palabra; lo más probable es que proceda de *testi*, *testum*, tiesto, escudilla, jarro, en ptg., *testo*.

Atijo, m. Atadura, lazada. || Met. Obstáculo, impedimenta:

«Es un *atijo* para salir de casa el tener tanta familia menuda.»

Atil, m. Lazo hecho de mimbre o bramante para atar el haz o manojo. || Lía de mimbre o zarza con que se atan las pajas centeneras de que se hacen las nalsas y escriñas.

Atiño, ña, adj. V. Ataril.

Atollar, a. Hundirse en el barro. Es ya de muy antiguo el uso de este vocablo:

«Y el otro que por la cholla
todo el cravo le chaparon
por eso duerme y resolla
bien como burra que *atolla*.»

(L. Fernández, pág. 152).

Etim.—De *tollo;* en dialecto leonés significa *lodo, barrizal*. Es probable que descienda de *follis,* blando, muelle; ya que en *bable* se dice *folla* por *tollo,* y de ahí venga el *hollar, ahollar*, *atollar*.

Atoñar, a. V. Atollar.

Atorado, da, p. p. Atascado, tupido. Es de muy frecuente uso y lo fué ya de antiguo:

«... y no podíamos
arrancarle las espinas;
y aunque en el casco *atoradas*
poco a poco las sacamos.»

(L. Fernández, pág. 251.)

«Un muy *atorado* clavo
con otro clavo se saca».

(Encina, *Teatro,* pág. 273.)

ETIM.—Körting quiere hacerlo derivar de **attoro,-are (torus)*, pero tal vez sea preferible hacerlo descender de **atturare* por *obturare*, ya que en portugués se dice *aturar*.

Atorar, a. Asentar, fijar:

«Ya *atoró* la piedra, no se mueve.»

|| Obstruir, tupir. || r. Añuzgarse, atragantarse.

ETIM.—Trae origen del *ob-turare*.

Atorgar, a. Otorgar.

Atortar, a. Doblar, torcer. Es usado este término en la Sierra de Francia.

Atrancar, n. Atrochar, atajar por fuera del camino por ganar tiempo:

«Comió el burro, que es del caso
y ellos, sin pensar, *atrancan*
por calles, por pasadizos,
por prazuela y por pracas.»

(Villarroel. T. VII.)

ETIM.—Körting la deriva de **trinico-are (trinicus)*. Tal vez descienda de **truncare (trunc-us);* en ptg., *tranza*.

Atrañar, a. Trizar. Dícese esta palabra en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Atrapar, a. Habilitar, acomodar, adaptar:

«No *atrapau* por aquellos caminos las caballerías.»

Empléase este vocablo en la Sierra de Francia.

Atrastajar, a. y r. Angustiar, apenar.

«Murió *atrastajado* de tantos disgustos como le dieron los hijos.»

Úsase en la Ribera del Duero.

Atrongado, da, adj. Deforme.

ETIM.—De *trunco-are, truncatum (truncu-m)*.

Atropar, a. Hacer con facilidad alguna cosa:

«El vendimiar es un oficio que se le *atropa* bien a cualquiera».

También el célebre *Piscator Salmantino* usó este término:

«Huí de él, diciéndole que amontase, como lo había hecho otros años, los pingajos caducos de otro Pronosticador, y *atropase,* con ellos, el de el año de treinta y nueve.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 231).

Etim.—Del germánico *trappa* **attrappare.* De antiguo se usaba *trepa* en la acepción de maña, habilidad, y pudiera ser que brotase de la misma raíz.

«Ya que estuve bueno de mi buena *trepa* y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él.»

(Lazarillo de Tormes).

Atruendo, m. Cosa desusada, antigualla, mueble viejo e inútil. Dícese esta palabra en la Ribera.

Atupir, a. Llenar. || Comer con exceso. Es usado este término con la próstesis vocalaria en tierra de Ciudad Rodrigo.

Aturar, int. Aguantar, durar:

«Me parece que el enfermo *atura* todo este mes.»

Aturnear, Mugir con furia los toros, bramar los toros como incitándose a la lucha.

Aturniar, n. V. Aturnear.

Aturrear, V. Aturnear. Es muy antiguo el uso de este vocablo dialectal: *Aturrar* y no *aturar* empleó Lucas Fernández, en sentido de *aturdir, ensordecer,* y si no lo empleó en la misma forma usada hoy, o sea: *aturrear,* fué indudablemente por condescender con el consonante:

«Llorieinte. Anda vete, mama burras
dende ya, que nos *aturras.*
Juan. Oid, Oid, si queréis...»

(L. Fernández, pág. 191).

Aturrulleno, na, ad. Aturdido, aturrullado.

Auñar, a. Robar.

Aurel, m. Laurel:

«La despedida te doy
y con ésta ya van tres.
Adios, palomita blanca.
Adios ramito de *aurel.*»

(Canción popular).

Aurelar, m. Laurel. Dícese en algunos pueblos de Ciudad Rodrigo.

Ausentido, da, adj. Sabido, pensado, previsto. || Evidente. || Entendido:

«Esto está bien *ausentido,*
que ahorcan a su marido
en la plaza de Sigüenza
y sacan a la vergüenza.
la galga de Blas Chapado.»

* * *

«Pero... bien *ausentido,* ¿quién te mete a ti en esas honduras?»

(Maldonado, *Del Campo,* pág 60).

Ausistir, n. Continuar, subsistir:

«Así no es posible *ausistir* por más tiempo.»

Autarse, r. Parecerse, semejarse.

En esta significación de «bien parecido, bien formado», usó este vocablo, en forma adjetival, Lucas Fernández, y no en la acepción de «mancebo», como gratuítamente le atribuye el señor Cañete, haciéndolo derivar de *auctus,* que en vez de *aúto* daría *acho,* como él mismo reconoce enseguida, diciendo que «muchacho» deriva de *mul tumauctus*:

«Como *ahuto,* barbihecho,
magüer soy barbiponiente,
más que un dado soy perhecho,
en cosa ño so contrecho.»

(L. Fernández, pág. 140).

También Herrera Gallinato empleó este término en idéntico sentido·

«Llas paredes del corral
eran doro collorado,
que *aúta llu* empramentado
una groria terrenal».

(Herrera Gallinato, *Romances.)*

«—Pues por un lao parecía
Quica y por otro Colasa.
—¡Son tan *autás!*»

(Galán, *Obras completas.* T. I., pág. 141.)

Avaguar, n. Descansar, holgar.

Avante, adj. Adelante. Úsase en tierra de Ciudad Rodrigo.

Avarear, a. Varear. Es muy usado con próstesis vocalaria.

Avellonar, a. Formar el vellón o madeja en que se recoge la lana, según se van esquilando ovejas y corderos:

> «*Avellona* con más cuidado, que dejas poco bien enreatados los vellones, y se cae luego mucha lana.»

Aveluya, f. Digital. Úsase este vocablo en la Ribera del Duero.

Aventajar, int. Crecer, medrar.

> «En poco tiempo cómo han *aventajado* estos árboles.»

Etim.—De *in-ventum (invenire).* En los orígenes de la lengua se encuentra a veces «ventar» como sinónimo de «hallar, y «venterío» por «comercio», así como «ventanero» por «avariento». Se ve en todas estas significaciones la idea de ganancia, lucro, crecimiento de riqueza.

Aventar, a. met. Despedir, echar a uno por molesto:

> «Te doy un puntapié que te *avento* de aquí a cien leguas.»

Úsase en la Ribera del Duero.

|| n. Rebosar el líquido al hervir con ebullición demasiada:

> «A tal *aventar,* no es menester soplar.»
>
> (Correas, *Vocabulario,* pág. 18.)

Averamiento, m. Repartición de tierras y deslindamiento de linderos. Empléase este término en el campo de la Sierra de Francia.

Averar, a. Conducir el ganado por la vera de los sembrados:

> «Ten cuidado cuando *averes* el ganado que no se meta en los trigos.»

|| Rozar la linde con el arado.

Averío, m. Conjunto de aves:

Averiado, da, Arreglado, dispuesto, apercibido.

Aviar, a. Disponer, arreglar con urgencia alguna cosa, darse pri-

sa en apercibirse y disponerse a emprender algún asunto. En este sentido la empleó Juan del Encina:

«ERIT. Entraos, Flugencia, vos,
que yo también quiero *aviarme*.
FLUG. Eritea, andad con Dios,
que yo quiero encerrarme
que vienen allí unos dos.»
(Encina, *Teatro*, pág. 292).

ETIM.—De **ad-vio,-are;* y quizás sea más probable origen *ad-vivo,-are*-avivar, como sinónimo de urgir, apremiar.

Avicáncano, m. Papanatas, soso, grandón.

Aviciar, a. Abonar la tierra, estercolar.

Avientar, V. Aventar. (Sierra y Ribera del Duero.)

Aviniente, adj. Pariente, deudo algo lejano, pegadizo:

«No tiene parientes ni *avinientes*.»

(Frase familiar).

|| Poco yeldo y mal cocido:

«*Aviniente* y crudo que ansí lo quiere el cornudo; o *aviniente* y crudo que ansí lo quiere Pero Miguel.»

«*Aviniente* y mal cocido, que ansí lo quiere mi marido.»

Correas, *Vocabulario*, pág. 66).

Avío, m. Asunto, negocio, oficio, doméstico. Es frase familiar:

«Hacer de un *avío* dos mandados.» Tiene la misma significación que la de «matar de un tiro dos pájaros».

Tráelo también el maestro Correas:

«De un *avío* dos mandados. Cuando, junto con lo principal, se negocia otra cosa.»

(*Vocabulario*, pág. 577).

Dícese irónicamente:

«Buenos *avíos* me dejaste al irte al río», para significar el desarreglo en que estaban los oficios de casa.

Avión, m. Vencejo. En el partido de Béjar:

«Los bandos de veloces *aviones*
que pasaban chillando.»

(Gabriel y Galán, *Castellanas.)*

Aviona, f. Golondrina. Dícese en el partido de Vitigudino.

Aviso, m. Cencerro, esquilón:

«Ya parecen que suenan los *avisos* de los cabestros.»

Avoluntar, int. Querer, acceder a lo que otro propone, condescender:

«Si *avoluntase* a hacer el contrato por diez años, entonces me quedaría con la dehesa.»

Etim.—**ad-voluntare (voluntas, tatem).*

Azangarse, r. Rezagarse. || V. Aspearse. Dícese particularmente del ganado lanar.

Ázare, m. Cácer. Es de muy frecuente uso en la Sierra de Francia.

Azizuelo, m. Lazo formado por dos tablas unidas con cuerdas, del cual se valen para coger las perdices en el nido.

Etim.—De *laqueus (*laceus),* lazo, lacico, lazizuelo.

Azogar, a. Fatigarse, sofocarse.

Etim.—Del árabe *azzaibag*-azogue. Es significación metafórica, trasladada del «azogarse», padecer de la enfermedad del azogue. Y de ahí también el que se diga del que anda inquieto, sin parar:

«Parece que tiene *azogue*» o parece que le han echado *azogue* en los oídos.»

Azotalenguas, f. Raspilla. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Azotea, f. Azotina.

Azufrador m. Cajón formado con varillaje, sobre el cual se coloca la ropa que ha de secarse al calor del brasero.

Azucena de agua. Nenúfar.

B

Babanco, ca, adj. Simple, bobalicón. || m. Pájaro. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso dialectal:

«Posada quiero decir
que, aun para el mayor *babanca,*
era, pidiendo divorcio,
buena para desposada.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VIII, pág. 66).

Etim.—De *babaeculus,* o de *babecalus,* que traen origen de βάβαξ,-αχος, charlatán, necio.

Babanquear, m. Hacer el babanco, portarse como un simplón.

Babanza, f. Agabanza.

Babar, n. y r. Babear:

«Limpia ese niño, que se está *babando.*»

También en dialecto portugués es *babar.*

Babo, m. Uva, cada uno de los granos que componen el racimo:

«Con el pedrisco del nublado, hubo racimos en que no dejó ni un *babo.*»

Babuja, f. Uva suelta. || El babo que queda en las cestas o canastas en donde se colocaron los racimos.

«Andar a la *babuja.*»

frase familiar que equivale a andar recogiendo las sobras de comida o migajas.

Baburrina, f. Puches.

Bacatela, f. Disputa, altercado. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Baciero, m. El rapaz o rabadán pequeño que ayuda al pastor en

la custodia del ganado. Está en uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Bacillar, m. Tierra recién plantada de viñedo.

Bacillo, m. La púa que se poda para plantar viña nueva.

Etim.—De *bacillum (bac-ulum).*

Bache, m. Vasija. Dícese en la Ribera del Duero.

Badana, f. Especie de piel o telilla dérmica muy encarnada que le cuelga a los pavos por fuera del papo. Llámase así por trasferencia o imitación a la del ganado vacuno.

Etim.—De *bi-tanali* o *battâna.*

Badarras, pl. Día de las amonestaciones o esponsales. Está en uso esta voz en el campo de la Sierra de Francia.

Baetón, m. Bayeta.

Bafear, int. Vahear, echar vaho.

Baga, f. Bola pequeña en que está encerrada la simiente del lino.

Baga (estar en), Estar el lino en granazón. || met. Estar a medio hacer una cosa.

Bagaña, f. V. Baga.

Bago, m. El grano de la uva. || El término plantado de viñedo.

Se ha conservado hasta hoy este término en la misma acepción en que la emplea el *Fuero de Salamanca:*

> «*De los «bagos» de las vinnas.*—En todos los *bagos* de la villa non entren oveias nin cabras en envierno nin en verano e si y entraren pechen al duenno de la vinna V maravedis.»
>
> *(Fuero,* § LXV).

|| Porción grande de terreno cultivado, dividido en varias parcelas pertenecientes a sendos amos:

> «Tiene dos huertecitos en el *bago* de Lara.»

En esta acepción úsase en la Sierra de Francia.

Etim.—De *pag-um* (πάγος).

Bagujada, f. f. Babujada:

> «Can que en tiempo de uvas *bagujada* hace, apriete el concejo y beba el alcalde.»
>
> (Correas, *Vocabulario,* pág. 323.)

Bagullo, m. Hollejo de la uva.

Bahuera, f. Esgueva. || Cauce abierto entre dos pendientes suaves.

Bajadero, m. Bajada, sitio por donde se baja. Dícese en la Sierra de Francia.

Bálago, m. La mies amontonada en la era, antes de extenderse para ser trillada.

Etim.—De *bagus,* flojo, suelto, muelle, hueco.

Bajilla, f. Cesto de dos asas. || Canastillo.

Balaguero, m. Montón de leña:

> «Trae del *balaguero* un brazao de leña para la lumbre.»

Balao, m. Surco o calle de vides.—Empléase esta voz en la Ribera del Duero.

Balbutria, f. Terciopelo de algodón. || Pana. Dícese este término en Ciudad Rodrigo.

Baldar, a. Inferir algún daño o perjuicio:

> «Como me suban la renta me *baldan;* tendremos que irnos a la Argentina».

Etim.—Del árabe *bátala*-dañar, perjudicar.

Baldear, a. Estropear, perjudicar, dañar. Aplícase particularmente al ganado cuando entra a pastar en terreno guardado, como si fuera en baldío:

> «Buena multa le echaron al pastor, por haber *baldeado* la su peara la hoja de trigo del vinculero.»

Baldaga, f. Abdomen. Corre esta palabra en los pueblos del campo de la Sierra.

Baldo, da, adj. Simple, soso, desprovisto de substancia. Llámase *caldo baldo* el que queda en las calderas en que se han cocido las morcillas, en el mondongo. Se aplica también al caldo que tiene poca substancia.

Baldorras, pl. Desgarbado, desceñido en el vestir. Úsase en la Ribera del Duero.

Baldorro, rra, adj. Oveja que se mata por vieja o por haberse

puesto mala. Incluye la idea de «inútil», por algún concepto, de vejez o de enfermedad.

Baleadera, f. Barredero. || Escobón de ajonjera, que se usa para balear. || Mango corto.

Baleador, ora, adj. La persona que balea. || m. V. Briendo.

Balear, a. Barrer el muelo, quitar del muelo, con la baleadera, las grancias y fusca:

> «No se da *baleado* el muelo, con tantas grancias como han quedado por trillar.»

Etim.—De *ballidio,-are* (βαλλίζω), en francés *balayer*.

Baleo, m. Acianos:

> «Es un pueblo mu mísere; vive del *baleo,* y el año que hay poco *baleo* ni siquiera tienen toro el día de la fiesta».

|| Planta que se cría entre carrascos, de poco más de una cuarta de altura; echa bastantes ramitas, delgadas, flexibles, y flor pajiza. Úsase para barrer las habitaciones de la casa. || Especie de escobilla, fuerte, áspera, flor azulada. Se usa para barrer las calles, cuadras, boíles.

Balsudo, da, adj. Ancho:

> «Más que gorda está muy *balsuda,* esa chica».

Dícese en pueblos de Alba.

Baltra, f. Vientre:

> «Algo les hace escupir
> un bejuquillo de la hampa;
> pero aún les queda repleto
> el estómago y la *baltra*.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 68).

Baluga, f. El follado que forma la camisa cuando está desabotonada y, no ajustando bien los calzones, se sale de la cintura:

> «Llevaba los papeles para la boda, metidos en la *baluga,* pa que no se me perdieran.»

Etim.—De βάλλειν, πάλλειν, que en su voz media significan encor-

varse, tener forma circular. De esta raíz hace derivar Körting *bal-a*, *bal-ón*, de donde más cercanamente se ha formado la *baluga*. En Galicia *baluga* se llama a la *pella de manteca*. Pudiera también venir de *bulga-am*.

Balumbio, m. Balumba, volumen:

«Mucho *balumbio* lleva ese carro».

Corre este término en la Sierra de Francia.

Balumen, m. Volumen.

Baluquear, a. Rebuscar. Está en uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Baluto, ta, adj. Baldío, abandonado:

«Da pena ver cómo por la emigración, dejan tanta tierra *baluta*, por falta de brazos.

Úsase esta palabra en la ribera del Duero.

Bamba, f. Bombeo o arco que forma la cuerda que está floja. || Embuste. || Campana.

Bambión, m. Empujón, balanceo.

Etim.—Es incierto el origen de esta palabra, como no se forme de la raiz *ban* como opina Körting, de donde surgió βαμβαλίζειν y *bambalio*, con significación bien diversa del vocablo dialectal. Como quiera que sea, es lo cierto que la palabra se usó ya de antiguo con esta significación:

«Tu *bamba,* yo *bamba,*
no hay quien nos tanga.
Bamba llaman la campana en algunas tierras.»

Bambonear, a. Bambolear:

«A la rama
de la zarzuela,
como el aire
la *bambonea*.»

(Canción popular).

Bandear, n. Ojear, ir de caza en bandos:

«Con permitir *bandear* se va descastando la caza.»

|| r. Irle a uno bien en sus asuntos, tener fortuna en los negocios.

Etim.—Del got. *bandi,* de donde pasó a las lenguas romances *banda, bandear.*

Bandujo, m. El vientre de la res. Es muy usado este término para designar, cuando descuartizan un animal, las entrañas o asaduras.

Etim.—De *pand-o*, *pandear*, que significa *corvo*, *encorvar*. De ahí *pandorga*, panza, vientre. *Bandujo* en Navarra, es la tripa gorda de cerdo rellena de carne adobada. En gall. *bandullo,* vientre.

Bango (quedar en). Dejar o quedar una cosa colgante, apoyada en las extremidades. Es acostumbrado este término en pueblos de Ciudad Rodrigo.

Banzo, m. Brazo de escaño o sillón. || Cada una de las varas que pasan por los lados de las andas para ser llevadas a hombros o a mano.

Barajulear, a. Molestar, inferir molestia, daño:

> «Es muy amigo de *barajulear* a todos y luego él no sufre una broma.»

Etim. Del anticuado *barajar,* que entre otros significados tenía el de *reñir, pelear:*

> «Se dos uecinos *uaraiaren* que sean d' edade é el uno al otro con piedra ó con cochillo feriere...»
>
> *(Fuero de Salamanca,* § CCCLXX).

No parece probable la derivación de πρασσω (πραγ).

Barajuelo, m. La acción o efecto de barajulear.

También en el *Fuero* tenía la voz *baraia*, la significación de «contienda, pendencia o riña:

> «Todo omne que morar en heredat agiena e *uaraia* ovier con su sennor, nengún omne non lo coia.»
>
> *(Fuero,* § CCXV).

Úsase en la Ribera.

Barandel, m. Palo largo, de tres a cuatro metros, y ancho como una cuarta, del cual usan para colgar las mantecas y faldas de cerdo en los mondongos. Usan esta palabra en la Ribera del Duero.

Barañar, a. V. Abarañar.

Baraño, m. La fila de heno recién aguadañado y tendido en tierra antes de agavillado. || La gavilla o manada de heno que corresponde a cada uno de los cortes o golpes de la guadaña, y que está tendido en el suelo antes de amontonarlo. || Nube suelta que suele formarse de los vapores que se levantan de las riberas y guareñas:

Hay muchos *baraños* al poniente; aire y agua tendremos mañana.»

Etim.—Es muy oscuro el origen de este vocablo. Pudiera derivarse del germ. *mar,* que significa «oscuridad, confusión», de donde tal vez proceda *maraña,* tanto más que por algunos se dice *maraño,* en vez de *baraño,* y quizás de ahí venga *guareña.* V. Guareña. Tampoco es improbable la derivación de *uarajar,* que en el *Fuero de Salamanca,* tiene entre otras significaciones, la de «cultivar la tierra», mejor diré, la de «aprovechar los pastos»:

«*De vozes devedadas.*—Qui estas vozes de vedadas dier a *baraiar* ó qui las *baraiar,* peche V marauedis, e el otro non responda fasta que pechen V marauedis, é si las iustiçias non lo axegaren a derecho, caíales en periurio.»

(Fuero, § CCLXXX).

Barbar, int. Retoñar. || Echar fronda los árboles:

«Y entre tan mala fruta se desgajaron de mi camisa algunas hojas, dejando al árbol tan seco y chupado, que ya no volverá a *barbar* hasto el lino nuevo.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 70).

Barbechero, ra, adj. Lo que está de barbecho. || met. Lo que no produce fruto:

«Se va a quedar pa siempre *barbechera.*»

Etim.—De *verbactum.*

Barbijo, m. La cinta que sujeta, por debajo de la barba, la gorrilla o sombrero para que no lo lleve el aire.

Etim.—De *barbitum* o **barbaeculum.*

Barcado, m. Brazado:

«Trae un *barcado* de leña para enrojar el horno.»

Etim.—De **brachico,-are (brachium).*

Barcea, f. Planta de la especie de junco fino, cuyos tallos llegan a la altura de dos metros. De aquí toma origen «Barceo», nombre de un pueblo del partido de Vitigudino.

Barda, f. Bastiga o tallo largo, que brota del cepo o del pie del roble. || Quejigo o roble pequeño, que apenas si da fruto. V. Bardo.

Etim. Del árabe *baadag,* o del vasco *barda*-rama de árboles, provista de otras pequeñas.

Bardal, m. Terreno plantado de barda. || Robledal novalío.

Bardasca, f. Rama de barda.

Bardasco, m. V. Bardasca. Úsanse indistintamente, aunque emplean con más frecuencia el género masculino.

Barde, m. Caldero. || Herrada de zinc. Usan este término en la Sierra de Francia.

Bardino, da, adj. Barcino.

Bardión, m. Barda gruesa y alta. || La guía que dejan al árbol desmochado. || Arbusto pequeño de encina o de roble.

Bardo, m. Pared de leña en forma circular y de altura y espesor lo bastante para que no deje pasar el viento, y sirva, a la vez, para guarecerse de la lluvia.

> «Voy a cobijarme en aquel *bardo,* que viene lloviendo y da el agua de hostigo.»

Nuestros clásicos emplearon esta voz en el género femenino, como cuando decía Cervantes:

> «... por las *bardas* o paredes del jardín habían saltado cuatro turcos...»
>
> (Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo,* P. I, cap. XL.)

Bardusca, f. V. Bardasca. || Rama pequeña de barda, de que se valen para arrear las caballerías. Úsase con más frecuencia en esta última acepción.

Barduscazo, m. El golpe que se da con la bardusca.

Barihonda, f. Barahunda, altercado, pleito, contienda.

Etim.—No es posible aceptar la derivación que la atribuye Körting, del hebreo *baruch-habbah.* No parece improbable hacerla des-

cender de «baraja», al igual de «barajuleo», tanto más que es más frecuente el empleo de este vocablo con aspiración fuerte.

Barijonda, V. Barihonda.

Barío, m. Mareo, desvanecimiento de cabeza. Tal vez sea corrupción de *desvarío.* Úsase en la Ribera del Duero.

Barra, f. Masa formada de muñica y ceniza, con que se tapan las rendijas de las corchas, en las colmenas.

Barragán, adj. Mozo de labranza, que aún no está casado:

> «Lo mesmo me da que se case u que se quede mozo *barragán.*»
> (Maldonado. *La montaraza,* pág. 22.)

Barraco, m. V. Berraco.

Barramano, m. Libertad omnímoda, licencia ilimitada para disponer de una cosa a capricho:

> «Como le den *barramano,* pronto lo vemos pidiendo limosna».

* * *

> «Y si le hubieran dado *barramano,* ¡ira de Dios!, ni todo el poder de los demonios le haría callar.»
> (Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 275.)

Barranco, m. Peñasco.

Barranquera, f. Peñascal.

Barranquero (pito). Ave que hace el nido en los barrancos.

Barredero, m. Escobón grande que se emplea para balear los muelos y barrer las eras.

Barrar, a. Encalar, blanquear. Úsase en la Ribera del Duero.

Barrear, int. Berrear, tener disentería.

Barreña, f. Vasija grande hecha de barro, tan ancha de arriba como en la parte inferior. Suele ser menos alta que el barreño y está desprovista de asas. La emplean en el mondongo para amasar con holgura la carne que ha de embutirse. También se usan de *madera,* como en tiempos de Encina y L. Fernández:

> «Labraréle yo de haya
> mill *barreñas* y cuchares
> que en todos estos lugares
> otras tales no las haya.»
> (Encina, *Teatro,* pág. 97).

«Darl' he vasar y espetera
. . . .
cuencas, *barreñas,* cuchares,
duernas, dornajos y llares.»

(L. Fernández, pág. 31)

Barreño, m. Vasija mayor que la barreña, más ancha de arriba que de abajo, y vidriada por dentro.

Barriguera, f. La correa que pasa, de una vara a otra del carro, por debajo de la caballería.

Etim.—Del latín *varus, a, um,* torcido, encorvado.

Barriscón, m. Barrido hecho de prisa, a la ligera, superficialmente. En esta acepción usó L. Fernández este vocablo:

«Es amor un mal amargo
más que ruda y que torvisco;
es red que lleva á *barrisco*
todo el mundo sin embargo.»

. . .

«Más quizás qu'es 'l escolar
que echó el nubrado y pedrisco
antaño en nuestro llugar
. . . .
mia fe todo hú á *barrisco.*»

(L. Fernández. págs. 80 y 156.)

Barrón, m. La palanca que hace presión en el empergue de la aceituna. V. Empergue.

Barrueco m. Barranco, peñascal, canchal. De ahí toma el nombre «Barruecopardo», pueblo del partido de Ciudad Rodrigo.

Barruma, f. Barrena. Úsase este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Barrumbada, f. Jactancia, fanfarronería. Dícese este término en las comarcas de Ledesma y Ciudad Rodrigo.

Barzón, m. Argolla. || met. Se aplica a la holganza en la labor, y a la labor hecha apresuradamente y mal. Ya el maestro Correas lo trajo entre sus dichos decideros:

«Echar *barzón,* echar *barzones.* Barzonear por rehuir el trabajo.»

Barzonear, int. Holgar, esquivar el trabajo. Es muy frecuente decir de los obreros poco laboriosos:

«Bien *barzonea* aquél; no hace más que *barzonear.*»

El maestro Correas lo trae en esta acepción:

«*Barzonar*. Rehusar el trabajo; rodeos para no trabajar.»
(*Vocabulario*, pág. 586).

Bascujo, m. Escobajo; la parte leñosa del racimo de uvas.

Etim.—Del latín *vascus*, torcido. En Boal de Asturias *baz-cayo*, la escoba para el horno.

Basilios, pl. Ombligo de Venus. *(Umbilicus pendulinus.)*

Basito, m. Manantial pequeño que brota y corre entre peñascos. La consonante inicial se pronuncia con sonido bilabial marcadamente fuerte, tal que no se sabe si la etimología será «vaso» o «paso». Usan esta palabra en la Ribera del Duero.

Basquiña, f. Especie de plétora, enfermedad que ataca al ganado lanar por inflamación del bazo.

Etim.—Del latín *vasculum (vasum* o **vasium);* en frz., *bascle;* en prov., *blescle;* ptg., *baço*. Su formación sería *baz-co*, *bas-co*, *bas-quiña*.

Basta, f. Cinta de colchón. Es muy usada la frase:

«Colchón sin *bastas*, para designar al hombre gordo y desaliñado, mal tallado y desceñido.»

Bastardo, m. Reptil de la forma de la culebra, que suele tener como dos metros de longitud:

«Las golondrinas mañaneras no cantan y sólo oigo por las noches los silbos de los *bastardos*.»
(Maldonado, *La Montaraza de Olmeda*, pág. 27.)

Etim.—Es muy incierto el origen de esta palabra. Si viene de «basto» (V. Bastón), pudiera significar cosa nacida entre matorrales, como en frz., *filis de bast*, significa «hijo de zarzas».

Bástiga, f. Tallo, renuevo, brote de arbusto:

«Arranca de esa barda una *bástiga* buena para arrear el ganado.»

Bastigazo, m. Golpe dado con la bástiga.

Bastón, m. Tallo o brote tierno de barda o carrasco.

«Esto se declara bien y se entiende en el nombre *bastón,* que es un ramo grueso, desmochadas las ramas con su corteza, y con los garrones de las ramas, de modo que eran los leños que se cortaban para quemar.»

(Covarrubias. *Basta*).

Etim.—De *bac-ulum*, que procede del βάκ-τρον, silbantizándose la gutural fuerte.

Bastonear, a. Comer el ganado los bastones:

«Echa las cabras por esas ladera arriba y déjalas que *bastoneen* cuanto quieran en el carrascal.»

Bastoneo, m. La acción o efecto de bastonear. || El pasto de las reses que roen los bastones de las bardas:

«Buen *bastoneo* tienen las cabras en ese matorral.»

Bateo, m. Convite de bodas, pregones, bautizos, etc. Úsase en esta acepción (y no en la de *bautizo),* en varios pueblos de la provincia, particularmente en la Armuña:

«A boda ni a bautizado, no vayas sin ser llamado. Es bautizo o *bateo.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 12).

* * *

«E así van a las exequias de los difuntos, si no son sus parientes, como si fuesen a bodas o a *bateos.*

(Hernando de Talavera. *De vestir y de calzar.* Cap. XVI).

Etim.—Es muy oscuro el origen de esta palabra. Pudiera derivar del árabe *bi'tíchab,* o *al-batija*, de donde el portugués *pateca* y *badea. Badea* debió significar alguna especie de dulce, más bien que *sandía* o *melón,* a juzgar por el conocido pasaje:

«... como un muchacho goloso [acomete] a media docena de *badeas.*»

(Cervantes, *El Ing. Hid.,* II-IV).

Baticola, f. Correa prendida por una hebilla que va, por debajo de la cola de la caballería, sujetando el aparejo.

Batifora, m. El tributo que tiene que pagar el arriero al guarda, por pastar la recua en los prados guardados, sean del concejo o del común, o bien de particulares.

Baulino, m. Fruto del espino.

Babanza, f. El fruto del gavanzo.

Etim.—Es incierto el origen de este vocablo que algunos lo derivan del germano *hagapfel,* y otros del persa *cavahanc.*

Bayolino, m. Manjolino. Dícese en la Ribera del Duero.

Bayón, m. Planta que se cría en las riberas, alta como la espadaña, tallo redondo y sin hojas, al remate echa unas bolas blancas cubiertas de pelusa. El tallo se aplica para hacer esterillas que emplean a guisa de colchoncillos en los escaños, y en los estrados sobre los cuales colocan el pan antes y después de cocerlo.

La palabra tiene ya remoto empleo:

«Con madreselva y gamones,
sanarás y malvavisco
y con rábano gajisco
encienso macho y *bayones.*»

(L. Fernández, pág. 101).

Etim.—De *badius*, *a*, *um,* de color castaño.

Beberajo, m. Berberajo. Conf., ptg. *beberagem.*

Beberrique, adj. Bebedor. Conf., port. *beberricar.*

Juan del Encina usa un término análogo: *beberrón.*

Becera, f. Porcada:

«¿Qué espejo hará la fuente, do la *becera* se mete? (Es la *porcada.)*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 333).

Beleguín, adj. Fino, endeble. V. Meseguín. Dícese este término en el campo de Las Guareñas. Conf., port., *beleguín.*

Belfa, f. Lo que echan por el pescuezo a las caballerías que se uncen y en donde apoyan los palos que descienden del yugo para hacer el tiro. Dicen esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Belorto, m. El tallo que hecha el cepo del roble:

«Corta *belortos* para atar los haces de jaras.»

En los orígenes de la lengua tuvo la significación de «vara, rama de árbol», como se desprende del siguiente pasaje:

«El enfermo mismo querria ser más muerto
ca á parte ninguna non trovaba confuerto;
si non porque la alma prendíe en ello tuerto
por lo al más querríe colgar en un *veluerto*.»

(Berceo. *S. Dom.*, 404).

* * *

«*Belorto* de Enero, retuerce y está quedo.»

* * *

«*Volorto* de Jinero, retuerce y está quedo.—El asturiano en Castilla es *velorto* el palo cortado verde en Enero y torcido a fuego no destuerce.»

(Correas, *Vocabulario,* págs. 433 y 438).

No explica el maestro Correas razonablemente el adagio que nuestros campesinos modifican de esta guisa:

«Vara de *belorto* doma y no quiebra.»

Significando que es muy idónea para castigar así a las personas como a los animales.

Etim.—No parece sea el mismo origen que el de *belorta, *bisrotulus.* Es más probable que descienda del árabe, *balût;* en portugués, *belota, bolota;* en castellano *bellota,* con sonido palatial.

Bellido, m. Belleza. Apenas si se usa este término fuera del adagio:

«Ponme vestido, te daré *bellido.*»

Tráelo también el maestro Correas:

«Dámele vestido, dártele he *bellido.*»

(*Vocabulario,* pág. 277).

Etim.—De **bellitus, a, um (bellus, a, um),* de *(benulus, a, um).*

Bellorita, f. Bellorina:

«No os veré
por las peñas, ni estaré
ya tendido en *belloritas.*»

(Encina, *Églogla I).*

* * *

«Encinas y zarzas
entorno crecían,
y esmaltaban el suelo preciosas
blancas *belloritas.*»

(Santos Diego, *B. Teresiana*, núm. 77).

Bellotero, ra, adj. Abundante en bellotas.

«Aunque parece tan ruín, es muy *bellotera* esta encina.»

Bellotera, f. La temporada de ceba en el monte. || V. Montanera

Berlanga, f. Berlina, coche.

Berberajar, a. Dar el berberajo. Es indudablemente el mismo vocablo, aunque algo corrompido, que emplea Lucas Fernández, para significar la acción de dar el brebajo, o berberajo:

«Ño me *embrabajes* con yel,
pues la miel
de tu gala me dió daño.»

(Lucas Fernández, pág. 127).

Berberajo, Especie de bebida o refresco que se da al ganado como medicina, compuesto de salvados, harina y un puñado de sal, removiéndolo todo convenientemente en una herrada de agua.

Berdión, m. Bardión. || Barda flexible.

Berezo, m. Brezo. Dícese este vocablo con la epéntesis vocalaria, en la Sierra de Francia.

Bergamato, ta, adj. Hipócrita, astuto, ladino.

Berindolas, f. Prenda mujeriega, especie de rebociño. Úsase en la Ribera del Duero.

Bernagal, m. Vaso de plata con dos asas, de poca altura, y de cabida como de un cuarto de litro. Úsase en las fiestas para dar de beber a los convidados. || Vaso de hojalata, que llevan los mozos en la ronda, para escanciar en él el vino.

Etim—.Del árabe *berniya,* ptg. y cast. *bernegal,* prov. *bernigau.*

Berraco, m. El cerdo que dejan para padre.

Etim.—Del latín **verre (es)-accu (verres, is,* cerdo); portugués *barrão,* barraco.

Berraquina, f. Llanto acompañado de gritos y chillidos. Esta acepción está tomada del gruñir del cerdo, cuando lo apiernan para matarlo.

Berrear, n. Dar berridos las ovejas y cabras.

Refrán: «Oveja que *berrea,* pierde bocado.»

Con que se significa que cuando está uno ocupado en un oficio

importante, no conviene alzar mano de él para entretenerse en otro asunto, siquier sea ameno:

«Esos campos de Monleras,
que son campos de ventura,
do *berrean* los corderos,
las ovejas no ninguna.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 134).

Etim.—Es palabra onomatopéica, y sin duda más expresiva y más apropiada que *balar*. *Balar* es vocablo culto, *completamente* desconocido en el dialecto salmantino. No habrá pastor ni cabrero que diga jamás: «el *balido* de esa cabra», «*bala* esa oveja». Y es que el sonido que emiten las ovejas y las cabras no es *bá, bá,* sino *be be.* Y conocido es aquel pasaje de Demóstenes, cuando apostrofaba virilmente a sus compatriotas, que no hacían sino lamentarse como las ovejas. Texto de que se valen los erasmistas contra los reuchlinianos para confirmar la teoría ortológica del *etacismo,* ya que las ovejas no dice *by by,* sino *bé, bé.*

Berrenda, f. V. Berrendo. No está en muy uso la forma femenina

«Tragado en una *berrenda,* empedrada de costas, pingajos y cascarrias más sucias que los ojos de los médicos; sumido de cabeza en un bonete que fué cobertera de un tiñoso y tumbado en un jergón cerril, de los que tiene en sus salas ese Hospital... estaba yo una noche.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX. pág. 150).

Berrendo, m. Manta de lana churra, listada de varios colores:

«Yo había embolsado su curtida corambre en el costroso *berrendo* de un mulo vejancón... a fin de que su lanudo tejido sorbiese de mis carnes, la enfadosa humedad.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 178.)

* * *

«... había una tarima cubierta con un *berrendo,* bajo el cual se hallaba la enferma.»

(Maldonado. *Del campo.* pág. 38).

Berreón, adj. Gritador, chillón:

«No faltarán cronistas que los aupen a jácaras, ni *berreones* que los griten por los cantillos.»

(Torres Villarroel. *Obras*. T. IX, pág. 229).

Berreondo, da, V. Verriondo.
Berrera, f. Mata de berros. || La vendedora de berros.
Berrete, m. Bocera.
Berretoso, sa, adj. El que tiene boceras:

«Deje V. que lo alimpie, que está muy *berretoso* y no se le puede dar un beso.»

Berrido, m. Balido.
Berroco, m. Peñasco.
Berrón, m. Sudor blanco del caballo. || met. Ira, cólera:

«Echaba *berrón* por la boca.»

Berrunta, m. Sepulturero:

«Vinon los *berruntas* y se lo llevaron sin luz y sin moscas.»

Berrunto, m. Conjetura, indicio, señal, vestigio, rastro. Esta es la significación que tiene en el *Aucto del Repelón* el vocablo «berruntos», interpretado por el señor Cañete en el sentido de «rediles»:

«Calla ya, que ño vernan
c' allí quedan todos yuntos.
Si nos caen nos *berruntos*
á buena fe si harán.»

(Encina, *Teatro*, pág. 243).

Berza (en), adv. En verde:

«Estar en *berza*. (Por estar las mieses en porreta, antes de espigar.)»

(Correas, *Vocabulario*, pág. 533).

Besana, f. Haza. Porción grande de terreno labrantío en que dividen la heredad para cultivarla por turno y vez:

«Ya no alegran los mozos la *besana*
con las dulces tonadas de la tierra,
que al paso perezoso de las yuntas,
ajustaban sus lánguidas cadencias.»

***

«Si quieres, rosa temprana,
ver los sudores y afanes
que cuesta el pan de mañana,
ven y verás mis gañanes
trabajando en la *besana*.»

(Gabriel y Galán. *Castellanas,* págs. 7 y 20).

***

«En el momento histórico inicial de esta verídica narración, el tío Cavila, con la sembradera llena de trigo al hombro, se dispone a sembrar una *besana* de barbecho.»

(Maldonado, *Del Campo,* pág. 58).

Etim.—De *vox-cis*. En el *Fuero de Salamanca* se emplea repetidamente el vocablo *voz, uoz, vos, uos,* para significar la «hoja, o haza» de cultivo que corresponde a cada vecino:

«Nengun omne non baraie *vos* agiena se non de omnes de su pan o de sus solariegos o de sus ingueros o de sus ortolanos; e si otra *vos* baraiar peche V marauedis é partase de la *vos*.»

«*Uoz* de muier vilda ó de orfano que non aia XV annos, los alcaldes baraien su *uoz*.»

(Fuero, §§ CCLXXV y CCLXXVI).

Y en esta misma acepción fué empleado este término por nuestros poetas dialectales del Renacimiento:

«¿El hombre darmas, feroz
ha de haber estas labranzas,
y el extraño con su hoz
mis mieses siegue en su *boz*?

¡Oh, qué malas ordenanzas,
que con guerra,
nos echen de nuestra tierra
e de nuestras heredanzas.»

(Encina. *Egloga I).*

También debió de usarse *vez* por *voz,* según se desprende del siguiente pasaje:

«Esta es la uildade: una tierra de tres cafices senuradura en uaruecho, e una casa, aranzada de uinna, é una *vez* de acenna, é iugo de bues.»

(Fuero, § CCXXI).

Aquí, *vez de acenna*, significa la exención de pagar la maquila

de la molienda. Si estas conjeturas estuviesen ajustadas a la realidad de su propia y nativa significación, habría fundamento bastante para asegurar que *besana* es vocablo compuesto de *bes-annua*, *bes-anna*, *bes-ana*, que significa la *hoja* o la *haza*, que por *año* y *vez*, se cultiva.

Betijo, m. Palito de torbisco o barda que se emplea en el destete de los chivos, de suerte que les impida mamar, pero no pacer. Tiene en los extremos sendas muescas para en ellas atar, de modo que no se salga, una cuerda que luego se enreata a los cuernos. El palito va por encima de la lengua del chivo impidiéndole el acto de la succión:

«Habla *a betijo* quitao.»

Frase familiar equivalente a esta otra:

«Charla por los codos.»

Etim.—De **veticulum* o de *vetilium*. Conf., port. *betilho*.

Bica, Piquera, espita por donde sale el líquido de un recipiente. || Caño, cañal de salida del agua. Úsase en la Ribera del Duero.

Etim.—Del céltico *bac(c)*; en ital., *becco*; frz., *bec*; prts., *bico*. Es conocidísimo el pasaje de Suet. (Vitel, 18):

«Cum Tolosae nato cognomen in pueritia *Becco* fuerat; id valet gallinancei rostrum.»

Bical, adj. Picudo. Dícese de las cerezas garrafales, por terminar en pico o en punta. Úsase esta palabra en la Ribera del Duero.

Bico, Orinal, vaso de noche.

Bicoque, m. Recipiente muy pequeño. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Bichornarse, r. Abochornarse. || Incomodarse, enfadarse.

Bichorno, m. Bochorno. || Enfado, disgusto, mal humor.

Bieldro, m. Bieldo.

Biendro, m. Bieldo.

Biesa, f. Besana. Corre este término en la Armuña.

Bíforo, ra, adj. Silvestre. Se aplica por lo común para calificar cierta especie de higos que se dan en la Ribera del Duero, y los llaman «higos *bíferos*».

Etim.—Deriva de *bífera,* breva. Cf. Menéndez Pidal. *(Gramática Hist. Esp.* § 56).

Bildorra, f. Machorra. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Bilma, f. Bizma. Etim.—Del *epithema* (ἐπίθημα) palatizada la dental postónica.

Bilmar, a. Bizmar.

Bimbre, m. Mimbre, rama del bimbrero. Etim.—De «vimine». Cf. Méndez Pidal. *(Gram. Hist. Esp.* § 77).

Bimbrero, m. Mimbre. || Saúco.

Bique, m. Mesa con torno aderezado para amasar el pan:

«Ya puedes echar la masa en el *bique,* que ya está bien bregada.»

|| Borriquillo, menor de un año. || Asno de cría.

Birlanga, f. Berlina. Dícese esta palabra en la Ribera del Duero.

Birote, m. Chasco, pesadumbre, fracaso. Es término usado particularmente por los pescadores, cuando se pasa largo rato sin pescar nada.

«Vaya un *birote* que me he llevado.»

Bisagra, f. Especie de *useto,* la mitad más pequeño, y con dos rebajes, uno en cada lado.

Bisarna, f. Hoz pequeña. Emplean esta palabra en la Ribera del Duero. Conf. port. *bisarma.*

Bisgo, ga, Bizco.

Etim.—No deriva de *bisoculus,* que daría *bisojo;* y de éste no puede salir *bisco,* porque la tónica no desaparece nunca, aunque sufra cambio fonético. Es más probable origen el de *re-vilgo,* dando *revizgo* y *visgo.* V. Revilgo.

Blancuzano, na, adj. Ceniciento, entrecano.

Blancuzco, ca, adj. Blanquecino.

Blandengue, adj. Suave, blando.

«Es muy *blandengue,* hacen de él lo que quieren».

Blandera, f. Blanda. Emplean este vocablo para calificar la cabra de ubre fácil o incontinente. Dícese esta palabra en el Campo de la Sierra.

Blanqueño, ña, adj. Blanquecino.

Blanquillo, m. Buitre pequeño, de color blanqui-negro. Dicen esta palabra en la Ribera del Duero.

Bloca, f. Tachuela con que se clavan las empeñas de la chola. Etim.—Del germ. *blok* o de *buccula*.

Bobilla, f. Abubilla. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Bocal, m. Agujero que se abre en las presas, a fin de que corra el agua o bien para embalsarla, tapándolo entonces convenientemente. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Boche, m. Agujero.

Bocheta, f. Burcheta.

Bocín, m. V. Bocal.

Boco, m. Hueco, oquedad. Emplean este vocablo en la Sierra de Francia.

Bodajo, m. Abogalla.

Bodigo, m. Panecillo abultado y deforme. || La persona excesivamente gruesa y pequeña.

«Si en las manos que bendigo
fuera yo espiga de trigo,
que me hiciera harina digo,
y luego torta o *bodigo*,
porque luego me comiera».

(Tirso de Molina. *La mejor espigadera*).

Etim.—Está tomado este término de la ofrenda que se lleva en los pueblos al altar en el ofertorio de la Misa. Consiste en un panecillo, como de una libra de peso, pero deforme, sin tener la forma circular de las tortas, sino que más bien es ovalado, en vez de redondo, y abultado en vez de ser aplastado. *Bodigo* no deriva de *votivum* sino que es un diminutivo de *bodo*, palabra que fué de muy frecuente uso en los orígenes de la lengua. Así en el *Fuero de Salamanca* se lee:

«El *uodo* de Sant-yago coianlo dende Santa maría dagosto fasta nuaidade; después non respondan».

(*Fuero*, CCLVII.)

El diminutivo de *bodo* sería *bodico*, pero se suavizó el sonido gutural fuerte, quedando en la forma que aún hoy corre en dialecto.

Bodonal, m. Terreno encenagado por un manantial cuyas aguas empapan la tierra y hace peligroso el paso. || Juncal.

Etim.—No parece admisible el origen latino de *bodones*-linderos, límites. Más probable sería la derivación de *puteal, alis,* en la significación de *ribera, margen de poza, charca.* En los orígenes de la lengua se usaba *buhedal*, cuyo parentesco con *bodonal* parece, sino cierto, muy más que probable.

Bogalla, f. Abogalla. Bola de color pardo erizada de pequeños picos en toda la superficie. El interior está relleno de polvillo rojo. Es una excrescencia o tubérculo que sale en las ramas de los robles y alcornoques. Sirve de juguete a los niños, como se ve en la siguiente «canción de cuna»:

«Porque bailen mis niños
Tengo de tocar
La mejor cancioncita
Que sepa cantar.
Ea, ea, ea.

Calla, niño, calla,
Llevarás una *bogalla;*
Que un niño que se calló
Una *bogalla* ganó.
Ea, ea, ea.»

Bogallo, m. Abogallo.

Boje, m. Boj. Ejemplo de *e* paragógica.

Etim.—Deriva del latín *bux-us.*

Bollagarín, m. Abogalla pequeña. Dicen así en la Sierra de Francia.

Boil, m. Boyil, boyera. Llámanlo así en Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Boira, f. Francachela, gresca:

«Esta noche bien se conoce que andan de *boira* los mozos.»

Boiza, f. Terreno cercado, grande, de mediana calidad. Dícese en los pueblos fronterizos de Portugal. Conf., port., *bouza.*

Bojera, f. Enfermedad que en la primavera suelen padecer los chivos, y consiste en la inflamación y granulación del hocico. Dícese en la Sierra de Francia.

Boldregas, m. Desmañado, desaseado, sucio. || Rechoncho, abotargado, glotón.

Baldrón, m. El embrión de la res.

Bolra, f. Borla. Ejemplo de metátesis dialectal.

Bollagra, f. V. Bogalla. Llámanla así en la Ribera del Duero.

Bollicio, m. Bullicio.

Boltrón, m. Boldrón.
Bonal, m. Bodonal:

«Por San Blas, busca la liebre en el *bonal.*»

Refrán con que se indica que por San Blas suele mitigarse el rigor del invierno. Tiene el mismo sentido, aunque no tan completo como estotro:

«Por San Blas, cigueña verás, y si no la vieres, señal de muchas nieves.»

Bonina, f. Trozo pequeño de cerámica o cristal que recogen las niñas para sus juegos. Emplean esta voz en la Ribera del Duero.
Bonino, m. V. Bonina.
Boraco, m. V. Buraco:

«Verés ya como ño escapa
nin Turco nin lluterano
porque, empués que está cristiano
muy huerte *boraco* tapa.»

(Herrera Gallinato. *Romance).*

Borbio, m. Ruido. Es palabra onomatopéica, tomada del *borboritar.*
Borboritar, n. Borbollar, chispear:

«La tía Josefa, llorando hilo a hilo, confundía sus lágrimas silenciosas con el aceite que *borboritaba* sobre el ardiente rescoldo.»

(Maldonado, *Del Campo,* pág. 45.)

Borborito, m. Borbollón.
Etim.—Del griego βόρβορος, voz onomatopéica:

«*Bórbolas,* es una ficción de nombre causada del ruido que hace el agua cuando hierve, que levanta ciertas ampollas con un ruido de *borbor.*»

(Covarrubias, *Bórbolas).*

Borda, f. El conjunto de palos hincados en tierra, que constituyen el cimiento de la carbonera y le sirven de contrafuerte o muro de contención:

«Con esa *borda* no es de temer que se ensanche la carbonera cuando eche a cocer.»

|| Borde, linde.

Borde, m. Abundancia:

«Un buen *borde* de agua salía del caño.»

Usan este término en la Sierra de Francia y en Ciudad Rodrigo.

Bordón, m. Bastón. || Cualquier clase de palo grueso que sirve de apoyo. || Chorro de agua que sale y fluye precipitadamente y con fuerza por entre peñas. (Ribera del Duero).

Borja, f. Ampolla que sale de la piel cuando se inflama.

Borlear, a. Hacer mudanzas y figuras con los piés en el baile.

Etim.—Es muy difícil dar con el origen de este vocablo. Bien pudiera derivarse del basko *bir*, vuelta y *birlo,* bola. Tal vez venga de «borla», por alguna razón semántica desconocida; v. gr.: por el movimiento de las *borlas* mecidas por el aire; y también pudiera traer origen de *volear*, dar vueltas.

Borleo, m. La acción o efecto de borlear.

Bornear, a. V. Borlear. Úsanse indistintamente, aunque se emplea con más frecuencia «bornear»:

«¿Magdalena? ¿aquélla mocetona? ¿la que *borneó* con tanta sal la pica en la boda de Angel, el de Fresneda?»

(Maldonado, *Del Campo,* pág. 110.)

* * *

«Traía a las rastras los piés... y *borneando* las ancas con su movimiento á lo salomónico.»

(Torres Villarroel, *Obras.* T. X., pág. 99).

Borneo, m. La acción o efecto de bornear.

Borracete, m. V. Borrecete.

Borraciégano, m. Murciélago. Dícese en la comarca de Ledesma.

Borrajada, f. V. Borrajera.

Borrajera, f. Montón, hacinamiento de borrajos.

Borrajo, m. La paja y hojato que se destinan para la lumbre. || Lumbrarada. || La lumbre que se recoge a un lado del horno, y so-

bre la cual se pone la encendaja. De esta significación trae origen el verbo «aborrajar».

Etim.—Es muy discutido el origen de este vocablo. No parece improbable que descienda del latín *burrae,* futilidades, cosas de poca monta y estima. En Aragón, *borraja* es paja, hojato, y *borrajera*, hojarasca. En dialecto gallego, *borralía* es la ceniza o rescoldo, y *esborrallar,* equivale a revolver la ceniza. Tal vez derive de *borra*, por cierta semejanza al tomento o parte estoposa de las plantas.

Borrecete, m. Insecto mayor y más grueso que la garrapata, que se agarra a la piel, oculto entre la borra, al ganado lanar y canino.

Borreciégano, m. Murciélago. Llámanlo así en la Sierra de Francia.

Borrega (a rabo), fr. adv. A la zaga, perezosamente, arrastras. Es de muy antigno empleo este modismo:

«No desmayes con dolores,
que también yo por amores
ando a *rabo de borrega*».

(Encina. *Teatro,* pág. 181).

En castellano antiguo se usó *borró,* como se desprende del siguiente texto:

«Quando uiron que yua su facienda a mal
acoiéronse todos, metiéronse al real;
balauan como oueias que iazen en corral,
diz el rey estos *borros* cobdicia an de sal».

(Alex. 209).

Borregada, f. Hato de borregos.

Borrez, f. La pelusilla que cubre la piel de las aves antes de echar la primera pluma.

Etim.—De *borra,* que tuvo, aun en lenguaje culto, la significación de boza. Covarrubias la define:

«*El bozo,* el pelo corto de la res.»

En la acepción de *bozo,* la usó Cervantes:

«... que no que nos asombrara la luz de nuestras caras con esta *borra* que nos cubre».

(Cervantes. *El Ing. Hid.* II-39).

Borrezo, m. V. Borrecete.

Borrezón, m. V. Borrez.

Borriquear, n. Andar con frecuencia montado en burro.

Borro, m. Cordero. Apenas si se usa ya en esta acepción en que la empleó el poeta dialectal:

«Don Lobera se cubre con la piel
del *borro,* que se estaba al sol,
fiado en los colmillos de el lebrel.»

* * *

«Aquí encuentran un mastín, acullá un *borro,*
dormido el rabadán, perdido el burro,
y otro descompuesto de su corrón».

(Torres Villarroel, *Obras.* T. IX, pág. 155.)

Borrumbada, f. Disparate:

«Una buena *borrumbada.* Por desgarrio, yerro y necedad dañosa.»

(Correas, *Vocabulario,* pág. 163).

Borruncho, m. Hinchazón:

«Me picó una vespa y me ha levantado este *borroncho*».

Etim.—Debe de traer su origen de **forunculum*.

Botar, a. Echar, arrojar, tirar:

«*Bótame* pa cá el barril, que eche un trago de agua.»

Úsase en esta significación en la Ribera del Duero. Es ya antiguo el uso del vocablo en esta particular acepción:

«Mas si quieres buena e buena,
pues qu' ellos nos paran malos,
botémosle d' aquí a palos.

(Encina, *Aucto del Repelón).*

En lenguaje culto fué usado este término, en esta misma acepción, en los primeros balbuceos de la lengua:

«Los omnes con coyta lambíen las espadas,
otros beuíen sen grado las orinas *botadas.*»

(Alex. 1988).

Botarga, adj. Obeso. Es muy frecuente decir:

«Está hecho un *botarga.*»

Con esta frase indican que aquel, a quien se aplica el calificativo de *botarga,* está excesivamente grueso.

Boticuero, m. Boto, pellejo de vino o aceite:

«Juntáronse tres comadres,
. . . .
una pone treinta huevos
otra pone treinta y tres,
otra pone un pernilito
de dos arrobas o tres,
otra pone un *boticuero*
de dos cántaros o tres.
. . . .
Una mira para el río
dice que corre al revés,
otra mira a las estrellas
dí que son reales de a trés,
otra mira el *boticuero*
dí que es un niño sin piés,
. . . .

(*La Merienda de las Comadres.* Canción de corro, popular en la Ribera del Duero.)

Botija, Fruto de la achicoria amarga. Vendrá de este vocablo, que se usa en la Ribera del Duero, el término *botijina*, que emplea Juan del Encina en su *Teatro.*

Boto, m. Bota pequeña para el vino, hecha comúnmente de una piel de gato, desollado a zurrón.

Botona, f. Fila o carrera de botones.

Refrán: «Según es la jubona así es la *botona.*»

Indica que se debe guardar siempre la proporción y armonía entre los elementos que constituyen una cosa.

Botonera, f. Ojal.

Boyil, m. Boil.

Bracejear, a. Mover con esfuerzo grande los brazos. Dícese particularmente de los bueyes, cuando, atados al potro para herrarlos o curarlos, menean con violencia los remos.

Etim.—De **brac (h) ico,-are (brachium).*

Bracejío, m. La acción o efecto de bracejear:

«Se va a lastimar el bue con ese *bracejío* que trae.»

Branco, ca, adj. Blanco.

«Otros avrán más gastado,
c' a mí sin saber leer,
me han hecho acá bachiller,
que *branca* ño me ha costado.»

(Encina.—*Aucto del Repelón.)*

Brancura, f. Blancura. || V. Anidio.

«Qué jabielgues! qué *brancuras!*
qué relamidas! qué guapas!
Cualquier santo pecaría,
juro a ños, si las mirara.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

Braserío, m. Montón de brasas que han quedado en la lumbre, después de haberse extinguido la llama.

Etim.—Del germ. *brasa.* Este vocablo es de los que, a juicio de Juan de Valdés, descienden de la lengua griega:

«*Brasa* y *abrazar,* por βράζω, quiere decir *hierro.*»

Brátano, m. Planta que usan para meterla, después de seca, en los jergones, a modo de paja de maíz. Dicen este vocablo en la Ribera del Duero.

Brebajo, m. V. Berberajo.

«*Brebajo,* la bebida que que se le da a la bestia, mezclada con harina, y aceite y otras cosas, ó para purgarle ó para que engorde. Está interpuesta la *r* como en otras muchas dicciones castellanas, por ser letra de que usamos, con que hace fuerte y áspera la pronunciación y declara el brío del ánimo español.»

(Covarrubias, *Beber).*

Brecera, f. Mata de brezo. Dícese este término en la Sierra de Francia.

Brécoles, m. Conjunto de tallos que brotan del tronco de la berza después de cortada.

Brécul, m. V. Brecoles.

Brécule, V. Brécul. Corren estos vocablos en la Sierra de Francia.

Brega, f. Viga de que se valen los panaderos para unir convenientemente la masa antes de pasarla al torno. || Torno para amasar el pan. || La acción o efecto de bregar en las operaciones de la panificación.

Breñil, m. Breñal; sitio espeso, en los montes, de barda y roble bajo. Úsase en la Sierra de Francia.

Etim.—V. Baraño. En latín vulgar o latinizado, se empleó ya de muy antiguo en la forma de *brana, braina, baranna:*

«Habeant hereditates suas et *brainas* et términos suos.»

(Bul., Sant., er., pág. 1.223.)

* * *

«... montes, fontes, molinarias, *branas,* totum ab integro damus Deo.»

(Velázquez. *Fund., mon. Obona.; er.* 819.)

Bretón, m. El brote o tallo de cualquier planta. Se aplica especialmente para significar los tallos o renuevos de los árboles, conforme a lo que dice Covarrubias:

«... a las puntas tiernas de los arbustos suelen llamar *bretones.*»

(Covarrubias, *Bretón).*

Brezal, m. Monte de brezos. Dícese esta voz en la Sierra de Francia.

Brezar, a. Acunar, mecer la cuna:

«La vaquita en la guadaña
llama al su becerro
dijendo: *¡Mú, mú!*
El pupo llama al pupillo
y del árbol salta
cantando *¡Pú, pú!*

Y tu madre te duerme en la cuna
brezándola ansina:
con el *¡húm, húm, húm!..*»

(Canción popular de cuna.)

También se usa, aunque algo alterada, en dialecto gallego:

«Linda é a lua, mais sua lus escasa
agoir o fora infundo
o *berze* d' o meu neno alumando.»

(Curros Enríquez, *Obras*. T. I., pág. 63.)

Bridiera, f. Vidriera. Ejemplo de metátesis dialectal.

«Como tien tantas *bridieras,*
y al cuento la luz estaba,
cada candela jacía,
allá dentro, otra dobrada.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

Brienda, f. Bieldo grande que se usa para echar la paja al carro o al pajar.

Etim.- Deriva del latín *adventare,* que pasó al romance, convirtiéndose en *a-blentar,* con la significación de «esparcir, arrojar al aire alguna cosa». Perdido el prefijo, al sustantivarse, quedó transformado en *bliendo,* diptongándose la tónica y suavizándose la dental fuerte. El cambio de sonora lateral en vibrante es frecuentísimo en dialecto vulgar salmantino.

Briendada, f. La porción de paja que se coge con la brienda al echarla al carro o al pajar:

«A pocas *briendadas* como esa, plonto enllenas el carro.»

Briendar, a. Echar con la brienda la paja al carro o al pajar.

Briendo, m. Bieldo pequeño, que se usa en la operación de la limpieza de las mieses, para apartar la paja del grano.

«Mientras se daba a estas cavilaciones, las manos sobre el mango del *briendo* y la barba sobre las manos, los pájaros se pusieron a picar y repicar en el suelo.»

(Maldonado, *Del Campo,* pág. 66.)

Brigada, f. Abrigo, abrigada, sitio en donde quiebra el aire. Dicen esta palabra en pueblos de Ledesma y de Ciudad Rodrigo.

Brimbe, f. Mimbre:

«Cosióle el diablo a la diabla... con una *brimbe;* curiosito no irá pero va firme.»

Briñuelo, m. Buñuelo. Usan este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Brizar, a. V. Brezar. Úsanse indistintamente, aunque con más frecuencia se emplea «brezar».

«Día de San Briz, tal día natal hiz. Briz me parece que es nombre fingido del verbo *brizar,* y *brizo* la cuna, porque en naciendo ponen al niño en ella.»

(Correas, *Vocabulario*, pág. 282.)

Brizo, m. Cuna.

Brócul, m. Coliflor. V. Brécol.

Brosque, m. Bosque. Úsase con la epéntesis consonaria en la Sierra de Francia.

Broto, m. Brote, tallo. Úsase en los pueblos fronterizos de Portugal.

Etim.—Del tema participial metatizado *aborto*. Parece más razonable que la indicada por Körting, y la que asignan los que intentan derivarla del basko *prut* y *purrut*.

Brotón, m. Animal en embrión, que lo sacan de la res muerta. En los poetas dialectales se lee *abortón*, sin verificarse la metátesis.

Brozas, pl. Destrozón, sucio, desarreglado.

Brucias (de), adv. Bruces (de). Úsase en la antigua acepción en que emplearon este término los poetas salmantinos del Renacimiento:

«Ya sabes qué gozo siente
el pastor muy caluroso,
en beber con gran reposo
de *bruçias* agua en la fuente.»

(Encina, *Teatro,* pág. 1.020

Bruga, f. Oruga, brugo.

Brujo, m. El orujo de la uva y de la aceituna. Dícese esta palabra en la Ribera del Duero y en pueblos de Ciudad Rodrigo.

Brumar, a. V. Brumir:

«*Brumar* los güesos. Ser uno cansativo y pesado, a semejanza de moler los güesos.»

(Correas, *Vocabulario,* pág. 588.)

* * *

«Ya sé que cada día te *bruman* otros escritores con estilos y voces.»

(Torres Villarroel, *Vida).*

Brumir, a. Quebrantar, golpear.

«Quedó *brumido* de la paliza que le dieron.»

|| n. Tener dolorido el cuerpo, efecto de algún trabajo excesivo:

«Tengo *brumidas* las espaldas de descargar tantos carros de trigo.»

Bruñera, f. Endrinera bravía.
Etim.—Deriva de **prunnera (prunnus).*
Bruño, f. Fruto del endrino.

«Antaño *bruños* y ahora ciruelas.»

Refrán que se aplica a las cosas extemporáneas, y a las noticias añejas, que se cuentan como recientes.
Etim.—Del latín *prunnus.*
Bruñuelo, m. Espino silvestre.
Bucarón, m. Buracón. Dícese, así metatizado, en las Armuñas.
Bucín, m. Bocín. Lo llaman así en la Sierra de Francia.
Bucha, f. Hucha. || Asnilla.
Etim.—De *bursula.*
Buche, m. Asno pequeño. || Estómago:

«Lo que el buey rumia, en otro *buche* lo muda.»

* * *

«Henchir el *buche.* (Hartarse y allegar cosas a imitación de las aves.»)

(Correas, *Vocabulario,* págs. 198 y 632.)

Bucheta, f. V. Burcheta.
Etim.—Trae origen de *bursa.*
Bué, m. Buey.
Bués, pl. Bueyes. Persevera el vocablo, así en singular como en plural, tal como se halla en el *Fuero de Salamanca:*

«Por cada yugo de *bues* o de bacas que entrare en la defesa, peche un maravedi é por un *bue* ó por una baca, medio maravedi.»

(*Fuero,* § LXXIII.)

* * *

«Sos un *bué,* sos un marrano,
un jumento, un alimaña,
todo lo sos, por San Pabro,
ola! salvante la vara.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Bueyil, m. Boyil.

Bufa, f. Broma, burla:

«No hagas caso de lo que te dije, todo era de *bufa.*»

|| Cencerrada. En vez de *bufa* se usó, de muy antiguo, el término *bafa,* en la significación de *burla, broma,* como lo da a entender el siguiente testimonio:

«Mas antes que mouiesen vénolos mal mandado
que auíe Alexandre á Memona matado
de quanto que troxiera non auíe ren fincado,
la *bafa,* dixo Darío, en uero es tornado.»

(Alex, 777.)

Etim.—De *buf,* sonido que se emite con los labios, dejando escapar el aire fricativamente. Es palabra onomatopéica.

Bufada, f. Aire, viento:

Como acontine esta *bufada,* concluímos pronto de limpiar esta parva.

|| Caldero en que se cuece el agua y está de continuo a la lumbre en el fogón. Úsase en la Ribera del Duero, y la pronuncian con la elisión completa de la consonante dental:

«Friega bien la *bufá* que está mi tizná.»

Bufar, a. Cencerrear. Dar la cencerrada a los viudos, el día que contraen segundas nupcias. || n. Holgar, retozar:

«Le *bufa* el sebo.»

Frase familiar que indica cómo la vida holgona ayuda a andar alegre y deseoso de diversiones.

Bufarda, f. Agujero abierto a ras de tierra, por donde respira la carbonera mientras está el carbón cociéndose:

«Muy pequeña parece esa *bufarda* para que entre tanto aire como necesita una carbonera tan grande.»

Este término parece traer origen de *bufar*, el cual, en la significación de «soplar», fué muy usado de antiguo, y de él derivarán otros vocablos conservando idéntica significación; por ejemplo *bufete* como sinónimo de fuelle:

«Soprauan cuemo *bufetes* en aquellos canones,
luego dezien la aues cada una sus sones.»

(Alex., 1.973.)

Bufo (a), adv. De balde, de gracia, sin pagar:

«Le gusta comer siempre a *bufo;* anda, un día sí y otro también, a que tôl mundo le mantenga.»

Bujerear, a. Agujerar.

Bujero, m. Agujero:

«... cargaremos trigo pa casa y pa la simiente, pero no para tapar otros *bujeros*.»

(Galán, *Obras,* 366.)

* * *

«No hubo criado, señora
que no velase al sereno,
y toda mi humanidad
se embotó en un *bujero*.»

(Torres Villarroel, *Obras*. T. VIII., pág. 28.)

Bulrar, a. Burlar. Usábanlo ya, con la metátesis consonaria, los más antiguos poetas dialectales, como Juan del Encina.

«PIERNI. ¿Y si vos sos *bulrador?*
STUDI. Dime tú lo que pesquiso,
pues él de miedo no quiso.»

(Encina. *Aucto del Repelón.)*

Bulresca, f. Broma, burla:

«... ó en las lodas de *bulresca*
en que con mucho gracejo
entre sainete y comedia
bulraba a los forasteros
con sacar a relucir
sus fanfarrias y defeutos.»

(Loa, *Lábaro,* núm. 2477.)

Bulresco, ca, adj. Burlador, gracioso, festivo.
Buñica, f. Boñiga:

«—¿Qué andáis haciendo estos días?
—Pues hate cuenta que nada:
arrecogiendo *buñicas*
en los praos; mi padre en casa.»

(Galán, *Obras.* T. I., pág. 140).

Buraca, f. Hura. || Agujero. Como en dialecto bable úsase este término en género femenino, aunque es más frecuentemente empleado en el masculino:

«... cuélase por la *furaca*
o resquiciu más pequeñu.»

(T. Cuesta, *Poesías,* pág. 39.)

Buracar, a. Agujerear:

«En que pensaréis, Alcalde,
que conocí a las gigantas?
Pues sólo jue en llas orejas
porque las tien *buracadas;*
Ansina como zarcillos
las puson dos arracadas
como un par de angarillotas.»

(T. Villarroel, *Romances,* T. VII.)

También en dialecto bable empléase la forma verbal:

«... freches u llanzaes
los cuerpos *buracaron.*»

(T. Cuesta, *Poesías,* pág. 61).

Buraco, m. Agujero.

Refrán: «Al ratón que no sabe más que un *buraco,* pronto lo atrapa el gato.»

Es de muy antiguo el uso de este vocablo en dialecto vulgar salmantino:

«Oir Misa en la peña del *buraco.*»

Frase familiar con que se significa que no se ha oído Misa.

«Los sayagueses llaman *buraco* al agujero por donde entra luz.»

(Covarrubias, *Horado).*

* * *

«Asómate a ese *buraco,*
cara de prata,
correré yo el mi caballo
a la trapa, la trapa.»

(Losada. *La Juventud Triunfante,* pág. 342)

* * *

«Un picotón soldemente
le dió al Toro el un matraca
y el otro le hizo un *buraco,*
y eso jue hacia las ancas.»

(Torres Villarroel, *Romances.* T. VII.)

En dialecto gallego úsase también el mismo término:

«Por *buracos* d' a rama caminando.»

(Pérez Ballesteros. *Poesías,* pág. 43.)

En dialecto bable se conserva más el orígen latino en la aspiración del sonido labial:

«... por mercar botes
viendo nes míes, rotes
una deda esclucar por un *furacu.*»

Etim.—De **foracum (forare, foramen).*

Buraquera (nieve). Nieve menuda, agranizada, de cellisca. Ribera del Duero.

Búrbura, f. Murmuración, ludibrio, befa:

«Es la *búrbura* del pueblo.»

Dicen este vocablo en la Ribera del Duero.

Etim.—Esta palabra debe traer origen del latín *murmur*.

Burciégano, m. Murciélago. V. Murciégano.

Burcheta, f. Hucha.

Etim.—De *bursula;* de aquí el antiguo *burchaca*.

Burdio, ia, ad. Burdo. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo. Vid. Menéndez Pidal. *(Dialecto leonés,* pág. 152).

Burguete, m. Huerto pequeño, plantado de frutales. || Majuelo. || Metafóricamente. Niña pequeña. Úsase en la Ribera del Duero en todas estas significaciones.

Burlesca, f. Burla, cordelejo.

Burraçiégano, m. Murciélago.

Burrajo, Borrajo, paja de garrobas.

Burras, pl. Travesaños de madera en la caja donde asienta la noria. || Horquilla del trípode, en donde colocan la viga para labrarla.

Burriciégano, m. Murciélago. Úsase en la Ribera. Empléase también en forma adjetival, como sinónimo de *miope, cegatoso*.

Etim.—De *mure-coeco*, con las permutaciones fonéticas, que fácilmente se notan y que son muy frecuentes en el dialecto vulgar.

Burrociégano, Murciélago.

Burros, pl. Pimpirlos.

C

Cabajo, m. La calle de abajo. Ejemplo de aglutinación dialectal, muy usada en la Ribera del Duero.

Caballete, m. Cerro que limita las diversas eras de la huerta.

Etim.—De **caballetus, um (caballus)*.

Caballo, m. El vástago más fuerte que brota de la cepa; la rama más desarrollada de la vid.

Cabañal, m. Tenado o cobertizo formado de leña y escobas, en la cubierta, para acobijar el ganado.

Etim.—De *cabanna,-am*.

Cabear, n. Pararse, detenerse, descansar. (Ribera del Duero):

«El tiempo no *cabea*.»

Frase familiar con la que se exhorta a la diligencia en los negocios.

Etim.—De *cabo (caput)*, término, fin, remate, formándose *cabear* por analogía.

Cabecera, m. Cabeza de familia:

«Desde que murió el amo, su hermano hace de *cabecera*, y por su cuenta corre toda la labor y la hacienda.»

Cabecero, m. El caballete de la regadera central en las huertas. || Campo o era en las huertas.

Cabezo, za, adj. Postremo:

«No le pudon sacar la muela *cabecera*.»

Dícese esta palabra en la Ribera del Duero.

Cabezal, m. El palo delantero y trasero de la caja del carro. En castellano antiguo se empleaba un término sinónimo y derivado del mismo tema: «cabezón»:

«El *cabezón* del carro no lo tengades por uil,
era todo ayuntado de muy bon amarfil.»

(Alex, 812).

* * *

«E para conplir e para pagar e efituar este mi testamento e mandas elegatos en él contenidos, dejo e nombro por mis testamentarios e *cabezales* al señor Maestro Alonso de Cespedosa.»

(Serrano y Sanz. *Escritoras españolas.)*

Cabezuelo, m. La grasa superior o espuma de la olla, llamada también *cabeza de olla*.

Cabija, f. Clavija.

Cabijal, m. El remate de la viga del arado que empalma con la cama por medio de dos belortas.

Cabilio, m. Término, remate:

«Por los *cabilios* de Agosto terminaremos de verano.»

Dicen este término en la Sierra de Francia.

Caboso, m. Cadozo.

Cabra, f. met. Espiga que queda en los rastrojos por segar:

«Mala cuadrilla la de hogaño, que dejan muchas *cabras.*»

Cabrearse, r. Darse cordelejo. Dícese en la Ribera del Duero.

Cabrestillo m. Correa que sujeta la cabeza de las caballerías. ETIM.—De **capistrellum (capistrum).*

Cabresto, m. El guía en las piaras de ganados. || El zángano macho que fecunda a la reina de la colmena. || m. La correa que va asida a la argolla del cencerro, a fin de que vaya más sujeto.

Cabriada, f. Rebaño de cabras cuyo número pase de doscientas. Siendo mayor el número, se llama *atajo.*

Cabril, m. Camino de cabras. || Majada de cabras. Dicen este vocablo en la Sierra de Francia.

Cábrio, m. Cuartón transversal del marco de puertas y ventanas. Úsase en la Ribera. Ejemplo de epéntesis consonaria, al modo del *labrio* clásico, en vez de *labio.*

ETIM. De *cabo (caput).* Llámase así porque las *cabezas* del cuartón se introducen en la pared.

Cabuchada, f. Azadonada.

Cabuchar, a. Cavar superficialmente y muy a flor de tierra con la zolacha para quitar las yerbas y acompañar la tierra a las plantas.

Cacarazo, m. Golpe, porrazo.

Cacia, prep. Hacia. Ya de antiguo se usó este término en dialecto:

«*Cacia* otros cuentos pusioren
unas letronas muy anchas,
que decían que eran copras,
mas no de las que se cantan.»

(Torres Villarroel. T. VIII).

ETIM. De **facia (facies,-em).*

Caco, m. Cacharro muy diminuto que sirve de juguete a los niños. || adj. Enfermizo, achacoso.

Cachafa, f. Cachapa. || Pústula de la viruela. Dícese en el campo de la Sierra de Francia.

Cacha, f. Nalga.

Cachano, na, adj. Aplícase al calzado que se gasta desigualmente. || El que pisa desigualmente de un solo lado.

Etim.—De **cum-planus (planus)*, con el cambio usual de *pl* en *ch*.

Cachapa, f. Postilla.

Cachapedo, m. Hierba lombriguera.

Cachar, a. Partir, hacer cachos una cosa. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso. || Hablar, charlar. Úsase esta acepción en pueblos de Alba y de Béjar.

Etim. Se hace derivar de *calculum, cacho,* que significa piedrecilla, chinita. Sin reputar errónea esta etimología del tema nominal *cach-o (calculum),* me atrevo a señalar la derivación del tema verbal **quatio,-are (quatio, quatere)*, que significa entre otras acepciones, romper destrozar:

«Urbis maenia ariete *quatere.*» (Liv).

* * *

«*Quatere* oppida bello.» (Virg).

Significación que se conserva en los afines *con-cutio, de-cutio, ex-cutio.*

Cachazo, m. Pestorejo. Es acostumbrado este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cacharola, f. Nalga.

Cachera, f. Cachiporra.

Cachero, m. Cachaba del porquero.

Cachipegar, a. Copularse los machos con las hembras, en los perros. || Unir y juntar trozos pequeños de un objeto roto.

Cachipodar, a. Podar las ramas pequeñas y encimeras de un árbol.

Cacho (sentir buen), fr. fam. Sentir mucho, íntimamente, profundamente una cosa:

«Lo que es yo buen *cacho* siento que usted se nos vaya de este pueblo.»

Cachón, m. El canal de la aceña en donde está la rueda del molino:

«Se tiró al *cachón* y se ahogó».

|| Álveo o cauce por donde corre el agua con más abundancia. || Pilar del puente || Represa de agua. || Salto de agua:

«Duérmete, niño en la cuna
al eco de mi canción,
mientras lavo los pañales
y voy por agua al *cachón.*»

(Canción de cuna, popular en la Ribera del Duero).

Cachonda, f. Aplícase a la mujer poco recatada que no rehuye el trato menos honesto con los hombres.

Cachondearse, r. Copularse los machos con las hembras, en los perros. || Se aplica traslaticiamente a los mozos cuando se manosean y retozan poco honestamente. Debió de usarse de muy antiguo este término, ya que por los escritores dialectales del renacimiento se empleaba el afín *cachondez* y *cachondiez,* que significa «retozo, diversión poco honesta, afecto, pasión amorosa»:

«Que no sienten poderío
ni amorío,
ni les viene *cachondez.*»

(Encina, 401).

* * *

«Qué ramo de *cachondiez*
entre vosotros no está?

* * *

Y aún ¿véis? suspiro por vos
¡ay! Dios,
que de *cachondiez* me muero».

(L. Fernández, págs. 17-58).

Etim.—Deriva de **capulo,-are (copulo,-are),* con la conversión de *p'l* en *ch.*

Cachondo, da, ad. Aplícase a los perros. || Metafóricamente se dice de la persona fanfarrona, altiva, presuntuosa.

Cachonera, f. V. Cachón. (Ribera del Duero).

Cachucha, f. Montera, gorrilla de paño.

Cadena, f. Palo horizontal que se sujeta a los largueros para que los tablones o las angarillas del carro no se abran.

Cagorzo, m. V. Cahozo.

Cahorzo, m. V. Cahozo.

«Costeando el *cahorzo* pasaba el camino del Endrinal, por donde llegaron dos arrieros, que, temerosos del sol, eligieron aquel lugar para sestear.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 22).

Cahozo, m. Cadozo. || Charco. || Hondura que se forma en los regatos y ríos en donde el agua hace remanso.

Etim.—Deriva del anticuado *cadoso,* que al perder la dental se hizo *cahozo,* pero más tarde se verificó la epéntisis, formándose «cagorzo». Úsanse indistintamente, en dialecto, los tres vocablos.

Caicuando, adv. Siempre, en cualquiera ocasión, cuando menos se piense.

Caidera, f. Pieza pequeña de hierro que engrana en los dientes de la rueda y la impide retroceder.

Caído, m. Débito, usura. || El vientre de la res que, juntamente con la cabeza y la piel, suele descontarse del peso. || adj. Experimentado, docto, práctico.

Calabocear, a. Arrancar con el calabozo matas y carrascos.

Calabozo, m. Cepo. || Hacha de forma curva que se emplea para cortar o rozar mata baja.

Refrán: «*Calabozo* mata encina.»

Indica, que cortando con frecuencia los matorrales, jamás llegará a hacerse encinal o monte de encinas.

Calabuezo, m. V. Calabozo. Úsanse indistintamente, en dialecto, ambos términos.

Calagocino, m. Calabuezo pequeño.

Calagozo, m. V. Calabozo. Dícese en la Sierra:

«*Calagozo* corta encina, que no cola vulpina».

* * *

«Lo que saliere, *calagozo.* Llegó uno a la fragua y el herrero amartillaba un hierro caliente. Preguntóle qué hacía, y respondióle: lo que saliere. Echó el hierro en el suelo y torció la punta, y añadió *calagozo,* porque lo parecía. Es ordinaria respuesta: lo que saliere, a excusadas preguntas. El *calagozo* es herramienta que vuelve la punta gruesa por el corte, y el mango es hueco para ponerse astil.»

* * *

«Cuando fueres al rozo, no vayas sin *calagozo. Calagozo* es herramienta, retornada para el corte la punta y gorda para que hocique en ella, y no en el corte, cortando matas en el suelo; y el manil es hueco, para poderle poner astil.»

(Correas, *Vocabulario,* págs. 322, 550 y 370).

Calagraña, f. Suspiro, lloriqueo, visaje de disgusto y contrariedad.

Calagraño, m. V. Calagraña. || adj. Rugoso:

«Uva torrontres ni la comas ni la des, para vino buena es; la *calagraña,* cómela o dala, que para vino no vale nada.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 165).

Calambearse, r. Alabearse, ladearse, inclinarse.

Calambria, f. Calambre.

Calamustrarse, r. Ponerse lacio, mustio:

«Con la falta de agua se van *calamustrando* las plantas.»

Calandariero, ra, adj. Coplero, poeta.

Calandrajo, m. Suposición, comentario, invención.

Calar, a. Echar el caldo hirviendo en las sopas:

«Al comenzar el acto... los Pastores 1.º y 2.º, sentados en tajos, cortan pan para sopas sobre sendas cazuelas.

PAS. 2.º ¿Qué haces que no vas a probala?

PAS. 1.º Asina que *cale* estas sopas.»

(Maldonado. *La montaraza de Olmeda,* pág. 36).

ETIM.—De **calido,-are (calidus-caldo).*

Calavero, m. Persona de poco juicio. No es anticuado este término en el género masculino, sino muy usual.

ETIM.—Deriva *calavaria, am.*

Calbochada, f. La porción de castañas que hace el calboche.

Calbochar, a. Asar las castañas.

Calboche, m. Olla de barro, pequeña, con asa y boca como las del cántaro, y agujereada completamente, excepto el asiento. Se emplea para asar castañas.

Calbochera, f. V. Calboche.

Calbochero, m. V. Calboche.

Calbotada, f. Merienda en que se asan y comen castañas.

Calbotero, ra, adj. Castañero, el que vende castañas asadas. Úsase en la comarca de Béjar.

Calbote, m. Castaña asada.

Caldereta, f. Caldero pequeño, como de un azumbre de cabida, de forma circular, provisto de un asa por la cual se cuelga a la correa

de la mochila. La emplean los pastores para ordeñar y cocer la leche y demás viandas, a la vez que de plato o cazuela en donde comen:

> «... tenían (los pastores), dispuesta la bucólica, clásica y obligada merienda de cordero en *caldereta.*»
>
> (Maldonado. *El pantano,* pág. 37).

Etim.—Desciende de *caldaria,-am* (caldus).

Calderete, m. Caldereta.

Calderil (palo), m. Palo muezcado en el cual se cuelga el caldero en la cocina. Hace el mismo oficio de las llares.

Calecer, a. Calentar. Empléase aún esta palabra en la acepción usada por los antiguos poetas salmantinos:

> «Juan. Dejarnos heis *calecer*
> Rodr. Todos podemos caber
> a la lumbre rodeados.»
>
> (Encina. *Teatro,* pág. 140.)

Etim.—Trae origen de *calesco,-scere,* perdida la sibilante.

Calecerse, r. Pudrirse la carne, criar calesa. V. Calesa.

Caleja, f, Calleja. Dícese en la Ribera del Duero.

Calejo, m. Canto rodado. Úsase en la Ribera del Duero.

Etim.—De *calx-calcem* (κάλιξ), piedra pequeña, guijarro.

Calesa, f. Especie de gusanillo que nace, efecto del calor estival, en la carne tierna y manida, al comenzar la putrefacción.

> «Baja a la bodega la carne, pa que no críe *calesa.*»

Etim.—De **cariesa,-am* (caries).

Calicata, f. Organismo, naturaleza, temperamento, índole. Úsase en la Ribera del Duero.

Calmado, da, adj. Sudoroso, caliente, fatigado:

> «Viene muy calmado del trabajo».

Etim.—De **calma (cauma),* de καῦμα-τος, καίω, arder, quemar. Induce a dar por cierta esta etimología, el hecho de que en dialecto antiguo se empleó el vocablo «calma» en el sentido de «sofocación», fatiga», etc.:

«Johan. Desque me vi acorrelado
y que ño podía salir,
de que ño podía ajuir,
aquejábaseme esta alma;
que me tomó una tal *calma*
que me pensé de transir.»

(Encina. *Teatro,* pág, 234).

Calmenar, a. Pegar. || Reprender. || Injuriar. En estas dos últimas acepciones es muy usada esta voz en la Sierra de Francia.

Calostrar, a. Coagular, arrequesonar:

«La leche de esa cabra, recién parida, no la juntes con la otra, no sea que la vaya a *calostrar.*»

Este término verbal fué ya de antiguo usado por el pueblo rústico salamanquino, y los poetas dialectales lo emplean, aunque en el siguiente pasaje no tiene su significación propia, pues en todo el diálogo no hay sino un lindo jugueteo de vocablos aldeanos o villanescos:

«Bonif. En eso doite ventaja;
mas de ordeñar
jamás supiste migaja:
si es mamilla o si es rendaja
ño la sabrás *callostrar.*»

(Lucas Fernández, pág. 146).

Etim.—Deriva de **calostrare (calostrum).*

Callada, f. El golpe dado con el herrón de una peonza o trompa sobre una moneda o pieza metálica. Dicen este vocablo en la Ribera del Duero.

Calladera, f. Silencio, mutismo.

Callaza, f. V. Callada.

Calpuchero, m. V. Calboche.

Calvar, int. Hacer calva, dar en el hito, en el juego del marro. || a. Engañar:

«Y de aquí viene una manera de hablar: *calvóle,* por engañóle; que también se usa en la lengua latina. Salustio, en el tercer libro de su Historia: Contra ille *calui* ratus, hoc est decipi, etc».

(Covarrubias. *Calua).*

Calvatruena, m. Alocado:

«Es un *calvatruena,* que no se pasa día sin hacer una locada».

El mismo significado le aplica Covarrubias, sino que le asigna terminación masculina:

«Vocablo grosero y aldeano, por la cabeza atronada, del que es vocinclero y hablador, alocado y vacío de cascos.»

Calza, fr. El arco hecho de varias piezas de madera, que circunscribe y rodea la pinaza. V. Pinaza. || Canto o trozo de madera, que se coloca, debajo de las ruedas, para afirmar y contener el carro cuando esté parado de modo que no pueda echar a andar.

Calzadera, f. Correa de vaqueta con que se sujetan las albarcas. Etim.—De *calcea,-am.*

Calzar, a. Echar la calza a las ruedas. || Añadir el acero al hierro:

«Está *calzado* en acero.»

Frase familiar con que se da a entender que aquel a quien se aplica tiene robusta y fuerte constitución.

Camandulear, int. Corretear. V. Cambajonear.

Camaracha (ir en). Ir abrazados por el cuello. (Sierra)

Camba, f. La calza que va debajo del arco de hierro. V. Calza. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo. En ast., *cambucho.*

Cambajonear, n. Pindonguear, andar de visiteo, y llevando y trayendo continuamente cuentos y chismes. Úsase en la Ribera del Duero.

«Todo el día se lo pasa *cambajoneando* de casa en casa, despellejando a todo el mundo.»

Etim.—De **ambi-ago (ambages, circum-ago).* El latino *ambactus,* de la misma raíz, tiene muy parecida significación.

Cambalacharse, r. Desafiarse para jugar. (Sierra de Francia).

Cambalud, m. Tropezón seguido de movimiento harto violento, pero sin caída.

Cambiza, f. Instrumento de madera en forma combada, como segmento de círculo, de cuyos extremos amuezcados arrancan sendos cordeles o riendas que se unen formando uno solo el cual se ata al yugo. Se usa para amontonar la parva, ya trillada, en forma conveniente para la limpieza del grano.

Etim.—Hay quien atribuye a este vocablo origen céltico, *cambitâ (camb, encorvar).* Parece indubitable la prosapia griega: καμπή (corvadura), formándose de esta raíz griega (καμπ), la palabra latina *cam-*

pagus, i, con que se significa el calzado de los patricios romanos, llamado así por las correas o calzaderas con que se ajustaba, dando muchas vueltas a las piernas.

Cambizar, a. Recoger con la cambiza la parva para limpiarla.

Cambizo, m. El timón del trillo. Llámanlo así en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cambo, m. Aposento donde se cuelga, en varales, el mondongo, para que se cure o sazone.

Etim.—Es el mismo origen de *cambiza,* significándose la *combadura* que se hace en el varal con el peso de los embutidos que de él cuelgan.

Campanarios, pl. Flor de la piña.

Campanillar, n. Tocar la campana, convocando a las funciones del culto divino. (Ribera del Duero).

Campanillas, pl. Narciso silvestre.

Campano, m. Cencerro.

«El borrego temprano lleva el *campano*».

Indica que el ganado joven, por ser más diligente y presuroso, es siempre la guía del rebaño.

Campaña, f. Ardid, astucia.

Campear, a. Guiar el ganado por el campeo:

«Daba gusto ver al capón como *campeaba* los pollos por el monte.»

Campeo, m. Sitio amplio donde holgadamente pueda campear y extenderse a su placer el ganado.

Camperero, adj. La persona que tiene a su cargo cuidar de los camperos en la montanera.

Campería, f. Temporada de montanera en que los cerdos andan al rebusco de la bellota que se cae de por sí o han dejado los cebones que salieron ya de montanera:

«No le quedó una bellota
ni entera ya ni partida,
para que comiese Apalo,
que estaba de *campería*.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. V, pág. 73.)

Campero, m. El cerdo que anda a la campería. || adj. met. La persona flacucha, esmirriada.

Campinar, a. Empinar. Usan este vocablo en la Ribera del Duero.

Campo, m. Área o trozo de huerta limitado por cuatro regaderas. || Sitio, espacio, lugar. Es muy usada la frase «hacer campo», para indicar «hacer sitio»:

«Hagan *campo,* los señores,
hagan *campo* y hagan rueda,
que venimos las del *ramo*
tocando las castañuelas.»

(Romance popular . *El ramo).*

Campuroso, adj. Espacioso, holgado.

Canabete, m. Canivete.

Cancano, na, adj. Simple soso, tonto.

Cance, m. Cauce. Dicen esta voz en la comarca de Valdevilloria.

Cancillera, f. Cuneta o canal de desagüe en las lindes de las tierras labrantías. Emplean este término en la Armuña.

Cancín, m. Cordero de un año:

«Los portugueses pasaron a filo de tijera, uno a uno, ovejas y *cancines;* dióse fin a la cruel separación de madres y corderos...»

(Maldonado. *Del campo.* pág. 12).

Canchal, m. Caudal, abundancia de dinero:

«Siempre s' iban los mis ojos
tras del ganado más viejo,
que no tardaría en dir
el probico al mataero,
sin atenciones dengunas
a sus servicios y méritos,
olvidando que dió al amo
en crías, no sé el dinero,
—más sería un buen *chancal*—.»

(Loa. *Lábaro,* núm. 2.477).

Canchera, f. Llaga, herida grande:

«Buena *canchera* se te está formando con andar de continuo hurgando la herida.»

Úsase este vocablo en el partido de Ciudad Rodrigo.

Cancho, m. El borde, el grueso de un objeto:

«No tenía de grueso ni el *cancho* de un duro.»

|| El casco de la cebolla y del pimiento.

Etim.—De *canthus, i,* (κάνθος,ου), que significa «la órbita del ojo y la rodaja de hierro que guarnece el aro de la rueda».

Candadura, f. Candado, cerradura.

Cándalo, m. Rama deshojada. || Pinocha desgrañada. Dícese en Cantalpino.

Cándano, m. Grumos o posos que dejan en el asiento o suelo de las vasijas los líquidos.

«Ir a *cándanos.*»

Frase familiar con que se significa la acción de ir en busca de objetos que haya dejado el Duero en sus márgenes, después de alguna riolada o avenida grande de agua.

Candajón, na, adj. Corretero, visitero. V. Cambajonear.

Candeal, adj. Noble, franco, leal.

Candeda, f. Flor del Castaño. V. Covarrubias.—*Candamo.*

Candela, f. Lumbrarada; hoguera que se hace en el campo; fogata; lumbre:

Refrán: «Media vida es la *candela,* pan y vino la otra media.»

Significa que no basta para la vida la alimentación, sino que es necesaria también la calefacción en el invierno. || La flor de la encina y del alcornoque.

Candelada, f. Hoguera grande, que se hace en el campo.

Candín, adj. Cojo. Emplean este vocablo en Hinojosa del Duero.

Candonguear, int. V. Camandulear.

Candongueo, m. La acción o efecto de candonguear.

Candorga, f. Planta parietal, de hojas largas y carnosas. La emplean contra las hechicerías de las *malas,* que así llaman, en la Ribera (donde tiene este vocablo uso), a las brujas. La mujer, que se cree perseguida de las *malas,* introduce la planta dentro de la camisa, junto a la cintura, cerca del vientre o *andorga,* de donde tal vez traiga origen este vocablo.

Canducho, cha, adj. Fornido, robusto.

Caneca, f. Jarra de loza, vidriada.

Caneco, m. V. Caneca.

Canécul, f. Calabaza. (Sierra).

Canécule, f. Canécul.

Canga, f. Arado dispuesto para una sola caballería. Se compone de una vara, en forma de horquilla larga, en donde entra la caballería; del centro exterior de la horquilla sale la vara, que se ajusta al timón. Úsase en la Ribera del Duero.

Cangalla, f. Andrajo.

Cangallo, m. Zancajo. || Objeto estropeado. || adj. Andrajoso.

Cangar, a. Quitar la vez o turno para jugar a la pina. Usan esta palabra en la Ribera del Duero.

Canícul, m. Calabaza.

Canícula, f. Faja de bruma, hacia el poniente.

Canícule, f. Calabaza. Úsase en la Sierra este vocablo.

Canije, adj. Débil, enfermizo, canijo.

Canilla, f. La espita que se pone a la cuba o tinaja para ir sacando por ella el vino:

«Irse como una *canilla.*»

Frase familiar que se dice de los enfermos que padecen disentería.

Canillero, m. Sauquillo. *(Sambucus ebulus L).* || El agujero que se hace para poner la canilla. V. Canilla.

Canivete, m. Navaja de hoja ancha y corta, de forma curva, que se cierra en mango de cachas planas y gruesas. La suelen llevar atada al cinto la gente del campo, como indica Lucas Fernández, en el siguiente texto, y se sirven de ella para limpiar árboles pequeños y cortar verdura:

«Tengo jubón de frolete.
sayo de cestrepicote;
tengo cinto y *cañivete,*
caperuza de ferrete,
de sayal un buen capote.»

(L. Fernández, pág. 141).

Cansado, da, adj. Cansadero, cansador. Dícese en la Sierra de Francia:

«Es un monte muy *cansado* para las ovejas; no pueden carear a gusto por él.»

Cansera f. Cansancio, galbana. || Molestia.

«Daca acá, toma allá, vuelve acullá. Dícese contando *canseras* y excusas e importunidades.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 576).

* * *

«Es una *cansera* estar años y años, erre que erre, machacando en una misma cosa.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 126).

ETIM.—Trae origen de *campso-are (κάμπτω).*

Cansero, ra adj. Pesado, molesto.

Cansío, ía, adj. Cansado, fatigado.

«Estoy *cansío* de tanto trabajar, sin descansar apenas nada.»

Úsase en las Sierras de Béjar y de Francia. Es uno de tantos adjetivos dialectales que se forman de participios sin el sufijo característico. En el castellano antiguo se halla también este término, pero sin la *i* epentética dialectal, y en la misma forma en que lo pronuncian los judíos de Oriente, conforme al testimonio del Sr. Menéndez Pidal *(Gram. Hist. Esp.,* § 121):

«Los monjes de la casa *cansos* e doloridos,
aguisaron el cuerpo como eran nodridos,
fiçiéronle mortaia de sus mismos vestidos.
daban por los corrales los pobres apellidos.»

(Berceo. *Sto. Domingo* 528).

Cantacea, f. Pedrea.

Cantacear, a. Apedrear.

Cantador, ora, adj. Cantor. Es muy usado este término y debió de emplearse, tiempo atrás, a juzgar por el testimonio de Juan del Encina, aunque conforme a su costumbre, «lo impropia», amplificándolo, por ceder a las exigencias del metro:

«RODR. ¿Qué sacristán era? di.
JUAN. Un huerte *canticador.*
ANTÓN. ¿El de la greja mayor?
JUAN. Ese mesmo.»

(Encina, *Teatro,* pág. 144).

Cantarero, ra, adj. Alfarero. No es anticuado este término; antes,

el vocablo culto «alfarero», es completamente desconocido por el vulgo salamanquino:

«Cantando, cántaros hace
el pulido *cantarero;*
cantando, cántaros hace;
cantando, saca el dinero.»

(Copla popular).

ETIM.—Desciende de *cantharos* y *cantarus,-i* (κάνθαρος).

Cantáriga, f. Cantárida.

Cantear, a. Apedrear.

Cantera, f. V. Canchera.

Cantero, m. En las huertas el trozo de tierra circunscrito por cuatro regaderas. || V. Campo.

Cantiga, f. Tonada, copla, cantar. Se designa con este término la «letra», no la «música» del cantar:

«Bonita *cantiga* la que cantaron los mozos anoche a la puerta de la mayordoma.»

|| Colección de coplas y tonadas. Úsase en la Ribera del Duero:

«El tío sacristán es el que tiene la mejor y más numerosa *cantiga* de por tós estos alreores.»

ETIM.—Deriva de *cántica,* plural de *canticum,-i,* con la dislocación del acento.

Cantimplora, f. Olla grande en que se ha puesto a cocer más comida que la acostumbrada. || Vasija o bota de vino, de tamaño y cabida grande.

ETIM.—La derivan de **cannas-impletoria,* pero no parece admisible en buena fonética. Tal vez tenga alguna sombra de probabilidad la etimología que apunto: **canthus-plera.* El tema nominal *canthus* o *cantharos* indica la idea de *continente circular,* y el adjetivo *plera,* no es inusitado. Festo escribía: (pág. 230).

«*Plera* dixisse antiquos testis est Pacuvius, cum ait: *plera* pars pessumdatur.»

Cantista, adj. Cantor. Es de uso poco frecuente:

«Cantador que tanto cantas
y te tienes por *cantista*,
dime cuantas cruces hace
el sacerdote en la Misa.
El sacerdote en la Misa
cruces hace treinta y tres.»

(Canción popular).

Canzoncillos, pl. Calzoncillos.

Etim. –De *calceus*, con la acostumbrada metátesis consonaria.

Cañada, f. El tributo que los ganaderos tienen que pagar a los guardas de campo por el paso de los rebaños por el cordel o cañada.

Cañajeja, f. Cicuta mayor. (*Conium maculatum* L). Usan este vocablo en la Ribera del Duero.

Cañaleja, f. V. Cañajeja.

Etim.—Es común derivarla de *canna-ferula*. De ser este el origen, las transformaciones serían: *cañaferla, cañaherla, cañaherja, cañaheja, cañaleja*. La metátesis de la *r* y el cambio de *r* en *l* son muy usuales en dialecto.

Cañariega, f. Canal que se abre en las pesqueras de los molinos, para compartir convenientemente el agua e impedir que se amontone la arena en un solo sitio.

Etim. De *canalis (canna)*. La pérdida de consonante igual es frecuente en latín: *mamma* y *mamila*, *offa* y *ofella*, *currus* y *curulis*. Tal vez en latín vulgar sonara *cannalis*.

Cañaverón, m. El tallo crecido y grueso de la escoba. Por semejanza con la *cañavera* o *carrizo* ha tomado este nombre.

Cañiceras (botas), pl. Especie de polainas, de vaqueta, que resguardan toda la caña de la pierna, hasta el tobillo. Úsase esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cañiza, f. Conjunto de cañizos, unidos entre sí por medio de pielgas, que sirve para formar la corraliza o redil en que se encierran las ovejas en el campo.

Cañilero, m. Saúco.

Cañina, f. La res que pare cada año. || Cadañera.

Cañizo, m. Especie de tablado o angarrilla, formada por dos palos perpendiculares y tres horizontales, que se emplea para cerrar, a modo de portillo, la entrada de cortinos y corrales:

«... alargando la mano al dulce caramillo que cuelga del cercano *cañizo*, pone al fin silencio en aquella exótica algarabía.»

(Maldonado. *La copla charra*, pág. 215).

Ya de antiguo era usado este término en sus varias acepciones:

«En el corral del Concejo
la burra estaba de Elena,
rompió a coces el *cañizo*
y se presentó en Ledesma.»

(Villarroel. *Obras,* T. VIII).

|| V. Cambizo. || El timón del trillo.

Caño, m. Cerezo. Dícese esta palabra en la Ribera del Duero.

Cañuto, m. Canutillo:

«A escudero pobre, carbón de *cañuto*. Por ironía, porque el carbón de *cañuto* se gasta mucho y dura poco.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 1).

Cahozo m. Cadozo:

«Paréme un breve rato; y, curioso de examinar a raíz aquel infernal ruído, me deslicé con precipitación por un atajo hacia las honduras de un *caozo.*»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 91.)

Capaceta, f. Conjunto de hojas anchas, como de parra o higuera, yerbas y junquillos, con que se cubren los cestos o asnales en que se trasporta la fruta. Úsase en la Sierra de Francia.

Capacidad, f. Calma, asiento. || Fisonomía. Dícese en la Ribera del Duero.

Capacina, f. V. Capaceta.

Capatraz, m. Capataz de cultivos. Emplean este término, con la epéntesis consonaria y en esta particular significación, en las comarcas de Ciudad Rodrigo y Ledesma.

Capaza, f. V. Capaceta.

Capillo, m. Trampa:

«Hacer *capillos.*»

Frase familiar con que se significa el hacer trampa en el trabajo. V. Acapillar. Emplean esta palabra en la Ribera del Duero.

Capirucho, m. Especie de capilla o capucha, adosada o cosida al cuello de las capas y anguarinas, que sirve para cubrir y resguardar, del frío y de la lluvia, la cabeza.

Capitón, m. Cabezada. || Vuelta, voltereta.

«Ten cuidado, porque como te caigas de ahí, vas dando de *capitones* hasta el río.»

Capullina, f. Copa de árbol. Úsase en la Sierra de Francia.

Capusayo, m. Capisayo.

Etim.—Deriva de **cappam-sagiam,* término de baja latinidad.

Caraba, f. Conversación. || Broma, holgorio. Es de muy antiguo el uso de este término, que hoy se emplea con mucha frecuencia en toda la provincia, en sus varias significaciones:

«Buscó a Sebastián y lo llevó consigo a su casa, adonde estaba la niña en *caraba,* y tan sobre sí que nadie diría tal cosa.»

(Torres Villarroel. T. X, pág. 306).

* * *

«Yo me jubí en un tabrado
y allí me estuve en *caraba,*
y a la sombra, vive Cribas,
lo ví todo como un Papa »

* * *

«Quando quixiereis *caraba*,
llamaime, vendré al mimento,
y ahora me vo; que mi ainas
tengo que estar en concejo.»

(Villaroel. *Obras,* T. VII).

Etim. —De **cara,-am (κάρα),* cabeza, cara. Del mismo tema derivan *careo, carear.*

Carabero, ra, adj. El que gusta de holgar y descuida su oficio:

«Oveja cornuda,
requiere tu cordero,
que en hora mala hubiste
pastor *carabero*.

Es el amigo de caraba o conversación.»

* * *

«Ovejita prieta,
requiere tu cordero,
que en hora mala hubiste
pastor *carabero.*»

* * *

«Pastor *carabero*, hace al lobo carnicero o caballero.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 159, 160 y 385.)

Carabear, n. Detenerse. || Distraerse, holgar. (Ribera del Duero.)

«El tiempo no *carabea.*»

Frase familiar con que se exhorta a no malgastar el tiempo.

Carabinera, f. Alondra moñuda. (Ribera del Duero).

Carabita, m. Camarada. || Contertulio. || Compañero de paseo y de holgorio. (Ribera del Duero).

Caráiter, m. Fisonomía. Dícese en pueblos de Ciudad Rodrigo.

Caralla, m. Higo de pipa negra. (Ribera del Duero).

Caramojo, m. Escaramujo. Dícese en tierra de Alba.

Caramonjo, m. V. Caramojo.

Caramozo, m. V. Caramojo.

Carañas, pl. Visajes. || V. Calagraño.

Carapela, f. Alboroto, riña.

Carapitear, n. Vocear, gritar.

Caráuter, m. Fisonomía. || Índole, genio, temperamento.

Carba, f. Matorral espeso de carbizos. || Sitio donde sestea el ganado.

Carbea, f. Mentira. Dícese en Serradilla del Arroyo.

Carbizal, m. V. Carba.

Carbizo, m. Roble basto, que produce la bellota gorda y áspera, y la hoja ancha como la del castaño.

Carbochada, f. V. Calbochada.

Carbochar, V. Calbochar.

Carboche, m. Castaña asada en el carbochero. (Sierra de Francia).

Carbochero, m. V. Calbochero.

Carbonar, a. Hacer carbón:

«Vamos a concluir de encañar la carbonera, y enseguida nos pondremos a *carbonarla;* y tardará en *carbonarse* más que la otra.»

Cárcabo, adj. Persona achacosa y vieja.

Carcabonera, f. Peñascal. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Carcañal, m. Calcañar.

Carcavinar, int. Heder las sepulturas.

Carcomiento, ta, adj. Podrido. Úsase con la misma acepción dialectal antigua:

«Nuestros tristes nacimientos
son masados de tal masa
que nacemos *carcomientos*
y, al tiempo que más contentos,
ya la vida se nos pasa».

(Encina. *Cancionero*, f. 26.)

Cardeña, f. Mota o pavesa de la lumbre. Dícese esta palabra en Hinojosa del Duero.

Carea, m. V. Careador.

Careador, adj. Se aplica al perro destinado en los rebaños a carear las ovejas, en oposición al mastín, que se emplea para la defensa del ganado. V. Carear.

Careado, da, adj. Se aplica al ganado que está o va de careo.

Carear, a. Dirigir el pastor el ganado por donde pueda pastar:

«Voy a *carear* las ovejas a Valdelaguadaña, que allí tienen mucha yerba y pueden pacer a contento.»

|| n. Pastar, pacer:

«En esa garria *carea* bien el ganado; está muy crecida la yerba.»

|| a. Oxear, espantar:

«Las cabras mamo, voy tras los chivatos;
la zorra ruto, al gavilán *careo*.»

(Torres Villarroel. *Obras*, T. VII, pág. 63).

|| a. Encarecer, subir de precio las mercancías.

Careo, m. Pasto:

«Buen *careo* tienen las ovejas en esta garria.»

|| Conversación, charla. || Holgorio:

«Buen rato estuvisteis de *careo* con las hijas del tío herrero.»

Cargancia, f. Molestia, pesadez.

Cargo, m. Dintel de puerta o ventana.

Etim.—De *caricum*.

Carguillero, ra, adj. Leñero, el que tiene por oficio llevar cargas de leña para enrojar los hornos.

Caricol, m. Caracol. Lo llaman así en la Ribera del Duero.

Carnazón f. Inflamación de una herida.

Carnícoles (estar en), fr. adv. Estar en pelo malo. Aplícase a las aves cuando aún no les ha salido pluma.

Etim.—Deriva de **carnicula (carnem).*

Carnículas, pl. V. Carnícoles.

Carnizón, f. V. Carnazón. (Ciudad Rodrigo).

Carnizuelo, m. Fruto parecido al de la alcarreña.

Etim.—De *cornu.* Es un diminutivo formado del tema latino, como *cornil, cornijal,* para significar la forma del *carnizuelo,* que es como de «cuerno» pequeñito.

Carolo, m. Pedazo de pan que se suele dar de merienda a los jornaleros, en algunos pueblos de la Ribera del Duero.

Caronchado, da, p. p. Pocho, carcomido. Dícese de la madera.

Etim.—De **caroneus, *carontius.*

Caroncharse, r. Carcomerse. || Podrirse.

Caroncho, m. Carcoma. || Polvillo en que se va convirtiendo la madera carcomida. En dialecto leonés *caronjo* y en ptg. *caruncho.*

Caronchoso, sa, adj. Carcomido. || Podrido.

Carozo, m. El hueso de la aceituna, bien molido, con que se ceba a los cerdos. Úsase en la Sierra de Francia.

Carpanta, f. Galbana, flojera.

Carquesa, f. Carquexia.

Carra, f. Carril, senda, camino estrecho. Dícese en tierra de Peñaranda y de las Guareñas.

Carrafa, f. Fruto del algarrobo.

Carral, adj. Viejo, cansado de trabajar. (Ribera del Duero).

Carrancla, f. Carlanca.

Carraquia, f. Carlanca. Úsanse ambos términos promiscuamente.

Carrasquera, n. Hacer fuerza con la respiración para arrancar de la garganta alguna mucosidad.

Carresquera, f. Mata de carrascos:

> «... tornaban a sus gritos, que eran maldiciones de todas clases para el tío «Clamores» y a su cántico monótono, igual, con unas cadencias interminables, y cuya letra hacía revolver a nuestro hombre tras de la *carresquera* que ocultaba su persona.»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 11).

Carrendera, f. Carrera.

Carrera, f. Serie o fila de granos en la espiga:

«Más vale grama de era, que trigo de *carrera*.»

* * *

«Más valen granzas de era, que trigo de *carrera*.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 453 y 456).

Carretera, f. Cobertizo, que se hace en el corral, para colocar los carros y aperos de labranza y para resguardar el ganado.

Carriba, m. Calle de arriba. Ejemplo de aglutinación dialectal:

«Del *carriba* al resabajo
hay un ramo de azucenas
con un letrero que dice:
¡vivan las aceituneras!

(Copla popular en la Ribera del Duero).

Carrigüela, f Correhuela.

Carrilano, na, adj. Ferroviario

Carrucar, a. Correr la peonza. (Ribera del Duero.)

Carquesera, f. Mata de carquexia.

Cartapel, m. Cucurucho de cuero o cartón con que se cubre el copo para que esté más recogida y apretada la lana y salga con más facilidad la hebra.

Cartapela, f. Escritura de propiedad:

«Que presente las *cartapelas* con que pruebe que esas tierras son suyas.»

Emplean este término en la Sierra de Francia.

Cartapelo, m. V. Cartapel.

Casca, f. Corteza de la raíz de encina o alcornoque. || La acción o efecto de acarrear la casca:

«En este pueblo, en llegando el invierno, casi todos se dedican a a la *casca*, y de eso se mantienen.»

Cascabullo, m. Cascabillo de la bellota.

Etim.— No es admisible el origen de *scabellum*. Es amplificación

de *casca*, quizás *casca-bul-la,* significando la forma abollada, esférica o envoltura exterior de la bellota.

Cascajeño, ña, adj. Cascajoso.

Cascar, a. Arrancar a las nueces la corteza carnosa que las cubre, como el erizo a la castaña. || Parlar, charlotear.

Etim.—Deriva de *quassico-are.*

Cascareo, m. Montón de cáscaras.

Cascarria, f. El excremento que le queda a las ovejas en la lana:

«Quien guarda halla, y guardaba la *cascarria.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 337).

|| Costra de la masa de la harina.

Cascón, Corteza fuerte y gruesa, del tronco y ramas de encina. Se distingue de la *casca* en que ésta es la corteza de la raíz, y es más apreciada y de más valor en la industria del curtido de pieles.

Casero, ra, adj. En los pueblos, todo vecino que no se dedica a la agricultura, y ejerce en casa su profesión. En el *Fuero* está empleado este término para designar al que no está investido de cargo público:

«Nengún vecino de Salamanca que merino fuer o *casero* derríbenle las casas.»

(Fuero de Salamanca, § CCXXXII.)

Caseto, m. Casilla hecha de adobes que se destina a guardar los aperos y herramientas en las huertas.

Casita, f. Hoyo en que se echa y siembra la semilla:

«Estoy haciendo las *casitas* para sembrar estas pipas de calabaza.»

Caspa, f. Musgo que se cría en la corteza de los árboles.

Casquero, ra, adj. El que se dedica al oficio de arrancar la casca de las encinas y alcornoques para venderla en las tenerías.

Castrar, a. Pegar, golpear.

Castrón, m. El macho cabrío que se deja para padre. || adj. Gordo, corpulento. El uso de este vocablo viene ya de muy antiguo:

«Comer buena miga cocha,
remamar la cabra mocha
y comer buenos lechones
y *castrones* y ansarones,
y abortones corderitos.»

(L. Fernández. *Eglogas,* pág. 178).

Etim.—De *castrare* trae origen, con significación traslaticia basada en la corpulencia y robustez que son características de todo animal castrado.

Cata, f. La acción o efecto de buscar:

«Ando en *cata* de la yegua, que se me ha extraviado.»

Catalejo, m., met. Perspicacia, tino, discernimento:

«En cuanto le eché el *catalejo,* ví lo que había de dar de sí.»

Categoría, f. Preeminencia, distinción:

«Aunque las ve usted así, tan modestas, vestidas como la demás gente del pueblo, son personas de *categoría;* tienen mucha hacienda.»

Causal, m. Casualidad:

«... que vaiga... y si, por un *causal,* hubiese guerra, que no se encoja; que pa eso es hijo de su padre.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 43).

|| Causa, razón, motivo:

«Obd. Sí... me lloran los ojos de la indina cebolla que estoy picando.
Ric. Pues aunque fuese por otro *causal,* bien harías en llorar.»

(Maldonado. *La montaraza,* 27).

Causilio, ia, adj. Culpable. (Ribera del Duero).
Causón, m. Fiebre alta.
Etim.—Deriva de καίω, καύσω, *comburo,* quemar.
Cautivar, a. Cultivar.
Cautivo, m. Cultivo.
Cavanillero, ra, adj. El que tiene las piernas delgadas y largas.
Etim.—Es término compuesto de *canilla-vana* metatizado. Suele

decirse también *canillas-vanas,* con la misma significación que *cavanillero.*

Cavaril, adj. Cavador:

«El buen *cavaril,* de Espino;
de Tardáguila, las yeguas;
comediantes, los de Topas;
danzantes, de Villanueva.»

(Romance popular).

Cavío, m. Cava; acción o efecto de cavar:

«Mal *cavío* tiene esta tierra tan cascajosa.»

Caza, f. Ralladera de sartén.

Cazado, da, adj. Avezado a la caza:

«Está aún poco *cazado* este perro; lo tengo que adiestrar y hacerlo a mi mano.»

Etim.—De **captio-are (capere, captiosus, a, um).* Es de los participios adjetivados, de forma deponente, como el antiguo *heredado* que significa *heredero.*

Cercilla, f. Cedazo pequeño. || Coladera para los líquidos.

Etim.—De *saetaceum.*

Cear, a. Cerrar. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cebique, m. Amarantacea. || El cebo con que las aves apapizan a sus hijuelos.

Cebolluna (aguja), f. Aguja gruesa que usan para ensalmar sacos. Llámanla así en la Sierra de Francia.

Cecha, f. Acecho.

«El gato está amonado, en *cecha* del ratón.»

Etim.—De *assecto,-are.*

Cefea, f. El cebo que buscan los cerdos hozando debajo de tierra

Cefear, Int. Hozar. Dicen esta voz en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cejar, a. Recular los carros:

«*Ceja* ese carro pa que entre en el corral.»

* * *

«Término de carreteros cuando quieren que las mulas del carro vuelvan atrás o reculen; y díjose así porque, al enseñarlas, les dan con la vara o látigo en la frente y en las cejas; pero más me cuadra haberse dicho del nombre griego ζύγος, porque se hace fuerza en el yugo, para que las mulas vuelvan atrás.»

(Covarrubias. *Cejar).*

Celebrarse, r. Descabezarse, romperse el cerebro.

Celeminear, n. Andar de un sitio para otro:

«Anda todo el día *celemineando,* sin parar ni hacer nada de provecho.»

Cencellada, f. Rocío, escarcha. V. Recencellada.

Cenceñada, f. V. Cencellada. Usan estos vocablos en tierra de Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Cencerra, f. Esquila, cencerro pequeño.

Cencia, f. Ciencia. || Ingenio, talento. || Habilidad, maña:

«Tiene muchas *cencias,* a pesar de ser tan pequeñina como es.»

Cencío, m. Frescor de ribera. || adj. Guardado, vedado, fértil:

«Ese restrojo está aún *cencío,* pero ya mañana entran las ovejas.»

Ya de antiguo fué usado este término en sus varias acepciones:

«Yo, maestro Gonzalvo de Berçeo nommado,
yendo en romería, caecí en un prado
verde e bien *sençido,* de flores bien poblado.»

Etim.—La suelen derivar de **simulus (simplex),* y de **singilus (singilatim, singulus).* Los cambios fonéticos no se explican satisfactoriamente. Körting la deriva de *cingillum (cingo).*

Centella, f. Yerba venenosa que se cría en los hontonales:

«—¿Qué no romea? Pues no será por falta de comía, que bien se ha templado esta tarde en las eras de Abajo.

—Pus tié la mirá triste y no romea—replicó el zagal.

—Si habrá comío erba *centella?*—salió murmurando el tío Colás.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 77).

Centenero, m. El rastrojo del centeno.

Cepera, f. Inflamación de las pezuñas en el ganado cabrío. Dícese este término en la Sierra de Francia.

Cepo, m. El pie del tronco, juntamente con las raíces del árbol. || La superficie del potro, horadada convenientemente para meter en los agujeros del cepo los tornos o barritas en las cuales se doman las cayadas, dándolas la forma que se intente. || Hueco en el tronco del árbol.

Etim.—De *cippus.*

Cerbuno, na, adj. Áspero, duro recio. Aplícase a los muchachos ineducados e indómitos.

Cércene, adv. Cercén, enteramente de un golpe:

«Esa rama la cortaron *cércene.*»

Es de muy frecuente uso este término, que se emplea solo, por lo común, aunque también le acompañan la preposición: *a cércene.*

Etim.—De *circinus, um, (κίρκινος).*

Cérceno, na, adj. Cortado de un solo golpe, a cercén.

Cercillo, m. Corte que se hace, a modo de marca o señal, al ganado en la mitad de la oreja, en tal forma, que le quede colgando la otra mitad, a guisa de pendiente o zarcillo.

Etim.—De *circellus,-um.*

Ceremeño, m. Cermeño. (Ribera del Duero).

Cerezal, m. Cerezo.

Cerezano, ana, adj. Tierno. Úsase este término en las Guareñas.

Cerezón, na, adj. Tierno, blando. || Amarillo:

«Este trigo no se puede segar todavía; esta muy *cerezón.*»

Ceriballo, m. Rastro, vestigio. Es frase muy acostumbrado e decir:

«No dejó *ceriballo* de nada»

para significar que arrampló con todo.

Ceriondo, da, adj. Aplícase a los cereales que no están sazonados, que tienen o van tomando el color amarillo.

Etim.—Los términos *cerezón, ceriondo, cerondo, serondo,* son

no ya sinónimos, sino que todos expresan la misma idea. En la Ribera del Duero dicen *serondo;* en los pueblos fronterizos de Portugal, pertenecientes a Ciudad Rodrigo, usan *ceriondo,* y los medianeros con Avila *cerondo.* El más usado es *cerezón.* De nacer todos estos términos del latín *serotinus,* hay que afirmar el extravío en este punto, como en otros, de la etimología popular. Porque el pueblo, en todos estos términos, quiere significar no precisamente lo *tardío*, si no la que *aún no está en sazón*, prescindiendo de que sea o no sea entonces el tiempo oportuno de sazonar. Así es que el pueblo intenta significar que aquel fruto está *amarillo* y *blando* como la *cera,* de donde parece que lo derivan; del mismo modo que *encerar,* en la significación de *ir sazonándose los cereales,* porque entonces comienzan a *amarillear,* esto es, a tomar el color de la *cera amarilla.* Es uno de tantos extravíos de la etimología popular. Extravío, en la hipótesis de que el vocablo descienda de *serotinus.* Cf. Menéndez Pidal *(Gram. Hist. Esp.,* § 58).

Cernaja, f. Especie de fleco, terminado en borlitas, que se pone a los bueyes en el testuz, a guisa de adorno, y a la vez para espantar con el movimiento de las borlitas a las moscas e impedir que se les metan en los ojos.

Etim.—De **cernacula,-aun (cernuo),* en la significación de *mover.*

Cernear, a. Mover alguna cosa con violencia.

Cernidero, m. Cernedero. || La pieza o aposento habilitado para cerner:

«Desde la mi ventana
del *cernidero,*
le cuento las merinas
al merinero.

(Copla popular).

Cernir, a. Cerner.

Cerondo, da, adj. V. Ceriondo.

Cerote, m. Cera del oído. || met. Miedo, terror, espanto.

Cerracina, f. Destrozo.

Cerrajina, f. V. Cerracina.

Cerranícale, m. Gavilán.

Cerrebojar, a. Espigar, rebuscar, andar al rebusco en la recolección así del grano, como de la uva, almendra y aceituna. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Cerranícale, n. Gavilán.

Cerrenícale, m. Gavilán. Dícense estos dos términos en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cérrimo, ma, adj. Tenaz, constante, acérrimo.

Cerristopa, f. Camisa dominguera y de fiesta, cuya parte delantera y superior es de cerro y la inferior o faldón es de estopa.

> «Las mujeres ordinarias suelen traer las mangas y pechos de buen lienzo y las faldas de estopa. Ya esta camisa apodó el otro estudiante, en mi tiempo, la torre de la Iglesia Mayor de Salamanca, porque sobre la vieja añadieron las ventanas del campanario y el chapitel que estaba blanco y hermoso, y lo demás se quedó pardillo, como falda de estopa.»
>
> (Covarrubias. *Camisa).*

* * *

> «Darl 'he alfardas orilladas
> y capillejos trenados
> cercillos sobredorados
> y gorgueras bien llabradas,
> y sortijas prateadas,
> camisas de *cerristopa*,
> su mantón y aljuba y hopa,
> faja y mangas colloradas.»
>
> (Lucas Fernández. *Églogas y Farsas,* pág. 32).

Cañete dice que es «tela de lino *muy grosera*».

Cerro, m. La parte de tierra que se levanta entre surco y surco. || Haz de lino que pone a su lado al espadador. || Haz de lino dispuesto para hilarlo en la rueca, y que después de hilado constituye la madeja. || Hebra de lino limpia de estopa:

> «En todas las artes hay engaño, sino en el que vende la *estopa* por *cerro,* y el vinagre por vino y el gato por liebre. Razones con ironía.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 121).

* * *

> «A estos, dijo un aguador que estaba mirando la procesión, los conocí yo en mi tierra en bragas de *cerro* como las mías.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras.* T. IX. pág. 56).

Cerrojo, m. La marca que, con hierro candente, ponen al ganado.
Etim.—Desciende de **ferroclum* o bien de **ferrolium.*

Cerujano, m. Cirujano.

Céspede, m. Césped. || Trampa, armandija:

> «Al azadón y a la laguna *céspede* y cuña. Al azadón por que no se desenaste y a la laguna por que no se vaya el agua»
>
> (Correas. *Vocabulario*, pág. 32).

Cetrón, m. Especie de fritada de diferentes clases de berzas. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Etim.—De *citrus,-um*. Toma de aquí el nombre porque la *cidra* entra como parte principal de ese pisto o fritanga.

Circilla, f. Escobilla, acianos.

Cibanto, m. Acantilado, escarpe vertical de la roca. Dícese en Cespedosa de Agadones.

Ciégano, m. Cieno, lodo. Es muy usado este término entre la gente aldeana.

Etim.—De **coenacum (coenum)*, metatizadas las últimas sílabas.

Ciego, ga, adj. Borroso:

> «Acuerda bien tu cuidado,
> no sigas camino *ciego,*
> que el vivir más descuidado
> es tan pronto rematado
> como estopas en la lumbre.»
>
> (Encina. *Cancionero,* fol. 25).

Cierne, m. La flor de los cereales.

Cierro, m. Valla de tierra o de piedra para cercar una finca.

Etim.—De *serro,-are (sera,-am)*.

Cigorro, m. Picacho. Dícese en pueblos fronterizos a Portugal.

Cigüeñal m. Artefacto para sacar agua de la noria. Covarrubias trae *cigoñal* y lo define así:

> «La pértiga enejada sobre un pie derecho, con que sacan, en algunas aldeas, el agua de los pozos, por la forma que tiene de cuello de cigüeña.»
>
> (Covarrubias. *Cigoñal)*.

Cigüeño, m. V. Cigüeñal. || adj. Alto, seco y delgado.

Ciguñuela, f. Manivela.

Cija, f. El sitio donde amajadan las cabras. Dícese en la Sierra de de Francia y de Béjar.

Cimajada, f. El sitio más alto del lugar. || La parte superior de cualquiera. (Sierra de Francia).

Etim.—Del latín *cyma,-am (κῦμα, τος)*, punta, rama de árbol. En castellano antiguo tuvo este término la significación de *rama, copa de árbol:*

> «Ya eran, Deograçias, las vírgenes ribadas
> eran de la columpna ensomo aplanadas,
> vieron un buen árbol, *cimas* bien compasadas,
> que de diversas flores estaban bien pobladas.»
>
> (Berçeo: *S. Or.* 43).

Cimarada, f. V. Cimajada.

Cimblar, a. Cimbrear, mimbrear.

Cimborria, m. Peñascal; terreno peñascoso.

Cimbrar, a. V. Cimblar. Fué ya, de antiguo, usado este término:

> «No vos *cimbre* yo el cayado
> por somo del pestorejo.»
> (L. Fernández. *Églogas,* pág. 25).

Cimbria, f. Cimbra. Ejemplo de epéntesis dialectal.

Cimbro, m. Teso alto, risco. (Ciudad Rodrigo.)

Cinceño, ña, adj. Delgado, alto, esbelto. (Sierra de Francia.)

Cinchera, f. Rozadura que hacen las coyundas a los bueyes en la parte anterior del testuz.

Cincho, m. Encella:

> «Quien vende el trigo en la era, y la lana en la tijera y el queso en el *cincho* y el vino en mosto, el provecho da a otro.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 344).

Cinojo, m. Hinojo. (Foeniculum vulgare.)

Cinto, m. Ceñidero de vaqueta que ajusta a la cintura rodeando la cavidad torácica. Tiene más de una cuarta de ancho, y lleva ancho seno que sirve de bolsillo. Se sujeta con correas y suelen adornarlo con clavos de plata u oro. Es de muy antiguo el uso de esta prenda:

> «...que goces las mangas de tu jubón bayo,
> que goces el *cinto* que tiene tachones.»
>
> (Encina. *Teatro,* pág. 196).

* * *

«Calabazas en Mayo
¿quién las ha visto?
El hijo del Alcalde
las lleva al *cinto*.»

* * *

«... sacó las tijeras del *cinto,* hizo sobre éste, con la punta de una de ellas, algunos cálculos...»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 13).

Etim.—De *cinctus, um.*

Cirnir, int. Estar en ciernes los panes o vides:

«*Cerner* las vides, empezar a mostrar el fruto en flor; y porque parece con lo blanco, haber cernido sobre ellas harina, se dice estar en cierne.»

(Covarrubias. *Cerner).*

Ciscar, a. Mover, tocar, empujar:

«No andéis *ciscando* la mesa, que no está bien sienta.»

Cismar, a. Meter división, sembrar cizaña.

Cirigaitas, adj. Aplícase a la persona alta y delgada:

«¿Véis cuatro espeteras juntas?
Pues así el tal arco estaba
relleno por todos cabos
de muy ricas *cirigaitas*.»

(Villarroel. *Obras.* T. VII).

Cirios (hacer), Ponerse de pie para descansar en las faenas del campo. || Holgar:

«No hagas tantos *cirios,*
buen vendimiador,
que por eso el amo
ayer te riñió.

(Canción popular, en la Ribera).

Cispar, int. Escapar sin ser notado. Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Cispiar, a. Quitar una cosa a hurtadillas. (Ribera del Duero.)

Ciste, adj. Ajustado, encajado. Úsase en la Sierra de Francia.

Citote, ta, adj. Listo, resabido, redicho.

Clanca, f. Chanfaina. (Ribera del Duero.)

Clarera, f. La claridad que sigue al chubasco. || El claror que pasa entre las ramas de los árboles.

«Vamos a otra encina más poblada, porque está tiene muchas *clareras*.»

Términos análogos fueron en uso entre los escritores clásicos:

«No pude dejar luego de preguntar quién había sido el autor de tanta *clareza*».

(Garay. Advertencia al lector del *Philóculo)*.

* * *

«Ciega muchos claros ojos
y aquellos, desque cegados,
no quieren verse en *clarura*.»

(Hernando del Castillo. Canción 339).

Cláusula, f. Cápsula. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Clibés, m. V. Cribés.

Clima, m. Bruma. || Canícula. Corre esta voz en la Sierra de Francia.

Climen, m. Clima. Dicen esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Clín, f. Crin:

«Merigüela, tente a las *clines,* que hay falta de buenos y sobra de ruínes».

(Correas, *Vocabulario,* pág. 441).

Clisarse, a. Embobarse, entontecerse:

«Se *clisa* viendo los escaparates.»

Clo (estar en). fr. fam. Estar en cuclillas.

Coagelar, int. Madurar el fruto. Dícese en la Ribera del Duero.

Cobertón, m. Cobertor.

Cobija, f. Capa o cubierta de juncos que se echa encima de la carbonera, cubriéndola con tierra.

Etim.—Desciende de *co(o)perculum (cooperio, ire)*.

Cobijar, a. Colocar la cobija sobre el encañado de la carbonera. || V. Acogombrar.

Coce, m. Tronco del árbol. || Pie del árbol. || Arbol:

«A pie de quinientos *coces* de roble se quemaron.»

Etim.—De *calx,-cem.*

Cocorina, f. Coronilla; la parte más alta de la cabeza. || Cúspide o remate de la carbonera.

Cochambrón, na, adj. Cochambroso. || La persona que hace mal su oficio o labor.

Cochapa, f. Postilla; cachapa.

Cochar, f. Cuchara.

Etim.—De *cochleare.*

Cochare, f. Cuchara.

Codal, m. Cabo de vela o de cirio. Lo llaman así en tierra de Alba.

Codicia, f. Diligencia, afán, solicitud, aplicación:

«... Tu justicia
a todos pone *codicia,*
que en loarte nadie cese».

(Encina. *Égloga I).*

Codín, m. Manga estrecha del jubón.

Etim.—De *cubitus.*

Codina, f. Especie de ensalada, que se hace con castañas piladas y cocidas. Dícese en la Sierra de Francia.

Codorno, m. Rescaño de pan, cantero. (Ribera del Duero.)

Codorro, rra, Terco, modorro. || Gordinflón.

En esta acepción, y no en la de *cabrón,* que en sentido dubitativo atribuye el señor Cañete, la usaron los poetas salmantinos del Renacimiento:

«Tiradvos allá, don borro:
son, daros he 'n esa morra
un golpe con esta porra
que os aturda, don *codorro.*»

(L. Fernández, pág. 22).

Cofia, f. Pañuelo atado a la cabeza. || Redezuela.

Cofrería, f. Cofradería. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Cogerse, r. Ajustarse por temporada o por año, en los oficios de la labranza:

«A eso de hacer el año
Lorenzo al mundo volviera;
se *cogiera* de pastor
de pastor de unas ovejas».

(Romance popular).

* * *

«Me *he cogido* na más que dende San Pedro hasta San Miguel».

Cogolla, f. La copa del árbol. || La rama abierta en forma de horca:

«Si de encina quieres ser podador, deja horca y pendón. La punta, y *cogolla* horca.»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 255).

Cogollar, n. Echar cogollo la planta.
Etim. - De **cuculio,-are (cuculla).*
Cogolmar, a. Colmar, rebasar la medida, llenar con copete la medida:

« -¡Eh!, tú, sordo del diantre, ¿para quien *cogüelmas* tanto, pa la Iglesia o pa la... güena del ama?
—*Cogüelmo* pa la... güena de tu mujer, que queó, a la sombra, palrando con el herrero.»
(Maldonado. *Del campo,* pág. 17).

Etim. - La hacen derivar de *culmen* sin advertir que se desarrolla en *cumbre.* Otros, creyendo que encierra la idea de *amontonamiento*, lo derivan de *cumulus,* que daría *cumbro.* Su origen parece debiera ser **columus (columen)* y al desaparecer la vocal postónica *u,* se alargó la tónica no en diptongo *cuelmo,* sino en duplicación *coholmo,* que luego se pronunció *cogolmo.*
Cogolmo, m. V. Cogüelmo. Dícese en Cantalapiedra:

«El *cogolmo* no os dé pena, que el rasero se lo lleva. Contra los médicos y avarientos».

* * *

«Siembra en polvo y habrás *cogolmo.* Esto es, montón colmado de trigo...»
(Correas. *Vocabulario,* págs. 95 y 261).

Cogombro, m. Cohombro:

«El piejo y el *cogombrejo,* por la mañana nace y por la tarde es viejo.»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 99).

Cogortijo, m. Recado, encargo. Dicen este vocablo en la Sierra de Francia:

«A ver si te se olvida o pierdes algún *cogortijo.*»

Cogotera, f. La rozadura que hace el yugo a la bestia en el cogote, en la parte superior.

Cogotudo, da, adj. Tieso. || Altivo, soberbio:

«Se las han de apostar a presunción y fantasía a los autores más *cogotudos* y soberbios.»

(Torres Villarroel. *Vida).*

Cogüelmo, m. Copete, colmo de grano que rebasa la medida:

«Los granos a rasero, lo demás a *cogüelmo*».

Frase familiar con que se indica que las nueces, castañas, etcétera, se miden con algo de *cogüelmo*, y no con rasero o pasándo el rasero:

«Llegar a *cogüelmo.*»

Frase familiar con que se significa la perfección o complemento de alguna cosa. Dícese: «Este niño no llega a *cogüelmo*», dando a entender que no llegará á criarse o desarrollarse, sino que probablemente morirá antes de salir de la niñez.

Es de antiguo el empleo de este vocablo:

«Las eras hasta el gollete
se cubrirán de gavillas
y han de llenarse *a cogüelmo*
las paneras y cortinas.

(Torres Villarroel. *Obras*. T. IX).

* * *

—«Otra que tal, dimpués de lo uno lo otro—se dijo.—Y este querrá, también que le midas con *cogüelmo.*

—Es natural, *Cavila,* bien te *cogüelma* él a tí, si es cierto lo que se corre.»

(Maldonado. *Del campo,* 69).

Etim.—De **columus (columem).*

Coima, f. Pena, multa. || Oportunidad:

«Aún no vino la *coima* de decirle lo que no se quedrá oir; pero ya vendrá la *coima,* y no tardando.»

|| Vejación, gravamen, molestia. Es muy común decir: «le hizo la *coima*», cuando, por ejemplo, se niega uno a pagarle al acreedor la

deuda. En castellano antiguo se usó significando *cepo, prisión, grillos*:

> «Quando ovo las *cormas* molidas e cortadas,
> mandolo que ixiese sin miedo a ossadas».
>
> (*Sto. Domingo*. Berceo, 660).

Etim.—La derivan de *calumnia*, con la significación jurídica de este término. Tal vez sea corrupción de *corma*. Úsase este vocablo en la Ribera del Duero:

Cojijo, m. Picazón. Úsase esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo. Sin duda es el mismo término que usaron nuestros poetas dialectales, el cual define Cañete: *Molestias, cosas que a uno le contrarían.*

> «Juan-Benito. Dios te dé malos aperos.
> Bras-Gil. Y a vos no falten *cosijos*.
> Juan-Benito. Y a tí te sobren litigios.
> Bras-Gil. Y a vos mengüe la salud.»

* * *

> «Qu' estos males y enconijos
> son *cosijos*
> que nos traen modorrados;
> son praceres con letijos,
> tropecijos
> do caemos pïornados.»
>
> (L. Fernández. *Égloga*, págs. 20 y 28).

Colaga, f. Calleja estrecha y obscura. (Ribera del Duero.)

Etim.—De *colo-are, pasar, colar.*

Colambra, f. Corambre. Fué usada desde muy antiguo esta voz:

> «Alcalde, quién pensaréis
> que hizo fiestas mi galanas?
> . . . .
> los que andan con los pelejos
> zampuchados en el agua
> y zurran dempués las suelas,
> cabritillas y *colambras*.»
>
> (Villarroel. *Obras*. T. VII).

Etim.—De **coriamen (corium).*

Colambre, f. La piel aún no curtida.

Colar, n. Pasar:

> «Si, al golver de la feria, *cuelo* por aquí, por la carretera, acaso sus traiga un vaso de agua con un azucarillo, pa que sus pase el sofoco.»
>
> (Maldonado. *Del campo*. 132).

Colcho, m. Corcho. || Colmena. Dícese en la Sierra de Francia.

Coleta, f. Especie de chalecho de suela que se ponen los vaqueros encima de la chaqueta para ordeñar las vacas bravas. La untan con sal para que, mientras las ordeñan, se entretengan en lamerla.

Etim.—De **colleta,-am (collum)*.

Colina, f. Planta pequeña de hortaliza que se planta en junto, en un cuadro pequeño, para trasplantarla, en tiempo oportuno, al cabecero a ella destinado.

Etim.—De **caulina (caulis,-em)*.

Colinero, ra, adj. Dícese, principalmente, del tiempo lluvioso y apacible, propicio para trasplantar colina. V. Colina. Es muy frecuente decir:

«Está el día *colinero.*»

Collada, f. Collado. Úsase este término en la Sierra de Francia.

Collaga, f. Carne del brazuelo del cebón. (Sierra de Francia).

Collazo, za, Criado, mozo de la labor. || Compañero de servicio. Es muy antiguo este vocablo que usó también el Arcipreste de Hita:

«Puso en sus ombros entrambos los sus brazos,
ella dando sus vozes, vinieron los *collazos*,
diéronle muchos palos con piedras e con mazos,
fasta que ya los palos se facían pedazos».

(Hita. 1.380).

* * *

«Cantai, si queréis, *collazos.*
Que nos praz ¡mía fe! cantar.
Pues también debéis bailar.
Que nos praz, sin embarazo.»

(L. Fernández, pág. 212).

* * *

«Qué chufas se harán los amos
quando tal osa el *collazo.*»

(Encina. *Égloga III).*

* * *

«Llega el ama nueva y la echas unas mirás que paíce que la quiés abrasar, y aluego a murmurar de ella delante de tóos los *collazos*».

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 32).

En antiguo dialecto gallego ya se usó este vocablo:

«Mas la madre que ficou
na casa, aquela múa,
morta logo a fillou
et chamou un seu *colaço*
et esfolal-a mandou.»

(Cantigas, 178-4).

Etim.—De *collacteus-collatius (cum-lac, ctem)*. Cañete dice que es:

«Mozo de labranza a quien suele dar su amo algunas tierras que labre para sí.»

En esta región el *collazo* es lo que se ha dicho, sin gozar de *senara* ni *escusa* así en tierra como en ganados.

Collera, f. Costal que lleva la caballería al molino, con poco más de una fanega de grano:

«Hil. Pos na, di que va a moler
a la aceña.
Juez. Vaya en gracia.
Hil. Tamién como ser pudiera.
iba yo de güena gana;
aguantaré esta semana,
si me lleva una *collera*.»

(González. *Juicio de Conciliación*, pág. 11).

|| Carga de ropa de lavar. Úsase en esta acepción en la Sierra de Francia.

Etim.—Deriva de **collera (collum-i)*. Es acepción traslaticia, tomada de colocar el saco no sobre los lomos de la caballería, si no más bien a modo de collera, o *a la colla*, según la hermosa frase clásica:

«En otros han de estar *a la colla* las prevenciones».

(Fajardo. *Empresa*, 30).

Colo (en), Fr. fam. Coger en brazos o llevar a cuestas a un niño:

«Déjame, que pesas mucho y no puedo llevarte *en colo*.»

Úsase esta voz en la Ribera del Duero.

Colombra, f. Corambre.

Colombro, m. Cohombro.

Etim.—Lo suelen derivar de *cucumere*. Pero será bien advertir que ya San Gregorio de Tours empleaba, sin duda como término vulgar rústico, *combrus,-um*. Tomando por base este vocablo, el cam-

bio fonético, al romanzarse, consistiría primeramente en el alargamiento o reduplicación de la vocal tónica *cohombro*, notándose marcadamente la aspiración intervocalaria en el dialecto, de modo que se transformase en *cojombro*, y convirtiéndose por fin en *colombro*. Úsase en el partido de Ledesma.

Columbeo, m. Columpio. || La acción o efecto de columpiarse.

Combresación, f. Conversación. Ejemplo de metátesis dialectal:

«Eso es *combresación*,
Juanico, pos tu no inoras
como yo, que Petra es
en el pueblo la partera.»
(G. Moro. *Juicio de Conciliación*).

* * *

«Por entrar en tu alcoba
un ratito de *combresación*,
vino la Justicia nueva,
prisioneros nos llevó.»
(Copla popular).

Comecera, f. Comezón.

Comenencia, f. Conveniencia, comodidad:

«*Comenencias*, *comenencias*
¿quién te puso *comenencias*?
Te debían haber puesto
lleva-pliegos a la Audencia.»

* * *

«*Comenencias* me vienen,
que asco da el verlas.
¡Cuándo yo no las quiero
qué tal serán ellas!»
(Coplas populares).

Comestible, m. Combustible. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Comique, adj. Inapetente, melindroso en el comer.

Comisque, adj. V. Comique.

Comisquear, a. Comer desganadamente o teniendo inapetencia. || Comer a horas desacostumbradas.

Compaginar, a. Repartir, distribuir proporcionalmente una cosa. Se dice, en especial, de la repartición de los bienes hereditarios.

Compangar, a. Repartir el compango. Distribuirse las raciones de boca entre la servidumbre por determinado número de días:

«A ver si esta semana se *companga* mejor que en la pasada, que faltaron raciones de tocino.»

Compango, m. La ración de comestibles que se da en crudo y por junto, para varios días, a los gañanes y pastores y a otros criados de

labranza, especialmente si son casados. Es costumbre ajustar a los criados en determinado precio y, por parte, el *compango.*

Etim.—De **companicus,-um (panis).*

Compaña, f. Compañía. No es anticuado este término, si no de muy frecuente uso, particularmente en la frase familiar:

«Ir en amor y *compaña.*»

* * *

«Todo lo vieron despacio
y puesta al burro la albarda
se volvieron al lugar
en buen amor y *compaña*».

(Villarroel. *Obras.* T. VII).

Etim.—La significación de este término no fué originariamente la de *apaniaguado* o que *come el pan de otros.* Llamáronse compañeros los labradores que juntos cultivaban una misma hacienda, un mismo *pan,* hoja u haza o besana. Éstos estaban en *compañía* y eran *compañones.* Así se deduce del *Fuero de Salamanca:*

«Nengún omne non baraie vos agiena se non de *omnes de su pan,* ó de sus iugueros ó de sus ortolanos...

«Las oveias non entren en las vinnas, et si entraren tome el sennor de las vinnas ó *ome de su pan* seis carneros ó seis oveias ende.»

(Fuero, § LXVI).

Para significar la idea de *mantener, alimentar, etc.,* se empleó, en dialecto, la palabra *apaniguar* y más tarde *compangar.*

Comparante, adj. Parecido, semejante. Corre esta palabra en pueblos de Ciudad Rodrigo.

Comparanza, f. Comparación, semejanza:

«La mesma lumbre del fuego,
en *comparanza,* es melá.»

(Maldonado. *Querellas,* 50).

* * *

«... y la chica que es más alegre que una perra, manque sea mala *comparanza,* a pasear en la plaza con el sombrerete, llevando a la cola a todos los mesinguines de la ciuá.»

(Maldonado. *Del campo,* 61).

Compartirse, r. Esparcirse. || Dividirse, separarse.

Complisión, f. Índole, carácter, temperamento. No es anticuado este término, que sigue usándose en el sentido asignado en que ya se empleaba en la Edad Media:

«... ca el diablo es tan maestro et tan sabidor que conoce bien las maneras et las *complissiones* de los omnes, et siempre tienta al omne de aquella cosa en que entiende que mas ayna le puede engañar.»

(Don Juan Manuel. *Libro del Caballero e del Escudero.* Cap. 34).

* * *

«Suplicio. Con pasión
la muy recia *complisión*
tiempo viene que se aflaca.»

(Encina. *Teatro,* pág. 273).

Comprisión, fr. V. Complisión.

Comuelgo, m. V. Cogüelmo. Úsase metatizado en las Sierras de Béjar y de Francia:

«Cuasis con *comuelgo*
seis fanegas u siete derramas
y te dan veintinueve raídas,
que ni cuasi el trabajo le sacas.»

(Gabriel y Galán. *Obras completas.* T. I, pág. 120).

Comunal, adj. Mediano, de mala calidad, ordinario, basto. En esta significación se empleó este término dialectal ya de muy antiguo:

«Si tú piensas la vida de este mundo mortal,
quanto tiempo dura e quanto ha de mal
e non sabe la hora quándo será ni quál,
nin en qué estado te falle, bueno o *comunal*».

(Rimado del Palacio, 550).

Comunero, ra, adj. Comunal, lo que pertenece al común, al Ayuntamiento, o a alguna comunidad o sociedad:

«En los restrojos de este término, ya se sabe que no puede entrar más piara que la *comunera.*»

Concalecerse, r. Pudrirse la carne y demás comestibles compuestos de carne. || Caroncharse. || Aborrajarse las mieses.

Concalecido, da, p. p. Macado, pocho. || Purulento. En este signi-

ficado se usó de muy antiguo, aunque a veces se empleara metafóricamente:

«... tentadme aquí.
cuánto el corazón me llate
y me combate
desde denantes que os vi.
Todo estó *concalecido;*
la intención ¡trisce! me duele.»

(L. Fernández, pág. 64).

* * *

«Penetrada de bubas. Lo que *concalecido.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 601).

Concencia, f. Conciencia. El uso de este vocablo, sin la diptongación de la vocal tónica, es muy antigo en dialecto:

«Que vos juro en mi *concencia*
que si mucho la studiara
que más cara me costara
quiçás que alguna correncia.»

(Encina. *Aucto del Repellón).*

* * *

«Bras-Gil. ¡Ha, pardios, en mi *concencia!*
¡Oh cuán linda ningudencia!
Más la precio que una res,
y aun, juro a Diona, que a tres.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 13).

* * *

«Señor Alcalde, en *concencia,*
y en mi ánima jurada,
que sos un pobre pendejo
desde la cruz a la facha.»

(Torres Villarroel. *Romance*).

Concera, f. Grupo o manojo de espigas que nacen de un solo grano.

Etim.—De **congeria,-am (congeries,-em, congero).*

Conchabar, a. Echar un cordero a dos madres. || Doblar. || r. Confabularse, concertarse.

Condecia, a. Armonizar, guardar armonía. Dícese en Ciudad Rodrigo:

«No *condice* el pañuelo con el vestido.»

Condidura, f. Condado, condadura. No se usa apenas, más que en el refrán:

«Conde, *condidura* y cebada para la mula.»

Condumio, m. Comida aderezada que se sirve a la mesa. || Abundancia de comida:

«Bien de *condumio* estaban almorzando.»

ETIM.—De *condio,-ire.*

Conducho, m. V. Condumio:

Refrán: «Dónde no entra *conducho* entra pan mucho.»

Significa que la falta de buenos manjares tiene que suplirse con otros menos exquisitos, con tal que sean nutritivos:

«En Enero mira tu cillero, y, si tal lo hallares, come como de antes; y si no, alarga la puchera y estrecha la cibera. Dice que sea creciente el *conducho,* como en la Galicia, con nabos y berza, para que no entre pan mucho.»

* * *

«No se cuece trucho sin *conducho*».

(Correas, *Vocabulario,* págs. 112 y 228).

Es de muy antiguo el uso de este vocablo:

«—Gradéscolo a Dios, myo Çid, dixo el Abbat don Sancho,
pues que aquí uos veo, prendet de mí ospedado.
Dixo el Çid:—Gracias, don abbat, e so uestro pagado,
yo adobaré *conducho* pora mí e pora mis uassallos».

(Poema del Cid. V. 240-249).

ETIM.—V. Condumio. No puede admitirse la derivación que trae Körting de **conductus,-um.*

Condurar, a. Escatimar, ahorrar, hacer durar mucho una cosa:

«Hay que *condurarlo,* a ver si podemos tirar todo el año sin tener que comprar más aceite.»

Antiguamente se usó, significando el mismo concepto, el vocablo *endurar*, según se ve por el adagio:

«Quien *endura*, caballero va en buena mula.»

Y en este significado la usó, entre otros, Fray Luis de León:

«Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la música, con diversas cuerdas hizo una provechosa y dulce armonía, para que cuando el marido estuviere en el campo la mujer asista a la casa y conserve y *endure* el uno lo que el otro cogiere.»

(Fr. Luis de León, *Obras*. T. IV, 281).

Etim.—De *conduro,-are (cum-durare)*.

Conduta, f. Honra, fama:

«Porque vale mi *conduta*
más que su generación.
Bien sabe Dios y to el mundo
quién es ella y quien seo yo.»

(González. *Juicio de Conciliación*, pág. 10).

Etim.—De *conduco,-ctus, a, um*.

Confituría, f. Confitería. Dícese en la Sierra de Francia.

Confraña, adj. El que se concome.

Confrañarse, r. Restregarse el cuerpo para calmar el picor o comezón. En bable se emplea el mismo término, pero sin prefijo ordinariamente:

«*Fraño* contra el catre una costiella.»

(Teodoro Cuesta. *Poesías*).

Etim.—Deriva de **cum-frangere (frango,-ere)*.

Confrañeo, m. La acción o efecto de confrañarse.

Confrañimiento, m. V. Confrañeo.

Confrañijo, m. V. Confrañeo.

Confrañirse, r. V. Confrañarse.

Conjuntar, a. Unir, juntar.

Etim.—De *conjuncto,-are (conjunctus)*.

Conocencia, f. Trato, amistad. || Conocimiento. Sigue usándose en la antigua acepción dialectal:

«Yo y ella gran *conocencia*
tenemos de lluengo tiempo.»

(L. Fernández, pág. 29).

* * *

«Y no es porque ella no sea despachá y limpia. Y de *conocencia* de las cosas y alternancia con las presonas... no se diga, que habrá pocas como ella.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 46).

Contracido, m. Contagio. Dícese en las Valmuzas.

Contenido, m. Suceso. Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Contento, m. La propina que tienen que dar a los guardas de campo los ganaderos, porque les dejen descansar el rebaño en los montes reservados y propios.

Contino, adv. Continuamente:

«Qué ojos tien tan ñublosos,
manantiales de vino,
muy bermejos, pitañosos,
lamparosos, lagañosos;
siempre le lloran *contino*.»

(L. Fernández, pág. 149).

Contra más, adv., m. Cuanto más:

«Es craro, si ha de ser,
contra más pronto mejor.»

(González. *Juicio de Conciliación,* 12.)

|| adv. Junto, cerca:

«—¿La has visto hace poco? (La tierra de trigo.)
—Sí, señor; anteayer pasé por ella.
—¿Y te fijaste en el cuento de *contra* el camino?»

Contraforaño, m. La tabla que se extrae después de serrado el foraño. V. Foraño. Corre este término en la Sierra de Francia.

Contrapeado, da, p. p. Contrapuesto en tal forma que cosas de la misma especie se coloquen unas en una dirección y otras en la dirección contraria; v. gr.: los pies de una junto a la cabeza de la otra, y viceversa:

«Va *contrapeado* el bálago de esas gavillas; unos haces llevan las espigas hacia arriba y los otros hacia abajo.»

Etim.—De *contra,-pedes.*

Contrapear, a. Colocar las cosas unas junto a otras, de tal modo, que la parte inferior de la una esté junto a la parte superior de la otra. || Colocar las cosas, de tal suerte, que alternen los contrarios; v. gr.: lo blanco junto a lo negro, etc. || Igualar.

«Se van *contrapeando* corderos y ovejas; primero un cordero y luego la oveja.»

Copero, m. Vasar.

Etim.—De *cuppa,-am.*

Corcoma, f. Carcoma.

Corcomer, a. Carcomer, caroncharse.

Corcha, f. Colcha. Dícese en la Sierra de Francia.

Corchero, m. Alcornoque.

Etim.—De *cortex,-ticem.*

Corchera, f. Tapadera de corcho para cubrir los cántaros.

Corcho, m. Corrillo en donde se reúnen a charlar. Dícese este vocablo en la Sierra de Francia:

«En aquel rincón teníamos el *corcho* todos los días, después de comer.»

Cordana, f. Cordón o cinta que se usa para atar el calzado.

Corderada, f. Hato de corderos:

Refrán: «Por San Andrés, corderos tres; y por la Navidad, la *corderá.*»

Indica el tiempo normal de la parición de las ovejas.

Corderaje, m. Atajo de corderos.

Corer, a. Cocer.

«Ties que echar más lumbre, que pae que no *cuere* el puchero.»

Cornata, f. Chisquero. || Canutillo de cuerno o de lata, ancho en la parte superior y estrecho por abajo, el cual se introduce en la tripa del embutido al infusir la masa mondonguera. || La punta del

asta. || El casco de las reses vacunas desprendido de la pezuña. || La cornamenta incipiente. (Ribera del Duero).

Cornato, m. Cuerno pequeño de buey, que sirve de vaso de vino para los mozos de labor durante las faenas del verano.

Cornejal, m. La punta del saco o alforja:

> «Por ese *cornejal* se va todo el trigo; bien puedes coserlo enseguida.»

|| Huerto junto a las casas de los pueblos. || Trozo pequeño de tierra de cultivo. || La punta o ángulo de una heredad.

Etim.—De *cornu.*

Cornijal, m. V. Cornejal.

Cornicabra, f. Pimiento largo y estrecho, retorcido en forma de cuerno de cabra.

Cornil, m. V. Cornejal.

Cornipedrera, f. V. Cornicabra. || Boj *(buxus semper virens).*

Corona, f. Carona. La parte lumbar sobre la cual va el aparejo:

> Hacer la *corona* a la caballería.

Equivale a cortar el pelo en todo lo que coge la albarda.

Corporar, n. Engrosar.

Corraliza, f. El área o espacio circunscrito por las cañizas en donde se encierran las ovejas.

Etim. De **curralis (curro,-ere).*

> «... notum facio praesentibus quam futuris, quod libero et excusso illud *currale* Sancti Marci capitulo parrochialum clericorum de Salamanca.
>
> (Privilegio de Alfonso XI).

Corre, m. Especie de soga, hecha con mimbres o encaño, que sirve para sujetar el pie, en las faenas del lagar, cuando se prensa la uva. || Especie de rodillera, sobre la cual se pone el caldero, a fin de que no manche el piso. Emplean esta voz en tierra de Ciudad Rodrigo.

Correcamina, f. Cogujada.

Correcaminos, f. V. Correcamina. Llámanla así en tierra de Ledesma y de Ciudad Rodrigo.

Corredera, m. Huella que queda en una superficie sólida, sobre la cual corre el líquido por contadero o a chorro.

Corregir, a. Cuidar, tener a cargo alguna cosa:

«Como es el Concejo el que *corrige* con el castillo del Conde, ha puesto las escuelas en los salones de arriba.»

Correncia, f. Diarrea. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso.

«Mas cuido que anda, senor,
salvo honor
trasijado de *correncia.*»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 102.)

Correrse, r. Copularse los machos con las hembras en el ganado cabrío.

Corretajero, adj. Corredor, el encargado de proporcionar vino a los taberneros de fuera del lugar. (Sierra de Francia.)

Corretero, ra, Amigo de corretear.

Corribanda, f. Carrera precipitada, veloz. || Correría.

Corriente, m. El cauce, el álveo del río. || Caudal de agua.

Corrigüela, f. Correhuela:

«El juego de la *corrigüela*, cátalo dentro, cátalo fuera.

Dícese esto de los volubles e inconstantes.

Corriquear, n. Andar, caminar de prisa.

Corrisquear, n. Corriquear:

Refrán: «*Corrisquea, corrisquea*, que ya está el cura en la poyata.

Con esto se indica que es en vano caminar a prisa o corriendo cuando no se ha de llegar a tiempo al punto o término del viaje.

Corro, m. Cilindro de madera, hueco, que se utiliza para meter en él a los niños de modo que, por sí mismos, se acostumbren y aprendan a andar solos.

Corropete, m. Copete. || V. Cogüelmo.

Corrujona, f. Alondra. || Cogujada.

Corrupeto, m. V. Corropete.

Corruto, ta, adj. met. Extendido, divulgado.

«... cuando ese ladrón lo ice será que está ya *corruto* por tóo el pueblo y que andarás en lenguas de tías en solanas y seranos y te llamarán...; sufre, aguanta, consiente.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 68).

Corsera, f. Corchera. || Tapona de corcho. (Ribera del Duero).

Cortacín, adj. El que tiene por oficio cortar la leña para hacer carbón. || Podador:

«Estos *cortacines* se dan mejor maña que los que se fueron.»

Cortacino, adj. V. Cortacín.

Corteja, f. Pocilga.

Etim.—De *cortile-em.*

Cortina, f. Tierra pequeña, cercada con vallado de piedra, de poco más de un metro de altura. No es anticuado este término.

Cortinar, m. Cortinal. V. Cortina.

Cortino, m. V. Cortina.

Cortijo, Habitación en donde se tiene guardada la aceituna, cerca de un mes, hasta que se rinde y queda en disposición de ser molida.

Etim.—**curticulus* o **curtilius (curtus-um).* (Sierra de Francia.)

Coscarse, r. Darse topetazos los animales, particularmente los del ganado lanar y cabrío.

Etim.—De **co-ictisco-are (ico, icere, ictum).* Bréal y Bailly apuntan la idea de que el indicativo presente pudiera ser **icio* en vez de *ico.* Hay quien da por seguro el origen basko *coska.*

Coscazo, m. Topetazo.

Coscurro, m. Rescaño, cantero, pedazo de pan.

Cosera, f. Corsera, tapadera de corcho para los cántaros. (Ribera del Duero).

Cosijo, m. V. Cojijo.

Cosquiña, f. Cosquilla.

Costera, f. Cesta con dos asas, de boca estrecha y ancho asiento, que llevan los pescadores, en prevención, para meter la pesca.

Costero, m. El recaudador de multas, por demora en el pago de arbitrios. || adj. El que suele agregarse a la mesa, sin que le inviten a comer.

Costodia, f. Custodia. || Viril:

«¿Qué es aquello que reluce
por detrás de la *Costodia*?
Es el hijo de María
que nos viene a dar la gloria.»

(Romance popular. *Las Albricias*).

* * *

«La *Costodia*? ¡Verbum caro!
qué estopenda! qué estojada!
No está el sol más relloeiente
cuando sal por las mañanas.»

(Torres Villarroel. *Romance*).

Costodiar, a. Cuidar. || Guardar.

Costrinas (llevar a). Fr. fam. Llevar a cuestas. (Ribera del Duero).

Cotela, f. Mancha. V. Cotena.

Coteloso, sa, adj. Sucio, lleno de manchas. (Ciudad Rodrigo).

Cotena, f. Roña, suciedad que se deja formar principalmente en los nudos o articulaciones de las falanges de los dedos.

Etim.—De **cutinia o *cutena (cutis,-em)*.

Cotidiano, na, adj. Común, ordinario, usual:

«Ni sábado sin sol, ni moza sin amor. Dícese ni sábado sin sol, porque el sábado aliñan cuellos, tocas y gorgueras, y las ponen a secar. Y porque las mujeres mozas se ocupan en esto, se dice que están de «sábado». Y si el amo o padre pregunta por la moza: responden: «está en la solana, poniendo al sol», que lo haga que no. Y como esto es *cotidiano,* cada sábado, dicen: «no hay sábado sin sol», esto es, sin tal ocupación y cuidado.»

(Correas *Vocabulario*, pág. 210).

Cotón, m. Tamo o pelusilla de lana, de algodón o de hilo.

Cotorina, f. Coronilla; la parte superior de la cabeza.

Cotorino, m. Coronilla.

Cotorrillo, m. Cotorro pequeño.

Cotorro, m. Teso. || Risco de cumbre redonda y llana a modo de altozano.

Cotrena, f. V. Cotena.

Covanillo, m. Cuévano pequeño.

Coyunda (a), Fr. adv. A medias, en compañía:

«Es labrador en pequeño, como que tiene una res *a coyunda* con otro.»

Crabio, m. Cabio, cuartón. Úsase con la epéntesis consonaria.

Craridad, f. Claridad. Es muy usada la antítesis de la sonora lateral en vibrante:

«Tanta *craridad* jacía
como si allí se quemaran
los montes del Cubo, y los
pajares de Santa Marta.»

(Torres Villarroel. *Romance.*)

Cravel, m. Clavel.

Cravelina, f. Clavelina. Es muy usado este término en dialecto salmantino:

«Es una rosa entre espinas,
según cuenta nuestro crego,
es frol de las *cravellinas,*
olor de azucenas finas
que da dulzor de sosiego.»

(L. Fernáddez. *Églogas,* pág. 169).

Cravo, m. Clavo.

«Y al otro que por la cholla
todo el *cravo* le chaparon,
por eso duerme y resolla
bien, como burra que atolla,
que allí muerto le dejaron.»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 152)

Crestar, a. Castrar. Emplean este vocablo en la Ribera del Duero. Cf. pt. *crestar.*

Cría, f. Germen. Aplícase particularmente a los peces e insectos.

Criación, f. Crianza:

Tiene el niño en *criación* en un pueblo de la Armuña.»

Cribés, m. Uva dorada, de sabor dulce:

Refrán: «El *cribés* ni lo comas ni lo dés, que pa vino bueno es.»

Indica la excelencia y valor de esta clase de uva.

Cribo, m. Especie de criba, que tiene los agujeros más pequeños que la criba común.

Crío, m. Niño de pecho. || Por extensión se denominan también con este término a los demás hijos, aunque no estén en la lactancia:

«... esta misma noche haces el hato y a dormir al chozo con tu *crío,* que bien necesita el probe de la tu compañía.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 32).

Criquero, ra, adj. Criticón, cuentero, murmurador.

Cro (en), Fr. adv. V. Clo. Es frase muy usada:

Estar en *cro* como las gallinas.

* * *

«Entraron otra vez en casa, y ella se puso de veinticinco alfileres, muy en *cro,* y anduvieron a «siéntese V. md.» «no lo haré», «después de V. md.» «a la par» y otras frioleras que no las dijera Norra».

(Torres Villarroel, *Obras,* T. X. pág. 302).

Crucero, m. Pañuelo de hombros, que se cruza por delante del pecho, atándose por detrás.

Cruciadera, f. Correa de vaqueta, que se emplea para sujetar la albarca, entrecruzándose al dar la vuelta alredor de la pierna.

Cruciar, a. Cruzar.

«Iban todos más galanes
y guapos que Gireneldos,
con un vandon collorado
que *cruciaba* todo el cuerpo.»

(Villarroel. *Obras,* pág. T. VIII).

Cuajo. m. Llanto, acompañado de ayes y gritos:

Refrán: «Cada renacuajo tiene su *cuajo.*»

Significa que no hay niño, por pacífico que sea, que no rabie y llore, a veces.

Etim.—Nada tiene que ver con el *coagulum;* es una palabra onomatopéica, cuya raíz es *guay*-guajo, cuajo.

Cualisquiera, pr. Cualquiera:

«Si hogaño fuese allá, un día,
y el amo bajar quisiera
seis fanegas... ¡*cualisquiera,*
cualisquiera me tosía!»

(Galán. *Castellanas,* pág. 67).

Cuartagón, m. Holgazán, tumbón.

Cuartal, m. Pan de dos libras, fabricado en tahonas. Está en uso esta palabra en las comarcas de Ciudad Rodrigo y Vitigudino. || La cuarta parte de un pan grande o de una hogaza, de las que suelen amasar los labradores en los pueblos y vienen a pesar de seis a ocho libras. Es modo muy usado y corriente el decir:

«Pártame V. un *cuartal,* hasta que amasemos mañana.»

En esta última acepción, esto es: *trozo de pan de dos libras* y no *pan de cuartal,* parece lo empleó Cervantes:

«Con todo eso, respondió don Quijote, tomara yo ahora más aina un *cuartal de pan* o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides.»

(Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo.* P. I., C. VIII).

Sin duda alguna hay distinción entre *cuartal de pan* y *pan de cuartal.* El pan de cuartal debió de llamarse siempre simplemente *cuartal,* como se desprende del siguiente texto del Maestro Correas:

«Renegad de la tierra donde al pan llaman cuernal, y al enamorar, festejar.—Es en Valencia y tiene alusión cuernal a cuerno y *cuartal.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 478).

¿Traerá origen este término de la forma que antiguamente tuvieron, semejantes a los panes que se cocían en las tahonas romanas? Los panes romanos tenían la superficie superior hendida por una cruz, a fin de partirlos con facilidad en cuatro trozos iguales, si por ventura un comprador no quería todo el pan, si no más bien una parte. De aquí vino el llamarles *quadra* o *cuartal,* que diríamos en dialecto o en romance.

De estos panes hace mención Marcial, en uno de sus epigramas:

«Nec te libra juvant, nec secta *quadra* placentae.»

Los primitivos cristianos usaban de estos panes en los sacrificios eucarísticos *in fractione panis,* tanto más que aquella hendidura, que impensadamente hacía el panadero, tenía para ellos muy profundo significado místico. De estos panes *crucíferos* o *cuartales* han que-

dado indicios en un mármol, que se conserva en el Museo Kircher, y en cuya blanca superficie se relevan dos peces y cinco panes *crucíferos*—símbolo de la Eucaristía (1)—; y en otro mármol, encontrado en Módena, entre sarcófagos paganos, en terrenos de la Condesa Gui Balli Poppi, en el cual se aparecen dos peces y en medio de ellos cinco panes *crucíferos*, y por cima la inscripción: *συντρόφιον*. A juzgar por el bajo relive que hay en el Museo de Letrán, que representaba la comunión de los primitivos fieles, uno de los cuales tenía en sus manos el pan *quadra* o *crucífero*, la hendidura era bastante ancha y profunda, sin duda para que más fácilmente pudiera partirse.

Cuartala, f. V. Cuartal. Dícese en la Sierra de Béjar.

Cuartear, a. Dar con el arado la cuarta vuelta al barbecho. || Deshacer en cuartos la res.

Cuartillón, na, adj. Holgazán.

Cuatropea, f. Carrera tendida de caballería mayor:

«Nadie como él ha lucido
yeguas en las *cuatropeas*.

(Galán. *Castellanas,* pág. 60).

|| Patolea, grupo de gente bulliciosa. || Sitio donde se corre a galope en las ferias de caballerías. || Paraje en donde se exhibe el ganado caballar en las ferias.

Cuatropie, m. Galope.

Cubertón, m. V. Berrendo:

«Caen como mantas y arropan como *cubertones*.»

Frase familiar con que se advierte que alguien miente o exagera en lo que está contando.

Cubrirse, r. Copularse los machos con las hembras en el ganado vacuno.

Cucar, a. Cacarear. || Burlar, hacer burla, molestar, injuriar. Úsase en la acepción en que emplearon este término los poetas dialectales salmantinos:

(1) Garrucci. *Storia dell' arte,* págs. VI, VIII.

«Yo te juro a mi poder
que en tales amos tener
ya ninguno no te *cuque.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 12).

* * *

«Al cuco no *cuques,* y al ladrón no hurtes.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 37).

Cuchar, f. Cuchara. Úsase este término como lo usaron los poetas salmantinos del siglo XVI.

«¿Ques lo que queda en aqueste zurrón?
. . . .
¿Queda otra cosa, si bien la *cuchar?*
Zaticos de pan ten tú, venturado.»

(Encina. *Teatro,* pág. 219).

* * *

«Yo leche le quiero dar
y natas y un *cuchar.*»

(Fernández. *Eglogas,* pág. 210).

* * *

«Se hacen burlas unos a otros [los pastores] dando a un cucharón con otro y haciéndole saltar de las manos al que le tiene flojo, y, entanto que va por él, han los compañeros llevado algunas cucharadas de ventaja, y llaman este juego en Tejares, aldea de Salamanca: «bota *cuchar*», entre los que van a comer barreñones de leche.»

(Covarrubias. *Tesoro de la Lengua).*

* * *

«—Madre—dijo Manolín, entre tímido y animoso, al levantar los manteles—¡me deje usté llevar la mi *cuchar!*

—Llévala, galán, respondió la madre, mirándole enternecida.

El mozo enjuagó en el fregadero la cuchara, y envolviéndola en un papel, se la guardó en el bolsillo, como si fuese una reliquia.»

(Maldonado. *Del campo y de la ciudad).*

Cuchare, f. Cuchara:

«Hola, en que bodegón hemos comido juntos?
Quién le dice que todos somos iguales, palillos y *cuchares?*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 124).

Cucharón, ona, adj. met. Curioso.

«*Cucharón,* cuchareta,
donde no te llaman
no te metas».

Cucharonear, a. Curiosear, husmear.
Cucharonería, f. Curiosidad.
Cudiado, m. Cuidado. Ejemplo de metátesis dialectal:

«Por mor de la calentura
magino que no hay *cudiao*

(González Moro. *Juicio,* pág. 11).

Cuelo, m. La acción o efecto de colar líquidos:

«Para sacar bien limpia el agua-miel, se necesitan muchos *cuelos.*»

Cuenda, f. El pliegue y conjunto de pliegues que se hacen en la parte superior de la falda para ajustarla bien a la cintura y recoger convenientemente el vuelo. || El hilo que atraviesa por la jareta para recoger la tela y plegarla, de modo que se saquen los frunces. || Cierto cordoncillo de hilos, que recoge y divide la madeja, para que no se enmarañe:

«Al que es poco recogido y desaliñado, le llaman desmadejado y madeja sin *cuenda.*»

(Covarrubias. *Cuenda).*

* * *

Por la *cuenda* se devana la madeja, o se gana la madeja.

* * *

«Madeja sin *cuenda:* Así llaman a un desaliñado. A la madeja, para quitarla del aspa, la hacen una cuerda del rabo o cabo del hilo, que llaman *cuenda,* y con ella no se enmaraña y por allí la comienzan a devanar.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 394 y 458).

* * *

«Los labios en *cuenda* y tan repulgados que le dejaban por boca un silbato, tan estrecho de círculo que, para darle de comer, sería preciso ponerle las sopas en un punzón».

(Torres Villarroel. *Obras*. T. X, pág. 97).

Cuenquear, a. Lavar la cubas.

Cuento, m. Punta, remate. || Esquina, ángulo. No es anticuado este término:

«Por todos los cuatro *cuentos*
se embocoren, en la Praza,
y a retozar escopienzan
los caballitos y jacas».

(Villarroel *Obras*. T. VII).

* * *

«Tus pechos no los descubro
porque siempre están cubiertos
con un pañizuelo blanco,
de la moda de tres *cuentos*.»

(Del *Romance de amor)*.

Cuerna, f. Cuerno de buey, serrada la punta y cerrados ambos extremos con taponas de corcho; de los extremos van prendidas una correa que sirve de asa y otras dos, más pequeñitas, en que se atan las corcheras. La emplean para ordeñar en ella la leche.

Cuéscaro, ra, adj. Duro, tieso, poco flexible. Dícese particularmente de los pellejos.

«Hay que ablandar ese pellejo, que está muy *cuéscaro*.»

Cueto, m. Nudillo de los dedos. Dícese en la Ribera del Duero.

Cuezo, m. Cuévano. || Hocico:

«Como no venga a meter el *cuezo,* en lo que estamos hablando, no está a gusto.»

Cueza, f. V. Cuezo.

Cuicia, f. Diligencia, ahinco, aplicación.

Etim.—No parece probable el origen de **acutia (*acutus)*. Sin duda procede del anticuado *cubicia*, que deriva de *cupiditia *(cupiditas)*.

Cuiciarse, r. Trabajar con ahinco.

Cuicioso, sa, adj. Afanoso, aplicado, laborioso, diligente.

Cugujón, m. Curujón.

Cuido, m. La acción o efecto de atender al sostenimiento de la salud. || Alimentación:

Gracias al buen *cuido* que se le tenía, pudo salir adelante.

|| Asistencia, atención:

La moza dió un suspiro, y volviendo los húmedos ojos al médico le dijo:

¡Con qué le pagaré a usté tanto molesto y tanto *cuido*, don Anselmo!»

(Maldonado, *Del campo*, pág. 34).

Culiebra, f. Culebra.

Cumbre, m. La parte más alta de la casa. || La pared más alta de la casa.

Ahí, al *cumbre* de esa casa, se abrigada uno bien del viento y se puede tomar el sol.

Etim.- De *culmen,-ine*.

Cumbrera, f. La fila última del tejado. Emplean este término en la Sierra de Francia.

Cumplir, a. Convenir, ser conveniente, agradar:

«Sí decía,
e muy mucho me *complia*
si a otra pudiese amar.

(Encina, *Teatro*, pág. 276).

. . .

No *cumple* que más se aguarde
pues que el alba es ya venida.»

(Encina *Teatro*, pág. 360).

. . .

«Si os *cumple*, cantaremos
unas copras mi estofadas.

(Villarroel. *Obras*. T. VIII.)

|| Satisfacer, bastar:

«... e se de estas iuras non le *complieren*, pechenle a la pena que iaz en la carta.»

(Fuero de Salamanca, § CCXXII).

Cumprir, a. V. Cumplir.

Cundío, m. Salsa para sazonar la comida. (Sierra de Francia).

Cundir, a. Cocinar, aderezar, guisar la comida:

«Voy a *cundir* la olla.»

Etim. De *condio,-ire*.

Cuña, f. Chocho, hueso de la fruta. (Ribera del Duero.)

Cuquear, a. V. Cucar:

Bien te *cuquearon* los del pueblo donde tienes la novia.

Curar, a. Sazonar el mondogo:

¡Jamón! Don Lionardo, ¿y dónde vamos a dir por él?

Pues, hija, a casa del médico, que tiene dos bien *curaditos* al humero.

(Maldonado. *Del campo*, pág. 87).

Currelo, m. Azote, vapulación.

Currencia, f. V. Correncia. Dícese en los pueblos fronterizos de Portugal.

Currupito, m. Copete, colmo.

Currusco, m. Cantero de pan.

Currutero, m. Teso chico, de escasa elevación.

Cusera, f. Corchera. (Ribera del Duero).

Custión (en), adv. En el espacio de tiempo:

En custión de una hora
iré yo a verte;
márchate pa Salinas,
morena mía;
vay por la puente.
Sí, iré yo a verte.»

(Canción popular, en la Sierra de Francia).

Cutio (de), adv. De quieto, de asiento. Dícese en la Sierra de Béjar, no de los trabajadores temporeros, sino de los que se contratan para servir por un año o por un plazo más largo y de tiempo indefinido. Es frecuente oir:

¿Estás de *cutio* o de emprestao?

* * *

«Día de *cutio*, el de trabajar la gente, como son los días de entre semana que no son fiestas de guardar.

(Covarrubias. *Cutio*).

«No hacen diferencia del carnal a la cuaresma, ni del viernes al domingo, ni del *cutidiano* a la fiesta.»

(Hernando de Talavera. *De vestir y de calzar,* cap. XVI).

Cutón, m. Cuchillo de filo grueso.

Cutona, f. V. Cutón.

Cutra, f. Posma, molestia. Dicen este vocablo en la Sierra de Francia.

Cuturía, f. Alondra moñuda. La llaman así en la Ribera del Duero.

CH

Chabarasa, f. Ramaje endeble. || Ramas pequeñas que caen podridas del árbol.

Chabeta, f. Clavo ligeramente curvo, que atraviesa a la telera por cima de la cama del arado, para sujetarla convenientemente.

«La telera y la *chabeta*
dambas a dos hacen cruz;
consideremos cristianos,
que en ella murió Jesús.»

(Romance popular. *El arado).*

Chabola, f. Choza.

Chacina, f. Cecina || Mondogo. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Chafallo, m. Enredo. || Remiendo.

Chafar, a. Engañar. || Sufrir una decepción; quedar chasqueado:

«Todas las cuentas se me *chafaron,* a pesar de haber echado bien los cálculos.»

Chafullería, f. Chapucería.

Chafusca, f. Chamusquina. || Riña. Corre esta palabra en la Ribera del Duero.

Chaguarzo, m. Mata pequeña, muy parecida al tomillo, de color violáceo e inodora. La llaman así en la Sierra de Francia.

Chamanca, f. Zapato con suela de madera. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Chamarata, f. Llamarada. || Fogata.

Cf. port. *chammarela*.

Chamaretón, m. Llamarada. (Ribera del Duero y Sierra de Francia).

Chamaril, m. Esqueleto de un animal. || Despojo de un animal. || Zancajo. || Pingajo.

Chambaril, m. V. Chamaril:

> Traía a cuestas un envoltorio tan tragado entre sus lomos que apenas se percibía su figura, y sólo por los *chambariles*, que se le recolgaban del espinazo, reconocimos que era persona.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras*. T. X. pág. 97).

Chambarilero, ra, adj. Chamarilero. || Traficante. || Cambalachero.

Chambearse, r. Tropezarse, dar un pie con otro al andar.

Chambo, ba, adj. Zambo.

Chamiza, f. Hoguera que se hace en el campo, en contraposición a la lumbrarada que se hace en casa para cocer la comida.

Chamizo, m. V. Chamiza.

Chamorro, rra, adj. Terco. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Champar, a. Zampar. || Meter una cosa dentro de otra. || Echar la pelota en el tejado.

Chamusco, m. La hoguera en que se chamusca a los cebones, después de degollados. || La acción o efecto de chamuscar:

> El tío Manuel sacó a la puerta lo necesario para el sacrificio: el tajo de encina acanalado en el centro, el barreñón para la sangre, la paja para el *chamusco* y el recién afilado cuchillo.»
>
> (Maldonado. *Del Campo*, pág. 118.)

Chanca, f. Calzado, cuyo piso es de madera, y la puntera y trasera de vaqueta:

«Mozo, si vas a verme,
no lleves *chancas,*
porque dice mi madre
que me esbarrancas.»

(Canción popular en la Sierra de Francia).

Etim.—De *zancha, zenga* y *tzanga (ζάγγα)*.

Chancar, int. Andar con chancas. || Pisar con estrépito. || Marchar a paso largo, dando zancadas.

Chancero, ra, adj. Tierno, suave, amoroso. Dícese de los alimentos, particularmente del pan. Es de uso corriente en la Ribera del Duero.

Chanfonía, f. Instrumento de viento, muy semejante al fole.

Changarra, f. Cencerra, esquila:

Si Marzo revuelve el rabo, no queda oveja con *changarra* ni pastor enzamarrado.

* * *

La *changarra* de la burra
de tu madre, que esté en gloria,
la traigo puesta al pescuezo
pa tenella en la memoria.»

(Copla popular en la Sierra de Francia).

Changarro, m. Cencerro.

Chantarse, r. Plantarse.

Etim.—De *planto-are*.

Chanzoneta, f. Villancico:

«Dícense *chanzonetas* los villancicos que se cantan las noches de Navidad en las iglesias, con cierto género de música alegre y regocijada.»

(Covarrubias. *Chanzonetas).*

Chao, m. Parlería demasiada:

«Todo se vuelve *chao, chao,* y luego nada. Toda la fuerza se le va por la boca.»

Ya Correas anotaba este término en su *Vocabulario:*

«*Chao, chao.* Para significar el hablar y garlar en vano y se dice: tanto *chao, chao*.»

(*Vocabulario,* pág. 624).

Chapacharcos, adj. Chapoteador. Es de uso corriente en tierra de Ledesma.

Chapalatear, n. Pisar en el lodo. || Chapotear:

> «Por el camino muerto de Fuentesanta a La Humera, va *chapalateando* en los barros la mula de D. Andrés, el más famoso médico de aquella tierra.«
>
> (Maldonado. *Del campo,* 109).

Etim.—De **sub-poteare, chapatar* y *chapatalear;* metatizado, *chapalatear.*

Chapaletear, n. V. Chapalatear. Úsase indistintamente.

Chapallar, n. V. Chapalatear.

Chapallo, m. Lodo, barro pegajoso. || Barrizal.

Chapatina, f. Lodo, mancha de barro.

Chapellar, n. Andar metido en charcos.

Chaperón, m. Plancha de hierro, que en los molinos de aceite se emplea para estrujar la aceituna y hacer que esprima bien el jugo. || Negocio, asunto ganancioso:

> «Buen *chaperón* le ha caído al tío gallego con la casa que están haciendo los amos, en la dehesa que acaban de comprar.»

Chaperonear, a. Hacer chaperones.

Chapeta, f. Pieza del arado. V. Chabeta. || adj. Charlatán:

> «Es una mujer muy *chapeta;* vuelve loco a todo el mundo con tanto charlar.»

Chapodar, a. Podar.

Chapodo, m. Ramaje podado.

Chapuce, m. Chapucería:

> «Ese albañil no sabe hacer más que *chapuces.*»

Chapucear, a. Hacer chapucerías, dejar una cosa imperfecta, mal hecha.

Chapurrón, m. Chaparrón.

Charaiz, m. Medida de capacidad para líquidos. || Estanque o valsa de agua. Emplean este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Charelo, la, adj. Torcido.

Charengo, ga, adj. Cojo. Dícese en la Sierra de Francia.

Charlanga, f. Conversación, charla, parleta.

Charrada, f. Baile. || Canción, copla, tonada.

Charramúa, f. V. Charrúa.

Charramudarse, r. Remudarse. Mudarse de ropa interior. Usan esta voz en la comarca de Ledesma.

Charrasca, f. Navaja de grandes dimensiones.

Charrascar, a. Quemar superficialmente. V. Churruscar. Dícese en pueblos fronterizos de Portugal.

Charreón, m. Pica-maderos. Llámanlo así en tierra de Vitigudino.

Charrería, f. La comarca o región de la provincia de Salamanca habitada por los charros. Comprende los distritos de Alba, Vitigudino, Ciudad Rodrigo y Ledesma.

Charro, rra, adj. El habitante de la comarca o región salamanquina, conocida con el nombre de *charrería*. Erróneamente se llama *charro* a todos y cada uno de los aldeanos de la provincia de Salamanca. Gata y Galache define exactamente al charro en estos términos:

> «Llamamos *charro* al salmantino cuyo traje consiste en *gorrilla* (reemplazada hoy, por muchos, con sombreros de ala ancha y flexible), camisón labrado, chaleco cuadrado, chaqueta corta, calzón, media de peal, zapato de correa, botín de paño (muy en desuso) o *botas de montar*, y cinto o *media vaca*, hoy sustituída, en gran parte, por la faja.»
>
> (G. y G. *Ociosidades*, pág. 67.)

* * *

> «Dios nos dé con qué riamos,
> y no sean hijos bobos y sandios *charros*.»
>
> (Correas. *Vocabulario*, pág. 284.)

Charrúa, f. Arriería. || Tráfico al por menor, que se hace de un mercado a otro, y en una zona pequeña. Nuestros escritores clásicos usaron esta palabra con la significación de *navío, barqueta:*

> «Se embarcaron en treinta *charrúas*, de las cuales las seis eran armadas.»
>
> (Mendoza. *Guerra de Flandes*, Lib. V, cap. XI.)

* * *

«De allí [de Araflor] a París, son cincuenta leguas, el río arriba, e las *charrúas* e las barcas van e vienen de allí a París.»

(*Crónica* de D. Pedro Niño. Part. II, cap. XXX, pág. 113, lín. 9).

Etim.—De *sarracum,* en frz. *charrue.*

Charruero, adj. El que se dedica al tráfico de la churrúa.

Charruno, na, adj. Charro, lo que pertenece o es calidad del charro.

Chau, m. V. Chao.

Cheira, f. Afilón:

«Porque cogió entonces un cuchillo y después de suavizarlo en bruñida *cheira,* comenzó el raspado de la piel ennegrecida.»

(Maldonado. *Del Campo,* 122).

En dialecto gallego empléase también este término, aunque levemente modificado:

«Esta noit' os zapateiros
non queren collel-a *chaira,*
nin as rapaciñas fían,
nin os forneiros amasan.»

(Curros Enríquez. *Obras,* T. I, pág. 31).

Cheiro, m. Hedor. (Ribera del Duero). En dialecto gallego, así antiguo como moderno, úsase este vocablo, si bien algo alterado:

«... et fondo
era muit' e non redondo,
más auía y auondo
de muita máa *cheiror.*»

(*Cantigas del Rey Sabio,* 102-8).

* * *

«... sai d' alá dentro
un *cheiro* tan nauseabundo
que, non querendo asfixiado
morrer, busquei o moqueiro.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, pág. 248.)

Cherer, n. Heder:

«Cómo *chere* aquí; no se puede aguantar el olor.»

Úsase también en dialecto gallego esta palabra:

«Et deu-lle carreira
porque na fegueira
d' infermo que *cheira*
non podess' arder.»

(*Cantigas,* 192-7.)

Etim.—Deriva de **flagro,-are (fragro-are),* oler mal, exhalar mal olor, además del significado contrario; en prov. *flairar;* frz. *flairer;* catalán *flairar;* ptg. *cheirar.*

Chero, m. Hedor. || Olor que despide el lino al esbagar. || Pus.

Cherumen, m. Hedor que exhala el pus de una herida. || El pus o materia de una llaga.

Cheta, f. Holgorio, francachela. || Día de campo. Dícese este vocablo en la Ribera del Duero.

Chiar, n. Chillar, chirriar:

Refrán: «Buen día si la sarten *chía* y la tabarnera fía.»

Indica la misma idea, aunque no tan expresamente como estotro:

Cuando la sartén chilla, alegría hay en la villa.»

Chibrabo, m. Planta de hoja dura y picoteada, como la del carrasco, y fruta menuda y redonda, de color rojizo. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Chicarro, m. Zapato de niño.

Chicorce, m. V. Chicorzo.

Chicorzo, m. Pocilgo pequeño, que se destina para encerrar el ganado de cerda.

Chichara, f. V. Chincharra.

Chichero, ra, adj. El que tiene demasiada afición a comer carnes, particularmente de cerdo.

Chichirinabo, m. Nadería, nonada. Es muy corriente, para significar que una cosa no vale nada, decir:

Eso es de *chichirinabo* .

El Maestro Correas trae un término análogo, del cual tal vez éste descienda:

«A la noche de chichirimoche; a la mañana *chichirinada.*—Contra los inconstantes que cada día mudan parecer y no están en la palabra que dan.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 3).

Chichorra, f. Vino flojo y ligero. || Porción de vino, como de uno a seis cántaros. (Ribera del Duero).

Chileja, f. Campana pequeña.

Chilindrón, m. Muchacho como de unos catorce años. Llámanlo así en la comarca de Ledesma.

Chilla, f. Chillería. || Tableta estrecha que emplean para sobradar el pilo. V. Pilo. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Chimán, m. Cordero muerto en el nacedero o al poco tiempo de nacer.

Chimbar, a. Tumbar; echar por tierra.

Chiminera, f. Chimenea. (Ribera del Duero).

Chinarral, m. Terreno que abunda en chinarros.

Chincharra, f. Alubia pequeña de color azulado, fina. || Almorta. Llámanla así en la Ribera del Duero.

Chincharro, m. V. Chincharra.

Chinchirrinchina, f. Covachuela. || Casa pequeña. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Chinchullo, m. Chanchullo. || Picardía, engaño.

Chinguelear, a. Sonar cualquier instrumento metálico. Se extiende también a significar la idea de *sonar cualquier objeto metálico:*

«Bien *chinguelea* esa moza los hierros, acompañando la charrada.»

Chinguiliar, a. V. Chinguelear.

Chinino, m. Silbatillo o zampoña que se hace de la caña del centeno verde. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Chipilindrín, na, adj. Muchacho pequeño.

Chipín, m. Pechín de la aceituna. Dícese en la Ribera del Duero.

Chirivía, f. Zorzal.

Chirlo, m. Chillido:

«¡Qué *chirlido* tiene esa chiquilla! Se mete por el sentido.»

Chirlo-mirlo, m. Tordo. || Cosa de poco alimento.

«SOLDADO. Haré de tus huesos birlos,
deshosart' he pieza á pieza.
y bola, de tu cabeza.
PASCUAL. ¡Ay, que cosa es *chirlos mirlos!*»

(L. Fernández. *Eglogas*, pág. 110).

Chirona, f. Cárcel. || Encierro, encerramiento:

«No se supo la lección y le dejó el maestro en *chirona.*»

Chirumba, f, Juego infantil que consiste en lanzar, con una paleta, a gran distancia, un palito llamado *chirumba,* y otro chico coge la *chirumba,* tirándola enseguida, desde el sitio donde cayó, con intento de meterla en el redondel o círculo del que la lanzó, ganando el juego si logra meterla en el círculo. Aquel que no impide que entre la *chirumba,* pierde el juego entregando la paleta al ganancioso. || Palito con los extremos puntiagudos, en uno los cuales se da el golpe con el borde de la paleta sobre el suelo haciéndola saltar y, antes de caer a tierra, se le da con la parte llana o superficie de la paleta otro golpe, lanzándola a larga distancia:

«... sí, él había amenizado el árido camino de la escuela haciendo saltar la *chirumba* a las narices de los transeuntes...»

* * *

«... así que perdió de vista la casa paterna, fué cobrando ánimos, sacó la *chirumba* del bolsillo y, al mismo tiempo que la hacía saltar con un golpe seco de la pala, decía para su camisa...»

(Maldonado. *Del Campo,* 99 y 104).

Chispoleto, ta, adj. Listo, vivaracho.

Chisquero, m. Pedernal para sacar de él fuego. || Bolsa de cuero en donde encierra el pastor el recado para hacer lumbre. Tal vez derive de *ésquero*, del que dice Covarrubias:

«Una cierta bolsa que andaba asida en el cinto, donde la gente del campo llevaba la yesca y pedernal para encender lumbre.»

(Covarrubias. *Ésquero).*

Chistear, a. Llamar.

Chita, f. Pina. || Pezuña.

Chito, m. La bola de la pina. || Hito, mojón. || Tángano. (Pueblos fronterizos del partido de Ciudad Rodrigo.)

Chivato, m. Cabritillo:

«Gil. Pues yo le quiero endonar
mi fedegosa.

Marcelo. Yo un *chivato* singular».

(L. Fernández, *Églogas*, pág. 172.)

Chivitero, m. Corral redondo y cubierto donde tienen encerrados a los chivos, saliendo sólo a mamar, hasta que por sí puedan pacer: Es de antiguo el uso de esta voz dialectal:

«Yo les mando un tomillar
de buen tomillo salsero,
y un cortijo y *chivitero,*
y una casa y un paiar.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 20).

Etim. – Canello hace derivar de *cibus, zeba, gebo,* este término, aduciendo la siguiente explicación:

«... la carne de capro era il cibo piú usuale del medio evo, come fanno fede il nostro *beccajo* da *becco* e il fr. *boucher* da *bouch,* quasi *macella-becchi.*»

(Canello, Ag. I I, 320).

Choa, f. Urraca. Es dicho muy decidero, que se aplica a las personas excesivamente charlatanas:

«Os parecéis a las *choas* de la alameda de Pericalvo.»

Choca, f. Choquezuela. || Mancha de lodo. +

Chocallada, f. Cencerrada.

Chocallero, m. V. Chocallada.

Chocallo, m. Cencerro. En Asturias *choca* y *chocaron* significan *cencerro:*

«No quiero bacoro con *chocallo.*—Es de entre raya de Portugal, tomado de allá. Bacoro es puerco; *chocallo,* cencerro; porque no le sienta el dueño de ajena heredad, si a ella fuere, y le lleven prendado.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 232.)

Chocete, m. Chozo pequeño, de forma cónica, fabricado de ramas.

Chocolatear, a. El sonar de la herradura cuando está algo desclavada. || El bazuquear del líquido en vasija no del todo llena.

Chocolear, a. V. Chocolotear.

Chocollado, da, p. p. Socarrado. Dícese de la comida, particularmente de las legumbres que quedan a medio cocer.

Chocollar, a. Sonar un objeto metálico por percusión con otros objetos, también metálicos:

«Vamos a sentarnos a comer que ya *chocollan* las cuchares.»

|| r. Socarrarse. Quedar la comida a medio cocer. || V. Chocolear. || Agitar un árbol para que caiga el fruto.

Chocollear, a. Chocollar.

Chocolleo, m. La acción o efecto de chocollear.

Chocho, m. Cuesco de fruta. || Semilla de cualquier fruta comestible.

Chofe, m. Bofe. Dícese en la Ribera del Duero.

Chola, f. Cabeza. Es de muy antiguo el empleo de este término:

«¿Do te dá más a menudo
ese mal mudo,
na *cholla* o los estentinos?»

* * *

«Por San Pego que me llate
ya la *cholla* de alegría.»

(L. Fernández, *Églogas,* págs. 100 y 121).

En esta misma acepción se usa en dialecto gallego:

«N' esto o viño comenzaba
n' as *cholas* a remexer.»

(Curros Enríquez. *Obras,* T. I, pág. 48).

|| Chanclo de madera, especie de chanca que lleva la delantera de vaqueta, y a la garganta del pie va asida una correa de una parte a otra de la chola.

Cholar, n. Beber a chorro, haciendo que caiga el agua del barril sin enchufar el pitón en los labios. || Silbar.

Cholear, n. Hacer resonar las cholas. || Pisar recio.

Choncho, cha, adj. V. Chocollado:

«Has descuidado la lumbre; están *chonchas* las patatas.»

Chopo, f. Alamo blanco, de ancha copa. (Ribera del Duero).

Chopo, pa, adj. Izquierdo, zurdo.

Chorato, m. La cría de la vaca. || El embrión. Dícese en tierra de Albá y de Ledesma.

Chorra, f. El trozo de tierra que se deja por arar, en virtud de un estorbo que impide el que penetre el arado. || El cepo, peña o cualquier otro estorbo que impide el que la tierra que está alrededor pueda ser arada:

«Además, aunque se dice: *gran chorra, gran garroba,* yo digo: gran *chorra,* gran matorra de broza.»

(Salmantino, núm. 48).

Chorrar, int. Manar.

Chorrillo, m. Chiste picante, algo libre. || Chazoneta; copla festiva y burlesca. || Loa. Úsase en la Ribera del Duero. Véase como emplea este término Tirso de Molina:

«Payo. ¿Cantáis bien?
Card. Tengo el *chorro* claro y fuerte.»

(La Peña de Francia).

Chorro borro (a), adv. En abundancia, a chorro suelto.

Choto, ta, adj. Zurdo.

Chucha, f. V. Chocho.

Chucho, m. V. Chocho.

Chufleta, f. Copa pequeña, con dos asitas, para echar en ella un poco de lumbre, destinada a encender los cigarros. Úsase este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Chumazo, m. Fruto no sazonado. || Cosa o persona extravagante. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo y en la Ribera del Duero.

Chumenea, f. Chimenea.

Chupalandrín, adj. V. Meseguín.

Chupalandrina, f. Adivinanza. || Golosina. || Cosa baladí, pero de mucha apariencia.

Chupetada, f. Chupadura.

Chupín, adj. Delgado. || V. Meseguín.

Chupón, m. El caño de la chimenea.

Churra, f. Cárcel. || La oveja de lana crecida, basta y áspera. || La lana basta, larga y áspera, que se emplea principalmente en el relleno de los colchones. || La res vacuna añoja.

Churro, m. V. Churra, en la última acepción.

Churruscar, Quemar, tostar. || Dejar que se tueste la vianda al asarla o freirla.

Chuzco, m. Pedazo o rescaño de pan.

Chuzquear, a. Mofar.

D

Dagal, m. Zagal. Corre este vocablo en la Sierra de Béjar y de Francia, y en tierra de Ciudad Rodrigo.

Dambos, bas, adj. pl. Ambos:

«No es menester más habrar
pues que *dambos* son contentos»

(Fernández. *Églogas,* pág. 30).

* * *

«¿Sabéis lo que vos sucede
si esto pasa al tribunal?
que *dambas* lo pasáis mal,
dambas, *dambas*.»

(González. *Juicio de Conciliación,* 17).

Dañado, da, adj. Rabioso.

De, prep. Desde. Ya en el *Fuero* se halla con frecuencia:

«*Del* día ramos fal martes, después de pasquiella.»

(*Fuero de Salamanca,* § CCLXIX).

* * *

«*Del* carriba al resabajo
hay un ramo de azucenas
con un letrero que dice:
¡vivan las aceituneras!»

(Copla popular, en la Ribera del Duero).

Debido, m. Deuda.

Debrocar, a. Cambiar la posición natural de una vasija. || Inclinar, ladear alguna cosa. Traslaticiamente la usaron los poetas salmantinos del Renacimiento en el sentido de *caer* y *enfermar de muerte:*

«... los que se dan a cordojos
muy pronto son *debrocados.*»

* * *

«Mía fe, mía fe, mía fe, Bras,
de muerte voy *debrocado.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 115-60).

En dialecto gallego también está en uso con esta misma significación:

«Non m' acordo que tempo m' estiven
sobr' o berce de dor *debruzado.*»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, 65).

Declinar, a. Indicar, demostrar, significar. || Semejar. || Remedar

«La puesta del sol *declina* lluvia; hay baraños al poniente»

Este y no otro es el sentido del verbo *decrinar,* usado por los poetas dialectales salmantinos, y no los de *discurrir* y *declinar,* que Cañete le atribuye.

«PASCUAL. El son de tarabolán
¡tan, tan, tan!
¿sabéis, señor, que *decrina?*
PRABOS. Que tarde los pagarán.
PASCUAL. O morirán
todos de mala morrina.»

* * *

«... este diabro de Amor
te traia a tí aborrido;
que andabas desfigurado
y desgreñado,
que ño *decrinabas* tú.»

* * *

«¡Ah 'l diabro! Es muy sotil;
bien semeja en su mongil
qu' es hombre que bién *decrina.*»

(L. Fernández, *Églogas,* págs. 105, 120, 162).

Decumento, m. Documento.

Defunto, ta, adj. Difunto.

Se conserva el término latino, sin la conversión de la vocal pretónica, tal como lo usaban desde los principios de la lengua:

«Ya me hueles a *defunto;*
bien barrunto
tu morir sin confesión.»

(L. Fernández, *Églogas,* pág. 112).

Delantre, adv. Delante. Es muy usado en dialecto con la epéntesis consonaria:

«Ese siempre se mete por *delantre* de todo el mundo.»

En el *Fuero* se usaba ya con la epéntesis de la sonora vibrante:

«Todo onme ueçino de Salamanca o de su término que denostar al ouispo nostro sennor e *delantre* su persona, peche cient marauedis...»

(*Fuero de Salamanca*, § CCLXXIII).

Etim.—Deriva de **de-in-ante*.

Delantrero, ra, adj. Delantero:

«Juan. Dios guarde.
Sec. Vení con Dios.
Juan. ¿No vos dije? Al fin y al cabo
los *delantreros*.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 10).

Delgazar, a. Adelgazar. Es muy usado en dialecto con la aféresis vocalaria.

Delicarse, r. Dolerse o quejarse por cosa leve. Está en uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Delindar, a. Sonar acompasadamente un instrumento metálico, como esquila, chileja, campana:

«Se oía muy bien a lo lejos *delindar* las cencerras del ganado.»

Etim.—Es de origen onomatopéico.

Deliriar, int. Delirar. Úsase esta voz, con la epéntesis vocalaria, en tierra de Ciudad Rodrigo.

Demesuro, ra, adj. Triste. || Nublo. Emplean este término en el arciprestazgo de Valdevilloria.

Demonche, m. Demonio.

Demoncre, m. V. Demonche.

Demoño, m. Demonio. Se conserva aún con la pronunciación dialectal antigua:

«De apodoño de apoderas,
de apoderas de las heras,
ño lo atinara el *demoño*».

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 165).

Demoro, m. Demonio:

«¡El *demoro* de este Hilario!
ya se ve, la cosa es llana,
¿conque lo dijo por groma?»

(González Moro. *Juicio,* pág. 16).

Dempués, adv. Después.

ETIM. – Deriva del latino **de-in-post.*

Demudar, a. Cambiar, reformarse:

«Mucho habrán *demudado* los segadores, porque antes bien mal dejaban el restrojo.»

ETIM.—Trae origen del latín *demuto,-are.* El prefijo *de* no es alteración del prefijo latino *dis,* en este particular vocablo, indicando la idea de *separación, contradicción.* Es un prefijo intensivo o reformativo.

Denantes, adv. Antes. Es de antigo uso dialectal:

«Tornémoslas a catar
donde estábamos *denantes,*
entre aquellos estudiantes.»

(Encina: *Teatro,* pág. 233).

* * *

«Por eso nosotros vimos
denantes muy gran llucencia»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 199).

ETIM.—Deriva del latín **de-in-ante.*

Dende, prep. Desde:

«Mandé yo de madrugá los caballos, porque tenía aviso *dende* hacía tres días.

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 26.)

* * *

«*Dende* aquí, della reniego
pues que no tién resistencia.»

* * *

«Anda, vete, mamaburras,
dende ya, que nos aturras.»

(L. Fernández, *Églogas,* págs. 86 y 191.)

ETIM.—Desciende del latín **de-in-de.*

Dendi, prep. Desde. (Ribera del Duero y Sierra de Francia).

Denguno, na, adj. Ninguno. Es de muy antiguo uso esta voz:

«... e de aquí adelante *denguna* nin algunas de los que firmaron o firmarán sus nombres, non fagan ni farán particular trato...»

(Capitulaciones de los Bandos, 30 de Septiembre 1476.)

* * *

«Y abusan lo que Dios sabe
sin *denguna* caridá.»

. . :

«Sin esperanza *denguna*
de poderlo remediar.»

(Maldonado. *Querellas*, págs. 31 y 24).

En *bable* se emplea *dinguno:*

«Niñina del alma, tan chusca y bondosa
cual nunca isti suelu *dinguna* trió.»

(T. Cuesta. *Poesías*, pág. 155.)

Dentecer, n. Echar los dientes; estar en el período de la dentición. No es anticuado este término en el dialecto vulgar salamanquino.

Dentejuela, f. Lentejuela dorada, con que se recaman los vestidos de charra.

Deprender, a. Aprender. Es de antiguo uso en el dialecto charro:

«Mas quien ño quisiere entrar
a' studio, ni *deprender*,
mirá si lo habrá en pracer.
después de bien repelado,
destojar en licenciado.»

(Encina. *Teatro*, pág. 354).

* * *

«A Salamanca el bachiller, para *deprender*.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 8).

* * *

«El burro cayendo y el arriero perdiendo, van *deprendiendo*.»

* * *

«Güenas enseñanzas son esas. Mejor era que no las *deprendiesen*.»

(Maldonado. *Del campo*, pág. 42).

Derechero, ra, adj. Dispuesto, apto, propicio. || Bueno, derecho:

Refrán: «Para venir el año *derechero*, las castañas al sol y el hornazo al humero.»

Derechura, f. Gratificación:

«En tierra de Castilla la Vieja, lo que se da a la criadá, al cabo del año, cuando cumple, de calzado, toca y mantilla.»

(Covarrubias, *Derecho)*.

Derrenegar, a. Renegar, abominar, aborrecer:

«No había cumplido los treinta y cuatro años de edad, cuando *derrenegué* de todos sus cuerpos.»

(Torres Villarroel. *Vida,* pág. 38).

Derricia, f. V. Derriza. Dícese en tierra de Alba, con la epéntesis vocalaria, tan acostumbrada en dialecto salamanquino.

Derriza, f. Destrozo, matanza:

«Buena *derrriza* hicieron los lobos; mataron no sé cuántas ovejas.»

Derrotarse, r. Dispersarse, descarriarse:

«A nada que uno se descuide, se *derrota* todo el ganado y luego tarde se recoge.»

Desaborido, da, adj. Insípido.

Desabuciar, a. Desahuciar:

«... pero como tú no haces las leyes, como las hacen los propetarios, de poco te sirve decir que no es tuya la tierra, como no sea pa que te *desabucien* si llegan a saberlo.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 61).

Desabuso, m. Abuso:

«Todo de allí, todo de allí—dijo la señora María, sin poder contener las lágrimas—. Es ya un *desabuso* que da vergüenza, don Lionardo.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 90).

Desacarreo, m. Rodeo, tardanza. || Molestia, perjuicio.

Desacendereado, da, adj. Agitado, inquieto, desasosegado buscando una cosa perdida. (Ribera del Duero).

«Todo el día he andado *desacendereá* por el collar que perdí ayer tarde y al cabo no he topao con él.»

Desacenderear, int. Estar inquieto, desasosegado.

Desacio, m. Girón, roto, esgarrón. || Abandono, descuido. Cf. portugués *desaço.* (Ciudad Rodrigo).

Desacupar, a. Desocupar.

Desaguiso, m. Desaguisado, imperfección.

Desalforjar, a. Desocupar, vaciar la alforja:

«Iba ya a este tiempo crudo
la alforja *desalforjada,*
y ya de seca, en costilla
se me volvía la panza.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. III, pág. 68).

* * *

«Al que es desaliñado y mal entallado, que no anda recogido ni vestido, dicen comunmente, andar *desalforjado.*»

(Covarrubias. *Alforja.*)

Desalpechar, a. Vaciar el agua cuando se exprime la aceituna en la elaboración del aceite. Dícese este término en la Sierra de Francia.

Desamen, m. Examen.

Desaminar, a. Examinar.

Desamolgazar, a. Destupir. Emplean esta voz en la Sierra de Francia.

Desaparar, a. Separar:

«—... Mira cómo el agua nos ajunta galana.
—Pus mira cómo nos *desapara.*
¡Desapararnos! ¡quiá! ¡mientras mis brazos no manquen!»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 117).

Desapartar, a. Apartar.

Desaprecido, da, adj. Ingrato. || Despreciativo. Dícese en la Ribera del Duero.

Desarada, f. La acción o efecto de desarar:

«La *desará* fué muy guapa
y si sigue asín, no escapa
de haber buena granación.»

(Galán. *Castellanas,* pág. 36)

Desarar, a. Aricar.

Desarrullo, m. Desarrollo. Emplean este término con la antítesis vocalaria en tierra de Ciudad Rodrigo.

Desasquerado, da, adj. Sano, limpio:

«Era un viejo *desasquerado,* gracioso, sencillo, barato y de buena condición».

(Torres Villarroel. *Vida).*

* * *

«... la aceña del Aliso, famosa en todos aquellos lugares por la bondad de la molienda, y lo guapo y *desasquerado* de la hija del señor Roque, el aceñero.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 16.)

Desatento, ta, adj. Desproporcionado:

«No es muy *desatento* el precio que ha costado, para lo bien fabricado que está.»

Desatrañar, a. Destrenzar, desenredar, desenmarañar el pelo.

Etim.—Körting deriva la voz *trenza,* en port. *tranza,* con la cual parece que tiene algún parentesco el vocablo *desa-traña-r,* de **trinico-are (*trinicus).* Quizás la derivación más probable sería, partiendo de ese tema, *trincio-are;* del tema verbal nacería luego el nominal, y no vice-versa.

Desaumentar, int. Desaparecer. Dícese de la animalía menuda y casera como gatos, pollos. (Ribera del Duero).

Desbalagar, a. Remover la masa o montón de aceitunas, para limpiarlas de toda broza. (Sierra de Francia.)

Desbalugar, a. Ablandar el lino. ‖ Formar baluga. V. Baluga.

Desbastar, int. Adelgazar.

Desblanquinado, da, adj. Pálido, lívido.

Desborde, m. Desbordamiento. ‖ Salida de las lumbres en la carbonera:

«Ya pronto termina de cocerse el carbón, porque comienza el *desborde.*»

Desboronar, a. Desmoronar. Dícese con la antítesis consonaria en Ciudad Rodrigo.

Desbruciarse, r. Caerse de bruces. No es anticuada, sino de uso muy frecuente la acepción metafórica «enfermar, agravarse la enfermedad, morirse por momentos»:

« –Tiene un entreensí, un entreensí que se *desbrucia,* señor méico.»

Es sin duda el mismo vocablo *debrocar*, que emplearon los poetas dialectales salmantinos:

«Qué ansí sané mi borrica,
que andaba bien de tu suerte
medio muerta y mangonera.
Si aquesto yo no le hiciera
ya *debrocaba* la muerte.»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 101).

Descabritar, a. Entresacar, en una cabriada, los cabritos que se destinan a la venta.

Descaderarse, r. Dislocarse la cadera.

Descalzar, a. Sacar de la colmena el panal.

Descalzor, m. La acción o efecto de descalzar. V. Descalzar.

Descante, m. La acción o efecto de descantar las tierras cascajosas:

«Ogaño en el ivierno se mataron muchos hambres con el *descante* del monte.»

Descarada, f. Descaro. || Sofrenada.

Descarte, m. Apelación de la sentencia del juez inferior al superior:

«Dispués se cita a las partes,
se les lee la sentencia
y si hay desavenencia,
tiene que hacer sus *descartes*
el que se juzgue agraviado,
dijendo: no voy conforme;
dispués se pone el informe
para que pase al Juzgado.»

(González Moro. *Juicio*, pág. 19).

Descavar, a. Separar, del tronco de la vid y de otros árboles frutales, la tierra que se les había amontonado, y hacer la hoya para recoger las aguas.

Descentenar, a. Arrancar las espigas de centeno que brotan en los trigales, para dejar limpio el trigo, en su granazón.

Descepe, m. La acción o efecto de descepar.

Descernir, int. Caer el cierne los árboles y plantas. V. Cierne. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Descoger, a. Escoger con solicitud, volver a escoger:

«—Ciego, dame una manzana
pa este niño entretener.
La coja usté y la *descoja*
y la vuelva a *descoger*,
que por una que usté coja
ciento vuelven a nacer.»

(Romance popular).

Descogollado, da, adj. Escotado. || El que lleva el cuello al descubierto. Dícese así en tierra de Ciudad Rodrigo.

Descogollar, a. Arrancar el cogollo a las plantas para que echen nuevos tallos. || Cortar a los árboles la copa.

Descollapar, a. Desconchar. || Quitar la postilla de una herida. Dícese esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Descombarcado, da, adj. Desproporcionado, grande.

Desconcierto, m. Diarrea.

Desconcho, m. Desprendimiento de la corteza de la pared:

«... una gran sala llena de *desconchones,* con techo acuartonado, piso de ladrillos, y ventanas emplomadas, era la cátedra del dómine Lupus.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 26).

Descopar, a. Podar la copa a los árboles:

«Han hecho mala poda los podadores; han *descopado* no pocos álamos.»

Descorcharse, r. Caerse, arrancarse el plano de la pared.

Descorche, m. La acción o efecto de descorchar el alcornoque:

«Hasta otraño no toca el *descorche* del monte.»

Descorcho, m. Desprendimiento del barro o cal que forma el plano de la pared.

Descriarse, r. Enflaquecer, desnutrirse, debilitarse:

«Ese chico se va *descriando* cada vez más; me parece que no llega a pájaros nuevos.»

Descuidiar, a. Descuidar:

«No sé en que piensa mi hermano,
como se *descuidie* un poco
da en lover.»

(González Moro. *Juicio*, pág. 10).

Desdecir, a. Desteñir.

Desdoblar, a. Hendir longitudinalmente una piedra o madera.

Desencañar, a. Sacar los sacos de la caja del carro. Descargar los sacos.

> «—Padre—dijo José, que era uno de los mozos—me venga usté a *desencañar* los costales, que Benjamín no puede.»
>
> (Maldonado. *Del campo,* pág. 136).

Desencasado, da, adj. Fuerte, rollizo, robusto:

> «¡Qué muchacho más *desencasao*, pa según lo encanijao que estuvo endenantes!»

Es de corriente uso en algunos pueblos de Ciudad Rodrigo.

Desenchinarrar, a. Desempedrar el pavimento de una calle enchinarrada.

Desencuerarse, r. Perder la tierra empradizada el césped. Es significación metafórica. V. Encuerar.

Desenderado, da, adj. Extraviado. || Presuroso, ligero.

Desengarabitar, a. Enderezar, desenredar. || Desentumirse:

> «Pus mialá [la onza de oro] qué roñosa y qué miseriosa. Pero cudiao, no te la ejo no sea que te engarañes y no puea dimpués *desengarabitarte* los deos.»
>
> (Maldonado. *Del campo,* pág. 127).

Desenguerado, da, adj. El que se ha restablecido por completo, después de una grave enfermedad. Emplean este término en tierra de Vitigudino.

Desenraizar, a. Desarraigar.

Desenrollar, a. Desempedrar el pavimento.

Desentoñar, a. Desatollar, sacar del atolladero.

Desenvacarse, r. Salirse una res de la vacada.

Deseparar, a. Separar. Es muy frecuente con la próstesis silábica.

Desfardarse, r. Aligerarse de ropa. Emplean esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Desfarfallar, a. Romper, estropear, hacer pedazos alguna cosa. V. Farfallón.

Desfayadero, m. Despeñadero.

Desfayar, a. Despeñar. (Ribera del Duero).

Desfolar, a. Deshollar. || Matar:

«En un camino *desfolan*
a una persona de chapa,
y a un rico, que gasta seda,
le cardan tambien la lana.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 35).

Etim.—Trae origen del latín **des-folliare (follium).*

Desforrajarse, r. Desabrocharse, desbalugarse. (Ribera del Duero).

Desgaje, m. Gaje; emolumento adventicio. Emplean este término, con la próstesis silábica en la Sierra de Francia.

Desgalardonar, a. Inculpar, ofender, injuriar:

«No he querido *desgalardonar* al médico con decir que no ha dado con mi enfermedad.»

En este mismo sentido se empleó en los principios de la lengua *desadonar* y *desdonar.*

«Sobre todos los otros pora el su ostal
tienne que enno mundo non puede auer ygual.
Anda en bon cauallo, por medio del real
desdonando a todos e diciendoles gran mal.»

(Alex., 2244).

Desgalardón, m. Culpa. || Injuria, insulto.

Desgano, m. Inapetencia.

Desgarriarse, Descarriarse:

«Veíanse *desgarriadas* por los gañones, en ademán de carlancas, cuatro varas de musolina de Santiago.»

* * *

«Era el rústico y atropellado acompañamiento de alguna boda entre los villanos vecinos de aquel *desgarriado* monte.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. IX, págs. 273 y 286).

Desgorrornarse, r. Salirse del gorrón. || Desquiciarse. || Descoyuntársele algún hueso a las ovejas. V. Gorrón.

Desguadramillarse, r. Descoyuntarse. || Romperse, desbaratarse, hacerse añicos una cosa:

«Estaba yo... tan *desguadramillado,* tan molido y tan modorro de movimientos, que me palpaba muchos ratos, temiendo que se habían desunido de mi corpanchón los demás trozos de mi estatura magullada.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 109.)

Desguazarse, r. Caerse de bruces. || Desbruciarse:

«Y así preparados y batidos, a poco conato de la naturaleza se *desguazan* y precipitan.»

* * *

«Todos esperaban que se desprendiesen de la última esfera o que a lo menos se *desguazasen,* del Paraíso terrenal, tres nuevos Adanes.»

(Torres Villarroel. *Obras*, T. V, pág. 310 y T. IX, pág. 215).

Desgustez, f. Disgusto. || Fastidio. || Sentimiento.

Deshambrido, da, adj. Hambriento, hambrión:

«Parece que está siempre *deshambrido,* nunca se le ve harto de comer.»

Deshambrinado, da, adj. Hambriento. Ya en antiguo dialecto se usó este vocablo en esta misma acepción:

«Cuido estáis *desambrinada*
y aïnada
de aquesta cruda recuesta.
Daros he priscos, bellotas,
madroños, ñueces, manzanas
y avellanas
y cantarvos he mil ñotas.»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 69).

Deshijado, da, adj. La res a quien se le muere la cría.

Deshilado, m. Calado ancho, con labores en medio, el cual se aplica a la pechera de los camisones de los charros.

Deshojado, m. La caja del carro, en donde va la carga:

«Y, saltando al *deshojado* del carro, empezó a desencañar los costales que José iba trasladando a la tina del cebo sobre sus robustas espaldas.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 137).

Desinquieto, ta, adj. Inquieto. Úsase con la próstesis intensiva o reforzativa, en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Desipela, f. Erisipela. Dícese así en tierra de Ledesma.

Deslumbrar, a. Descubrir la cepa y hacer la hoya en que se recoja el agua de modo que penetre mejor la humedad.

Etim.—Deriva de **ex-humerare.*

Desmatador, adj. El que se dedica a descuajar matorrales.

Desmatacanar, a. Escamondar. || Quitar los matacanes del olivo. Emplean este término en tierra de Ciudad-Rodrigo.

Desmatar, a. Descuajar matorrales, arrancar matas.

Desmenuído, da, adj. Desmejorado, delicado. || Desmedrado. En antiguo dialecto se empleó este término con significación análoga:

«He estado casi embabido,
mirando que van volando
zagales, y van cantando
por en somo del ejido
un cantar *desminuído*
haciendo mill gargalismos.»

(L. Fernández, *Églogas,* pág. 205).

Desmostar, a. Sacar el mosto:

«Ya se pueden ir *desmostando* esas cubas, poco a poco.»

Desmostolar, a. Descogotar, caer de cabeza.

«A poco me *desmostolo* por no ver por donde iba pisando.»

No era desconocido este término a los poetas dialectales del renacimiento:

«Dam. A Filis me enbía, Iola,
oy que hago mi natal.
mientras rezo al temporal.
por venir te *desmostola.*»

(Encina. *Égloga III).*

* * *

«*Desmostolar.* Dar de cabeza; *desmostolar* un niño, caerle de cabeza.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 579).

Desobligar, a. Obligar:

«A fuer de Aliste, que más se obliga el que se *desobliga.*—Es tierra de habla sayaguesa y tosca, en que llaman *desobligar* al mucho obligar.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 10.)

Desosegar, int. Desasogar:

«La calentura le hace *desosegar,* sin que el probe pueda descansar ni siquiá un momento.»

También se usa en dialecto gallego:

«Traballar toda a vida *desosegada*
pra conserval-a honra d' abós herdada.»

(Curros Enríquez. *Obras,* T. I, pág. 28).

Desosiego, m, Desasosiego:

«DONCELLA. Sus tormentos no es posible
que os den tan gran *desosiego.*
PASTOR. Con un luego
ños quema muy perpejible.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 82).

Despaldillarse, r. Dislocarse la espaldilla.
Desotro, tra, adj. Siguiente:

«Dicen que te vas mañana,
yo me voy *desotro* día,
si te quieres aguardar
iremos en compañía.»

(Canción popular).

«Dispués al *desotro* día
da su fallo el otro Juez,
y lo envían otra vez
a la mi Secretaría.»

(González Moro. *Juicio,* pág. 19).

Despacio, m. Calma, lentitud:

«Los mozos de Monleón
se fueron a arar templano,
para dir a la corrida
y remudar con *despacio.*»

(Romance popular).

Despargillar, a. Desbaratar, romper. Es de corriente uso en la Sierra de Francia.

Despaciosamente, adv. Despacio.

Despacioso, sa, adj. Calmoso, sosegado, pausado.

Desparpajado, da, adj. Listo, resuelto. Dícese de los que hacen o desempeñan algún oficio con más prontitud y ligereza y perfección que otros.

Despeño, m. Diarrea. Dícese en la Ribera del Duero.

Despepitarse, r. Hablar con fuerza, en voz alta, gritando y apresuradamente. En este sentido la usó el poeta salmantino, y no en la acepción de «enfermar de la lengua» como erradamente le atribuye el señor Cañete:

«¡Qué retrónica pasáis
tan incrimpolada y fuerte!
Decid ¿si os *despepitáis*
y cansáis?

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 68.)

En muy distinta acepción empleó este término Juan del Encina:

«Quisiera que le mataras
o que le *despepitaras,*
con un canto.
¡Sí, para Sant Hedro santo!»

(Encina. *Teatro,* pág. 171).

Desperentar, a. Extraviar, perder. Dícese particularmente cuando se extravían las caballerías. || Destruir. En dialecto gallego antiguo también se empleó este vocablo:

«Responderon os demôes, louçâos;
—Cuía est' alma foi, fez feitos vaôs
porque somos ben certâos
que non deu' entrar
ante Deus, pois con sas mâos
se foi *desperantar.*»

(Cantigas, 26-11).

Despiojar, a. Cortar las ramas chuponas a los árboles. Emplean esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo.

Despotismo, m. Orgullo, soberbia. Dícese en la comarca mirobrigense.

Despuntar, a. Comer el ganado la punta de las briznas y lo más tierno y sabroso del ramaje:

«Los corderos baladores
van en grupos triscadores,
asaltando los repechos,
coronando los cerrillos,
despuntando los tomillos
y brincando los helechos.»

(Galán. *Obras,* T. I., pág. 153).

Desque, adv. Desde que. Es de antiguo el uso de este término apocopado:

«Mas *desque* más no podía
huía por lo escampado.»

(Encina. *Teatro,* pág. 237).

Desraberar, a. Limpiar el asiento, el piso, lo último de la parva.

Destinar, m. Perder el camino, extraviarse:

«Los correos y las postas
y las espías
unas van y otras vienen
y otras *destinan*
y, aunque se encuentran,
no se ofenden, que sólo
la paz desean.»

(T. Villarroel. *Obras.* T. X. pág. 38).

Destino, m. La acción o efecto de destinar.

Destoconar, a. Cortar los tocones de los árboles.

Destrala, f. Macheta:

«En cuanto llegue a casa cojo la *destrala,* me voy al huerto de la tía Eusebia y corto aquel guindo que tiene tanta copa.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 150).

Destraleja, f. Destrala pequeña, que se usa para cortar leña delgada.

Desugar, a. Fregar, lavar la loza. (Ribera del Duero).

Desuñir, a. Desuncir:

«Cuando vieres el arco [iris] hacia Ledesma, *desuñe* los bueyes y vete a la aldea ó á la taberna.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 372.)

* * *

«Legan al pueblo, *desuñe,*
cena, reza y apajar.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 44).

Desurdir, a. Separar las tripas del redaño.

Desvahir, a. Vaciar, desocupar. Está en uso este término en la comarca mirobrigense.

Desvarear, n. Desvariar, delirar:

«Toda la noche se la ha pasado el pobre *desvareando,* con tanta fiebre y tan alta como la que ha tenido.»

Desvistar, a. Fascinar, deslumbrar.

Devantal, m. Delantal:

«*Devantal,* el mantil que se ponen las mujeres delante para hacer hacienda y no ensuciar las sayas.»

* * *

«*Delantal*, corrupte *devantal,* el paño que la mujer se pone por delante por no ensuciar la saya o la basquiña.»

(Covarrubias. *Delantal).*

Devengar, n. Deber ser:

«Mucho han heredado del tío, pero para lo que *devengaba* (para lo que debía de haber sido), ha sido bien poco.»

Devental, m. Faltriquera:

«Recoge la carta, la guarda en el seno y busca en el *devental* la moneda para pagar al cartero.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 32.)

Devotar, n. Pedir públicamente oraciones. Se acostubraba a *devotar* de noche, en alta voz, por las calles, sonando la campanilla para llamar la atención de los fieles de modo que oigan al que *devota:*

«Vamos a rezar, que vienen ya por la plaza *devotando* por las ánimas benditas.»

Diancre, m. Diablo. Es de antiguo uso dialectal:

«Pero el *diancre* del rapaz
se riía como un tonto.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 12).

* * *

De copras era también
lla canción que iban diciendo
y al mismo rei las echaban
llos *diancres* de los chiquillos.»

(Víllarroel. *Obras,* T. VII).

Diaño, m. Diablo. (Ribera del Duero). En *bable* también se usa este vocablo:

«Mas val el pecador arrepentíu
que el que lleva escondíu
el daño que fará, si el *diañu* atiza.»

(T. Cuesta. *Poesías,* pág. 154).

Diente de caballo, m. Feldespato.
Dimpués, adv. Después:

«*Dimpués* se ha serenao por dejuera; pero tié la sangre quemá.»
(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 37).

Dionde, adv. Adonde. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.
Discontar, a. Contar, narrar:

«Mira que te han de decir,
zagala, si has de ser cierta,
que las faltas de tu esposo
a nadie se las *discuenta.*»

(Canción popular. *Presentes de boda).*

Discreción (a). Fr. adv. Con abundancia, a su arbitrio. Está en uso en pueblos de Ciudad Rodrigo:

«A *discreción.* Tomar del montón a voluntad, tomar sin medida.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 505).

Discuento, m. Noticia, razón, relato. Se conserva en dialecto el antiguo uso clásico:

«Yo bien veía que tenían razón y algunas veces dábales *discuento,* aunque como no había de decir lo principal, que era mandármelo el Señor, no sabía que hacer y así callaba.»

(Santa Teresa. *Fundaciones.)*

Úsase, por lo común, en plural:

«No tengo que dar *discuentos* a nadie de lo yo que haga.

Discurridero, m. Cauce o álveo de río. || Regadera por donde corren las aguas para el riego artificial de tierras o huertas. Emplean este término en la Sierra de Francia.

Disimir, a. Eximir.

Disimular, a. Suponer, presumir, sospechar. || Perdonar. En esta acepción dialectal parece la empleó Cervantes:

«Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé *disimular* cualquiera injuria.»

(Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo,* pág. 1.ª, cap. XV).

Disipela, f. Erisipela. Usan este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Dispués, adv. Después.

Dispuesto, ta, adj. Expuesto:

«Como no trate de ponerse en cura, está muy *dispuesto* a caer para no volverse a levantar.»

Distinto, m. Instinto:

«Tié mucho *distinto* este animal.»

Distrito, m. Distancia. Es de uso corriente en la comarca de Ledesma:

«Hay entá un buen *distrito* de aquí al pueblo.»

Dobladillar, a. Hacer el dobladillo en la ropa.

Dolonsilla, f. Comadreja.

Dominguillo, m. Muñeco. Es muy frecuente decir:

«Está hecho un *dominguillo,* le traen como a un *dominguillo.*»

* * *

«*Dominguillo,* cierta figura de soldado desarrapado, hecho de andrajos y embutido en paja, al cual ponen en la plaza con una lancilla o garrocha, para que el toro se cebe en él y le levante en los cuernos peloteándole.»

(Covarrubias. *Dominguillo).*

Dominiar, a. Dominar, mandar, imponerse.

Dómino, m. Dueño, amo.

Donecilla, f. Comadreja. Llámanla así en la comarca de Vitigudino.

Donocilla, f. Comadreja. En antiguo dialecto gallego también se usó este vocablo:

«Este pesar foi per hûa
bestióla que muit' amaua
el Rei, que sigo tragía
et a que mui ben criaua
a que chaman *donozynna*
os galegos.»

(*Cantigas,* 354-2).

Doñaguil, f. Aceituna más pequeña y redondeada que las comunes.

Dormida, f. El sueño de la noche, en contraposición a la siesta:

«La *dormida* solia hacerla, casi todas las noches, en el chozo del porquero.»

* * *

«Los gusanos de seda hacen tres *dormidas,* despertando a comer y volviéndose a dormir hasta que empieza la labor de los capullos.»

(Covarrubias. *Dormir).*

Dradillo, m. Ladrillo. Llámanlo así en Cantalapiedra.

Drento, adv. Adentro, dentro:

«Que la paz de Dios sea con nosotros y que quien nos reunió ogaño nos reuna *drento* de un año.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 28).

Etim.—Del latín *deintus*, que se romanzó *deintro*. En dialecto la epéntesis se verificó en la sílaba tónica.

Dua, f. Turno, vez para el aprovechamiento del riego. Corre este vocablo en la Sierra de Francia y en tierra de Ciudad Rodrigo:

«Aquí regamos por *dua;* a cada vecino le corresponde una *dua,* y el que no la necesita, la vende.»

|| Consonancia en la versificación:

«Este refrán, que acaba usted de decir, cae en *dua*:»

Duelo, m. Compasión, lástima:

Refrán: «A quien tiene cama y duerme en el suelo, no hay que tenerle *duelo*.»

Con que se significa que no se debe tener lástima del que se busca por sí mismo su mala ventura.

Dul, adj. Dulce. Dícese en Hinojosa del Duero.

Dulgar, n. V. Adulgar. || Cardar. En esta acepción se emplea en la Ribera del Duero.

Dura, f. Duración:

«Es mejor dos vestidos de cosa barata y recia que no uno caro y galano de poca *dura*.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 33).

E

Eco, m. Antipatía, odio, malquerencia. || Extrañeza. Emplean este vocablo en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Echado, da, p. p. Cubierto de brotes. || Talludo, entallecido.

Echador, adj. Aechador, acribador.

Echar, a. Brotar, entallecer:

«Yemas de Abril, pocas al barril.—Que si *echan* temprano las parras, se suelen quemar y no se logran ni hacen vino... *Echar* las vides y árboles, es brotar renuevos hojas, y flor y fruto.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 145).

Aplícase este término no sólo a los árboles sino también a todo género de plantas:

«No se pueden guardar en la dispensa las patatas, porque con la humedad enseguida se *echan*.»

Edesa, f. Dehesa. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Edobillas, pl. Cosquillas. (Ribera del Duero).

Egua, f. Yegua. Dícese, sin diptongar la vocal tónica, en los pueblos fronterizos de Portugal. Cf. port. *egua*.

Embabucar, a. Embaucar, engañar.

Embajero, ra, abj. Lo que está debajo.

Embajo, adv. Debajo:

> «Miusté por la ventana, *embajo* de ella, se ha reunío tóo el averío de l' alquiría.»
>
> (Maldonado, *La Montaraza,* pag. 39).

Embarañado, da, p. p. Brumoso, anubarrado.

Embarañarse, r. Abarañarse.

Embarbascar, a. Enredarse el arado o el azadón con la raigambre de los árboles:

> «*Embarbascar,* es término rústico que usan los que labran la tierra, cuando el arado se les traba en algunas raíces que están fuertes, las cuales, por alusión, se llaman barbas.»
>
> (Covarrubias.—*Embarbascar).*

Embarnecer, int. Engordar. Emplean esta palabra en la comarca mirobrigense.

Embarrar, a. Blanquear. || Enjalbegar:

> «A dos manos como *embarrador.*»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 10).

Embarquillar, a. Recoger, envolver, empaquetar, guardar.

Embastar, int. Engordar.

Embelga, f. Ambelga.

Embelgar, a. Sembrar desigualmente, confusamente y con desorden:

> «Debió de hacer mucho aire cuando sembraron esta tierra, porque está muy *embelgada.*»

Embelgas (a), adv. Desigualmente, desordenadamente.

Embelgoso, sa, adj. Embelgado. V. Embelgar.

Embellotarse, r. Empacharse. Sufrir indigestión el cerdo en la bellotera.

Emberijarse, r. Andar encogido. || Estar arrecido:

«Anda *emberijain* como si fuera un viejo.»

Emberracarse, r. Llorar a gritos. Es significación metafórica, tomada del gruñir del cerdo.

Embetijar, a. Poner el betijo a los chivos. V. Betijo. || Destetar el ganado cabrío:

«Cuando florece la escoba se *embetijan* los chivos.»

Indica este adagio rústico que, en los comienzos de la primavera, es la oportunidad del destete.

Embicadero, m. Tierra guijarreña, en donde, con facilidad se embica el arado. V. Embicarse.

Embicar, a. Aguzar en la fragua la reja del arado. || r. Embotarse la reja del arado al tropezar con la guija del subsuelo. Conf. portugués *embicar.*

Embilmar, a. V. Bilmar:

«Y que discurriesen entre sí algún nuevo pegote con que *embilmar* y fortalecer la flaqueza de sus disparates».

(Torres Villarroel. *Obras,* T. IX, pág. 231.)

Embilortar, a. Atar los haces con un belorto. V. Belorto.

Embiscarse, r. Aficionarse. || Arregostarse:

«Se han *embiscado* las yeguas a ir a la parva y no tengo otro oficio más que estarlas echando de las eras.»

Embligo, m. Ombligo. En dialecto leonés úsase con la metátesis de la sonora lateral en vibrante. (Cf. Alonso Garrote. *Dialecto leonés,* pág. 163.)

Embocar, a. Echar, arrojar lejos de sí una cosa:

«A ver donde *embocas* la barra.»

|| Marchar lejos. Es muy frecuente decir:

«*Embocó* donde Cristo dió las tres voces.»

Embochetar, a. Guardar alguna cosa:

«*Embocheta* el ato en ese talego.»

Embollar, a. Manchar:

«¿Dónde te has metido, que te has *embollao* los zapatos?»

Emboquera, f. Inflamación de las encías y bezos de las cabras, que suele producirse por el hielo. || La cubierta de pajas, heno o ramones con que se tapan los sacos de cisco.

Emboscarse, r. Meterse donde haya espesura de leña.

Emboyar, int. Engordar. || Hacerse buey el novillo. Es de uso corriente en Las Armuñas y en Ledesma:

«Va *emboyando* mucho ese novillo.»

Embracilar, a. Llevar en brazos:

«Pa ser tan vieja, bien la toca *embracilar* con los nietos.»

Embribar, a. Convidar a comer, banquetear. (Ribera del Duero).

Embrimbar, a. V. Embribar.

Embrocar, a. Poner boca abajo un objeto. || Dejar caer alguna cosa.

Embruciar, a. Inclinar:

«Es mala de segar esta tierra tan costanera; están muy *embruciadas* las mieses.

|| Vaciar. || V. Embrocar.

Embruecar, a. V. Embrocar. Dícese en las comarcas de Ciudad Rodrigo y de Ledesma.

Embrumbiarse, r. Implarse. || Ahitarse. (Ribera del Duero.)

«Estoy *embrumbío,* no me cabe más en la panza.»

Embruñarse, r. Quedar sin madurar el fruto de cualquier planta:

«De puro frío, se han *embruñado* hogaño los panes.»

Embuchar, a. Comer. V. Buche.

Embuelza, f. La palma de la mano ahuecada. || La cavidad que forman juntas las dos manos ahuecadas. || La cantidad o porción de cosas que caben en el hueco de las dos manos juntas:

«... y, después de lavarse bien las manos, comenzó a echar *envuelzas* de cebolla picada sobre la masa de las morcillas que continuaba moviendo Antonia.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 122).

Etim. — Deriva de **in-voltia (voluta)*. En latín vulgar se usaba *vola,* significando esta misma idea:

«Contractis in *uolam* digitis.»

(S. Greg. de Tours. Mart., 2, 40, pag. 623).

* * *

«*Uolam* continuit clausam.»

(Ib., pág. 535).

Embuelzas (a), Fr. adv. Con abundacia. || Confusamente, desordenadamente:

«De melitares entró
una juerte guadramalla,
los mozos van a caballo
y los otros van a pata.

A embuelzas entran también
los mozos y las muchachas
y de coches soldemente
entroren cien carretadas.»

(Villarroel. *Obras,* T. VII, pág. 385).

Embueza, f. V. Embuelza.

Embumbarse, r. Implarse, hartarse (Ribera del Duero).

Embumbiarse, r. V. Embumbarse.

Emburchetar, a. Guardar, meter dinero en la burcheta.

Eme, m. Jeme. Medida que abarca el espacio que hay desde el pulgar al índice, formando compás.

Emelga, f. V. Embelga. Todos estos vocablos *ambelga, embelga, emelga,* se usan promiscuamente y todos indican, en su literal y directa significación, el número de surcos que, en una ida y en una vuelta consecutivas, coge el sembrador al arrojar la semilla. De aquí

se extendió a designar una pequeña porción de terreno; v. gr.: el par de surcos que, a más de la iguala, dan de escusa, en algunos pueblos, al herrero y al albeitar, para que ellos los labren o hagan labrar.

Etim.—Desciende de **gemellica*.

Empajada, f. Embuelza de paja.

Empampirolado, da, adj. Presuntuoso, arrogante. El maestro Correas trae un término similar:

> «Cuello de molde y maldita la blanca.—A pobretones estrados de cuello, cuando se usaban cuellos *empampirotados.*»
>
> (Correas. *Vocabulario*, pág. 375).

Empanado, da, p. p. Aplícase al terreno que está sembrado de cereales y rodeado de prados o montes.

Empanar, n. Granar, fructificar bien la simiente.

> «Con unas miajas de basura que se eche a esta tierra, *empana* que es un gusto, cualquier semilla que, en ella, se siembre.»

Empantanar, a. Embarazar, impedir, poner obstáculos. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo y Ledesma.

Empantar, a. V. Empantanar.

Empanzonarse, r. Echar mucho vientre, sin guardar proporción con el resto del cuerpo.

Empañar, a. Enfajar, envolver en pañales. En esta acepción fué ya usado este término en el antiguo dialecto:

> «Y con dolor y mancilla
> sin dudar
> me arremeto acá la villa
> a mercar una mantilla
> para su Hijo *empañar.*»
>
> (L. Fernández, *Églogas,* pág. 170).

Empapiñar, a. Apapizar. Dar las papas a los niños que están lactando. || Hartar en demasía. Usan este término en la comarca de Vitigudino.

Empapizar, a. Apapizar. Es de antiguo uso este vocablo:

> «Yo leche le donaré
> soncas, de mi cabra mocha;
> haréle una miga cocha
> con que le *empapiçaré.*»
>
> (Encina. *Teatro,* pág. 154).

Emparecer, int. Amanecer y anochecer. Indica la hora del crepúsculo. Emplean este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo y la Ribera del Duero:

«Al *emparecer* por la mañana, aparejo los bueyes.»

Emparecesito (al), adv. En el crepúsculo. || Entre dos luces. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Emparejado, da, p. p. Aplícase a las ovejas que están acompañadas de sus crías. Así, cuando dice un ganadero,

«llevo al mercado cincuenta ovejas *emparejadas*»

quiere significar que lleva a vender cincuenta ovejas con sus cincuenta corderos; pero no que las cincuenta ovejas sean todas de igual tamaño y clase.

Emparejar, a. Echar a la oveja ortuña, para que lo críe, otro cordero, en vez del suyo. || Colocar las ovejas con sus crías respectivas.

Empartijar, a. Repartir en partijas la hacienda.

Emparvar, a. Recoger y juntar la parva ya trillada, para aventarla.

Empatarañado, da, adj. Oculto, velado:

«La luna da lluvia, que está *empatarañada* esta noche.»

Empegostrar, a. Pegar burdamente y con poco arte una cosa con otra.

Empela, f. El suelo de un monte bajo o carrascal, cortado y quemado, con el fin de que la tierra sea cultivada.

Empelar, a. Talar y quemar un monte bajo o carrascal, dejando la tierra en disposición de ser labrada.

Etim.—Deriva de **em-pilo, are.*

Empelo, m. La acción o efecto de empelar.

Empelloso, sa, adj. Fastidioso, molesto. || Dificultoso, arduo.

Empella, f. La puntera y trasera de la chanca.

Empeña, f. V. Empella. (Ribera del Duero y Ciudad Rodrigo).

Empercutir, a. Ensuciar de tal suerte la ropa blanca que, con dificultad, recobra la blancura primitiva.

Etim.—Desciende de **im-percutire (percutere).*

Emperecer, int. V. Emparecer:

«Mira... mira ese crepúsculo que los charros llamamos *empere-cer* del día.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 31).

Empergue, m. Prensa de la aceituna. || Barra o palanca que hace presión en la molienda de la aceituna. || La acción o efecto de empergar.

Etim.—Desciende de *pertica,* en prov. *perga,* en cat. *perca.*

Empergar, a. Prensar la aceituna, haciendo presión sobre ella con el *empergue* o barra.

Empesgar, a. Hacer presión sobre materia no completamente sólida para que, comprimida, suelte el líquido que tenga. Aplícase especialmente a las operaciones del queso y de la aceituna. || Revestir con pez el interior de los pellejos y tinajas.

Etim.—Trae origen de **im-pico,-are (pix-picis).*

Empesgue, m. La acción o efecto de empesgar.

Empestusgar, a. Apretar con mucha fuerza. Dicen esta palabra en tierra de Ciudad Rodrigo:

«En cuanto se vieron, después de tanto tiempo, se dieron un abrazo muy *empestusgado.*»

Empicar, a. Aguzar la reja del arado.

Empina, f. Erupción cutánea, en pequeños espacios, llegando a resquebrajarse y mondarse la piel. || Corro de yerba que sobresale en un prado y crece más que la que está en torno suyo. || Mata de gatuñas y, en general, de cualquiera otra clase de yerbas, que impide la acción del arado.

Empiñonar, a. Poner los dientes o piñones a las ruedas dentadas.

Empochar, a. Pudrir:

«Quitad de ahí esa manzana, para que no *empoche* a las otras.»

Empochecer, a. V. Empochar.

Empolla, f. Ampolla. Cf. port. *empola*:

«Hierro encendido, aunque negro se torna, alza *empolla.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 496).

Empollar, a. Retoñar, volver a germinar la yerba rapizada. || Criar ampollas la piel.

Emponderar, a. Ponderar. Es muy usado este término con la próstesis silábica.

Emponer, a. Imponer. || Enseñar.

Empontar, a. V. Empuntar:

«De llumbres que milles montan
un prantasma en meido está,
llus tiros que dellas da
fata llas nubes *empontan.*»

(Herrera Gallinato. *Redondillas.)*

Empoyarse, r. Meterse el ganado en barrancos o peñascales, de donde es preciso sacarlo con reata. Emplean este vocablo en los pueblos fronterizos con Portugal.

Etim.—Trae origen de **im-podiare (podium, i).*

Empraizar, a. Dejar una tierra sin cultivo para destinarla a prado natural.

Emprencipiar, a. Comenzar:

«El romance se ha de echar
a pesar del mundo entero;
si el romance se ha de echar
emprencipio por tu pelo.»

(Cantar de ronda).

* * *

«¡Ya! ya vos acordaréis
de mí, si a Vetigudino
van los autos, porque allí
entra la cosa más honda;
con cuatro duros no albonda
pa *emprencipiar;* con que ansí...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 17).

Emprestar, a. Prestar: Ya en el *Fuero* se halla este término que ha sobrevivido, con la próstesis silábica, hasta nuestros días:

«Qui dineros *emprestar* ó mercado fecier ó dier á ganancia, assi como andare esse día marauedi, assi los dé.»

(Fuero de Salamanca, § CCLXIII).

La rustiquez de este vocablo no impidió el estar muy en uso en el renacimiento, según se desprende del testimonio de Valdés:

«Marcio. Unas veces siento decir *prestar* y otras *emprestar;* ¿cuál tenéis por mejor?
Valdés. Tengo por grosero el *emprestar.*»

(Orígenes, pág. 94).

Emprimillar, a. Estrenar. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.
Empringar, a. Pringar, untar:

«Aún no asamos y ya *empringamos.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 16).

Empuercar, a. Ensuciar.
Empués, adv. Después:

«Verés ya como ño escapa
nin turco nin lluteriano,
porque *empués* q' está cristiano.
muy huerte boraco tapa.»

(Herrera Gallinato. *Redondillas).*

Empullar, a. Ensuciar. Usan esta palabra en la Ribera del Duero.
Etim.—Tal vez derive de **im-polluare (polluere),* dando a la partícula valor intensivo o reforzativo.

Empún, adj. Impune. Emplean este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Empuntar, a. Encaminar, poner a alguien en camino. || Despedir, echar a uno por molesto. || V. Embocar.

Empuñadero, m. Empuñadura.

Empurrar, a. Derrochar. || Dar con prodigalidad. Está en uso corriente en tierra de Vitigudino.

Empusibre, adj. Imposible:

«Juez. Vuelta, cabeza más dura
es *empusibre* que haiga».

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 15).

Enanchar, a. Ensanchar.

Enantes, adv. Antes.

Encabestrar, a. Enreatar el cabestro a los cuernos del carnero. || Pasar la caballería una mano o pata por encima del cabestro o ronzal. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo:

«Ata el asno do quier su amo, si se *encabestrare* su daño.—*Encabestrarse,* es pasar una mano sobre el cabestro con que está atado, y peligra de caer y ahogarse.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 65).

Encabruñar, a. Afilar la guadaña.

Encalcar, f. Cuenta larga. Dícese de los que compran al fiado y, poco a poco, van haciendo una deuda considerable.

«Hacer *encalca,* es lo mismo que hacer tarja.»

Acostumbran a decir este vocablo en tierra de Vitigudino.

Encalcar, a. Apretar, hollar:

«Le dije al enterrador:
haga usté el hoyo profundo
y *encalque* usté bien la tierra,
que otra vez que la enterraron
se escapó la barullera.»

(Copla popular).

Etim.—Deriva de **in-calco, are.*

Encalcador, ra, adj. El que encalca el heno, al hacer el henazo, y la paja en el carro y en el pajar.

Encallar, a. Dejar a medio cocer una cosa:

«Vamos a *encallar* la asadura para picarla enseguida y hacer los chorizos de bofes.»

Encamar, a. Conducir el ganado para la dormida. || Echarse el ganado por la noche en la cama o sitio, que hace de cama, en la majada:

«Es un ganado este de tal condición, que cada uno se *encama* siempre en el mismo sitio.»

Encampar, a. Poner en camino:

«*Encampa* enseguida ese ganado pal monte.»

|| n. Extenderse:

«Muy separadas están las vides en ese majuelo; ahí bien pueden *encampar* a sus anchas.»

Encanchalarse, r. Meterse o caer entre canchales. Suele decirse este vocablo en la Sierra de Francia.

Encangallar, a. Encomendar una cosa molesta.

«Ella se fué al baile, y a mí me *encangalló* este crío.»

Encanijarse, r. Enflaquecer, debilitarse.

Encangar, a. V. Encangallar.

Encantonar, a. Invitar, atraer, comprometer. Corre este vocablo en la Sierra de Francia:

«No tenía él muchas ganas de ir de caza, pero lo *encantonaron* los amigos y se fué con ellos.»

Encañar n. Formar la planta la caña:

Refrán: «En Febrero *encaña* el centeno, y en Marzo espigarzo.»

|| a. Colocar, al hacer la carbonera, unos encima de otros, los palos que se han de carbonar. || Colocar ordenadamente, unos juntos a otros y bien apretados, los sacos en el carro al hacer la carga:

«Sube tú a *encañar* los costales, y a ver si cargamos enseguida.»

Encaño, m. El hacecillo de centeno seco que emplean los atariles para atar las gavillas y hacer los haces. || La acción o efecto de encañar la planta:

«Buen *encaño* lleva ese trigo».

Encañonar, a. Apuntar con la escopeta, hacer puntería.

Encarabar, a. Juntar, acompañar. Emplean este vocablo en la Sierra de Francia:

«Estaba el cordero *encarabao* con su madre cuando pasó el lobo.»

Encarabijar, a. Enjaretar. || Acertar. Usan este término en la comarca de Ledesma.

|| Aficionado, gustoso:

No soy yo muy *encarezado* por la labranza, me tira más la ganadería.»

Encaramanchar, a. Saltar con fuerza para subirse a un sitio alto:

«Iba descuidado y se me *encaramanchó* encima, cayendo ambos al suelo.»

Etim.—Deriva **in-caramo, are (cara-am).*

Encarar, a. Subir de precio los víveres.

Encarbarse, r. V. Acarbarse.

Encarcabinar, a. Encorvar, inclinar. V. Cárcabo.

«Plantas algunas saldrán,
pero lacias y agostizas,
porque el dimonche de Marzo
las turra y *encarcabina*.
(Torres Villarroel. *Obras,* T. IX, pág. 291).

Encarear, V. Encarar.

Encarezado, da, adj. Deseoso de que le acaricien y le hagan halagos:

«No hay animal más *encarezado* que el perro.»

Encascabullarse, r. Formar el cascabullo. || Estar encerrado en el cascabullo:

«Aún está la bellota *encascabullada*.»

Encatalejar, a. Ver de lejos, columbrar. || Reñir, trabar pelea.

«Se enzarzaron de mala manera y, a poco, los dos cayeron *encatalejados*.»

Encelarse, r. Enamorarse. Aplícase a las aves particularmente.

Encella, f. Molde de barro vidriado y agujereado, por donde escurre el suero, al hacer el queso. Cañete dice que es: «molde de mimbres o estera para hacer quesos o requesones.»

«Darl' he vasar y espetera,
. . . .
cuencas, barreñas, cuchares,
duernas, dornajos y llares,
encella, tarro y quesera.»
(L. Fernández. *Églogas,* pág. 31).

Encendaja, f. Ramaje que se introduce en el centro de la carbonera para encenderla.

Encenso, n. Incienso. Úsase, sin diptongar la vocal tónica, en la comarca de Vitigudino.

Encentar, a. Decentar, llagar. || Principiar:

«Vamos a *encentar* el jamón, a ver qué tal sale.»

En esta acepción es de antiguo uso. Decía ya Juan de Valdés:

«Más me contenta decir *embarazado* que *embazado*, y más *tardar* que *engorrar*, y más *partir* que *encentar*.»

* * *

«MARCIO. Tambien trocáis la *en* en *de* en este vocablo *encentar*, y decis *decentar*.
VALDÉS. Esso hago porque me contenta más allí la *de* que la *en*.»

(Orígenes, T. II, pág. 92 y 102).

Covarrubias trae *encentar* junto con la forma diptongada en la vocal tónica:

«Al primer tapón zurrapas; cuando se *encienta* una cuba y, a la primera vez que la abren para sacar vino, sale turbio.»

* * *

«*Encentar*, estrenar una cosa y comenzar la que hasta entonces se estaba nueva y entera, sin haber servido ni aprovechádose de ella... *Encentado*, lo empezado, descantillado o usado.»

(Covarrubias.—*Zurrarse, encentar)*.

ETIM.—De **incepto.-are (inceptus, a, um)*. No puede admitirse la derivación de *in-secto,-are (secare)*.

Encerado, da, adj. Lo que toma o tiene color de cera amarilla. Lo aplican particularmente a los panes cuando van amarilleando:

«... y cantaban también aquellos campos
los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de *enceradas* mieses.»

(Galán. *Castellanas*, pág. 5).

Con esta significación de «amarillo» la empleó Cervantes:

«... el cuello era valona á lo estudiantil, sin almidón ni randas; los borceguíes eran datilados y *encerados* los zapatos.»

* * *

«... vestido de damasco verde, con pasamanos de oro, gregüescos y salta-embarca, con sombrero terciado a la valona, botas *enceradas* y justas.»

(Quijote, T. II, caps. XVI y LX).

Encerar, n. Amarillear. || Madurar:

«... ni me embriaga el olor de la majadas
ni con vértigos dulces me deleitan
el perfume del heno que madura
y el perfume del trigo que se *encera.*»

(Galán, *Castellanas,* pág. 12).

Encerner, n. Florecer, echar la planta el cierne.

Encespedar, n. Criar césped la tierra.

Encetar, a. V. Encentar:

«Pa los pájaros... Verdá es, pa los pájaros es lo primero; los endinos *encetan* la semilla, unos antes y otros dimpués de taparla.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 59).

Encillar, a. Encerrar cualquier cosa en sitio oculto. Dícese en tierra de Vitigudino.

Etim.—Deriva de **in-cella-re.*

Encimentar, a. Cimentar. || Maquinar, urdir alguna trama.

Encimero, ra, adj. Lo que está encima.

Encinal, m. Monte de encinas.

Etim.—De **ilcina,-am (ilex,-icem).* En catalán se romanzó *alsina,* y en dialecto antiguo salmantino debió de pronunciarse *arcina:*

«Los castanales siempre sean desfesados e todos árbores que fructo leuan de comer fueras ende *arçina* e robre.»

(Fuero de Salamanca, § LXXXI).

Encino, m. Encina pequeña que comienza a fructificar.

Enclarear, a. Clarear. || Amanecer.

Encobijar, a. Cobijar. || Cubrir. Es muy usado este término en dialecto, con la próstesis silábica:

«Brianda. Seiscientos años y más.
¿Tenéis casas?
Pelasgo. De pizarra,
por delante y por detrás,
encobijadas de parras.»

(Lope de Vega, *Las Batuecas.)*

Encolar, a. Desviar la pelota o cualquier otro objeto, quedando en algún tejado o sitio alto en que no se puede coger.

Encomenzar, a. Comenzar. La próstesis hace dialectal esta palabra:

... el diancre del rapaz
se riía como un tonto.
A ésta no le pareció bien
que Lonisio se riera
y *encomenzó* la quimera.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 12).

Enconijo, ja, adj. Encònado. || Incomodado, mal humorado. Emplean este término en la comarca ledesmina. En antiguo dialecto se usó también pero no adjetivalmente:

«Qu' estos males y *enconijos*
son cosijos
que nos traen modorrados.»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 88.)

Enconioso, sa, adj. Rencoroso. || Dañoso. Acostumbran a decir este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Encordar, a. Doblar, tocar las campanas a muerto:

«A la mitad del camino
oye *encordar* las campanas,
y a las puertas del corral
lo sacaban en las andas.»

(Romance popular).

Encornar, a. Cornear.

Encorujá, f. Cogujada. Llámanla así en tierra de Vitigudino.

Encorujarse, r. Encogerse, encorvarse:

«Estaba el probe *encorujaino* del dolor de vientre.»

Encuadrar, a. Meter el ganado en la cuadra. || Tener en la cuadra el ganado caballar y asnal atado al pesebre, de modo que no se pueda echar en el suelo.

Encuerado, m. El césped. || La corteza de tierra compacta, entretejida con la raigambre de las yerbas:

«... el espíritu de la tierra que rezuma y destila sus esencias por entre el cálido *encuerado* de los apriscos y el húmedo césped de prados y riberas.»

(Maldonado. *La Copla charra,* pág. 214).

Encuerarse, r. V. Encespedarse.

Enchaguazar, a. Empapar una cosa de agua o cualquier otro líquido. || Verter demasiada agua. || Enaguazarse la tierra.

ETIM.—Deriva de **impl-aquo,-are.*

Enchinarrador, adj. El que tiene por oficio enchinarrar las calles.

Enchinarrar, a. Empedrar con chinarros el pavimento de las calles.

Enchocar, a. V. Encolar. Está en uso en la comarca mirobrigense.

Endelante, adv. Delante:

«SEC. Sí, pero el que va *endelante*...
JUEZ. Eso sí, que va dos veces.»

(González Moro. *Juicio,* pág. 10).

Endenantes, adv. Antes:

«Agora parece que calla más que *endenantes*.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 22).

Endentro, adv. Dentro. Es muy usado en dialecto con la próstesis silábica:

«... si agora aparenta remilgos y adoba con miel las palabras, algún día saldrá la cabra montés que tiene *endentro*...»

(Maldonado. *La Montaraza.*)

Enderezo, m. Enderezamiento. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso en dialecto.

Enderiezo, m. V. Enderezo:

«... sino loviera
por demás, la sementera
no lleva mal *enderiezo*.»

(González, *Juicio,* pág. 9).

Endiestrar, a. Adiestrar.

Endilgar, a. Arreglar. || Explicar, aclarar algún asunto difícil o intrincado. || Encaminar:

«*Endilgar,* vale encaminar, cuasi *indirgar*, de *in et dirigo, gis.*»

(Covarrubias.—*Endilgar).*

* * *

«Si oviese quien hacia allá
me *endilgase,*
juro a mí que le comprase
qualque cintas y alfileles.»

(Sebastián de Horozco. *Auto del Villano.)*

* * *

«Dime, dime quién tú sos,
y *endílgame* quién es ella.
No quellotres tu querella,
aunque pese á non de Dios.»

(Juan del Encina.—Romance *¿Quién te trajo, caballero?)*

Endino, na, adj. Indigno. || Malo, perverso.
Endonar, a. Arreglar, aderezar, componer. (Ribera del Duero):

«Muy rota está la chaqueta, no sé como *endonártela.*»

Endormia, f. Arreglo, concierto, solución:

«Hay que darle una *endormia* a este negocio, y no meternos en pleitos.»

Enejar, a. Colocar el eje. Emplean este término en tierra de Alba.
Enfadar, a. Molestar, incomodar al pedir algún favor:

«Ya *enfadaremos* más adelante, pa que hable V. a los diputados.»

Enfatar, a. V. Enfusar. Está en uso esta voz en la región mirobrigense.
Enfastiar, a. Hastiar. No es anticuado este término; antes bien es de muy frecuente uso en la Ribera del Duero y Ciudad Rodrigo.
Enfatuar, a. Infatuar. Dícese en tierra de Vitigudino.
Enfatuo, tua, adj. Fatuo, engreído, presumido.
Enfición, f. Afición, cariño:

«... porque delante nosotros,
y aun en secreto, al garzón
miraba con *enfición*
y aun se decían *quillotros.*»

(Lope de Vega. *Las Batuecas).*

Enfingir, a. Fingir, presumir. Se usó ya en el antiguo dialecto:

«Gil. Ño puedo entender, zagal,
ni percundo
tu *enfingir* de mayoral.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 144.)

Enfoscadero, m. Pasaje angosto, estrecho.

Enfoscarse, r. Esconderse, ocultarse. || Cubrirse, arroparse, abrigarse:

«Qué *enfoscado* va ese; va embozado hasta los ojos.»

Etim.—Desciende de **in-fusco,-are (fuscus)* nublado, envuelto, cubierto de nubes.

Enfuertar, n. Fortalecerse, engordar.

Enfuriar, a. Enfurecer.

Enfurnir, a. Meter una cosa dentro de otra, comprimiéndola y haciendo presión en ella. || Embutir el mondongo.

Enfusar, a. Embutir la carne de cerdo convenientemente adobada:

«Si está en punto la masa de los chorizos, mañana, a primera hora, nos pondremos a *enfusarlos.*»

* * *

«Del mondongo estaba haciendo
á Vulcano una morcilla,
y *enfusada,* con la frente
del buen marido, la tripa.»

(Torres Villarroel, *Obras.* T. V. pág. 73).

|| Atollar:

«Se *enfusó* la caballería en el lodazal.»

Etim.—Deriva de **infuso,-are (infusus, a, um).*

Enfusido, m. Embutido de carne picada y adobada con especias.

Enfusir, a. V. Enfusar. Úsanse promiscuamente, aunque es más frecuente el empleo de *enfusir.*

Engadejarse, r. Reñir cuerpo a cuerpo, agarrándose uno con otro.

Etim.—De *guedeja.* Nació de aquí esta acepción traslaticia, basada en la riña de mujeres:

«Se *engadejaron* dambas a dos, tirándose, de lo lindo, del moño.»

Engamonitar, a. Entretener, engaritar:

> «*Engamonítame* al niño mientras voy a lavar estos mendos.»

Engangar, a. Endosar. V. Encangallar.

Enganirse, r. Arrecirse. V. Engarañarse.

Engañirse, r. V. Enganirse.

Engañote, m. Fruta dulce de sartén, condimentada con harina, miel, aceite y aguardiente. Llámanlo así en tierra de Vitigudino.

Engarabitar, a. Encoger, engarrotar, entumecerse los dedos de la mano:

> «Se *engarabita* de las gadejas, y zás de aquí y zás de acullá, torniscón por arriba y araño por abajo, me lo puso cual digan dueñas, como quien dá en un centeno verde.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 290).

Engarañarse, r. Entumecerse:

> «Pero no te la ejo no sea que te *engarañes* y no puea dimpués desengarabitarte los deos...»
>
> (Maldonado. *Del Campo*, pág. 127).

Engarañido, da, adj. Friolero, que anda engarañado. Dícese en tierra de Vitigudino.

Engarallón, m. Cada uno de los palos horizontales de la angarilla del carro.

Etim.—De *ancarius* (ἀγγάριος), portador de carga.

Engarillonada, f. El conjunto de engarillones.

Engaripolar, a. Vestir con llamativa elegancia.

Engaritar, a. Engañar, atraer con halagos y caricias.

Engarrañirse, r. V. Engarañarse.

Engarriar, n. Entretener, pasar el tiempo holgando y haciendo como que se trabaja.

Engarrillarse, r. Engarañarse, entumirse.

Engarrio, m. Molestia, estorbo. || Sujeto inhábil e inútil.

Engatusar, a. Encantusar, engañar.

Engayolarse, r. Encaramarse, trepar:

> «De un brinco se *engayoló* a esa encina.»

Engazar, a. Engarzar.
Engiba, f. Encía. Usan este término en la Ribera del Duero.
Etim.—Deriva del latín *gingivae-arum.*
Engolondrarse, r. Entretenerse en devaneos. || Amancebarse.
Engolondrinarse, r. V. Engolondrarse:

«*Engolondrinarse.*—Cuando una moza toma afición y está en que ha de ser aquello, y así en otras cosas que se apetecen, estar puestos en el deseo dellas.»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 523).

Engonzomillarse, r. Estimularse, animarse mutuamente dos personas a realizar una empresa cualquiera.
Etim.—Del ptg. *engonzo (remo).* Úsase en la Ribera del Duero.
Engorderar, a. Engordar, cebar. || Hinchar.
Engordecer, a. Cebar, alimentar:

«... vosotras a pelar cuatro pollos de los más tiernos y *engordecidos.*»
(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 25).

Engorgoritar, a. Engaritar, alucinar, engañar. || r. Enamorarse:

«El caso es que el amo se *engorgoritó* en la Corte con la señoringa y, asina que llegó a la alcairía, escomenzó la groma entre ella y la otra.»
(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 37).

Engorriar, a. Engarriar. || Divertirse.
Engorra, f. V. Angorra:

«Tú que aras por matas y aras con vacas y calzas abarcas, tendrás *engorras* hartas.»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 424).

Engorrar, n. Entretener, divertirse. || Pasar el rato holgando. || Tardar. Aun se conserva este término en sus varias acepciones:

«Abállate, no *engorremos*
que hora me diste la vida
y vamos muy de corrida,
que soy sano si la vemos
y el caramillo llevemos
para hacelle un sonecillo.»
(Juan del Encina. Romance *Levanta, Pascual).*

* * *

«Muerte no cures de más *engorrar,*
ven prestamente, que alegre te pido...»

* * *

«Johan. Mas por tu vida que aquí
dambos y dos nos posemos.
Pierni. Dal' al diabro, ño *engorremos*
aquí agora en nos posar.
Johan. Ñunca vi tal porfiar,
rellánate hora, holguemos.»

(*Ibid. Teatro,* págs. 217 y 238).

Engorriar, a. V. Engurriar.
Engorrinarse, r. Amancebarse.
Engorrio, m. Incomodidad, molestia:

«... tan campanti, señol, tan campanti que se ha queao sin el *engorro* de esti infeliz.»

(Galán. *Obras,* T. II, pág. 454).

Engorro, m. V. Engarrio:

«Día de nublo, día de *engurrio* —Por encogimiento y *engorro.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 282).

Engorronarse, r. Quitar un cordero a su madre y echarle otro. || V. Engorrinarse:

«La montaraza de Grandes,
que Rosalía se llama,
mandó matar al marido
por vivir *engorronada.*»

(Copla popular).

Engriero, m. La mitad de la carga de una caballería, cuando la lleva en los costados y no en el lomo. V. Gingra. Usan esta palabra en la comarca mirobrigense.

Engrillar, a. Reñir. || Azuzar a otros para que riñan. En antiguo dialecto fué usado con distinta significación:

«Y agora me nace el bozo
y también mudo los dientes;
son, tentáime este colmillo.
¡Ya me *engrillo!*
Por eso ech' acá las mientes.»

* * *

«Gil. Sé yo andar al piquijuelo.
Bonifacio. Yo también, ¿d' eso *t' engrillas?*
Y aun sé saltar sin recelo.»

(L. Fernández. *Églogas,* págs. 55 y 147).

Engualtada, f. Haldada. || Puñado. (Ribera del Duero):

«Aquí traigo esta *engualtada* de aceitunas, pa que las probéis.»

Enguantada, f. V. Engualtada.

Enguarapatado, da, adj. Desnudo. Dícese en el Campo de Agadones.

Enguarina, f. Anguarina.

Enguariña, f. Anguarina. Llámanla así en tierra de Ciudad Rodrigo.

Enguelgue, m. Hojaranzo. Usan este vocablo en la Ribera del Duero.

Engueoso, sa, adj. Fastidioso, impertinente.

Engueradero, ra, adj. Activo, trabajador, diligente. Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Enguerado, da, adj. Gastado, sucio. Emplean este término en la Sierra de Francia:

«Trae la camisa muy *enguerada* a pesar de ser domingo.»

Engueramiento, m. Enredo, estancamiento en el trabajo.

Enguerar, a. Trabajar con exceso, especialmente en labor difícil y enojosa, que consume mucho tiempo. || Entretenerse mucho en un trabajo. || Ahorrar, escatimar. || Tejer, realizar el conjunto de operaciones necesarias para tejer:

«El oficio, bueno o malo, *enguerarlo.*»

Dicho decidero en tierra de Vitigudino.

Enguila, f. Anguila.

Enguileno, na, adj. Alto, delgado.

Enguileño, ña, adj. V. Enguileno. Corre esta palabra en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Enguisgar, a. Incitar a reñir. Es de corriente uso en tierra de Vitigudino:

«*Enguizgar.*—Por provocar y animar un perro para acometer a otro y así a las personas.»

Enguitar, a. V. Engaritar.

Enguitarrar, a. Atar, con correa o guita, el calzado. (Ribera del Duero).

Engular, a. Encolar.

Engurrirse, r. Encogerse de frío, aterirse. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero y Sierra de Francia.

Engurriarse, r. Arrugarse. Ejemplo de metátesis dialectal.

Engurrubiñarse, r. V. Engarañarse. Dícese en tierra de Vitigudino.

Engurruñar, a. Encoger. V. Engarrillarse.

Engurruñir, a. V. Engurruñar. || Encoger.

«En el cielo de tu boca
quisiera yo estar metido,
si no cupiera de pie
cabería *engurruñido.*»

(Copla popular.—Unamuno. *Vida de don Quijote,* pág. 425).

En la misma acepción úsase en «bable», sino que se suavizan los sonidos palatiales:

«Isti añu ye puru almíbare
la fruta, si la ruciada
que vierte al fuxir la noche
non la *engurria* y arregalla.

«... arrecibí to carta
la que me dexö de pena
enguruyadina 'l alma.»

(T. Cuesta. *Poesías,* págs. 43 y 72).

* * *

Engusgarse, r. Arrecirse, aterirse de frío. (Ribera del Duero).

«Me tienen *engusgao* estos hielos y estos fríos.»

Enhechizar, a. Hechizar, enloquecer:

«Paso ríos, paso puentes,
siempre te encuentro lavando;
eres el hechizo mío
que me estás *enhechizando.*»

Enial, m. Henazo. Es de corriente uso en la Sierra de Béjar.

Enjabalgar, a. Enjalbegar. || Blanquear. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Enjabelgar, a. V. Enjabalgar.

Etim.—Deriva de **in-ex-alb-icare.*

Enjalme, m. Ajuar, menaje, mueblaje. Dícese en la comarca ledesmina.

Enjalmar, a. V. Ensalmar. Corre este término en la Sierra de Francia.

Enjaludrar, a. Enjabelgar, blanquear.

Etim.—Deriva de *galbinus-jalde.*

Enjaquimar, a. Arreglar, aderezar, componer. Emplean este vocablo en la Armuña:

«Ya *enjaquimé* estos mendos que estaban bien rotos.»

Enjararse, r. Enfermar las cabras de empacho del repimpión. Usan este término en la Sierra de Francia.

Enjaretar, a. Coser de prisa. || Hacer apresuradamente una costura:

Voy a ver si *enjareto* a escape estos apaños.»

Enjarinar, a. Enharinar:

«Cuando mi madre cierne
yo me *enjarino*
porque digan los mozos
que yo he cernido.»

(Canción popular, en la Sierra).

Enjarretadura, f. La herida que se hace el buey, en la pezuña, con la punta de la reja, según va arando. Dícese en la comarca ledesmina.

Enjarretar, a. Picar a la yunta con la punta de la reja. Es ejemplo de metátesis dialectal, ya que es un término derivado de *reja:*

«Se me fué el pulso, en un descuido, y se *enjarretó* ese güé.»

Enjemplar, a. Manchar, ensuciar:

«No tiréis las migas, que *enjempláis* todo.»

|| Propagarse, plagarse:

Es tan mala frasca, ésta de las gatuñas, que toda la tierra se *enjempla* de ellas.»

Es alteración de *enjambrar*, que deriva de *examen (ex-agmen; ex-ago*-obrar fuera).

Enjempro, m. Ejemplo:

«Para enquellotrar mi grosa
sopongo, en modo de *enjempro,*
que en la Prencepesa hermosa
y el Prencepillo, contempro
un alolís y una rosa.»

(Isabel de San Felipe. *Glosa).*

Enjimbre, m. Olicedro. || Enebro. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Enjoimbre, m. V. Enjimbre.

Enjumbre, m. V. Enjimbre.

Enjorginar, a. Tiznar, manchar. Es hoy de muy escaso uso, aunque antiguamente debió de emplearse con frecuencia:

«En tierra de Salamanca, *enjorginar* vale teñirse con el hollín de la chimenea. Del nombre latino *fulijo,* se dijo hollín y corruptamente *horgina* y *jorgín.*»

(Covarrubias. *Bruja).*

Enlanchar, a. Enlosar.

Enllenar, a. Llenar. Es muy usado este término con la próstesis silábica:

«O con príncipes, señores de oro, los que *enllenan* sus casas de plata.»

(Fr. Luis de León. *Libro de Job,* T. I, pág. 69).

Enmatarse, r. Quedarse preso entre matas. Es de frecuente uso en la Sierra de Francia:

«Entre los matones de aquellas pedrizas se *enmataron* dos cabras y las comió el lobo.»

Enmojecerse, r. Enmohecerse.

Enque, adv. Aunque:

«Ninguno cante victoria
enque en el estribo esté
que ¡cuántos en el estribo
se suelen quedar a pie!»

(Copla popular).

Enquellotrar, a. V. Enquillotrar:

«Para *enquellotrar* mi grosa
sopongo en modo de enjempro...»

(M. Isabel de San Felipe. *Glosa).*

Enquencle, adj. Enclenque. Ejemplo de metátesis dialectal.

Enquinola, f. Deseo, apetito. Emplean este vocablo en la Ribera del Duero.

Enquillotrar, a. Enamorar. || Aderezar, componer, acomodar. || V. Aquellar. Úsase este término en la comarca mirobrigense.

Enramá, f. Mantel de mesa. Llámanlo así en la Sierra de Francia:

«Aquí sólo se pone *enramá* los días que repican gordo.»

Enramar, a. Inyectarse los ojos de sangre. || Poner el ramo a la novia, en la víspera de la fiesta del pueblo:

«Cantares te cantaré
pero *enramarte* no puedo,
que están muy lejos los ramos
y me cuestan el dinero.»

(Copla popular).

Enrebujar, a. Rebujar. Es muy usado en dialecto con la próstesis silábica.

Etim.—De **in-re-voluculare (volvere).*

Enredique, adj. Travieso, enredador.

Enrejar, a. Emparejar. || Amistar.

Enrejada, f. Aguijada. Vara larga que lleva, en una extremidad, el aguijón para picar a la yunta y, en el otro cabo, los gavilanes para separar la tierra que se pega al arado:

«La mujer para lavar
y el hombre para la arada
. . . .
y en el medio del camino
se le olvidó la *enrejada.*»

(Canción popular.—*Las Aradas).*

Enriar, a. Echar el lino en el agua:

«Y que no sieguen panes ni *enríen* linos suyos ni ajenos, aunque sea so color de sustentación.»

(*Const. Sinod. Salmant.* L. III, T. I, Const. II).

Enriedo, m. Nudo. || Juguete. || La acción o efecto de enredar.

Enritación, f. Irritación.

Enritar, a. Irritar:

«Miro pa ésta, y la ví
riyéndose, me *enrité*
y la llamé no sé qué.»

(González Moro. *Juicio,* pág. 13).

Enroderar, a. Meter el carro en la rodera.

Enrodrigar, a. Rodrigar. Ejemplo de próstesis silábica dialectal.

Enrollado, m. Empedrado, enchinarrado.

«El primerito soy yo
que pasea tu *enrollado;*
te encuentro, te digo adiós;
tú me dirás por lo bajo:
entra siquieres entrar
que aquí yo te pondré un tajo.»

(Canción popular.—*De ronda).*

Enrollar, a. Empedrar, enchinarrar.

Enrucibre, adj. Enclenque, delicado, enfermizo. (Ribera del Duero.)

Enrutiar, a. Enreatar.

Ensento, ta, adj. Solo, aislado. || Grave, serio.

Ensalmar, a. Remendar los sacos y fardos. || Componer y aderezar las enjalmas:

«Tráeme una aguja de *ensalmar,* la más grande que encuentres, para coser estos costales rotos.»

Enseño, m. Enseñanza. || Educación.

Ensinia, f. Insignia. || Resto. || Vestigio.

Ensobinar, a. Untar de grasa las tortas de pan antes de meterlas en el horno.

Ensuavecer, a. Suavizar.

Ensultar, a. Insultar:

«Sigún la cuenta, la Inés,
como gasta tanta labia,
que a veces pae que rabia,
ensultó a Petra...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 13).

Ensulto, m. Insulto. || Palo en donde se arrolla la urdimbre para tejer. Es de frecuente uso este término en tierra de Vitigudino.

Etim.—Deriva de **insurtico,* que trae origen del clásico *insurgere.*

Entá, adv. Aún, todavía.

«Si pintaran dos años arreo,
pues *entá* se tapaban las faltas
y el perro que hogaño
nos dió la senara.
Yo cuasi que tengo
como confianza
porque *entá* no creí que venían
las primeras aguas,
y la tierra con ellas se ha puesto
amorosa que gusta el ararla.»

(Gabriel y Galán. *Castellanas*, T. I, pág. 122).

Entadía, adv. Todavía.

Entallecer, n Brotar el tallo del árbol podado o desmochado.

«Ya van *entalleciendo* estas encinas que desmocharon el otro año.»

|| Ponerse tierna la planta. || Empezar a echar tallos o brotes:

«Estamos entoñando la lombarda para que *entallezca* pronto y venderla cuanto antes.»

Etim.—Desciende de *talea, talia, talla, tallo,* rama verde.

Entallecido, da, adj. Cubierto de tallos, lleno de brotes.

Entallicar, int. V. Entallecer:

«Con haber habido tanta humedad, se han *entallicao* toas las patatas que metimos en la dispensa.»

Entafarrarse, r. Embarrarse o mancharse de barro en los vestidos y en los zapatos:

«Venís *entafarraos* hasta las rodillas.»

Entarquinarse, r. Enlodazarse, enturbiarse:

«Con las lluvias de estos días, se ha *entarquinao* la charca.»

Entavia, adv. Todavía. Úsase esta dislocación de acento en la Ribera del Duero.

Entavía, adv. Todavía.

Entear, a. Codiciar, desear vivamente una cosa. || Envidiar. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero.

Entejuela, f. V. Dentejuela.

Entenado, da, adj. Antenado.

Enteo, m. Antojo, capricho. || Anhelo, deseo, ansia. No es improbable que fuese el mismo vocablo que Encina empleó como sinónimo de *estupor, recelo, miedo.*

«Aunque gran temor ouimos
y nos puso gran *anteo,*
gran gasajo recibimos;
que á los ángeles oimos
la grolla de Celis Deo.»

(Encina. *Teatro,* pág. 20).

Enteoso, sa. Envidioso. || Caprichoso, antojadizo.

Entera, f. Dentera.

Entercarse, r. Obstinarse, encapricharse. En antiguo dialecto fué usado con la significación de *ensuciarse, mancharse,* y no en la de *enflaquecer, enfermar* y *debilitar,* que le atribuye Cañete:

«Lloreinte. ¡Dios, qu' estás lucio y galido!
Pascual. No t' *entecará* ya el lodo.»

(L. Fernández. *Égloga,* pág. 183).

Enterizo, za, adj. Entero.

Enterriar, a. Tener tirria. || Odiar, aborrecer. Los poetas dialectales del Renacimiento usaron este vocablo con idéntica significación, y no con la de *obstinarse,* y ser *terco, entero, pertinaz,* que le asigna Cañete:

«Vos qué habéis de dar consejo?
¡Estáis más *enterrïado!*
Por la Virgene de Dios,
calla tú, pues que eres mozo».

* * *

«Es Antona de Doñinos,
que en Gontinos
por mi mal vi en la velada.
Después la vi entre los linos
sin padrinos,
y huyóme la revellada.
. . . .
¡Allí está la *enterriada!*
Pues corre, llamal' acá.»

(L. Fernández. *Églogas,* págs. 25, 122 y 124).

Entestado, da, adj. Terco.

Entisne, m. Tizne.

Entoñar, a. Enterrar, soterrar. || r. Atollarse:

«... y aquí, en el reñón de la charrería, la casa solera, alrededor de la cual verdeguea la guadaña en cuyas altas mieses se *entoñan* veinte parejas de güés de trabajo y otros tantos holgones.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8).

Entoñizo, za, adj. Entoñado:

Adagio agrícola: «Patata *entoñiza* no se hiela.»

Entre, adv. Interin. Dícese en la Sierra de Francia.

Entrecadente, adj. Impertinente, displicente. || Molesto, fastidioso.

Entrecocer, a. Ablandar, quedar a medio cocer:

«He echado a *entrecocer* las madejas de lino para que condure el hilo.»

Entrecuesto, m. Estorbo. || Trebejo. V. Acuesto.

Entrecharse, r. Quedar algo estrecho, reducido.

Etim.—Deriva de **in-trectare (in-tractus, a, um).*

Entreensí, m. Enfermedad interior. || Afección moral:

«—Y ¿qué tiene?.
—Tiene un *entreensí,* un *entreensí* que se desbrucia, señor méico.

. . . .

Pus dice que es así, a móo de mal de pecho; pero bien sabe usté que en la familia no ha padecío naide de ese andancio.»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 110).

Entremijo, m. Mesa algo inclinada o tajo, con escurridera y torno, para prensar los quesos.

Entremiso, m. V. Entremijo.

Entremozo, m. Altramuz.

Entrepanado, da, adj. El terreno de barbecho o prado, que está entre tierras sembradas de cereales.

Entrepetar, a. Interpretar. Ejemplo de metátesis dialectal.

Entrepetarse, r. Toparse unas pezuñas con otras, en las reses. || Andar despaciosamente.

Entresaco, m. Selección. || Entresaca:

«En este monte hay que hacer un buen *entresaco*, porque están muy espesas las encinas.»

Entresí, adj. Taciturno:

«Es muy *entresí*, no hay quien la saque una palabra del cuerpo.»

Entresijo, m. Mesenterio. || Interioridad.

Entretallar, a. Comprimir un objeto blando por medio de las tallas. V. Talla.

«Hay que *entretallar* más la cera, para que esprima más la miel.»

|| r. Entrar en un sitio estrecho en donde no pueda revolverse de modo que no sea fácil salir.

Entretiño, m. V. Entresijo.

Entricote (al), fr. adv. Al estricote, a todo uso.

Entrevenir, int. Intervenir. Es ejemplo de metátesis dialectal.

Entrincholar, a. Acorralar. Emplean este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Entripular, a. Enredar. || Inducir a uno a tomar parte en negocios ruinosos. || Comprometer.

Entriscadero, m. Paso o sitio estrecho en que no se puede fácilmente dar la vuelta.

Entriscarse, r. Meterse o introducirse en un entriscadero.

Entrizar, a. Estrechar, meter en un sitio estrecho.

Entromajar, int. Crecer, extenderse, arraigarse:

«Ellos se van, aquí quedan
mucha broza *entromajá*
y es cosa de gran pacencia
tales tierras escardar.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 52).

Es significación metáforica, trasladada de la yerba que crece en tierra que antes ha sido majadal.

Entruchar, a. Engañar.

«Juez. El demoro es este Hilario
ya se vé, la cosa es llana,
¿con que lo dijo por groma?
. . . .

Juan. Lo dijo de mala fé,
lo dijo, yo bien lo sé,
á mí nenguno me *entrucha*.»

(González. *Juicio,* pág. 16).

Es acepción traslaticia de *trucha*, palabra que se emplea para significar el concepto de sagacidad, astucia de suerte que no se deje apresar de nadie.

Entruchilar, a. V. Entruchar:

«... cuidaito con que te dejes enrear; mira que tú eres el tío más fiao y más desmaliciado del lugar, y te dejas *entruchilar* en un santiamén.»

(Galán. Obras. T. II-335).

Entruejar, a. Engañar. || Burlarse. V. Antruejo:

«... mas ya es fin de Diciembre
y se me ha
olvidado por do va
la calle para la igreja;
mas ésta me lo dirá
que parez que viene acá
si quizás no se me *entrueja*.»

(Sebastián de Horozco, *Auto del Villano)*.

Entuences, adv. Entonces. Es de antiguo el uso de este término:

«Nenguno pensaba *entuences*
en su diabro zuñidero
de daca josticias, costas
torna tuertos y derechos.

* * *

«Esto es lo que por *entuences*
vide yo por Salamanca,
y de lo más prencipal
sé que nada se me escapa.»

(Torres Villarroel. *Obras*, T. VII).

Entumbecerse, r. Entumecerse.

Entumarse, r. Divertirse, entretenerse.

Entuñarse, r. Llenarse de fruto los árboles. || En la vid, tener los bagos muy apretados. Es de frecuente uso en tierra de Vitigudino.

Entojizo, za, adj. Antojadizo, caprichoso. Dícese en la Ribera del Duero.

Entuyarse, r. Adelantarse. || Venir una cosa antes de tiempo. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Envacar, a. Traer la res a la vacada.

Envaer, a. Entretener, distraer, gastar:

«Está *envaendo* el tiempo, sin hacer nada.»

|| Holgar, divertirse:

«Que son las once
y no has venido;
me dijistes que a la diez
¿ónde te habrás *envaído?*»

(Copla popular).

ETIM.—Desciende de **vago,-vagare.*

Envaimiento, m. Ocupación, entretenimiento.

Envair, a. V. Envaer:

«No hay de qué, tía Josefa, y no se *envaiga* usté en eso, que yo por lo de ahora, no tengo apetencia.»

(Maldonado. *Del campo).*

* * *

«¿Casó? Me lo daba el corazón, que por algo se *envahía* tanto por allá.»

(Maldonado. *La Montaraza.)*

Envencijar, a. Atar. || Apresar. || Agarrar. V. Vencejo. Es de muy frecuente uso en la Ribera del Duero.

Enverdinar, n. Comenzar a verdear. || Reverdecer.

Envernizo, za, adj. Invernizo:

«Será, como si lo viera,
la veraniega *enverniza*
y las bestias y alimañas
se enflaquecen y tiritan.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 292).

Enveyudar, int. Enviudar.

Enviejar, int. Envejecer. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso dialectal.

Envivecer, int. Revivir. Es de uso frecuente en la Sierra de Francia:

«Agora pae que está muerta la bruga, pero, en viniendo la primavera, *envivece* y se va comiendo, poco a poco, el árbol.»

Envueltas, pl. Pañales, envoltura o hato de niño de pecho.

Enzafarriar, a. Ensuciar. Es alteración de *chafarrinar.* Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Enzalamar, a. Incitar a otros para que riñan.

Enzarzar, a. Agarrar, coger, enredar. || Reñir;

«No vos fiéis de esa gente,
que como *enzarzarvos* puea,
si memoria no vos quea
me la craven en la frente.»

(González. *Juicio de Conciliación*, pág. 18.)

Enzurronarse, r. Quedar en el zurrón:

«Este trigo se quedó *enzurronado;* se secó sin salir de la espiga».

Equivoco, m. Equivocación.

Erial, m. Ternero.

Erreal, m. Especie de brezo de hoja morada o ligeramente purpúrea. Llámanlo así en la Sierra de Francia.

Errengar, a. Derrengar.

Es, adv. Desde:

«*Es* que le ví venir me fuí a su encuentro.»

Esbabarse, r. Pudrirse el racimo de uvas. || Entreabirse las uvas. || Caerse del racimo los babos.

Esbagador, ra, adj. El que esbaga el lino.

Esbagañar, a. Quitar la bagaña al lino.

Esbagar, a. V. Esbagañar.

Esbalugar, a. Desatar los haces del bálago y esparramarlo en la era. || V. Esbaldugar.

Esbaldugar, a. Llevar la camisa bastante salida, de modo que forme baluga, y los pantalones mal ceñidos. V. Baluga.

Esbandujar, a. Matar. || Sacar el bandujo a la res:

«Corro que corro, llego cuando el lobo había ya *esbandujado* veinte cabras en un santiamén.»

Esbanzar, n. Deslizar, resbalar.

Esbarrancar, a. V. Descorcharse.

Esbarranchón, m. Esbarrancón. || V. Descorcho.

Esbarrumbar, a. Derrumbar.

Esbarrundar, a. V. Esbarrumbar.

Esbocarado, da, adj. Deslenguado, desvergonzado. Está en uso este término en tierra de Vitigudino y de Ciudad Rodrigo.

Esborcellar, a. Quitar el borde a alguna vasija de loza.

Esborcillar, a. V. Esborcellar.

Esborrajear, a. Escarbar la lumbre. (Ribera del Duero).

Esborrezar, a. Esparruchar, espapar. || Machacar. Es de frecuente uso este vocablo en la Ribera del Duero.

«Es como mejor se comen las patatas, *esborrezándolas.*»

Esbrearse, r. Fatigarse en el trabajo.

Esbrochar, a. Desabotonar. || Vomitar. || Defecar. || Met. Prorrumpir en dicterios:

«Allí *esbrochó* enseguida mil insultos contra el juez.»

* * *

«... allí *esbrochó* más de cien
pestes; dijo una cosa...
¡qué cara le va a costar!
no, no se le ha de olvidar.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 12).

Esbruciar, a. V. Desbruciar.

«—Veloilo usté—dijo el tío Blas, soltando la zaranda—: el uno se tira [del carro], el otro se agarra pa no *esbruciarse.*»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 136).

Escabel, m. Banco pequeño, cuyo asiento tiene una sola tabla y otra el respaldo, ambas separadas entre sí por bastante espacio. En el *Fuero* se lee *escamielo:*

«Esta es la uildade:... e escannos e sedazos e achas e badil e *escamielos,* e calderas...»

(Fuero de Salamanca, § CCXXI).

Etim.—Deriva de *scab-ellum* diminutivo de *scam-num,* originario de **scab-num.* La raíz *scab* es de origen griego σκᾶπ-ος, *palo, vara, apoyo.*

Escabildarse, r. Escabullirse, escurrirse sin ser notado. Úsase en el Campo de la Sierra.

Escabuchar, a. Pisar los erizos de las castañas para que suelten el fruto.

Escabullar, a. Quitar el cascabullo a las bellotas.

Etim.—Desciende de **excapullo-are (capidulum, capullo, escabullo)*.

Escachar, a. Hendir la cáscara de algunos frutos. ‖ Cachar; hacer cachos una cosa.

Escache, m. Patijuelo. Llaman así este juego en tierra de Vitigudino.

Escachinar, a. Romper, quebrar, hacer cachos un objeto.

Escaecer, int. Decaer, enflaquecer.

Escaer, int. V. Escaecer. Emplean este vocablo en tierra de Alba:

«Con esta sequía tan larga *se escae* el ganado.»

Escalabradura, f. Pitera. ‖ Descalabradura.

Escalabrar, a. Descalabrar.

Escaldar, a. Escalfar; quemar con agua caliente:

Refrán: «El gato *escaldado,* del agua fría huye».

Sin duda es el mismo vocablo que usa Juan del Encina:

«Mi ganado se deslarda
no sé cual ojo lo *escarda.*»
(Égloga III).

Escalduciar, a. Dejar muy caldosa la comida. ‖ Apartar comida antes de servirse a la mesa:

«Con eso de que se acuesta pronto hay que *escalduciar* la cena.»

Escalduncíar, a. V. Escalduciar. Úsanse promíscuamente ambos términos dialectales.

Escalecer, a. Calentar. Está en uso en tierra de Vitigudino. Véase Körting, 3.332.

Escallecer, a. Calentar. (Ribera del Duero).

Escambrión, m. Espino. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Escambriza, f. Escarcha.

Escamoche, m. Desmoche. ‖ Corta de leña. ‖ Riza, destrozo. Es término acostumbrado en el partido de Ciudad Rodrigo. En antiguo dialecto se usó este vocablo, suavizando la gutural fuerte:

«Johan. Pues ño habrían en tí *esgamocho*,
si como tú dices fuese.
Piernicurto. ¿Soncas que ño era mal año
que m' habían de sopear?»

(Encina. *Teatro,* pág. 240.)

Escamollar, a. Desmollar. || Podar.

Escamonear, a. Impacientar, inquietar. (Sierra de Francia).

Escampar, int. V. Alambrar.

Escanjarillarse, r. V. Desguadramillarse.

Escanjillarse, r. V. Esguadramillarse. Corre este término en tierra de Alba de Tormes.

Escañabones, m. pl. Conjunto de raíces, tronco y ramaje de la retama que emplean para combustible. Usan este vocablo en la comarca de Vitigudino.

Escaño, m. Banco con asiento muy ancho y el respaldar alto, que puede servir de cama para los criados:

«Clinio es lo mesmo que *escaño* o bancaza, que, hoy día, usan los labradores de tierra de Salamanca y había destos muchos serservicios; el uno era para servir de cama de uno sólo, tendiendo, como hoy se hace, en ellos unos colchones angostos que llaman cabezales».

(Covarrubias. *Architriclinio).*

Escarabajas, f. pl. Leña menuda, que se emplea para encender la lumbre.

Escarabañones, m. pl. V. Escañabones.

Escarabejo, m. Escarabajo.

Escaramojo, m. El fruto del espino.

Escaramondar, a. Pisar y escascar los erizos de las castañas. || Mondar la piel. || Caerse la piel escareada.

Etim.- De **eschara,-am, mundo-are.*

Escaramonjo, m. V. Escaramojo.

Escarapela, f. Riña, contienda. V. Carapela:

«Aquí fué Troya.—Dícese cuando hay *escarapela* o en lugar donde la hubo.»

* * *

«Cuando una persona se alborota y *escarapela* de algo.»

(Correas, *Vocabulario,* págs. 62 y 523.

Escarcadarse, r. Resquebrajarse totalmente.

Escarcear, a. V. Escarciar.

Escarciar, a. Entresacar de la mata de patatas las más gordas, dejando las pequeñas para que luego medren más.

Escardadera, f. La mujer que se dedica, en la temporada de la escarda, a escardar los sembrados:

«Cuando la *escardadera*
viene de escardar,
se entristecen los campos
se alegra el lugar.»

(Copla popular).

* * *

«Jornal de *escardadera,* si de él come, no cena»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 273.)

Escarearse, r. Asperearse la piel y llagarse por excesiva frialdad y aspereza del aire.

Escariarse, r. V. Escarearse.

Escarmenar, a. Carmenar. || Desenredar el pelo. Úsase esta acepción en tierra de Ciudad Rodrigo.

Escarnacharse, r. Montarse a horcajadas.

Escarnachotas (a), fr. adv. A horcajadas. Corre esta voz en la Ribera del Duero.

Escarolar, a. Limpiar, dejar bien limpia una cosa. || Componer el cardo, en crudo, y servirlo en ensalada fría.

Escarocho, m. V. Caroncho.

Escarrabioso, sa, adj. Rabietoso. Emplean este término en la Sierra de Francia.

Escarramancharse, r. V. Escarnacharse.

Escarrampado, m. Descampado. Usan este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Escarrancharse, r. V. Escarramancharse. En dialecto gallego también se emplea este vocablo:

«Montado a canchaperna n'-unha burra
escarranchado en riba d'o aparello...»

(Ballesteros. *Poesías,* pág. 29).

Escarrapicharse, r. V. Escarramancharse:

«Diz que iba *escarrapichado*
sobre el probe animalejo
el mamarracho del indio
con su garrocha y culeto.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. VII).

Juan del Encina usa este término, con la elisión de la sílaba inicial, significando el concepto de estar sentado en un tajo de cocina como a horcajadas»:

«Rodr. Todos podemos caber
a la lumbre rodeados.
Mig. De ganados
poco cuidado se os pega.
Ant. Más vale estar, Dics te prega,
al fuego *carrapuchado*.»

(Encina, *Teatro,* 140).

Escarrollar, a. V. Escarronllar.

Escarronllar, a. Pisar los erizos de las castañas para sacar el fruto. Corren ambos términos en la Sierra de Francia y de Béjar.

Escarzo, m. El trozo de madera seco y podrido. || El polvillo de la madera podrida.

Etim.—Deriva de **escartius,-um (escarius,-um, esca,-am).*

Escarzoso, sa, adj. Lo que tiene escarzo.

Escascamondarse, V. Escarcadarse Corre este término en la Armuña.

Escascar, a. Arrancar la casca de las raíces de las encinas:

«... más te valiera ir a dar güelta al monte, que aquí cerca están *escascando,* que no venir con peronias a quien no ha de creértelas...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 97).

Escascarillarse, r. V. Escascamondarse.

Escavar, V. Descavar:

Ella espada lino, hila, echa telas, *escava* los garbanzos, espiga las cortinas.»

(Galán. *Obras,* T. II, pág. 332).

Escelebrarse, r. Descalabrarse. || V. Celebrarse.

Escoba, f. Mata de rama. || Citiso.

Refrán: «El que tapa con vacas y uñe con sogas, siembra trigo y coge *escobas*.

Significa que con un laboreo insuficiente no puede dar la tierra buenas cosechas. Es de muy antiguo el uso de esta palabra:

> «Mel. Ni vosotras, cabras bobas,
> pacereys ya las *escobas*,
> ni las flores del tomillo».
>
> (Encina. *Égloga I*).

¡Qué diferencia del estilo rústico al estilo que pudiera llamarse ultra-clásico! El mismo pasaje, véase cómo lo traduce el M. León:

> «Mel. ... ni del *cithiso* florido
> ni del amargo sauce iréis cogiendo...»

No es palabra castellana, sino latina, de origen griego (κύτισος), y esa planta, como todas las demás que han echado raíces en este terruño, llevan un nombre netamente castellano o castellanizado.

Escobado, m. Marca o señal que los ganaderos hacen a los animales en la oreja, seccionándosela con doble cortadura, en forma de ángulo, a los dos lados de la punta.

Escobera, m. Paraje abundoso en escobas. Corre esta voz en la Sierra de Francia:

> «Allá embajo, a la *escobera,* suele haber muchos conejos.»

Escocar, a. Cabecear. || Dormir breve rato. || Despiojar. En esta última acepción se emplea en Ciudad Rodrigo.

Escogencioso, sa, adj. Escogedor.

Etim.—Deriva del anticuado *escogencia:*

> «Sennor, disso Valerio, ayamos avenençia,
> que non sonada esta nuestra entencia
> prendi qual tu quissieres, tu fes la *descogencia*».
>
> (Berceo. *S. Lor.* 15).

Escoldar, a. V. Acoldarse. Dícese en tierra de Ledesma.

Escolombeón, m. Columpio. (Ribera del Duero).

Escondiche, m. Escondite, juego infantil.

Esconfrañirse, r. Tiritar. || Estremecerse. || V. Confrañirse.

Esconquinar, a. Cosquillear. || Hacerle a uno cosquillas.

Escolombear, a. Columpiar.
Escombarcado, da, adj. V. Descombarcado.
Escombroso, sa, adj. Escabroso, pedregoso.
Escomenzar, a. Comenzar. Es muy usado con la próstesis silábica.

«JUAN-BENITO. Anda ya, *escomienza* a andar.
BRAS-GIL. Por más, más, más que hagáis,
que ño me llevéis vos, ño».

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 22.

* * *

«No te enfades, y prueba en mí ese manteo que *escomenzaste* pa la Obdulia y concluyes pa la Elvira.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 36).

Ya, en sus días de pleno y ardoroso Renacimiento clásico, recomendaba Valdés la elisión de la silaba prostética:

«Y por la mesma causa debéis quitar un *es* de algunos vocablos, como son: *estropezar* y *escomenzar.*»

(Orígenes. II, pág. 94).

Escontecer, n. Acontecer, suceder:

«Asina te *escontecerá* a ti, morena»
(Maldonado. *La montaraza,* pág. 25).

Escorrollar, a. Pisar los erizos de las castañas para que suelten el fruto. (Sierra de Francia y de Béjar).
Escorrozo, m. Remilgo, melindre. || Ademán de desprecio. Cañete lo define: *gusto, delectación,* pero ni aun *irónicamente,* como él afirma, lo emplearon en esa acepción los poetas dialectales salmantinos:

Refrán: «Hice *escorrozos* del pan duro y me quedé sin ninguno».

* * *

«BRAS-GIL. ¡Toma, verás qué *scorrozo!*
MIGUEL-TURRA. Calla ya, y callad vos
y veámos entre ños
esta riña por qué fué,
y amigos os haré,
si queréis, ambos a dos.

(L. Fernández, *Églogas,* pág. 25).

Escoscar, a. V. Escocar. || Restregar, arrascar:

> «Agua roja, sarna *escosca.—Escoscar,* descaspar.»
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 58).

Escotero, ra, adj. El que camina a pie y a cuerpo, sin estorbo ni impedimenta alguna.

Escoya (devanar a), a. Cruzar perpendicularmente las vueltas del hilo en el ovillo o devanador. Emplean este término en tierra de Vitigudino.

Escoyo, m. Escobajo del racimo de uvas. (Ribera del Duero.)

Escozarse, r. Rascarse, restregarse los animales en algún objeto duro:

> «Se está *escozando* el bué en aquella encina»

En antiguo dialecto se usó este término, aunque sin la próstesis silábica, como puede verse en la estrofa de la siguiente *cantiga*, en la que, por cierto, alúdese a un sacerdote de Ciudad Rodrigo:

> «Como huun clérigo en a missa consomiú hûa aranna que lle caeu no cález, et andáua-lle ontr' o coiro et a carne uiua, et fez Santa María que lle saysse pela unna.
>
> . . . .
>
> * * *
>
> «Et un día él estando
> ao sol, ora de nôa
> foi-ll' o braç' escäentando,
> et él a *coçar* fillou-ss'é
> non catou 'al, senon quando
> lle sayu per soa unlla
> aquel poçon tan lixoso.»
> *(Cantigas.* 225-9).

Escribanía, f. Calandria. Llámanlo así en tierra de Vitigudino.

Escribanilla, f. Jilguero.

Escuajararse, r. Enquistarse. Aplícase este término al enfermo que tiene un quiste en la muñeca, efecto del cual siente inapetencia y debilidad orgánica:

> «Llevo ajo lígrimo, que me mandó la curandera pal mi muchacho, que está el probico *escuajarado,* y el méico no me lo entendía.»

Escuajarnigar, a. V. Esguadramillar.

Escucir, a. Escurrir, resbalar. Úsase en la Ribera del Duero.

Escuchimizar, a. Estropear, desbaratar. Úsase en la comarca de Vitigudino.

Escuílla, f. Escudilla. Dícese, con aféresis dental, en la Armuña.

Esculumioso, sa, adj. Melindroso. || Escogido en las comidas.

Escullera, f. Escudillera. || Sitio en donde se cuelgan las escudillas. Llámanla así en la Ribera del Duero.

Escupiña, f. Escupitiña. Úsase en tierra de Ciudad Rodrigo.

Escupiñitar, a. Escupir, salivar.

Escupiñitir, a. V. Escupiñitar.

Escurecer, n. Obscurecer. Es muy usado este término con la antítesis vocalaria y la síncopa de la consonante labial:

Juan Benito. Vamos d' aquí, que añochece.
Bras Gil. Vámonos que ya *scurece;*
y aun el sol ya s' ha encerrado.

* * *

«Zapatetas arrojemos
repicadas por el cielo.
Mill altibajos peguemos
por acaronas, del suelo.
Reholguémonos sin duelo.
Presto, todos ¡sus! ¡Acá!
Vamos qu' *escurece* ya.»

(L. Fernández. *Églogas,* págs. 33 y 37).

Escurraja, f. Escurridura, resto, sobra:

«¿Quién tuviera aquí, exclamé,
la sopa dominicana,
el franciscano mondongo
y jerónima *escurraja.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VIII, pág. 72.)

Escurrimbe, m. V. Escurridura. Está en uso este término en tierra de Ciudad Rodrigo.

Escurruchado, da, adj. Desceñido. || Escurrido. Dícese de la persona a quien se le caen las prendas de vestir. Es de uso corriente en la comarca de Ledesma.

Escurruminar, a. Ganar en el juego de naipes, dejando sin nada de dinero al contrario. (Sierra de Francia.)

Escusabaraja, f. Azafate hecho de encaño cosido con mimbre.

«Las barajas excusallas, mas tomadas acaballas.—Pedro Dávila, primer conde de Risco, fué a Simancas a por una Infanta, hija de los Reyes Católicos, y ella le dió un pendón, pardo, en que él hizo bordar un *excusabarajas*, con la letra de este refrán. *Excusabaraja* es una cesta con asa y tapadera, para guardar pan y manteles. Está hoy este pendón en San Pedro, en Avila, adonde le hizo poner.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 192).

Eschangar, a. Changar, romper, descomponer. Úsase, con la próstesis silábica, en tierra de Alba y de Vitigudino.

Eschangarillarse, r. V. Escanjariarse.

Eschoncar, a. Desgajar o romper a golpe una rama. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero.

Esfalcado, da, adj. Incompleto.

Esfalcar, a. Quitar un pedazo a un objeto sólido. Emplean este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Esfallarse, r. Sentirse desfallecer de cansancio o de hambre. || Estar transido. (Ribera del Duero.)

Esfardarse, r. V. Esbalugarse.

Esfayarse, r. Despeñarse. (Ribera del Duero):

«... cantan las bellas apañadoras, que, de bancal en bancal, triscan como corzas, sin temor a *esfayarse*.»

(Maldonado. *La copla charra*, pág. 220).

Esfolar, a. Degollar, desollar a un animal. || Desnudarse, mudarse de ropa. En la acepción de desollar fué usada esta voz en el antiguo dialecto gallego:

«Eles en esto estando
o laurador fer chegar
do ero, et o menynno
uiu' ssa múa *esfolar*
et diss' a mui grandes uozes.
—Leixad' a múa estar.»

(Cantigas. 188-5).

Esfrañarse, V. Confrañarse.

Esgalamido, da, adj. Flacucho. || Enfermizo, delicado. Deriva de *lamer* y es muy frecuente decir cuando se ve a una persona delgada:

«Qué *eslamido* está el pobre, deben de *lamerle* las brujas, todas las noches».

Esgalgar, n. Andar de prisa y muy aceleradamente.

Etim.—Deriva de **ex-canicare (canis, em)*.

Esgancha (a), adv. Copiosamente. || Apresuradamente. Emplean este término adverbial en tierra de Ciudad Rodrigo y de Ledesma:

«Comió *a esgancha;* n'o sé cómo no reventó.»

Esganchar, a. Romper. || Abrir por el medio un palo, hendiéndolo a lo largo. Está en uso este vocablo en la Ribera del Duero y en tierra ledesmina.

Esgarrar, a. Cambiar una moneda por otras de menos valor:

«*Esgárrame* ese duro, y dame mitad plata y mitad calderilla.

|| Toser, arrancando flema:

«Ya paece que va mejor, *esgarra* blando.»

Úsase en ambas acepciones en tierra de Ciudad Rodrigo.

Esgarrapicharse, r. Montar a horcajadas.

Esgarriarse, r. Extenderse || Descarriarse el ganado.

Esgarro, m. Flema, esputo. Empléase este término en la comarca mirobrigense.

Esgarrumbar, a. Derrumbar.

Esgatuñar, a. Arrancar gatuñas, y en general toda maleza y broza.

Esgorrarse, r. Desceñirse. || Aflojarse y caerse la ropa:

«Atácate bien esos calzones, que se te *esgorran.*»

Esguadarmillar, a. V. Esguadramillar.

Esguadramillar, a. Romper, desbaratar una cosa al caerse o al hacer presión sobre ella.

Etim.—Trae origen de **ex-quadramiliare (ex-quadrare)*.

Esguantiar, a. Doblegar un objeto flexible. || Romper, quebrar.

Etim.—Deriva de **ex-quaticare*, con la epéntesis consonaria.

Esgueva, f. Alcantarilla, cloaca.

Esgüevar, n. Echar las abejas y los peces la güeva.

Etim.—Deriva de **ex-ovare*, de formación nominal: *ova*, plural neutro, que diptonga la vocal tónica, quedando *hueva*, originándose luego el parasitismo dialectal *güeva*.

Esguince, m. Jugueteo, holgorio, diversión.

Esguinzar, n. Jugar, saltar:

«Siempre anda *esguinzando,* y el día menos pensado, se rompe la cabeza.»

Esjambiado, da, adj. Hambriento.

Esjambrado, da, adj. V. Esjambiado. (Ribera del Duero.)

Esjambriado, da, ad. V. Esjambiado.

Esjarrar, a. Desgarrar.

Eslabazado, da, adj. Insípido. Dícese de los manjares servidos a la mesa, que han quedado insípidos y casi sin sustancia por exceso de caldo poco sustancioso.

Eslabazar, a. V. Escalduciar.

Eslardar, a. Picar, sentir viva comezón.

Esleto, ta, adj. Inmóvil, fijo.

Esmagar, a. Apretar, estrujar. || Machacar. Es de frecuente uso en la Ribera del Duero. Cf. port. *esmagar.*

Esmamonar, a. Limpiar los olivos. Dícese en la Ribera de Duero.

Esmatacanar, a. V. Desmatacar.

Esmellinar, a. Quitar el mellín de una tierra sembrada. || Deshierbar, mullendo la tierra. Es de uso ordinario en tierra de Vitigudino.

Esmiajar, a. Desmijar. || Desmigollar. || Despedazar.

Etim. —Deriva de **ex-micare (mica, am).*

Esmicar, a. Esmiajar. || r. Descabezarse, matarse:

«Si te descuidas te *esmicas* vivo.»

Esmiejar, a. V. Esmicar.

Esmielgar, a. Arrancar las mielgas:

«Mete bien el arado, a ver si *esmielgamos* de una vez esta tierra».

Esmilgranar, a. Desgranar. || Desmoronar. (Ribera del Duero y Ciudad Rodrigo).

Esmirriado, da, adj. Raquítico. || Flacucho. Dícese también del que ostenta cicatrices en la cara o en el cuello. En esta acepción se emplea en la Ribera del Duero.

Esmoitar, a. Desmatar, arrancar las matas. Cf. port. *esmoutar.*

Esmola, f. Trozo de pan, que es costumbre dar de merienda a los obreros del campo. (Ribera del Duero).

Esmolledar, a. Desmigar, sacar el molledo del pan.

Esmollicar, a. Mullicar. || Escabuchar las patatas.

ETIM. —Procede de **ex-mollicare (mollis, e; blando, tierno).*

Esmorarse, a. Desarticularse la cabeza superior del fémur (hueso-moro). || Romperse la columna vertebral. Empléase este término en tierra de Vitigudino.

Esmorcar, n. Esponjar (Ribera del Duero):

«Bien *esmorcados* te han salido los panes en esta masadura.»

Esmorrarse, r. Descalabrarse. Es de frecuente uso este término en tierra de Vitigudino.

Esmorriñarse, r. Contagiarse de la morriña el ganado. Es muy usado el modismo dialectal *esmorriñarse de risa,* que vale tanto como *morirse de risa.*

Esmostolarse, r. Tirarse o caerse, dando el cuerpo contra un objeto duro.

Esnucarse, r. Dislocarse la muñeca al caerse.

Esñocarse, r. Dislocarse un hueso, cualquiera que sea el sitio de la fractura. (Ribera del Duero).

Espachurrar, a. Reventar. || Triturar, desmenuzar las legumbres cocidas, de modo que queden como papas.

Espadadero, ra, adj. Espadador, el que tiene por oficio espadar el lino:

«Espadilla cortita
que vaya y venga,
que pareza garbosa
la *espadadera.*

(Canción popular, en la Sierra de Francia).

Espalmar, a. Despejar. || Esparcir:

«El viento *espalmó* el nublado.»

Espapar, a. V. Espachurrar:

«Se han *espapado* las patatas; parece una baburrina el guisado.»

Espargir, a. Esparcir. || Despejar. || Airear. (Ribera del Duero):

«Voy a *espargir* la cabeza, que la tengo muy pesada.»

Esparegir, a. V. Espargir. Úsase también este término en dialecto gallego:

«Saleu de apaseo
certa maña quente
d' o reuma e d' a gota
por *esparexerse*.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, pág. 81).

Esparregar, a. Esparcir. || Desparramar el agua. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Esparriar, a. Arrojar agua en derredor. || V. Esperriar.

Esparrilla, f. Parrilla. Úsase con la próstesis silábica en tierra de Ciudad Rodrigo.

Esparrio, m. La acción o efecto de esparriar.

Esparruchar, a. Desparruchar. V. Espachurrar.

Espavorizarse, r. Despejarse. || Desperezarse. (Ribera del Duero).

Espelde, m. Carácter, índole || Semblante. || Garbo y brío en el andar y trabajar:

«¡Qué *espelde* trae; parece que viene convidando al entierro.

Espeltre, m. V. Espelde:

«... el trueno tié que venir presto, y va a ser de los gordos, porque Obdulia es de un *espeltre* que como se le hinchen un día las narices... güeno... güeno.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 37).

Espelufar, a. Despeluzar.

Espelujar, a. Despeluzar.

Espeluncar, a. Despeluzar. Úsase en la comarca de Ledesma:

«Traigo dos mill torcijones,
por medio desta intención
y l' afición
me desmuele estos pulmones,
la greña se m' *espelunca*».

(L. Fernández *Églogas,* pág. 86.)

Esperantar, a. Perder un objeto. || Estropear, destrozar.

Espernacarse, r. Sentarse teniendo abiertas y separadas las piernas.

Espernal, m. Terreno peñascoso e improductivo. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Espernar, a. Ladear. || Entreabrir. || Separar. En esta significación metafórica se emplea aplicándola a las plantas cuando están muy separadas o inclinadas:

«El airón de ayer *ha espernado* estas cebadas.»

Esperriar, a. Salpicar el agua que se tiene metida en la boca. || Met. Espantar. (Ribera del Duero.)

Esperruchar, a. V. Esparruchar.

Espetar, a. Clavar. || Colgar, fijar.

Espetellar, a. V. Espetar. Es de corriente uso en la comarca de Valdevilloria.

Esperruchá, f. Chaparrón.

Espiga, f. El fruto que queda en el rastrojo, sea vaina o sea espiga. || El dinero o cualquiera otra clase de regalos que dan los convidados a la novia después de la boda, en el baile o inmediatamente después de la comida:

«La madrina de esta boda
m' han dicho que es mu rumbona,
a la tarde lo veremos,
a la *espiga* de la novia.»

(Canción de *Presentes).*

Espigado, da, adj. Aplícase a los cereales cuando han echado la espiga. Refrán:

«Por pronto y pronto
que se vaya Mayo,
deja la cebá granada
y el trigo *espigado.*»

Espigar, a. Pedir y dar la dádiva a los novios en la boda.

Espigarzo, m. Dícese de la planta cuando está echando la espiga. Apenas si se usa más que en el siguiente adagio:

«En Febrero
encaña el centeno;
en Marzo
espigarzo;
y en Abril
espigas mil.»

Espingurrear, a. Salpicar de lodo, embarrar.

Espinzonar, a. Arrancar o cortar una fruta con pezón. Emplean este vocablo en tierra de Vitigudino.

Espicocha, f. Herramienta que se usa para arrancar cepas. Es alteración de *picocha.*

Espiorno, m. Piorno.

Espiritarse, r. Adelgazar, consumirse:

«Se va *espiritando* de día en día, quedándose en los mismos huesos.»

Espotricar, a. Decir todo cuanto uno deseaba decir contra otro:

«*Espotricó* contra él, cuanto le vino en gana.»

El Maestro Correas trae este vocablo, pero en distinta acepción:

«Cepa de madroño *espotrica* y quema al otro; noramala la compré, que tal jera eché.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 269).

Espoyetar, a. Abrir la hoya a la vid. (Sierra de Francia.)

Etim.—Deriva de **ex-podio,-are.*

Espricación, f. Explicación:

«Y luego que cuando habra
del sol y sus condiciones,
da ciertas *espricaciones,*
mas yo no entiendo palabra.»

(González Moro. *Juicio de conciliación,* pág. 20).

Espritu, m. Espíritu:

«Estar en calma como *esprito* de burra.—El que no sabe qué se haga, se dice: Estar en calma como nave sin viento. *Esprito* dice el aldeano por espíritu.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 137).

* * *

«Tómame pasmo y terito,
afracásame esté *esprito*
el redemio espero ñunca.»

* * *

«Lloreinte. ¿Qué tal está allá el ganado?
Pascual. Mis cabras y mis cabritos
asmo que tienen *espritos*,
según que anda hoy alterado».

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 86 y 184.)

* * *

«Encia tus ojos me estiras
de guisa que me desgarras
el *esprito* que me tiras,
en los ojos con que miras»

(Lope de Vega. *Las Batuecas del Duque de Alba*).

Espumador, m. Espumadera.

Espundia, f. Espumarajo de cólera. || Berrón. || Insulto, injuria:

«... si no te desaparo a la juerza de ellos, tadía estarías echando *espundias* de esa boca...»
(Maldonado. *La montaraza*, pág. 32).

Espundio, m. Subterráneo. || Concavidad rocosa por donde fluye el agua del río. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Espuntao, m. Marca de ganadería, que consiste en cortar la punta de oreja.

Esqueje, m. La púa verde o rama que se corta para trasplantarla o injertarla. Parece alteración de *esgueje (gaja, desgajar)*.

Esquiladura, f. El último toque de campana para llamar a los fieles a los actos del culto religioso. (Ribera del Duero):

«Avíate que están tocando ya las *esquiladuras* y no vamos hoy a llegar a misa.»

Esquilar, int. Tocar las campanas para los actos del culto. || Dar el último toque. Emplean este vocablo en la Ribera del Duero:

«A Diós, que *esquilan.—Esquilar* es tañer campanas pequeñas o esquilas o esquilones para recoger la gente.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 9).

Esquile, m. Esquileo. || La temporada en que se verifica el esquileo.

Esquiliche, m. Esquilador de caballerías y ovejas.

Estacado, da, p. p. Atado:

«Sí, di a esos que tengan mucho cuidado con las terneras *estacadas* alrededor del chozo.»

(Maldonado. *La montaraza,* 47).

Estabro, Establo. Úsase aún con la antítesis consonaria:

«¡Ay, que en tu amor estoy preso
muy mucho más que te habro,
y 'aun más que burras 'n *estabro*.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 8).

Estalaís, m. Zaquizamí. || Casa pequeña y de mala traza. Dícese en la Ribera del Duero.

Estalaise, m. V .Estalaís. Cf. port. *estalagem.*

Estalanchar, a. Punzar, picar.

Estalanchón, m. Punzadura. Corre este vocablo en la Sierra de Francia:

«Al pasar por entre aquellas matas me hice este *estalanchón,* que se me ha enconado.»

Estampanar, a. Aplastar:

«De una mala bofetá lo *estampana* en la pared.»

Estaribel, m. Tarima. || Rodapies.

Estaujos, pl. Los palos de las angarillas. Emplean este vocablo en la comarca de Vitigudino.

Estello, m. Gotera. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Estempanar, a. V. Estampanar. Úsanse ambos términos promiscuamente.

Esterilla, f. Encella.

Esternudar, int. Estornudar. Es muy usado con la antítesis vocalaria.

Estil, adj. Seco, caluroso. || Estéril, escaso. (Ciudad Rodrigo y Vitigudino):

«Hogaño ha sido un año muy *estil;* ni ha habido pastos cuasi que ningunos ni se ha gozado la cosecha.»

Entre los términos rústicos del *Quijote,* sale también este vocablo:

Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o *estil*.

—Estéril, querréis decir, amigo, digo don Quijote.

—Estéril o *estil*, respondió Pedro, todo se sale allá.»

(Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo*, p. I, c. XII).

ETIM.—Deriva de *aestiv-us*.

Estijeras, pl. Tijeras. Dícese con la próstesis silábica en la Sierra de Francia.

Estilazar, a. Estirar.

Estino, m. El estrellado del cielo:

«Esta noche tenemos muy gran *estino*.»

ETIM.—Deriva de *st'linum (stella)*

Estirazar, a. Estirar.

Estitadero, m. Montón de cáscaras o vainas que queda después de haber sido desgranadas V. Tito.

Estitar, a. Sacar de las vainas los granos o chochos:

«Vai *estitando* esos guisantes y aluego pones la cena.»

Estitero, m. V. Estitadero.

Estógamo, m. Estómago. Ejemplo de metátesis dialectal.

Estofarse, r. Extenuarse. || Desanimarse. Es de frecuente uso en la comarca de Vitigudino.

Estojado, da, adj. Grueso, crecido. || Lozano, hermoso. Fué usado, ya de antiguo, este término:

«¿La Costodia? ¡Verbum caro!
qué estopenda! qué *estojada!*
no está el sol más rellociente
cuando sal por las mañanas.»

(Torres Villarroel. *Obras*. T. VII).

* * *

Esta jue, Alcalde, en concencia
la función más *estojada*
de todas las que se corrioren
entuences por Salamanca.»

(Torres Villarroel. *Obras*. T. VII.)

Estojar, a. Engordar. || Crecer, desarrollarse. Esta es la significación que siempre tuvo y en la cual la emplearon los poetas dialectales salmantinos, y no la de *destrozar*, como opinó el señor Cañete, al in-

terpretar el siguiente pasaje; si bien, exponiendo el sentido figurado, atribuye al vocablo otra acepción que indudablemente es menos errada, al decir: «creo que podría traducirse en *desasnar o convertirse en licenciado*»:

«Mas quien ño quisiere entrar
a 'studio ni deprender
mirá si lo habrá en pracer,
después de bien repelado
destojar en licenciado.»

(Encina. *Teatro*, pág. 254).

Estojoso, sa, adj. V. Estojado.

Estole, m. Golpe que se da con el tacón en las ancas de aquel sobre el cual saltan, en el juego de la raya.

Estonces, adv. Entonces:

Pues *estonces* paga el diezmo y calla.

* * *

«Y yo *estonces*, desde lejos, le canto una toná y ella contesta al reclamo, tosiendo con una tosina mu galana, como si juese una cogorniz en celo, y yo *estonces* m' acerco...»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 59).

Es éste uno de los pocos términos que pasaron por la delgada cendra del humanista conquense:

«Marcio. Adonde escribís *estonces* y *assí* y *desde*, escriben otros *entonces* y *ansí* y *dende*, mudando la *s* por la *n*.

Valdés. La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriben. *Podría, también, aprovecharse del origen de los vocablos;* pero no quiero entrar en estas gramatiquerías; bástaos saber que, a mi parecer, en los vocablos que habéis dicho, está mejor la *s* que la *n*, la cual creo se ha metido allí por inadvertencia.»

(Mayans. *Orígenes*. II, 98).

También en el *Fuero* aparece conforme a su origen latino:

«Todo quien que fuer prendado o sobre cabado o senal parazo, si casa non ovier, *estonce* por este iuyzio nol preste porque la faga después.»

(*Fuero de Salamanca*, § CL).

Etim.—Trae origen de *ex-tuncce*, *extunc*. Cf. Menéndez Pidal. *(Gram. Hist. Esp.* § 128).

Estópor, m. Persona o cosa pesada. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Estórdiga, f. Tira de piel que se saca de la mano o pata de una res vacuna para hacer albarcas. || Trozo de tierra o faja de terreno larga y angosta.

Estórdigo, ga, adj. Delgado.

Estornija, f. Clavo ligeramente curvo, muescado en la parte superior, que tiene por objeto sujetar el eje del carro para que no se salga del buje.

Estornijar, a. Destornillar. || Cornear la res vacuna en objetos inanimados:

«Espantai a aquel novillo, que está *estornijando* en el bálago.»

Estrada, f. Lugar en la cocina donde se ponen, a buen recaudo, algunas prevenciones o prendas. || Tabla colocada en alto y en el aire, sostenida con cuerdas y destinada a los mismos menesteres.

Estradar, a. Preparar la cama en que se coloca el pan para que se yelde.

Estrado, m. La cama o mesa, cubierta con una manta o sábana, donde se coloca el pan antes de enhornarlo y en tanto que se yelda.

Estraer, a. Distraer, entretener:

«Un pico, no más, tío Juan, un pico para *estraer* el rato. Y el pico fué un mediano montón de tajadas de lomo, farinato y chorizo, que apenas cabían a revolverse entre las tornasoladas ampollas de la grasa hirviente.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 80).

Estrambanguión, m. V. Cambalud. Usan este vocablo en la Ribera del Duero.

Extramoniar, a. Dispersar, extraviar. Dícese en tierra de Ciudad Rodrigo.

Estrampallar, a. Romper, desbaratar. Es de uso frecuente en tierra de Vitigudino.

Extrañarse, r. Desmejorarse. || Debilitarse, enfermar. Corre este vocablo en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Etim.—Trae probablemente origen de **ex-interaniare, (interanea, orum, entrañas).*

Estrapuilo, m. Ruído de pisadas. Llámanlo así en la Ribera del Duero.

Estrébedes, pl. Trébedes.

Etim.—Deriva de *trípede.* Cf. Menéndez Pidal. *(Gram. Hist. Española.* §§ 23, 40 y 87.)

Estrechadero, m. Callejón estrecho. || Rodera angosta.

Estreldes, pl. f. V. Estrébedes.

Estrellado, m. Huevo frito en sartén:

«Entre *estrellado* y tortilla.»

Frase familiar, de uso corriente en la Sierra de Francia, con que se indica la mediocridad de aquello por que se pregunta:

«Qué, ¿hay buena venta?—Así, así, entre *estrellado* y tortilla.»

Estrepar, a. Marrar. || r. Desviarse, equivocarse:

«Con solo mirar el sol acierto la hora que es, sin *estreparme* cosa de cinco minutos.»

Etim.—Deriva de *discrepo,-are.*

Estribera, f. Peal de las medias.

Estril, m. El trozo de esparto, de unos cuatro dedos de ancho, que se ata al cordel o soga, con que se sujeta la carga o el aparejo de la caballería, y lleva al extremo un gancho de hierro o madera adonde se ata el cordel o soga.

Estrilis, adj. Estéril. || V. Estil. Es de uso corriente este vocablo en la Ribera del Duero.

Estrincote (a el), fr., adv. Al estricote.

Estrochinar, a. Meter el pie o el bastón, que sirve de apoyo, según que uno va andando, en un agujero, y no poderlo sacar sino muy trabajosamente. Corre este vocablo en la Sierra de Béjar.

Estróiago, m. Trabajo. || Fuerza, vigor, energía. (Ciudad Rodrigo y Vitigudino).

Estroncar, a. Destroncar. || Descoyuntar. || met. Matar.

Estropear, a. Romper, destrozar.

Estropicio, m. Destrozo, estropeamiento.

Estropezar, n. Tropezar:

«Ahí los ojos, que gato cerca.—Esto dicen a los que *estropiezan.*»

* * *

«Es necedad *estropezar* y volver a mirar, y la piedra no alzar y quitar.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 23 y 129).

Estropil, m. Ruido. (Ciudad Rodrigo).

Estrución, f. Instrucción:

¿Hoy? ¡A güena mano va!..
Hoy un chico de la escuela,
de regular *estrución,*
habra de Napoleón
y toa su parentela.»

(Conzález Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 20).

Estrumento, m. Instrumento:

«Misa hubo de tres en ringla,
con una música guapa,
con más de mil *estrumentos*
todos de feguras raras.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Estrumpido, m. Estampido. || Ruído. Corre este vocablo en la Sierra de Francia

Estrumpir, n. Estaliar, hacer explosión. || Meter ruído.

Estruncar, a. V. Estroncar.

Estrundio, m. Estruendo. (Ribera del Duero).

Estucia, f. Astucia. || Invención, industria. Es muy acostumbrado este término con la antítesis vocalaria.

Estumar, a. Arrebañar. || Aprovechar los residuos de comida que otros dejan. (Ribera del Duero).

Estuprío, Ruído. || Alboroto, riña. Es de frecuente uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Esturado, m Quemado. || Sollamado:

«Huele a *esturado;* has dejado quemar la cena.»

|| Met., adj. Ceñudo, serio. || Atrabiliario, de mal carácter.

Esturar, a. Quemar, dejar que se queme la comida:

Refrán: «A la mejor cocinera se le *estura* la cena.»

Tiene el mismo sentido que este otro:

«Al mejor escribano se le cae un borrón».

Esvarizar, a. Cortar a las ramas gruesas la leña delgada.
Etim.—Deriva de *vara*.
Esturullar, a. V. Esturar.
Esturrullar a. V. Esturar. Corren con frecuencia ambos términos en la comarca de Vitigudino.

F

Faca, f. Cuchilla. || Navaja de tamaño grande.
Faco, m. Cuchillo. (Ciudad Rodrigo).
Fachina, f. Huerta plantada en la ladera de los montes. || Huerto. || Tierra cercada y dedicada al cultivo intensivo. (Sierra de Francia).
Fagina, f. V. Fachina. Son frecuentes ambos vocablos, en sus varias acepciones, en la Sierra de Francia.
Falar, a. Hablar. || Charlotear. Úsase también en dialecto gallego:

«Idioma en que garulan os paxaros
en que *falan* os ánxeles ôs nenos.»

* * *

«Martiño e Rosa *falaban*
de semellante maneira.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, págs. 3-11).

Etim.—De *fabulo,-are (for-faris)*. En ptg. *fallar*.
Faldiquera, f. Faltriquera.
Faldumento, m. Faldulario. || La ropa que desproporcionadamente cuelga hasta el suelo.

Falduquera, f. Faltriquera. Corre este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Falencia, f. Error, equivocación:

«No, si lo ques las mis melecinas son pocas, pero no marran; y esa que le he dao... nunca ha tenío *falencia.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 81).

«No tiene *falencia;* son señales que no marran; penas y lágrimas me esperan.»

(Maldonado. *La Montaraza).*

Fallencia, f. Solución. || Fin. || Remate:

«Mala *fallencia* va a tener este negocio».

Etim.—De *falla, am (fallere).*

Faltoso, sa, adj. Negligente, el que no acude con puntualidad a su obligación.

Familia, f. Agrupación de personas. || Gentío.

«Mucha *familia* ha venido a esta posada; tenemos que irnos en busca de otra, donde no estemos con tanta incomodidad».

Fámulo, adj. Párvulo. Empléase este término, con esta particular significación, en la Sierra de Francia.

«Aunque es tan chiquitín, le mando a la escuela de *fámulos,* pa que deje de guerrear en casa.»

Fantasiar, a. Presumir, aparentar:

«No gastar en el tresillo,
ni a caballo *fantasiar,*
porque toas esas son cosas
que aflojan la cristiandá.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 48).

Fantástico, ca, adj. Presumido, fanfarrón. Ya Villalón, con ser tan culto y tan clásico, la empleaba con este peculiar significado que hoy tiene para el vulgo:

«... quejáronse de mí, que era muy *fantástico,* y para ser esclavo no era menester tanta fantasía.»

(Villalón. *Viaje.* 41).

Fantesioso, sa, adj. V. Fantástico.

Fañicar, int. Trabajar sin ganancia o con provecho. (Ribera del Duero).

Faralar, m. Alamar. || Adorno llamativo y de mal gusto. || Volante agregado a prendas mujeriegas.

Farallo, m. Migaja de pan. Corre este vocablo en la Ribera del Duero. V. Körting. 3.625.

Faranga, f. Desgana para el trabajo. || Haraganería.

Faraño, ña, adj. V. Fariño. Es muy usado este término en la comarca de Ledesma.

Fárbulo, la, adj. Frívolo. || Vano. || Falso. (Alba de Tormes).

«Esos son pretextos *fárbulos.*»

Farelo, m. Farinato. En dialecto gallego úsase este vocablo, pero en distinta acepción:

«Cuando el perro quiere a la cadela, mucho la promete de la *farela.*—Cadela es perra, en Galicia. *Farela,* pan de salvados, que allá se llaman *farelos.* De ellos se cuece pan para los perros, y se llaman en Castilla *perrunos.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 366).

Farfallo, m. Comida. Corre este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Farfallón, m. Fanfarrón. || Charlatán. || Persona que hace de prisa y mal los oficios que se le encomiendan. || Adv. *A lo farfallón,* es lo mismo que: a medio mogate.

Fariño, ña, adj. Flojo, liviano. Aplícase a las tierras de ínfima calidad. Indudablemente es de la misma estirpe que *farón,* término anticuado y que expresa igual concepto:

«Si non dan de las espuelas al caballo *farón*
nunca pierde *faronía* ni vale un pepión».

(Arcipr. de Hita. *Libro de buen amor,* 615).

Farraca, f. Faltriquera.

Farraco, m. Farraca.
Farraguas, m. pl. Travieso. || Malencarado.
Farrapero, m. La piel rota de un animal recién deshollado.
Farrapo, m. Harapo:

«Enredábansele entre los roñosos y podridos zancajos varios chisquetes de arpillera, pelotones de estopa, y otros *farrapos,* cascabeles y campanillones».

* * *

«Ensartóse, pues, en mi aposento y, reatado de un *farrapo* de su mantilla, se coló detrás de ella un espantoso mamarracho».

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, págs. 204 y 137).

* * *

«Era cosa rara, que siendo un sujeto tan de ortera y cucharón dádole ha que le sobraba el oro por los *farrapos.*»

(Losada. *La Juventud Triunfante,* pág. 337).

Fato, m. Olor. Suele aplicarse exclusivamente para significar el hedor o hedentina:

«El torito rebolao
que vino pa Garcibué
le dió el *fato* de las berzas
y golvió pa' trá' otra vez».

(Canción popular, en la Sierra de Francia).

Favo, m. Panal de miel. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso en la Ribera del Duero:

«El *favo* es dulce, mas pica la abeja. Aplícase en caso que poca ganancia o placer trae mucho daño.—El asturiano llama *favo,* y el labrador *havo,* al panal de la miel».

(Correas. *Vocabulario,* pág. 86.)

Faya, f. Peñasco. || Precipicio, despeñadero:

«Aquí, allí y acullá, en ambas vertientes, saltando de *faya* en *faya,* hermosas ribereñas...»

(Maldonado. *Copla charra,* pág. 220.)

Fayal, m. Peñascal. || V. Faya. Úsanse estos dos vocablos en los pueblos fronterizos con Portugal.

Fedegar, a. Bregar. || Amasar. Corre este vocablo en tierra de Vitigudino. Tal vez se forme de este término dialectal el vocablo *fedegosa,* que Cañete define:

«Zamarra. Viene de *vedigosa,* con alusión a los vellones enredados de esta rústica vestidura.»

Más bien pudiera significar el delantal de vaqueta, que se ponen en las operaciones de la panificación:

«Tengo cinto y caviñete,
caperuza de ferrete,
de sayal un buen capote,
fedegosa y dos zurrones
y cayado,
llugas, pañicos, calzones...»

* * *

«MARCELO. ¿Ñ' os digo que le llevemos
algo con que le empañemos?
BONIFACIO. Mi gabán le quiero dar.
GIL. Pues yo le quiero endonar
mi *fedegosa.*
MARCELO. Un chivato singular.

L. Fernández. *Églogas.* págs. 140 y 171.)

Feligrana, f. Filigrana. (Ciudad Rodrigo).

Femenino, na, adj. Débil. || Raquítico:

«... Pero no hay comparanza con el mío, Tomasa, porque el mío es tan *fiminino* y tan escrupulosín...»

(Maldonado. *Del Campo,* 42).

Fué usado, ya de antiguo, este término:

«Muy bien sabe el Rey, don Sancho,
que soy mujer *femenina*
y non lidiaré con él.»

(Rom. Gen. Ed. Rivad. núm. 7.770, pág. 502).

Fenecho, m. Helecho *(felicitum).* Úsase con la antítesis consonaria en la Ribera del Duero.

Ferreal, m. Variedad de uva colgadera, de grano oval y hollejo grueso y encarnado. (Vitigudino.)

Festejerón, na, adj. El que festeja a los convidados obsequiándoles espléndidamente. (Sierra de Francia).

Fición, f. Facción. || Fisonomía. Es muy usado este término con la antítesis vocalaria en tierra de Ciudad Rodrigo.

Fidalgo, ga, adj. Delgado. || Débil. || Enfermizo.

Filiondo, da, adj. Hediondo. (Ribera del Duero).

Finiquitar, a. Terminar. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso particularmente en la Ribera del Duero:

> «Si ustedes me dejan, aquí en este santo Asilo, pienso *finiquitar* mis días.»

Finiquitizar, a. V. Finiquitar.

Finiticar, a. V. Finiquitar.

Finja, f. Finca. (Ribera del Duero):

> —«¿Dónde irá el güe que no are, y dónde irá el mi José que no trabaje como un güe, señor maestro? El mi José es una buena *finja,* tóo carne magra, tóo verdad...»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 135).

Firma, f. Rama de la escoba. || V. Escoba. (Ciudad Rodrigo).

Fisgar, a. Curiosear. || V. Cucharonear.

Fisgón, na, adj. Curioso.

Fisgonería, f. Curiosidad. || V. Cucharonería.

Fisgueo, m. V. Fisgonería.

Flaquera, f. Debilidad. || Cierta enfermedad de las abejas, especie de extenuación, originada por la falta de abejeo.

Flojar, a. Aflojar.

Flojera, f. Flojedad. || Debilidad:

> «Es que ya no puedes el dir más alante,
> porque cuasi el aliento te falta,
> porque viene de atrás la *flojera,*
> porque no puedes ya con las rastras...»
>
> (Gabriel y Galán. *Obras completas.* T. I, pág. 121).

Florear, a. Escoger lo mejor de alguna cosa:

> «Este ganado apenas *florea* un restrojo quiere dirse a *florear* otros, y luego cualquiera le hace volver a remacharlo.»

|| R. Salir el pan con la corteza ampollada.

Floriana, f. Yerba venenosa, especie de acónito. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Floribunda, f. Planta muy semejante a la begonia.

Fogarear, a. Quemar. || Llamear. || r. V. Aborrajarse. Dícese particularmente del viñedo. (Ciudad Rodrigo).

Folijón m. Harapo. || Desgarrón. || Vestido roto y descompuesto.

Follado, m. En la camisa, la parte más ancha y holgada de las mangas y pechera. || Manga ancha.

Etim.—Deriva de *follis,-em.*

Fomentar, n. Fermentar.

Fondor, m. Hondura, profundidad. (Sierra de Francia).

Fondo, da, adj. Profundo:

«De culebras, en arroyos
atadas, en *fondos* hoyos
por cinco noches o seis,
aquestos los nervios son
secos al Sol.»

(Lope de Vega. *Las Batuecas del Duque de Alba).*

Foraño, m. La tabla que se saca de junto a la corteza del árbol. || Adj. Endeble, flaco. (Ciudad Rodrigo).

Etim.—Trae origen de **folianeum (folium).*

Fósfora (estar en), mod. A medio mogate. Úsase este modismo dialectal en tierra de Ciudad Rodrigo.

Fosa, f. Finca plantada de árboles frutales.

Fosco, ca, adj. Oscuro.

Etim.—Deriva de *fuscus, a, um.*

Fosquera, f. Broza. Dícese particularmente de la basura de las colmenas.

Fracatúa, f. Riña, disputa. (Ribera del Duero).

Frairar, a. Atravesar. (Ciudad Rodrigo).

Frangear, a. Prensar. || Mover la uva en el lagar.

Frangir, a. V. Frangear. Usan estos dos vocablos en la Sierra de Francia.

Franja, f. Zanja. || Escotadura. Úsase este vocablo, con ambas significaciones, en pueblos de Ciudad Rodrigo.

Frasca, f. Raza, casta. || Abundancia de cosas nocivas:

«Este brugo es una *frasca* tan perra y tan mala, que va a ser casi imposible descastarla.»

Fratiquera, f. Faltriquera.

Frauta, f. Flauta:

«No ví más música junta,
alcalde, en toda mi alma,
un carro de leña había
solo entre pitos y *frautas*.

(Torres Villarroel. *Romance*).

Frema, f. Flema. || Met. Calma:

«Doringo. ¡Gentil *frema*, por mi vida!
Payo. Este debe de ser loco;
mientras que la joya os dan,
desayunaos; queso y pan
os daremos.»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia*).

Frejón, m. Fréjol:

«Por cuatro monás de ná, que le cosiquea, allá van los mandilaos de *frejones*.»

(Galán. *Obras*. T. II, pág. 333).

Frejoni, m. V. Frejón. Corren ambos términos en la Sierra de Béjar y de Francia.

Frescanza, f. Frescor, frescura.

Fresquedal, m. Frescanza. (Ciudad Rodrigo).

Frijuela, f. Bodrio con que se condimenta y adoba el farinato. (Sierra de Francia.) || Torta frita con aceite. (Vitigudino).

Etim.—Deriva de *frigo,-gere*.

Friolla, f. V. Frijuela. (Ciudad Rodrigo.

Fritanga, f. Fritada:

«Terminada la *fritanga* comenzó la refacción, a la cual invitó el herrero a los otros hombres, departiendo con ellos, entre tajada y trago, sobre el asunto que le había llevado a la casa.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 81).

Fritar, a. Freir. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).

Etim.—Deriva de **frito,-are, (frigere frictum)*.

Frocaúra, f. Fleco. (Ciudad Rodrigo).

Frojar, a. Aflojar:

«Es craro, pero es el hecho
que naide quiere *frojar.*»

(González Moro. *Juicio,* pág. 16).

Es de antiguo uso dialectal en sus múltiples acepciones:

«¡Oh! qué palo le *froqué*
en aquellos rabaciles.»

(Encina. *Teatro,* 253).

Frol, f. Flor:

«¡Hávalas, hávalas, hala,
hava la *frol,* y la gala!
. . . .
!Hava la *frol* y la gala
juro a Sant Junes...»

(Sebastián de Orozco. *Entremés del Villano).*

Fror, f. Flor.

«Mas dexando a Bellanís.
Febo, Esprandián y Amadís,
con decir, al fin, concruyo
qu' ell astro Astral al Sol suyo
dió en fruto la *fror* de Lis.»

(Isabel de San Felipe. *Glosa).*

* * *

«... y yo entonces m' acerco y la pido una *fror* de la su boca, y a ella se la sube la color y me la da y yo la cojo y...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 141).

Froncia, f. Mata de baleo fino, que se usa para barrer:

Refrán: «Si no llueve en Febrero, ni buen plao, ni buen centeno, ni buena *froncia* de baleo.»

Es equivalente a este otro refrán agrario:

«Si llueve en Febrero, tantas gotas de agua tantas *froncias* de centeno.»

|| Trozo de retama. En esta última acepción se usa particularmente en la Ribera del Duero.

Froncir, a. Fruncir. || Plegar. En esta misma acepción fué empleado este término por los poetas dialectales:

> «Saya azul, color de cielo,
> *froncida,* con sus marbetes.»
>
> (L. Fernández. *Églogas,* pág. 32.)

Frontil, m. En el ganado vacuno la parte delantera del testuz:

> «Los *frontiles* son de esparto,
> se los ponen a los bueyes,
> y al buen Jesús maniataron
> con muy ásperos cordeles.»
>
> (Romance popular. *El arado).*

Frunce, m. El plegado de la falda en la parte superior.

Fuisca, f. Broza. || V. Fusca.

Fulanario, m. Todo aquello, ya sean cosas o bien personas, cuyo nombre se ignora en el preciso momento en que de ello se platica. Úsase este vocablo en tierra de Ciudad Rodrigo.

Fulleco, ca, adj. Vano, huero, vacío.

Fundar, a. Engendrar, criar:

> «Mal haya el alma que te *fundó.*»

Imprecación contra los padres del que ha cometido alguna acción mala o deshonrosa.

Fungar, a. Gruñir. || V. Fundar. Es de frecuente uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Fungón, na, adj. Gruñilón.

Fura, f. Hura.

Furaco, m. V. Buraco. Corren estos dos términos en la Sierra de Francia.

Furibulle, adj. Travieso. || Persona inquieta y bulliciosa. (Ribera del Duero.)

Furriona, f. Bulla, gresca, algazara. (Vitigudino).

Fusca, f. Maleza que se cría en los sembrados y va a la era con el grano.

> «Ningún muelo de trigo ha tenido tan *fusca* como éste.

|| En los árboles, el ramaje vicioso y estéril, que por no podarlo

oportunamente, se va pudriendo y tomando un color verde oscuro, casi negro.

Etim.—Deriva de *fuscus, a, um.*

Fusco, m. La tripa grande de cerdo o res vacuna, que se emplea para llenarla de manteca, o bien para hacer el embutido grueso, que llaman *chorizo del cagalar.* || adj. V. Fosco. || adv. Entre dos luces. || Entre sol y sombra. || En el crepúsculo.

Fusique, adj. Angosto. Dícese particularmente de las prendas de vestir. (Vitigudino).

G

Gabancera, f. Agabanzo.

Gabanza, f. El fruto o baya de la gabancera.

Gabarro, m. Abejón:

«Espantóse el mordaz, zumbón y molestísimo *gabarro*... al susto de un extraño rumor.»

* * *

«A su fin, a otra parte
ya van marchando
con algunas gabelas
muchos *gabarros*
con que los pobres
nos veremos más libres.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX y X, pág. 203 y 38.)

* * *

«Ah torillo, ah bizarro,
guinda el dogo, sacude ese *gabarro*.»

(Losada. *La Juventud triunfante,* pág. 276.)

|| adj. Holgazán. || Pesado, molesto.

Gabarrio, m. V. Gabarro. (Ribera del Duero).

Gabejón, m. V. Gadejón. (Alba de Tormes.)

Gadejón, m. Cada uno de los haces de leña que forman la carga que lleva la caballería al lomo.

Gadillos, pl. Cadillos.

Gafa, f. Dolor agudo, especie de cólico o torzón, que suele dar al ganado vacuno.

Gaguear, a. Divulgar, comenzar a manifestarse alguna cosa secreta. (Vitigudino.)

Gaina, f. Inapetencia. (Ledesma).

Gaja, f. Rama.

Gajar, a. Desgajar. (Ledesma.)

Gajero, ra, adj. Flaco, ruin. (Sierra de Francia).

Gajuma, f. Ramo largo y flexible de escoba o retama. (Sierra de Francia).

Galafates, pl. Conjunto de cosas menudas. || Chiquillos.

Galana, f. Margarita (flor).

Galantía, f. Arrogancia.

Galápago, m. Trozo de vaqueta que se cose a las botas, que usan los ganaderos, para que escurra bien el agua y no penetre en el pie.

Galapero, m. Guadapero. (Ciudad Rodrigo).

Galas, pl. Las flores de todas las plantas herbáceas anuales. || De avión. Espadilla (Tridácea). || Junquillo oloroso. (Narcissus jonquilla-L). || De burro: Magarzuela. || De pajizo. Tapsia (Umbelífera).

Gálbana, f. Guisante. Es de frecuente uso este vocablo en la Ribera del Duero.

Galeana, f. Especie de uva blanca, de grano grueso y redondo. (Vitigudino).

Gallar, a. En las aves, no sólo entre las gallináceas, cubrir el macho a la hembra.

Gallarruza, f. Gallinaza:

> «A los de las *gallarruzas*.—Esto es a los rústicos. No crean con eso que lo entienden.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 7.)

Galleado, da, p. p. Fecundizado. Dícese particularmente del huevo de ave que tiene galladura.

Gallofa, f. Broma. (Ribera del Duero y Ciudad Rodrigo.) V. Körting, 441.

Galocho, cha, adj. Dícese del que es de mala vida. V. Körting, 1.761.

Galrar, a. Hablar:

«Cien garatumbas pasoren,
que no puedo rellatarlas,
porque me falta el aquel
con que otros las cosas *galran.*»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Galumbo, ba, adj. Holgazán. (Vitigudino).
Gamarza, f. Astucia, picardía.
Gamberro, rra, adj. Disoluto. || Libertino. (Ciudad Rodrigo).
Gamella, f. Artesilla de madera (Sierra de Francia):

«Darl' he vasar y espetera
y mortero y majadero
y su rallo y tajadero
y asadores y caldera
y *gamella.*»

(L. Fernández. *Églogas*, pág 31).

Gamón, na, adj. Enjuto, delgado. (Ribera del Duero).
Gamona, f. Gamón (triliácea).
Gamonear, int. Correr. || Trepar. (Ribera del Duero).
Gamonita, f. Charla, holgorio:

«Mucho hacer puntilla, mucho sacarse pa fuera la chambra, mucha *gamonita* con los mozos, mucho abaniquearse en misa».

(Galán. *Obras*. T. II-333).

Gandumbazas, pl. Pusilánime. Dícese particularmente del casado que, por falta de carácter, se deja dominar de la mujer. (Vitigudino.)
Gañanía, f. Alquería:

«Ni es pecadora mudanza
que el sol te parezca obscuro,
pesado el ambiente puro,
ceñuda la lontananza,
pálidas tus melodías,
tristes estas *gañanías.*»

(Galán. *Obras completas*. T. I., pág. 168).

* * *

«En la cual trascendía, con todos los aromas campesinos, el alma sencilla de las gentes de aquellas *gañanías*».

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 143).

Gañivete, m. V. Canivete.
Gañola, f. Garganta. || La nuez de la garganta.

Gañuelo, m. Gaznate.

Garañuela, m. V. Engarañado:

«Está ya hecho un *garañuela,* y no ha comenzado aún el invierno.»

Garapela, f. Carapela. || V. Riña, pendencia.

Garbancera, f. V. Gabancera.

Gargabero, m. Garguero. (Vitigudino). V. Körting, 4.169.

Gargallo, m. Ranura. || Muesca que se hace en las tablas acombadas de la cuba, a fin de que encaje el asiento.

Gárbula, f. Vaina o cáscara de los garbanzos ya secos, que se destina para hacer lumbre en las casas.

Garlar, a. Hablar.

Garliborlear, n. Bailar, haciendo muchas mudanzas con los pies. V. Bornear. || Cantar haciendo muchos trémulos y adornos o floreos musicales. || Adornar excesivamente una prenda de vestir.

Garliborleo, m. El acto o acción de garliborlear. || Fleco, cairel.

Garlo, m. Nalsa.

«... a Juan que eche los *garlo*s a la charca, pa ver si coge un par de libras de tencas.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 26).

Garmejón, m. Trípode sobre el cual se espada el lino. (Sierra de Francia.)

Garrabuño, m. Pelotón o mazo de hilo. || Ovillo. || Enredo.

Garrama, f. Derrama. || Contribución.

Garria, f. Prado llano, sin árboles y de larga extensión:

«... de frente, a lo largo de las verdes e interminables *garrias,* los toros pastaban tranquilamente...»

(Maldonado. *Del campo,* pág. 37).

|| Oveja rezagada.

Garrancho, m. Espina. || Rasguño. || Roto, desgarro.

Garrapeto, m. Tostón. (Sierra de Francia).

Garrapo, pa, m. y f. Cerdo que no ha hecho aún el año:

«Ya está la *garrapa* en el centeno.»

Frase familiar con que se expresa la seguridad que se tenía de

que había de ocurrir lo que se sospechaba o esperaba. || Met. Sucio, desaseado.

Garrobaza, f. Paja de garroba.

Garrobanza, f. V. Garrobaza.

Garrobilla (paño de). Paño hecho con lana de añino:

«Embolsaba el corazón agradable de su pulido cuerpo en un tosco, amusco y estrecho refajo de *garrovillas.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX., pág. 287.)

Garrobo, adj. Tosco, zafio. || Solapón, marrullero.

Garrufada, f. Chaparrón.

Garullada, f. Manada de garullos. || Pavada. || Muchedumbre de gente:

«De retabros y santinas
había una *garullada,*
a chorro borro los Cristos
y a porrillo las estautas.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

* * *

«... y, al rabo de todos, la *garullada* de los cabreros, los rabadanes...»

(Idem. *Obras.* T. IX, pág. 2J0.)

Garullo, m. Pavigallo:

Refrán: «Como es la pava es el *garullo.*»

Expresa la misma idea que el refrán clásico:

«Tal para cual, Pascuala con Pascual».

Garuña, f. Garra, zarpa.

Gasnatón, m. Bofetada.

Gasnatazo, m. V. Gasnatón.

Gaspaceta, f. Capacho o recipiente del aceite. || Serón de esparto, en donde se echa la aceituna ya molida, con el objeto de ser prensada. (Sierra de Francia).

Gaspazo, m. V. Capaceta. (Sierra de Francia).

Gastoso, sa, adj. Gastador. (Ribera del Duero).

Gataplasma, f. Cataplasma. (Ciudad Rodrigo).
Gataprasma, f. Cataplasma:

«... ahora le echa una calor
el bulto; juile a poner
la *gataprasma* ayer tarde
y túvelo que dejar...»

(González Moro. *Juicio,* pág. 11.)

Gato, m. Brote de flor en los árboles. (Pedraza de la Sierra).
Gausán, adj. V. Bausán.
Gavilla, f. El conjunto de dos o tres manadas de mies segada y tumbada en los surcos que van recogiendo las atiñas para formar el haz.
Gavillero, m. Conjunto de gavillas tendidas en los cerros, que recoge la atiña para formar los haces:

«De este *gavillero* tan largo, lo menos se pueden hacer veinte haces.»

Gayola, f. Garganta. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo.)
Gaznata, f. Garganta. || Sendero estrecho y costanero entre dos tesos.
Geito, m. Aspecto, fisonomía. || Disposición. (Ciudad Rodrigo.)
Gelar, n. Helar. (Sierra de Francia).
Genecho, m. Helecho.
Gengiba, f. La encía, limpia de toda dentadura. (Ribera del Duero.)
Gengibón, m. V. Gengiba.
Genial, m. Índole, carácter, temperamento:

«... si va a la ciuá, cualquiá cosa que haga será arar, porque ese es su *genial,* y hay en la ciuá gente que ara y gente que recoge...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 135.)

Gerupío, m. Fregoteo, limpieza. (Ribera del Duero):

«Hoy tarde concluyo de *gerupío,* me queda mucha loza por fregar.»

Gerrén, f. V. Herrén.
Gerrenar, a. V. Herrenar. (Ribera del Duero).
Gimplar, a. Gimotear, llorar:

«Poquito mal, pero bien *gimplado.*»

Gingra, f. Cincha. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo). Es el mismo término empleado por Juan del Encina en forma aumentativa, y que el señor Cañete conjeturaba que era sinónimo de *enjalma:*

«Porque darl' hían quisquiera
sin que mucho lo dudasen,
cual haría si amontasen
las burras con sus *gingrones.*»

(Encina. *Teatro,* 231.)

Gingrar, a. Poner la correa de ingrir. Es de muy frecuente uso este vocablo en la comarca de Ciudad Rodrigo. Emplea este término Juan del Encina, indudablemente que en acepción traslaticia de *burlarse del prójimo en forma extremada;* pero no tiene, de ningún modo, la significación de *jinglar,* que le atribuye Cañete:

«Hora déjalos *gingrar,*
que si ellos van al llugar
yo les haré que ño cuquen.»

(Encina. *Teatro,* pág. 241.)

Gingrir, a. V. Gingrar.
Gogalla, f. Abogalla pequeña.
Gogallo, m. Abogalla grande.
Gola, f. Ansia, deseo.
Goldo, da, adj. Grueso. (Sierra de Francia).
Goleor, m. Objeto aromático. Dícese particularmente de toda flor que despida grato aroma. (Ribera del Duero).
Goler, a. Oler:

«La chica, ofendida, más que por el hecho, por la persona, le gritó malhumorada:
—Suelta montaraz, que vas a dir *goliendo* a probe a la otra.»

* * *

«... aquí no eres el mi amo, y esa flor es mía y no la *golerán* nunca las tus narices.»
(Maldonado. *Del Campo,* págs. 97 y 145.)

* * *

«Como yo llegue a *goler*
que golveis a la pelea,
puede que otra cosa sea
¡cuidiaíto con golver!»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 23).

Golver, a. Volver:

«Dispués se *güelve* a citar
a las partes con urgencia
y contra esta sentencia
ya naide puede apelar.»

(González. *Juicio,* pág. 19.)

* * *

«—Más son los que *güelven,* que no los que se quean, madre.
—Pero ¿cómo *güelven* algunos, hijo mío? Corrompíos y pochos, que más les valiera quedarse allá.»

* * *

«Quedaisus con Dios, que nosotros no queremos ajuntarnos con ladrones de mala muerte. Si, al *golver* de la feria, cuelo por aquí, acaso, sus traiga un vaso de agua con azucarillo pa que sus pase el sofoco.»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 43 y 130.)

Goma, f. Yema de la vid. (Sierra de Francia).

Gomía, f. Muchedumbre. (Ciudad Rodrigo).

Gomitar, a. Provocar. Covarrubias consigna este término y sus derivados como *palabras groseras y bárbaras.*

Goñada, f. Engaño. || Simulación. || Hipocresía. (Ribera del Duero.)

Goñear, a. Engañar.

Goñería, f. V. Goñada. || Gazmoñería.

Goñero, ra, adj. Zalamero. || Gazmoño. (Ciudad Rodrigo y Ribera del Duero).

Gordo, m. Gordura en la carne del cerdo. || Tocino:

«Entre *gordo* y magro.»

Frase familiar que expresa la misma idea que esta otra:

«Entre mercé y señorío; (así dice el vulgo y no entre merced y señoría.)»

Gorearse, r. Sentir la gallina deseo de empollar.

Gorgojarse, r. Criar la simiente gorgojos.

Gorgollón, m. Borbotón.

Gorgoriteo, m. Abundacia de gorgoritos. || Floreo musical:

«Iban también dos zagalas
echando *gorgoriteos,*
y, vive cribas, cantaban
ahún mijor que dos jilgeros.»

(Villarroel. *Obras.* T. VII.)

Gorgorito, m. Burbuja o bombita de jabón, que se forma en los charcos al caer la lluvia. || Trino o trémulo de la voz en el canto.

Górgoro, m. Trago:

«Trae la bota, que echemos un *górgoro* de vino.»

Gorriato, m. Gorrión. (Sierra de Francia).

Gorrichel, m. Gorro de papel en forma de tricornio, que emplean los muchachos en algunos de sus juegos. (Vitigudino).

Gorrilla, f. Sombrero aldeano, de paño duro y tieso: lleva el ala ancha y acanalada al borde, guarnecida con cinta de terciopelo; la copa es baja y en forma de cono truncado; tiene al lado una borlita:

«Al oir a alba tocar
nos quitamos la *gorrilla*
y rezamos de verdá.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 38.)

Gorringo, m. Cerdo. (Ciudad Rodrigo).

Gorrón, m. Guijarro. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).

«Migas hechas con *gorrones* no las comen todos los hombres.» Es la comida de los pastores, que hacen la lumbre entre *gorrones,* sobre los cuales ponen la caldera.

Goruchón, na, adj. Curioso. || Husmeador.

Goruchonear, a. Curiosear.

Gorulla, f. Grulla.

Gorrullo, m. La parte de líquido que se coagula. || Grumo. (Vitigudino).

Gota, f. Berruga que suele salirles a las ovejas y a las cabras en las ubres, efecto de la cual se les retira la leche.

Gozar, a. Sazonar:

«Si Dios nos lo *goza* todo, tendremos una cosecha como nunca la hemos tenío.»

Graja, f. Urraca. (Vitigudino).

Granación, f. Granazón.

Grancias, f. pl. Los pajones gordos y las espigas y vainas que no se desgranan en la trilla. || Barreduras de los asientos de muelos y parvas en las eras.

Etim.—De *verrantia (verrere)*. Antiguamente debió de expresarse también este concepto de *barredura* con el vocablo *brugo* o *bruio*, como parece deducirse del siguiente pasaje del *Fuero:*

«*Qui hechar estierco o «bruio» en calle.* Qui estierco o *bruio* en calle echar de Salamanca peche V soldos...»

Derivaría de la misma raíz, de ser la expresion del referido concepto **verruculum, bruculum, brujo.*

Granero, m. El montón de grano que se forma al aventar la mies en la era.

Graneo, m. La acción o efecto de granar. || Granazón.

Granilla, f. Semilla menuda. || Gramilla. || Instrumento de madera, sobre el cual se espada el lino.

«Espadilla, *granilla,*
jusitu y rueca;
estos cuatro palitos
me tienen muerta.»

(Copla popular, en la Sierra de Francia.)

Granío, m. V. Graneo.

Granjeo, m. Granjería. || Lucro. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo.)

«Del gobierno algo queará
cuando tanto se disputan
el *granjeo* de mandar.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 35.)

* * *

«A la mujer casera el marido se la muera.—Suelen parecer caseras algunas mujeres casadas y ser alabadas sus caserías y *granjeos;* la cual luce porque gana y lo gobierna el marido, que allega la hacienda y lo cumple todo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 5.)

Grasinar, a. Enfadar. || Enojar. || Irritar. (Ciudad Rodrigo).

Gripe, f. Ampollación que suele salir a las cabras en medio de las pezuñas. (Sierra de Francia).

Grolia, f. Gloria:

«Pues dame tú algo a mí,
en que te vea tener
comigo algún querer
o algun cacho de amor;
que gran *grolia* y gran loor
me darás en lo hacer».

* * *

«Es me ya *grolia* venida
tan crecida
que me sal' a borbollones.»

* * *

«¡Ya me rebienta el gasajo
por somo del pestorejo!
Gran *grolia* siento en el cuajo,
de aquí descrucio el trajo...»

(L. Fernández. *Églogas,* págs. 12, 124 y 139).

Groria, f. Gloria. Es de muy frecuente uso con la acostumbrada antítesis consonaria:

«Las calles de la Çudá
era una *groria* mirallas,
con colgaderos de raso,
mi polidas y anidiadas »

(Torres Villarroel. *Romance).*

* * *

«—No está en *groria,* no está en *groria,* que está aquí—gritó Prudencio, saliendo de la sombra en que se hallaba oculto.—»

(Maldonado. *Del Campò,* pág. 145).

Groma, f. Broma:

«El sí que es güen alimaña,
conmigo poquita *groma.*»

(González Moro. *Juicio,* pág. 13).

Grumada, f. Ladera escarpada. (Sierra de Francia).

Grumar, a. V. Brumar.

Grumir, a. V. Brumir.

Guáchara, f. Sapo.

Guácharo, m. Sapo. Úsase promiscuamente este vocablo, en ambos géneros, en tierra de Ciudad Rodrigo.

Guadañino, na, adj. Guadañero, el que tiene por oficio guadañar la yerba:

«Muerte y guerra barruntan
los *guadañinos,*
mira qué golpes tiran
los muy ladinos.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 27).

Guadramalla, f. Chusma. || Trulla:

De melitares entró
una juerte *guadramalla;*
los unos van a caballo
y los otros van a pata.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Guadrimalla, f. V. Guadramalla.

Guango, m. Chozo largo y estrecho, con la techumbre a dos aguas.

Guañino, adj. V. Guadañino. (Sierra de Francia).

Guaño, Humor. || Temple. || Hado. || Fortuna. (Ciudad Rodrigo). || adv. V. Uguaño:

«Todos los probes nacemos con mal *guaño,* y, hasta morir, tendremos siempre la mala estrella con nosotros.»

Guardanapos, m. Guardapies. (Vitigudino).

Guardiño, ña, Ahorrador. || Cicatero. (Sierra de Francia).

Guarear, a. Pastar:

«Cómo *guarea* esa piara en el rastrojo».

Parece vocablo onomatopéico.

Guarecer, a. Pastar. Tiene la misma significación y uso que *guarear,* y ambos términos descienden de una misma estirpe, cualquiera que ella sea. No se usa hoy en la antigua acepción clásica de *curar, medicinar, sanar* en que también lo usaron los poetas dialectales salmaltinos. Resto, tal vez, del uso de este vocablo, en la antigua acepción clásica, sea la frase familiar:

«Dejad a *guarido,* que está parido»

con que se moteja al que se muestra impertinente y aprensivo por el más leve achaque y dolencia.

Guarencia, f. Crianza. || pl. V. Guarentes. (Ciudad Rodrigo).

Guarentes (por sus), fr. adv. Por sus pasos contados. || Pausadamente. Tal vez descienda de *guarear,* indicando el paso lento, pausado y provechoso del ganado mientras *guarea.*

Guareña, f. Ribera. || Arroyo. || Charca. || Cahozo. || Prado en que abundan los regatos y cahozos. || Finca grande y cercada:

«En todo el invierno se ve el sol, de puro nieblas que hay, en estas *guareñas*».

Guareo, m. Pasto. || Acción o efecto de pastar:

«Buen *guareo* tienen las ovejas en este prao.»

Guarine, m. Tostón. (Sierra de Francia).

Guarrada, f. Golpazo.

Guarrapo, m. Garrapo. (Sierra de Francia y de Béjar).

Guarrazo, m. Golpazo.

Guarrear, n. Gruñir. || Gritar. || Llorar a gritos. || Espantar a los chivos. || Ulular, repitiendo el sonido inicial de la palabra, con objeto de espantar a los chivos, a fin de que dejen de mamar y entren en el chivitero.

Guarro, m. Cerdo. || Grajo. (Sierra de Francia). || Adj. Sucio, desaseado.

Guatimaña, adj. Hipócrita. || Cicatero.

Guay, m. V. Guaño.

Güe, m. Buey.

«... en cuyas altas mieses se entoñan veinte parejas de *gües* de trabajo y otros tantos holgones.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8).

Güeca, f. Espiral:

«Al mal huso, quebralle la *güeca*».

* * *

«Ábreme, hilandera de rueca, haréte la *güeca.*»

(Correas. *Vocabulario).*

Güedo, da, adj. Chivo destetado. || Chivo de un año.

Güeja, f. Oveja. Desciende de *uveja, ugüeja, güeja.*

Güelta, f. Vuelta:

«—No dices verdad, Silvano, y más te valiera ir a dar *güelta* al monte, que ahí cerça están escascando, que no venir con peronias a quien no ha de creértelas.

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 97).

Güelto, m. Huerto. (Sierra de Francia).

Güello, m. Casco, pezuña. ‖ Huella, vestigio.

Güeno, na, adj. Bueno.

«*Güenas* enseñanzas son esas. Mejor era que no las deprendiesen.»

* * *

... Pues, hija, hay que hacer algo por curar, porque eso no es bueno.

¡*Güeno* será... cuando han ido por usted!»

(Maldonado. *Del Campo*, págs. 42 y 111).

* * *

«... Pos en suma,
si acierto a dar *güena* traza
naide me la contradiga.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación)*.

Güera, adj. El ave clueca.

Güerapatos (en). En cueros. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).

Güerar, a. Incubar.

Güerear, a. V. Güerar.

Güerija, f. Ingle. V. Verija.

Güero, m. El estado de clueca, en la gallina que siente deseo de empollar:

«A esa gallina hay que meterla en el agua, a ver si se le quita el *güero*.»

* * *

«En cantando la gallina, mátala luego, quítala el *agüero*.—Que se refrene a la mujer.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 118).

Güestro, tra, adj. pron. pos. Vuestro:

«Todos tenéis que quebrar
algo de *güestro* derecho.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 16).

Gufanda, f. Bufanda. (Ciudad Rodrigo).

Guindaleta, (por), fr. adv. De tarde en tarde. || De guindas a cerezas. (Ribera del Duero). Es, sin duda, el mismo término clásico *guindaleda,* que empleó el extremeño Berrueza:

«En los altos está poblada de bosques de castaños... y en los bajos y quebrados de viñas, olivares, *guindaledas...*»

(Amenidades. Cap. I).

|| f. Cordel que lleva, a uno de los extremos, un lazo, del cual se valen para amarrar al novillo bravo y llevarlo al yugo. || Cordel corto, que lleva a la punta una piedra o tabla, el cual se le enreata en los cuernos a la res, cuando va de camino, particularmente cuando la traen o llevan al mercado, a fin de que el golpear de la piedra o tabla contra las patas la impida correr. || V. Guinda.

Guinda, f. Maroma de que se valen en los arribes del Duero para pasar el río.

Guindal, m. Guindo. (Ribera del Duero):

«A ese *guindal* se le va a desajar la rama cimera.»

Guindar, a. Coger. || Apresar. || Asir. (Ciudad Rodrigo):

«Tenía la gorra... entretallada entre las piernas, y *guindado* de la una mano un cangilón de la Alcarria.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X.-6).

Es frase muy usada:

«¡Quién te *guindó!*»

De igual significado es que esta otra tan vulgar:

«¡Quién te crió!»

Guirle, m. Vencejo. (Vitigudino).
Guirre, m. V. Guirle.
Guirri, m. V. Guirre. Son términos onomatopéicos.
Guirrio, m. V. Guirle. (Ledesma).
Guisopo, m. Hisopo. Ya de muy antiguo fué usado este término dialectal:

«Y ¿en qué tengo de jurar,
en *guisopo* o vinajera?»

(L. Fernández. *Églogas,* 21).

Guita (hacer), a. Engaitar.
Guitón, na, adj. Engaitador.
Guitonear, a. Engaitar.
Gujeta, f. Agujeta. || Cinta o cordón de seda, cuyos extremos están guarnecidos con herretes. Úsase con aféresis, tal como lo emplearon los poetas dialectales salmantinos:

«Saya azul, color de cielo,
froncida con sus marbetes,
. . . .
¿Es *gujeta* o es cintilla,
o filetes o manija.»

(L. Fernández. *Églogas,* 11).

Guñar, a. Untar. || Marchar.
Gurriache, m. Vencejo.
Gurriata, f. Carbonera pequeña:

«Esta *gurriata* tarda muy poco en cocerse.»

Gurriato, m. Cerdo pequeño:

«No queremos la morcilla,
ni tampoco el farinato,
que queremos lomo fresco,
que es lo mejor del *gurriato.*»

(Canción de aguinaldo, popular en esta provincia).

Gurripato, m. Garrapata. (Ciudad Rodrigo).
Gurrufo, m. Tufo. || Rizo.
Gurrufada, f. Ventisca. || Bufada.
Gurrumía, f. Baratija. (Ciudad Rodrigo).
Gurrumino, no, adj. Pequeño:

«Vamos a ver, *gurruminos;* aquí no estáis todos: ¿dónde está Lola Méndez?»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 16).

Gurrumío, m. Alcaraván.
Gurrupéndola, f. Oropéndola.
Gurulla, f. Grulla.
Gurullo, m. Turugullo. || Gorullo.

H

Haba, f. Enfermedad de encías que suele padecer el ganado caballar y mular:

«No hay más remedio que sacarle el *haba* a la mula, con el hierro malbando.»

* * *

«Los albeitares llaman *habas*, cierta sangre que se cuaja a las bestias sobre las encías, que no las deja comer.»

(Covarrubias. *Hava).*

Habar, a. Echar en remojo las legumbres, los garbanzos particularmente, a fin de que cuezan pronto y bien. (Valdevilloria).

«Bien se conoce que no *habaste* los garbanzos anoche, que están hoy como balas de duros y mal cocidos».

Haber, Ser. (Sierra de Francia).

«Hoy *habemos* na más que cinco en la reunión.»

Habería, f. Mercancía:

«Yo sé que murieran a millones los mercaderes de muchas *haberías*».

(Torres Villarroel. *Obras.* T. V., pág. 207.)

Hace, m. Haz:

«Un *hace* bien atao, está ya medio llevao.»

Adagio rústico, muy usado en la Sierra de Francia, y con el cual se encarece la importancia que tiene el atar bien los haces. Úsase con la *e* paragógica en la Sierra de Francia y en la Ribera del Duero.

Haceres, pl. m. Quehaceres, negocios:

«Les acompañaré en el ojeo, porque los *haceres* que tengo, no son muchos.»

Hacero, adj. El mozo destinado a dar los haces, para cargar el bálago en el carro.

Hacienda, f. Ganado:

«*Hacienda* de yerba, *hacienda* de mierda.»

Adagio campesino con que se da a entender que prospera poco el ganado que solamente se mantiene con yerba.

«*Hacienda* de muchos la come el lobo.»

Significa este refrán cómo, ordinariamente, hay poco interés en asuntos que a muchos atañen:

«... lo demás era el ruido de sus *haciendas,* porque en este bendito campo de Salamanca, donde Dios ha derramado el garbo y la largueza, se estima el «dulún-dulún» de los zumbos y cencerrillos, el sonar de las espuelas y el «táca-táca» de la airosa marcha castellana, más que el estrépito de una catarata de monedas de cinco duros.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 7.)

Hacientes, mod. adv. Adrede. (Sierra de Francia).

«No tiene disculpa, porque lo hizo *hacientes* y supiendo muy bien lo que hacía.»

Halbelidad, f. Habilidad.

Halda, f. Regazo materno.

Hambrío, ía, adj. Deshambrido. Aún se usa este término, tan em-

pleado por los poetas dialectales, aunque es más frecuente el aumentativo:

«Como el lobo muy *hambrio*
suele curar del rebaño,
é de riberas el río.»

(Encina. *Égloga VII.)*

Hambrión, ona, adj. Glotón. || Hambriento.

«... hidalgos mochos, executores de escalera abajo, botargas de la nobleza, *hambreones* perdurables y garrapatas de los convites...»

(Villarroel. *Obras,* T. IX.)

Hambrón, ona, adj. Hambrión.
Harganear, n. Holgazanear.
Hartolana, f. Yerbabuena. (Ribera del Duero).
Hastial, m. Fachada de la casa. || Espacio de calle o plaza delantero de la fachada:

«... ni el averío que cloquea al abrigo del *hastial* grande de la casa...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8.)

* * *

«Y al rincón del *hastial* soleado
por tibiezas del sol invernizo
se van temblorosos
los dos viejecitos...»

(Gabriel y Galán. *Obras completas.* T. I, pág. 211).

Fué de muy frecuente y vario uso este vocablo en dialecto salmantino:

«Salió un toro y al memento
a la ermita se abalanza
y ella andaba al rededor
sin que naide la meniara.
En cada *hastial* se columbra
un cavallo, en que montaban
los toreros con sus picas,
ansi como nuesas varas».

(Villarroel. *Obras.* T. VII.)

Etim.—Deriva de **fastigiale (fastigium.)* En la literatura medioeval se halla usado alguna que otra vez:

«El un de sus *fastiales* luego enna entrada
la natura del amo se díe toda pintada;
los meses con sos días, con su luna contada
cada uno cual facienda auie acomendada.

(Alex. 2.390).

Hazana, f. Oficio doméstico, ocupación casera.

Hazanar, a. Trabajar afanosamente, fatigarse, sofocarse en el trabajo:

«Estoy *hazanando* esto, para ver si puede concluirlo hoy.»

Hebarse, r. V. Ahibarse.

Henasco, m. Yerba seca que queda en los prados o entre las matas, en el verano:

«Con poco que llueva se pone muy amoroso el *henasco,* de modo que lo come bien la hacienda.»

Henazo, m. Almiar. || Ensilaje de heno al aire libre. || Montón grande de heno, en forma cónica, bien encalcado, en torno de una viga larga, perpendicular, con el intento de que el agua, al llover, resbale y evite que el heno se pudra.

Her, a. Hacer. (Ciudad Rodrigo y Sierra de Francia). Este término es uno de los «vocablos del *tiempo viejo*», de que donosamente se burlaba Baltasar del Alcázar, en una de sus más lindas poesías:

«Porque, por ser tan aniejo
ya en los años, suelo usar
en escribir y en hablar
vocablos del tiempo viejo.
. . . .

Carambola, cachetudo,
bel, *herse,* cholla, modorro,
caniculario, machorro,
tracamundana, ventrudo».

Herbajería, f. Prado. || Terreno comunal de pastos:

«Quiero dicir que anda mal el reparto de *herbajería*.»

* * *

«El sacristán, que era a la vez practicante, cirujano y muñidor de la *herbajería,* se atrevió a decir...»

* * *

«Y así acabó aquel episodio del rústico banquete, en el cual brillaron los Nestores y Ulises de la *herbajería.*»

(L. Maldonado. *Basílica Teresiana,* núm. 12, segunda época).

Herbajero, adj. La persona que tiene a su cargo el repartimiento de la herbajería:

«Pus te has llevao una noche de más, recontra, interrumpió uno de los *herbajeros* repartidores».

(L. Maldonado. *Bas. Ter.,* núm. 12, segunda época).

Herbal, m. Toda planta de granos menudos, como lenteja, yero, guisantes, etc.

«Esta hoja la sembraré de *herbal* a otro año.»

Herbalar, a. Sembrar de herbal una tierra.
Herbaliza, f. Herbal.
Herbero, m. Esófago.
Heredad, f. Propiedad inmueble:

«Voy a poner una cerca en la *heredad* de los mimbreros.»

* * *

«Pintoresca algarabía
de la alegre pastoría
derramada en la *heredad,*
trajinar de los lugares,
tonadillas populares,
tamboril de Navidad.»

(Galán. *Obras.* T. I.-195.)

En el mismo sentido aparece usada en el *Fuero:*

«Et quien en enfermedad mandar algo por su alma, mande fasta el medio del mueble e de la *heredat* por su alma, non dé mays si non como aquí iaze...»

* * *

«Toda presea de cassa de clérigo e su *eredade* sea libre...»

(Fuero de Salamanca, §§ XXXI y CCCXL).

Herejía, f. met. Dolor, daño, aflicción que se infiere a las personas o animales:

«¿Qué *herejías* estás haciendo a ese perro? No le atormentes más con esos juegos tan penosos».

En el *Fuero* también se usa, pero como signo de *hechicería*.

«Los omes que lidiaren, en la iura lo metan que no traen *heresia* nin la tennan mientre lidiaren».

(Fuero de Salamanca, § XCV).

Heriedo, m. Herencia. (Ciudad Rodrigo).

Hermanamente, adv. Fraternalmente. (Ciudad Rodrigo).

Herrada, f. Salera. || Utensilio de cocina, que se emplea para colocar, en sendos senos cilíndricos, la sal y el pimiento. De uno a otro seno, en forma de asa o agarradera, va un aro o semicírculo en forma de herradura. (Úsase en Ciudad Rodrigo).

Herrenador, adj. Forrajeador.

Herrén, f. La cebada que, en verde y antes de espigar, se corta para forrajear el ganado. Úsase en el género femenino, tal como sale en el *Fuero de Salamanca:*

«*De ferrén agiena segar o prado pascer.*—Et quien *ferrén* agiena segar o prado pascier o mieses segar, o en huerto agieno cogier fructo o ubas en vinna agena, peche sesenta sueldos...»

(Fuero, § LXXV).

Herrenar, a. Forrajear al ganado. || Mantener el ganado con el herrén. || Segar el herrén. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Hétele, mod. adv. Helo aquí. || He aquí:

«A ver el resplandorazo
marchemos a las voladas,
y *ételе* que era la Igresia.
que por mil cabos se abrasa»

(Villarroel. *Obras*. T. VII.)

Hibado, da, adj. V. Ahibado.

Hibarse, r. V. Ahibarse.

Hierro enfranques, m. Instrumento más pequeño que el useto, largo como un decímetro, y con un leve rebaje, que emplean para lujar el calzado.

Hierros, pl. Arrapea.

«Pon los *hierros* a la yegua.»

Alguna que otra vez se encuentra usada por los clásicos:

«Como bruto fué preso con *hierros* o maniotas en el prado.»

(Núñez. *Advertencias*, pág. 72).

Higadar, int. Trabajar afanosamente.

Higarado, m. V. Ahigarado. Úsanse ambos términos, aunque es más frecuente pronunciarlo con la aféresis.

Higarar, n. Trabajar afanosamente y sin rendirse ni cansarse con facilidad. || Aguantar mucho en el trabajo.

Hijadero, m. El sitio a donde se lleva a las ovejas, recién paridas, con las crías.

Hila (a la), adv. En fila. || Uno tras otro. || En hilera. (Ciudad Rodrigo).

Hiladillo, m. Puntilla. || Encaje. || El calado de la pechera en la camisa charruna.

Hilado, m. V. Hilladillo:

«La que se muestra a beber de tierra, enviará el *hilado* a la taberna.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 177).

Hilancia, f. V. Hilaza. (Ribera del Duero).

Hilaza, f. Urdimbre. || Tejido.

Himpócrita, adj. Hipócrita. Es muy usado este término con la doble epéntesis consonaria.

Hinazo, m. Henazo.

Hincón, m. Hito o mojón para acotar las tierras.

Hinchanzo, m. Hinchazón. (Ciudad Rodrigo).

Hinchir, a. Henchir:

«La postrera medida es mala y peor de *hinchir*»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 178.

Hiñir, a. Heñir:

«Tié mucho que *iñir* eso de repetir toa la vía la mesma cantinela.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 58).

Etim.—*De fingere,* en su significación de *amasar:*

«*Fictores* dicti a *fingendis* libis.»

(Ennius, ap. Varr. L. L. VI, 3).

Hiscal, m. Montón de haces que se va formando en la era, según descargan los carros, que vienen de las tierras recién segadas, cargados con el bálago.

Etim.—Desciende **fasciscale (fascis-em).*

Hiscalar, a. Formar el hiscal.

Histial, m. Hastial:

«Vámonos al *histial* de la sala,
vámonos, Francisco,
que se está que da gloria, estos días
de sol y de frío.»

(Galán. *Obras.* T. I. pág. 210.)

Hitar, a. Poner hitos para acotar un terreno. || V. Ahitar.

Hocín, m. Hocino.

Hogañazo, adv. El año pasado:

«Y no me vengas, como *hogañazo,* con la música de que tenían ley para hacerte entrar, porque hogaño no entras, ya lo sabes...»

(Galán. *Obras.* T. II. pág. 335.)

Hogón, m. El tizo clavado en la tierra, de los que forman la borda de la carbonera, y que no se carbona por completo.

Etim.—De **fuscone (fuscus,-um).*

Hojaldra, f. Pedazo de masa de harina, aplastado y redondo, frito en sartén. (Ribera del Duero).

Hojaranza, f. Lodón. (Ribera del Duero).

Hojaranzal, m. V. Hojaranza.

Hojato, m. Abundancia de hojarasca caída:

«... y llegó un punto en que, terminada la merienda, con el veguero entre los labios, tendidos de largo a largo sobre el blando *hojato* y con la vista perdida en la trasparente esfera...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 84.)

Holgón, na, adj. El ganado vacuno que no trabaja. || Holgazán.

«Son todos muy *holgones* y muy amigos de la bulla y la alegría.

(Torres Villarroel. *Obras*. T. X. pág. 92.)

* * *

«... verdeguea la guadaña, en cuyas altas mieses se entoñan veinte parejas de güies de trabajo y otros tantos *holgones*, que no los hay más lúcios y galanes en diez leguas a la redonda.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8.)

Por nuestros clásicos fué también empleado este término, pero no con la restricción dialectal:

«Nuestro cazador, de puro *holgón* y goloso, se fué a cazar, pero por cazar ni se holgó ni comió.»

(Zabaleta. *Obras,* pág. 264.)

Hombrear, a. Levantar el saco hasta ponerlo en los hombros del que carga. (Ciudad Rodrigo).

Etim.—Desciende de **humerare, (humerus).*

Hondear, n. Hacer un hoyo. || Ahondar.

Hondiguada, f. Hondonada. (Sierra de Francia).

Hondonada, f. Terreno hondo, que se encharca por no tener salida el agua.

Hondonal, m. Prado bajo y húmedo. || Juncal.

Hondonar, a. Cavar. || Arar la tierra en las huertas.

Hongoso, sa, adj. Blando, suave. No es anticuado este término díalectal, antes de muy frecuente uso, particularmente en la comarca de Alba de Tormes.

Horcajada, f. Horcajadura. (Ciudad Rodrigo).

Horco, m. Ristra de cebollas.

Horcón, m. V. Horco. Úsanse promiscuamente estos dos términos dialectales. En nuestros escritores clásicos sale usada alguna que otra vez, pero usado en género femenino:

«Solamente había un *horca* de cebollas y tras la llave de una cámara, en lo alto de una casa.»

(Lazarillo del Tormes. Tratado segundo).

Hornija, f. Leña para el horno:

«Ha ido al brezal a por *hornija*.»

|| «Vender hornija» vale tanto como faltar a lo pactado. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).

Horquillero, adj. El encargado de dar los haces para que los vayan colocando en el carro.

Horrar, a. Ahorrar.

Horratiño, ña, adj. Ahorrador. || Cicatero. || Tacaño.

Horrura, f. Poso o asiento que dejan los líquidos en el fondo de la vasija. || Légamo que dejan los ríos y regatos en las crecidas.

Hortolano, na, adj. Hortelano. Así aparece ya en el *Fuero,* y sigue usándose de igual modo por los poetas dialectales:

«Nengun onme non baraie vos agiena se non de omnes de su pan o de sus solariegos o de sus iugueros o de sus *ortolanos*».

(Fuero de Salamanca, § CCLXXV.)

* * *

«A mi hame aparecido
en figura de *hortolano*.
. . . .
Hortolano verdadero
plantador de virtudes
que con gran socorro acudes...»

(Encina. *Teatro,* pág. 51.)

Hozada, f. Manada:

Más vale *hozada* que espiga alabada.—*Hozada* es lo que coge de una vez la hoz; que mejor y más seguro es lo segado y puesto en cobro que lo verde y tardío.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 456.)

Hueca, f. Muesca hendida en espiral:

«Al mal huso se le rompe la *hueca*».

El Maestro Correas explica muy galanamente este refrán:

«Al mal uso, quebralle la *güeca*.—En este refrán, por la figura *paranomasia* que en castellano es muy usada y tiene mucha gracia, el nombre *uso* está puesto con dos sentidos: el primero por lo que significa, que es el uso y costumbre; el segundo, por el *huso* de la rueca; por la mucha semejanza que tienen, que no se diferencian más de en la *h,* que el *huso* de la rueca tiene, porque salió de *fuso*. Y co-

menzado el refrán por *uso,* por el sentido primero y suyo, acaba con el segundo del *huso,* trocándole por el otro, diciendo: *quebrarle la güeca,* porque el *huso* la tiene, en lugar de decir: *quebrarle la pierna.* Algunos que no consideran ni conocen esta gracia, porque no pronuncian las haches con distinción, confunden los vocablos que las tienen con los que no las tienen.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 40.)

Huertero, ra, adj. Hortelano:

«Esta noche es noche-buena
y no es noche de patatas,
que ha parido la *huertera*
un burro con cuatro patas.»

(Copla popular, burlesca).

Hulera, f. Hura. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo):

«El amor qne te tuve
fué de lagarto;
se metió pa la *hulera.*
¡Búscale el rastro!»

(Copla popular).

Hulmiento, m. Recentadura que se destina para fermentar la masa que se va a cocer.

Etim.—Desciende de *fermentum.*

Humarada, f. Humareda.

Humero, f. Ahumadero. || Cuévano grande, en el cual se echan las castañas para pilarlas. || Habitación en donde se ahuma el mondongo para que se cure o sazone:

Refrán: «La cría de Enero se cura con su madre en el *humero.*»

Indica que se puede matar al año el cerdo bien cebado, para mondongo.

«Los garrapos de Enero, acompañan a su madre en el *humero.*»

Significa que, siendo ya cebones en el tiempo de la matanza, los sacrificarán juntamente con la madre.

«Cochinillo de Hebrero, con su padre al *humero,*»

* * *

«El dinero del obrero entra por la puerta y sale por el *humero.*»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 363 y 85.)

* * *

«Como el *humero,* que el hollín estanca.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. VIII, pág. 249.)

* * *

¡Jamón! Don Lionardo, ¿y dónde vamos a dir por él..?
—Pues, hija, a casa del médico, que tiene dos bien curaditos al *humero*».

(Maldonado. *Del Campo,* 87.)

Covarrubias también trae este vocablo con la misma significación dialectal.

«El cañón ancho de la chimenea, adonde se cuelgan las morcillas y longanizas y otras cosas, que enjugan y secan al *humo.*»

(Covarrubias. *Humo).*

Humiento, ta. adj. Ahumado, tiznado:

«Y en sus cocinas, al *humiento* calor de sus tizones, reirán tus gracias y echarán mil bendiciones a quien te parió.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 8.)

Humo, m. Tizo, hogón:

«Recoge con cuidado el brasero y mira a ver si encuentras el *humo,* y sácalo, porque no se aguanta el mal olor que despide».

Hura, f. Agujero:

«El querer que te tuve
fué de lagarto,
se metió pa la *hura,*
búscale el rastro.»

(Canción popular.)

Etim.—Desciende de **fura, (fora-men)*.

Hurela, f. Hura pequeña. V. Hulera. Úsanse promiscuamente ambos términos:

> «Nos colamos hasta una cueva, que sin duda parecía dormitorio de duendes, *urela* de trasgos y recogimiento infernal de demonios.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras*. T. IX, pág. 205).

Hurgandero, m. Hurgón. || Palo largo, con la contera de hierro, para repartir convenientemente la lumbre en el horno, o para atizarla en el fogón.

Hurganero, m. V. Hurgandero.

> «... se arrellanó en el escabel frontero, en el que estaba su hijo, atizó la lumbre con el *urganero* de gavilanes y volviendo los dedos al alzapón quedóse fijo en la llama que levantaban los carrascos.»
>
> (Maldonado. *Del Campo*, pág. 43).

Etim.—Trae origen de **furcanarium, (furca,-am)*.

Hurgonazo, m. Acometida con el hurgón:

> «Carranza a lo colchonero
> esgrimió con Joaquinillo
> y a espetones y *urganazos*
> le abarrenó el entresijo.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras*, T. IX, pág. 205).

Hurmiento, m. Hulmiento:

> «Guido dice que es bueno poner encima higos y cebollas cocidas y machacadas con *hormiento* y manteca.»
>
> (Diego de Torres, 1485, Salamanca).

Husada, f. El hilo que se va recogiendo en torno del huso, según van hilando. || La tarea que se da para hilar en tiempo fijo.

Huslero, m. Cilindro de madera, que usan para bregar la masa de las frutas de sartén.

Husmear, a. Curiosear.

Husmeo, m. Fisgoneo.

Husmo, m. V. Husmeo.

I

Icio, m. Plaga. || Abundancia. (Vitigudino).
Icir, a. Decir:

«... tie la sangre quemá, y cuando menos se piense dará que *icir.*

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 37).

* * *

«—Me pae que estos ya llevan comía más de su parte. Habrá que *icírselo.*»

* * *

«... pero es casi tan malo que lo *iga* la gente; cuando ese ladrón lo *ice* será que está ya corruto por to el pueblo...»

* * *

«—A motivo de que si juese cierto lo que se *ice,* coino, no golvías a afilar más arrejas.»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 66, 68 y 68).

Igresia, f. Iglesia. (Sierra de Francia).
Iguaño, adv. Hogaño.
Igüera, f. Higuera. (Campo de la Sierra).
Ijón, m. Aguijón. (Ciudad Rodrigo).
Ilesia, f. Iglesia.
Importunación, f. Insistencia enojosa:

«... con mucha *importunacion* ruega a Meris que, cantando, le cuente hazañas de su rey.»

(Encina. *Égloga IX.)*

Imprentar, a. Imprimir. || Instalar. || Implantar. (Ribera del Duero).
Impricar, a. Importar. Úsase en el sentido de «aumentar la importancia de una cosa»:

«Los «reutos» son, después de todo, los que *imprican* la deuda.»

Inas, adv. V. Ainas.

Inciendo, m. Incendio. (Ciudad Rodrigo).

Inciesto, m. Cada uno de los cuatro palos, clavados perpendicularmente en los cabezales del carro, y en los cuales se enganchan los tablones y angarillas.(Ciudad Rodrigo). En castellano antiguo se usó *infiesto* en la significación de *alto, levantado:*

> «Pero en su derecha será él muy quedado
> non podrá extenderse, será como elado,
> commo parés *enfiesta* o muro bien labrado.»
>
> (Berçeo. *Seg*. 6).

Etim.—Suelen derivar el origen de este vocablo del *fastigium,* que se descompone en *farsti-stigium*, ambas voces de origen oscuro. Parece improblable esta etimología, y tal vez no vaya tan descaminada la del participio *ingestus, a, um*, *(ingerere),* cuando no **infistus (infigere).*

Inclín, m. met. Inclinación de la naturaleza, índole, carácter, temperamento. || Querencia. En sentido propio de *reverencia, inclinación de cabeza,* fué usado ya en los comienzos de la lengua:

> «Aquello que trascambia los brazos del Abbat
> quando faz el *enclín* ante la majestad.»
>
> (Berçeo. *Sacrif*., 213).

* * *

> «Façíe a la statua el *enclín* cada día
> fincaba los enoios, diçie Ave María.»
>
> (Berçeo. *Mil.,* 77).

Incómodo, m. Incomodidad. || Disgusto, molestia.

Incultar, a. Ocultar, esconder.

Incumbencia, f. Molestia, impertinencia, incomodidad.

Indicarse, r. Asemejarse:

> «Se *indica* mucho ese vestido a uno que gasté yo el otro año.»

Indiestro, m. V. Inciesto:

«Premita Dios, si lo encuentras,
que te traigan en un carro;
las albarcas y el sombrero
de los *endiestros* colgando.»

(Romance popular en Monleón.)

Indrómina, f. V. Andrómina. || Enredo.
Infición, f. Afición. || Afecto. || Cariño, amor.
Inficionar, a. Aficionar. || Amar:

«Diz que es muy *inficionada*
á la musquina.»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia)*.

Infusar, a. V. Enfusar. || Inspirar. || Infundir:

«El espíritu alienta interiormente
y en los miembros *infúsala* altamente.»

(Losada. *La Juventud triunfante,* pág. 6.)

Ingora, adv. Ahora. (Ribera del Duero).
Etim.—*In-hac-hora.*
Ingrir, a. V. Gingrir. || Equilibrar los tercios de la carga con la primera soga, que para estos menesteres emplean. (Vitigudino).
Ingüento, m. Ungüento.
Inhiesto, m. V. Indiestro.
Inhiestro, m. V. Indiestro.
Injiestro, m. V. Indiestro. Empléanse promiscuamente todos estos vocablos.
Injundia, f. Enjundia. (Ciudad Rodrigo).
Inorante, adj. Ignorante:

«Dirán que soy *inorante,*
muchos que habran por los codos;
¿los he puesto en paz a todos?
entonces sé lo bastante.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág, 23.)

Inorar, a. Ignorar:

«.. el querer es como la lumbre, que siempre deja rescoldo... y que tú lo has querido... nadie lo *inora.*»

(Maldonado. *La Montaraza*).

Insólido, da, adj. Solo. || Aislado. (Sierra de Béjar).

Inte, adv. Ínterim. (Sierra de Francia).

Intemperio, m. Intemperie. (Ciudad Rodrigo).

Inter, adv. V. Inte.

Intercadente, adj. Destemplado. || Displicente. || Malhumorado.

Intriquidante, adj. V. Intercadente. (Ledesma).

Invernal, m. Temporal de invierno. (Sierra de Francia).

«Con los *invernales* que hemos tenido hogaño, no ha prosperado la fruta.»

Inzuir, a. Inducir. || Incitar. || Azuzar.

Etim.—Desciende de *inducere,* verificada la metátesis *inzudir, y* eliminada la dental *inzuir.*

Iñuelo, m. Hilera de vides. || Hebra de cáñamo retorcida y encerada o empegotada. || V. Liñuelo. (Ribera del Duero).

Irma, f. Tira o franja de tela o paño, como de una cuarta de ancho, y de distinto color que el de la falda, y a cuyo borde inferior se aplica a guisa de adorno. Dícese en la comarca de Ciudad Rodrigo:

«... sin más guarnición ni ribetes que una vigotera de vayetón azul a quien llama *irma* el vocabulario de su rusticidad.»

(Villarroel. *Obras,* T. IX).

Isa, f. Pamponeo. || Balanceo. (Ciudad Rodrigo).

Ispiorno, m. Especie de retama. || V. Escoba. (Ciudad Rodrigo).

Istial, m. Hastial. No es anticuado este término en el dialecto salmantino.

Istiércol, m. Estiércol.

Íteles, y véntiles (en), Fr. fam. Ires y venires. (Vitigudino):

«En *íteles* y *véntiles* se le ha ido toda la mañana.»

Íteres y véntiles. V. Íteles y véntiles:

«Eso dicen en el pueblo, y él mucho tiempo lleva de *íteres* y *véntiles,* y manque siempre es callao, agora parece que calla más que endenantes.»

(Maldonado. *La Montaraza).*

Ivierno, m. Invierno. No es anticuado este término, sino de muy frecuente uso dialectal:

«—Marcio. Dos vocablos hallo, de los cuáles no sé porqué quitais una *n* diciendo por *invierno* y *lenjos, ivierno* y *lejos;* ¿hacéislo por industria o por descuido?

—Valdés. El descuido creo que está en los que ponen la *n* sin propósito ninguno, y esta es una de las letras que yo digo que por inadvertencia se han mezclado en algunos vocablos.»

(*Orígenes,* pág. 78).

J

Jabalín, m. Jabalí. (Sierra de Francia).

Jabalinero, ra, adj. Lo que atañe al jabalí. Úsase particularmente para significar con él los perros adiestrados en la caza del jabalí.

Jabar, a. V. Abar. (Ribera del Duero):

«*Jabaibus* de áhi, o vus aventu de una patá.»

Jabarda, Saya de lana basta, no teñida, sino en su color natural. (Vitigudino).

Jabelgar, a. Blanquear. || Encalar:

«Había en frente de nosotros un portal obscuro y nebuloso, las paredes embarradas con tizonazos de sebo y carbón *jabelgado,* y con el hisopo de la porquería y la paleta del desaseo.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. IX, pág. 232).

Jabetada, f. Navajada. || Cortadura con navaja o cuchillo.

Jabetazo, m. Navajazo. || Cortadura grande.

Jabielgo, m. Blanqueo. || La acción o efecto de blanquear o encalar.

Jabielgue, m. Jabielgo:

«¡Qué *jabielgues!* ¡qué brancuras!
¡qué relamidas! ¡qué guapas!
Cualquier santo pecaría,
juro a ños, si las mirara.»

(Villarroel. *Obras,* T. VII).

Jace, m. Haz. (Sierra de Francia.)

Jacernadar, a. Descortezar el árbol, como una media cuarta, en derredor del tronco, a fin de que no pudiendo propagarse la savia, del corte para arriba, se seque pronto el árbol:

«En vengación le *jacernadaron* tos los árboles del huerto.»

Jaci, m. Haz. (Sierra de Francia).
Jader, a. Hacer. (Ciudad Rodrigo):

«Estoy *jadiendo* la comida pa los segadores.»

Jaldeta, f. Aldeta.
Jaludre, m. Materia pegajosa. || Liga.
Jamar, Comer. (Ribera del Duero).
Jambrión, na, adj. Hambriento. (Vitigudino).
Jampón, na, adj. Glotón.
Janega, f. Fanega.
Jaque, adj. Fanfarrón, tieso, arrogante.
Jaquetonazo, adj. V. Jaque:

«Desabrocha el chaleco,
jaquetonazo,
que te se vea el oro
que traes debajo.»

(Canción popular.)

Jaracepa, f. Jaraestepa. (Vitigudino).
Jaramendado, da, adj. Animal cuya piel tiene manchas blancas.
Jaramandero, ra, adj. V. Jaramendado. Úsanse promiscuamente ambos vocablos.
Jardeta, f. Aldeta.
Jariego, ga, adj. Aplican este calificativo los ribereños a los aldeanos del campo de la provincia de Salamanca, como significando que habitan éstos entre «jaras o jarales». Es sinónimo de *matiego,* que empleó Juan del Encina:

«Cura allá de tu ganado;
calla si quieres, *matiego*.»

(Encina. *Teatro,* pág. 94).

Jarina, f. Harina. (Ribera del Duero). V. Menéndez Pidal. *Dialecto leonés,* pág. 157.

Jaro, ra, adj. V. Jaramendado:

«Al abrir la puerta, apareció el *jaro*, un cebón catorceño, tambaleándose sobre las finas pezuñas, enseñando la jeta y la enorme papada, y los sonrosados lomos...»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 120).

Jarona, f. Galbana. || Decaimiento. || Pereza. Úsase en la Ribera del Duero. Incluye la misma idea significada por *faronía:*

«Si nol' dan las espuelas al caballo *farón,*
nunca pierde *faronía...*»

(Arcipr. de Hita, 615).

Jarramasco, m. Carantoña. (Ciudad Rodrigo).

Jarraspas, f pl. Residuo de sopas de pan. (Ribera del Duero).

Jarrino, na, adj. Animoso, intrépido, esforzado.

Jastial, m. V. Hastial.

Jatear, a. Vestir, fajar, poner la envoltura al niño. || r. Apresurarse, andar de prisa.

Jato, m. Hato. || La envoltura del niño. (Sierra de Béjar y Sequeros).

Jechar, a. Aechar, cribar:

«En Linares, andarines
que calzan bien las albarcas,
pues recorren media España,
unos a *jechar* el trigo
y otras a *jechar* linaza.»

(Romance popular).

Jecuto, ta, adj. Diligente, asiduo, puntual. (Vitigudino).

Jediguera, f. Cornipedrera. (Ribera del Duero).

Etim.—Desciende de **foeticaria*. Conf. port. *fedigueira*.

Jediondio, m. Enebro.

Jedondio, m. Estramonio. (Ribera del Duero).

Jejo, m. Canto, piedra. || Crestón de cuarcita que hay en los cerros pizarrosos de los arribes del Duero.

Etim.—Desciende de *saxum.*

Jelera, f. Infección del hígado, que suelen padecer las cabras. (Sierra de Francia.)

Etim.—Trae origen de *felis:* hiel.

Jelo, mod. adv. Hélo. (Sierra de Francia).

Jenacho, m. Heno seco, aún no segado. (Ribera del Duero).

Jenal, m. Henal. (Sierra de Francia).

«Ese *jenal* blanco es muy ameno pa liebres; se cazan allí con facilidad.»

Jenecho, m. Helecho. (Vitigudino).

Jeñir, a. Heñir. (Sierra de Francia).

Jera, f. Jornada de labor, trabajo cotidiano. || Jornal. || Met. Destrozo, estropicio:

«Vengo a ver si quies dir a *jera*, por mi cuenta, al viñedo de los arribes.»

* * *

«*Jera* por *jera*, en San Martín de Cervera.—*Jera* es obrada.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 272).

Jerbentón, m. Ebullición. || La acción o efecto de bullir o hervir. (Ribera del Duero).

«Tié que dar un *jerbentón* más la olla; aún no está bien cocía la carne.»

Etim.—Desciende de **ferventio, nem (fervere).*

Jerbentonicu, m. V. Jerbentón.

Jerbunita, f. V. Jerbentonicu. Úsanse promiscuamente estos vocablos en la Ribera del Duero.

Jería, f. Ojeriza.

Jerrén, f. V. Herrén. (Ribera del Duero).

Jerrenar, a. V. Herrenar.

Jerronía, f. Tirria, inquina. V. Jería. (Ribera del Duero).

Jibón, m. Jubón. (Sierra de Francia y Ribera del Duero).

Jidiguera, f. V. Jediguera.

Jija, f. Fuerza, brío:

«—Claro está que le tengo; por eso, porque vale más, porque es juerte y deserrollao, y tié *jijas* pa tóo.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 134).

Jijar, a. V. Jijear:

«—¡Chicos, pahí han *jijao!*
Esos serán los Pardalas
que salen de ancá la Petra...
—¡Callarsos, a ver si cantan!»

Galán. *Obras,* T. I, pág. 141.

Jijear, a. Lanzar el grito llamado «jijeo»:

«—Ellos son, hombre, no escuches.
—¡Si ha *jijeao!*...
—¡Coine, calla!
¡Tú *jijea* y que hablen ellos!
—¡Ay, *jí, ji!*
—¿Quién vive?
—¡España!»

(Galán. *Obras completas,* T. I, 141).

Jijeo, m. Grito con que los mozos suelen terminar los cantares y tonadas, especialmente en las rondas. Es vocablo onomatopéico:

«Resonó después en los oteros y cañadas del monte el obligado y penetrante *jijeo,* al cual Dionisio, que era la gracia y la sal de aquellas majadas, puso término con tres o cuatro docenas de maldiciones.»

* * *

«Entróse por él y, después de andar buen trecho a lo largo de las calles, cuyo silencio apenas era turbado por el ladrido de los perros o el *jijeo* de los mozos, llegó a su casa.»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 11 y 141).

Jimbre, m. Jumbre. (Ribera del Duero).

Jinca, f. Juego infantil, que consiste en hincar un palo, llamado «jinca», en el barro o césped húmedo; y el que más hondo se hinque, y se sostenga de pino, sin caerse al golpe de los otros palos arrojados contra él y con el fin de hincarse a la vez en el barro, gana el juego. || El palo con que se juega a la «jinca». Es un palo, como de media vara, afilado a la punta, de modo que pueda hincarse fácilmente en el césped o en el barro.

Jincar, a. Hincar. || Tumbar, tirar o echar a tierra. || Caer. (Vitigudino, Ledesma y Sierra de Francia).

Jincarrona, f. V. Jinca. (Ledesma).

Jipar, a. Pegar, castigar. (Ribera del Duero).

Jirijear, a. Jijear. (Armuña).

Jirma, f. Rama de la escoba en donde brota la flor. (Vitigudino).

Jitar, a. Prensar. || Apesgar. || Hacer peso. (Sierra de Francia):

«Si no se *jita* bien el jamón, plonto se pudre.»

Jita, ta, adj. Duro, compacto.
Joacutor, adj. Coadjutor. (Cantalapiedra):
Joce, f. Hoz. (Sierra de Francia y Ribera del Duero).
Jocico, m. Hocico:

«Al cigüeño, no por mengua,
le quiso hacer grande pico,
a los galgos el *jocico,*
y a las mujeres la lengua.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 17).

Joembre, m. Jumbre.
Joimbre, m. Enebro. (Vitigudino).
Jogaldón, na, adj. Holgazán. (Sierra de Francia).
Jolgar, int. Holgar.
Jolgón, na, adj. Holgón.
Jolio, m. Zizaña. || Joyo. Es el mismo vocablo que usa Juan del Encina:

«En lugar de trigo daban
magarzas, *jollo* y avena.»

Etim.—Desciende de *lolium.*
Jollo, m. V. Jolio. (Vitigudino).
Jondigón, m. Hoyo muy profundo. || Hondura. (Sierra de Francia).
Joramasca, f. Hojarasca.
Jorgado, m. Tierra cercada, en donde se guarda y amajada el ganado.
Joriza, f. Novillada:

«Los mozos de Monleón
se fueron a arar templano
para dir a la *joriza*
y remudar con despacio.»

Jornacha, f. Cenicero. (Sierra de Francia).
Etim. Deriva de **fornacula.*
Jornaja, f. Hornacina. (Ribera del Duero).
Joropear, a. Molestar, incomodar. (Vitigudino).
Jorramache, m. Máscara. (Sierra de Béjar).
Jorramajúo, júa, adj. Frondoso, enramado. (Ciudad Rodrigo).
Jorrear, a. Sacudir, mover el árbol para que caiga el fruto:

«Esas peras no han caído de por sí; son de *jorrear* el árbol.»

Correas emplea un término similar:

«Llevar a *jorro*. – Por llevar la cosa, casi arrastrando.»

(Vocabulario, pág. 625.)

Jorriano, na, adj. Trabajador, laborioso. (Ribera del Duero).

Joruchear, a. Curiosear. (Ciudad Rodrigo).

Jorucho, cha, adj. Curioso.

Jotrar, a. Hendir. || Astillar. (Ciudad Rodrigo).

Josticia, f. Justicia. || V. Justicial.

Jostra, f. Costra. || Postilla. || Trozo de piel, que emplean los aldeanos para remendar las abarcas.

«Todos os echoren menos,
que aunque sos de capa parda,
sos presona de *Josticia*
como el Rey y como el Papa.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

* * *

«Sí, señor, y en el proceso
lo haré ver, porque es *josticia.*»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 22).

Joventud, f. Juventud. Úsase con la antítesis vocalaria, tal como la emplearon los poetas dialectales del Renacimiento:

«BRAS-GIL. Y a vos mengüe la salud.
JUAN-BENITO. Ño llogres la *joventud.*»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 20).

Jubir, a. Subir. Perdura aún este vocablo dialectal, particularmente en la Ribera del Duero y en la Sierra de Francia:

«Alonso y los gansos boloren; pues *júbete* en la burra, y atájala por ende.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 42).

* * *

«¿Cómo *jubirían,* mi Dios,
tan arribota a plantallas,
pues los zancos y escalleras
de todo el mundo no alcanzan?»

* * *

«Yo me *jubí* en un tabrado
y allí me estube en caraba
y a la sombra, vive Cribas,
lo vi todo como un Papa.»

(Torres Villarroel. *Romance*).

En algunas comarcas de la provincia, sigue teniendo algo o mucho de *villanesco*, como diría Valdés, la pronunciación de la *s*:

«Marcio. ¿Y cuál os gusta más *vigitar* o *visitar*? Por que veo algunos, aun de los cortesanos más principales, que usan más la *g* que la *s*.
Valdés. Yo por muy mejor tengo la *s*, y creo que la *g* no la habéis oído usar a muchas personas discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo o en la corte, si ya no fuese por descuido.
Marcio. En la verdad creo sea así, aunque no fuese sino porque el *vigitar* tiene, a mi ver, de villanesco.»

(*Orígeues*, pág. 71).

Jubona, f. Prenda de vestir, que aun llevan las mujeres de pueblo; especie de jubón sin aldetas. || Chaleco.

Juciña, f. Hoz pequeña. || V. Calabozo. (Ribera del Duero.)

Jueces, pl. Palos traveseros, en forma de cruz, colocados convenientemente en las colmenas para indicar el límite hasta donde se ha de castrar.

Juegar, a. Jugar:

«La baraja de lo naipe
yo te la voy a eplical
para que de Dió te acuelde
cuando vaya a *juegal*.»

(Romance popular, en la Sierra).

Juella, f. Huella, pisada. (Ribera del Duero y Sierra de Francia).

Juembre, m. Jumbro.

Juerta, f. Huerta:

«No hay atajo sin trabajo, ni *juerta* sin arrodeo.»

Es dicho decidero, muy vulgar y acostumbrado en la Sierra de Francia.

Juerza, f. Fuerza:

«...si no te desaparo, a la *juerza*, de ellos tadía estarías echando espundias de esa boca.»

(Maldonado. *La Montaraza*, pág. 32).

Jugaera, f. Regancha.

Juguera, f. V. Gota. (Alba de Tormes).

Juiciño, m. Hocillo, hoz pequeña. V. Juciña.

Juimbre, m. V. Jumbre.

Jujear, a. Ulular en tono de zumba y burla para molestar y agraviar en la ronda a los mozos de otro bando. V. Jijear. Es término onomatopeico. (Ribera del Duero).

Jumbre, m. Enebro.

Etim.—Deriva de *junîp(e)rus* o *jinîp(e)rus*.

Jumbrio, m. V. Jumbre.

Juncia, f. Intención, propósito de hacer alguna cosa. (Ribera del Duero.)

Junciana, f. Agenciana.

Jundo, da, adj. Hondo. (Sierra de Francia).

Etim.—Deriva de *fundus, a, um*.

Jungar, a. Rendir. || Hundir. || Abrumar:

«Pesa mucho este crío; a poco que lo tenga me *junga* el brazo.»

Juñar, a. Untar. || Manchar. || Pringar. No era desconocido este término a los poetas dialectales, aunque Juan del Encina lo usa metafóricamente:

«Hucia en Dios, que ya me amaño
a tirar bien con la honda
la puta piedra redonda,
que *juña* como picaño.»

(Encina. *Teatro,* pág. 240).

Juñir, a. V. Juñar.

Jurmiento, m. V. Hulmiento. (Ribera del Duero).

Jurtar, a. Robar, hurtar:

«Pero estaban allí cerca
porque no se los *jurtaran,*
los sacristanes con porras
y los fraires con estacas.»

(Villarroel. *Obras.* T. VII).

Jusitu, m. Husillo. (Sierra de Francia).

«Espadilla, granilla,
jusitu y dedal,
estos cuatro palitos
me quieren matar.»

(Canción popular en la Sierra de Francia).

'usticial, m. Concejal. || Alcalde pedáneo. || Juez rural.
Juyir, int Huir.

L

Labariento, m. Laberinto. || Tráfago. || Negocio. || Ocupación:

«¡Cuántos *labarientos* traes en la cabeza! Como sigas así, pronto ficas.»

Laberiento, m. V. Labariento.
Labón, m. Eslabón.
Laborear, a. Labrar, cultivar la tierra. || Bordar. Es alteración del anticuado *labrar:*

«Quién te ha dado la cinta,
dorado clavel,
quién te ha dado la cinta
quisiera saber.
La cinta me la ha dado
el mi lindo amor,
y está *laboreada*
con cuatro lanzadas
y en medio una flor.»

(Canción popular).

Laboreo, m. Laborío. || Labor agrícola. || La acción o efecto de labrar la tierra.
Laboría, f. V. Laboreo:

«Buena *laboría* tiene esta tierra, tan mollar como es.»

Labra, f. Señal que se hace en los árboles para indicar la raya de un término, o las parcelas del arbolado.
Labrar, a. Rayar en el brazuelo a las bestias, con un hierro malvando. || Poner botones de fuego.
Labresto, m. Jaramago. || Erismo (crucífera). Llámase así en la comarca de Vitigudino.
Labrío, m. Laborío. || Relieve que tiene el hollejo del garbanzo:

«Tiene buen *labrío* el garbanzo; de seguro que tendrá buena cochura.»

Lacra, f. Rasguño. || Cicatriz.

Lagaña, f. Leñaga:

«La Toña ha parido un hijo
sin cejas y sin pestañas,
y en todo parecidito
a su abuelito *Lagaña.*»

(Canción popular).

Lagañoso, sa, adj. Legañoso.

Lagará, f. Lamparón. || Mancha de la ropa. (Sierra de Francia).

Lagarearse, r. Hacerse lagarejo las uvas:

«De venir tan oprimidas en la banasta se han *lagareado* todas las uvas.»

Lagarta, f. Oruga.

Lagumán, m. Haragán.

Lamber, a. Lamer:

Refrán: «El que los pare los *lambe.*»

Significa que nadie quiere a los hijos como la madre. También quieren significar, con ese adagio, que nadie mira con interés por las cosas mas que el dueño de ellas. Ya, en los comienzos de la lengua, se usó este vocablo:

«Los omnes con coyta *lambíen* las espadas.»

(Alex., 1888).

Lamberete, m. Dulce, golosina.

Lamberón, na, adj. Goloso.

Lambrión, na, adj. Glotón, goloso.

Lambrón, na, adj. V. Lambrión. Úsanse indistintamente ambos términos.

Lamia, f. Laña. (Vitigudino).

Lampreo, m. Vapuleo.

Lana, f. El cierne o flor de la uva. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Landear, int. Salir de su casa en busca de trabajo. || Ir en busca de mantenimiento. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).

Landeo, m. La acción o efecto de landear.

Landra, f. Bola de carne que tiene el tocino de la papada. (Sierra de Francia).

Lanzada, f. Aranzada.

Lanzano, na, adj. Blancuzco. || Alazán:

«Vió venir a un pastorcico
en una yegua *lanzana.*»

(Romance popular.)

Laña, f. Lámina.

Lapa, f. Peña solapada, cóncava, en forma de cueva.

Lapo, m. Profundidad. Aplícase particularmente a las honduras de cuevas y barrancos. || pl. Vapulación.

Laso, sa, adj. Gastado, raído.

«Muy *laso* está ese manteo, se va viendo toda la hilaza.»

Lastimar, a. Herir, inferir daño:

«Me *lastimé* esta mano al podar una encina.»

Lastrero, m. Cantera. (Sierra de Francia).

Lastro, m. Lancha, lastra.

Latir, n. Ladrar. Usan este término para significar el ladrido acelerado, distinto del ordinario, con que el perro intenta dar señal de que hay caza o que barrunta pisadas o algo insólito:

«¡Qué bien suenan sobre fondo
de inquietudes, dulce y hondo
el *latir* de roncos perros,
el vibrar de los silbidos,
el clamor de los balidos,
y el rum, rum de los cencerros.»

(Galán. *Obras,* T. I, pág. 152).

|| Acezar, respirar aceleradamente:

«Ya el Señor me volvía y andaba siempre *latiendo* con los impulsos del retiro y aspirar a la religión.»

(Vida de la Ven. M. Sor Angela María de la Concepción, pág. 5.)

Etim.—Desciende de *glattio,-ire.*

Latiza, f. Cada uno de los palos trasevesaños y largueros de las angarillas.

Lauro, m. Razón. || Rectitud de conducta. «Dar el lauro» equivale: «a darle a uno la razón». V. Desgalardón.

Layo, ya, adj. Blancuzco.

Lechearena, f. Lechetrezna. (Sierra de Béjar).

Lechuza, f. Muleta que está mamando.

Etim.—Desciende de **lactutius, a, um (lac, lactem).*

Lechugar, a. Olivar. || Limpiar la cepa de la vid. (Sierra de Francia).

Leenda, f. V. Leyenda.

Légrimo, ma, adj. V. Lígrimo. (Armuña).

Legua, f. Cada una de las tablas combadas de la cuba. (Ribera del Duero.)

Lejo, ja, adj. Lejano:

«El que a *lejas* tierras
va a namorar
o va a que le engañen
o va a engañar.»

(Copla popular).

Lento, ta, adj. Blando. || Flexible. || Húmedo:

«Está muy *lenta* aún esa ropa; hay que dejarla que se seque más.»

Leñero, m. Montón de leña.

Lera, f. Tierra de regadío. || Huerto. (Sierra de Francia).

Leva, f. Alzaprima. || Palanca. (Ciudad Rodrigo). || Piedra o tarugo de madera, que se coloca debajo de los objetos pesados, de modo que quede un hueco bastante para poder empujarlos con las manos o por medio de palanca.

Leyenda, f. Lectura:

«Muy mala *leyenda* tiene este libro para mi vista».

* * *

«Cerca de los eclesiasticos es el catálogo y martirologio para el rezado y *leyenda* de los santos.»

(Covarrubias. *Calendario).*

Leyuar, a. Yeldar. (Sierra de Francia).

Liara, f. Vasija de cuerno, pequeña, que se emplea para escanciar

en ella el vino que se da a los obreros del campo, en la temporada de la recolección. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Liberna, f. Bocado. Es también usado alguna que otra vez por los clásicos, en la acepción de *cosa baladí.* Úsase en la Ribera del Duero:

«No le dejó ni una *liberna;* no le quedó ni una *liberna.—Liberna* se toma por cosa muy mínima, como pavesa, mota, o pelo, tanto como nada y la cosa más sin provecho que puede ser.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 556.)

Libertar, a. Librar. || Defender. || Resguardar una cosa:

«Voy a cercar la huerta con un vallado de espinos para *libertarla* de la hacienda, que me estropea toda la hortaliza.»

Lichón, na, adj. Lechón.

Ligón, m. Azadón. (Sierra de Francia).

Etim.—Trae origen de *ligo-nem.*

Lígrime, adj. V. Lígrimo. (Vitigudino).

Lígrimo, ma, adj. Puro, legítimo, castizo. || Sano. || Gallardo:

«Elv. Tú sí que eres charra de verdad.
Sastre. *Lígrima* como denguna.
Elv. ¿Y qué es eso de *lígrima?*
Sastre. Si va a decirse, como legítima.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 41).

|| Fuerte:

«—Pero ¿cómo güelven algunos, hijo mío: corrompíos y pochos, que más les valiera quedarse allá.
—Su hijo de usted golverá tan *lígrimo* como se va.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 43).

|| **Lígrimo (ajo).** Silvestre. || Ajo de una sola cabeza. Es de olor y picor más fuertes que los ordinarios. Se emplea para usos medicinales:

«Ajo *lígrimo* y vino puro pasan el puerto seguro.»

Lijón, na, adj. Quebrado, el que tiene quebradura o hernia.

Etim.—Desciende de *laesus, a, um.*

Limio, m. V. Limo.

Limo, m. Yerba que se cría dentro del agua, a la orilla de los regatos y cahozos. || V. Rumiaco:

> «. . y se divertían arrojándose unos a otros puñados de fango y *limos* que se adherían a la piel cobriza y reluciente de aquellos huesosos cuerpecillos escaldados.»
>
> (Galán. *Obras.* T. I., pág. 168).

Limoso, sa, adj. Lo que cría limo:

> «Es un charco ese muy *limoso,* no *abarba* ahí bien el ganado.»

Fué usado este término por los poetas dialectales salmantinos:

> «Cor. Vosotras, fuentes *limosas,*
> yerba más muelle que sueño,
> arboledas muy umbrosas,
> quitad siestas calurosas
> a mi ganado extremeño.»
>
> (Encina. *Égloga* VII).

El Maestro León, desdeñando siempre el empleo del lenguaje rústico, traduce con menos propiedad:

> «Fuentes de verde *musco* rodeadas »
>
> (León, VI, pág. 167).

En cambio Gil Polo empleó, con suma propiedad, término tan expresivo:

> «No mucho después vimos al viejo Turia salir de una profundísima cueva, en su mano una urna o vaso muy grande y bien labrado, su cabeza coronada con hojas de roble y de laurel, los brazos vellosos, la barba *limosa* y encanecida.»
>
> (Gil Polo. *Canción de Nerea.)*

Limpia (estar en), fr. fam. Caérsele la flor a los árboles. (Sierra de Francia).

Lindero, m. Linde. || Adj. El que tiene una finca que linda con otra de distinto dueño:

> «Semos *linderos;* su casa está pegando con la mía.»

En esta acepción se halla usada en el *Fuero:*

«Qui dixier a su *lindero* fagamos linde entre mí e tí e non la feçier, peche un maravedí...»

(Fuero de Salamanca, CCXVII).

Lindón, m. V. Lindero.

Linio, m. V. Limo. || El cerro recto y bien derecho, en que se plantan los árboles ordenadamente, para que estén alineados.

Linojo, m. Hinojo. (Ribera del Duero).

Liño, m. V. Linio, en la segunda acepción:

«En la viña de mi vecino tengo yo un *liño.*—Dícese porque más nos agrada cortar un racimo del vecino que de nuestra heredad, cuando son a linde.—*Liño* es el caballete en que van plantadas las vides.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 115).

Liñuelo, m. Carrera o hilera de viñas. (Ribera del Duero).

Liorna, f. Barullo. || Patrulla. (Ribera del Duero).

Liornia, f. V. Liorna.

Líquido, da, adj. Sólo. Dícese «caldo líquido», significando que no tiene sopa. De igual modo dicen «leche líquida», cuando no está migada. (Ciudad-Rodrigo).

Lirón, adj. Dormilón. Es de uso muy frecuente y muy antiguo.

«¿Porqué me topaste con este animal,
marmota o *lirón* que vive en el sueño?»

(Encina. *Teatro,* pág. 179).

Lisiado, da, adj. Inclinado o propenso a contraer determinada enfermedad. Es de muy frecuente uso en la comarca de Valdevilloria. Fué empleado este término en más amplio sentido por los escritores dialectales.

«A trueque de mi buen dicho perder un amigo.—Dícese de los que son tan *lisiados* por decir gracias o malicias que hasta los amigos no perdonan, si se les ofrece lo que ellos llaman buen dicho.»

* * *

«Ser *lisiado*, por ser aficionado a una cosa o muchas.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 20 y 257).

Es digna de trascribirse la historia de este vocablo, trazada por Valdés:

«... *lisiar* solamente significa herir con hierro; no quisiera lo hubiéramos dejado: bien es verdad que lo usamos en otra significación; porque si vemos un caballo muy grueso decimos que *está lisiado,* y cuando queremos decir que uno quiere mucho una cosa, decimos que *está lisiado por ella.* La significación me parece algo torcida, pero basta que así se usa.»

(Orígenes, pág. 117).

Lizar, a. Zanja abierta para el cimiento de un edificio. (Ribera del Duero).

Loa, f. Engrudo o masa de pan masticado, con el cual pegan la corcha a la retortera de la cuerna, a fin de que no se derrame la leche. (Sierra de Francia.)

Loar, a. Masticar el pan para hacer engrudo. || Engrudar.

Lóbrago, m. Lóbado. (Ribera del Duero).

Lobriosco, ca, Oscuro, nublo. || Anochecido. Correas trae un término similar:

«Escuro como boca de lobo.—De sitio o noche muy obscuro. Parece comenzó de *lúbrico* o *lóbrico,* al anochecer. *Lóbrico,* trocado en lobo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 531).

Etim.—Trae origen de **nub (i) loscus, nub (i) roscus.*

Locajada, f. Cencerrada:

«Menuda *locajá* les atizaron anoche a los novios.»

Loda, f. Loa. Ejemplo de epéntesis dialectal, más conforme al origen latino, *laud-e:*

«o en las *Lodas* de bulresca,
en que sin dengún gracejo,
entre sainete y comedia,
bulraba a los forasteros.»

(Loa. *Lábaro,* núm. 2.477).

Lombada, f. La acción o efecto de echarse a la larga y en posición supina:

«Buenas *lombás* me tengo echás en este escaño».

Lombarse, r. Tumbarse de espaldas.

Lombas (echarse de), fr. fam. Tumbarse supino.

Lombo, m. Lomo. || Pendiente suave y extensa de un cerro. (Ciudad Rodrigo).

Lóndriga, f. Nutria.

Londrín, adj. Débil. || Enfermizo. || Delgado.

Longuera, f. Tierra labrantía, estrecha y larga.

Lontriga, f. Nutria.

Lová, f. Lluvia torrencial. (Sierra de Francia).

Lover, n. Llover. Dícese en la Sierra de Francia y Ribera del Duero.

«No sé en que piensa mi hermano,
como se descuidie un poco
da en *lover*...»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 10).

Lúa, f. Yelda.

Luar, a. Yeldar. (Sierra de Francia).

Lubriosco, ca, adj. V. Lobriosco. Úsanse promiscuamente, aunque es más usado *lobriosco*, particularmente en las Valmuzas. Correas y Covarrubias traen un término análogo, aunque yerran en la etimología:

«Entre *lubricán. Lubricán* y *lubricano* es el tiempo de anochecer, que ni bien es de día. Cortóse de *lubricus* o *lubricanus,* latino. *Lubricán* quiso decir allá cosa deslizadiza, y así es el *lubricano* del anochecer, que se nos desliza el conocimiento distinto de las cosas. El Comendador lo quiso componer de *lobo* y *can* porque no se distingue entonces si es lobo o can. No me satisface; y le contradice el quitar la *erre* y mudar letras.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 126).

* * *

«*Lubricán,* aquel tiempo de crecúspulo, en que se va mezclando la luz con las tinieblas. Algunos quieren que se haya dicho cuasi *lubricán,* interpuesta la *r,* porque en aquel tiempo el pastor no acierta a divisar si el animal que ve es su perro o es el lobo».

(Covarrubias. *Lubricán).*

Lucera, f. V. Clarera. Dícese particularmente de la claridad que se filtra por entre el ramaje de los árboles:

«Tiene muchas *luceras* esta encina; mejor será buscar otra de pompa más tupida.»

Lucerina, f. Petróleo. (Ciudad Rodrigo).
Lucilina, f. Petróleo.
Lucilinero, ra, adj. El que vende petróleo.
Lúcio, ia, adj. Lúcido || Limpio. || Hermoso:

«Llevan joyeles, patenas,
en los pechos aprastadas,
más *llúcias* que una espetera
y más grandes que una hogaza.»

(Villarroel. *Obras.* T. VII).

|| Robusto, gordo. Es antigua también esta acepción, tan usada hoy:

«Y después que moro acá
héme parado más *lúcio.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 9).

* * *

«¡Dios, qu' estás *lúcio* y galido
. . . .
bueno, bueno, bueno, bueno,
y bien ancho y bien relleno».

(L. Fernández. pág. 183).

* * *

«En el mes de Mayo, ni yegua ni caballo. No están seguros para caballería, porque es el tiempo de su celo; y es peligrosa, porque se les da el verde, en aquel tiempo, con que están flojos aunque *lúcios.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 212).

* * *

«Si fuere [el espejo] cubierto o ensuciado de algún orín o vaho o de otra cosa que lo obscurezca, no se muestra ni declara bien en él la cara de aquel que se mira en él, como hace cuando es bien *lucio* y alimpiado».

(Cisneros. *Ejercitario Espiritual,* pág. 74).

* * *

«... La casa solera alrededor de la cual verdeguea la guadaña, en cuyas altas mieses se entoñan veinte parejas de gües de trabajo y otros tantos holgones, que no los hay más *lúcios* ni galanes en diez lenguas a la redonda.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8).

Lujante, adj. Elegante. (Ledesma).

Lujar, a. Bruñir los perfiles de las botas.

Lumbrada, f. Fogata. || Montón de lumbre.

Lumbral, m. La parte inferior de la puerta que corresponde al dintel.

«Estuve sentado al *lumbral* de la puerta.»

Lumbrera, f. Encendaja.

Luminaria, f. La iluminación que suele hacerse en las bodas de los viudos. Consiste en poner en un palo o en una barra, en alto, un pellejo bien empesgado, prendiéndole fuego; y lo llevan, a guisa de pendón, durante la cencerrada, por las calles del pueblo:

«El día que yo me case,
si es que me caso,
ha de haber *luminaria*
en campo raso.»

(Canción popular).

Lunero, ra, adj. Lunático.

Lúntriga, f. Nutria:

«Don Andrés lleva su cabeza defendida con un pasamontañas de piel de *lúntriga.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 107).

Luo, a, adj. Yeldo. (Sierra de Francia).

Luvia, f. Lluvia. Lo mismo que *lover* úsase este otro vocablo, tal y como sale en el *Fuero:*

«Los dineros de Sant Bonal denlos entrante Maio, que Dios nos de *luuia.*»

(Fuero de Salamanca, § CCLIII).

Ll

Lleldo, da, adj. V. Yeldo:

«Pan *lleldo*, escriño lleno.—*Lleldo* es leudo; pan de aire.»

* * *

«Pan *lleldo* hincha el cesto y da salud al cuerpo.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 383).

Llosa, f. V. Josa. Dícese en la Sierra de Francia y en tierra de Vitigudino. Se equivocó, según costumbre, Cañete al definir este vocablo tan genuinamente dialectal: *Losa: trampa formada con losas pequeñas, para coger aves y ratones*. Ciertamente que es un cepo originalísimo, en el cual caerían a millares las *aves* y los *ratones* (sic), en cuya caza andaba el ingenioso Bonifacio de la donosa farsa:

«Y en la *llosa,*
me caen mill pasarillas».

(*Églogas*. L. Fernández. pág. 145).

Llovisnear, int. Lloviznar.
Lluldo, da, ad. V. Yeldo. (Villaflores).

M

Mâ, f. Madre. (Sierra de Francia.)
Macanche, adj. Delicado de salud, valetudinario, enfermizo.
Macoca, f. Golpe que se da en la cabeza con el nudo de los dedos:

«... la *macoca* sencilla (hincamiento del mismo nudillo en la mollera), y la *macoca* real, o gran *macoca,* que agregaba, al hincamiento de la sencilla, una rápida vuelta sobre la mismísima coronilla.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 27).

Macha, f. Mazo que se emplea para esbagar el lino. (Sierra de Francia.)

Machaca, adj. met. Pesado. || Molesto. || Importuno:

«Pos, por aquel embrollo
y ser tan rudo y *machaca,*
le embargaron una vaca.»

(González. *Juicio de Conciliación,* 14).

Machada, f. Cabriada; hato de machos cabríos.

Machadera, f. Mazo o porro que se emplea para machar el lino antes de espadarlo.

Machán, m. Segurón. (Ribera del Duero.)

Macharse, r. Divertirse. || Atajarse el ganado. (Sierra de Francia.)

Machao, m. Destral.

Macheta, f. Destraleja.

Machío, El erizo sin castaña y sólo con parte leñosa. || adj. Infecundo. Aplícase al árbol que no da fruto, y, por extensión, a todo árbol silvestre. (Sierras de Béjar y de Francia.)

Machón, m. Pilar del puente. || V. Cachón.

Machorra, f. La oveja que, en las fiestas o bodas, se mata en los pueblos, sea o no estéril:

Refrán: «Vayan días y vengan ollas y *machorras* gordas.»

Machorrero, adj. El pastor que tiene por oficio apacentar el ganado machorro.

Machorro, rra, adj. Estéril, infructífero:

«El trigo tremesino presenta positivamente un recurso parcial utilizable, pues siempre da un plazo mucho mayor para no dejar la tierra *machorra.*»

(De *Re rústica, Salmantino* 1.°, de Agosto 1908).

* * *

«Ha sido el aire *machorro.*» Significa que no ha traído lluvia.

* * *

«Sábado sin bollo, domingo *machorro.* Si el sábado no se masa, no tiene el Cura bodigo en el domingo, y para él es *machorro;* como entre pastores es *machorra* la res que no pare. Puédese trocar, sábado *machorro*, domingo sin bollo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 246).

Madejo, m. Desmayo, mareo.

Madrice, f. En las huertas, la linde divisoria de dos canteros y cuyo cerro es más alto y más ancho.

Madrina, f. Soga o cordel fuerte con que sujetan al yugo el novillo bravo emparejándolo con el manso.

Maerra, adj. Aplícase al que tiene la cabeza harto grande y gruesa.

Maesa, f. El convite o agasajo que tiene que pagar a los camaradas de viaje el forastero que por vez primera va a cualquier pueblo, villa o ciudad:

«No te escapas sin pagar las *maesas,* cuando vayas, el jueves, a la villa.»

Magarza, f. Margarita. || Met. Vagancia:

«Con haber llovido tanto, están los prados llenos de *magarza.*»

Magàza, f. V. Magarza.

Magosto, m. Castaña asada en el rescoldo de la lumbre, pero no en el calbochero. (Sierra de Francia.)

Magrear, a. Florear. || Comer la parte más gustosa de los manjares:

«Espérate a que se aparten los dèmás, que tienes el feo vicio de *magrear* siempre la comida.»

Magro, m. Jamón. || V. Gordo.

Magüeto, ta, adj. Deforme, de rostro abotargado. || Torpe, abrutado. (Ribera del Duero.)

Magüetro, tra, adj. Magüeto. Úsanse ambos términos indistintamente, aunque es más común con epéntesis, al contrario de lo que pasa en el dialecto *bable.* (Vitigudino y Ciudad Rodrigo):

«... a listos y *magüetos*
pagandon' el trabayu, di lliciones.

* * *

«Ansina ye, qu' hay *magüetu*
que va delantre d' un carro
vestiu de pura folla...»

(Cuesta, *Poesías*, págs. 79 y 173).

Magüito, ta, adj. Manso. || Humilde. || Dócil. || Hipócrita.

Maí, m. Maravedí.

Maillera, f. Maíllo. || Manzano montesino (Malus acerba.) (Vitigudino.)

Maíllo, m. Manzano silvestre.

Máisima, f. Máxima. || Sentencia.

Máisime, adv. Mayormente.

Majadal, m. Sitio destinado a la dormida del ganado en el invierno.

Majencia, f. Lujo.

Majo, m. Lujo. || Gala:

«—Güena estaré yo con estos *majos*—dijo la chica; pareceré un escuerzo en seda.».

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 144).

Malagüeño, ña, adj. Lo que es de mal agüero:

«Cigüeña *malagüeña*,
la casa te se quema,
los hijos te se van,
escríbele una carta,
que ellos golverán.»

(Copla popular, que cantan cuando ven volar la cigüeña).

Malangrinar, int. Enfermar. || Enconarse una herida. || V. Körting.
Etim. —Deriva de **mal-ing-unare*.

Malear, int. Enfermar.

Malempié, m. Estado de enfermedad o convalecencia que impide al paciente dedicarse a sus habituales ocupaciones y, por otra parte, no le obliga a guardar cama. (Vitigudino.)

Malenco, ca, adj. Enfermizo.

Malenconía, f. Melancolía. || Tristeza. || Disgusto. || Pesadumbre. Úsase también en dialecto gallego:

«E quizáis que se morreran
de mal de *malenconía*
s' unha mañá non quedaran
noivos o sair d' a misa.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, pág. 10).

Malencónico, ca, adj. Melancólico. Fué término éste usado también por nuestros clásicos:

«Muchos son engañados y hechos locos y *malencónicos*.»

(Cisneros. *Ejercitatorio,* pág. 153).

Malengrinar, int. V. Malangrinar. Úsanse indistintamente en dialecto estos dos vocablos.

Malensosis, f. Enfermedad interna, al parecer, insignificante, pero que insensiblemente va destruyendo la salud. || Melancolía.

Maleta, f. Enfermedad. || Epidemia del ganado. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Malinconía, f. V. Malenconía.

Malincónico, ca, adj. Melancólico.

Malingrinar, int. V. Malangrinar.

Malino, m. Diablo:

«Pae que le han entrado los *malinos;* se va qüedando en los huesos, y todo amarillo, como un defunto.»

|| adj. Maligno.

Malinsosis, f. V. Malensosis. Úsanse prosmiscuamente ambos términos:

«—Y ¿quién lo sabe?, contestó la madre; desde hace cuatro meses le entró una *malinsosis* y cada día más amodorrá y más ahilaína, y más triste y más... ¡Virgen Santísima del Cueto..! y se echó a llorar a lágrima viva.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 112.)

Malmuza, f. Tremedal. || Juncal. || Hontonal:

Etim.—Desciende de *Valmuza*, comarca del campo salamanquino en la cual abunda esta clase de terreno en los largos prados que hay a una y a otra margen de la ribera llamada *Valmuza*.

Malóbado, m. Lóbado. || int. Especie de imprecación.

Etim.—Deriva de *lobus* (λοβός.)

Malobra, f. Mala hora. Ejemplo de aglutinación dialectal:

«¡*Malobra* Dios te coja, endino, que no dejas de darme guerra.»

Malóbrago, m. V. Malóbado. (Ciudad Rodrigo.)

Malvar, a. Meter el hierro en el fuego, hasta que se ponga incandescente. || Quemar con hierro candente:

> «Ganadero que hierras,
> *malva* la marca,
> que cuantis más caliente.
> menos se daña.»
>
> (Copla popular).

|| Denunciar. || Acusar. || Inculpar:

> «Yo no la *malvo,* ni quiero tampoco *malvarla* en esto, pero ella era la única que estaba en casa cuando sucedió el robo.»

En esta acepción se halla empleada en el *Fuero de Salamanca,* y es sin duda uno de los pocos términos dialectales que allí se hallan:

> «D' omne o muier que se *maluare,* que los parientes tomen su auer.
>
> «Nengun home ni mugier de Salamanca que *maluare,* sus parientes mays propincos tomen su aver á proy de sus fiios si los ovier, e tengan sus parientes los fiios é el aver que se non pierda; é se tornan en bien, denle su aver é sus fiios; é si non, erédenlos sus parientes.»
>
> *(Fuero,* § CCCLVIII).

|| Condenar en juicio por sentencia de Juez:

> «Sec. Vamos a ver, sopongamos
> que *malvasen* a la Inés
> en uno, o en dos, o en tres,
> ¿a quien se los entregamos?
> Juez. A la parte gananciosa.
> Sec. No, señor, sino hay tal cosa;
> todo se echa en papel.»
>
> (González. *Juicio de Conciliación,* pág. 19).

|| Perjudicar, dañar. || Pervertir, seducir.

Etim. Es indudable que trae el origen del latino *albare*, blanquear, poner una cosa blanca, indicando, de este modo, la calidad de color que adquiere el hierro incandescente. De aquí pasó a significar la idea de *procesamiento*, fundándose en la manera o método indagatorio, entonces usado, de someter a los reos al tormento del fuego o bien condenarlos a la pena del estigma. Como quiera que sea, es lo cierto que todas estas significaciones dialectales son de muy frecuente uso.

Malvasar, a. V. Malvar. Úsanse promiscuamente ambos términos en la comarca de Vitigudino y de Ledesma.

Mallar, a. Majar. || Separar el grano de la espiga con algún instrumento de madera, como un mazo, o un palo fuerte. || Masticar.

Mallugar, a. Magullar. Ejemplo de metátesis dialectal, de muy frecuente uso en Sierra de Francia.

Mamadera, f. La cabra que dan de excusa al cabrero. || El pezón de la ubre.

Mamantón, m. El bacillo que se entoña, en tierra apta, para que prenda fácilmente y sea trasplantado al bacillar, luego que arraigue. || Niño en la lactancia, a quien dan de mamar varias mujeres por no poderlo criar su propia madre.

Mamón, m. Retoño. || V. Gamón.

Mamona, f. V. Lechetrezna. (Vitigudino.)

Manada, f. El puñado de espigas segadas, que deja en el surco el segador, y que va después la atariña recogiendo en gavillas para formar el haz:

«Segaba,
segaba la niña
y ataba
y a cada *manadita*
descansaba.»

(Canción popular, de siega).

Manantía, f. Manantial. (Vitigudino.)

Manantío, m. Manantial.

Manantivo, m. Manantial. (Ciudad Rodrigo.)

Mancar, a. Herir. || Dañar:

«Me *manca* el zapato; me lo han dejado muy estrecho.»

Mancolla, f. Concera. || Corro pequeño de yerba que sobresale de la que está en derredor.

Mancollera, f. V. Mancolla.

Mandar, a. Pedir precio:

«*Mandando* lo que *mandas* por el potro, no lo venderás en esta feria.»

Mandable, adj. V. Mandible.

Mandado, m. Recado. || Encargo:

«Al mozo malo, ponerle la mesa y enviarle al *mandado*.» Significa que hará con diligencia el encargo, no sea que si se retrasa hayan concluído los demás, y él se quede sin comida.»

* * *

«Antes perderé la soldada, que tantos *mandados* haga.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 53).

Mandible, adj. Servicial. || Obediente.

Manear, a. Poner a mano alguna cosa. || Ojear la caza. || Traer los perros la caza, en la boca, al cazador. || Manejar.

Manflorita, adj. Afeminado. ¿Será corrupción dialectal de *hermafrodita?*

Manga, f. Costal o fardo pequeño. || Saca de carbón. Es, sin duda, el mismo término usado por nuestros clásicos en la misma acepción dialectal que aún perdura:

«A la espalda y ceñida por los pechos, traía el uno una camisa de camuza encerada, y recogida toda en una *manga*.»

(Cervantes. *Rinconete y Cortadillo*. Edición de Rodríguez Marín, pág. 245).

* * *

«... aunque en este pueblo no había caridad ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me dí, que antes que el relox diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo y más de otras dos en las *mangas* y senos.»

(*La vida de Lazarillo de Tormes*. Tratado III).

Mangada, f. Trozo de prado, o de tierra labrantía, largo estrecho.

Mangado, m. Brazado:

«Trae un *mangado* de leña.»

Mangajón, na, adj. Mangajorro. || Destrozón. || Andrajoso:

«Ya no me llaman
la *mangajona,*
con tres camisas
que tengo ahora.
Una tengo
en el telar,
otra tengo
por hilar,
y otra que ando
hilando ahora.
Ya no me llaman
la *mangajona.*»

(Canción popular, de cuna).

Era ya popular esta copla en tiempo del Maestro Correas, quien la trae, aunque algo modificada:

«Tres camisas tengo agora, no me llamarán *mangajona.* Una tengo en el telar, otra tengo dada a hilar, y otra que me hacen agora. Fué cantar, y varían: «una tengo en el linar, y otra tengo en el telar, y otra que hilo agora». Y repiten: no llamarán *mangajona.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 428).

Mangar, a. Enchufar. Acomodar una cosa metiéndola en otra. || Vestir una prenda:

«Se *mangó* la anguarina y se fué arar.»

Manía, f. Ojeriza. || adj. Aplícase a la oveja tetisola, que sólo da leche de una ubre.

Manicio, m. V. Esqueje. (Sierra de Francia.)

Manido, m. El húmedo de la carne ya atrasada y a punto de pudrirse:

«Este jamón huele a *manío.*»

Maniego, ga, adj. Manual. || Fácil de manejar. || Ambidestro.

Manigero, m. El mayoral que lleva la mano o la delantera en la siega.

Manija, f. Especie de guante de cuero, que usa el segador para coger la manada sin dañarse en la mano.

Maniquete, m. Manija que cubre la mano del segador hasta la primera falange de los dedos, dejando el resto sin cubrir.

Manizuela, f. Manubrio.

Manjolino, m. Fruto del endrino.

Manopla, f. Tira de suela que rodea y envuelve la palma de la

mano para no dañarse en el trabajo. Úsanla, particularmente los zapateros.

Manojar, a. Hacer manojos o haces. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Manque, adv. Aunque:

«... y la chica, que es más alegre que una perra, *manque* sea mala comparanza, a pasear por la plaza...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 61.)

Mansiega, f. Junco. (Sierra de Francia.)

Manta (a), mod. adv. Almanta. || Desordenadamente:

«Muy candado está este trigo, tendrán que segarlo a *manta.*»

Mantecaer, m. Descaer. || Desmayar.

Mantención, f. Manutención.

Mantiniente (a), mod. adv. De veras. || Realmente. || Con fuerza:

«Dar a *manteniente.*—Por recio y con seguridad.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 573.)

* * *

«Presto a mandoque
y a *mantiniente,*
lluevan los chirlos
golpe y zumbido.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VIII, pág. 112).

Maña, f. Manada. || Brazado. || Haz. (Sierra de Francia.) || Costumbre. || Hábito.

Mañanero, ra, adj. Madrugador. || Temprano:

«... y en los aires la alondra *mañanera*
seguirá derritiéndose en gorjeos,
musical filigrana de su lengua.»

(Galán. *Castellanas,* pág. 11.)

* * *

«... hace muchos días que la cigüeña tiene abandonao el nío, y las golondrinas *mañaneras* no cantan.»

(Maldonado. *La montaraza,* pág. 87.)

Es uno de los términos dialectales que los literatos han incorporado al lenguaje culto, desde que lo vieron empleado, con tan propiedad y tanta fuerza de expresión, por Gabriel y Galán.

Mañita, f. Manojo pequeño:

«Ama, ya estamos aquí,
que tenemos que espadar
unas *mañitas* de lino,
y luego nos faltará

tender, tender,
espadar, espadar,
tender el lino
en el canastal.»

(Canción popular.)

Mañizo, m. V. Manicio.

Mañizu, m. Haz o manojo de vides secas. (Ribera del Duero.)

Marabaja, f. V. Gajuma. || La hoja bajera que envuelve a la caña hasta el primer nudo. || El herrén antes de echar la caña. || Paja seca que envuelve la caña de los cereales segados y que quedan en el rastrojo. || Leña menuda de encina o roble que se usa para encender la lumbre:

«Con una rociada de agua que caiga, da gusto ver cómo el ganado se aplica a la *marabaja.*»

Marabajos, m. pl. Pajones secos. || Leña menuda que se emplea para encendaja. (Ribera del Duero.)

Marahojo, m. V. Marabaja.

Maralla, f. Maraña. || Traslaticiamente se emplea en el sentido de *morralla, gentío.* Es muy poco usado este término dialectal:

«En el portal de la Igresia
muy aplanados estaban
el Alcalde y Sacristán
con otros Payos y Payas.

Saltó del burro Pascual,
luego que vió la *maralla,*
y encarándose al Alcalde
de esta manera le habla.»

(Villarroel. *Obras,* T. VII.)

Marallo, m. Hilera de heno segado.

Marandal, m. Malandar. || Cerdo. (Ciudad Rodrigo.)

Maraojo, m. V. Marabaja. || Mondongo fresco, sin curar o sin estar sazonado. || La raíz y hojas bajeras del lino, que se separan al espadarla. || Hojato.

Marcear, a. Limpiar las corchas por el mes de Marzo:

«Como siga este temporal tan crudo, no vamos a poder *marcear* las corchas ni en todo el mes de Abril.»

|| Int. Enfermar las reses vacunas, quedando como ciegas.

Marcial, adj. V. Marcino:

Refrán: «Pascuas *marciales,* hambres o mortandades.»

Marcino, na, adj. Lo que es propio del mes de Marzo:

«El majadal de las Amayuelas se había convertido en un jardín así que cayeron sobre él las primeras aguas y los tibios rayos del sol *marcino.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 95.)

Marco, m. Hito. Úsase también en dialecto gallego, con esta misma significación. (Pueblos fronterizos de Portugal):

«Sobr' o *marco* d' unh' herdade
crabada unha estaca vese
e d'ela n' o cuturiño
está unha lengua pendente.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, pág. 38).

Marea, f. Relente:

Refrán: «El que quiera conservar
sus ovejitas mil
guarde las *mareas* de Marzo
y los rocíos de Abril.»

Marejo, m. Mareo. || adj. Mareado, entontecido. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo.)

Mariolo, la, adj. Desgarbado en el andar y vestir:

«Pareces el macho *mariolo;* ponte bien esa punta del pañuelo, que caiga bien en medio.»

* * *

«En Portugal llaman al ganapán, *mariolo.*»

(Covarrubias. *Mariolo.*)

Marisilva, f. Madreselva. (Ciudad Rodrigo).

Marisilvera, f. Madreselva. (Ribera del Duero).

Marizámpalos, adj. Aplícase a la mujer que, al andar, se zampa las faldas. El Maestro Correas trae un término similar de idéntica significación:

«*Marizápalos.*—Por mujer desaliñada, que arrastra y da las faldas en los zancajos.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 617.)

Marizar, n. Sestear el ganado lanar. || En el ganado lanar, copularse el macho y la hembra.

Marizo, m. El tiempo de la siesta. || El sitio donde sestea el ganado lanar. || La acción o efecto de marizar.

Marmelo, la, adj. Sandio, simplón, tonto.

Marmota, f. Gorro de lana, guarnecido de borlitas y cintas, que ponen a los niños encima de otro gorro ordinario y de lienzo, que llevan a flor de carne.

Marmoto, ta, adj. Tonto, torpe.

Marmullar, a. Murmurar. Rezongar. Úsase también en dialecto gallego:

«... as fontes solouzan e *marmullan,*
entr' os follosos albores, os ventos.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, pág. 3.)

Marojo, m. V. Maraojo. Covarrubias lo trae con diverso significado:

«*Marhojo* es el moho que se cria en los árboles, cuasi mala hoja; porque quiso ser hoja, y por estar pegada a la corteza dura del árbol en el tronco y a lo grueso del, se le pegó y no pudo crecer. Trae Antonio de Nebrixa este vocablo en su Diccionario y *debe ser usado entre gente del campo.*»

(Covarrubias. *Marhojo).*

Maromo, adj. V. Marmelo. (Ribera del Duero).

Marón, m. V. Maroto.

Maroto, m. Carnero que se deja para padre en los rebaños.

Marzal, adj. V. Marcial:

«Altas o bajas, en Abril caigan las Pascuas, o sean las Pascuas. Desean que no vengan antes, porque no sean *marzales;* por el otro refrán que dice: Pascua *marzal,* hambre, guerra o mortandad.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 45.)

Marrear, a. Marrar.

Marriar, a. Marrar.

Marrón, m. Estacón grande, introducido en la pared, al cual se enreata la maroma que sujeta a los bueyes cuando están en el boil, para evitar que se corneen. || Estar al marrón. Frase familiar que significa estar uno sujeto a su oficio, sin poder abandonarlo.

Martiguar, a. Amortiguar.

Martujo, m. Golpe dado con la mano. || Bofetada. || Puñetazo.

Marrubio, m. Adobo o condimento. || adj. Bruto. (Ciudad Rodrigo).

Marugato, m. Bacillo. || Majuelo noval. || Mamantón.

Maruleto, m. Manjolino. (Armuña).

Masque, adv. V. Manque:

> «Tenga yo gusto,
> y *masque* al mundo arrojen
> de el mismo mundo.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras,* T. IX, pág. 310.)

Masadura, f. Masa de pan. || La acción o efecto de amasar.

Matabués, m. El pasador de hierro que sujeta el cabezal delantero. (Ciudad Rodrigo). || Clavija que lleva el carro en el eje, para sujetar las ruedas. (Vitigudino).

Matancia, f. Matanza, mondongo. || Pesadumbre, disgusto, trabajo.

Mateaguao, m. Rechifla, burla. (Ciudad Rodrigo).

Matón, m. Mata grande:

> «Por entre aquellos *matones* se les ajuyó el jabalí y no lo vieron más».

Matorrera, f. Matorral.

Maya, f. Flor de la escoba. (Ciudad Rodrigo).

Mayada, f. Majada de ganado cabrío lanar. || Cf. port. *malhada.* (Ribera del Duero).

Mayo, ya, adj. Inepto. (Ciudad Rodrigo).

Mazaco, m. Mazacote. || Masa de cal, arena, cascajo y agua, que se emplea para rellenar los cimientos y paredes de mampostería

Maza, f. El trozo de madera en donde entran el eje y los rayos de la rueda.

Mazaroca, f. Mazorca. || Rocador:

> «La *mazaroca* en medio, marido a concejo.—Tiene lenguaje de la raya de Portugal, en tierra de Ciudad Rodrigo, en el Abadengo.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 184.)

Mazito, m. Macillo.

Mazuzo, za, adj. Macizo. (Ciudad Rodrigo).

Mecanche, adj. V. Macanche.

Mecer, a. Mezclar. || Mover:

> «—Olla, ¿por qué no cociste?
> —Dueña, porque no me *meciste*.»
>
> (Correas *Vocabulario,* pág. 160.)

Mecido, m. V. Berberajo. (Vitigudino).

Meco, ca, adj. Vanidoso. || Melindroso. (Ciudad Rodrigo y Vitigudino).

Mediana, f. Tira de suela, con que se sujeta el barzón al yugo del arado. || Pan de cuatro libras. || La mitad de una hogaza. (Sierra de Francia.)

Medianía, f. Pared medianera entre dos casas,

Medianil, m. V. Medianía:

> «... y dos praos pegando, qüe náa más quitar el *medianil* y aquello era una desa.»
>
> (Galán. *Obras.* T. II, pág. 160.)

Mediura, f. Medida. || Medición. || La acción o efecto de medir. (Ciudad Rodrigo).

Megle, m. Basura. || Excremento.

Mego, ga, adj. Manso, humilde. || Engaitador. || Hipócrita:

> Refrán: «Corderita *mega,* mama a su madre y a la ajena.»

Mejunje, m. Menjurje.

Mela, f. La gota de miel que destila la bellota macada. || Masa de pez que mezclan los ganaderos, con alguna otra materia colorante, para marcar el ganado:

> «... sacó del morral otro cuaderno y fué confrontando, partida por partida, las que el amo leía en alta voz.
> Dos libras de almazarrón... tanto.
> —Está.
> —Dos arrobas de pez para la *mela*...
> —Está.»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 13.)

Melar, a. Marcar al ganado lanar. || r. Macarse la bellota por excesivo calor, destilando un zumo dulce, muy parecido a la miel.

Melecina, f. Medicina:

«Al que es de vida, el agua le es *melecina* y si es de muerte no ha menester ungüente. Decían y dicen algunos: *melecina,* por medicina. Y *melecina* se dice ahora la que se echa con jeringa o barquino para desembargar el vientre.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 36)

* * *

«No, si lo ques las mis *melecinas,* son pocas, pero no marran.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 81.)

* * *

«Y con qué delicaeza
consiguen que el probe enfermo
se trinque las *melecinas*
que recetó el señor méico.»

(Loa. *Lábaro,* número 2.477.)

Melenera, f. La parte superior del testuz, en donde arranca la cornamenta y se coloca el yugo. || El muñido de paño o piel que se pone a los bueyes en el testuz para que no les roce el yugo.

Meleocadia, f. Azucena turca.

Melengín, na, adj. Endeble. || Enteco. (Vitigudino).

Melera, f. Sitio en el cual se guardan las peras y manzanas. (Vitigudino).

Etim.—Trae origen de **melarium (malum,* manzana.)

Meles, m. pl. Cachete.

Melgrama, f. Granada.

Melo, m. V. Mela. (Sierra de Francia).

Melocadia, f. V. Meleocadia.

Melón (a), Desmoche que se hace a determinados árboles, no dejándoles rama alguna que sirva de guía:

Refrán: «El roble *a melón* y la encina a pendón.»

Mellizar, a. V. Amellizar.

Mellizo, za, adj. Doblado:

«Me ha salido *mellizo* el trigo; de tres fanegas que sembré he cogido poco más de seis.»

Mellón, m. Carga de leña, repartida en dos haces grandes, convenientemente equilibrados, y cubriendo con leña más menuda el hueco que queda entre los dos haces.

Etim.—Deriva de *meyo, ya (medius, a, um),* que aparece en el *Fuero* y se conserva como tema de donde deriva *amellizar:*

«... é el soldar de los saiones *meyas* [colodras de vino], e de pregonero *meyas* de los de la uilla.»

(*Fuero de Salamanca,* CCLIV.)

Mellón (a), Mod. adv. Abundantemente. || «Cargar a mellón», es frase familiar con que se significa «cargar con exceso.»

Mellonero, m. Leñero, carguillero.

Menajero, ra, adj. Casamentero. || El que trae y lleva recados a los amantes.

Mendos, m. pl. La ropa interior de los niños.

Etim.—Deriva de *menudo (minutus, a, um).*

Menducio, m. V. Mundicio. (Campo de la Sierra).

Menesteroso, sa, adj. Necesario. || Útil. (Ribera del Duero.)

«Era muy *menesteroso,* para tóos estos pueblos, el camino vecinal que nos están haciendo.»

Menganiza, f. Longaniza. (Vitigudino).

Menorear, a. Disminuir, aminorar. (Campo de la Sierra).

Mentación, f. Recuerdo, memoria:

«*Mentación* le va a quedar de lo que ha hecho.»

Mentraños, pl. Pulmones o bofes de los animales. (Vitigudino).

Etim.—Trae origen de *interanea.*

Mentris, adv. Mientras.

Menudillo, m. Veludillo. || Carbón menudo.

Mercar, a. Comprar en el mercado muebles o prendas de vestir:

«He *mercado* este pañuelo en la feria.»

Merinero, m. El pastor que guarda rebaños de merinas.
Mermella, f. Marmella.
Mermellado, da, adj. El que tiene mermella. || Mellado:

«Oveja cornuda y cabra *mermellada,* en pocas piaras anda.»

* * *

«Oveja *mermellada,* en el aprisco la cata»
(Correas. *Vocabulario).*

Mermellique, adj. Mellique:

«Tengo un clavo en el dedo *mermellique,* que no me deja andar.»

Mesingo, ga, adj. Débil, delicado. || Melindroso. || Presuntuoso, || Pretencioso:

«... agora va a conocerme y a midir tóo el querer que le he tenido, cuando vea la cuenta que doy de esa *mesinga.*»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 24.)

Mesinguín, na, adj. Mesingo:

«... nunca barruntará la *mesinguina* que trae lo que hemos *sío.*»

(Maldonado. *La Montaraza.)*

Mesmamente, adj. Precisamente, cabalmente. || Al mismo tiempo que:

«*Mesmamente* llegaba yo a casa, cuando él que salía.»

Mesón, m. V. Malmuza. (Vitigudino).
Mester, m. Menester.
Mesto, ta, adj. V. Machío. Dícese particularmente del roble o encina que son infructíferos. || Misto, mestizo. (Campo de Agadones).
Mesuro, ra, adj. Triste melancólico. Por los poetas del Renacimiento se empleó este término, aunque algo modificado:

«Beringuella. Ño, nada, ¡triste de mi!
Juan Benito. Ñ' os excuséis çon palabra.
Y vos, don llobo rabaz,
mucho mostráis *mesurado.*»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 18.)

Metá, f. Mitad.

Metade, f. Mitad. Úsase, en la Ribera del Duero, en la forma paragógica que sale con frecuencia en el *Fuero:*

«... e si sus parientes quessieren levar a otra eglesia, los clérigos de su colación lieven la *metade.*»

(Fuero, § CCCXXV.)

Metimiento, m. Privanza. || Influencia, ascendiente.

Metrir, a. Temblar. (Alba de Tormes). Es ejemplo de metátesis dialectal. V. Trimir.

Mezuca, adj. Curioso, indagador.

Mezucón, adj. V. Mezuca.

Mezuquear, a. Curiosear.

Miaja, f. Migaja. || Cosa baladí, pequeña, de escasa importancia:

«Si la mesma canción de otros años
hogaño nos pasa,
dí que nos avía
la *miaja* senara.»

* * *

«De modo y manera
que, en queriendo fijarse una *miaja,*
se ha de dir al Palacio enterao
de má e cuatro lástimas.»

(Galán. *Obras completas.* T. I.)

Mieja, f. Migaja.

Midior, n. Medidor. || El encargado de recibir y autorizar el trigo de renta.

Mielgo, ga, adj. Mellizo, gemelo.

Etim.—Deriva de **gemellicus (gemellus).* Desapareció la consonante inicial fricativa, ante vocal anterior átona, quedando *emielgo,* con diptongación de la tónica, desapareciendo luego la vocal anterior átona, y resultando, por fin, *mielgo.*

Mielguero, ra, adj. Abundante en mielgas.

Mielra (canchaletera), f. Mirlo de plumaje intensamente azul, que anida en las ganchas de los canchales, de donde toma el apelativo, y, domesticado, imita la voz humana. (Pueblos limítrofes de Extremadura).

Mielro, m. Mirlo.

Etim.—Deriva de *merulus,* con la acostumbrada metátesis dialectal.

Mierlo, m. Mirlo:

«Al *mierlo* y al tordo, a lo que no te agradare hazte el sordo»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 40.)

Miga, f. Meollo:

«Tú te quedas con la corteza y a mí siempre me das la *miga*».

Migada, f. Leche migada.
Migolla, f. Migajón. (Vitigudino).
Migollo, Meollo.
Etim.—Deriva seguramente de **miga (mica),* y no de *medulla,* de donde se formaría *medollo* (ital. *midoglio*), y luego *meollo.*
Migrama, f. Granada. (Ribera del Duero).
Miloje, m. Buitre. (Ribera del Duero).
Millo, m. Maiz.
Etim.—Deriva de *milium.* Va siempre precedido del sustantivo *trigo:*

«Voy a sembrar trigo *millo.*»

Mimarro, rra, adj. Mimoso.
Mimbrero, ra, adj. Mimbreño. ‖ Flexible:

«Estos arquillos están *mimbreros* y blandos, para que, topando en ellos, se tuerzan fácilmente.»
(Covarrubias. *Boltear.*)

Mimoso, sa, adj. Suave, sereno, apacible:

«Porque precisamente la tierra, que os dejó sembrar el temporal *mimoso,* fué la más liviana, aquella que se ara cantando y se acarrea llorando.»
(*El Salmantino,* núm. 40).

Miñambre, adj. Débil, flaco.
Miñazo, m. Jalacre. (Ciudad Rodrigo).
Miojo, m. Migaja de pan. (Ribera del Duero).
Miración, f. Consideración.
Mísere, adj. Miserable, mezquino, pobre:

«Es una tierra muy *mísere* esta de nuestro pueblo.»

Miserear, a. Codiciar con avaricia. || Ahorrar con cicatería:

«Allegador de la ceniza y desperdiciador de la harina: del hombre que está *misereando* en las cosas pocas y menudas, y, por otra parte, se consume su hacienda sin reparar en ello.»

(Covarrubias. *Geniza).*

Miseriar, a. Miserear.

«Refrán: Nunca le falta al miserioso que *miseriar,* ni al gastador que gastar.»

Miserioso, sa, adj. Avaro.
Misingo, ga, adj. Mesingo.
Misinguín, na, adj. Mesinguín:

«... antes me dejaría emplumar que vestir un frac o una levita; pero, por dentro, no cedo a ningun *misinguín* de la ciudad en cariño.»
(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 11).

Moacilla, f. Serreta.
Mocella, f. Morcella. (Ledesma).
Mochila, f. El zurrón en el que lleva el pastor las prevenciones de boca:

«Al pastor nunca le falta
en la *mochila* pan;
ni tierra en las albarcas
le faltan al gañán.»

Adagio con que se significa que es preferible la condición de pastor a la de gañán.
Mochilón, m. Mozo. (Ledesma).
Modorrera, f. Modorrez.
Modorro, m. Jarro en donde se escancia el vino. || Codorro.

«Es hacienda de *modorros?* Es de *modorros* esto?—Cuando algunos quieren las cosas de mogollón y las piden de balde.»

* * *

«Todos hacen sopas en la miel del *modorro,* y él y todo.»

* * *

«Todos hacen sopas en la miel, y el *modorro* melero también.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 131 y 422.)

Mofear, a. Burlar, mofar.

Moflear, a. V. Mofear. Úsanse promiscuamente ambos términos, si bien este último se emplea con más frecuencia, quizás por ser más expresivo, ya que indica la burla que se hace con los *mofletes*.

Mofo, m. Musgo. (Ribera del Duero).

Mogariza, f. Especie de tomillo, con flor azulada, pero inodora. (Sierra de Francia).

Moho, f. Moho:

Refrán: «Piedra que mucho roda, no cría *moho*.»

Con que se significa cuán desaprovechada es la vida andariega.

«Piedra movediza nunca *moho* la cobija»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 391.)

* * *

«Y aunque me amenaza el adagio de que piedra movediza nunca cría *moho,* también me agarro del otro, que es más seguro, que a quien se muda, Dios ayuda.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 126.)

Mojacilla, f. V. Moacilla.

Mojele, m. Salsa.

Mojilis, m. Salsa.

Mojo, m. Salsa. || Remojo, lejía. || V. Mofo. || Regagio.

Molear, a. Masticar. (Ciudad-Rodrigo).

Molejón, m. Piedra de molino destinada a la molienda de la aceituna.

Molesto, m. Molestia, importunidad:

«—Pues ya pué usted ver, don Andrés, que, cuando se le causa a usted el *molesto,* no es pa poco mal.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 110.)

Molledo, m. Miga de pan.

Mollicar, a. Cavar (Sierra de Francia).
Mollina, f. Llovizna || Neblina.
Mollinear, int. Lloviznar. (Sierra de Francia).
Momentraños, pl. Menudos del cerdo. V. Mentrañas.
Monda, f. Envoltura de frutos tiernos. || Cáscara.
Mondar, a. Podar. || Olivar. (Sierra de Francia).
Monde, f. Prestación personal.

«Tenéis que *ir a monde,* a la calzada baja, de orden del alcalde.»

Mondicio, m. V. Mundicio.
Monipodio, m. Monopolio. (Ciudad Rodrigo).
Monsigato, ta, adj. Hipócrita.

«*Moxigato* se dice del hombre que está muy disimulado y callado, humilde, esperando la ocasión para hacer su hecho, como hace el gato cuando está esperando el ratón.

(Covarrubias. *Moxigato).*

Montadero, m. Poyo o piedra alta, que se usa para montarse desde ella fácilmente en las caballerías.
Montanera, f. Bellotera.

«Y toma allá *montareras,*
y arrienda aquí espigaderos,
y busca allá invernaderos,
y goza aquí primaveras.»

(Galán. *Castellanas,* pág. 59).

Montantear, n. Huir de un sitio. || Marcharse. (Ribera del Duero). || Abusar (Sierra de Francia).
Montera, f. Gorra de piel, de alas plegadas, que se desdoblan, en tiempo frío, para abrigar las orejas.
Montonera, f. El asiento o solar de los montones de estiércol, que se va echando en las tierras, para derramarlo en derredor, al hacerse la sementera.

«Bien se conocen las *montoneras;* adelantan más y echan más fruto que el resto de la tierra.»

Moña, adj. Mansa, hipócrita. Empléase comunmente con el sus-

tantivo en la frase familiar: «parece una gata *moña*». Tiene la misma significación que *gata-mata*.

> «Hacer de la gata de Juan Hurtado o de la gata *mata;* es fingir santidad y humildad, flaqueza y necesidad.»
>
> (Covarrubias. *Gatear).*

Moñica, f. Boñiga.
Moñíquele, adj. Meñicle.
Mor, a. Amor. || Causa, motivo.

> «Vos, ¿cómo os llamáis?—Yo, Elvira. ¿Y vos?—Yo, Elvirote; por *mor della.*—Pregunta del Cura a dos que casaba. Por *mor della,* a lo rústico, por *amor de ella.*»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 438.)
>
> * * *
>
> «La madre de Sebastián no sosegaba ni le llegaba la camisa al cuerpo, de pura cólera, por *mor del* Cura.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 303.)

Moraciégano, m. Murciélago. (Campo de la Sierra).
Moragada, f. Reunión de mozos, para asar y merendar castañas, en el campo. (Sierra de Béjar).
Morato, ta, adj. Negro.
Morcajo, adj. Trigo mezclado con centeno. || Trigo no bien cribado, que contiene diversas semillas. || Pan de trigo y centeno.
Morceña, f. Morcella. (Cantalapiedra).
Morcillo, m. Carne muscular de junto al colgadero. Covarrubias lo usa con epéntesis vocalaria.

> «*Morecillo,* lat. *musculus,* son ciertos pedazos de carne, en forma de rollos, repartidos por los brazos y piernas del hombre y de los demás animales.»
>
> (Covarrubias. *Morecillo.)*
>
> * * *
>
> «Carne mal asada, buen tozuelo para. Que engorda y da fuerza. Tozuelo es el *morcillo,* encima de los talones y aun los de muslos y brazos.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 321.)

Morcón, m. Intestino ciego. || La tripa del intestino ciego en la cual embuten, después de adobados, lengua, solomillos y lomo.

«Dos morcillas y un *morcón,* tres cosas son.—*Morcón* es el cuajarillo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 293.)

Morchuelo, m. Mochuelo. Es muy usado, en dialecto, con la acostumbrada epéntesis dialectal.

Mordestina, f. Picazón, prurito.

Morecer, r. V. Marizar. (Campo de las Valmuzas).

Morena, f. Gavilla de algarrobas. (Cantalapiedra). || Pasador de hierro que sujeta el cabezal trasero a la pértiga del carro. (Ciudad Rodrigo).

Morenura, f. La cualidad que constituye la cosa de color moreno.

«Morenita, morenita,
bien haya tu *morenura*,
que vale más tu moreno
que la hermosura de muchas.»

(Copla popular.)

Morgaño, ña, adj. V. Musgaño. (Ciudad Rodrigo y Sierra de Francia).

Morgao, m. Mayorazgo. (Ciudad Rodrigo).

Moriciégano, m. Murciélago. (Sierra de Francia).

Moriécano, na, adj. Torpe, bruto. (Ciudad Rodrigo).

Mormera, f. Coriza, romadizo.

Mormullo, m. Ruído. Es de muy frecuente uso con la antítesis vocalaria.

Morón, m. Enfermedad de los cereales, efecto de la cual el grano se convierte en un polvillo negruzco. || Espiga desgranada y negra de trigo o cebada. || Trigo rojo, muy parecido al rubión.

Morguera, f. Intestino ciego.

Morquera, f. V. Morguera. (Ribera del Duero).

Morraciégano, m. Murciélago (Vitigudino).

Morrarse, r. V. Amorrarse.

Morrajo, ja, adj. Marrajo. || Pesado. || Astuto.

«Es un buey éste muy *marrajo;* por más que se le pica, no se le hace andar.»

Morrala, f. Saquillo que se le pone a las caballerías colgando del pescuezo, al apiensarlas, para que otras caballerías no le coman su pienso.

Morrar, a. Topar, cornear, coscar. || rec. Darse un golpe en la cabeza. || n. Lindar.

«Está *morrando* una viña con otra.»

Morrazo, m. Coscazo.

Morrear, a. Coscar.

Morreciégano, m. Murciélago. (Valdevilloria).

Morriña, f. Enfermedad interna que impide el crecimiento y desarrollo de los niños.

«Este chiquillo no acaba de echar la *morriña* fuera; ni crece ni estoja.»

Es el mismo término que emplea sin palatizar, por exigencias de rima, L. Fernández, y el cual interpreta, en este pasaje, muy erradamente Cañete, diciendo que es: *enfermedad epidémica en los ganados.*

«O morirán
todos de mala *morriña.*»

(L. Fernández, pág. 105.)

* * *

«Mas, por fin, no hay tembrar
que pueda haber carestía,
que los puercos y las puercas
cunden más que la *morriña.*»

* * *

«Antes llueva Dios—acudí yo irritado de la majadería del brindis—*morriña* sobre vuestros churros, sarna sobre vuestros burros, enteco sobre vuestros añinos y roña universal sobre vuestras carneradas, que la más leve desventura sobre el pronosticador más infeliz.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 292 y T. X, pág. 6.)

Morriñoso, sa, adj. Raquítico, enteco, ruin.

Morrión, m. Teso prominente en una montaña o sierra. (Sierra de Francia).

Morrotroco, ca, adj. Pertinaz, obstinado, cargante.
Mortacino, na, adj. Apagadizo. || V. Amortiguado.
Mortaja, f. El agujero en donde se clavan las piedras del trillo. || Muezca.
Mortorio, m. Mortuorio; entierro.
Moruja, f. Pamplina. || Maruja.
Morumento, m. Monumento. (Ciudad Rodrigo).

«Bueno eras tú pa encender un *morumento* a caña.»

Mos, pr. pers. Nos. || m. Mofo, el musgo que crece en las piedras, y en la corteza de los árboles:

«PAYO. Sí, allá no faltan dineros;
pero bien se satisfacen
con las burlas que *mos* hacen
a los pobres carboneros.»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia).*

* * *

«Levantaivos, tía Imilia,
si vos quereis levantar,
mos daréis el aguardiente,
vos volveréis a acostar.»

(Canción de ronda.)

* * *

«En el ganado vacuno
hará el frío mucha riza
y habrá un terrible desmoche
si el señor no *mos* lo libra.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX. pág. 292.)

|| Pl. Moses:

«Como entren las cabras verás cómo se aplican a comer los *moses* de estas encinas.»

Moscalindrón, adj. V. Moscón.
Moscón, adj. Mozo, el que llega a la pubertad.
Moso, sa, adj. Mohoso. || Manido.
Mosotros, pl. Nosotros:

«De fruta habrá bendición
y, por fin, Dios la bendiga,
que eso, por acá, a *mosotros*
ni mos cumple ni mos hincha»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 292.)

Mosquil, m. Sitio donde se recogen las caballerías, huyendo de las moscas, en las horas del resistero estival. || Sesteadero de las caballerías.

Mosquilón, adj. V. Moscón. Es de muy antiguo uso el de este término en esta acepción, en la cual lo emplearon los poetas dialectales salmantinos:

«—Oh, do al diabro el bordión,
moxquilón y macandón,

* * *

¿No despiertas, bobarrón?
yergue dende, *moxquilón.*»

(L. Fernández, págs. 156 y 179.)

Lo más común es usarlo en sentido de *mozo moceador,* es decir, *aficionado al holgorio, amigo de diversiones,* etc.

Mostrenco (a lo). Mod. adv. De baldío, sin dueño. || Descuidadamente:

«Todo lo hace a lo *mostrenco,* sin poner cuidado en lo que trae entre manos.»

Motila, f. La acción o efecto de cortar el pelo.

«Os ha dejado mala *motila* el barbero; especialmente a tí te ha dejado muchas escaleras.»

Motril, adj. V. Moscón.
Motrilón, adj. V. Motril. || El mozo robusto, fuerte.
Movición, f. Movimiento.
Movizo, za, adj. Movible. || Mullido, blando.
Moyuelo, m. Menudillo.

«Es un pan de *moyuelo* o de harina mal cernida, propio pan de pastores y gañanes.»

(Covarrubias. *Hogaza.)*

* * *

«Duelo, pan de *moyuelo.*—Con él vienen trabajos, denotados por el pan *moyuelo.* Del *moyuelo* hacen un ungüento para ablandar durezas los cirujanos.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 294.)

Mozarrada, f. Pandilla de mozos.

Muda, f. Cada una de las varias cosechas que dan algunas legumbres:

«Hogaño le hemos quitado tres *mudas* a los guisantes, por el buen riego que han tenido»

Mudadal, m. Muradal (Valdevilloria).

Mudalar, m. V. Mudadal.

Mudancia, f. Mudanza. Es de antiguo uso dialectal, con la epéntesis vocalaria:

«Da salud a la iñorancia
no aprovecha haber *mudancia.*»

(L. Fernández, pág. 97.)

Muelar, m. Tierra sembrada de muelas.

Muelo, m. Montón, de forma cónica, en que se recoge el grano, ya limpio, en la era:

«... los pájaros que revoloteaban en derredor, se acercaron dando saltitos, y, como no los oseaba, se pusieron a picar y repicar en el *muelo.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 66.)

Muesca, f. El corte, que en forma semicircular, se hace al ganado vacuno, en la oreja, para que sirva de señal.

Muescar, a. V. Marcar al ganado vacuno.

Muezca, f. V. Muesca.

Muezcar, a. V. Muescar.

Muezcla, f. V. Muesca. (Vitigudino).

Mugre, m. Pringue.

Mundicio, m. Hedor, hedentera. || Todo género de animales monteses. (Ribera del Duero).

Mulladero, m. Humilladero. (Sierra de Béjar).

Mullicar, a. Remover y cavar la tierra, alrededor de las plantas, para que se esponje y quede más blanda y mollar.

Muña, f. Tamo de la paja de trigo pulverizada. || La cascarilla, con argaña, en que está encerrado el grano de trigo.

Muñica, f. Boñiga.

Muñir, a. V. Mullicar.

Muraciégano, m. Murciélago (Sierra de Francia).

Muradal, m. Muladar, estercolero. Consérvase aún la antigua pronunciación dialectal:

> «*Qui ampara estierco de muradal.*—Qui de Salamanca estierco de *muradal* ampara algun omne peche X marauedis.»
>
> (*Fuero de Salamanca,* § CCXCV.)

También se empleaba en antiguo dialecto gallego:

> «En façer oraçon longa
> muito o tenno por mal,
> et demais que foi fazel-a
> en uun auol *muradal*
> ú non á nulla uertude.»
>
> (*Cantigas,* 314-8.)

Etim.—De *murali, em,* indicando el sitio, junto al muro exterior, destinado a estercolero.

Murciégano, m. Murciélago.

Murotus, pl. Nosotros. (Pueblos fronterizos de Portugal).

Murria, f. Tristeza. || Malhumor.

Musar, a. Cornear.

> «No te acerques, que te *musa* esa vaca.»

Muscigallo, m. Murciélago.

Musgo, ga, adj. Atrabilario. || Persona de mal carácter.

Musgaño, ña. V. Monsigato.

N

Nabestro, m. Nabo silvestre.

Nabresto, m. V. Nabestro. Ejemplo de metátesis dialectal.

Nacedero, m. Nacimiento. Se aplica para significar el nacimiento de los animales:

> «Hogaño se murieron algunos corderos, al *nacedero.*»

Nacencia, f. Nacimiento. Es de muy frecuente uso dialectal este término, pero se emplea restringiéndolo a significar solamente el nacimiento de las semillas:

«Buena *nacencia* llevan esos trigos.»

Los poetas dialectales salmantinos la emplearon con suma amplitud:

«Digo ya, pues su *nacencia*
fué tan buena y los sus hados
para que sean desposados,
yo de aquí les doy licencia.»

(L. Fernández, 29.)

Naide, pron. indef. Nadie. Es de antiguo uso la metátesis de este término, que fué empleado, con frecuencia, por los clásicos:

«En correr, saltal, luchar
naide me llega al zapato»

(L. Fernández 141.)

También en *bable* sigue usándose:

«Al enfotu que yes soplu
y *naide* te ve la cara.»

(T. Cuesta, pág. 38.)

Najenado, da, adj. Loco. || Ejemplo de aféresis dialectal que se usó ya de antiguo, pues sin duda *ajenado* es el mismo término, aunque no es infrecuente oir a veces *ajenado,* en vez de *najenado:*

«Perdido hé ya mi sentido,
del todo punto *ajenado.*»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 85.)

Nalsa, f. Cajón cuadrado, de madera, hundido en la tierra, el cual va recogiendo la harina que arrojan las piedras del molino, según van moliendo el grano. || Especie de tinaja, tan alta como ancha, hecha de encaño de centeno, tejido con zarza o mimbre. Se emplea para guardar la harina.

Nano, na, adj. Enano.

Napia, f. Nariz. || Sin duda trae de aquí origen el término *ñefa* que emplea Lucas Fernández, derivándose en esta forma: Napia, *nafia*, *naifa*, *nefa*, *ñefa:*

«Sí, que no só algún modorro
que así me habéis de hacer befas,
sacudiros he en las *ñefas*
con aqueste cachiporro.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 18.)

Narros, m. pl. Ardid, astucia.

Navazo, m. Valle pantanoso.

Nebro, m. Enebro. (Sierra de Francia).

Negral, m. Señal amoratada, que queda en el cuerpo, de algún golpe recibido.

Negreal, m. Especie de brezo de hoja obscura. (Sierra de Francia.)

Negrero, m. Pastor trashumante de ovejas merinas, cuya lana es de color negro. (Ledesma y Ciudad Rodrigo).

«Ya viene San Andrés, que se van los *negreros*.»

Neguillas, f. pl. Picardía, astucia.

Nengún, adj. Ninguno:

«... no—le decía—tú no eres de *nengún* señor, tú eres mía, conto, pa eso te trabajo con mil fatigas...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 61).

Nenguno, na, adj. Ninguno.

Nesecidad, f. Necesidad. Es muy usado este término con la metátesis consonaria.

Nesecitar, a. Necesitar.

«Eso es la paz pa tóos, menos pa quien más *nesecita* de ella.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 33.)

* * *

—Otra te pego!—replicó el tío Blas—¿con que no tié inteligencia? ¿Y qué inteligencia se *nesecita* pa ser señor?

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 134.)

Nevarse, r. Cubrirse de nieve, quedar cubierto de nieve algún objeto:

«No cayó tan poca nieve, que *se nevaron* los árboles.»

Nial, m. Nidal. || Henazo.
Nialada, f. Nidada. || Conjunto de huevos que hay en un nidal.
Nialar, a. Formar un nidal. || Incubar un nidal.
Nialero, ra, adj. Goloso. (Ciudad Rodrigo).
Niazo, m. Henazo:

«Parecióme el racional monstruo un *niazo* portátil, o un solar andante de los del reino de Galicia.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 167.)

Nidio, ia, adj. Limpio, blanco, resplandeciente. || V. Anidiar:

«Y tiene *nidia* la frente
reluciente,
sin ninguna ruga y alta,
que perfección no le falta.»

(Encina. *Romance:* Alabando a su amiga, porque le preguntaban quién era.)

Niebla, f. Enfermedad del trigo, efecto de la cual el grano se convierte en polvillo negro. || El grano negro de la espiga atacada de la niebla.

Etim.—De *nebula.* Es creencia, entre los campesinos, que las nieblas invernales son la causa de esa enfermedad del trigo. En castellano antiguo se decía *añublo.*

Nilla, f. Neguilla.
Nío, m. Nido:

«... si es el mi amo, ¡probe María Antonia! güen gavilán te ronda el *nío.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 143).

Noga, m. Nogal. (Sierra de Francia).
Nogalada, f. Especie de nogada hecha con arrope y nuez machada. (Sierra de Francia).
Nombrada, f. Apodo, mote ofensivo:

«... no andéis por ahí
golviendo a dicir tontás;
¿estáis? Cuidiao si golvéis;
paece mi mal que andéis
llamándovos de *nombrás.*»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 22.)

Noqueta, f. Balsa o estanque en donde echan las colambres para curtirlas.

Norrada, f. Terquedad, tenacidad.

Norrío, ía, adj. Muerto. (Ribera del Duero).

Notorio, m. Noticia:

«No le cabía en el cuerpo el *notorio,* así que todo el mundo se enteró enseguida de todo.»

Novalía, f. Conjunto de retoños o brotes que echa un árbol podado:

«Qué *novalía* más valiente está echando esa encina».

Novalío, ía, adj. Noval. Dícese, particularmente, de los retoños que echa el árbol podado o desmochado:

«Tú sí que estás güena encina y bien *novalía.*»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 37.)

Es de antiguo uso dialectal, este término:

«Quando el árbol de Micón
cortaste en el fegurón
é las vides *novalías...*»

(Encina. *Égloga III).*

|| Met. Lozano, vigoroso, crecido.

Nubriosco, ca, adj. V. Lobriosco.

Nudrirse, r. Desnutrirse, descriarse, consumirse.

Nueca, f. Nuca. (Ribera del Duero).

Nútriga, f. Nutria. (Ribera del Duero).

Ñ

Ñafas, pl. Burlas. Tiene alguna semejanza este vocablo con el que trae Covarrubias:

«*Ñafete,* un cierto género de pulla que se usa en Portugal, y, si nosotros se la decimos, se corren. Algunos curiosos quieren que tenga alguna significación, y que no sea bernardina como birlimbao. Paréceles que *ñafate* se dijo de neófito, que vale tanto como cristiano.»

Ñáñaro, ra, adj. Entumecido, arrecido. || Ñoño.

Ñarras (a), adv. Trabajosamente. Es frase familiar:

«Andamos así, *a ñarras*...»

esto es, con mucho trabajo, difícilmente.

Ñarros, m. pl. Argucias, arterias, tretas.

Ñesgado, da, adj. Cortado o cosido en esga.

Ñisco, m. La sarda que se pone de cebo para pescar anguilas. (Ledesma).

Ñíspero, m. Arbol muy semejante al *níspero,* que da fruto en el invierno. || El fruto del árbol. (Sierra de Francia):

«Buen atracón de *ñísperos* os estáis dando.»

* * *

Refrán: «Cuando hay *ñísperos,* es el comerlos».

Se quiere significar con él, que siempre conviene aprovechar toda coyuntura que sea propicia.

Etim.—Deriva de *mespilus-um.*

Ños, pl. Nos.

Ñudo, m. Nudo. Es de antiguo uso dialectal:

«Amarilis, toma e ata
aquestas colores tres
con tres *ñudos* bien atados.»

(Encina. *Égloga VIII)*.

* * *

«Los ñudos, que se forman
en el hilo, contemplo
los *ñudos* del pecado,
con que a mi Dios ofendo.»

(Romance. *La divina costurera)*.

Ñugo, m. Yugo. (Ciudad Rodrigo).

O

Obispa, f. Avispa. (Ciudad Rodrigo).

Obrá, f. Obrada de terreno labrantío. || Huebra.

Obrigar, a. Obligar. (Sierra de Francia).

Ocal, adj. Grande. Aplícase principalmente a cierto género de nueces, de tamaño mayor que las ordinarias. (Sierra de Béjar).

Ocena, f. Docena.

Ochava, f. Medida de granos que equivale a la cuartilla de fanega. Úsase raramente en pueblos limítrofes con Sayago. Es de muy antiguo uso:

«Ningún ochauero ni ochauera non aya en el mercado de Salamanca... é quien ouier á comprar ó á vender, leue su *ochaua* derecha de conceio...»

(Fuero de Salamanca, §. CLXVIII).

Odrero, ra, adj. Sucio, desaseado. (Vitigudino).

Ofreceterio, m. Ofertorio.

Ofretorio, m. Ofertorio.

Ogalera, f. Hoguera.

Olaya, f. Eulalia. Pronúnciase aun dialectalmente, lo mismo que en la Edad Media:

«Este es el iulgado de Salamanca: sant simón... sancta *olaia...*»

(Fuero de Salamanca, §. CCCXIII).

Ojal, m. El aro de hierro que cubre interiormente el hueco del buje, por donde penetra el eje del carro:

«Échale hierro al carro,
échale hierro,
échale los *ojales*
de fino acero.»

(Canción popular. De *acarreo).*

Omfría, f. Umbría. || V. Solombrío. (Sierra de Francia).
Onde, adv. De donde. || Adonde:

«Si no es por eso
¿*onde* íbamos a parar?»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 20).

Ondi, adv. V. Onde. (Sierra de Francia y Ribera del Duero.)
Ondiquiera, adv. Donde quiera. || Adonde quiera.
Onecer, a. Aprovechar.

«No me *onece* el hacer media».

Onque, c. Aunque.

«Fecho a fechos del diabro
on más que Fayago, más.»

* * *

«El que saca una fegura
onque hura ganapán
mucho de lloro lle dan
como si ñada ño hura.»

(Herrera Gallinato. *Romance sayagués).*

Ordeñar, a. Coger las aceitunas, en verde, con objeto de echarlas en agua y venderlas más tarde. (Sierra de Francia).
Orejera, f. Palo, como de una cuarta de largo y suavemente curvo, que lleva el arado, a uno y otro lado, en el arranque de la cama, con el objeto de arrancar yerba y cubrir el cerro.
Orejero, m. El agujero del arado en donde se introduce la orejera.

«Los *orejeros* son dos;
Dios los abrió por su mano
y sinifican las puertas
de la gloria que esperamos.»

(Romance popular. *El arado)*.

Orejisano, na, adj. No señalado. Dícese del ganado sin la marca, que, por lo común, suele hacérsele en las orejas.

Oreo, m. La acción o efecto de orear u orearse alguna cosa:

«Este queso se ha puesto moso de no haber tenido apenas *oreo,* con tantas lluvias como ha habido hogaño.»

Oribe, adj. Orfebre. || Platero. (Sierra de Francia). Se usó también en el antiguo dialecto gallego:

«Como Santa María fez cobrar seu lume a un *ouriuez* en Chartes.

—Andando assí pelas terras,
a Chartes ouuero d' ir
ú aquel *ouriuez* era
çego; e pois foi oyr
da arca com' era feita
disso logo sin falir;
—Par Deus, eu fiz aquela arca
ante que fose çegar.»

(Cantigas. 362-7.)

Oriégano, m. Orégano. Es muy usado este término, en dialecto, con el alargamiento de la vocal tónica.

Ortuña, m. Orla de los vestidos que sirve de adorno, a la vez que da firmeza.

Orimiento, m. Sarro, herrumbre. (Sierra de Francia).

Ortuña, f. Artuña. || La oveja que se ha quedado sin la cría.

Osar, a. Oxear. || Echar, quitar a uno del sitio que ocupa.

Osear, a. Oxear:

«... los pájaros, que revoloteaban en derredor, se acercaron dando saltitos, y como no los *oseaba,* se pusieron a picar y repicar.»

Otraño, adv. Al año próximo, venidero:

«Santas y güenas noches, señores amos, y que el trigo de hogaño dé espigas *otraño*».

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 34.)

Oxear, a. Espantar, no sólo las gallinas y aves domésticas, sino todo linaje de aves que puedan hacer daño en el huerto o en los sembrados:

«Esa mosca, el rey se la *ahoja*.—De *hox,* voz para espantar las aves, se hace el verbo *ahojar,* por espantar y aventar.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 132.)

Oyer, a. Oir. (Ciudad Rodrigo).

P

Pa, m. Padre. (Sierra de Francia).
Pachochín m. Cencerrillo. (Ave). (Vitigudino).
Pacencia f. Paciencia. Ejemplo de metátesis vocalaria:

«... y dice al despedirme:—Animo amo,
haiga mucho valor y haiga *pacencia*...»

(Gabriel y Galán. *Obras completas.* T. I, pág. 41).

* * *

«Conque ten calma y *pacencia,* que de sobra sabes que al amo no le falta corazón.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 25).

Pachotada, f. Patochada. Es muy acostumbrada, en dialecto, esta metátesis silábica.

Paderón, m. Paredón (Ciudad Rodrigo).

Paganera, f. Ave nocturna, del tamaño y color de la tórtola. Llámanla así, porque engaña al transeunte, quedándose quieta, como si se dejara coger, y, cuando se la va a echar mano, huye al punto con raudo vuelo.

Pagañero, ra, adj. Astuto, sagaz, hipócrita.

Pago, m. V. Bago.

«En cada *pago* su viña, y en cada barrio su tía.—Que es bueno tenerle.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 119.)

Pajarar, int. Piar, cantar el ave.

«Los pájaros, a este tiempo,
oí que ya *pajaraban.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VII, pág. 62.)

Pajarero, m. El zagal que tiene por oficio oxear los pájaros en las huertas.

«De bien chico me cogí de *pajarero,* y, desde entonces, comencé a ganarme la vida en esta mesma huerta.»

Pailli, adv. Para allí. (Ribera del Duero).

Paiquí, adv. Para aquí.

Palear, a. Mover el trigo, con la pala, al meterlo en la panera. Se diferencia de *traspalear* que encierra la idea de remover, con la pala, el trigo que está ya en la panera.

Paleo, m. Juego de palillos, como los de tamboril, que acompañan a la danza, dando los de un danzante contra los de otro, con un són en armonía con la tonada correspondiente a la danza.

Palmar, m. Cesto, de escaso fondo, en que se coloca la fruta para venderse, en el mercado, sobre un tendal.

Palo, m. Juego de fuerza, que consiste en agarrar dos personas un palo, puestas cara a cara, y forcejando por ver quién logra atraer al otro hacia sí, perdiendo el juego el que sea atraído. A este juego pastoril (el cayado suele servir de *palo)* que aún se usa entre los ganaderos salamanquinos, alude evidentemente el poeta cuando dice:

«Pasc. ¿A qué jugo jugaremos?
Llor. Al estornija y al *palo.*
Pasc. Ño, ño, ño, ques juego malo.»

(L. Fermández, pág. 187.)

|| met. Argucia, ardid:

«Esa mujer tiene mucho *palo* para sacar cuanto quiere.»

Paloteado, m. V. Paleo. Aún se emplea, aunque no con tanta frecuencia, este vocablo dialectal:

«Dempués, entre ellos y ellas,
despusioren una danza,
más mijor que el *paloteado*
que acá se hace por la Otava.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. VII.)

Palra, f. Charla, conversación. Úsase también este término metatizado, en dialecto gallego:

«Pra bulra, xa abondan
seis meses de *palra.*»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I., pág. 13.)

Palrar, a. Hablar.

«Cuántas y cuántas veces
puse el madero
para *palrar* contigo
en el cernedero.»

(Canción popular. *Panaderas).*

* * *

«Pero ese no es el mi caso y... basta de *palrar,* que oficio hecho aguarda al por hacer.

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 32.)

Palrauría, f. Habladuría. || Chismosería.

«Ansí me gusta, ansí, perfetamente;
es la manera de salir del paso;
abrazavos, y no vos hagáis caso
de las *palraurías* de las gentes.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 34.)

Palva, f. Parva.
Palpitear, int. Palpitar.
Palla, f. V. Lapa. (Ribera del Duero.)
Pampirlo, m. Jaramago. (Ribera del Duero.)
Pamponear, a. Balancear, columpiar. || Contonearse.

«Váse *pamponeando.*—Por los presuntuosos y vanos.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 614.)

Pamponeo, m. La acción o efecto de pamponear.

Panadera, f. La copla o tonada que se canta durante las faenas de la panificación. Extiéndese también a los cantares de *ronda* que se cantan con la música propia de las *panaderas*.

Pando, da, adj. Soso, desgarbado, simplón.

Pantasma, m. Babieca. || Fantasma. || Trasgo.

Panza, f. Zaranda, sin agujeros, que se emplea en las aceñas para echar el grano desde los costales a la tolva.

Papalba, f. Gato montés. (Ribera del Duero.)

Paparrear, a. Decir disparates, necedades, paparruchas. Es de antiguo uso dialectal este vocablo:

«Si estáis más *paparreando,*
pegaros he en los costados.»

(L. Fernández, pág. 24.)

Papera, f. V. Baluga. (Sierra de Francia.)

Papialbo, m. Garduña.

Papón, na, adj. Babieca, soso, simplón.

Papurrina, f. V. Baburrina.

Parada, f. Soga, o cordel fuerte, que desde lejos se echa al novillo bravo para llevarlo al yugo.

Paralís, m. Parálisis.

«—¿Qué ocurre?
—El amo José, el de Pedrazuela, que le ha dao a moo de un *paralís.*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 92.)

Parcería, f. Parte de ganado que uno tiene en el rebaño comunal. (Sierra de Francia).

«Este rebaño es de seis *parcerías*. Yo no tengo más que una *parcería* en este rebaño.»

Parcial, adj. Imparcial.

Parcemique, m. Vela pequeña que se reparte, en los entierros, a los cofrades y demás asistentes. || Cosa pequeña y baladí.

Etim.—De *parce mihi*, pronunciándose el proncmbre con la pro-

nunciación italiana que estuvo en uso en España, hasta hace muy poco tiempo.

Parchada, f. Abundancia.

«Buena *parchada* de ciruelas ha dado este árbol.»

Pardal, m. Cierto género de baile, que consiste en dar tres saltitos hacia un lado, y otros tres hacia el lado opuesto:

«El *pardal,* el *pardal*
las niñas bonitas
lo saben bailar;
unas bien, otras mal,
todas las niñas
lo saben bailar;
unas mal, otras bien,
las niñas bonitas
lo bailan también.»

(Copla popular).

Pardala, f. Apuesta de gañanes, que consiste en ver quién echa mejor y más derecho el surco, en una tierra que está aún por arar:

«... no hay otro mozo mejor ni más diestro en todos y cada uno de los veinticinco lances, que comienzan en echar *pardalas,* como husos, y terminan en la lucha de la bandera.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 96).

Pardo, m. V. Hogón.

Parecencia, f. Mirada. || Aspecto:

«A la primer *parecencia,*
que era la torre jurara
otro cielo más bajero
que el que vemos, *verbo y gracia.*»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Parede, f. Pared. Es muy usado, en dialecto, con la parágoge vocalaria:

«Tal secreto, que hizo grande a Napoleón, estaba encerrado en este sencillo aforismo. Entre la noche y el día no hay *parede.*»

* * *

«Pero, ¿y ahora para saltar la *parede?*—preguntóse contrariado por el temor de que sus fuerzas no pudieran llegar a tanto...»

(Maldonado. *Del Campo,* pags. 9 y 141).

Pareja, f. La cría, en el ganado lanar. V. Emparejar.

Parejero, m. El labrador que no tiene más que una pareja de labor. || El labrador en pequeño. || El labrador que tiene con otro, a medias, una pareja.

Parentena, f. Parentela.

Parias (hacer). Congeniar, armonizar.

«No creí yo que iban hacer tan buenas *parias,* con el genial que dambos tienen.»

Parición, f. En toda clase de ganado, la acción o efecto de parir.

«Hogaño hubo mala *parición,* se murieron muchos corderos.»

Es de frecuente uso este término, pero se restringe, para significar nada más que la *parición* del ganado.

Paridad, f. Ventaja, conveniencia.

Parlanga, f. Parla, conversación.

Paro, m. Reparo, inconveniente.

Parola, f. Palabrería. || Conversación demasiada.

«La farandula de mis calendarios, cubriendo sus roturas y desgarrones con los cintajos y dijes de una astuta *parola.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. I. Prólogo.)

|| Adj. Pesado, cargante, molesto.

«Es un tío *parola,* que, cuando coge a uno, no lo suelta a tres tirones.»

Parolar, a. Charlotear. También está en uso en dialecto gallego:

«Están *parolando* solos
o pe d' o castelo él y-ela.»

(Curros Enríquuez. *Obras.* T. I, pág. 11.)

Parolero, ra, adj. Charlatán. || Exagerador. Usan también este vocablo, si bien diptongada la vocal tónica, en dialecto gallego:

«Repúxolle Martiño de mal modo,
porque Martiño é poco *paroleiro*.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, pág. 18.)

Parpaña, f. Parpalla. || Cantidad baladí e insignificante, de cualquier cosa que sea. (Ciudad Rodrigo.)

Párraco, m. Párroco.

Parrao, m. Buey que tiene la cornamenta desmesuradamente abierta. (Vitigudino.)

Parranda, f. Charla. || Broma, holgorio.

Partear, n. Asistir a los partos, ejercer la profesión de partera.

«Si *partea* y amortaja
hace bien, ese es su oficio.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 16.)

Partido, m. Clientela. || Salario.

Pasada, f. Paso; espacio que se adelanta, de un pie a otro, al andar conforme al uso ordinario.

Pasadera, f. Lo suficiente para el sostenimiento de la vida. Es la misma idea que Valdés significó por *pasada* al decir:

«Cuando en castellano queremos decir, que tiene uno *de qué vivir,* decimos que tiene buena *pasada*.»

(Orígenes, pág. 22.)

Pascualeja, f. Chileja. || Campana pequeña:

«Estos enseñan, divierten,
rien, aplauden, celebran
haciendo, a las campanillas
de sus bocas, *pascualejas*.»

(Torres Villarroel. *Obras*. T. VIII, pág. 87.)

* * *

«Empezaron a tocar a muerto, pero con *pascualejas*.

(La Juventud Triunfante, pág. 238.)

Pascuero, m. Cirio pascual.

Pasil, m. Paso estrecho. || Vereda:

«Los jabalises han abierto este *pasil*.»

|| Pontonera. Pasadera de piedras en el río. (Sierra de Francia y Ribera del Duero.)

Pasivo, va, adj. Pasajero, de poca duración:

«Siendo un mal *pasivo* se pué conllevar, por mucho que aprete.»

|| Dar *por pasivo:* Admitir, aceptar. (Ciudad Rodrigo).

«Dieron por *pasivo* el arreglo que se hizo, con lo cual se evitaron un pleito muy enfadoso.»

Pastizal, m. Terreno dedicado a pastos. (Sierra de Francia).

Pastoría, f. Pastoreo.

«Mala *pastoría* va a tener esa cabra, con lo regalona que está y lo suelta que anda.»

|| Rebaño:

«Allá, cuando Primavera
verde los campos ponía
y mi alegre *pastoría,*
derramada en la ladera,
desde el valle se veía.»

(Galán. *Castellanas,* pág. 95)

Patacajones (a). A horcajadas. (Cantalapiedra).

Patán, adj. El que pisa desigualmente, gastando el calzado más de una parte que de otra. || Zambo.

Pate, m. Hijuela, patrimonio, caudal. || Asunto, objeto. || Raya, donde se pone el pie, para tirar el marro o jejo, en el juego de la calva. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Patear, a. Pisar a una persona. || Pisar la uva en las operaciones de la vinicultura. (Ribera del Duero).

Patiar, a. V. Patear. || Patear. Es muy frecuente este vocablo, con la dislocación tónica, en la Ribera del Duero.

«Avati di áhi que te *pátiu.*»

Paticuelo, m. Coxcojilla.

Paticuevo, va, adj. Patizambo. || V. Patán.

Patidifuso, sa, adj. Atónito, pasmado.

Patijuelo, m. V. Paticuelo.

Patidifuso, sa, adj. V. Patidifuso.

Patolea, f. Trulla. || Multitud de gente ruidosa y alborotadora. || Ruido, alboroto.

Patolear, n. Pisar recio. || Meter ruído. || Alborotar.

Patrón, m. Hendidura que se hace en el tallo y en la cual entra el injerto.

Patrulla, f. Pareja o ronda de vigilantes.

Patrullar, n. Rondar la patrulla.

Patrullo, m. Ruído de pisadas (Ribera del Duero.)

Pavear, n. Graznar el pavo.

«Una vieja tenía una pava
que dormía debajo la cama,
que debajo la cama dormía;
la pava *pavea,*
la vieja decía:
¡ay! Sevilla,
Sevilla de mi vida,
¡ay! Sevilla,
que cuándo serás mía.»

(Canción popular.)

Peaje, m. Huella de caballerías. (Ribera del Duero.)

Peal, m. Trabilla con que se sujeta la calceta, pasando, de un lado a otro por debajo de la planta del pie.

Peara, f. Piara.

Pebre, adj. Canijo, débil, enfermizo. (Vitigudino).

Pechar, a. Candar, cerrar con llave la puerta. Úsase, también este término, tan frecuente en la Ribera del Duero y en la Sierra de Francia, en dialecto gallego:

«Metéuse n' o seu carto, *pechóu* c' o taravelo
y-está ¡miña cousiña! xemendo n' un rincón.»

* * *

«Mais cando non topo *pechadal-as* portas
os cans sayenm' elas e fanme fuxir.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, págs. 15 y 80.)

Etim.—Solamente como probable se apunta el origen de *pango panxi, pact-um,* que primitivamente significó: *fijar, clavar, cerrar.* Las raíces latinas *pac, pang* (de *pac* derivan *paciscor, pactus sum* y *de-peciscor, de-pectus sum)* traen un mismo origen griego πήγ-νυμι

pr.; ἐπάγην, aor. pas.; πηκτός, adj. verb.; πάσσαλος (clavo) que en latín se transformó en *pessulus* (pestillo, pasador). Así, pues, el origen próximo sería: **pecto, are* o **pesso, are*. El verbo latino *pango, panxi, pactum,* en la significación de *clavar,* pasó, al lenguaje culto, del tema participial *(pactum),* al vocablo técnico *impacto.*

Pechil, m. Cerradura; candado. || En la montaña de León dicen *pechillo.* En el dialecto gallego usan el mismo tema pero con distinto afijo:

«Mirey po-l-a *pechadura.*
¡Qué silensio..! ¡qué pavor!
Vin no mais sombras errantes.
Qu' iban e viñan sin son...»

(Rosalía de Castro. ¡Padrón! ¡Padrón! *Follas Novas).*

En dialecto salmantino úsase, con suma frecuencia, en la Sierra y en la Ribera del Duero. Porque a más de valor dialectal lo tiene también folk-lórico, me place trascribir la siguiente frase, tomada de un diálogo entre mujeres ribereñas:

«Que pa qué te digo que no quites la llave, por drento de la puerta? Pus porque las malas [las brujas, quería decir], suelen entrar de noche por el agujero del *pechil...*»

Pedegosa, f. Especie de pez, que echa de sí el pino.

Pederne, adj. Duro, recio, fuerte.

Pedernío, ía, adj. V. Pederne. (Ciudad Rodrigo).

Pedradal, m. Pedrera.

Pedrazo, za, adj. Ceniciento. || Lo que es del color de la piedra berroqueña.

Pedregón, m. Pedregal. (Sierra de Francia).

Pedronal. Terreno cascajoso, particularmente el que abunda de piedra menuda.

Pedrese, m. Vencejo. (Ribera del Duero).

Pedrestal, m. Pedestal.

Pedrigón, m. Pedregal (Sierra de Francia).

Pedrique, m. Sermón. || Fraterna, reprensión.

Pedriza, f. Pedregal. (Sierra de Francia).

Pega, f. Parche de pez.

«A la vaca cadañera, ponerla presto la *pega*.—Porque no la mamen mucho y se enflaquezca y muera. *Pega* es lo que ponen a las tetas, porque no pueda mamar el becerrillo.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 4).

Pegolla, f. Pegote. (Vitigudino).

Pegostrar, a. Pegar fuertemente una cosa. || Pegar sin arte y groseramente.

Pegostrón, m. Pegote.

Peleles, m. pl. V. Mendos.

Pelfa, f. Felpa. Ejemplo de metátesis dialectal.

Pelguero, m. Labrador en colonía. || Pegujalero. (Cantalapiedra).

Pelinchir, a. V. Perinchir. (Vitigudino).

Pelipitusco, ca, adj. Medio beodo.

Peloteo, m. Paloteado.

«Se veía y se oía el *peloteo* travieso del pergamino y la bufonada sonora de la flauta.»

(Losada. *La Juventud Triunfante*, pág. 34.)

Pelra, f. Perla. Es muy usado este término con la acostumbrada metátesis dialectal:

«Puñadero de *pelras*,
hojita d' oro,
m' ha clavado en el pecho
la que yo adoro.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 117.)

* * *

«Véis allá cacia el Corrillo?
Pues allí está todo el mapa,
pues las *pelras* y reliquias
las tienen a fanegadas.»

(Torres Villarroel. *Romance.*)

Úsase, también metatizado, este vocablo en dialecto gallego:

«Per ollos ten dous luceiros
per denntes *pelras* d' os mares.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, pág. 17).

Pella, f. Montón de zarzas que se utiliza para tapar portillos y resguardarlos del ganado. || Trampa. || Deuda.

Pellada, f. Conjunto de espinos o zarzas, que emplean para tapar los portillos de las tierras cercadas, con que se impide la entrada del ganado.

Pelleja, f. La piel entera del ganado lanar.

> Refrán: «Al que tiene muchas ovejas no le faltarán *pellejas.*»

Indícase con él, que no todas las crías de ganado prosperan, sino que morirán bastantes. Encierra la misma idea que este otro:

> «De los hijos y los pollos, de muchos se quedan en pocos.»

Pelle, m. Montón de paja, que queda después de aventada la parva. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Penca, f. La parte dura o troncosa de las hojas de algunas hortalizas. || En las caballerías, el arranque de la cola.

Pencada, f. Burrada, brutalidad.

Penco, m. Coz. El caballo alto, enjuto, de mala andadura.

Pendolero, ra, adj. La rama que se deja de guía en los árboles cuando se hace el desmoche.

Pendón, m. Desmoche que se hace, en los árboles, cortando las ramas bajeras y dejando las más altas, de modo que sirvan luego como de guía:

> «Si de encina quieres ser podador, deja horca y *pendón.*—La punta, y cogolla horca.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 212).

Penenes, m. pl. Pinitos.

Penuria, f. Pena, tristeza.

Peñazo, m. Diente de la rueda del molino, llamada antruesga.

> «El *peñazo* y la lanterna, de acebuche será buena.—Lanterna es una manera de rueda de madera, que anda encima de la muela de los molinos de viento, y la hace andar. *Peñazo* llaman unos dientes recios de una rueda que dan en la lanterna y la mueven como las ruedas de una aceña, y conviene que sean de madera fuerte, como es el acebuche, que es olivo silvestre.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág 184).

Peñicuelo, m. Coxcojilla.

Peñiscar, a. Pellizcar. V. Körting 6.997.
Peñisco, m. Pellizco.
Peñizcar, a. Pellizcar.
Peñizco, m. Pellizco.
Peonada, f. Surcada larga.

«¡Buena *peonada* echó.»

Frase familiar con que se designa el mal suceso que ha tenido determinado negocio. Es muy usado este término entre cavariles y segadores.

Pepechín, m. Ave de plumaje negro y azulino, al modo del charreón.

Pepesí, m. Lugano (ave). (Vitigudino).

Pera, f. Inflamación que suele formarse en las pezuñas de las cabras.

Percaído, da, adj. Conocedor, experimentado.

«Está ya muy *percaído* en las cosas de la labranza.»

Percurar, a. Procurar.

Perchar, a. V. Pechar. Úsase también con la epéntesis consonaria.

Perchero, m. El encargado, en los telares, de la maquinaria llamada *percha*.

Pérchiga, f. El agujero del cambizo por donde entra en el trapago.

Perda, f. Pérdida.

«¿Han de ser pa toos las ganancias y pa mí solo las *perdas?*»
(Maldonado. *Del Campo,* pág. 70).

Se halla usado también este término en castellano antiguo, aunque con la diptongación de la vocal tónica:

«Siempre quien la grant cosa quisier acabescer
por *pierda* quel uienga no deue recreer.»
(Alex. 722.)

Perdedero, m. Matorral. || Monte bajo y espeso. Dícese así porque, con facilidad, se pierde de vista la caza.

Perdiñes, adj. Perdido, calavera. (Ribera del Duero).

Perdío, m. El terreno que estuvo roturado y, por no ser apto para el cultivo, se dejó nuevamente inculto.

Perejido, m. Albérchigo. (Sierra de Francia).

Etim.—Sin duda que viene de *persicum*, con la dislocación tónica muy acostumbrada en dialecto.

Perera, f. Peral. (Ribera del Duero).

Perene, adj. Fijo, estable:

«Se me puso en este brazo un dolor, y aquí está *perene*, sin aliviárseme nada.»

Perhinchir, a. Rellenar, colmar la medida. || Igualar las hijuelas o legados en una herencia. (Ribera del Duero, Abadengo, Ciudad Rodrigo).

Etim.—Deriva de **per-implēre*.

Perhinchío, ía, adj. Muy elegante, muy compuesto.

Perguetanero, m. Bruño silvestre. (Ribera del Duero).

Perigüela, f. La cuerda que se ata a la oreja del buey bravo, después de uncido al yugo, y de la cual se tira para que pare o revuelva al arbitrio del gañán

Periponerse, r. Vestirse con afectada elegancia. || Ataviarse con excesivo lujo.

Periquete (en un), mod. adv. En un momento, al punto.

Perjudiciable, adj. Perjudicial.

Pernicote, m. Hueso del pernil.

Refrán: «Cada pernil se cuelga por su *pernicote*.»

Pernilla, f. Vara larga y travesera que entra en los inhiestos de las angarillas del carro.

Pernunciar, a. Pronunciar.

«Sepamos qué sinifican, y aluego se verá si se *pernuncian* o no se *pernuncian* esas palabras.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 59).

Peronia, f. Garatusa, halago.

«No dices verdad, Silvano, y más te valiera ir a dar güelta al monte, que ahí cerca están escascando, que no venir con *peronias* a quien no ha de creértelas.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 97).

|| Fruslería. || Molestia.

«Dar con la *peronia*.—Cuando se cansan del sermón largo, se levanta el preste diciendo *peronia*, y acomódase a los que cansan en sus pláticas.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 278).

Perplera, f. Trifulca, pendencia, riña.

Perrucho, cha, adj. Glotón. || Grosero. || Rústico, ineducado:

«Sorbe, *perucho*, que en tu vida has bebido mejor calducho.»

* * *

«A cavador *perucho*, si le dieras algo no sea mucho.—Aconseja que no se pague adelantado, no se vaya con ello. Por *perucho* se entiende taimado, y labrador cualquiera.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 41.)

Perranga, f. Llanto, acompañado de gritos, que coge un niño, cuando se enfada y encoleriza por verse contrariado en algún antojo.

Perrinchir, a. V. Perhinchir.

Pescocera, f. Escozor. || Resentimiento.

Pescuño, m. Cuña, o conjunto de cuñas, que se introducen en las belortas, para apretar convenientemente el cabijal y la cama del arado:

«El *pescuño* es el que aprieta
todas estas levaciones;
contemplemos a Jesús,
aflegidos corazones.»

(Romance popular. *El arado)*.

Pesga, f. La tabla que se pone sobre la masa del queso para que, en virtud de la presión que sobre ella se hace, suelte el suero. || Armadija. || Especie de pellada de barro y yerbaje que se emplea, en las huertas, para echarla sobre la regadera, con objeto de cortar el agua y dirigirla por otros surcos. || Carga, molestia.

Pespiñero, m. Hierro que, para mejor asegurarlos, atraviesa el dental y la cama del arado.

Pestaña, f. Saliente de roca que sirve de abrigo.

Pestorejo, m. Cogote. Es ya de muy antiguo el uso de este término:

«Juan-Benito. Oh, que es villano teso
Bras-Gil. No vos cimbre yo el cayado.
por somo del *pestorejo.*»

* * *

«Ya me revienta el gasajo
por somo del *pestorejo.*»

(Lucas Fernández. *Églogas,* págs. 25 y 139.)

Petalla, f. Macheta o destraleja, que tiene a un lado la hoja cortante y a otro el martillo.

Petiscar, a. V. Apatuscar. || Echar lumbre. (Ciudad Rodrigo).

Petril, m. Pretil. Pronúnciase dialectalmente en consonancia con su etimología: *pectorile.*

Peva, f. Hueso de la fruta. (Sierra de Francia).

Pezonera, f. El pezón de las ubres:

«Van a retajar las *pezoneras* a esa vaca para vedar al churro.»

Piar, n. Vivir. Es muy significativo el adagio rústico:

«el que cría, *pía.*»

con el cual se aconseja al labrador que no venda el ganado, recién nacido, sino que lo críe y lo cebe para que después le valga más y le sirva de fuente de riqueza más abundante, tal vez, que la labranza.

Piara, t. Rebaño de ovejas. Úsase, como se empleó antiguamente este término para significar el rebaño de ovejas, y no sólo del ganado de cerda:

«—Pero, ven acá, Cavila... ¿No tiés tú *piara..?* Y no te sale alguna oveja modorra de cuando en cuando?...»

(Maldonado. *Del Campo,* 59.)

Pica, f. La serie de agujeros que tiene el cribo:

«Trae otro cribo, que éste tiene la *pica* muy menudina.»

|| Bollo o rosca, hecho de la flor de la harina, y cuya superficie suele estar erizada de picos o puntas de la misma masa, a guisa de adornos. Suelen hacer esta clase de pan en las fiestas y bodas lugareñas. De ahí la frase familiar:

«se acabó el pan de *picos*»

con que se indica que no es tiempo ya de holgar, sino de trabajar, sobre todo cuando alguien quiere prolongar las fiestas y diversiones. También usan esta clase de roscas para bailar, en torno de ellas, en las bodas; de ahí que «el baile de la *pica*» sea uno de los regocijos o festejos obligados en las fiestas nupciales:

«—No señor; la enferma es la mi Malena.
¿Magdalena? ¿aquella mocetona? ¿la que borneó con tanta sal la *pica* en la boda de Angel, el de la Fresneda?».

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 110.)

Picajoso, sa, adj. Quisquilloso.

Picanza, f. Picaza, urraca. Es muy usado este término, con la epéntesis consonaria, en la comarca de Vitigudino.

Picaño, m. Pedazo de suela que se usa para recomponer el calzado.

Picar, n. Bailar. || Marchar. || Escapar.

Picarajo, m. Puntilla, encaje.

Picarote, m. Randa. (Ribera del Duero).

Picatel, m. Picacho. || La punta de un peñasco.

Picazar, a. Picar. || Pellizcar.

Pico, m. Cada una de las reses o cabeza de ganado.

Picolo, m. V. Picote. || Mandil burdo, hecho comúnmente de jerga (Vitigudino).

Picota, f. Escarabajo. || Mandil de lana áspera y burda. (Ribera del Duero).

Picote, m. Mandil estrecho:

«Soltóse ella de él, enjugó su mano en el *picote,* tomó su cayado y echó a andar.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 98.)

* * *

«La dama que está bailando
tiene un ramo en el *picote,*
y el bailador que la baila
tiene un cuerno en el cogote.»

(Copla popular.)

Picuruta, f. La cúspide de la torre.

Pichalbo, m. Especie de gato montés. (Ribera del Duero).

Pidior, adj. Mendigo.

«—Pero, dí pronto, mujer, ¿quién es el marido?
—¡¡¡Un gran *pidior!!!*»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 39.)

Pielga, f. Madero de más de una cuarta de largo y horadado convenientemente para que, al formar la corraliza, entren en él, bien ajustados, los inhiestos de las cañizas, unidos, por la parte superior, por medio de belortas. || Apea. (Ribera del Duero).

Etim.—Trae origen de **pedica (pes, pedis).*

Pielgo, m. Trozo de piel, que cubre el pie o mano de un animal. || Colgadero, tendón.

Piensar, a. V. Apiensar.

«Al llamado de quien le *piensa,* viene el buey a la melena.—Que la necesidad amansa los bravos. ¿Quién se metió por casa de tu enemigo? Hambre y frío.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 40).

Piesgo, m. V. Pielgo.

Piezgo, m. V. Pielgo.

«A cuero tiesto, *piezgo* enhiesto.—Tiesto se entiende aquí por atestado y lleno de vino; y aunque sea de viento. Adelante se dice: El cuero después del leño, alza el *piezgo.* Cuero lleno, *piezgo* enhiesto.»

* * *

«Cada carnero, cuelga de *piezgo.*»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 17 y 328).

Pigorro, m. El rapaz que se emplea en los menesteres más fáciles y ligeros de la labranza. En castellano antiguo (V. Baena-71) se usó *picorro,* como sinónimo de «mozo de espuelas».

Pilada, f. Pilonga.

Pilar, a. Conservar las castañas en el sequero hasta que se avellanen y queden enteramente secas. (Sierra de Francia). No lleva razón Covarrubias al traer del griego la etimología:

> «Pero más me cuadra haberse dicho del verbo griego πιλέω, *stringo, constringo, coagulo,* y de ahí se dijeron pilones de azúcar, unos panes grandes a modo de metas o sombreros muy altos; y las castañas secas, enjutas y apretadas se dijeron, por la misma razón, *apiladas.*»
>
> (Covarrubias. *Apilar).*

Pilero, m. Secadero de castañas. (Sierra de Francia).

Pilfarse, r. Desear con vehemencia una cosa:

> «Está *pilfándose* por ser alcalde.»

Pilo, m. Hospiciano. || V. Pilero.

Pilongo, m. Hospiciano.

Piltra, f. Cama. || Trago de vino. || Holgorio, broma. No es vocablo exclusivamente propio de la *germanía*, ni aun en la primera acepción.

Piltraca, f. Carne de la ubre de la vaca.

Piltroco, m. Esguince. || Retozo.

Pillarse, r. V. Yeldarse. Se dice del pan cuando, por estar poco fermentada la masa, presenta en la corteza abolladuras, debidas al desprendimiento tardío de anhidrio carbónico.

Pimpirlo, m. Abultamiento que dejan las hilanderas en la lana hilada. (Vitigudino).

Pimpollada, f. Plantío de pinos. || Pinar joven.

Pimpollo, m. Pino joven.

Pina, f. Escalera. || Bola pequeña con que, en los torales y ejidos, juegan los muchachos, repartiéndose en dos bandos, y poniéndose unos enfrente de otros, a la debida distancia y armados de sendas cachiporras, ganando el juego los que logran hacer pasar la pina la línea fijada. || Juego de la pina.

Pinada, f. Juego de la pina:

«Asentar *pinadas,* pocas y mal guardas.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 54.)

Pinar, a. Jugar a la pina. Sin duda alguna que, en esta acepción, usó el poeta este término dialectal, cuyo significado se le ocultó al señor Cañete:

«PASC. Yo tengo de *pinar,*
moler, moler y rabiar.
LLOR. Hora *pina, pina* ya.
PASC. *Pino.*
LLOR. Sea bien venido.»

(L. Fernández, pág. 189.)

|| Clavar pinos en las pezuñas de los toros bravos, para que no se desenvaquen. V. Pino. || Llenar con demasía cualquier recipiente. || Echar excesiva carga sobre la bestia o bien en un carro. (Ribera del Duero).

Pinaza, f. El madero, en forma de aro, que constituye la rueda del carro, en cuya superficie interior encajan los rayos y en la exterior los recalzones o llantas de hierro.

Pincho, m. Corcobo. (Ciudad Rodrigo).

Pineta, f. Voltereta.

Pinganillo, m. Carámbano largo, estrecho y puntiagudo que cuelga, de los canalones y de las ramas de los árboles, en tiempo de fuertes heladas, o de nieve. || Trozo de piel colgante que se corta en la badana al ganado vacuno, para señalarlo. || Marca del ganado vacuno.

Pingar, n. Pringar. || Gotear.

«Agua menudita cae,
¡Cómo *pingan* los canales!
Ábreme la puerta, cielo,
yo soy aquel que tú sabes.»

(Canción popular. *De ronda).*

Pingorear, int. Pindonguear.

Pingorota, f. La parte más alta de cualquier cosa encumbrada:

«Arriba en la *pingorrota*
el más chico se encarama.
. . . .
Un castillote hay en medio
en fegura de granada
que, aún más que la mariseca,
lla *pingorrota* llevanta.»

(Villarroel. *Obras.* T. VII.)

Pinguetear, n. Lloviznar. (Vitigudino).

Pinguijar, int. V. Pintear. (Ribera del Duero).

Pinijar, n. Lloviznar.

Pino, m. Palito, en forma de roblón, que usan los ganaderos para clavar las pezuñas de los toros bravos:

> «¿Qué hacéis, pan perdido?—Champro *pinos* nun zapato.—Champrar es clavar, meter; *pinos* son puas de palo correoso y puntas de espinos con que los rústicos clavetean las suelas dobles de los zapatos para que duren más; nun, lo dicen por en un zapato, en Sayago.»
>
> (Correas. *Vocabulario*. pág. 336.)

|| El que, en el juego de la pina, sostiene y defiende la raya para que no la pase la bola:

> «Pasc. Pues ¿quieres pan o vino,
> y el de abajo haga el *pino*?»
>
> (L. Fernández. *Églogas,* pág. 189.)

En este pasaje la frase «¿quieres pan o vino?» indica la forma de «echar suertes», para ver a quién le tocaba «hacer de *pino* o el *pino*».

Pinos (hacer), a. Levantarse los segadores, mientras están segando, para descansar e interrumpir la siega. || Aplícase en general a todos los trabajadores, que, por exigencias de su trabajo, tienen que estar encorvados. || Trabajar con poco interés y diligencia.

Pinote (estar de). V. Pinos (hacer). || «Estar de *pinote* toda la noche»: frase familiar con que se indica que uno ha estado toda la noche de pie, sin dormir.

Pinta, f. Fisonomía:

> «Por la *pinta* los saqué que eran hermanos; tienen mucho parecido.»

Pintar, n. Adaptar, armonizar. || Sentar una cosa bien o mal:

> «No le *pinta* bien el traje de señorito.»

|| Negrear. (Ribera del Duero.)

«Santa Ana, uva *pintada*. *Pintar* la uva es cuando comienza a madurar, que parecen algunos granos negros o maduros, en el racimo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 245.)

Pintear, n. Lloviznar.

Pintifarese, m. Cínife. (Ribera del Duero.)

Pintiguar, int. Lloviznar. (Ribera del Duero).

Pintonear, m. Lloviznar. (Sierra de Francia.)

Piña, f. Granulación encarnada que cubre, a guisa de cresta, la cabeza de los pavos.

Piñal, m. Pino. (Ribera del Duero.)

Piñear, n. Echar los pavos la piña. V. Piña.

Piñeiro, m. Cedazo. (Ribera del Duero.)

Piñera, f. Cedazo.

Piojar, m. Pegujal. || Pequeña porción de labranza.

Piojarero, adj. V. Pegujalero. (Vitigudino):

«... estuviese en todas partes, y cuidase una a una de sus reses con el esmero del más humilde *piojarero*.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 9.)

Piojarrero, adj. V. Piojarero.

Pionzo, m. Repipión. (Sierra de Francia.)

Pipajo, ja, adj. V. Pipo.

Piornio, m. Piorno. (Sierra de Francia.)

Pipar, a. V. Apípar.

Pipita, f. Verbosidad, facundia. || Garrulería:

«Tiene una *pipita* esa mujer, que como la dejen hablar, no hay quien la ataje.»

Pipo, pa, adj. El que bebe con exceso y atragalladamente.

Piquera, f. Orificio de la colmena, por donde entran y salen las abejas:

«Buen recaudo de colmena: la gallina es la portera y el gallo la *piquera*.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 314.)

Pira, f. Paseo. || Diversión. || *Andar de pira.* Andar de fiesta, de holgorio, de broma; no trabajar.

Pirrarse, r. V. Pilfarse.

Pirro, m. V. Canga.

Pitañoso, sa, adj. Legañoso.

Pitera, f. Hueco que hace el pito-real en los árboles. || Descalabradura.

Pito, m. Castañuela de tamaño pequeño. || Silbato.

Pito-barrenos, m. Pica-maderos:

«El *pito* piérdese por su pico.—El *pito,* que también se llama *picarazán* o *pico,* es ave que hace el nido en hueco de árbol, rompiendo agujero con su pico, y, porque de noche le cogen fácilmente dentro, parece que él hizo su cárcel.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 99.)

Pitorro, m. Bovino de cornamenta alta y recogida. (Vitigudino.)

Pizpierno, m. Pernicote:

«Se salía, sin mi licencia, por las escalabraduras de el capote locutorio, el *pizpierno* de mis narices, por el que pudiera conocerme el que no fuera ciego.»

* * *

«Muy encubierto de el sagaz capuz
pasa el trompón *pizpierno* por nariz
y aun, en el plato, pasa por perdiz
el desabrido indómito avestruz.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 189 y T. X, pág. 101).

Plado, m. Prado. Ejemplo de metátesis muy frecuente en dialecto:

«En concencia, yo no sé
con qué diablo de artimañas
mudoren a la çudá,
plados, juentes y campañas.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

Plambera, f. Planicie. || Llanada. (Ledesma.)

Plantilla, adj. Presuntuoso. || Fanfarrón.

Plastar, a. Pegar:

«Échale más engrudo, que no está bien *plastao* el papel.»

Platicante, m. Practicante. || Mancebo de botica. || Ayudante de cirujano.

Platos, m. pl. Nenúfar. || Nínfea.

Po, m. Poyo. (Sierra de Francia.)

Pobricar, a. Publicar:

«Ansí mi amor se *pobrica*,
la mi Melisa agraciada...»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia.)*

Pobrito, ta, adj. Pobrecito. Es muy usado con la característica síncopa dialectal:

«Obd. *Pobrito* él.
Elv. ¡Qué manera de hablar! ¿Por qué no dices po...bre...cito del?»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 39.)

Podona, f. Podadera. (Vitigudino.)

Podricajo, m. Podredumbre. Úsase además en la misma acepción anotada por el Maestro Correas:

«*Podricajo*. Despreciando a una persona enfadosa o enfermiza.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 605.)

Polenta, f. El primer vino que sale de la uva. (Sierra de Francia.)

Polvijada, f. Polvareda. (Sierra de Francia.)

Pompa, f. Copa del árbol.

Pompones, m. pl. Espadaña. || Bayón.

Pontonera, f. Conjunto de pontones que sirven de pasadera en los regatos.

Porcada, f. Piara de cerdos, comunal o de los vecinos de un pueblo:

Refrán: «El marrano más ruín es el que revuelve toda la *porcada*.»

Porretín, m. Cebolleta.

Porricacha, f. Cachiporra. Ejemplo de metátesis dialectal:

«La poca vergüenza
de la montaraza,
que mató al marido
con la *porricacha.*»

(Copla popular.)

Porrilla, f. Almadana.
Portista, adj. Porteador.
Porro, m. Mazo. || adj. Postrero.
Pos, part. conj. Pues.

«SEC. ¿Sí? *Pos* si no se plesenta
plonto aquí, me voy, y luego...»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 22.)

Posa, f. Toque de agonía:

«Tocar a la *pos,* es tanto como hacer señal de difunto.»

|| Posición:

«Nuestra *pos* no da para gastar tanto.»

ETIM.—Deriva de *pausa,-am* (παῦσις, πάυω, cesar.)
Posar, n. Dar el toque de *posa.*
Posido, m. Terreno destinado a pastos y rodeado de tierras labrantías. || Erial.
Postear, a. Enrodrigar. Colocar postes de madera en que se apoyen las ramas de los árboles, para que no se tronchen con el peso de la fruta.
Postura, f. La puesta del sol. || La ración de pienso, que se echa para apajar los bueyes, la cual consiste en dos embuelzas de paja y un puñado de harina.

«Entro por la puerta grande,
sin que me sientan mis amos,
pongo lumbre, de corriendo,
meto los bueyes volando
y entre *postura* y *postura.*
mis ojos están cerrados.»

(Romance. *Los enamorados).*

Potear, a. V. Postear. || Contrastar pesos y medidas. (Alba de Tormes.)

Potismo, m. Despotismo. (Ciudad Rodrigo.) Ejemplo de aféresis silábica, muy frecuente en dialecto.

Potrico, m. Embutido hecho en tripa muy corta. (Vitigudino.)

Poya, f. Piedra, que sale de la abertura o boca del horno, en la cual apoyan la pala al colocar el pan:

«Quien mal enhorna saca los panes tuertos, y ansí como ansí paga la *poya*. Echan la culpa a la *poya,* teniéndola el hornero.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 344.)

Poyata, f. Pequeño trozo de tierra cultivable en una faya. (Ribera del Duero.) || Antepoyo, que tiene por objeto desviar y esparramar la lumbre del poyo, para que se extienda convenientemente el calor por toda la habitación. || El poyo o banco de piedra que suele fabricarse arrimado a la pared delantera de la casa. || Altar. V. Corrisquear:

«*Podia* ternis alta pedibus fabricentur inducta testaceo, et albario opere levigata... et supra haec *podia* alavearia collocentur.»

(Palad. *De rust.* I, t. 38, núm. 2.)

En castellano antiguo se usó también este término:

«De aldeanos es decir *poyal* por *vancal;* creo porque usan más poyos que vancos.»

(Valdés. *Orígenes,* pág. 109.)

* * *

«¡Qué muchacho para la madre ciega, que se dejase los dineros en las *poyatas* y mesas.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 336.)

Etim. Deriva del latín vulgar *podia* (poyo), que, a su vez, trae origen del griego (πόδιον, ποῦς, ποδός.)

Poyo, m. Especie de fogón, que se destina para hacer la lumbre, más abajo de lo acostumbrado.

Pozanco, m. Charco o cahozo pequeño.

Pracentero, ra, adj. Placentero. Este tema, así en sus formas nominales como en las verbales, es muy usado con la acostumbrada antítesis consonaria:

«¡Dios, que estoy muy *pracentero!*
Ello sea mucho en buen hora;
yo y ella gran conocencia
tenemos de lluengo tiempo.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 29.)

Pracer, m. Placer:

«No cabo en mí de *pracer,*
ya más tiesto estó que un ajo;
verás cómo me squebrajo
por contenta te tener»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 11).

Pragar, a. Plagar:

«Por de fuera y por de dentro
llenita estaba, y *pragada*
de más de sobenta mil
achones y lominarias.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Prantar, a. Plantar:

«Si el Mayo llevo a Belilla,
lo he de *prantar* en la plaza,
y mosicalla de suerte
que no se ose el sacristén
competilla...»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia).*

* * *

«Al rededor tiene más
de mil ángeles de guarda,
y en mitá, en mitá de todos
como una reina se *pranta.*»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Prasta, f. Emplasto. ‖ Plasta:

«Andad, pús, idos al Royo,
que ya estáis hecho una *prasta*
y no tenéis un aquel
de respleuto en vuesa cara.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Prata, f. Plata:

«... y gujetas con herretes,
zuecos, zapatos, zapatas,
más te la porná que *prata,*
bruñida con repiquetes.»

(L. Fernández. *Églogas,* pág. 32.)

Prato, m. Plato:

«Había horteras y calderos,
pratos, cribos y zarandas
como las ruedas de un carro;
y todo, todo de prata.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Praza, f. Plaza:

«Las hogueras que jacemos,
por San Juan, en nuesa *praza*,
como un mechón de un candil
eran en su comparanza.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Prebar, a. Probar. (Ribera del Duero.)
Prebe, adj. V. Pebre.
Predestal, m. Pedestal. (Sierra de Francia.)
Predonar, a. Perdonar. Es muy frecuente en dialecto este vocablo. con la metátesis consonaria:

«Dios me *predone* las agorerías; pero no me engañaba, no me engañaba.»

(Maldonado. *La Montaraza).*

Premilla, f. Primilla:

«Inés, cállate la boca,
mira que ésta te pasa
por *premilla*.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 21).

Premuta, f. Permuta. Ejemplo de metátesis dialectal.
Prencipiar, a. Principiar:

«Conque puedes *prencipiar*
lo que pides...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 20).

Presa, f. Rapisa. || adj. Corto, breve. || Oprimido, contenido:

«Andadura *presa,* significa andadura corta.»

Presecución, f. Persecución. || Molestia.
Presentes, pl. El plato de confitura que, en los postres de las bo-

das, ofrecen o *presentan* los mozos y mozas, a los novios y demás convidados, para lograr alguna propina en retorno del obsequio. || Canciones de boda:

«Las ceremonias de bodas tienen su bello culminar en el *presente,* canto epitalámico que mozos y mozas entonan frente a los novios a los postres de la comida nupcial.»

(Maldonado. *Copla charra,* pág. 228.)

* * *

«La licencia vos pedimos
pa comenzar el *presente,*
al padrino, la madrina
y a toa la demás gente.»

(Canción popular.)

Presillo, Presidio. (Ciudad Rodrigo.)
Presona, f. Persona. || adj. Idóneo. || Apto:

«Soy yo mû *presona* para hacérselas cumplir.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 24.)

Prestar, a. Aprovechar. || Valer. || Servir. Es ya de antiguo el uso del vocablo en esta acepción:

«Contra tal apartamiento
no *prestan* hechicerías,
ni aprovecha encantamiento»

(Encina. *Teatro,* pág. 265).

Priesa, f. Prisa. Es muy usado este término con la diptongación de la vocal tónica:

«Y el mi rapaz una churra
iba arreando de *priesa.*»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 12).

Priesto, adv. Presto:

«¿Y el mi querer? Donisio ¿crees tú que tan *priesto* puês arrancarlo del alma?»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 32).

Prieto, ta, adj. Negro. Apenas si este vocablo se usa más que para calificar cierta especie de higos negros. (Ribera del Duero.)

Primada, f. La oveja que ha hecho ya el año.

Primilla, f. Primicia. || Aguinaldo.

Primal, m. Cordero que ha cumplido ya el año.

Principal (en), adv. Principalmente:

«El vino, bendito Dios,
asoma con buena pinta
y ha de colarse a porrillo,
en principal por Castilla.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 303).

Prioste, m. El cofrade mayordomo que costea el gasto de las fiestas religiosas. (Sierra de Francia.)

Privado, da, adj. Loco.

Privar, Prosperar. || Prevalecer:

«En esta comarca no *priva* el viñedo.»

|| Sentar bien o mal alguna cosa a la salud:

«Lo que hace falta es que le *priven* bien los baños, que lo de menos son los gastos, siempre que el enfermo mejore.»

|| r. Embriagarse:

«Si ya, casi que sólo con oler el vino, *se priva.*»

Probadura, f. Pequeña porción de la masa del mondongo que, antes de embutirla, se cocina para experimentar si está convenientemente aderezada. || Obsequio que se hace, con los diversos manjares de embutidos, a las familias amigas, con objeto de que participen del mondongo:

«Lleva la *probadura* en casa del señor Méico.»

Probaje, m. Provena.

Etim.—Deriva de *propago-gine.* El mismo Horacio en su Épodo *Beatus ille*, ensalzando la vida del campo, emplea este término en idéntica acepción:

«Ergo aut adulta vitium *propagine*
altas maritas populos.»

Probalidad, f. Probabilidad. Ejemplo de síncopa dialectal.

Probaña, f. Provena. (Ribera del Duero.)

Probe, adj. Pobre:

«Y, como da tantas güeltas,
de naide naide se escapa,
y el *probe* animal todo era
tirar al aire cornadas.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

Probeña, f. Provena. Úsanse promiscuamente estos dos vocablos.

Probeñar, a. Hacer la probaña, en el viñedo, soterrando un sarmiento de modo que pueda arraigar y procrear una nueva vid.

Probito, ta, adj. Pobrecito:

«Echáila el son de la bienvenía y dejáila luego que descanse la *probita.*»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 29).

Profano, na, adj. Ufano.

Profesar, a. Procesar. (Ciudad Rodrigo.)

Profiar, a. Porfiar. Se usó ya de antiguo con la consabida metátesis dialectal:

«Escucha, mira, verás:
no seas tan rebellada
y tan tesa y *profiada,*
que llugo, llugo te irás.»

(L. Fermández, *Églogas,* pág. 6.)

Promediación, f. Mitad.

Propasación, f. Atrevimiento.

Propedad, f. Propiedad.

Propetario, ria, adj. Propietario:

«... pero como tú no haces leyes, como las hacen los *propetarios,* de poco te sirve decir que es tuya la tierra...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 61.)

|| Propio. (Ciudad Rodrigo.)

«Esa besana es también *propetaria* de nuestro amo.»

Propinar, a. Dar propina:

«Después de pagarlo y repagarlo tóo en los baños, tié uno que *propinar* a toda la servidumbre.»

Proquita, adj. Hipócrita. Es muy usado este término con la aféresis vocalaria y la dislocación tónica.

Proseción, f. Procesión.

Pruma, f. Pluma:

«Dos señores a caballo
salieron de mojiganga,
con rabigallos, con *prumas*
crestas y otras pataratas.»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

* * *

«Mira, dejémonos ya
de mortajas y de partos.
Como Bras le ponga *pruma*
al papel, ya no hay remedio.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 22.)

Puba, f. Púa. || Sarmiento. || Rama. (Sierra de Francia.)

«Voy al majuelo de Lara a aplantar estas *pubas.*»

Púbrico, ca, adj. Público:

«Y haremos el desposorio
púbrico a todas las gentes,
llamaremos los parientes
decendientes de abolorio.»

(L. Fernandez. *Églogas,* pág. 132.)

* * *

«Sec. ¿No dices que te llamó
mujer *púbrica?*
. . . .
Pet. Eso de llamarme *púbrica.*
Sec. Pos llámala tú secreta.
Las dos sos tal para cual
Pet. Yo *púbrica* ñunca he sío.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 15 y 22.)

Pucha, f. La comida escalduciada y hecha punto menos que puré. || Puche:

«Hoy las patatas, con haber cocido tanto, están hechas *puchas*.»

* * *

«Guay de gachas a tal hora comida con alfileres.—Son las *puchas* con harina y miel u ormajos.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 300).

Puche, m. El agua en donde echan el trigo a ablandar, para hacer el almidón. || El agua con el salvado, que suelta el trigo, y se le da de cebo a los cerdos:

«Come *puches*, no tendrás dentera.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 357).

Pudricino, m. Podredumbre. (Alba de Tormes.)
Pudricajo, ja, adj. Pocho. || Enfermo.
Puebro, m. Pueblo:

«¿Quién ha de cortar el mayo
para prantarle en la Alberca,
nueso *puebro*, que se acerca
el primero día?...»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia*.)

Puercuno, na, adj. Porcuno.
Pugilate, m. Pujo. || Ansia, deseo. || Aspiración:

«¡Pues no tiene pocos *pugilates* de entrar de justicia!»

Pujón, m. Esfuerzo. || Conato.
Pulgarejos, m. pl. Los menudos del animal. (Ribera del Duero.)
Pulicía f. Elegancia. (Ribera del Duero.)

«Desque vino del servicio gasta mucha *pulicía* pa habrar.»

Pullarse, r. Divertirse. || Regocijarse.
Punta, f. Atajo pequeño de ganado, como de unas veinte reses.
Puntillón, m. Empujón. Es sin duda el mismo término *punticón*, empleado por Juan del Encina, y que de ningún modo puede significar *puntualmente*, acepción que el señor Cañete le atribuye, sin fundamento alguno:

«Piern. Pues yo os do la fe, mirá
que on el Diabro os trajo acá
a sacar por *punticones*.»

(Encina. *Teatro*, pág. 142).

Puntilloso, sa, adj. Quisquilloso.
Puñadero, m. Empuñadero:

«*Puñadero* de pelras,
hojita d' oro
m' ha clavado en el pecho
la que yo adoro.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 117).

Puñete, m. Puñito. || Puñadito.
Pupo, m. Abubillo. (Úpupa).

«La vaquita en la guadaña
llama al su becerro
dijendo: mú..., mú...
El *pupo* llama al pupillo,
y del árbol salta
cantando pú..., pú...»

(Canción popular. *De cuna)*.

Purar, a. Prensar. || Exprimir. || Apurar. (Sierra de Francia.)
Pus, conj. Pues:

«—¿Ya empiezas?
—*Pus* tiempo hace que debieras haberlo barruntao.»

(Maldonado. *La Montaraza*, pág. 24).

Q

Quebrante, adv. Desocupadamente. (Ribera del Duero.)

«Tenía que aligenciar aquí un negocio y por no venir *quebrante*, traje una carga de uvas.»

Quebrantoso, sa, adj. Quebrado, escabroso. (Sierra de Francia.)
Quebrar, a. met. Ceder:

«JUEZ. Todos tenéis que *quebrar*
algo de güestro derecho.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 16.)

Quebriñal, m. Trozo de hierro que se clava en el suelo para encabruñar la guadaña.

Quejío, m. Quejigo.

Queper, int. Caber. (Ribera del Duero.)

Queque, m. Golpe que, con el pico o herrón, da una trompa en otra.

Querencia, f. Cariño, amor. Es ya de antiguo el uso de este vocablo:

«Yo lo juro en mi concencia
(y aun por ésta, que la beso)
d' estar en tu amor preso
con gran cariño y *querencia.*»

Quillotro, pr. Aquel otro. (Ciudad Rodrigo.)

Quilma, f. Saco:

«*Quilma* de lino no la lleves a tu molino.—Porque se cuela la harina entre los hilos. De cuero es mejor el saco.»

* * *

«Cuando Dios da la harina, el diablo llevó la *quilma.*—Es costalijo.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 348 y 369.)

Quizaes, adv. m. Quizás. Los poetas dialectales lo emplearon con frecuencia, y en Tirso se lee *quizaves:*

«*Quizaves* saldrá con ella
Elvira la de nueso amo.»

(Tirso de Molina. *La Peña de Francia.)*

Úsase también en dialecto gallego:

«¡Sobre!... Mañana, *quizayes*
darás por ben sofrido
ese, que a ningun outro é parecido.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I., pág. 62.)

R

Rabadán, m. Zagalejo. En toda la comarca salmantina úsase en esta acepción y no el sentido que se le atribuye comúnmente y confirma el consabido adagio:

«Junta de *rabadanes* oveja muerta.»

* * *

«Hasta San Juan todo el vino es *rabadán*.—Que no está hecho todavía; que es mozo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 490.)

Rabán, m. V. Rabadán. (Sierra de Francia y Campo de Agadones.)

Rabera, f. Porción pequeña de terreno sin cultivar. || Deuda pequeña. || Zaga. || Término, límite. || La cría de res caballar o vacuna, y en general de cualquier clase de ganado, que se da en las excusas a los montaraces y guardas de campo:

«Le dan de escusas al montaraz dos yeguas y dos vacas, con sus *raberas*.»

Raberear, a. Limpiar el asiento o la parte inferior de la parva.

Rabero, m. Ronzal. || Cintas con que se atan las faldas, vestidos y mandiles. || adj. Cabero, lo que está al extremo o a la punta.

Rabiles, m. pl. Juego de la pina. V. Pina.

Rabiña, f. En los gatos la parte extrema del rabo, que hay costumbre de arrancársela a fin de que crezcan y engorden.

Rabipego, m. Pega que tiene cola larga y de plumaje azul.

Rabira, f. Mancha de barro en la orla de los vestidos o en la parte baja de los pantalones.

Rabirón, m. Ribera. (Ciudad Rodrigo.)

Rabizo, m. Manga de tierra entradiza en otras que pertenecen a distinto dueño. (Sierra de Béjar.)

Rabonar, m. Quitar el rabo o la cola:

> «Hay que *rabonar* esos pollos, porque, como dice el refrán: lo que crece la cola no crece la polla.»

Rabudo, m. Instrumento de pesca, que se compone de un aro de mimbre y malla de lino, en forma de rabo cónico, con dos o tres senos.

Rachar, a. Partir un palo a lo largo, de arriba a abajo, en dos partes iguales. || Partir leña con destino a la lumbre.

Rachera, f. Plétora. (Ciudad Rodrigo.)

Rachinazo, m. Porrazo. || Cantazo. (Sierra de Francia.)

Rachisol, m. Sitio en donde la reverberación del sol es más ardorosa.

Rachizar, a. V. Rachar. Ambos términos se usan indistintamente, aunque se emplea con más frecuencia *rachizar.*

Rachizo, m. Trozo de leña que sirve de combustible. Se diferencia de la astilla en que ésta es el trozo de madera, que salta al labrarla, y el *rachizo* es el trozo de madera que se corta, no para labrarla sino con destino a ser quemada. En castellano antiguo, *racha* se usó en equivalencia de *astilla*:

> «Diéronse tales golpes, en medio los escudos,
> quebrantaron las lanças que teníen ennos punnos,
> ambas cayeron *rachas* é pedazos menudos.»
>
> (Alex. 457.)

En dialecto salmantino se individualizó el significado de este término, en la forma ya asignada:

> «A la mañana siguiente, muy de temprano, el tío Roque hizo lumbre colmando de *rachizos* el montón de paja que se quemaba en el hogar...»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 44).

Racho, m. V. Rachizo. || Raíz. Úsase, con esta particular significación, en tierra de Ciudad Rodrigo.

Rafia, f. Hierba que emplean para atar y sujetar los injertos. (Sierra de Francia.)

Raigona, f. Patata que, después de extraída de la tierra, echa tallos y raíces. (Vitigudino.)

Rajar, a. V. Rachar. || Tapar las rendijas y hendiduras de una pared. (Ciudad Rodrigo.)

Raldar, n. Saltar los peces por encima de la superficie del agua, o refregarse en las peñas, a fin de que, con el salto y frotamiento, les sea más fácil esgüevar:

Refrán: «Por San José *ralda* el pez.»

|| Caer el pez en el garlito:

«Hoy han *raldao* muchas sardas; hemos tenío buena pesca.»

Etim.—Deriva de **rapido,-are* (*rapidus, a, um),* con los cambios fonéticos normales.

Raldear, n. V. Raldar.

Ralla, f. Paleta de hierro, con mango del mismo metal, convenientemente dispuesta para raspar la masa de harina, o bien de mondongo que se queda pegada en el fondo y paredes de la artesa. || V. Caza.

Etim.—Deriva de *radula (rado,-are);* perdida la vocal epentética quedó *ralla* por asimilación, como *rallum* de **rad-lum.*

Ralladera, f. V. Ralla. Empléanse indistintamente ambos términos, de muy antiguo uso dialectal:

«Darl' he vasar y espetera
y mortero y majadero
y su rayo y tajadero
y asadores y caldera
y gamella y *ralladera.*»

(L. Fernández, pág. 31.)

Rallado, da, adj. Descarado:

«Es una *ralladota;* según habla, escalda.»

El Maestro Correas usó este término en la forma deponente:

«Ni hombre *rallador,* ni asno bramador.—*Rallador* por rifador.»

(Correas. *Vocabulario,* 210.)

Rallar, a. Hablar con descaro y airadamente.

Ralo, la, adj. Raro. || Extravagante:

«Mas los hombres ¡ved qué dicha!
que los hombres buenos son muy *ralos,*
y veréis mil hombres malos
y una mujer por desdicha.»

(Juan del Encina. *Romance.*—Contra los que dicen mal de mujeres.)

Rallo, m. Descaro. || V. Caza.

Ramo, m. El mástil que llevan en procesión las jóvenes en los pueblos, las cuales, con muy ingeniosas y artísticas mudanzas, van entrelazando las cintas polícromas que cuelgan de la punta del ramo. A la par que tejen el ramo cantan, y tañen las castañuelas:

«Desta casa sale el *ramo*
y también deste portal,
a la Reina soberana
se lo vamos a llevar.
Compañeras, cóged cintas
para empezar a tejer,
que hay muchas gentes que dicen
que el cordón no se ha de hacer.»

(Canción popular. *El ramo.)*

|| Himno religioso que, al son de las castañuelas y de la gaita y del tamboril, cantan las jóvenes mientras van tejiendo, en la procesión, el mástil o *ramo.* || La parte de la oreja que cuelga, hendida por dos jabetadas, y sirve de señal o marca del ganado lanar.

Ramón, m. Ramito o pimpollo de hojas tiernas de las ramas de encina, roble o alcornoque. Es de antiguo uso dialectal:

«... y las cabras que saltan por las cercas y desgajan *ramones* de las encinas...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 8.)

* * *

«Escuetos han de quedar
boíles y corralizas
porque todo va a *ramón,*
cabras, chivatas y chivas.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. IX.)

Ramonear, a. Comer el ganado el ramón:

«Andan las cabras *ramoneando* estos encinos, así que nunca se hará monte.»

* * *

«*Ramonear,* término de pastores, cuando, por la mucha nieve, no pueden pacer las ovejas y se les permite corten algunas ramas de encina, con que no le hagan perjuicio; y este pasto se llama *ramón.*»

(Covarrubias. *Rama.)*

Rampla, f. Rambla. (Ciudad Rodrigo.)

Rancantán, adj. Persona de pequeña estatura.

Ranciedad, f. Rancidez.

Ranciura, f. Rancidez.

Ranchera, f. Lumbrarada que se hace en el campo, en chozo o majada. No se extiende a significar la lumbre del hogar o cocina.

Randingo, ga, adj. Corto. || Raro.

Ranilla, f. Callo que sale a los animales en medio de la pezuña.

Ranzonero, ra, adj. Roncero.

Rañadero, m. Hurgón. (Vitigudino.)

Rañón, m. Riñón. (Sierra de Francia.)

Rapaterrón, m. Desmoche que se hace en algunos árboles, no dejando rama alguna que pueda servir de guía:

> «Los montes o descuajados o víctimas en las cortas de la «sabiduría» forestal, que se traduce en el aforismo: la encina a horca y pendón, y el roble a *rapaterrón.*»
>
> (Galán (Baldomero). *La propiedad territorial,* pág. 10.)

|| *A rapaterrón.* De raíz; completamente. Esta frase adverbial tan expresiva, y muy usada en dialecto, particularmente para significar cierta especie de desmoche, no fué desconocida por nuestros clásicos, según es de ver en el siguiente pasaje:

> «Traté de esquilarlo como borrego y *rapaterrón,* y lo atusé como a perro lanudo.»
>
> *(Estebanillo,* C. III.)

Rape (al), mod. adv. Al ras.

Rápido, da, adj. Cortado al rape.

Rapiego, ga, adj. Lo que está al ras de la tierra.

Rapieza, f. Represa.

Rapío, m. Rasura. || Esquiladura.

Rapizar, a. Cortar con la mano, sin auxilio de herramienta, la yerba al rape de la tierra, de modo que no se arranque la raíz:

> «*Rapiza* un poco de yerba; pero ten mucho cuidado de que no la arranques, no siendo que venga tierra con ella y no la coma la caballería.»

Raspajilón, m. Erosión.

Raspalejón, m. V. Raspajilón. (Vitigudino.)

Raspas, f. pl. Rebañaduras.

Rastra, f. Labor, que se hace con la rastra, para desterronar la tierra, a fin de que brote el grano que está entallecido o enterronado.

Rastrear, a. Arrastrar. || Traer o llevar arrastrando alguna cosa.

Rastrilla, f. Rastrillo. (Sierra de Francia.)

Rastrillar, a. Separar el cerro de la estopa en el maraojo del lino. || int. Rugir las tripas.

Rastro, m. El sarmiento tendido por el suelo, sobre la tierra.

Raza, f. La franja de color obscura que toma la cáscara de la bellota al comenzar la madurez. || Vera o friso. || Llovizna. || Raza (tomar la). Tomar el sol:

> «A la *raza* del sol. Al solano.»
>
> (Correas. *Vocabulario.*)

Razada, f. Llovizna.

Razarse, r. Ir tomando la cáscara de la bellota el color propio de su madurez.

Reañejo, ja, adj. Perteneciente al año anterior; lo que tiene dos años. Aplícase, particularmente, al trigo.

Reata, f. Pareja de bueyes, que tira de la res que está metida en un atolladero y del cual no puede ella sola salir:

> «Se atolló la yegua y tuvieron que echar *reata* para sacarla.»

Rebadán, m. El que tiene por oficio, en la montanera, ir recogiendo los cebones alrededor del vareador, cuidando que no salgan a hozar, arreándolos de una encina a otra. || V. Rabadán.

Rebalsar, a. Desbordar. || Rebasar:

> «Se enllena el bago de agua, en la época de las lluvias, hasta que *rebalsa,* y luego ella va buscando su camino.»

Rebaje, m. Descuento. || Desquite. (Sierra de Francia.)

> «Esto no te lo pago, en *rebaje* de lo que me llevaste de más desotra vez.»

Rebalba, f. Aguzanieves.

Reballar, a. Levantarse las ovejas en la majada para ir al repasto. V. Repasto. || Despertar:

«¡Chachos! debemos de dirnos
si vos päece a la cama,
que antes que nos percatemos
la gente vieja *reballa.*»

(Galán. *Obras.* T. I, pág. 143.)

|| Madrugar. || Levantarse a deshora:

«Anda pasito, no sea que *reballes* al niño, que acabo ahora mismo de domirlo.»

Reballo, m. La acción o efecto de reballar:

«Mucho madrugastes, que bien de templano anduvistes de *reballo.*»

Rebaquear, n. Enfuriarse el buey.

Rebarco, m. Recodo circular que forman las tierras, desviándose de la dirección que llevaban. || Remanso que hace el río.

Rebasar, n. Rebosar. || Rebalsar.

Rebatiña, f. Arrebatiña.

Rebellón, na, adj. Rebelde. || Indócil.

Rebocillo, m. Faja o banda que se ponen las aldeanas, en el vestido de lujo, cruzando el pecho y sujetándola en la cintura por la espalda.

Rebol, m. Copa del árbol. || Crepúsculo. || V. Arrebol:

«Dell orbe en la mejor villa
salló a luz, entre el *rebol,*
la fror bella a maravilla.»

(Isabel de San Felipe. *Glosa.)*

* * *

Refrán: «A la noche *rebcles,* a la mañana habrá soles.»

Rebolada, f. Arrebol:

Refrán: «*Rebolada* en Portugal, mañana buen día en Castilla.»

Expresa la misma idea que estotro refrán erudito:

«*arreboles* en Portugal, viejas a solejar»;

el cual no indica, por cierto, que hará frío al día siguiente, sino que, por el contrario, hará un tiempo espléndido. || V. Baluga.

Rebollo, m. Barda de roble.

Rebozo, m. Banda que cruza el pecho y se sujeta en la cintura. (Vitigudino).

Rebracejío, m. V. Bracejío.

Rebuja, f. Confusión. || adv. Confusamente. || De mancomún:

«Llevan de *rebuja* la hacienda, hasta que hagan las particiones.»

Rebujada, f. Paseo. || Excursión:

«Voy a dar una *rebujada* por el campo, a ver cómo van los panes.»

Rebujo, m. Terreno sembrado de legumbres. || Granos menudos, excepto trigo y cebada.

Rebumbío, m. Barullo, rebullicio. (Ciudad Rodrigo).

Rebuñón, m. Rebujón. || Niño en mantillas. (Vitigudino).

Recadar, a. V. Arrecadar. En dialecto antiguo también se usó, en esta misma acepción, aunque con la epéntesis consonaria, hoy poco frecuente:

«Yo te juro, a San Doval,
que si ellos me repelaran,
que quiças que *recaldaran*
para sí harto de mal.»

(Encina. *Auto del Repelón).*

Úsase también en dialecto gallego:

«¡Nunca eu nacera..!, díxose:
e *recadand'* aixada,
unha non vista endrómena
d' a terra levantou.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I, pág. 24).

Recalcación, f. V. Recalcadura.

Recalcadura, f. Dislocación en el pie.

Recalcarse, r. Sufrir una dislocación.

Recalzón, m. Conjunto de maderos gruesos, de encina o roble, con que se calzan o forran las pinas del rodaje de los carros.

Recebar, a. Cebar los camperos, después de la montanera, para acabar de engordarlos. V. Campero.

Recebojar, a. Rebuscar. V. Recebojo.

Recebojero, ra, adj. El que se dedica al oficio de recebojar.

Recebojo, m. Rebusco del fruto, que queda en plantas y árboles, después de cogida la cosecha. (Ribera del Duero):

«Andamos al *recebojo* de la aceituna.»

Recebollar, a. V. Recebojar.

Recencellada, f. La niebla húmeda y fría de los días de hielo. || Escarcha:

«Están encarambanados los árboles con la *recencellada* que ha caído esta madrugada.»

* * *

«*Recencelladas* que vienen,
recencelladas que van;
siempre amanece lo mismo
para el infeliz gañán.»

(Maldonado, *Querellas.)*

Recencio, m. V. Recencellada. || Marea. || Rocío. || Relente. || Brisa húmeda y fría:

«Vienen los amaneceres
de que no podéis gozar,
porque traen siempre *recencio*
y vus podéis costipar.»

(Maldonado, *Querellas,* pág. 38.)

Recental, m. Cordero que nace pasada ya la época ordinaria de la parición.

Recentar, a. Desleir la yelda. || Refrescar la masa:

«*Recentar* para amasar.—Trasládase a comienzos de pleitos y pesadumbres y a otras cosas que, de tal fundamento, se han de seguir.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 479).

Recienzo, m. V. Recencio. Ejemplo de metátesis dialectal.

Recitolero, ra, adj. Citote. || Recadero. || Correvedile.

Recobrarse, r. Resguardarse. || Ponerse a la abrigada.

Reconcómino, m. Lisonja, halago.

Recortear, a. Acortar, disminuir.

Recriar, a. En el ganado vacuno cebar las crías, dajándolas holgonas para que engorden.

Recuajada, f. Pucha.

Recucante, adj. Alegre, jovial.

Reculo, la, adj. El ave sin cola.

Rechinada, f. Holgorio, gresca.

Rechinadero, m. V. Rachisol. (Sierra de Francia).

Rechinchadero, m. V. Rechinadero. || Solana.

Rechisol, m. V. Rachisol.

Rechispear, n. Chisporrotear. || Saltar pintas o gotas, de la sartén, cuando está hirviendo el aceite o la manteca.

Rechistar, a. Chistar. Es muy usado, en dialecto, con la próstesis silábica.

Rechistero, m. Resistero:

«Fresca sombra de encinares,
mu tupidos y mu espesos,
onde poder sestear
en horas de *rechistero*.»

(*Lábaro*. Loa, núm. 2.477.)

Rechizar, n. Calentar el sol, con demasiada fuerza, en las horas del resistero:

«Desde que entró algo la mañana, dió en *rechizar* el sol, que no había quien aguantase en la siega.»

Red, f. Cerco o corral, formado por cañizas, en donde amajada el ganado lanar.

Rede, f. Red. Es muy usado este término con la vocal paragógica.

Redenegar, a. Renegar. Ejemplo de epéntesis silábica, no infrecuente en dialecto:

Refrán: «Eres seco y no de hambre, *redeniego* de tu estambre.»

Se emplea para indicar la mala índole de una persona flaca. Joán del Encina usa el mismo término, sino que metatizado:

«Quita esos hatos, Pascuala,
y dellos ya *derreniega,*
y, a fuer de palaciega,
te me pone muy de gala.»

(Encina. *Teatro,* pág. 117.)

Redero, m. Corral de piedra o cortino destinado a encerrar el ganado. En castellano medioeval se usó este término, como sinónimo de «red», en la acepción de «instrumento de pesca o caza»:

«Érase un cazador muy sotil pajarero
fué sembrar cannamones, en un vicioso ero,
para facer sus cuerdas et sus lasos et *redero,*
andaba el abutarda çerca en el sendero.»

(Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor,* 720.)

Redetir, a. Derretir. Ejemplo de metátesis dialectal.

Redil, m. V. Redero.

Redor, m. Rededor. Es de muy frecuente uso, en dialecto, con la síncopa silábica.

Redundir, int. Adelantar, progresar:

«*Redunde* mucho esa moza haciendo media.»

Reflán, m. Refrán.

Reforme, m. El sarmiento de dos yemas que se deja, al podar las vides, para que por ellas broten los vástagos.

Refriar, n. Resfriar. (Sierra de Francia):

Refrán: «En Agosto *refría* el rostro.»

Regachal, m. Pamplina (planta).

Regajiar, Pastar el regajio. V. Regajio.

«Echa las yeguas al regato, que allí tienen bien donde *regajiar*.»

Regajio, m. Cadoso. || Charco de aguas estancadas:

Refrán: «Agua de *regajio* hincha la barriga y mengua el espinazo.»

Aconseja no beber en regajio, porque, conforme a la creencia rústica, sus aguas suelen estar infectas, según lo confirma este otro adagio:

«Agua corriente no mata la gente; agua pará la puede matar.»

En los principios de la lengua se empleó también este vocablo,

pero no en la acepción restringida, sino en la significación de *arroyo, regato:*

«Oró el Sennor bueno de todo mal vazío
por sí é por su pueblo é por el sennorío
por todos elli quiso pechar el telonío,
ca todos los *regaios* manaban desse río.»

(Berceo. *Sacr.* 74.)

|| Yerbaje que crece en la margen y en el fondo de los regatos y cahozos.

Regajo, m. Combadura:

«Han dejado un *regajo* muy grande en el tejado, y se va a hundir muy pronto.»

|| Hondonada húmeda. || V. Regajio. || Pamplina, maruja (plantas). (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo.)

Regalizar, a. Legalizar. (Ciudad Rodrigo).

Regancha, f. Tejita redonda. con dos agujeros en el centro, para hacerla girar. || Revancha. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).

Regancho, m. V. Regancha (primera acepción).

Regantío, m. Regadío. Es muy usado, en dialecto. con la epéntesis consonaria y la antítesis de la dental fuerte por la suave.

Regañar, a. Dejar tirante la tela al remendarla. || r. Caerse para atrás el carro.

Regaz, m. Embozo de las sábanas.

Regilar, n. Rehilar. || Temblar de frío. (Sierra de Francia).

Regimplar, m. Lloriquear.

Regla, m. El director del canto coral en la iglesia:

«Cuando el sacristán no hace el *regla* en el coro, sale siempre la Misa muy mal cantada.»

|| La persona que dirige los ensayos de las comedias en los pueblos.

Reglar, a. Dirigir los ensayos de las comedias y el coro de cantores en la iglesia.

Regolver, a. Revolver:

«... Ten punto.
La Petra es una veleta;
para *regolver,* la única.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 22).

* * *

«Allí quea comiendo tierra. Y dame esa flor, prenda, que la tengo bien saná. ¡Cómo se *regolvía* el endino!»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 145.)

Regotrar, a. Eructar. (Cantalapiedra).

Regotro, m. Eructo.

Regucir, a. Recoger:

«Trae mu *regucida* pa lante el ala del sombrero.»

Regüetar, n. Regotar.

Regüeto, m. Eructo.

Regüetrar, n. Eructar.

Regüetro, m. Eructo. Todos estos vocablos úsanse promíscuamente y con demasiada frecuencia en dialecto.

Reguilar, int. Rehilar.

Regusto, ta, adj. Robusto:

«Como un álamo es derecha
y *regusta* y colorá.»
(Maldonado, *Querellas,* pág. 42.)

Rehogar, a. Limpiar el solar de la carbonera sacando, con un bieldo, el carbón de entre la tierra:

«Es un mal oficio este de *rehogar,* porque se masca el polvo este tan negro y tan calentorro, que le sofoca a uno y no le deja ni aun respirar.»

Rehogo, m. La acción o efecto de rehogar.

Rehugar, a. Desechar, rehusar. || V. Rehogar.

Rehugo, m. V. Hojato. || Ramaje delgado y seco. || V. Fusca. || Desecho. || Babuja.

Reiblanca, f. Oveja negra cuyo rabo es blanco en el remate.

Etim.—Deriba de *rabi, rai, rei*-blanca.

Reirse, r. met. Quebrarse, rizándose en espumas, las aguas corrientes, al tropezar en algún estorbo, particularmente en las pontoneras y en las pesqueras de molinos y aceñas:

«Allá, donde *se ríe* este regato, sale un camino, le coges, y te lleva derecho al pueblo.»

Es muy usual, en dialecto, esta acepción que metafóricamente empleó el M. León en aquel tan conocido y celebrado pasaje descriptivo de su linda granja de campo:

«Nasce la fuente de la cuesta que tiene la casa a espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte y, corriendo y estropezando, parecía *reirse.*»

Pero le había ganado con mucho la delantera Juan del Encina, en el empleo de esta tan bella y expresiva metáfora, al contar las bienandanzas bucólicas del pastor salamanqués, por boca de Mingo:

«Ya sabes qué gozo siente
el pastor muy caluroso
en beber, con gran reposo,
de bruzas agua en la fuente,
o de la que va corriente
por el cascajal corriendo,
que se va toda *riendo.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 123.)

Rejigear, a. V. Jigear.
Rejigeo, m. V. Jigeo.
Rejilera, f. Fila. || Hilera:

«¡A formar en *rejilera,* como ayer, antier y trasdantier!»

Frase es ésta atribuída por la tradición al célebre guerrillero mirobrigense don Julián, con la que solía alentar y arengar a sus lanceros.

Rejileto, ta, adv. Tieso, garboso.

Rejines, adv. Término usado por los que juegan al tángano, para significar que hay la misma distancia de la pieza al chito. || Ni para un lado ni para otro. || Igualmente. (Ciudad Rodrigo).

Rejollizo, m. Huella, rastro:

«¡Vaya un *rejollizo* que quedó en el prao donde bailaron!»

Rejón (a), mod. adv. A cuestas. Llevar a *rejón,* es tanto como llevar a cuestas.

Rejundir, n. Redundar, condurar.

Relampear, n. Relampaguear. (Pueblos fronterizos a Portugal). En castellano antiguo se usó *relampar,* como sinónimo de *relumbrar:*

«Tanto echaua de lumbre e tanto *relampaua*
que uencía la luna e al sol refartaua.»

(Alex. 87.)

Relaña, f. Aplícase a la oveja que tiene poca lana. (Alba de Tormes).

Relatar, a. Hablar con exceso.

Relieve, m. Usura. || Rédito.

Relígado, m. V. Lóbado.

Relóbado, m. V. Lóbado:

«Bendita sea la tu cara... y mal *relóbado* pa quien te levantase la impostura.»

(Maldonado. *El Pantano,* pág. 67.)

* * *

«Mal *relóbado*—añadió la madre cogiendo el badil—como t' acerques te crujo las costillas.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 102).

Relucir, a. Hacer lucir. || Sacar brillo a los metales. (Sierra de Francia):

«Estoy dando con arena a la cuchare, para *relucirla* »

Relumbiar, n. Relumbrar:

«Qué es aquello que *relumbia*
entre la Hostia y el Cáliz?
Son los ojos de María
que parecen dos cristales.»

* * *

¡Cómo *relumbia* la novia
al pie de las cantareras!
¡ay! mejor *relumbiaría*
si sus padres la vivieran.»

(Cantos populares.)

Relumbriar, n. Relumbrar. Debe ser el mismo término que usó Juan del Encina, *relumbrear*, modificándolo en gracia de la similicadencia de la rima:

«En Belén nuestro lugar,
muy gran claror *relumbrea,*
yo te juro que esta aldea
todo el mundo ha de sonar.»

Relumbrión, m. Relumbre.

Remachar, a. Hacer volver hacia atrás el ganado, para que repase y concluya de pacer el pasto:

«Hay que *remachar* esas ovejas, que han ido muy ligeras en el rastrojo.»

Remanal, n. Hontonal. || Terreno manantío:

«Este prado es muy *remanal;* está echando agua casi hasta en el verano.»

Remanar, n. Manar.
Remanecer, int. Despertar.
Remanoso, sa, adj. Manantío.
Remargajear, a. Amargar.
Remejer, a. Remover un líquido. Úsase también en dialecto gallego:

«Que tanto hey de *remexer*
e tanto hey de traballar
que ou contigo m' hey casar
ou n' unha forca t' hey ver.»

(Curros Enríquez. *Obras*. T. I, pág. 101.)

Remocho, m. Retoño. || Brote que echa el árbol desmochado.
Remolina, f. Remolino.
Remondar, a. Podar. (Sierra de Francia).
Remontarse, r. Ensoberbecerse. (Ciudad Rodrigo).
Remudarse, r. Mudarse de ropa interior:

«... la grata estancia de unas horas al lado de la familia, cuando el que va a *remudarse* es hombre casado...»

Remudear, int. V. Remudar. (Vitigudino).
Remudiar, n. Mugir la vaca llamando a la cría y viceversa:

«Cómo *remudia* la vaca por la ternera que se llevó esta mañana el carnicero.»

Etim. Deriva de *remugir, remugiar, remuciar, remudiar.*
Remudo, m. Muda de ropa interior, que se hace cada semana o cada quince días. || La acción o efecto de mudarse de ropa interior:

«Iba al *remudo,* frase sacramental, en la que, amén del cambio de ropa interior, se comprenden otra porción de cosas...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 139.)

Ren, m. Herrén. || Migaja, reliquia insignificante. Úsase en plural, como se advierte en esta frase familiar, muy acostumbrada en dialecto:

«Siempre quedan *renes* de tal o cual cosa.»

En castellano antiguo se ve usada alguna que otra vez, esta palabra:

«Vidíen que de ladrones non era degollado,
ca non tollieron nada nil avien *ren* robado.»

* * *

«Estando de tal guisa fuera de las vertudes,
udió: Ubert, Ubert, porque me non recudes?
cata non aias miedo, por *ren* no te demudes.»

(Berceo. *Milag.* pág. 195 y 293.)

Usábase también en antiguo dialecto gallego:

«Aqueste maís d' outra *ren*
amou Santa María
et con auer et con sen
de grado a seruía.»

* * *

«D' esta guisa passaron ben un ano
que nunca él podé *ren* adubar
con a donzela; porèu tan gran dano
llefez, que a ouuiera de matar.»

(*Cantigas,* págs. 116-2 y 105-8).

Renar, a. Herrenar. (Vitigudino y Ciudad Rodrigo).
Rencallo, lla, adj. Rencoso.
Renco, ca, adj. Rencoso:

«La marrana rabona
le dice a la *renca:*
Vamos a la cebada,
que ya está seca.
La *renca* le responde
con grande risa:
¿no te acuerdas de antaño,
de la paliza?

(Copla popular).

Rendirse, r. Pasarse la fruta. || Arrugarse.
Renebina, f. Niebla húmeda y fría:

Refrán: «Año de *reneblinas* año de muchas hacinas; por Navidad, que no por San Juan.»

Renegrido, da, adj. Negro

Renga, f. Joroba. || La parte del lomo sobre la cual se echa la carga a la caballería. (Ciudad Rodrigo).

Rengadero, m. Cadera.

Rengar, a. Descaderar, derrengar.

Rengo, m. Desperdicio.

Rengue, adj. Jorobado.

Renicuajo, m. Renacuajo.

Renque, m. Navajita tosca, propia de niños, de hoja ancha triangular y mango de madera, de una sola pieza. (Vitigudino).

Renticencia, f. Reincidencia:

«Sesenta reales de multa
tiene como no haiga habío
renticencia, es el dicir,
si el nombre sólo se dijo
una vez...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 15.)

Reñón, m. Riñón:

«... y aquí, en el *reñón* de la charrería, la casa solera, alrededor de la cual verdeguea la guadaña...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 61.)

Reñonada, f. Riñonada. || La región lumbar:

«Por todas partes descubrían las costras de los muslos y algunos asomos de los hijares y la *reñonada.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX pág. 219.)

Reo (en), mod. adv. Seguidamente, sin interrupción.

Reolada, f. Riolada. || Avenida. || Turbión.

Reondir, int. V. Redundir.

Repantijarse, r. Repantigarse.

Repaso, m. El molde o falsilla para la labor del hilado.

Repastar, a. Comer con glotonería. || Pastar a media noche el ganado lanar y cabrío en el invierno. || Apacentar de noche. Esta acep-

ción restrictiva fué también usada por los pastores coetáneos de Encina:

«*Repastemos* el ganado
¡hurriallá!
queda, queda, que se va.
Ya no es tiempo de majadas,
ni de estar en zancadillas;
salen las siete cabrillas,
la media noche es pasada.»

(Encina. *Teatro,* pág. 101.)

* * *

«Si, por yo penar por tí,
se te pega algún cuidado
al *repastar* del ganado
vente, vente para mí,
Corindón, tu enamorado.»

(Encina. *Égloga VII).*

Repasto, m. La acción o efecto de repastar. || El tiempo durante el cual repasta el ganado. || La refacción que se toma después de media noche.

Repelao, m. Dulce de almendra o de piñón.

Repeluque, m. Castigo que se da en ciertos juegos de naipes. (Vitigudino).

Repéndole, f. Oropéndola. (Sierra de Francia).

Repenicar, a. Repicar las campanas. (Vitigudino).

Repentijarse, r. Repantigarse:

«Mire usted, yo estaba hilando
a la puerta de mi casa,
cuando, amigas, pasa esa
repentijada en la burra...»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 12.)

Repicotear, a. Dentar los bordes de una prenda.

Repilar, a. Lavar. (Sierra de Francia).

Repimpión, m. El fruto del escaramujo. (Sierra de Francia).

Repipión, m. V. Repimpión.

Repipionito, m. Maruja (planta). (Sierra de Francia).

Repotente, adj. Poderoso. || Soberbio. || Ostentoso, presuntuoso:

«Apareció, sóbre un orejudo garañón, el señor cura, muy *repotente* de fernandina, erguido de persona, enfaldado de sotana.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 244).

Repispear, n. Chisporrotear.

Repompolludo, da, adj. Repolludo. || Pomposo. || Copudo. Dícese de los árboles de mucha copa y muy frondosa. || Grueso, rechoncho:

«Dijo al centeno el trigo:
—Calla tú, cañas vanas,
mucho creces, poco granas.

Dijo el centeno al trigo:
—Calla tú, *repompolludo,*
que, a las veces, bien te ayudo.»

Repunanza, f. Repugnancia.

Requejío, m. Quejido intenso, hondo, significativo de mucho dolor.

Requerenciar, a. V. Remudiar. (Campo de la Sierra de Francia).

Requesonarse, r. Coagularse.

Resabajo, m. Resayo de abajo. V. Carriba. (Ribera del Duero).

Resacador, adj. Ojeador que saca la caza de entre las matas.

Resalbo, m. Barda o mata de encina.

Resarriba, m. Resayo de arriba. V. Carriba.

Resayo, m. Cuesta muy pendiente aunque no muy larga. (Ribera del Duero).

Resbalino, na, adj. Resbaladizo.

Resbalinoso, sa, adj. V. Resbalino. || Liso.

Rescaldo, m. Rescoldo.

Rescañar, a. Arrescañar. || Arrascar. || Engordar.

Rescaño, m. Cantero de pan. || Trozo que se arranca o corta del borde del pan. || Pedazo de una parva que queda aún por limpiar.

Resecación, f. Sequedad.

Resequido, da, adj. Seco, reseco.

Resguñar, a. Arañar.

Resguño, m. Araño.

Resolgar, n. Resollar: || Respirar trabajosamente.

«Yo debía hacer contigo lo que hacen otras con el marido; no dejarle ni *resolgar* siquiera.

(Galán. *Obras.* T. II. pág. 345.)

Es de muy frecuente uso dialectal, como lo fué en el renacimiento:

«No me deja roposar
ni siquiera *resolgar.*»

«Pues no hagais sino mataros
y no podréis *resolgar.*»

* * *

* * *

«Estó sin huelgo
que a duras penas *resuelgo.*»

(L. Fernández. *Eglogas,* págs. 3, 56 y 194.)

«*Resolgar.*—Resollar, tomar descanso; con negación, no me dejó *resolgar.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 622.)

Es de los vocablos que por su rustiqueza, quiero decir, por tener del *villanesco,* como él decía, repugnaban a Juan de Valdés:

«Así como también me contenta más *resollar* que *resolgar.*»

(Orígenes, pág. 75.)

Resonarse, r. Deshelarse la bellota.

Respajear, n. Moverse algo suavemente y de un modo casi imperceptible:

«Nadie *respajea,* deben de estar todos dormidos.»

Respetive (al), adv. En proporción.

Respigar, a. Espigar en el rastrojo. || Dar la espiga, a los novios, en las bodas. V. Espiga.

Respigo, m. Dádiva. V. Espiga.

Respleuto, m. Respeto:

«Las personas de *respleuto*
y las fracas y rollizas,
en tocante a la salud,
tendrán sus alicantinas.»

(Torres Villarroel. *Obras.*T. IX, pág. 239).

Resquebrajar, a. Requebrar.

Restable, adj. Restablecido. (Ribera del Duero).

Restañar, n. Curar de una enfermedad grave. || Restablecerse. || V. Estojar.

Restrallado, da, adj. Descarado.

Restrallar, a. Estallar. || Sacudir la tralla. || Fustigar.

Restrañino, na, adj. Estreñido.

Restraslucir, int. Traslucir. Es muy usado, en dialecto, con la próstesis silábica.

Restregar, a. Estregar con fuerza.

Restriegar, a. V. Restregar.

Restrillar, a. Rastrillar el lino.

Resueño, ña, adj. Risueño.

Resumir, int. Rezumar.

Retachar, a. Tachar. || Corregir, poner tachas:

«Siempre estás *retachando* lo que digo.»

Retajadero, m. Corral en donde encierran a las vacas bravas para retajarlas. || Acción o efecto de retajar:

«Nadie como él ha lucido,
. . . .
Rumbos en las romerías,
maña en los *retajaderos,*
fuerzas en los herraderos,
y en las tientas, valentías.»

(Galán. *Castellanas,* pág. 60).

Retajar, a. Hendir o sajar, en el pezón, las ubres de las vacas para que no puedan mamar los terneros, por el dolor que sienten las vacas al tocarlas en las ubres hendidas y llagadas:

«... hoy nos ha tocado para final *retajar* dos vacas que no les he visto más ariscas en todos los días de mi vida.»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 42).

Retamo, m. Retama:

«Guiado de la moribunda luz de unos *retamos* que, a par de una pajiza choza, alumbraba a sorbos y ardía a trompicones, llegué yo después de acostado el sol.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. IX, pág. 156).

Retazar, a. Cortar leña delgada.

Retazo, m. El ramaje delgado y bajero que se corta para combustible de los hornos o para hacer de él cisco.

Retejón, m. Conjunto o montón de tejas rotas.

Retolicar, a. Replicar, redarguir. No dejó de emplearse por los escritores clásicos este término, aunque no en esta acepción restringida:

«Bien lo habéis *retoricado* (razonado).»

(Mejía. *Dial.* pág. 10.)

Retolicón, na, ad. Replicador. || Terco en porfiar y disputar.

Retoñecer, int. Retoñar:

«Muladar podrido y *retoñecido*.—Así es mejor el estiércol; y es denuesto a viejo verde.»

(Correas. *Vocabulario*, pág. 472).

Retorta, f. Juego semejante al de la pina. V. Pina.
Retumbiar, int. Retumbar.
Retumbrío, m. Crujimiento. || Trueno. (Sierra de Francia).
Retuerta, f. Curva. || Recodo.
Retusar, a. Rehusar. || Mostrarse rehacio.
Retuso, sa, adj. Rehacio:

«Cuasi que me han obligao
—le dije—a venir acá,
que yo bien *retuso* he estao
por mó de la cortedá.»

(Galán. *Obras*. T. I. 207).

Reundir, n. V. Rejundir.
Réuto, Rédito, usura:

«—Señor Dios, ¿y lo que sembré pa la mi mujer y los mis hijos?; y la mi parte de la cosecha ¿dónde está? Toos han cobrado sus mandas y sus igualas y sus rentas y sus *réutos*. ¿Y las mías, señor Dios?»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 70.)

Revarear, a. Volver a varear. || Concluir de varear las encinas en la montanera.

Revareo, m. La acción o efecto de revarear:

«Tienen buen *revareo* los camperos; habían castigado poco a las encinas de este monte los vareadores.»

Reveza, f. La yunta o conjunto de yuntas que van a relevar a las otras en la arada:

«La comía se la trujo
una moza del lugar,
montada en un borriquillo,
de la *reveza* detrás.»

(Maldonado. *Querellas*, pág. 42).

Revezar, a. Relevar a las yuntas en la arada.

Revecero, n. El zagal que tiene por oficio llevar las parejas al revezo.

Revenirse, r. Agostarse las mieses por excesivo calor.

Reverón, m. Correa de suela, que los zapateros cosen a la plantilla, para dar la forma al zapato y afianzar mejor la suela.

Revezo, m. Relevo. || La acción o efecto de revezar.

Revilgo, ga, adj. Bizco.

Revilvo, va, adj. Bizco.

Revirón, m. Punto culminante de un teso. || Orilla.

Revoldano, na, adj. Regoldano. Fué usado también este término por nuestros clásicos:

> «No hay palmo de tierra en esta provincia que esté ociosa y holgazana. En los altos está poblada de bosques de castaños, enjertos unos y *reboldanos* otros.»
>
> (Berrueza. *Amenidades,* c. 1).

Revoldonal, m. Plantío de castaños. || Monte de castaños novalíos que apenas dan fruto, y el fruto exiguo que producen es sumamente áspero y desabrido.

Revolar, a. Tremolar || Voltear:

> «Válgame el Credo de Dios!
> ¡Qué garrida está la praza!
> Los paramentos se crucian,
> y se *revolan* las fachas.»
>
> (Torres Villarroel. *Romance.)*

Revolear, a. V. Revolar. Úsanse promiscuamente ambos términos:

> «Repiquen esas campanas,
> *revoleen* esos pendones,
> que venimos las del ramo
> con alegres corazones.»
>
> (Romance. *El ramo).*

Revoletear, a. V. Revolar:

> «No se cansan de *revoletear,* todo el día.»
>
> *(La Juventud Triunfante,* pág. 34).

Revolotear, a. Revolar.

Regazo, m. Lo que se queda a deber de las cuentas y pagas atrasadas. || El ganado que se queda a la zaga en el rebaño:

> «Pues andando, y mucho ojo tú con los *rezagos,* que hay pueblos muy ladrones en la cañada...»
>
> (Maldonado. *El Pantano,* pág. 38).

Rezagoso, sa, adj. Regazado. (Sierra de Francia).

Rezambullir, a. Sacudir, agitar los árboles frutales para que suelten el fruto. (Sierra de Francia).

Rezumbre, f. Reciura. || Fortaleza:

> «Ay! señor Méico, me pae que el probe del mi marido tié ya mu poca *rezumbre* pa tanto mal como le agobia...»

Rezumirse, r. Rezumarse:

> «Hay que empesgar esa tinaja, que ha comenzado a *rezumirse* y toda el agua se repasa.»

Rezungar, a. Rezongar.

Ribadán, m. Zagal. V. || Rabadán. (Ribera del Duero).

Ribalba, f. Rebalba.

Riberano, na, adj. Ribereño:

> «¡Viva la Ribera! ¡viva!
> y también los *riberanos,*
> que si la Ribera vive,
> viven los mozos mu sanos.»
>
> (Canción popular.)

Riberino, na, adj. Bravío. || Silvestre. (Ribera del Duero).

Rido, m. Río. Úsase con la epéntesis consonaria en el Campo de Agadones.

Riendas, f. pl. Los palos traveseros, puestos en forma de cruz, de cañizos, bancos y mesas. || Los cordeles que van a los extremos de la cambiza, y se atan luego entre sí, formando un cordón que después se enreata al yugo.

Riesgar, a. Rasgar:

> «Se *riesgan* tóos esos decumentos y os dejáis de pleitos, que os van a costar un sentido.»

Riestra, a. Ristra.

Riezo, za, adj. Recio. Es muy frecuente este vocablo, con la metátesis vocalaria, en la Ribera del Duero.

Rigor, m. Fuerza, poder. (Ciudad Rodrigo).

Riguridad, f. Rigor. Lejos de estar anticuado este término, es de muy frecuente uso dialectal.

Rilarse, r. Asustarse. || Estremecerse.

Ringundango, m. Alamar. || Cintajo. || Adorno de mal gusto, que suelen emplear en las prendas mujeriles.

Riñonada, f. V. Reñonada. || Fritada de riñones:

«Riñones ayer, riñones hoy, riñones mañana; llévese el diablo la *riñonada*.»

Significa esta frase familiar que los manjares, por muy buenos y suculentos que sean, llegan a cansar y hastiar si se comen con mucha frecuencia.

Risa, f. El roto de la tela rasa:

«Caeráse la frisa y veremos la *risa*.—Entiéndese rompiendo y mostrando la hilaza y abrirse el paño; y esto también se llama regañar.»

(Correas. *Vocabulario*. pág. 320.)

|| Cabrilleo del agua, que rebrilla al romperse en la pesquera o en cualquier sitio pedregoso:

«Pagaba al agua en sucesiva *risa*,
contactos suyos, más murmuradora
que otras veces, que en ver que no podía
cursos parar, corriendo se corría.»

* * *

«Al margen de la *risa*
de esa fuente os espera; andad de prisa.»

* * *

«Si en los arroyos y fuentes
reparo, el temor me avisa
que hay celos entre su *risa*
pues murmuran entre dientes.»

* * *

«Mirándose está en la *risa*
de ese río, que de Francia
se nombra, un álamo branco.»

(Tirso de Molina. T. I, págs. 67, 462, 402 y 662.)

Riscordar, a. Recordar:

«—¿Y qué quié usté que haga, sino pueé menos de *riscardárseme* siempre?»

* * *

«Bien dices, hombre, que yo con la pena no mi había *riscordado;* usté disimule, tío Juan...»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 33 y 80).

Rispia, f. Hurto, ratería.
Rispiar, a Hurtar.
Ristolero, ra, adj. Alegre, jovial.
Ristre, m. Ristra. (Sierra de Francia).
Ristri, m. Ristra.
Rito, ta, adj. Derecho, recto:

«Diendo todo *rito,* sin torcer, por ese camino alantre te encuentras enseguida con el pueblo.»

Ritólica, f. V. Retólica.
Rô, m. Ruedo. (Sierra de Francia y Ciudad Rodrigo).
Robri, m. Roble. (Sierra de Francia).
Robrón, m Roblón. || Clavo grande con que clavetean las suelas de los zapatos.

Rocador, m. Mantilla redonda, interiormente ahuecada, hecha de terciopelo o velludillo y adornada con agramanes de abalorios negros y bujerías de vidrio del mismo color, que aún continúan usando las mujeres aldeanas en la provincia de Salamanca. Toma este nombre por tener la figura del rocador:

«... y las mozas con el pañuelo blanco de embajo, recién mudao, y el de color de rosa encima, cruzado sobre el pecho, sacudiendo la mantilla de *rocador,* que trasciende a cien leguas a membrillo...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 92.)

Roce, m. Rozo. || Haz de leña.

Rocido, m. Rocío. Es muy usado este término con la epentésis consonaria:

«Agua te pedimos,
soberana madre,
dános un *rocido*
que falta nos hace.»

(Copla de *Buenos temporales).*

Rodal, m. Tejido, no liso sino adornado con labores. (Sierra de Francia).

Rodear, m. Sestear el ganado vacuno. || Ponerse en redor.

Rodejón, m. Rodera. || Camino estrecho.

Rodeo, m. Siesta del ganado vacuno. || Sitio donde sestea el ganado vacuno:

«Dicen que no me quieres
porque no tengo
vacas en la vacada,
bués en *rodeo*.»

(Copla popular.)

Rodera, f. Señal que dejan en la tierra las ruedas del carro. || Sendero fuera de camino, que forma la huella del carro y de los bueyes al pasar, repetidas veces, por tierras y prados. || La huella que deja el trillo en la parva, dando vueltas, al trillar.

Roderón, m. Rodera honda, que forma el carro, en los hontonales,

Rodil, m. Prado situado entre tierras labrantías.

Rodilla, f. Paño de cocina:

«La *rodilla* de Valladolid, que yo me limpio a ella y ella se limpia a mí.»

Refrán con que se vitupera a las personas sucias y desaseados en sus cuerpos y vestidos.

«La *rodilla* de Mari-Martín, límpiome yo a ella y límpiase ella a mí.»

* * *

«La *rodilla* de Mari-García, más me ensucia que me limpia.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 190).

|| V. Rodillera:

«*Rodilla* de lana a su dueño engaña.—La que se pone en la cabeza la moza para cargarse el cántaro o tablero sobre ella, porque se le desbarata al cargarse, como es esponja y liviana y mal acomodada.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 480.)

* * *

«*Rodilla,* cierto paño vil que las mozas suelen torcer y ponerle en la cabeza, para que no les lastime el peso de lo que llevaren encima.»

(Covarrubias. *Rodilla).*

Rodillera, f. Rosca o aro de paño, asegurado con tiras de tela u orillo, que usan las mujeres para ponérsela en la cabeza a fin de llevar más cómodamente la carga, cesto o cántaro.

Rodillero, m. Rodillera formada de encaño, o de ristras de ajos, que se usa para asiento de las calderas, a fin de que no se abollen.

Rodillo, m. Prado redondo y pequeño, sin cercar, situado entre tierras labrantías.

Rodito, m. Campo pequeño, en figura circular. || Trozo redondo de tierra. (Sierra de Francia).

Rodo, m. La pieza más ancha y aplicada al borde inferior de la camisa que usan los aldeanos. || A *rodo.* fr. fam. Con abundancia, con despilfarro, con exceso. En esta acepción emplea este término adverbial, como sinónimo de *abondo,* Lucas Fernández, y no en la significación que el señor Cañete le atribuye:

«Recaca tu revelencia
con placer, abondo y *rodo.*»

(L. Fermández, *Églogas,* pág. 182.)

Rodriga, f. Rodrigón. (Ciudad Rodrigo).

Rodrigada, f. Conjunto de rodrigones para mejor sostener el árbol.

Roejo, m. El pasto que come el ganado, en el monte, royendo las hojas y ramones de algunos arbustos y matas:

«Buen *roejo* tienen las cabras en este carrascal.»

Roero, m. Pasto. || Comedero. || Modo de vivir. (Sierra de Béjar):

«Se me figura que te se va a acabar a ti muy pronto el *roero.*»

Roíja, f. Mata baja. || Pasto de rumiantes.

Roíjo, m. V. Roejo.

Rolletal, m. Montón de cantos. || Pedregal. (Sierra de Francia).

Romatismo, m. Reumatismo.

Romear, n. Rumiar:

«—No *romea, no romea!* dijo tristemente el tío Nicolás, y... añadió:

—Y tié la mirá pará.

. . . .

—¡Tío Juan, el Primoroso ya *romea!*

—¿Que *romea* ya? Pus dejáile en paz, que entonces es que está ya güeno.»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 78 y 81.)

Rompigual, adj. Rompedor, destrozón.

Ronchadero, ra, adj. Resbaladizo.

Ronchar, a. Resbalar. || Ronzar.

Rondaja, f. Rodaja. || Raja. || Pieza con que juegan al tángano.

Roneo, m. Coco. || Fantasma. (Vitigudino).

Roña, f. Musgo pajizo, que se cría en las peñas y en la corteza de los árboles.

Roñía, f. Tirria, ojeriza.

Rorrear, m. Chochear.

Rorro, rra, adj. Persona que va perdiendo el juicio.

Rosca, f. V. Pica:

«La *rosca* de Pedraza, gran agujero y poca masa»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 190).

Rosjo, m. Hojato. (Vitigudino).

Rosnar, n. Rebuznar:

«Fuera, burros, de mi puerta,
que estáis ya hartos a *rosnar,*
la albarda vos tengo puesta,
la cincha vos voy a echar.»

(Copla popular).

* * *

«Asno de aguador, asno *roznador.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 54.)

Rosnido, m. Rebuzno.

Rostral, m. Pieza de vaqueta con que se remienda la pala del calzado.

Rucar, a. Comer. El mismo vocablo se usa también en *bable:*

«¿Porque boroña das, si pan d' escanda
cuidábamos *rucar* y vemos fartos?»

* * *

«*Ruca,* perdesesperau,
mueles, dientes y caniles.»

(T. Cuesta. Págs. 87 y 89.)

Ruciar, a. Tremolar, revolear.

Etim.—Deriva de **rotiare, rutiare.* || V. Enrutiar.

Rudiar, a. Arrojarle a uno, con violencia, una piedra o un palo con intención de herirle. || V. Ruciar. (Ribera del Duero). *Rudiar* el pan equivale a sembrar a voleo.

Rudilla, f. V. Rodilla.

Rudillera, f. V. Rodillera.

Rudillo, m. V. Rodil y Rodillo.

Ruedo, m. El faldón burdo y groso de la camisa, tejido de tascos. Llámase, comúnmente, camisa de *ruedo* o de *rô.*

Rufeta, f. Uva de color negro y sabor dulce. (Ribera del Duero).

Rufete, m. V. Rufeta.

Rugeo (de), mod. adv. De broma, de holgorio.

Rugir, a. Sonar. || Hacer ruido. (Ribera del Duero y Sierra de Francia:

«Bien *rugen* las castañuelas esos zagales.»

Ruidio, m. Ruido:

«Poco *ruidio,* que dispués
se puede dir argüendo.»

* * *

«La burra se le espantó
al *ruidio* de la novilla.»

(González Moro. *Juicio,* pág. 12.)

Ruinseñor, m. Ruiseñor:

«El día que nació Rosa
nacieron toda las flores;
en la pila del Bautismo
cantaron los *ruinseñores.*»

(Canción popular).

Ruleta, f. Rodaja de hierro que emplean los zapateros para figurar el punteado en las botas.

Rumbar, n. Hacer con rumbo alguna cosa:

«No se casan aquí, porque *rumba* más una boda en la ciudad que en los pueblos.»

|| Vivir con esplendidez. || Gastar excesivo lujo:

«No hubiera *rumbao* tanto y no se vería ahora, como se ve, pordioseando de puerta en puerta.»

Rumear, a. Rumiar. (Ciudad Rodrigo).

Rumiaco, m. La tez verdosa que cubre la superficie del agua en un charco cuyas aguas están estancadas:

«Trae una rama de esa encina, para separar estos *rumiacos,* y pueda beber el ganado.»

Rundel, m. Mantillina, más larga que las ordinarias, la cual lleva, a guisa de adorno, una cenefa alrededor.

Rundir, int. Redundir.

Rungo, m. Garrapo. || Cerdo que no ha hecho aún el año.

Rustre, m. Fruslería. || Cosa baladí, insignificante.

Rustrir, a. Pastar. || Comer con gula. || Mascar haciendo ruido.

Rutel, m. Hato pequeño de ganado cabrío o lanar.

Rútele, f. Máscara.

S

Sabrosero, ra, adj. Aplícase al árbol que produce el fruto sabroso, dulce, agradable:

«Esta encina ha de ser muy *sabrosera,* a juzgar por la hoja.»

Sacadera, f. Especie de bieldo u horquilla que usan para rehogar el carbón. V. Rehogar. || La oveja que dan de escusa al pastor y que puede escogerla o sacarla a su arbitrio de entre todas las del rebaño.

Sachar, a. Escarcear:

«El que no tiene que haga, sus nabos salla.—El asturiano llama sallar al escardar o *sachear,* cavar, lo cual no es necesario en el nabal. En tierra de Salamanca se llama *sachar.*»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 92).

Saja, f. Sajadura, cortadura. (Sierra de Francia).
Saimones, m. pl. Travesaños del carro.
Sainar, n. Sangrar, perder sangre:

«El otro probe, siempre a la vera de su madre, *sainando* por las narices o de viga erecha en los paramentos de la iglesia.»

(Maldonado. *Del Campo,* pag. 134.)

Salagre, adj. Cascajoso. (Vitigudino).
Salamanqués, sa, adj. Salmantino:

«Amigo *salamanqués,* ni lo tomes ni lo dés.—Así tengo relación que le escribió el Comendador, y al imprimir el impresor, que era de Salamanca, mudó *salamanqués* en cordobés; en uno y en otro no es regla cierta. Lo que yo sé es que no viene bien decirse de los *naturales de Salamanca,* porque siempre hallan en ellos amistad y buenas obras los estudiantes y forasteros. Por lo que se puede entender, es por las amistades que se traban de estudiantes unos con otros de muy diferentes tierras, y, en acabando los cursos, se van donde nunca más se ven, y muchas veces con ropa o dinero de los otros.»

* * *

«Ni buen zapato de baldrés, ni buen amigo *salamanqués.* Buenos amigos hay en Salamanca; y este refrán vale contra estudiantes fallidos, que no cumplen a tiempo lo que les prestan.

(Correas. *Vocabulario,* págs. 67 y 212.)

Salamántiga, f. Salamanquesa de agua. || cf. port. *salamántega* y *salamántiga.*

Salampión, m. Sarampión.

Salera, f. Utensilio de cocina, que se compone de tres o cuatro senos cilíndricos, de hoja de lata o de corcho, que emplean para echar en ella, la sal, el pimiento y especias con que aderezan la comida.

Salidero, m. El caño por donde sale el agua de la noria.

Salino, na, adj. Aplícase a la res vacuna cuya piel está salpicada de lunarcitos blancos.

Salmántiga, f. V. Salamántiga. (Vitigudino).

Salmantiquesa, f. V. Salamántiga.

Salmorejo, m. Fraterna, reprensión.

Salón, m. Cebo de salvados, entre los cuales se echa un puñado

de sal. Se usa como aperitivo, para que los cebones coman más bellota en la montanera.

Salteado, da, adj. Saltado. Aplícase a la bellota que, al varear la encina, salta más allá del círculo en que anda el ganado.

Saltigallo, m. Saltamontes.

Saltijón, m. Saltamontes.

Saludar, a. Curar:

> «Hay que llamar al tío Morato, que es *saludador,* pa ver si nos *saluda* estas vacas, que el albéitare no sabe qué es lo que tienen.»

Salvia, f. Savia. Es muy frecuente este vocablo, en dialecto, con la epéntesis consonaria.

San, f. Sal:

> «Estos mozos de agora tién poca *san.*»

Sanantona, t. Aguzanieves.

Sanchina, f. Garrapata. (Ribera del Duero).

Sandrigüela, f. Sanguijuela. (Ciudad Rodrigo).

Sandrijuela, f. Sanguijuela.

Sangüinado, da, adj. Exangüe, desangrado.

Sanío, ía, adj. Sano, robusto. (Sierra de Francia).

Sanjar, a. Sajar. || Rajar la aceituna. (Ribera del Duero).

Sanjuaniego, ga, adj. Sanjuanés. || El mozo de labor que se ajusta por un año, que suele ser de San Juan a San Juan.

Sanmiguelá, f. Otoñada. (Ciudad Rodrigo).

Sansirolé, adj. Soso, simplón.

Sansirolí, adj. V. Sansirolé. (Vitigudino).

Santernoster, m. Salamanquesa de tierra. (Ribera del Duero).

Santigallo, m. V. Saltigallo.

Santiguo, m. Santiguada:

> «... y comenzó la frugal refacción que hicieron los tres, sin decir chus ni mus, entre un *santiguo* y otro *santiguo*...»

* * *

> «Don Leonardo se quitó el gorro, echó un *santiguo,* masculló unos latines y comenzaron los tres la comida...»

(Maldonado. *Del Campo,* págs. 44 y 91.

Santijón, m. V. Saltijón.

Saoguero, m. Saúco.

Sauguero, m. Saúco. Úsanse promiscuamente ambos términos en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Saoz, m. Sauce blanco.

Etim.—Deriva del latino *salice, salce, sauce, sauz, saoz.*

Sapada, f. Zapada. || Caída de bruces.

Sarda, f. Pez pequeño.

Sarduño, m. Ceño. || Semblante hosco.

Sargado, da, adj. Asirgado.

Sarrosiento, ta, adj. Sarroso.

Sario, m. Esqueleto. (Ribera del Duero).

Satisfatorio, ria, adj. Satisfecho. (Alba de Tormes):

«No estoy *satisfatorio* de la cosecha de hogaño.»

Saya, f. Revestimiento interior de los pozos, que se hace con el fin de dejar la pared impermeable.

Sayaguesa, f. Mantón mujeriego.

Sayala, f. Saya. (Ribera del Duero). || Sayaguesa. (Ciudad Rodrigo).

Sayo, m. Capote. Aun se emplea este término dialectal antiguo, si bien, de día en día, se va haciendo su uso más raro.

«Deja tú venir el Mayo
y verás si saco un *sayo*
que relumbren sus colores.»

* * *

«Oye, Zambardo, que goces el *sayo*
ametalado que ayer te vestiste.»

(Encina. *Teatro,* págs. 7 y 196).

Sayugo, m. Saúco. (Sierra de Francia).

Sayuguina, f. Flor del saúco.

Seacilla, f. Cedazo pequeño.

Seca, f. Sequía:

«A gran *seca,* gran mojada. Cumplióse a la letra el año 1623, que fué muy seco por extremo, tanto que se secaron las fuentes de muchos lugares, en el verano. Tormes casi no corría, y no molían las aceñas, y hubo carestía de pan cocido; y en otro, el invierno muy mojado por Octubre.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 1.)

Secación, f. Sequía.

Sedazo, m. Cedazo. Este vocablo, lo mismo que su diminutivo *seacilla,* úsanse aún como en los tiempos antiquísimos del *Fuero:*

«Esta es la uildade: una tierra de tres cafices... é *sedazos,* e achas e badil, e escamielos, e calderas...»

(Fuero de Salamanca, § CCXXI.)

Secadal, m. Terreno de secano:

Refrán: «Si en Marzo oyes tronar, siembra lino en *secadal.* Las tormentas en Marzo suelen ser presagio, conforme a los conocimientos meteorológicos de los aldeanos, de abundantes lluvias en la primavera y algunas rociadas en verano, que hacen prosperar a las plantas de tardío.»

* * *

«Siembre quien quisiere lino en *secadal,* y yo do lo pueda regar.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 262).

Secarón, na, adj. Seco, delgado.

Secón, m. Panal de cera sin miel.

Sede, r. Red. || Sedija.

Sedija, f. Estopa que se rastrilla para que quede menos basta y áspera. || Tela tejida de estopa bien rastrillada. Llámase así porque, después de bien rastrillada, parece seda.

Segas, m. El que es el segundo en ciertos juegos.

Segurancia, f. Seguridad. Úsase aún, en la misma acepción en que la emplea el *Fuero:*

«Todo ome, a quien las iusticias acotasen por dar *segurancia,* peche veinte maravedis...»

(Fuero de Salamanca, § XXV).

Seguranza, f. Seguranza. No es antiguado este término, sino de muy frecuente uso en dialecto.

Segureja, f. Destrala de tamaño pequeño. (Sierra de Francia).

Senná, f. Sueldo. (Sierra de Francia).

Sembradera, f. Especie de alforja o costal en donde va la simiente que ha de sembrarse:

«En el momento histórico inicial de esta verídica narración, el tío Cavila, con la *sembradera* llena de trigo al hombro, se dispone a sembrar una besana de barbecho...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 58.)

Senserina, f. Tomillo fino. || Mejorana. (Ribera del Duero).

Sentajo, m. Berbete. || Apuntación o asiento rústico y provisional.

Señalero, ra, adj. Señalado || Conocido por alguna calidad muy patente.

Sequero, m. Secadero. || Sitio donde se pilan las castañas. V. Pilar.

Sera, f. Era.

Etim.—Deriva del plural *las eras, las-s-eras, seras.*

Serano, m. Tertulia nocturna, que se hace al aire libre, tomando el fresco en el verano, o al amor de la lumbre en el invierno:

«... cuando ese ladrón lo ice será que está ya corruto por tó el pueblo y que andarás en lenguas de tías en solanas y *seranos,* y te llamarán...»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 68).

|| Estar de *serano.* Frase familiar, que vale tanto como: *holgar, llevarse buena vida:*

«Si me quieres, dímelo,
y si no, dí que me vaya;
no me traigas al *serano,*
que no soy cántaro de agua.»

(Canción popular.)

* * *

«A la mañana el blanco, y el tinto al *serano.*»

* * *

«A casa de tu hermano, no irás cada *serano.—Serano* es la tarde; no irás a menudo.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 6 y 13.)

Serbal, m. V. Silbar:

«Arco de tejo y cureña de *serbal,* cuando disparan hecho han el mal.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 30.)

Serena, f. Sirena:

«Debajo del puente
la he visto bañar,
y me ha parecido
serena del mar.

Serena del mar,
niña encantadora,
y échale los brazos
y al bien que te adora.»

(Copla popular).

Serondo, da, adj. V. Ceriondo. (Ribera del Duero).
Serragatino, na, adj. Natural de la Sierra de Gata.
Serroso, sa, adj. Herrumbroso.
Sidra, f. Cidra. (Sierra de Francia).
Sielso, m. Ano.
Siembro, m. La cantidad de simiente sembrada en una tierra:

«Esta besana ¿quién sabe las fanegas de *siembro* que la habrán echao?»

Sienso, m. V. Sielso.
Siento, ta, adj. Asentado, fijo. || Sereno:

«El tiempo no está todavía *siento.*»

Siero, m. Aire, brisa matinal húmeda y fría.
Sierro, m. Risco. || Teso de sierra:

«Ya se ven los *sierros* cargados de nieve; no tarda en nevarse toa la Sierra.»

Sigleño, ña, adj. Secular. (Sierra de Francia):

«Tóos los árboles de esta dehesa son *sigleños.*»

Sigro, m. Siglo:

«Siñor Ry, Diús vos mantienga
y a ñuesa Ryna a demás,
pues que tal fiyo ños da,
que *sigros* de vida tienga.»

(Herrera. *Redondillas.*)

Siguro, m. Destral grande. Corre este término en la Sierra de Francia, con la antítesis vocalaria y la suavización gutural del vocablo latino *secure.*

Silba, f. Zarza. (Ribera del Duero). Úsase también en dialecto gallego:

«—Cómo te chamas, rapaza?
—Chámome Adega Silván
—¡Ay Adega... Entr' esas *silvas*
quixéram' eu enredar.»

(Curros Enríquez. *Obras.* T. I., pág. 43.)

Ya en dialecto antiguo portugués se usó también este término:

«Pois esto fezeron, fózoron-o meter
en o camyno que deuía têer;
et poil-o leixaron, foi log' él torcer
et caeu en un mui gran *siluar* entou»

(Cantigas, 138-4.)

Silbar, m. Zarzal. Sin duda es alteración del vocablo culto *serval,* que deriva del *sorbum* latino:

«Tuerce de su *serval* al ramo asida la *serva...»*

(Fr. Luis de León. *Obras,* T. VII, pág. 168.)

Silgo, m. Tela fina, delgada. (Ribera del Duero).

Sillín, m. El aparejo hecho, por lo común, de madera que se pone sobre el lomo de la caballería, y en el cual se mete la zufra.

Sinabrés, adj. Natural de Sanabria. Aplícase, particularmente, para significar el viento o aire noroeste, que sopla de Sanabria en dirección hacia la Ribera del Duero.

Singana, f. Desgana.

Sinificante, adj. Insignificante.

Sisa, f. Pliegue o cuenda de la saya. || Cintura de saya:

«Hay que hacer más grande la *sisa,* porque no te da a la cintura.»

Sobacar, a. Socavar. || Escarbar las cepas. Ejemplo de metátesis dialectal.

Sobernal, m. Carga ligera que se echa en medio de los gadejones o haces laterales. (Ribera del Duero):

«A la bestia cargada, el *sobernal* la mata»

Refrán que equivale a este otro:

«El asno puede con la carga, pero no con la sobrecarga.»

* * *

«La carga bien se lleva, el *sobernal* causa la queda.—El detenimiento.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 175.)

Etim.—Deriva de **supernalis, le (supernus, a, num.)*

Sobradar, a. Construir el sobrado. V. Sobrado.

Sobrado, m. Desván, o piso superior que sirve de granero en las casas de los labradores, en algunos pueblos:

«... y viese que, de aquellas tendidas parvas y anchurosos muelos, acopiados con tanta labor y fatiga, bien poco, o casi nada, le quedará que subir al *sobrado...*»

(Lamano. *El Absentismo,* pág. 33.)

Etim.—Deriva de **superatum.*

Sobreño, ña, adj. En el ganado vacuno la res que ha hecho el año.

Sobreñal, adj. Sobreño.

Sobreprimado, da, V. adj. En el ganado lanar la res que ha hecho dos años.

Sobrero, m. Alcornoque. (Ribera del Duero).

Etim.—Trae origen del latino *subere*, con la epéntesis consonaria.

Sobreprimal, adj. V. Sobreprimado.

Soca, m. Babiecón, simplón.

Socalzar, a. Quitar el socalzo de las colmenas, raspando las corchas y dejándolas completamente mondadas y limpias.

Socaño, m. Rescaño. || Pedazo grande de pan.

Socatíbili, adj. Cargante, molesto, fastidioso.

Socesto, m. V. Recental:

«Y por ser su carne muy tierna se llama recental, y por ser nuevo, que aún no ha pacido, sino mamado, teniéndole en el aprisco recogido *so cesto.*»

(Covarrubias.—*Cordero).*

Socochar, a. Salcochar.

Socochón, m. Castaña pilonga cocida, que se sirve de ensalada caliente. Corre este vocablo en la Sierra de Francia.

Socotibre, adj. Cargante, fastidioso. || Pusilámine. (Ribera del Duero).

Socotibri, adj. Socotibre. Úsanse promiscuamente ambos términos.

Socrocio, m. Socroncio. || adj. Pesado, fastidioso.

Socutible, adj. V. Socotibre. (Sierra de Francia).

Socutrero, ra, adj. Cargante, molesto. (Vitigudino).

Sofoco, m. Sofocación:

> «Si, al golver de la feria, cuelo por aquí, acaso sus traiga un vaso de agua con azucarillo, pa que sus pase el *sofoco.*»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 130.)

Soguero, ra, adj. Roncero, astuto.

Sojado, m. Cuerpo del carro.

Sojadro, m. V. Sojado. Úsanse promiscuamente, en dialecto, ambos vocablos.

Solano, m. Solana, sitio donde se toma el sol en el invierno.

Solapo, m. Peña que hace pestaña, de modo que se pueda uno cobijar o guarecer. (Ribera del Duero).

Solar, m. El asiento de la parva:

> «... Cavila cogió la pala y comenzó de nuevo su trabajo, aventando con ella el trigo del *solar,* que caía después en lo más alto del rubio montón.»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 68.)

Soldemente, adv. Solamente. Es ya de raro uso; en cambio se emplea, con frecuencia, *sólido* y *solidez* con el significado de *solo, soledad:*

> «De oro había *soldemente*
> aún más de milenta pranchas,
> unas mayores que trillas,
> otras más grandes que nasas.»

* * *

> «Las andancias de la mar
> no me dan muy buena espina,
> que con agua *soldemente*
> no se hacen muy buenas migas.»
>
> (Torres Villarroel. T. IX, pág. 294.)

Solene, adj. Imbécil, idiota. Sin duda es derivación de «sol», como indicando que le «ha cogido un *sol*», o que de una «insolación quedó abobado.»

«De chico era muy *solene;* pero luego se espabiló.»

Úsase con esta misma significación en dialecto gallego:

«Volvend' autro lado
sua testa *solene*
mirou levantarse
rodeado de plebe
qu' espera ó verdugo
d' el rindose.»

(Curros Enríquez. T. I, pág. 84.)

Solera, f. Asiento de la corcha. || Lancha sobre la cual se pone la corcha de la colmena.

Solero, m. El montón que se forma con las barreduras del solar en la era. V. Solar. || adj. Solariego:

«... aquí, en el reñón de la charrería, la casa *solera,* alrededor de la cual verdeguea la guadaña.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág 8.)

Soleta, f. Cordelejo, burlesca.

Solibrigada, f. Abrigada.

Solidez, f. Soledad:

«Miú usté, es mú triste esta *solidez* en que vivo; así que vengo a que me arregle usté los papeles pa casarme.»

Sólido, da, adj. Sólo, solitario.

Solóbrigo, m. Manido. || adj. Solapado, hipócrita.

Solombría, f. Umbría:

«Por San Matías, cantan las cotovías y entra el sol por las *solombrías.*—Quiere decir por los lugares bajos y sombríos, como se viene acercando el sol a esta parte del mundo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 396).

Solombrío, m. Umbría. || adj. Lo que está a la umbría:

«Ni trigo de valle, ni leña de *solombrio* lo vendas a tu amigo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 214).

Etim.—Deriva de **sub-umbrium (sub-umbra)*. De no ser así, traería origen de **sol-umbrium (solis-umbra)*.

Solumbrío, m. V. Solombrío.

Somarro, m. Trozo de carne asada en las mismas brasas o a la parrilla:

«Pedrín, el hijo del vinculero, se calentaba en redondo, dando vueltas delante las llamas, y José Antonio, el de la Justa, le guiñaba el ojo diciéndole:

—¡Güenos *somarros* tendrá el defunto!

—Y mejores chicharrones..!»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 121.)

Sombrío, m. Umbría. «Al sombrío», de igual modo que «al solombrío», son modismos dialectales que valen tanto como «a la umbría»:

«Esas habitaciones están al *sombrío;* jamás entra el sol en el invierno.»

* * *

«Tengo de hacer un Convento,
lengua y media del lugar,
las paredes de tristeza
y las tejas de cristal;
entre teja y tejadilla
hoja seca del moral,
las ventanas al *sombrio*
para llorar yo mi mal.»

(Canción popular. *De ronda).*

Somero, ra, adj. Inclinado. En esta acepción, hoy muy frecuente, y no en la que atribuye el señor Cañete a este vocablo, que él interpreta diciendo que es «lo que declina tocando a la cima de los montes», la empleó el poeta regional:

«Ya cuido sale el lucero,
el carro ya va *somero.*»

(L. Fernández, pág. 178).

|| Cabizbajo. || Solapado, hipócrita. || Superficial, de poco peso.

Sonfría, f. Umbría. (Sierra de Francia).

Sonadía, f. Fama, celebridad. (Sierra de Francia):

> «Es de mucha *sonadía* este méico, por tóos estos pueblos.»

Sonajo, m. Sonajero.

Sonique, m. El chico que en la fragua tiene por oficio tirar del cordel o de la cadena del fuelle.

Sonrostrarse, r. Rozarse la epidermis con alguna cosa dura y áspera, haciéndose erosiones.

Sonrostrón, n. Erosión de la epidermis al rozarse con alguna cosa dura y áspera:

> «... pálido, con la ropa llena de tierra y algunos *sonrostrones* en la cara, volvió el hidalgo a la ventana...»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 145.)

Sopestajo, m. Estorbo. || adj. Cargante, fastidioso.

Soponcio, m. Ataque epiléptico. || Accidente, en el sentido de enfermedad o indisposición súbita. || adj. Cargante, fastidioso.

Sorrascar, a. Atizar la lumbre:

> «... mucho estrépito de cacharros, mucho *sorrascar* los tizones del hogar.»
>
> (Galán. *Obras.* T. II, 339.)

Sosiega, f. Descanso, durante la ronda o corrobla nocturna, que aprovechan los mozos para tomar una ligera refacción. También suelen «tomar la *sosiega*» al concluirse la ronda, antes de ir a descansar o «sosegar» cada cual a su casa.

Sotabanda, f. Zurribanda, azotaina.

Suavecer, a. Suavizar. (Ciudad Rodrigo).

Subigüela, f. Alondra.

Sucinda, f. Alondra. (Ribera del Duero).

Suétano, m. Sótano. Es muy usado, en dialecto, con la diptongación de la vocal tónica.

Sumergido, da, adj. Esclavo, sumiso, sometido.

Súpito, ta, adj. Súbito. Dícese de la persona que es muy precipitada para hablar, y que habla muy deprisa.

Surcada, f. El conjunto de dos surcos que coge el segador en la siega.

Sútil, adj. Sutil, agudo. || Fino.

T

Tabacoso, sa, adj. Podrido. Dícese del ramaje lleno de fusca y basura.

Tabarra, f. Importunidad, pesadez en la conversación.

Tabarro, m. Tábano, moscón.

Tablazo, m. Meseta. || Altozano.

Tabón, m. Trépago.

Tacón, m. V. Inciesto. || Palo perpendicular de la cañiza.

Tachón, m. V. Irma.

Tadía, adv. Todavía:

> «¡Y miéntale, tan siquiera, el que no tiene *tadía* famila... bonita se pone!»
>
> (Maldonado. *La Montaraza,* pág. 29).

Tagarinio, nia, adj. Duro, áspero, fuerte. (Ciudad Rodrigo).

Taharra, f. Ataharre:

> Por pendiente una colmena,
> por colonia una *taharra,*
> un argollón por sortija,
> un puerco-espín por abarca.»
>
> (Torres Villarroel. *Obras,* T. VII, pag. 72).

Taina, f. Coz. (Sierra de Francia).

Tajadero, m. Macheta. || El rollo de madera, plana en la superficie, que sale en medio de una fuente o plato, también de madera, y en el cual se coloca la carne que se ha de cortar:

> «Al comer, al *tajadero;* al cargar, al cabestrero.».
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 37.)

Tajador, m. V. Tajadero:

> «Escogido a *tajador.*»

Frase familiar que tiene la misma significación que esta otra tan usada: «escogido a dedo»:

A ver si me da usted buena carne, que sea escogida a *tajador*.

Tajarcilla, f. Cinta de cuero, unida por ambos lados a la taharra, de modo que, puesta por cima de las ancas de la caballería, impida que se baje aquélla. (Sierra de Francia).

Tajaria, f. V. Taharra. (Vitigudino).

Tajo, m. Asiento bajo, sustentado por tres pies de madera:

«En Mayo quema la vieja su *tajo,* o en Marzo.»
(Correas. *Vocabulario,* pág. 122.)

Hachero en donde se colocan las velas o hachas en las iglesias rurales.

Tajón, m. Taco o trozo grande de madera. (Sierra de Francia).

Talantoso, m. Terreno llano. || adj. Garboso, airoso. (Vitigudino).

Tallar, m. Plantío de árboles.

Tállaro, m. Tallo tierno de la zarza.

Tallas, pl. Artefacto compuesto de dos palos cosidos, en las extremidades, al borde de un saco que se va enrollando en las tallas y comprimiendo el objeto que está metido en el saco. Usan las *tallas* para comprimir los panales de cera, a fin de que expriman completamente la miel.

Tallera, f. Rendija, hendidura.

Tallericu, m. Palo seco que se destina para la lumbre. (Ribera del Duero).

Tallero, m. Oquedad profunda abierta entre dos rocas o piedras de gran tamaño. Parece alteración fónica de *tollero.* (Ribera del Duero).

Talludo, da, adj. Tierno.

Támbara, f. Tanganilla o rodrigón puesto a las matas de legumbres para sostener sus parras.

Tambarimba, f. Riña, altercado, pendencia.

Tamborino, m. Tamboril. (Ribera del Duero):

«El diablo lo hace y lo traza, y el diablo lo tapa con una manta;
y el diablo lo saca con un *tamborino* a la plaza.

. . .

«Ni olla sin tocino, ni boda sin *tamborino,* ni cena sin vino.»

* * *

«Ni sermón sin Agustino, ni boda sin *tamborino.*»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 85 y 210.)

Tamién, adv. y conj. También:

«Yo *tamién,* mañana, empiezo
a semblar...»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 9).

Tanganinas (en), adv. En tanganillas.

Tángano, m. Palo. || Rama seca no arrancada aún del árbol.

Tanguear, a. Pegar, dar golpes.

Tanque, m. Sapo grande. || adj. Gordo, rechoncho.

Tarabilla, f. Carraca pequeña, matraquilla. (Ribera del Duero).

Tardío, m. Otoñada.

Tardique, adj. Tardón.

Tardito (a), De tarde. || Al obscurecer.

Tarjear, a. Hacer tarja. || Dar una tarja de palo. || Asentar el pan en la tarja. || Castigar, apalear. (Alba de Tormes).

Tarma, f. Estaca que sirve de poste o apoyo a las parras de algunas hortalizas y a las ramas de árboles frutales. (Sierra de Francia).

Taara, f. Ataharre. || Retranca.

Tarraza, f Broca de acero que se usa para taladrar el hierro.

Tarro, m. Borra de los panales de miel.

Tartalla. f. Esborcelladura. || Pequeña rendija que queda en los envases cuando no están ataponados herméticamente. || adj. Charlatán. Algún parentesco ha de tener este término dialectal con el vocablo *retartalilla,* empleado por Acosta:

«Sacar tanto de allá y añadir tanto de acá, con otras cien *retartalillas* (habladurías).»

(Historia de las Indias. L. 6, c. 8.)

Tartaja, adj. Tartamudo, tartajoso. (Ciudad Rodrigo).

Tartaño, m. Calcañal. (Vitigudino).

Tartear, f. V. Corsera. Tapadera, regularmente de corcho, para los cántaros. || Cazuela.

Tasco, m. La parte basta del lino que, al espadarlo, cae al suelo, y después de varearlo lo aprovechan para tejer costales y ruedos. V. Ruedo.

Tasto, m. Hedor, hedentina. (Ribera del Duero). Con igual significación úsase en *bable:*

«Como diba falando, d' esti emplastu
qu' en sales y desvanes dexä un *tastu*
capaz de atorollar al más valiente.»

(T. Cuesta. *Poesías,* pág. 17.)

Tecer, a. Tejer. (Ciudad Rodrigo). || cf. pt. *Tecer.*

Telera, f. Barrita de hierro que sujeta al dental con la cama del arado:

«La *telera* que atraviesa,
por el dental y la cama,
será el clavo que pasó
aquella divina palma.»

(Canción popular. *El arado.)*

Tejivano, na, adj. Se aplica a los edificios mal tejados, de techumbre endeble, o sin techar. Fué usado este término por los clásicos, en la acepción empleada por el vulgo:

«Trocar las buenas casas que tienen en la ciudad por las *tejivanas* de una pequeñuela y pobre aldea.»

(Pacheco. *Discursos,* pág. 497.)

Tembledal, m. Tremedal. (Ciudad Rodrigo).

Tembleteo, m. Temblor.

Témido, da, adj. Tímido.

Tempanillo, m. La madera más próxima a la médula o centro del árbol. (Sierra de Francia).

Tempero, m. La humedad que conservan las tierras en el subsuelo:

«La tierra laborable,
refrescada por lluvia saludable,
iba tomando, con el sol, *tempero.*»

(Galán. *Castellanas,* pág. 82.)

Templa, f. Temple, vigor, fortaleza.

Tenaci, f. Tenaza. (Ribera del Duero).

Tenada, f. Cobertizo que se hace para resguardar y abrigar los ganados en el corral, cubriéndolo con leña o pajas largas, para que no penetre la lluvia.

Tenadizo, m. Tenada. || Cobertizo.

Tenado, m. V. Tenadizo.

Tendal, m. Tendedero.

Tendar, a. Tender. (Sierra de Francia).

Tenejá, f. Tinajero.

Tenajero, m. Tinajero.

Tentapantanos, m. Irresoluto, inepto. (Ribera del Duero).

Tentaruja (a la), mod. adv. A tientas.

Tentujar, a. Atentar, palpar, sobar:

«Llega el gañán, la retoza,
ella se defiende airá,
corren, luchan, ella grita,
él la *tentuja*...»

(*Querellas,* pág. 42.)

Terciado, da, adj. Mediado, a medias.

Tercio, m. La mitad de la carga que lleva la bestia:

«Es carga cerrada.—Dícese por el casamiento, que no se ve qué tal es ni cómo han de salir las condiciones; y tómase de las cargas de fruta que se conciertan, sin descubrir el *tercio,* y así en otras cosas.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 528)

Terigüela, f. Taravilla. || El cordel que atan, de un cabo, a la oreja de un buey no domado, cuando va uncido al yugo, y del otro cabo va asido a la mancera, a fin de que el gañán, según va arando, pueda fácilmente escarmentar al buey, cuando lo crea oportuno.

Teritar, int. Tiritar:

«Más vale sudar, que toser y *teritar.*—De frío y resfrío.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 452.)

Teritona, f. Temblor.

Ternillo, m. El brote tierno de la ajonjera.

Terraguero, m. El montón que en la era se forma con las barreduras del solar de la parva:

«... Ya acabaste de verano, Cavila... ¿y qué te quea? Pus ahí lo ves; los granzones pal ganao y el *terraguero* pa tí, ¡cuidiao, no sus ahitéis!»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 139.)

Terrón, m. V. Tocón. || Mata de yerba. (Sierra de Francia).

Terroña, m. Montón de piedras. (Vitigudino).

Testada, m. Trozo infructífero de una tierra costanera.

Testarón, m. Artefacto de barro cocido, de la figurra de un barreño, aunque algo menor, el cual se llena de tierra hasta cerca del borde, poniéndole piso de baldosa para poder hacer lumbre y cocer las viandas en el verano. (Ciudad Rodrigo).

Tetumen, m. La ubre. || Pecho prominente.

Tiece, f. Piltrafa. (Sierra de Francia).

Tienda, f. Extensión, dispersión:

«¡Vaya una *tienda* que traen las ovejas en el prao!; muy esparramadas están.»

Tifis, m. Tifus. (Ciudad Rodrigo).

Timbirimba, f. V. Tambarimba.

Timón, m. Cabijal del arado:

«Rayando los *timones* el camino,
y en alto la mancera,
vienen los bueyes con la cruz que forman
el yugo y el arado en la cabeza.»

(Galán. *Obras.* T. I, pág. 180.)

* * *

«El *timón* que hace derecho,
que así lo pide el arado,
sinifica la lanzada
que le atravesó el costado.»

(Romance popular. *El arado).*

Timulto, m. Tumulto. || Muchedumbre. || Gentío.

Tina, f. Arcón grande de madera, que se usa para conservar en ella la harina del año. Tiene una trapa en la parte inferior.

Tínico, ca, adj. Atónito. Ribera del Duero).

Tintar, n. Tomar color negro las uvas y aceitunas. || Madurar. (Sierra de Francia).

Tiñir, a. Teñir. (Ciudad Rodrigo).

Tiñuela, f. Enfermedad contagiosa en las abejas.

Tirana, f. Vid de más de tres yemas. (Ribera del Duero). || Véase Irma.

Tiricia, f. Ictericia.

Tiriñuela, f. Tirihuela. (Alba de Tormes).

Tiritaina, f. Temblor producido por el calofrío de la fiebre. || Calentura intermitente. (Ribera del Duero).

Tiritaño, m. Garlito formado por una esterilla, prendida en cuatro estacones, convenientemente acombada para que no se escapen los peces que caigan en ella, al brincar desde las pesqueras de los molinos.

Tis, f. Tisis. || adj. Tísico. (Sierra de Francia):

«Está *tis* rematado; no tiene cura.»

Titar, n. Graznar el pavo con un sonido agudo de *titeo* intenso y repetido, al encontrarse con algún objeto extraño. || Llamar, convocar un pavo a la manada al encontrarse con algún objeto chocante.

Títare, m. Títere.

Titaratero, adj. Titiritero.

Tito, m. Grano o chocho de las legumbres.

Tizonera, f. Velada que suele hacerse en la cocina, en las noches de invierno, al amor de los tizones.

Tocón, m. El muñón que queda en los árboles del corte hecho al desmochar la rama, y que ya no retoñece más. || La yerba rapizada que queda en el prado después que se aguadaña:

«Hasta la oveja modorra
que marchaba en el careo
siempre a la zaga del hato
rustriendo *tocones* secos...»

(*Lábaro*. Loa, núm. 2.477).

Toconera, f. El arranque del tocón. || La parte del tronco o rama que rodea al tocón, y tarda más en pudrirse.

Toconera, a. Cortar tocones:

«En este invierno se emplearon no pocos jornaleros en *toconear* por todo este monte.»

Tocho, m. Palo corto y redondo. (Ciudad Rodrigo).
Tolso, m. Tojo, argoma.
Tollero, m. Atolladero. || Tremidera.
Tollina, f. Zurribanda.
Tollo, m. Barro:

«La mula por el *tollo,* la burra por el polvo, y el caballo por todo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 186.)

Tolloso, sa, adj. Fangoso.
Tomillo (de), mod. adv. Gratuítamente:

«Ese se ha propuesto vivir sin trabajar, como si todo le fuera a venir de *tomillo.*»

Tonda, f. Tanda.
Tondegada, f. Tanda, vez, serie. (Sierra de Francia):

«Da gusto ver las *tondegás* de jurdanos, que, de vísperas, vienen a la fiesta.»

Tontada, f. Tontería:

«¡Y con zorras, qué *tontás,*
las zorras llevando mechas!»

* * *

«Inés, no andéis por ahí
golviendo a decir *tontás.*»

(González. *Juicio.* págs. 21 y 22).

Toñera, f. Basura, suciedad en la casa. (Ribera del Duero).
Topara, f. Estorbo con que tropieza el arado en las tierras.
Toparse, r. Reñir los carneros, dándose con la testuz uno contra otro.
Toparra, f. V. Topara:

«Las *toparras* que se encuentra
el gañán, cuando va arando,
sinifican las caídas
que dió Cristo hasta el Calvario.»

Tora, f. Abogalla.

Torada, f. Capea. || Novillada. || Pt. *Tourada.*

Toral, m. Plazoleta:

> «En este *toralito*
> de Campo-hermoso
> hay un árbol de fruta
> maravilloso.»
>
> (Copla popular.)

Torbera, f. Turbación. (Sierra de Francia).

Torbisca, f. Torvisco.

Torbisquera, f. Mata de torvisco.

Tordeón, adj. Atolondrado. || El que obra con precipitación. (Vitigudino).

Tórdiga, f. V. Estórdiga.

Torionda, f. Dícese de la vaca que anda cubriéndose.

Toriza, f. Novillada.

Tornadero, m. En las huertas la trampa que obstruye el surco e impide que el agua corra por otras eras.

Tornadura, f. La acción o efecto de tornar las parvas que se están trillando.

Tornija, f. Barrita de hierro, que se introduce en la punta del eje, para que no se salga la rueda del carro.

Torniscón, m. Trozo sacado de cualquier sólido por desgarro, corte o percusión. (Vitigudino).

Torocón, adj. V. Tordeón. (Vitigudino).

Torogil, m. Juego infantil al corro o rueda cerrada; dentro del círculo se coloca la niña que hace de milano, y aquella, a quien primero coge, la reemplaza.

> «Vamos a la la huerta
> de toro, *torogil,*
> veremos al bilano
> comiendo peregil,
> gil, gil, gil.»
>
> (Canción de corro).

Torondia, f. Torionda. (Armuña).

Tortera, f. Cazuela. || Rodaja de hierro que usan para torcer la lana:

> «La buena hilandera, del huso hace *tortera*. Llaman *tortera* una rodaja que tiene el huso de hierro al cabo; y a los de palo se la suelen poner de cera para que hagan más peso.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 175).

Tortera, m. El palo que atraviesa el husillo, en los molinos de aceite. (Ribera del Duero).

Torunda, f. Torionda. (Armuña).

Torzón, m. Dolor agudo de vientre, a modo de cólico, que suelen padecer las mulas.

Toza, f. Dintel. || Biga grande de la que se sacan las tablas.

Traba, f. Apea de pata y mano, que se pone a las caballerías para que aprendan el paso, y a las ovejas paridas para que no puedan salir del ahijadero.

Trabajo, m. Ataque epiléptico. || Accidente de enfermedad repentina:

«Le dan *trabajos,* y se va a quedar en uno, sin que nadie le vea.»

Trabajoso, sa, adj. Achacoso, enfermo. V. Trabajo.

Trabar, a. Poner la traba o apea a los animales.

Tracamudear, a. Cambiar o confundir una cosa por otra. || r. Equivocarse. || Trabarse la lengua al hablar. || Tartamudear.

Tragallón, ona, adj. Glotón. || El que come atragalladamente.

Tragontía, f. Dragontea.

Trallar, a. Chascar la tralla.

Tramilla, f. Guita, hilo gordo hecho de cáñamo.

Tramontana, f. Reyerta, riña.

Trampillar, n. Hacer trampas en el juego. Es de antiguo uso en dialecto:

«Cata que no *trampillemos.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 150).

Trangalearse, r. Tambalearse.

Trangalión (andar al). Andar con paso incierto y tambaleándose. || Andar a lo borracho.

Tranlarear, a. Tararear:

«Sólo porque te duermas,
hijo, en la cuna,
tengo de *tranlarearte,*
cara de luna.»

(Copla popular.—*De cuna).*

Tranquillero, ra, adj. Tramposo. Aplícase especialmente al que hace trampas en los juegos de fuerza.

Trapicheo, m. Amaño, embuste, treta.

Trasanejo, ja, adj. Lo que es del año anterior. Es de antiguo uso dialectal. V. Anejo:

«Qu' el más pobre, lacerado
tiene agora, Dios loado,
pan de sobra, *trasanejo.*»

(Encina. *Teatro,* pág. 5.)

Trascuñar, n. Quedar traspuesto, con sueño ligero, medio dormido. (Ribera del Duero). V. Aguñar:

«Me quedé *trascuñado* unas miajas después de comer.»

Trashoguero, m. V. Poyo. (Sierra de Francia).

Trasmontana, f. Tremolina. || Motín.

Traspalear, a. Remover o apalear el trigo que está encerrado en la panera.

Traspón (al), mod. adv. Dícese del ganado que carea a su arbitrio, sin la vigilancia del pastor, o que «se *traspone*» de la vista del pastor:

«Va descarriado, como ganado *al traspón.*»

Trastear, a. Trasladar los muebles de un sitio para otro. || Jugar.

Trastesón, m. Abundancia de leche que tiene una res en la crianza. || Mamada abundante. (Alba de Tormes):

«Hay que dejarles que tengan un buen *trastesón* los garrapos, porque mañana los llevamos a vender a la feria.»

Trasto, ta, adj. Travieso, enredador, juguetón.

Trasuante, adj. Transeunte.

Trasvertir, a. Revasar, vomitar. (Sierra de Francia).

Tratación, f. Trato, amistad.

Trébado, m. Espigón donde entra el cambizo en la trilla. (Vitigudino).

Trebajo, m. Trabajo.

Trebejo, m. Trasto, mueble desvencijado.

Trébeles, pl. Trébedes:

> «¿Tres pies y una corona?
> *Trébeles* son, tontona.»
>
> (Acertijo popular.)

Trechero, m. V. Telera:

> «El *trechero* que atraviesa
> por el dental y la cama
> es el clavo que penetra
> aquellas divinas palmas.»
>
> (Canción popular. *El arado).*

Etim.—Deriva de **tractarium, (tractus, a, um).*

Tremedera, f. Tremedal.

Tremer, n. Trepidar, temblar:

> «*Treme* la mesa; no estará bien sienta.»

Es de antiguo uso en dialecto:

> «El cual so los miembros procura asconderse,
> *tremiendo* atordido, con tanto temor.»
>
> (Encina. *Teatro,* pág. 220.)

Tremidera, f. Tremedal. (Ledesma).

Tremir, n. V. Tremer. Úsanse promiscuamente estos dos vocablos en dialecto.

Tremolina, f. Riña, altercado.

Tremunco, m. Riña tumultuosa. (Armuña).

Trepa, f. Nudo en la madera. || Alboroto. || Riña.

Trépago, m. El hierro clavado en el cabezal de la trilla de modo que sujete al cambizo.

Trepe, m. Tumulto. || Pendencia.

Tresquilar, a. Esquilar. || Trasquilar:

> «Ir por lana y salir *tresquilados.*»

Frase familiar que equivale a aquella otra tan usada:

> «A las veces cazar pensamos, do cazados quedamos.»

Tresquilón, m. Cortadura que se hace a los animales al motilarlos en el esquileo. Metafóricamente usó este vocablo Juan del Encina:

«Dános Dios gran *tresquillón,*
ogaño con avenidas.»

(Encina. *Teatro,* pág. 143.)

Tricar, a. Acunar, mecer la cuna. || Traquetear. Es palabra onomatopeica, formada del sonido *tric, tric,* que produce la cuna, con sus movimientos isócronos, al ser mecida.

Tricoso, sa, adj. Quisquilloso. (Ribera del Duero).

Triguera, f. Pinzón:

«Mill llagartos, llagartijas
tomo, y otras sabandijas,
cuervos, pásaras *trigueras,*
conejos y llebrastillas.»

(L. Fernández. *Églogas*, pág. 45.)

|| adj. Hierba *triguera.* || Tomillo salsero. (Sierra de Béjar y Sequeros):

«¿Quieres que de esa ladera
te baje un haz de tomillo
o que salte a esa pradera
y te traiga un manojillo
de oliente *yerba triguera*»?

(Galán. *Castellanas,* pág. 22.)

Trillique, ca, adj. El niño o niña que dirige la yunta en la trilla. || Trillador.

Trimidera, f. V. Tremedera.

Trimir, n. Tremer. (Sierra de Francia).

Trimpel, f. Dulzaina. (Sierra de Béjar).

Trincar, a. Escurrirse el líquido en una vasija cerrada. (Sierra de Francia):

«Estando bien tapada, puede usted tirar esta cuerna al aire, sin cuidado de que se *trinque* la leche.»

Trincón, m. Primer estado metamórfico de las ranas y sardas. (Vitigudino).

Tristura, f. Tristeza, pena.

Trizar, a. Entretallar. || Trabar. || Enredar una cosa con otra.

Trocal, adj. Torcaz. || Arisco:

«Eres, eres y serás
y eres, eres y habrás sido,
y eres paloma *trocal*
del palomar de tu tío.»

(Canción popular.)

Trocaz, adj. V. Trocal.

Troje, m. Lugar al aire libre, donde se almacena la aceituna antes de prensarla.

Trola, f. Embuste, mentira.

Trolero, ra, adj. Mentiroso.

Trompear, a. Golpear. || Llamar a la puerta con el picaporte.

Trompezar, a. Tropezar:

«Nos *trompecemos*
con Sabastián el de Ingracia.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 11.)

Trompicar, a. Tropezar.

Trompiezo, m. Tropiezo:

«Si *trompiezo* no tenemos
de seguro que cogemos
cien costales o algo más.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 9.)

Trompicón, m. Tropezón.

Troncón, m. En los árboles el arranque del tronco juntamente con la raigambre. || El pie del árbol cortado:

«Andan arrancando *troncones* de encina para escascar las raíces.»

Tronera, f. Nublado, tormenta. (Sierra de Francia).

Trónica, f. Chismorrería, murmuración:

«*Trónica.*—Por hablilla, patraña y otras.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 612.)

Tronicar, n. Divulgar. || Comenzar a susurrarse algo que estaba reservado y muy en secreto.

Tropicar, a. Tropezar. (Ribera del Duero).

Tropinario, ria, adj. Atolondrado.

Tropiquear, a. Tropezar.

Trotanda, f. Astucia. || Picardía.

Trovo, m. Chiste, chascarrillo. (Ribera del Duero.)

«Pa ser viejo dice unos *trovos* mu verdes.»

Trucho, cha, adj. Astuto, sagaz. (Ciudad Rodrigo).

Trueco, m. Pedazo seco de tronco, o de raigambre gruesa de árboles añosos. (Vitigudino).

Trunfo, m. Triunfo.

Truquiñar, a. Trocar. (Sierra de Béjar).

Tuchadero, m. Estrecho:

«Entraron por aquel *tuchadero* y ve vieron mal para salir.»

Tufar, n. Despedir, exhalar tufo:

Este brasero *tufa;* sácalo hasta que se pase bien.

|| Heder. || a. Rechazar, repugnar un manjar o bebida por su hedor o feo aspecto:

«No lleves esa agua tan sucia al caballo, porque la *tufa.*»

* * *

«Tan cetrinos y tan hediondos de la mezcla de el sudor, la roña y el aceite que *tufaban* con más penetración que los perros muertos y las letrinas bazucadas.»

(Torres Villarroel. *Obras*. T. X, pág. 64).

Consérvase la antigua significación del refrán que aduce Hernán Núñez:

«Quien lo gusta lo *tufa,* quien no lo gusta lo mufa.»

|| met. Molestar:

«Ya me va *tufando* la conversación.»

Tufo, m. Tufarada que despide el carbón o cisco encendido, cuando no está bien pasado.

Etim.—De *typhus,-um* (τῦφος).

Tullido, da, adj. Callado, humilde:

«... es como la rabia *tullida* de los perros, que, siendo la pior pa ellos, es la mejor pa la gente que les anda a la vera y les coge afeto y compasión...»

(Maldonado. *La Montaraza,* pág. 25).

Túmbalo, m. Juego pastoril, que consiste en poner un palo en el empeine o garganta del pie derecho, lanzándolo contra otro palo que está tendido en el suelo, a determinada distancia. El que más lejos arroje el palo con que tira, después de haber rozado al que está tendido en tierra, gana el juego. || El palo que está *tumbado* en tierra, y contra el cual se tira desde el pate.

Tullina, f. V. Tollina.

Tumillo, m. Tomillo. El dialecto conserva la vocal tónica del latín vulgar **thumum* (θύμον, *thumum).*

Tundia, f. Tunda, paliza, vapulación.

Tuno, na, adj. El que forma parte de la comparsa carnavalesca, conocida con el nombre de la *Tuna:*

«Esta calle abajo va
la vigüela de los *tunos,*
como no llevan dinero
no llevan miedo ninguno.»

(Copla popular.)

|| Persona falaz. || Pícaro:

«Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
lo *tunos* que son los hombres
cuando van a enamorar.»

(Copla popular).

Tupitaina, f. Hartazgo.

Tupitina, f. V. Tupitaina. Úsanse indistintamente, en dialecto, estos dos vocablos.

Turbación, f. Empacho gástrico. || Fiebre, cuya causa se desconoce. (Sierra de Francia).

Turbera, f. V. Turbación.

Turbisca, f. Torbisca.

Turbisco, m. Torbisco.

Turbisquera, f. Torbisquera. Son muy frecuentes, en dialecto, estos vocablos, con la antítesis vocalaria.

Turnear, n. Bramar con furia el buey. || Enfuriarse. || Deriva de la palabra *turnio,* que significa *ira, mal ceño.*

Turrear, n. Turnear. || Jujear. || met. Burlar, mofar:

«... ni lo amedrenta a él ningún majito que le venga *turreando,* porque a él le tufa el aliento y no le coge miedo a naide.»

(Galán. *Obras.* T. II, 332.)

Turrucato, m. Bellota cortada horizontalmente, en la cual se clavan tres palitos, formando trípode, de que se valen los niños en sus juegos. (Sierra de Francia).

Turrunquero, m. Terreno pantanoso, juncal.

Turruteso, m. Teso de poca altura.

Tusir, int. Toser.

Tutanda, f. Sagacidad, picardía.

Tútano, m. Tuétano. (Ciudad Rodrigo).

Tutiplén, (a), adv. Abastadamente:

«Ha mandado que a cualquier pasajero que llegue al mesón, se lo envíen a casa, y allí lo rellenan y regalan hasta *tutiplen.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X pág. 93.)

U

Udiendre, f. V. Urdiembre.

Uguaño, adv. Hogaño:

«*Uguaño* ya tú verás,
si trompiezo no tenemos,
de seguro que cogemos
cien costales o algo más.»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 9.)

De la epéntesis, o, si se quiere, parasitismo dialectal de la *u,* hay ejemplo en el antiguo romance:

«Agora me pagas perro,
lo de *agüaño* y lo de antaño.»

Ugüeja, f. Oveja.

Ungalera, f. Hoguera.

Uñato, m. Hogón. Llámase así, porque teniendo que hincarlos en la tierra, para formar la borda de la carbonera, los recortan en un extremo, en forma de «uña».

Uñero, m. Excrescencia, en forma de uña, que sale a algunas ovejas en los ojos.

Uñir, a. Uncir la pareja al yugo. No es anticuado este término, en dialecto:

«En Octubre *uñe* los bueyes y cubre.»

* * *

«Apajamos a los bueyes,
los *uñimos* para arar.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 37.)

Así debió de emplearlo también Juan del Encina, cuando en la Égloga III dice:

«Trás las raposas lacere
por *unirlas* desespere.»

El M. León, traduce «las zorras *junza*», y según el texto de Alcalá: «las zorras *unza*». Más arriba se había omitido también la tilde de la *ñ,* diciendo:

«Oh musas criá una *anoja.*»

en vez de *añoja.*

Uñuelo, m. V. Liñuelo (Ribera del Duero).

Urdiembre, m. El hilo blanco y perpendicular que destaca, en los picotes, sobre los hilos horizontales y el cual suele ser de color azulado o negro. || f. El fondo o revés del tejido de lino, sobre el cual se aplica o entrelaza el tejido de lana:

«En Septiempre el rozo y la *urdiembre.*»

* * *

«La mitad de lo largo y todo lo que atraviesa.—Quejase una mujer del tejedor que la hurtó la mitad de la *urdiembre,* que es lo largo, y toda la trama, que es lo que atraviesa. Nótase la cortedad de razones, y a lo que aluden por *largo y atraviesa.*»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 112 y 185).

* * *

«Tela conocida, dicha así por la *urdiembre* y trama de estambre.»

(Covarrubias. *Estambre).*

Urela, f. Ulera. || Hura pequeña:

«De sus jaulas, *urelas* y sus nichos
salen otros carroños arrechuchos.»

(Torres Villarroel. *Obras,* T. X, pág. 118).

Urnia, f. Urna. Es muy usado este término con la epéntesis vocalaria.

Usagre, f. Erupción que suele salir a los niños en la cabeza.

Useto, m. Instrumento de hierro, con ranuras en el extremo, del cual usan los zapateros para sacar lustre en los perfiles de tacones y plantillas.

Uslero, m. Rollo de madera, de que se valen para comprimir y adelgazar la masa de harina.

Usurario, ria, adj. Usurero:

«Sigo por los *usurarios,*
que es una plaga infernal.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 34).

Uveja, Oveja:

«Labrador sin *uvejas,* primero sin orejas.»

V

Vacido, da, adj. Vacío, estéril. Aplícase al ganado «machorro», en contraposición al ganado llamado de «vientre».

Vadear, n. Evaporar, echar vaho:

> «El pan de mis pastores, tan sabroso,
> la leche *vadeante* de mis vacas.»
>
> (Galán. *Castellanas,* pág. 53.)

Vadera, f. Sitio muy poco hondo de río o regato, que es transitable por ganados y carros.

Vado, m. V. Vadera. En esta acepción, como nombre y no como adjetivo, lo usó Juan del Encina:

> «... no dejaré de tentar *bados,* para ver si podré alcanzar algún poco de loor con esfuerzo...»
>
> (Encina. *Prólogo de las Bucólicas. Prope finem).*

* * *

> «Con los andiluvios grandes
> ni quedan *vados* ni puentes.»
>
> (Encina. *Teatro,* 142.)

Vafear, n. V. Vadear.

Vagar, a. Disponer de tiempo libre y desocupado:

> «—¿Pues quedrás creel que entavía no me ha *vagao* dil hogaño? Pero habrá que dir...»
>
> (Galán. *Obras.* T. II. pág. 368.)

|| Holgar. || Convenir, agradar, gustar:

«Juez. Pos no conoces
que te echas la tierra encima?
Hilar. Si la echo bien le *vaga*.
Juez. Pos güen provecho te haga.»

(González. *Juicio de Conciliación,* pág. 15.)

Es de antiguo uso dialectal:

«A mí me encargoren mucho
que las fiestas vos contara,
y os he de hacer el mensaxe
sin quitar pizca ni miaja.
Lo diré en un santiamén,
más crarito que una urraca,
y así, atención, que escopienzo
este cacho que *mos vaga.*»

(Torres Villarroel. *Romance.)*

|| m. Gusto, agrado, placer. En esta acepción, y en forma nominal, úsase también hoy, como se usó por los poetas dialectales del siglo xvi:

«El nos dexa andar paciendo
. . . .
y estamos tanto tañendo,
cuanto a nuestra gana fuere,
e cantar
cada cual por buen *vagar,*
cual cantar por bien tuviere.»

(Encina. *Bucólica I.)*

Vagüera, f. Regatera.

Vajear, int. V. Vadear. (Sierra de Francia).

Vajeo, m. Vaho. || La acción o efecto de vajear.

Valaguero, ra, adj. Holgado, ancho, amplio.

Valaís, m. Cuartón delgado de madera que se usa para hacer los marcos de puertas y ventanas. Parece descender de *baladí,* elidida la dental.

Válida, f. Valor:

«Apuesto *válida* de un duro a tal cosa.»

Ya en el *Fuero* aparece frecuentemente *vália,* perdida la dental:

«Todo ome que morier e ovier *vália* de veinte marauedís, dé uno por su alma al mero.»

(Fuero de Salamanca, § CLXXXIII.*)*

Válido, da, adj. Permitido. (Ciudad Rodrigo).

Valiondo, m. Hontonal. || Valle hondo. (Sierra de Francia).

Valle, m. La parte baja y honda del surco;

«Así recorre de largo a largo la besana, seguido de la yunta, que perezosamente va hendiendo el cerro y ocultando la semilla en lo hondo de los *valles,* donde ha de realizarse el misterio de la germinación.»

(Maldonado. *Del Campo,* pág. 70.)

Valona, f. V. Baluga.
Vandal, m. Bandullo:

«Llevaba los sesos fuera
y en un cuévano el *vandal,*
las piernas puestas en cruz.»

(Maldonado. *Querellas,* pág. 54.)

Vaqui, f. Vaca. (Pueblos fronterizos a Portugal):

«Voy con las *vaquis* al rodeo».

Varador, m. Vareador.
Varar, a. Varear.
Vareador, m. El que tiene por oficio varear las encinas, en la montanera.
Varear, a. Variar.
Varío, m. Vahído.
Varizo, m. El palo delgado y largo de donde se hace el varal. || Cuartón de madera rachado. V. Rachar.

«Metiéndose por las gateras de la techumbre, que era de *varizos* de alcornoque, y de otra metralla de montanera.»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 77.)

Vasera, f. Vasal.
Vecedero, ra, adj. Vecero.
Vecera, f. Porcada. Circunscríbese este vocablo a significar el hato de cerdos.
Vedar, a. En los animales destetar a la cría:

«No hay mejor modo de *vedar* al buche, que matar la madre.»

Refrán con que se preconiza el empleo de medidas radicales.
Vedón, m. En los animales, la cría recién destetada.

Vedriado, m. Vaso de noche. || adj. Vidriado:

«Vaso de barro, bañado o *vidriado,* extendido y un poco hondo, en que las damas suelen lavarse las manos.»

(Covarrubias.—*Axufaina).*

Vedrío, ía, adj. Vidriado. (Ciudad Rodrigo).

Vegilia, f. La víspera de las festividades litúrgicas en que es de precepto la abstinencia de carne. «Comer de *vegilia*» equivale a comer de viernes o con abstinencia de carnes. Aplícase comúnmente para significar el «oficio de difuntos» que precede, en los funerales, a la Misa de *requie.* Es ya de antiguo uso dialectal:

«Que esta noche, que es *vegilla,*
gran pracer acudirá.»

(Encina. *Teatro,* 137.)

* * *

«El dimoño es quien armó
llevarnos las longanizas,
porque entretanto pasase
de los Reyes la *Vegilla.*»

(Villarroel. *Obras.* T. VIII.)

Vejedad, f. Vejez. (Ribera del Duero.) Es aún de muy frecuente uso en dialecto:

«Con celos eso dejistes:
Vivirán como vivistes,
no com' hora en *vejedá.*»

(L. Fernández, pág. 35.)

Vejetud, f. Vejez. (Ciudad Rodrigo).

Vela, f. Espelde:

«Tiene mala *vela* este trigo; poca cosecha van a tener hogaño.»

Velaciones, f. pl. Rogativas. || Misas de buenos temporales. Dan este nombre porque el culto de las «Misas de buenos temporales» corre, por turno, a cargo de varios devotos o de cofradías, teniendo que poner las «velas» del altar mayor el que costée el culto aquel día.

Velada, f. Velación. || Jornada nocturna del trabajo durante el invierno.

Velambres, f. pl. V. Velaciones. Es bien raro el sufijo *mbre,* como si el tema fuese latino: *velamine, velamne, velambre:*

«El concejo tuvo las *velambres* el último día de los buenos temporales.»

Velar, n. Sufragar el culto religioso en los días de las «velambres».

Velor, m. Especie de pelusilla o moho, que crían las uvas.

Vellosina, f. Velosilla.

Vena, f. Avena.

Venada, f. Locura.

Vencejo, m. Lazo de encaño, o lía que se usa para atar los haces de las mieses. En castellano antiguo se halla usado también en esta acepción:

«Luego las misas dichas, plegóse el conçeio,
todos avien sabor de ferlis mal treveio,
sobre el lego cativo prisieron mal conseio,
alzáronlo de tierra con un duro *vençeio.*»

(Berceo. *Mil.,* 892.)

* * *

«Entre hoz y *vencejo,* se come el trigo añejo.»

* * *

«Entre hoz y *vencejo,* muere la mujer y huye el mancebo.—Que suele haber súbita mudanza en las cosas, y más en cumplirse palabras y pagas de rentas.»

* * *

«Ni de saúco buen *vencejo,* ni de cuñado buen consejo.»

* * *

«Ni de malva buen *vencejo,* ni de mozo buen consejo,
ni de estiércol buen olor, ni de... buen amor.»

* * *

«Ni por collejo, ni por concejo no desates tu *vencejo.*—Que por ninguna razón no se deshaga nadie de lo que tiene para el sustento de su casa.»

(Correas. *Vocabulario,* págs. 128, 211 y 213.)

Etim.—No deriva de *vinculum,* sino de **vinciculum* o de **vincilium (vincio, vincire).*

Vencejón, m. Pasador de madera, colocado en la parte inferior y anterior de la pértiga, el cual sirve para hacer el tiro hacia adelante. || Empujón.

Vención, m. Inclinación. || Comba.

Venero, m. Manantial a flor de tierra, que se seca a los primeros calores estivales. || V. Remanal. || Trozo de inferior calidad que el resto de la misma tierra.

Vengación, f. Venganza.

Ventifarde, m. Cínife.

Ventifardo, m. Cínife. (Ribera del Duero.)

Ventifarel, m. Cínife.

Ventifarelo, m. Cínife. Úsanse indistintamente estos vocablos en la Ribera del Duero.

Ventioseno, m. Manto largo de paño fino, con velo, que cubre la cara. || Prenda mujeriega de luto, antes muy usada y la cual hoy ya apenas si se usa.

Veñudo, da, adj. Viudo.

«Al hijo de la *veñuda*
el remudo no le han dado;
"al toro tengo de ir,
aunque lo busque prestado".»

(Romance popular. *Los mozos de Monleón).*

Vera, f. Zócalo, friso.

Veranil, m. Sitio donde pastan las caballerías, en el verano.

Verbenear, n. Gusanear, pulular. Úsase particularmente para significar la abundancia de miseria en la cabeza:

«¡Cómo le *verbenea* de liendres la cabeza!»

* * *

«Como *vérbenes.*—Por *verbenear,* para decir abundancia de cosas, como se dice *verbenea* en gusanos, la cosa corrupta.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 597).

Úsase también en bable este vocablo dialectal:

«... cuya pluma galana
verbenaba de perles los ringlones.»

* * *

Quien sojeta los mares y d' estrelles
verbenó les altures...»

(T. Cuesta. págs. 65 y 103.)

Etim.—Es indudable que desciende del latín *vermine*, que se romanzó en *verven* y *vierven:*

«Ploraré de los oios, rezaré oraçiones
martiriaré las carnes, çevo de *vervenzones*.»

(Berceo. *Milagros*, 765.)

* * *

«Si cerraren los ojos porque no vean nada
dentro será el *vierven* que roe la corada.»

(Berceo. *Signos*, 74.)

Verde, m. Forraje:

«Voy a segar un poco de *verde*, en aquel cortino.»

Verdegar, int. Verdeguear.

Verdenace, f. Brusco. (Planta. *Ruscus aculeatus)*. Corre este vocablo en la Ribera del Duero.

Verdera, f. Empina. || Corro de yerba verde que destaca sobre la que está en torno de ella. || Pradera.

Verderón, m. Portamonedas, en forma de bolsa o bolsillo, tejido de torzal verde, con anillo y abertura:

«No necesitó más el vanidoso charro para salir de sus casillas y, soltando con presteza el alzapón y, metiendo trabajosamente mano en el estrecho bolsillo, sacó, a fuerza de tirar, un hermoso *verderón*.»

* * *

«Con ademán violento arrancó el militar el *verderón*, de la cerrada mano del armuñés, y, corriendo codiciosamente el anillo a lo largo del tejido torzal y metiendo mano por la abertura, sacó en ella una onza de plata.»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 127.)

Verdión, m. Palo o varal, verde aun y tierno, recién cortado del árbol:

Verdolaga, f. Borraja.

Verdolago, ga, adj. Vago, holgazán.

Verdulaga, f. Berza arrepollada, alta y de largas y anchas hojas.

Verdulago, m. V. Verdolaga.

Vereda, f. Sendero o carril estrecho, que va de un caserío a otro. || El camino que hace el religioso o el hermanuco de los Santuarios para recoger, en las casas de los devotos o cofrades, la limosna que tenían ofrecida:

«Andan ahora los hermanucos en la *vereda* del trigo.»

* * *

«Trae ahora el hermanuco la *vereda* de la Moraña, y después tomará la *vereda* de la Sierra.»

Verguerista, adj. El que tiene por oficio trabajar las mimbres para hacer cestos, cuévanos... (Ribera del Duero.)

Etim.—Deriva de **verga (virga-am).*

Verija, f. Ingle:

«Refrán: La hija de la *verija* y la nuera de la cadera.»

Indica la diversidad de afecto e interés que, hacia una y otra, ha de sentir la madre.

* * *

«Al hijo de la hija, métele en la *verija;* al de la nuera dále del pan y échale fuera.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 41.)

Verrecer, a. En el ganado de cerda, fecundar el macho a la hembra.

Etim.—Desciende del incoativo **verrescere (verres, em).*

Verreondo, da, adj. Verriondo. Aplícase únicamente al ganado de cerda. || La persona poco honesta:

«Se puson allí en vesita
las tales picaronazas,
y estaban a todo el mundo
enseñándole llas patas.

No; si jueran hijas mías
yo las quitara la gana
de estar ansi tan *berreondas*
y de hacer tales porcainas.»

(Villarroel. *Obras,* T. VII.)

Verrón, m. Rabia, cólera:

«Iba furioso; echaba *verrón* por la boca».

Verrrondio, ia, ad. V. Verreondo. (Armuña.)
Veyudo, da, adj. Viudo:

«... dende que quedó *veyuda* la mi ama, paece que está más retrechera. Asina vienen de mesenguines a cortejarla...»

(Maldonado. *Del Campo*, pág. 86.)

Etim.—De *viduus, vidua*. Verificóse la metátesis de la *u*, atraída por la vocal tónica, y, así como en castellano antiguo culto, al conservarse el acento en la tónica se consonantizó la *u*, trasformándose en *vibda:*

«Si la madre fincare *bilda*, debe venir egualmientre a la buena con los fiios del padre.»

(Fuero Juzgo. L. IV, t. II, § VX.)

En el *Fuero* de Salamanca, se halla repetidas veces trasformado el término latino, distintamente romanzado, *uilda*, por la cercanía de la dental postónica:

«*Vilda* que *vildade* pressier, depues que pan e vino coxier, lieue siempre oblada e oblación de suio.»

(Fuero de Salamanca, § CCXX.)

Pero en dialecto se verificó la *metatonía* o dislocación de acento, y en vez de pronunciar *viudo*, dijeron *viúdo*. Así se explica fácilmente la epéntesis o, como a otros más gusta, el parasitismo paliatal de *ñ* o *y: veñudo* y *veyudo*.

Viandera, f. La mujer encargada de despachar o de llevar la comida a los obreros del campo. (Ciudad Rodrigo.)
Víbola, f. Víbora. (Ribera del Duero.)
Viciar, a. Abonar o estercolar las tierras labrantías.
Vicio, m. Basura, estiércol:

«Mire usted, don Ludivino; si no jacemos *vicio* en todos los laos que poamos, cuantis cogeremos trigo pa casa y pa la simiente.»

(Galán. *Obras*. T. II, pág. 366.)

|| Pujanza, exuberancia:

«Mucho *vicio* lleva ese garbanzal; se candan los cerros con las parras.»

Videro, m. Cínife.

Vidón, m. Mugrón de la vid. || El sarmiento que se escoge para proveña.

Viesa, f. Jera. || Tarea. || Jornada de trabajo.

Vilera, f. Gorrullo o vedija, que suele formarse en un cordel, cuando se dobla o retuerce.

Vilesa, f. V. Vilera.

Villuria, f. Abelurias. (Vitigudino.)

Viñado, m. Viñedo. (Ciudad Rodrigo.)

Viroloso, adj. Varioloso.

Virueloso, sa, adj. Varioloso. Úsanse promiscuamente, en dialecto, estos dos vocablos.

Visojo, ja, ad. Bizco.

Visorear, a. Ojear. (Ciudad Rodrigo.)

Vival, m. Vivar.

Volandera, r. Rodaja de hierro, que se ajusta a los extremos del eje, junto a la tornija, a fin de sujetar las ruedas.

Volanteo, m. La serie o fila de tejas o lastras, según están colocadas ordenadamente en el tejado. (Sierra de Francia).

Volea, f. El acto de arrojar la simiente en los surcos.

Volear, a. Arrojar la simiente, a voleo, en los surcos:

«... hace después la señal de la cruz, cuenta con la vista los surcos y comienza a caminar con aire cadencioso, *voleando* un puñado de trigo a cada paso.»
(Maldonado. *Del Campo,* pág 58).

|| Voltear. || Tocar a vuelo las campanas. || Envolver el cigarro.

Voleo, m. V. Volea. Empléanse indistintamente ambos términos, aunque éste es de más frecuente uso:

«... y los granos, que arrojaba su puño a cada *voleo,* brillaban al sol como pepitas de oro.»
(Maldonado. *Del Campo,* pág. 60).

Volquear, a. Volcar, dar vuelco.

Voluntar, a. Querer.

Vulicio, m. Vuelo, revuelo. (Ribera del Duero.)



Yégano, f. V. m. Ciénaga. || Légamo. (Armuña).

Yelda, f. Levadura en pequeña cantidad. || Resto:

> «Siempre queda *yelda.*»

Frase familiar con que se indica que han quedado restos de alguna cosa:

> «Cruz en lumbre y cruz en puerta y cruz en *yelda,* y no hay sino entra, entra.—Mandaban a una bruja mozuela otras viejas que entrase delante en una casa y para hacer el mal que suelen, y halló cruz en todas puertas y todas las cosas. *Yelda* es la levadura, y da avisos que se hagan cruces.»
>
> (Correas. *Vocabulario,* pág. 377).

Etim.—De **levita,-am (levare)*, indicando la acción de *esponjar* o *levantar* la masa, efecto de la yelda. Elidida la vocal postónica, quedó *lebda,* suavizada la dental en contacto con la labial suave. La vocal tónica se alargó diptongándose, quedando *liebda,* asimilándose, por fin, la vocal, como en *lievar,* resultando *llebda*. Por fin, la consonante bilabial *(V. veyudo, veyuda),* se trasformó en *l,* quedando *llelda* o *yelda*.

Yeldar, a. Echar la yelda a la harina para hacer la masa. || No madurar:

> «Se han *yeldado* los melones hogaño.»

|| Endurecerse o apelmazarse la tierra. || Fermentar la masa con la levadura antes de meterla en el horno. || met. Pasarse la vianda, enfriándose de súbito, después de haber cocido excesivamente.

Yeldo, da, adj. Fermentado. Aplícase al pan, cuando está en disposición de meterlo en el horno. || met. Dícese de la vianda que se ha dejado pasar de su punto:

«Pan *yeldo,* escriño lleno. *Yeldo* es leudo.»

* * *

«Pan *yeldo* hinche el cesto y da salud al cuerpo.»

(Correas. *Vocabulario,* pág. 383.)

Yenda, f. Rendija.

Etim.—De **fend-a (findere).* La vocal tónica se alargó diptongándose, resultando *hienda;* y la vocal *i* del diptongo se consonantizó quedando *yenda.*

Yerbera, f. V. Empina.

Yerbío, m. Abundancia de yerba.

Z

Zacatón, ona, adj. Corretón. || Laborioso.

Zacho, m. Azadica.

Zaeja, m. Azada pequeña.

Zade, m. Especie de mimbre, de tallos delgados, que se cría en las márgenes de los ríos y regatos.

Zafia, f. V. Rafia. (Sierra de Francia).

Zaguán, m. Charca de agua sucia, de donde, al mondarla, se saca estiércol.

Zaguera, f. La parte trasera de cualquier cosa:

«A la *zaguera* del carro
iba un rebañil tremendo
de escribientes, menestriles,
sacamantas y costeros.»

(Torres Villarroel. *Obras* T. VII).

Ya en el *Fuero* aparece usado este término en forma substantiva

«Quando echaren cauallos en Salamanca, nengún cauallero non entre en la carrera, nin en la delantera nin en la *zaguera* quanto una piedra echadura.»

(Fuero de Salamanca, § CCCXVIII).

Zahina, f. Coz. (Sierra de Francia.)

Zahumar, a. Dorar a fuego los metales.

Zahuril, adj. Inquieto, enredador:

«¡Qué muchacho más travieso; no pára ni un momento; parece un *zahuril!*»

Zajón, m. Zahón.

Zajurda, f. Pocilga.

Zalacre, m. Pedazo grande de pan. || Tierra labrantía arenosa y de mala calidad. (Vitigudino.)

Zalagre, m. V. Zalacre.

Zalear, a. Estropear. || Dañar. Aplícase particularmente al ganado cuando entra en la hoja o monte vedado:

«Entró la piara en la hoja y caro le costó al ganadero; por lo que *zalearon* los panes las ovejas, buen multazo tuvo que pagar.»

Zamacazo, m. Puñetazo. || Puntillón.

Zambra, f. Cimbra.

Zambullo, m. Olivo silvestre. (Ribera del Duero.)

Zampuchar, a. Zampullir.

Zamarrón, m. V. Zagarrón. (Sierra de Francia).

Zana, f. Daño, perjuicio.

Zangaburra, f. Cigüeñal de noria.

Zangaño, m. V. Zangaburra.

Zangarillón, adj. Alto y desgarbado. || Soso. || Flojo:

«Vale más onza que libra,
y, en algunas ocasiones,
vale más un hombre chico
que algunos *zangarillones.*»

(Copla popular.)

Zagarriona, f. Enfermedad que suelen padecer las cabras, por inflamación de la sangre, atacándolas principalmente a la cabeza. (Sierra de Francia).

Zangarroso, sa, adj. Andrajoso.

Zangarrón, m. El que hace de gracioso en el juego o festejo de la danza. (Ciudad Rodrigo).

Zaquilada, f. V. Collera. || La medida de trigo, ametalado con centeno, que mensualmente se da a los pastores. (Cantalapiedra.)

Zarabato, ta, adj. Tartamudo.

Zarabitoso, sa, adj. Tartamudo.

Zaragalla, f. Carbón menudo que queda en el asiento de la carbonera.

Zaragüelle, m. Argaña. || Grana que suelta la yerba y se agrega fácilmente a los vestidos.

Zarajuelle, m. V. Zaragüelle. (Ciudad Rodrigo).

Zarandeo, m. La acción o efecto de zarandear o remecer el trigo en la zaranda, para quitarle las granzas, pajones y semillas menudas.

> «El maestro hizo aquí un signo de desconfianza, y el tío Blas, parando en seco el *zarandeo,* le dijo a gritos...»
>
> (Maldonado. *Del Campo,* pág. 136.)

Zarcear, n. Bracear. || Cocear. || Mover los animales los remos con demasiada fuerza. Se aplica particularmente para significar el bracejío de la res cuando la están herrando o curando y la tienen fuertemente uncida, en el potro.

Zarcera, f. Zarzamora.

Zarzuela, f. Zarza pequeña:

> «A la rama
> de la *zarzuela,*
> cómo el aire
> la bambonea.»
>
> (Copla popular.)

Zarramágalo, m. Murciélago. (Cantalapiedra).

Zarrapastrear, a. Manosear, sobar. || Ensuciar. || Embarrarse los vestidos.

Zarraplastear, a. V. Zarrapastrear.

Zarrapastro, tra, adj. La persona que lleva los vestidos sucios y embarrados.

> «Va hecha una *zarrapastrona;* toda la calle va barriendo con el vestido.»

Zarrón, m. Zurrón. || Piel entera de la res.

Zeacina, f. V. Ciacilla.

Zenoria, f. Azanahoria:

«A echar plantas y más plantas
un nuevo hortelano asoma,
mas de sus plantas a nadie
se le da una *zenoria.*»

(Torres Villarroel. *Obras.* T. X, pág. 67.)

Zocaño, m. Pedazo grande de pan.
Zolacha, Azada pequeña, que se emplea para escardar.
Zongos (meter en), a. Inducir, incitar, estimular. (Vitigudino):

«Me está metiendo en *zongos* para ver si cojo la tierra en renta.»

Zoriza, f. Diversión, holgorio:

« —No, pues ancá de Luciana
buena *zoriza* traían
cuando yo salí de casa.
—Hay baile.
—¿De pandereta?»

(Galán. *Obras.* T. I, pág. 141.)

Zorollo, lla, adj. V. Cerezón.
Zorrada, f. Zorrería. || Lagotería:

«Zorras no, pero a la fecha
tampoco faltan *zorrás.*»

(González Moro. *Juicio de Conciliación,* pág. 21).

Zorripón, m. Uva moscatel, cuyos babos se deshacen fácilmente al separarse del escobajo.
Zotina, f. Azotaina.
Zubicar, a. V. Zahumar. (Campo de las Valmuzas).
Zufra, f. Correa ancha que pasa por cima del sillín a entrar por las puntas de las varas, con el objeto de que no se baje el carro.
Zugo, m. Zumo:

«De tu ventana a la mía
me tirastes un limón,
el *zugo* me dió en la cara
la cáscara n' el corazón.»

(Copla popular.)

Zumbar, a. V. Apitar. || Azuzar los perros para que riñan.
Zumbiar, a. V. Zumbar.
Zumbo, m. El cencerro de los cabestros:

«Llegó la época del esquileo y con ella vinieron a la alquería los rebaños de Extremadura, sonando, por cordeles y en cañadas, sus *zumbos*...»

* * *

«... a lo largo de las verdes e interminables garrias, los toros pastaban tranquilamente, oyéndose, de cuando en cuando, el sonido lejano de los *zumbos* de sus cabestros...»

(Maldonado. *Del Campo,* pag. 36.)

Zumo, m. V. Zugo.

Zuñidero, ra, adj. La persona que zuñe. || met. Dañino. || Molesto. || Insidioso:

«Nenguno pensaba entuences
en su diabro *zuñidero,*
de daca-josticia, costas,
torna tuertos y derechos.»

(Torres Villarroel. *Romance).*

Zuñir, a. Frotar los metales contra una piedra llana y áspera, para que, con el frote o roce, se alisen. Gil Vicente usa este vocablo, pero en sentido traslaticio:

«Las abejas colmeneras
ya me *zuñen* los oídos,
paciendo por los floridos
las flores más placenteras.»

(Auto de los Cuatro Tiempos).

Zuño, m. Ceño, entrecejo.

Zurreta, f. Diarrea.

Zurrido, m. Vapuleación. || Susto.

Zurro, m. Miedo, pavor.

Zurrón, m. El papo de las aves.

Zurrona, f. Mochila de pellejo, en la cual conserva el pastor sus viandas.

TABLA ALFABÉTICA

DE LOS ESCRITORES CITADOS EN ESTE LIBRO

ÍNDICE

PÁGINAS

INTRODUCCIÓN

PÁGINAS

PARTE PRIMERA.—Notas gramaticales.

PARTE SEGUNDA.—Antología.

PARTE TERCERA

FE DE ERRATAS

PÁG.	LÍN.	DICE	DEBE DECIR
9	22	quede	que quede
25	23	habida	—habida
29	30	dóneo	idóneo
33	3	opostet	opportet
45	15	colige	se colige
46	7	fascis, com)	fascis, cem)
46	25	(secundum)	(secundum)
47	26	(rumigare)	(ruminare)
47	54	(orella)	(*orelia
48	9	y buenna,	buenna,
48	11	agütado	agüetado
48	12	regüetro	regüetro
48	37	(pagus)	(pagus)
49	2	(piquera)	(piquera)
49	8	(recapitare)	(*recapitare)
49	14	bos, de vis)	de bos, vis)
49	14	(convenentia)	(*convenientia)
49	15	(barrón)	(barrón)
49	23	(filx)	(filix)
50	20	*sinculos)	*sinculus
50	29	ese	se
50	31	c'leculzu	c'l, éculu
52	18	lobrioso	lobriosco
52	22	pop'rare	pop'lare
54	27	epenténticos	epentéticos
54	35	uespede	uéspede
57	8	proposición	preposición
62	27	taryan	trayan

PÁG.	LÍN.	DICE	DEBE DECIR
76	5	romolino	remolino
77	11	pazer	prazer
78	12	ohuera	ahuera
78	28	paercen	parece
83	17	entiendo	cutiendo
85	5	lamado	llamado
85	9	con *Bras-Gil*	con el *Bras-Gil*
86	11	cint	cient
86	15	domir	dormir
91	28	Habrá ya,	Habra ya,
95	14	igual	iguala
97	2	y paiar.	y un paiar.
101	7	Havalas, havalas	Hávalas, hávalas,
101	15	la gala	la gala!
101	16	juro a Sant Junes!	Juro a Sant Yunco!
101	8	hueste	huerte
101	13	mi fe,	¡mi fe!
101	21	abrigo	obrigo
101	23	quejas	quizás
102	4	ahotas	agotas
102	8	llegando	llegad
102	18	llombre	hombre
103	2	lo aveis	los aveis
103	6	mi espanto	m' espanto
103	22	faces	face
103	2	el gabardo	al bigardo
103	4	haré que vayas	hace que vaya
108	27	¿Habrá?	¿Habra?
108	29	có no	como
112	1	soldadas	soldados
117	18	¿pues que	¿pues qué
123	6	que tién	qué tién
123	7	qué tienes	que tienes
123	10	viene puniendo	viene pusiendo
125	3	las cabeza	la cabeza
129	27	quillostros	quillotros
135	4	engonpro	engenpro
135	4	salló a luz	salió a luz
136	11	dexa de ver	dexá de ver
142	8	guenos sustos	güenos sustos
143	1	geunas nuevas	güenas nuevas
151	14	itéres y véntiles	íteres y véntiles
192	12	Permutar tierra.	Permutar tierras.
195	20	Agagallar,	**Agargallar,**

PÁG.	LÍN.	DICE	DEBE DECIR
202	31	**Ajocica,**	**Ajocicar,**
207	17	**Alberón,**	**Alberjón,**
209	4	*maturos*	*maturus*
209	14	**Alborzar,**	**Alborza,**
235	21	Apechar.	V. Pechar.
241	26	los probes	las probes
243	31	Alá va	Allá va
251	2	*ad-re-impulare*	*ad-re-impulare
254	3	Galtardo,	Gallardo,
255	18	**Arromanar,** a. y n.	**Arromanar,** a.
260	23	**Atarrasca,** a.	**Atarrascar,** a.
261	18	sino daros	son daros
263	23	No *atrapau*	No *atrapan*
271	2	**Bahuera,**	**Bagüera,**
276	15	**Bardino, da,**	**Bardino, na,**
290	32	**Baldrón,**	**Boldrón,**
316	10	**Cancano, na,**	**Cáncano, na,**
316	22	buen *chancal*	buen *canchal.*
319	9	**Cansío, ía,**	**Cansio, ia,**
319	10	Estoy *cansío*	Estoy *cansio*
322	11	**Cahozo,**	**Caozo,**
326	30	**Carrasquera,**	**Carrasquear,**
330	16	**Cercilla,**	**Ceacilla,**
331	10	**Circilla,**	**Ciacilla,**
339	27	**Cofia,**	**Cofía,**
348	28	**Condecia,**	**Condecir,**
365	17	**Currutero,**	**Curruteso,**
389	27	**Desgorrornarse,**	**Desgorronarse,**
409	6	**Encalcar,** f.	**Encalca,** f.
439	17	**Escobera,** m.	**Escobera,** f.
479	23	**Güe,** m.	**Güé,** m.
535	22	**Melengín, na,**	**Melenguín, na,**
552	28	**Noga,** m.	**Nogá,** m.
558	21	**Paganera,** f.	**Pagañera,** f.
572	11	**Perrucho, cha,**	**Perucho, cha,**
580	23	de metátesis,	de antitesis,
609	28	**Renebina,** f.	**Reneblina,** f.
620	3	**Rodear,** m.	**Rodear,** int.
639	20	**Taara,** f.	**Tarra,** f.
653	20	**Udiendre,** f.	**Udiembre,** f.



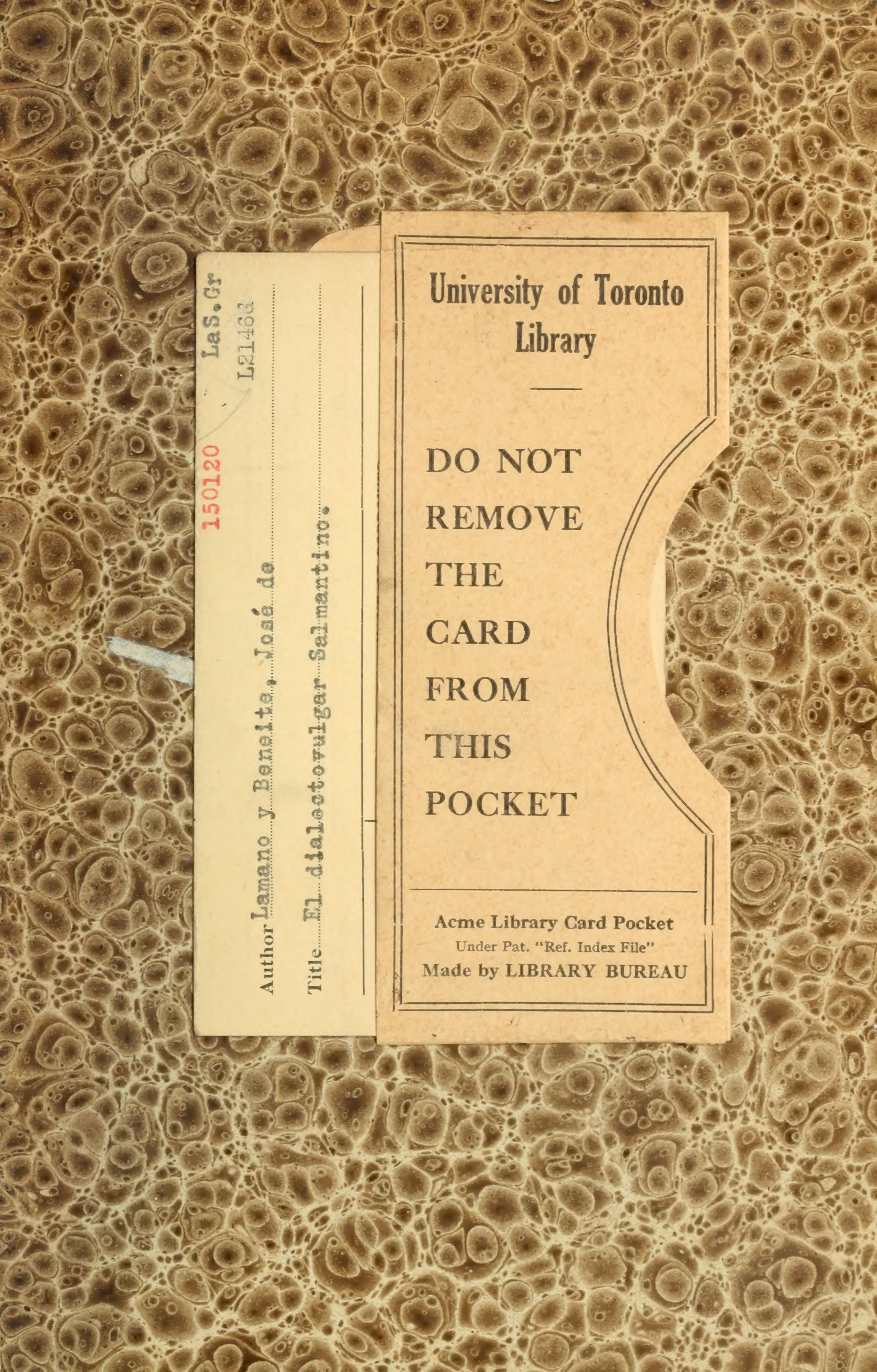
FVÉ IMPRESO ESTE LIBRO EN LA CIVDAD
DE SALAMANCA, EN LA «TIPOGRAFÍA PO-
PVLAR», PLAZVELA DE SAN ISIDRO.
ACABÓSE LA IMPRESIÓN EL
DÍA VI DE NOVIEMBRE
DEL AÑO DE MDCDXV.

—

LAVS DEO






LaS.Gr
L21463
150120
Author Lamano y Beneite, José de
Title El dialecto vulgar Salmantino.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

